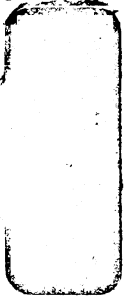


AS  
HO

0  
L

$L_1^{\text{ca}} = 97744$



F26  
7281

~~106-54~~

~~138-6 . . . 11020.~~



**VIDA HISTÓRICA**  
**DE SANTO TOMAS DE AQUINO.**

**TOMO I.**



3

VIDA HISTÓRICA

P 24/951

DE SANTO TOMAS DE AQUINO,

92 (B) 1000 12

DE LA ORDEN DE PREDICADORES,

235

DOCTOR DE LA IGLESIA,

T 73a

CON EXPOSICION DE SU DOCTRINA

Y DE SUS OBRAS:

7281

POR EL PADRE ANTONIO TOURON,  
*de la Orden de Predicadores.*

TRADUCIDA DEL FRANCÉS AL CASTELLANO

POR DON JULIAN DE VELASCO, SOCIO DE MÉRITO  
*de la Real Sociedad de esta Corte.*



EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

AÑO DE 1792.

10/10/19



AL EM.<sup>MO</sup> Y EXC.<sup>MO</sup> SEÑOR  
DON FRANCISCO DE LORENZANA,  
CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO,  
CABALLERO GRAN CRUZ  
DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III  
&c. &c.

SEÑOR.



*Nadie extrañará ciertamente ver á la frente de esta obra el ilustre nombre de V. Em.<sup>a</sup>,*

ni que el traductor se haya determinado á dedicarla á mecenas tan recomendable por tantos motivos. La obra misma merecerá mas atencion al abrigo de la proteccion de V. Em.<sup>a</sup>, cuyo sano juicio en la verdadera doctrina, y cuya acendrada piedad, mas que sus eminentes dignidades, hacen uno de los objetos preciosísimos de nuestra estimacion. V. Em.<sup>a</sup> conoce la obra, y sabe apreciar la doctrina de un heroe de la Religion, cuya historia se va á dar al público. V. Em.<sup>a</sup> ha sabido tambien aprovecharla, quando le ha sido necesario en varios sucesos de su vida. Bien lo publican las sabias disposiciones y reformas, que con un tino seguro y afortunado, hizo en el Concilio que celebró en México, hallandose de Pastor de aquella Diócesis. Pero dexemos á la posteridad que recomiende un zelo virtudes y acciones, cuyo elogio de parte de los contemporáneos siempre es sospechoso delante de la malignidad, y siempre hiere la modestia de una persona, que la misma verdad le ofende quando cede

en honor suyo. Mas aun quando estas qualidades estimables no me impusiesen un profundo silencio, solo repetiria lo que el público confiesa hace tanto tiempo; y con mucha imperfeccion podria representar lo que la Cabeza visible de la Iglesia ha premiado en V. Em.<sup>a</sup> concediendole la Púrpura Romana, y lo que han merecido de nuestros augustos Soberanos; los señalados servicios, que ha hecho á la Religion, al Estado, y á la Patria. Mientras que con el tiempo preconiza la historia de Plasencia, de México y de Toledo, los documentos de los trabajos, desvelos é inteligencia con que V. Em.<sup>a</sup> ha desempeñado los delicados é importantes encargos de que se ha hecho digno en su carrera, yo me ciño á contemplar la vasta instruccion que adorna su espíritu, la rectitud de su corazon, la piedad tierna, compasiva, ilustrada, siempre constante, y siempre enemiga del fausto; finalmente sus modales apacibles y afables, que convidan á que todos funden su esperan-

*za en hallar cerca de V. Em.<sup>a</sup> ó el consejo, ó el consuelo que necesitan: pues estos motivos animan mi confianza, y me hacen osado para que ofrezca á V. Em.<sup>a</sup> el corto trabajo de la traduccion de la vida del Doctor Angélico, esperando se dignará ponerla baxo su proteccion.*

**EM.<sup>MO</sup> T EXC.<sup>MO</sup> SEÑOR.**

*B. L. P. de V. Em.<sup>a</sup>*

*con el mas profundo respeto.*

*Don Julian de Velasco.*

*PREFACIO.*

**E**l intento del autor, en la obra que se presenta al público, fue de escribir la vida de Santo Tomas de Aquino, con mas extension de la que hasta entonces tenia, de presentar todas sus acciones con orden, de dar bien á conocer el carácter de su espíritu y de su corazon, sus modos de pensar, sus máximas para la conducta de ambos, y en fin de exponer la conformidad que hay entre su vida y su doctrina. Este es el principal ó el único motivo que estimuló á emprender un trabajo que se ha creído agradaria al público, porque puede ser útil, y porque en alguna manera parece necesario, para dar una idea exácta y un conocimiento perfecto de un Santo Doctor, cuyo nombre es tan célebre en todo el mundo Christiano, tan amado de las escuelas católicas, y tan precioso en la Iglesia.

La elevada reputacion de Santo Tomas, y un justo agradecimiento han exitado con freqüencia el zelo de sus discípulos. Su vida se halla escrita por infinitos autores en quasi todas las lenguas de Europa; y muchos quando vivía hablaban ya de sus virtudes. Pero lo que se ha escrito con mas exáctitud y mayor especificacion, no se ha vertido todavía á nuestra lengua: los compendios que leemos en las recopilaciones de las vidas de los Santos, que han dado á la prensa varios autores célebres Franceses, son tan cortos, y omiten tantas circunstancias, que despues de haberlos leído, se queda uno sin conocer al Santo, y si lo conoce es imperfec-

tamente, pues se ignora siempre su verdadero carácter.

Un critico hábil del último siglo <sup>1</sup> confesaba ingenuamente que nadie habia escrito la vida de Santo Tomas de una manera que honrase su memoria ; y no por eso parece que se hubiese propuesto hacerlo el mismo. Es verdad que su plan no le franqueaba margen para dar á esta historia toda la extension que merece tener. Pero uno no se reconoce edificado en su lectura, y siempre habrá un secreto motivo de quejarse de que en este compendio abreviado, calle los hechos mas bien averiguados y mas importantes. Siempre con sospecha de quanto trata de maravilloso, omite, ó niega con la mayor fuerza, todo lo que nadie antes de él se habia atrevido siquiera á dudar.

Siempre se leerá con edificacion, y con fruto la vida de Santo Tomas, entre las que han escrito algunos autores piadosos de algun tiempo á esta parte. No seria necesario volver á tomar la pluma para trabajar despues de ellos sobre el mismo asunto, si lo que han escrito tuviera tanta extensión como eleccion, exactitud y uncion. El que con todas estas ventajas, añadiese una narracion seguida y circunstanciada de toda la vida, acciones, y virtudes de este Doctor, completaria sin duda la idea que se debe tener de un Santo, cuyo mérito respetan todos los pueblos fieles, y publican sus alabanzas; pero que ciertamente muy pocos lo conocen como merece.

Tal es lo que nos hemos atrevido á intentar en esta nueva historia, que se ha trabajado con la mas es-

crupulosa atencion para no decir nada que no esté apoyado en el testimonio de buenos autores, y para no omitir tampoco nada de quanto pueda servir á dar bien á conocer el carácter del Doctor Angélico. Nos hemos puesto en defensa contra una ciega credulidad que todo lo admite sin discernimiento, y tambien contra una crítica extremada ó licenciosa, que haciendo dudar de todo, embrolla las ideas, obscurece el órden y la verdad de la historia, y siempre sirve mas para destruir, que para edificar. Si se hecha de ver en qualquier parte de esta obra el zelo de un discípulo que habla con complacencia de las sublimes virtudes de su Maestro, no por eso se dexará de conocer la exáctitud, y la sinceridad de un historiador, cuya primera qualidad debe ser su amor á la verdad, que fue siempre la alma de la historia.

Se ha prestado la mayor atencion, no solo á la eleccion de los hechos, para referir solamente los que están bien averiguados, sino tambien á los autores, para hablar conforme á su mérito, reconociendo á su exáctitud y á su antigüedad, cuyas cosas los hacen recomendables y mas dignos de ser creidos, sobre todo quanto refieren lo que han visto por sí mismos, ó lo que han sabido inmediatamente de boca de los que fueron testigos oculares de lo que refieren. Bartolomé de Luca, y Guillermo de Tocco, ambos contemporáneos de Santo Tomas, sus discípulos, y los primeros historiadores de su vida, ocupan un lugar distinguido entre los autores, cuyo testimonio merece ser preferido.

El primero (que los Italianos han llamado por abreviar, *Tolomeus*, en lugar de *Bartolomeus*) estudió mu-

chos años con nuestro Santo Doctor ; y lo acompañó en su último viage de Roma á Nápoles. Oyó con frecuencia sus confesiones, y lo honró con su confianza. De aquí puede inferirse qual seria el mérito de este excelente Religioso , como tambien por los empleos que desempeñó con tanto honor , fuese en su Orden ó en la Curia Romana. Despues de haber sido Bibliotecario de los Papas , y Confesor de Juan XXII , lo nombró el mismo Pontifice , Obispo de Torcelo en el Estado de Venecia. Su erudicion y sus talentos parecen bastante en las obras que nos dexó , y particularmente en su historia Eclesiástica, que contiene en 24 libros , quanto ha pasado de memorable en el mundo Christiano , desde el nacimiento de Jesu-christo , hasta la exáltacion del Papa Bonifacio VIII. En los libros 22 y 23 es donde el autor refiere las principales acciones de Santo Tomas , y que nos dice los vínculos particulares de amistad y reconocimiento que tuvo con él : *Qui sæpiùs confessionem ejus (Thomæ de Aquino) audivi ; et cum ipso multo tempore conversatus sum familiari ministerio , ac ipsius auditor fui* <sup>1</sup>.

Guillermo de Tocco , otro célebre Dominicó , que recopiló con sumo cuidado todas las acciones y circunstancias mas notables de la vida de nuestro Santo , fue su discípulo quando enseñaba en Nápoles, que fue patria de la ilustre casa de Tocco , tan alabada de los historiadores <sup>2</sup>. Este se distinguió en la Orden de Santo Domingo , por su sólida piedad , su erudicion , y su prudencia en la conducta de las almas. Siendo Prior en el Convento de Benevento, fue

1 Hist. Eccl. l. 23. c. 8.    2 Echar. t. 1. p. 552.



de diputado , así del Procurador General de su Orden, como de la Ciudad , del Clero , y de la Universidad de Nápoles , cerca del Papa Juan XXII para solicitar la Canonización de Santo Tomas , quarenta y cinco años despues de su muerte. Fue recibido y oído favorablemente del Vicario de Jesuchristo , y de todo el Sacro Colegio. Entonces se nombraron Comisarios <sup>1</sup> para dar principio á las informaciones. Guillermo de Tocco tuvo tambien parte en esta comision, y la desempeñó con tan diligente actividad, zelo y fortuna, que se terminó el asunto en el espacio de quatro años<sup>2</sup>.

Podemos pues descansar con la mayor seguridad en el testimonio de este Escritor , por lo que concierne á la vida que compuso de Santo Tomas, pues nada dice sin apoyarlo en convincentes pruebas. No solo tuvo la ventaja de vivir , y de conversar algunos años con él, sino que pasó la mayor parte de su vida en compañía de personas , que por haber vivido mas largo tiempo, y mas familiarmente con el Sancto Doctor, podian instruirle á fondo de quanto desease saber de este héroe Christiano. Por este medio hemos sabido parte de los favores que nuestro Santo recibió del cielo, y que no habia comunicado sino al Padre Renaud <sup>3</sup>, despues de haberle expresamente prohibido hablar con él mientras viviese. Añadase á todo esto que Guillermo de Tocco estuvo personalmente en los mismos lugares en que el siervo de Dios habia hecho alguna mansion , y en donde se le podia dar un perfecto conocimiento de muchas circunstancias de su vida; estuvo en el castillo de Magenza, en

1. 1319. 2. 1323. 3. Boll. t. I. Mart. p. 706. n. 59.

donde el Santo Doctor cayó enfermo yendo al Concilio General de Lyon, y al Monasterio de Fosa-Nueva, en donde habia acabado gloriosamente su carrera. En todos estos diferentes lugares obró en virtud de su comision, para recibir el juramento y deposiciones de testigos que declaraban lo que habian visto y admirado, fuese de las virtudes heroycas del Santo, ó fuese de sus innumerables milagros, que Dios habia obrado despues de su muerte, y que continuaba obrando todos los dias desde su sepulcro.

Con todos estos conocimientos, emprendió Guillermo de Tocco escribir la vida de Santo Tomas. Ademas de los informes que él mismo habia tomado con singular exáctitud y atencion, se aprovechó de los que se hicieron tanto en la Corte de Roma por tres Cardenales, á quienes encargó el Papa esta primera comision, como en la Diócesis de Nápoles por el Arzobispo de esta Ciudad, y el Obispo de Viterbo, que fueron encargados de la segunda. La piedad y modestia del autor, su atencion, su diligencia, y su sencillez parecen en toda su obra, que los continuadores de Bolando han dado á la prensa con notas suyas, en el primer tomo del mes de Marzo, y de que se halla una copia muy correcta entre los manuscritos de la Biblioteca Colbertina, hoy unidos á los del Rey.

Si escribiendo la historia de un Doctor ilustre que ocupó todos los momentos, cuyos principios son tan bellos, y tán rapidos los progresos que hizo, Guillermo de Tocco dexó sin embargo algunos vacíos, y principalmente en sus primeros años: este defecto debe atribuirse mucho menos á algun descuido de su parte, que á la siempre industriosa humildad del San-

to, que tuvo durante su vida más atento cuidado de ocultarse, que el que los hombres ambiciosos emplean en ostentar su vanidad. Esto mismo es una buena prueba de la fidelidad de este Escritor sabio, que quiso mejor decir menos, y atenerse á lo que meramente habia averiguado por sí mismo, ó á lo que habia sabido con certidumbre por deposicion de testigos fidedignos, que dar margen á simples conjeturas, á susurros confusos, ó á tradiciones populares, que con demasiada frecuencia son inciertas.

Una historia escrita con tan sabias intenciones por autores contemporaneos, de un carácter como el de los que se acaban de nombrar, bastaba ciertamente para servir de original á los que en los tiempos sucesivos emprendiesen escribir sobre el mismo asunto: tales han sido Bernardo Guidonis de la Orden de Predicadores, Obispo de Lodeva, San Antonino, Arzobispo de Florencia, Andres Marosini, y Antonio Pizani, ambos Senadores de Venecia; Demetrio, Cidonio, autor Griego, Flaminio, Fernando de Château, Miguel Pio, Surio, Malvenda, Sixto de Sena, y otros varios, unos que han escrito su historia, y otros que han publicado el Catálogo de las obras de nuestro Santo Doctor. Todos han escrito con tanta mas unanimidad y confianza, quanto (asi como nosotros) tenían el consuelo de poder, por decirlo asi, remontar desde luego hasta las primeras fuentes, cuyo testimonio es irrefragable.

Entre los autores modernos, el Reverendo Padre Echard nos ha sido de mucho socorro, bien sea para determinar las épocas en los puntos en que los antiguos habian descuidado la Cronología, ó bien para

distinguir con seguridad las obras que verdaderamente son de Santo Tomas, de las que falsamente se le han atribuido. Las personas inteligentes, que conocen la sagacidad de espíritu, la erudicion, la crítica juiciosa y moderada del Padre Echard, no llevaron á mal sin duda la preferencia que hemos dado á sus pareceres en el género de escribir, en que todos saben que ha sobresalido. La obra que publicó en 1708, para responder á las importunas dificultades que se les ofrecian á algunos críticos que disputaban á Santo Tomas alguna parte de su Suma, acabó con todas las disputas sobre este asunto: se vieron con gusto, en sus curiosos descubrimientos y en sus juiciosas reflexiones, aclaradas todas las dudas, disipadas todas las dificultades, la verdad en fin sólidamente demostrada, y puesta en tal grado de evidencia, que los espíritus de mas prevencion no han podido negarse á ella. La reputacion, que este primer escrito habia merecido con tanta justicia, se aumentó mucho mas con una obra posterior, que exigia mas vasta erudicion, y un trabajo mas grande, pues se trataba de dar en ella un conocimiento exácto de todos los Escritores de la Orden de Santo Domingo y de todas sus obras.

Tales son los autores que hemos seguido, y los escritos que hemos consultado mas principalmente para componer esta obra. A fin de evitar la confusion de materias, y añadir la claridad á la exáctitud, se ha creido conveniente dividir esta historia en varios libros. Los tres primeros contienen, segun el órden de los tiempos, una relacion histórica de la vida, y de las acciones de Santo Tomas. En ellos se hallarán diversos sucesos, que conciernen á su historia, y que ha-

rán su lectura mas útil y mas interesante. Se ha observado en quanto ha sido posible el cuidado de determinar el lugar y tiempo en que el Santo Doctor publicó la mayor parte de sus obras, y el motivo que tuvo para componerlas. Si nos hemos hallado algunas veces como obligados á dar una idea de estos mismos escritos, se ha procurado hacerlo sin ser difusos para no interrumpir el órden de los hechos. El quarto libro está especialmente destinado á dar á conocer el carácter del espíritu y del corazon de Santo Tomas, los manantiales de donde ha sacado su doctrina, las señales específicas que la caracterizaban, el sistema en fin del Santo Doctor sobre las questões de Teología, y la serie de este sistema con relacion á la moral ó á la práctica de las virtudes Christianas. Hemos procurado formar como un compendio de los puntos principales de su doctrina, sin quitar nada, y sin añadir tampoco á sus verdaderos sentidos, sin debilitar sus principios, y sin darles mas extension que las que les dió el mismo Santo. Por lo mismo que su autoridad es respetable, no se deben prestarle cosas extrañas.

Para dar algun conocimiento de las grandes ventajas que esta doctrina ha procurado y procura á la Religion, se han recopilado en el libro quinto, los testimonios de los Papas, y las demás aprobaciones que ha recibido de parte de la Iglesia, ó en la Iglesia. En el libro sexto y último, no solo se verá el Catalogo de las obras del Santo Doctor, y la distincion de las que son suyas ciertamente y de las que se pueden mirar como dudosas, ó que es menester desechar como supuestas, sino tambien las pruebas sólidas de la verdad de las primeras, las que se tienen para dudar de

las segundas, y las señales de falsedad que llevan consigo las últimas.

Despues de haber aclarado todas las dificultades que se han ofrecido tocantes al autor de la Suma de Teología, se ha añadido una disertacion sobre las versiones de las obras de nuestro Santo, que se han traducido á muchas lenguas, y sobre las antiguas ediciones. Nos habiamos tambien propuesto decir alguna cosa de sus mas ilustres discípulos, y de sus principales comentadores, todo lo qual podria suministrar algunos Artículos curiosos. Mas la misma abundancia de materia ha dado motivo á abandonar un designio que no hubiera podido practicarse, sin acrecentar demasiado esta obra. Por la misma razon, y por evitar repeticiones, no hemos tratado separadamente de las virtudes de Santo Tomas, porque no se podía menos de hablar de ellas en la referencia misma de sus acciones, y en la explicacion de las fuentes principales de su doctrina. En el quarto libro, sobre todo hemos tenido particular cuidado de referir sus máximas, y comparar lo que ha hecho con lo que ha enseñado; y esto, para dar al mismo tiempo una idea mas exácta de la sublimidad de su ciencia, y de su eminente santidad.

Solo nos queda pedir al Padre de las luces, de cuya liberalidad dimana toda gracia excelente, y todo don perfecto, que derrame sus bendiciones sobre esta obra, y en la alma de los que la lean á fin de que sea util edificando, y que contribuya de algun modo á formar imitadores fieles de tan insigne santo, y discípulos zelosos de tan excelente Maestro.

# T A B L A

## DE LOS CAPITULOS DEL TOMO I.

### LIBRO PRIMERO.

Cap. I. PROLOGO.	Pag. 1
Cap. II. <i>Nobleza de los Padres de Santo Tomas , lugar de su nacimiento : su ciencia y santidad profetizadas : su Bautismo.</i>	5
Cap. III. <i>Pasa Tomas al Monte Casino : sus progresos en la piedad y en las letras.</i>	9
Cap. IV. <i>Santo Tomas no hizo voto alguno en la Abadía del Monte Casino , ni vistió el hábito de San Benito.</i>	13
Cap. V. <i>Vuelve Santo Tomas del Monte Casino : su mansion en el Palacio de Loreto: exemplos de virtud.</i>	17
Cap. VI. <i>Tomas va á Nápoles : descripcion de esta ciudad : Universidad recién fundada : atencion del siervo de Dios , para huir de la corrupcion de sus condiscipulos , y aprovecharse de las lecciones de sus Maestros.</i>	20
Cap. VII. <i>Tomas de Aquino piensa dexar al mundo: motivos particulares que tuvo para huir de él : situacion de Italia assolada por los exércitos de Federico.</i>	26
Cap. VIII. <i>Visita Tomas á los Religiosos de Santo Domingo : estado de esta Orden en sus principios.</i>	34
Cap. IX. <i>La vocacion de Santo Tomas se intenta destruir : pero entra al fin en la Orden de Santo Domingo : inquietudes de la Condesa Teodora : sus viajes á Nápoles y á Roma.</i>	41
Cap. X. <i>Detienese á Tomas de orden de Teodora , y se</i>	

- le conduce al Palacio de Roca-Seca : artificios de la Condesa para que dexase el habito de Santo Domingo.* 47
- Cap. XI. *Sabiduría y modestia de Tomas de Aquino en sus respuestas : su firmeza y perseverancia.* 52
- Cap. XII. *Las hermanas de Santo Tomas combaten su vocacion : las gana á Jesuchristo : sus ocupaciones y consuelos en su cautiverio.* 57
- Cap. XIII. *Emplean los Condes de Aquino los tratamientos mas duros para vencer la firmeza de su hermano : admirable paciencia del Santo : su castidad , y su victoria.* 64
- Cap. XIV. *Recibe el siervo de Dios nuevos favores del cielo : cingulo de Santo Tomas : milicia Angélica.* 68
- Cap. XV. *Tomas de Aquino vuelve á su Orden : hace sus votos de Religion en manos de Tomas Agni : historia abreviada de este varon ilustre.* 73
- Cap. XVI. *El Papa hace venir á Roma á Tomas de Aquino : examina S. Santidad su vocacion , y confirma su profesion.* 82
- Cap. XVII. *Ofrece el Papa á nuestro Santo la Abadía del Monte Casino , y la rehusa.* 86
- Cap. XVIII. *El General de Predicadores conduce á Santo Tomas á París y á Colonia : el B. Alberto se encarga de su educacion : qualidades de este varon insigne.* 89
- Cap. XIX. *Loable emulacion , silencio y recogimiento de Santo Tomas : concepto que de él forman sus condiscipulos.* 97
- Cap. XX. *Conocense los talentos de Santo Tomas : Alberto admira su erudicion , y predice lo que fue en la Iglesia.* 102
- Cap. XXI. *Envian á Tomas á París : continúa y aca-*



*ba sus estudios con el B. Alberto en el Colegio de Santiago : elógió de esta casa.*

107

Cap. XXII. *Nunca fue Tomas de Aquino discipulo de Hales : refútase sobre esto la opinion de Wading.*

115

Cap. XXIII. *Conclusion del primer libro de la vida de Santo Tomas.*

128

## LIBRO II.

Cap. I. *Estudio general en el Convento de Colonia : Alberto Magno , y Tomas de Aquino sirven sus primeras cátedras : reputacion del Santo : sus primeras obras : máximas para estudiar con fruto.*

131

Cap. II. *Ordénase Santo Tomas de Sacerdote : excelentes disposiciones suyas para ofrecer los Santos Misterios , y para anunciar la palabra de Dios.*

136

Cap. III. *Zelo de Santo Tomas por la salvacion de sus parientes : sólidas ventajas que les procuró.*

141

Cap. IV. *Vuelvese á llamar á Santo Tomas á París para graduarse : visita á la Duquesa de Bravante , y la dedica una obra : responde por diversos escritos á los que con él consultan.*

147

Cap. V. *Estatutos para los estudios de la Universidad de París , y del Colegio de Santiago.*

152

Cap. VI. *Discordias entre algunos Doctores de París , y los Religiosos Mendicantes : alaba el Papa á Tomas de Aquino.*

157

Cap. VII. *Sábía conducta de Santo Tomas durante las disputas : sus ocupaciones : nuevas obras : contrae amistad con San Buenaventura.*

164

Cap. VIII. *Guillermo de Santo Amor escribe el libro de los peligros de los ultimos tiempos : envia San Luis este libro á Roma.*

169

Cap. IX. *Llábase á Italia á Tomas de Aquino , y se le encarga la defensa de los Religiosos : hace su apo-*

- logía en presencia del Papa, y del Sacro Colegio.* 174
- Cap. X. *Compendio del tratado de Santo Tomas contra el libro de los peligros de los ultimos tiempos.* 179
- Cap. XI. *Condenacion del libro de los peligros. Decreto del Consejo de Luis XIII.* 188
- Cap. XII. *Condenacion de otro libro intitulado el Evangelio eterno: errores de su Autor, destruido por Santo Tomas, y proscritos por un Concilio de Arles.* 192
- Cap. XIII. *Tomas de Aquino vuelve á Francia: su constancia y se durante una violenta tempestad: otras Bulas: paz restaurada: el Santo recibido de Doctor: carta del Padre Humberto.* 199
- Cap. XIV. *Nuevas obras de Santo Tomas: escribe la Suma contra los Gentiles á ruegos de Raymundo de Penafort: Comentarios sobre San Pablo.* 205
- Cap. XV. *Los Doctores de París convienen en la decision de Santo Tomas, sobre una dificultad ocurrida: voz milagrosa.* 212
- Cap. XVI. *Tomas merece la confianza de San Luis: su modestia y ocupacion en la mesa del Rey.* 216
- Cap. XVII. *Tomas de Aquino asiste al Capitulo general de Predicadores en Valenciana: sus ocupaciones en París: dulzura y humildad que muestra en su conducta, y en sus respuestas.* 219
- Cap. XVIII. *Muerte de Alexandro IV, y su elógió: Urbano IV le sucede, y hace llamar á Italia á Santo Tomas: Diversas obras del Santo Doctor.* 223
- Cap. XIX. *Rehusa Tomas de Aquino las Dignidades Eclesiásticas: razones ó motivos que tenia para temerlas, y para perseverar siempre en el estado de simple Religioso.* 231
- Cap. XX. *Fruto de las predicaciones de Santo Tomas:*

- cura milagrosa de una muger : Rabinos convertidos.* 238
- Cap. XXI. *Tomas de Aquino se halla en el Capítulo general de su Orden en Londres: voluntaria demision del Padre Humberto ; su elógio , y sus ocupaciones en el retiro.* 246
- Cap. XXII. *Encárgase á Tomas de Aquino que componga el Oficio del Santísimo Sacramento : institucion de una solemne Fiesta para honrar á Jesuchristo en la Eucaristía.* 249
- Cap. XXIII. *El Oficio y la Misa que se celebra en toda la Iglesia en honor del Santísimo Sacramento, son obra del Doctor Angélico : opinion de Wading, y retractacion de algunos Autores.* 255
- Cap. XXIV. *Santo Tomas impugna los errores de Averroes : muerte del Papa Urbano IV : conclusion del libro II. de esta historia.* 260

## LIBRO III.

- Cap. I. *Eleccion del Papa Clemente IV : carta que escribe á su sobrino : nombrase Arzobispo de Nápoles á Tomas de Aquino , que rehusa esta dignidad, y comienza la Suma.* 265
- Cap. II. *Continuacion de los Comentarios del Evangelio : Guillermo de Santo Amor envia un escrito al Papa : publica Santo Tomas dos tratados sobre la perfeccion de la vida espiritual, y sobre la utilidad de los votos Monásticos.* 271
- Cap. III. *Visita Tomas el sepulcro de San Pedro Martir : llámasele á Bolonia : sus ocupaciones : otras obras : raro exemplo de caridad y humildad.* 277
- Cap. IV. *Fúndanse algunos Conventos en Italia por consideracion á Tomas de Aquino. Breve de Clemente IV. al Santo Doctor.* 282

- Cap. V. *Enemigos humillados de la casa de Aquino: concédese el Reyno de Nápoles al Conde de Anjou, que se hace coronar y reconocer Rey de las dos Sicilias: derrota de Manfredo: Conradino vencido y puesto en un cadahalso: pareceres de Santo Tomas en estas revoluciones.* 285
- Cap. VI. *Muerte del Papa Clemente IV: vuelve Santo Tomas á París: sus conversaciones con San Luis: nuevas obras.* 293
- Cap. VII. *Segunda parte de la Suma: vivas instancias que hacen muchas Universidades para poseer al Santo Doctor: el Rey de Sicilia logra la preferencia: Tomas cura á su compañero: es recibido en Nápoles con honor, y visítalo el Cardenal Legado: ultimas obras.* 297
- Cap. VIII. *Los juicios de los hombres carnales no deben hasernos callar las obras de Dios: credulidad reprehensible; incredulidad contraria á la piedad verdadera.* 303
- Cap. IX. *Qué debe pensarse de las gracias extraordinarias de que hablan algunos Autores de la vida de Santo Tomas: estado de sus hermanos despues de su muerte. San Pedro y San Pablo le explican textos oscuros de la Escritura: hónrasele con la visita de la Santísima Virgen: oye la voz de Jesu-christo que aprueba sus escritos.* 309
- Cap. X. *Prácticas de perfeccion: éxtasis en el Altar: dexa Santo Tomas de escribir y de enseñar.* 315
- Cap. XI. *Eleccion del Papa Gregorio X. Sus primeras atenciones sobre las necesidades de la Tierra Santa: Santo Tomas se vé llamado al Concilio general de Lyon: cae enfermo en el Castillo de Magenza: se le revela su muerte.* 320
- Cap. XII. *Llega Santo Tomas á Fosa-Nueva. Cari-*

- dad de los Religiosos Cistercienses , á quienes edifica el siervo de Dios. Santos deseos de la muerte. Respuesta á la Condesa de Cecáno.* 328
- Cap. XIII. *Explica Santo Tomas el Cántico de los cánticos : recibe los Sacramentos : hace la protestacion de la fé, y sujeta sus escritos al juicio de la Iglesia.* 333
- Cap. XIV. *Consuela Santo Tomas á sus hermanos , y da gracias á los Religiosos de Fosa-Nueva : consejos saludables : muerte del Santo Doctor : su retrato, y su elógió.* 340
- Cap. XV. *Honras fúnebres hechas al Santo Doctor : su gloria manifestada por diversos prodigios : su cuerpo queda depositado en Fosa-Nueva : discursos del Padre Renaldo : carta de los Doctores de París.* 347
- Carta de los Doctores de París al Capítulo general de Padres Predicadores , con motivo de la muerte de Santo Tomas de Aquino.* 353
- Cap. XVI. *Primera y segunda traslacion del cuerpo de Santo Tomas : acompañada de milagros.* 358
- Cap. XVII. *Otros milagros : nueva traslacion de las reliquias : dase la mano del Santo á su hermana la Condesa Teodora : cástigos y curaciones milagrosas de un Canónigo , y de un Religioso.* 363
- Cap. XVIII. *Nueva atencion de los Religiosos de Fosa-Nueva , para la seguridad de las reliquias : primeras instancias para la canonizacion de Santo Tomas : sus virtudes y su doctrina alabadas de Juan XXII , que nombra Comisarios : nuevos milagros.* 370
- Cap. XIX. *Tres Cardenales Dom'nicos solicitan y obtienen la canonizacion de Santo Tomas. El Papa, el Rey de Sicilia , y muchos Prelados hacen sucesivamente su elogió. Alegria de toda la Iglesia.* 378

- Cap. XX. *Confianse las reliquias de Santo Tomas al Conde de Fondy, que rehusa entregarlas al Rey de Nápoles, y las remite á la Orden de Santo Domingo: queja de los Religiosos de Fosa-Nueva. Amenazas del Papa Urbano V: su Santidad oye favorablemente al General de Predicadores, y le concede la cabeza con el cuerpo de Santo Tomas.* 382
- Cap. XXI. *Enviase al Abad de Lordat á Fosa-Nueva, para sacar la cabeza de Santo Tomas: Urbano V le nombra Arzobispo de Luca, y manda se lleven las reliquias al Convento de Predicadores de Tolosa: elógio de esta casa.* 391
- Cap. XXII. *Traslacion de las reliquias de Santo Tomas de Italia á Francia; solemnidad con que se reciben en Tolosa, y en París.* 395
- Cap. XXIII. *Obtienen los Napolitanos un hueso del brazo de Santo Tomas: libértanse de una calamidad pública: su agradecimiento á este beneficio: conclusion del libro tercero.* 401
- Otra Bula de Urbano V al Arzobispo y Universidad de Tolosa, tocante á las reliquias y doctrina de Santo Tomas de Aquino.* 412
- Breve de Clemente VIII al Conde de Benevento, Virey de Nápoles.* 418
- Breve de Clemente VIII á la ciudad de Nápoles.* 421

# VIDA

DE SANTO TOMAS DE AQUINO,

DE LA ORDEN DE PREDICADORES,

DOCTOR DE LA IGLESIA,

Con exposicion de su doctrina y de sus obras.

## LIBRO PRIMERO.

### CAPITULO PRIMERO.

#### PRÓLOGO.

**L**as promesas que Jesuchristo ha hecho á su Iglesia, se cumplen en todas las edades. Ha prometido que estaria con ella hasta la consumacion de los siglos, para enseñarla toda verdad, y defenderla contra las puertas del infierno; esto es para hacerla triunfar de todo espiritu de division y de engaño, que intentase romper su unidad, ó que se atreviese á ofender la santidad de sus dogmas, y la pureza de su moral. Por esta razon, despues de haberla dado Apóstoles, Profetas y Evangelistas, produce de quando en quando pastores segun su corazon, y doctores eminentes en santidad y ciencia: los llena de su espiritu, á fin de que todos trabajen segun su vocacion en la perfeccion de los Santos<sup>1</sup>, en las funciones de su ministe-

<sup>1</sup> Ephes, 4. v. 12.

rio y en la edificación del cuerpo de Jesuchristo como habla San Pablo.

Al célebre Doctor, cuya vida escribimos, y cuyas virtudes queremos representar, se mira con muy justa razón, como una de las mayores y mas puras luces que han brillado en la Iglesia desde los tiempos Apostólicos: y como uno de estos varones escogidos, que Dios concede en su misericordia para instruccion de los súbditos de la fe, y para confusion de los que emprenden combatir sus verdades ú obscurecerlas. Por poca instruccion que se tenga de lo que pasaba en el Siglo XIII, se comprenderá fácilmente, de quanto auxilio debia ser para la Iglesia un varon, en quien el Señor habia reunido tantas luces de una ciencia sublime, á los ardores del zelo mas puro y eficaz; en un tiempo sobre todo, en que la ignorancia producía diariamente nuevos monstruos de error, contra los misterios mas augustos de nuestra Religion; y en que la corrupcion de costumbres, parecia haber llegado al colmo de la depravacion.

A fin de que no faltase á este nuevo defensor de la Iglesia, ninguna de las ventajas que le podian ayudar á desempeñar su glorioso destino, la Providencia hizo que naciese de padres ilustres, y lo adornó con todas las qualidades de cuerpo y alma, que realzan el esplendor del nacimiento. Recibió como Salomon, una inclinacion natural al bien, una alma noble, dirigida al amor y á la practica de la virtud, un corazon recto y dócil, siempre aplicado á sus obligaciones, un talento superior, facil, vasto y capaz de penetrar todas las verdades que el hombre puede concebir.

Una christiana educacion perfeccionó, estas semillas preciosas de virtud que llama San Agustin, don naturalmente divino; *divinum naturaliter munus*. Sus padres, cuya nobleza era realizada por una piedad hereditaria, teme-



rosos de que su siglo imprimiese acaso en su alma alguna mancha que afease su hermosura, lo dedicaron desde sus mas tiernos años á la casa del Señor, en donde entre los exemplos y lecciones de santidad que se le dieron, aprendió á ser Santo, antes de aprender á ser sabio.

Aplicado despues al estudio de las ciencias, en una célebre Universidad, no conoció las vanidades del siglo, sino para confirmarse mas en la resolucion que ya habia tomado, de despreciarlas y huir de ellas. Los rápidos progresos que desde el principio hizo en las ciencias, no le deslumbraron; pues si conoció en si mismo grandes talentos, que todo el mundo admiraba, solo fue para formar el designio de dedicarlos al que se los habia concedido, consagrandose para siempre al servicio de los Altares. Se persuadió que su vocacion venia de Dios, aun quando el mundo y el infierno se la quisieran quitar. La gracia le hizo triunfar siempre de la carne y de la sangre; y los combates innumerables, con que tuvo que luchar en una edad en que el hombre nada tiene mas temible que si mismo, solo sirvieron para dar mejor á conocer su virtud, y para hacer sus victorias mas triunfantes.

Su amor al retiro, su mucha oracion, su aplicacion al estudio, la exácta observancia de sus reglas, la práctica en fin de todas las virtudes, y la superioridad de su genio, dando á conocer á los Principes de la Iglesia todo lo que el Cielo le habia concedido de excelente, les inspiraron mas de una vez el pensamiento y el deseo de quitar esta luz de donde estaba oculta, para ponerla donde mas brillase. Pero este varon modesto, miró siempre las instancias reiteradas, las vivas solicitudes, y aun los mandatos con que se le queria encumbrar, como una especie de persecucion, que supo temer, y contra la qual se defendió con los quejidos de su corazon, con sus lágrimas, y con fervientes ruegos. El Señor oyó estos deseos como

autor que era de ellos; y concediéndole la gracia que pedía diariamente, de perseverar hasta el fin en el humilde estado de religioso, le concedió la de conservar por toda su vida la palma de su virginidad, la pureza de su corazón, y la inocencia que había recibido en el bautismo.

Después que se llenó del espíritu de inteligencia, en sus íntimas comunicaciones con Dios, derramó como una lluvia abundante los oráculos de la Sabiduría; y se puede decir con muchos Soberanos Pontífices, que no es el menor de los milagros de que está llena su vida, el que pudo en menos de veinte y cinco años enseñar con esplendor en las Universidades más célebres de Europa, combatir por medio de sus escritos á los enemigos más obstinados de la Iglesia, y á los del estado Religioso; convertir por el fervor de sus predicaciones, á innumerables pecadores ó infieles: componer porción de obras sábias, que se pueden llamar el tesoro de la religión; explicar con una precisión y limpieza hasta entonces poco conocidas, los misterios de la Teología, los Dogmas de la Fe, y las reglas de las costumbres; exponer con unción y claridad muchos libros de la Escritura; satisfacer á todas las dudas que de todas partes se le proponían, como á oráculo que nunca se consultaba sin recibir la inteligencia de las mayores dificultades; añadir en fin á trabajos gloriosos, y á una vida siempre pura, todos los rigores de la penitencia más severa. Tal ha sido Santo Tomas de Aquino, y tal es en dos palabras su historia: Entrémos más despacio en materia.

## CAPITULO II.

*Nobleza de los padres de Santo Tomas , lugar de su nacimiento : su ciencia y santidad profetizadas ; su bautismo.*

Todos saben que la casa de los Condes de Aquino, es una de las mas antiguas, y mas nobles del Reyno de Nápoles, oriunda de los Principes Lombardos, enlazada con los Reyes de Sicilia y de Aragon, y con la mayor parte de las casas Soberanas de Europa<sup>1</sup>. El Cardenal du Peron, en una harena pronunciada el año de 1615 ante la asamblea de todos los Estados del Reyno, dice de nuestro Santo, que era Principe, y que habia tenido el honor de ser pariente de San Luis Rey de Francia.

Su padre llamado Landulfo ó Landolfo, Conde de Aquino, Señor de Loreto y de Balcastro, era hijo del famoso Tomas de Aquino, Conde de Sommacola y Teniente General de los Exércitos del Emperador Federico I. llamado *el Padre de la Patria*, el qual para honrar el valor del Conde, y en consideracion á sus grandes servicios le concedió en casamiento á su hermana Francisca de Suevia, hija de Federico Duque de Suevia, y de Judith de Baviera. Santo Tomas era pues sobrino de Federico I, del Emperador Enrique VI, y en tercer grado pariente del Emperador Federico II. Su madre Teodora, hija del Conde de Theato, era de la casa de los Caracciolos, oriunda de los Principes Normandos, que arrojaron á los Sarracenos y á los Griegos de Italia, y conquistaron las dos Sicilias, cuya posesion se les confirmó con título de Reyno, por el Papa Nicolao II. á mediados del Siglo XI<sup>2</sup>.

Malvenda observa, que desde tiempo del Emperador

<sup>1</sup> Boll. tom. 1. mart. p. 657. Th. Malvend. in Ann. p. 594. Inter opera Peronii. <sup>2</sup> Fleuri historia Eclesiástica.

Carlo Magno, los Señores de Aquino tenían el título de Condes, y que su nobleza segun las cronicas del Monte Casino, era muy distinguida en Italia, muchos siglos antes que los Príncipes Normandos estableciesen en ella su dominio <sup>1</sup>. Se puede ver en el primer tomo del Diccionario grande histórico, quanto concierne á las alianzas de esta casa ilustre, y todo el orden de su cronología hasta el Principe Don Tomas, que despues de haber defendido con mucha sabiduria y valor los intereses de Felipe V. en Italia, fue llamado á España hácia principios de este siglo, y murió en Pamplona el dia 20 de Octubre de 1721, honrado con la dignidad de Virey y Capitan General del Reyno de Navarra. No nos detendremos mas sobre estos particulares, pues escribimos la vida de un Santo, que siempre prefirió á la gloria del siglo, la qualidad de Discípulo de Jesuchristo.

No estan de acuerdo los historiadores sobre el lugar de su nacimiento. Algunos han creido que nació en el castillo de Roca-Seca, á dos leguas del Monte Casino en el Reyno de Nápoles; otros muchos aseguran que fue de la misma ciudad de Aquino, cuyo nombre tomó, y que por el nacimiento del Santo Doctor ha recibido mucho mas lustre que el que antes tenia por el del Emperador Pescennio Niger, del Poeta Juvenal, y por el mérito distinguido de otros grandes personages de quienes ha sido patria. Ciceron, Tito Livio, Tacito y Plinio, hablan de la ciudad de Aquino, como de una antigua Colonia Romana. Ptolomeo la pone en el Lacio ó Pais latino, y por esta razon los Obispos de esta ciudad, han pretendido ser de la

<sup>1</sup> *Alii vero ex chronicis Cassinensibus, ostendunt progeniem Sancti Thomæ ex Longobardis oriri, et jam sub Carolo Magno ad annum 800 humane salutis Comitum Aquinatum fuisse claræ memoriam, multò antequàm Nortmanni Principatum suum in Italia condidissent: appellatos porò etiam Comites de Summaculo, multa oppida, amplamque ditionem possedisse. Th. Malvend. in Annal. pag. 595. 596.*

provincia de Roma , é inmediatamente de la Santa Sede. Hoy se halla comprendida en la tierra de Labor , á la margen del riachuelo de Melfi , y su Obispado es sufragáneo del Arzobispo de Capua.

Siguiendo lo mas probable y fundado , se debe contar el nacimiento de Santo Tomas hácia mediados del año de 1226 , ó á principios de 1227 , en el Pontificado de Honorato III , y en el Reynado del Emperador Federico II. , de quien tendrémos ocasion de hablar algunas veces en el curso de esta historia. La santidad futura del siervo de Dios , y los importantes servicios que algun dia habia de hacer á la Iglesia universal , los profetizó á la Condesa Teodora un santo Hermitaño , que la dixo , que el niño que trahia en sus entrañas , seria por la voluntad de Dios , luz de la Iglesia , y gloria de su casa <sup>2</sup>. Al mismo tiempo la intimó que se le pudiese el nombre de Tomas. Esta piadosa dama respondió con humildad , que no merecia ser madre de tal hijo , pero que sin embargo adoraba los designios de la Providencia sobre ella , y sobre toda su familia.

Este fruto de bendicion fue recibido como un presente del Cielo , y segun algunos historiadores , desde el dia de su nacimiento , se creyó ver en un rayo de luz que pareció sobre su cara la primera confirmacion de la profecia del Santo Solitario. El Conde de Sommacola , ó segun algunos Autores antiguos , el Obispo de Aquino , en nombre y de parte del Papa Honorato III. lo sacó de pila , y lo llamó Tomas. Este nombre , que significa abismo , no se le puso ó mandó poner sin falta de misterio ; pues Dios sin duda quiso manifestar desde entonces , que el que su misericordia concedia á las necesidades de la Iglesia en un siglo de ignorancia y corrupcion , seria un abismo de ciencia , como también un modelo de santidad , cu-

<sup>2</sup> Guill. de Toc. apud Bell. pag. 659. n. 2.

yas luces servirian para disipar las tinieblas del error, al mismo tiempo que harian amar la virtud por la fuerza casi irresistible del exemplo, y por el buen olor de su vida.

En breve confirmó esta idea un suceso bastante singular, que aumentó las grandes esperanzas que ya se habian concebido del Santo. Su nodriza apercibió un dia que tenia un pedazo de papel en las manos, y quiso quitar-selo; pero sus clamores, y los pequeños esfuerzos que hacía para defenderlo, obligaron á que la nodriza se lo dexase. La resistencia de este niño picó la curiosidad de la Condesa su madre: le arrancó el papel, lo leyó, y fue con gusto sorprendida de hallar en él la Salutacion Angélica: sus lloros y sus gritos redoblados, hicieron que se lo volviese inmediatamente, y apenas lo tomó de nuevo en sus manos, quando se lo llevó á la boca <sup>1</sup>, y lo mas-có poco á poco hasta que se lo tragó del todo. Teodora, y todos los que fueron testigos de este hecho, lo miraron como un presagio feliz, de que Tomas mamaba ya con la leche la devocion de la Virgen Santísima, á cuya Señora tuvo en efecto toda su vida, un amor lleno de zelo, de respeto, y de confianza.

Si Dios se complace de ordinario, en ocultar á sus Santos en lo secreto de su rostro, y quitar de la vista profana de la carne las maravillas que obra ya en su interior, tambien es su voluntad manifestarlos algunas veces para mayor gloria suya, y para dar á conocer desde temprano los grandes designios que tiene, por todo lo que la gracia hace en su alma, antes que aparezca formada su razon. De este número fue nuestro Santo, pues sus nobles inclinaciones, y su amor á la virtud, parecieron en él con esplendor desde los primeros años de su infancia. Desde entonces se conoció que su bello natural, prevenido por la

gracia, no dexaria nada que hacer á la educacion <sup>1</sup>. Segun piensa San Agustin la edad mas tierna está sujeta á diversos pecados, y á pasiones diferentes: lo que se puede echar de ver para confirmacion de esto, en los niños que nos dan á conocer bastantemente sus deseos, su impaciencia, su cólera, su envidia y su despecho, por medio de la agitacion, y movimientos de su cuerpo <sup>2</sup>, nada de esto se vió en el jóven Tomas: la serenidad de su rostro, su modestia, su dulzura y su igualdad no eran pequeñas pruebas de que el Señor se habia anticipado á prevenirle con sus mas dulces bendiciones, presagios de la eminente santidad, á donde su gracia lo habia de encumbrar en lo sucesivo; se admiraba sobre todo su amor á los pobres, y las santas suplicas de su animo siempre pronto y fecundo en medios, para procurarles los cortos alivios de que era capaz en edad tan corta.

### CAPITULO III.

*Pasa Tomas el Monte Casino; sus progresos en la piedad, y en las letras.*

**P**ara no perder nada de quanto pudiera servir á perfeccionar tan felices principios, y á dar á este señor una educacion digna de su nacimiento, el Conde de Aquino resolvió confiarle á los hijos de San Benito: á la edad de cinco años fue conducido al Monte Casino, para instruirse en los primeros principios de la Religion, en el mismo lugar en que el Santo Patriarca habia puesto los primeros cimientos de su Orden, y compuesto aquella regla, que la Iglesia ha mirado siempre como un excelente compendio del Evangelio, ó como una preciosa recoleccion de las

<sup>1</sup> L. I. conf. cap. 7.    <sup>2</sup> A lo menos estas son semillas de los vicios.

mas puras máximas de la perfeccion christiana. Seria difícil numerar los varones insignes que el Monte Casino ha dado á la Iglesia desde el Siglo VI, y los Santos con que ha poblado el Cielo. La vida de estos solitarios pareciera mas Angélica que humana, y su reputacion estaba tan bien acreditada, que los Principes y los Pueblos franqueaban como á porfia sus bienes, y su proteccion á este célebre Monasterio, que con justicia miraban como un santuario, y una escuela de perfeccion. ✕

Los antepasados de nuestro Santo se habian particularmente distinguido en esta obra de piedad. Pedro Diácono en el quarto libro de las crónicas de esta Abadia, nos dice que los Condes de Aquino la defendieron con buen éxito contra las violencias de los Oficiales de Rogero Rey de Sicilia <sup>1</sup>, y Landulfo Senebaldosu, 57.º Abad que la gobernaba entonces con mucha gloria, era de la misma familia. La proteccion con que los señores mas poderosos honraban al Monte Casino, no era menos una obligacion de agradecimiento que de religion; pues desde el origen de esta Orden estuvieron en posesion de confiar la educacion de sus hijos á estos Religiosos, tan capaces de formarles el espíritu y el corazon en la sólida piedad. Asi es que desde tiempo de San Benito, el Senador Equicio le presentó al jóven Mauro, y el Patriarca Tértulo á su hijo Plácido, á fin de que el exemplo de su santidad, y de la de sus discípulos, sirviese á hacerlos llegar á aquel eminente grado de perfeccion á donde sabemos que han llegado. Si el mismo espíritu determinó al Conde de Aquino á querer procurar al jóven Tomas semejante ventaja, podemos decir que sus designios tuvieron el completo éxito que deseaba.

La Condesa Teodora hizo en esta ocasion que cediese



su inclinacion á su piedad; y no se la podrian negar sin injusticia las alabanzas que merecen sus afectos, verdaderamente dignos de una madre christiana. Nada puede ser mas tierno ni al mismo tiempo mas legítimo que el amor que tuvo á su hijo. Sin embargo se privó del consuelo de tenerlo á su lado, temerosa de que el trato de las personas del mundo, le abriese un camino perjudicial á su inocencia. Quiso que desde sus mas tiernos años, la casa del Señor fuese la suya: que se criase como el jóven Samuel, entre personas consagradas al ministerio de los Altares, á fin de que la piedad se le hiciese como natural: que todo lo que viese y oyese, lo dirigiese á Dios; que hiciera progresos en su amor, á medida que creciese en edad; y que en fin, aprendiese á ser Santo por el exemplo de aquellos, cuya vida era toda una leccion continua de virtud y santidad.

Los Monges del Monte Casino no descuidaron el deposito que se les habia confiado, y cuyo mérito en breve reconocieron. Vieron con mucha satisfaccion los rápidos progresos de su nuevo Discípulo, que por medio de un fervor siempre constante, estimulaba ya la emulacion de los mas adelantados. Retirado de los juegos y de todos los entretenimientos pueriles, amaba únicamente los ejercicios de piedad y la lectura de los buenos libros; el retiro, la oracion <sup>1</sup>, y el estudio, eran sus delicias, ó sus mas dulces ocupaciones; temía la ociosidad, y solo estimaba lo que podia contribuir á hacerlo mas sabio y virtuoso. El espíritu de Dios que obraba visiblemente en él, y cuyas inspiraciones observaba con fidelidad, le enseñaban á mortificarse en todo; y la atencion mas comun de los que estaban encargados de su conducta, se dirigia á moderar siempre su fervor, su atractivo á la penitencia, y su aplicacion al estudio.

1. Boll. pag. 660. n. 5.

Viendolo caminar así por las sendas de la perfección, no era difícil juzgar, que todos los cuidados que podían tomarse para perfeccionar en su tierno corazón, las primeras semillas de la virtud, ya los había anticipado felizmente el Espíritu Santo, que quiso ser su primer Maestro, y que ya le hacía practicar lo más puro que hay en la moral cristiana, antes que su edad pareciera capaz de concebir semejantes lecciones. Amó á Dios luego que estuvo en estado de conocerle; y se puede presumir que el primer uso que hizo de su razón, fue elevarse al conocimiento del primer ser, cuyas bondades sabía admirar, y cuyas divinas perfecciones comenzaban desde entonces á ocupar su espíritu. ¿Quién es Dios? preguntaba el ferviente Discípulo á sus Maestros los Religiosos: ¿quién es Dios? No puedo conocerlo, y si no lo conozco no puedo vivir contento. Sé que debemos nuestros corazones, y nuestras adoraciones al que nos ha hecho lo que somos: pero decidme todo lo que es, á fin de que lo ame; sino tanto quanto es amable, á lo menos tanto como yo soy capaz de amarle <sup>1</sup>. *Sic puer cœpit sollicitè quærere à Magistro, quid esset Deus?*

Así es como el jóven Tomas, desde su primera infancia, pensaba y hablaba como había hablado San Agustín despues de su conversión. Temería que se imaginasen acaso que hago aquí su elogio, y no su historia, si todo lo que hasta ahora se ha dicho, no se hallase exáctamente conforme con lo que nos dicen los primeros historiadores de su vida. Nos aseguran que aun no tenia diez años quando ya se le veía tan formado en el gusto de las virtudes christianas, y tan instruido en las máximas de los Santos, que nada tuvieron que enseñarle sus primeros Maestros <sup>2</sup>. El Abad, y Comunidad del Monte Casino, asom-

1 Ibid. et apud Malv. in Ann. pag. 599. 2 Boll. pag. 660. n. 6

brados de quanto aparecia de grande en su espíritu y de extraordinario en su conducta, hicieron á su padre noticioso de que ya era tiempo de enviarle á alguna Universidad, añadiendo que si la gracia de Dios continuase en él lo que ya habia comenzado, no admitia duda creer, se vería dentro de breve tiempo, un gran Santo, y un gran Doctor. Landulfo resolvió pues sacar á su hijo del Monte Casino, y enviarlo á Nápoles, á fin de que los Maestros mas hábiles cultivasen un fondo tan rico. En breve veremos lo que aprendió en esta nueva escuela; pero se ha de menester antes aclarar una dificultad que se ha suscitado hace poco, y conducirlo despues á la casa de sus padres, á donde querian que estuviese algunos meses.

## CAPITULO IV.

*Santo Tomas no hizo voto alguno en la Abadia del Monte Casino, ni vistió el habito de San Benito.*

**E**l autor anónimo del tratado intitulado *De monachatu Benedictino divi Thomæ*, pretende que nuestro Santo fue ofrecido y consagrado á Dios, para vivir baxo la regla de San Benito en la Abadia del Monte Casino; que en efecto vistió su habito, y ratificó en lo sucesivo con pleno conocimiento el destino á que sus padres lo habian ofrecido, antes que estuviese en edad de conocerse; en una palabra, que hizo solemnes votos en la orden de San Benito muchos años antes de su entrada en la de Santo Domingo.

Como acaso no convenia disimular enteramente la opinion particular de este Escritor, no será tan necesario hacer tampoco una larga disertacion para refutarlo. La historia de la vida de Santo Tomas nada dice que pueda en manera alguna autorizar esta ficcion; y por el contrario hallamos muchos hechos que la destruyen sin recurso. Se sabe que es-

ta oblacion ó consagracion que los padres y madres hacian de sus hijos , ha estado en uso en la Iglesia por largo tiempo , principalmente entre la nobleza de Italia ; y los exemplos de los que de este modo han profesado , son bastantes <sup>1</sup>. Pero el sabio Padre Mabillon ha probado solidamente con el testimonio del Cardenal Pedro Damian , que este uso ya se habia abolido , á lo menos en el Monte Casino , antes de que acabase el Siglo XII , y de consiguiente antes que naciese Santo Tomas. Si esta práctica subsistió aun por algun tiempo en ciertos Monasterios ( lo que no quisiera ni negar , ni asegurar ), siempre será verdad que se corrigió en el punto esencial , por Decreto del Papa Celestino III , y por el de su sucesor Inocencio III <sup>2</sup> , que ambos ordenaron que los que se ofreciesen á Dios por sus padres , y se consagrasen al estado Religioso , antes de haber llegado á la edad de discrecion , podrian en lo sucesivo ó ratificar libremente su consagracion , ó volver al siglo , y recoger el patrimonio de sus padres ; pues todo lo que sobre este punto se hubiese hecho sin consentimiento de los hijos , no debia perjudicar en nada á su libertad.

Pero aun quando el uso antiguo hubiera prevalecido á principios del Siglo XIII ; nunca se podria probar que el Conde de Aquino se valiese de esta costumbre para poner á su hijo en estado monacal desde sus tiernos años <sup>3</sup>. Vé aquí lo que muestra bastante claramente lo contrario. Tolomeo de Luca , Guillermo de Tocco , Bernardo Guidonis , San Antonino <sup>4</sup> , y otros muchos autores antiguos , nos dicen que durante los cinco años que estuvo nuestro Santo en la Abadía del Monte Casino , fue criado entre los demas señoritos ó niños nobles , que se mantenian en el Monasterio á la vista , y baxo la direccion del ayo que el Conde de Aquino

<sup>1</sup> Analec. tom. 3. Echar. tom. 1. pag. 273. <sup>2</sup> Vide Thomas-sin. 1. pag. lib. cap. 59. n. 5. <sup>3</sup> Thol. Luc. Hist. Eccl. lib. 22. cap. 20. <sup>4</sup> Boll. pag. 660. n. 5. et 6.

le habia destinado: que el mismo Conde y no la Comunidad ni su Abad, fue quien lo envió despues á Nápoles á estudiar las ciencias superiores: en fin, que el unico desseo de trabajar con mas seguridad en su salvacion, en medio del retiro, apartado de los escándalos y de la corrupcion del mundo, determinó á este jóven á pedir el habito de Santo Domingo.

Todos estos hechos, cuya verdad no concede el mismo anónimo, son otros tantos testimonios irrefragables, de que Santo Tomas no tomó el habito en el Monasterio del Monte Casino, y que aun no lo habia vestido quando recibió en Nápoles el de la Orden de Predicadores: porque si ya se hubiera consagrado á Dios por los votos de sus padres, para vivir baxo la regla de San Benito; si despues de la edad de la pubertad hubiese libremente ratificado su consagracion, como lo pretende este autor moderno; si en fin hubiera tomado el habito Benedictino; no hay duda alguna en que se hubiera educado en este Monasterio, no entre los señoritos, ni á la vista de un ayo Secular, sino con los demas Religiosos, baxo el cuidado y disciplina de un Maestro de Novicios. No hubiera sido enviado á Nápoles para estudiar entre Seculares en las escuelas públicas, en donde no hubiera estado sino de orden de sus superiores Regulares. Tambien puede añadirse que nunca hubiera pensado en abandonar un Santo Instituto en donde le era facil hallar con las delicias del retiro, grandes motivos de santidad. Esto es lo que aqui aseguramos con tanta mayor confianza, quanto es cierto que el verdadero carácter de Santo Tomas fue siempre una constancia enteramente Angélica, una firmeza inalterable en la execucion del bien que ya habia emprendido por la gloria de Dios, y para su propia perfeccion. Léase la historia de su vida para ver por todas partes la prueba de esta verdad. Como los hechos que hemos referido son ciertos, las reflexiones que acabamos de hacer parecen

tambien naturales á aquellos; y de consiguiente la respuesta que de aqui puede sacarse contra el anónimo, será sin réplica.

El mismo silencio de los Monges Benedictinos habla aqui en favor de esto mismo. Quando Tomas de Aquino entró en la Orden de Santo Domingo, toda su familia se opuso contra su determinacion, y nada la quedó por intentar, nada por poner en uso para hacerle mudar de resolucion y de habito; pero no leemos que los Religiosos del Monte Casino hayan dado nunca semejante paso. No hubo ni queja, ni oposicion de parte suya; de donde se debe concluir que no miraban á este sugeto, ni como admitido en su Orden, ni como que les pertenecia por votos.

No podemos omitir otra reflexion, que acaso no parecerá menos natural que las expuestas. Nadie ignora que los Monges de Fosa Nueva, entre los cuales acabó nuestro Santo su gloriosa carrera, yendo al Concilio general de Lyon, hicieron esfuerzos infinitos durante mas de 80 años para asegurarse la posesion de sus reliquias, y quando permitió la Providencia que se sacasen de su poder para remitirlas al Superior general de la Orden de Predicadores, los Religiosos del Cister llenaron la Italia entera de clamores. El Papa y toda la Curia Romana se vieron cansados por largo tiempo con las solicitudes que su zelo y veneracion al Santo Doctor les hicieron emplear para obtener la restitucion de las reliquias. ¿Se podrá persuadir ahora, qué en un caso no menos interesante, el Abad del Monte Casino y su Comunidad, hubieran dexado de manifestar el mismo ardor, ó para reclamar á un señorito de tantas esperanzas, y cuyas buenas qualidades conocian mejor que nadie, si fuese verdad que ya hubiera hecho solemnes votos en su Orden, como lo ha imaginado el autor del anónimo, que sin duda ha querido dexar correr su pluma para probar lo que está tan distante de la verdad, como de toda verisimilitud? Este sería el lugar oportuno de referir las sutilezas de

este Escritor , y hacer notar sus contradicciones, ó á lo menos su perpetua oposicion á los testimonios de los autores contemporáneos, y principalmente en lo que concierne á las épocas de la vida de nuestro Santo. Anticipa á su antojo el tiempo de su nacimiento, retarda el de su entrada en la Orden de Santo Domingo , y no concuerda con nadie en quanto á su mansion en el Monte Casino. Pasemos todo esto en silencio, para no acreditar una fábula , refutandola con mas seriedad de la que merece, y para no interrumpir por mas tiempo el hilo de la historia.

## CAPITULO V.

*Vuelve Santo Tomas del Monte Casino: su mansion en el Palacio de Loreto: exemplos de virtud.*

Cinco años habia que el siervo de Dios gozaba de todas las ventajas que se pueden hallar en la casa del Señor en compañía de los que la temen, quando Landulfo se creyó en la obligacion de poner en práctica la resolucion que habia tomado, de sacarle de alli para hacerle continuar sus estudios en una Universidad: sin embargo fue menester ceder á los ruegos de la Condesa, y á los justos deseos de toda la familia, y concederles la satisfaccion de verle y poseerle á lo menos mientras duraban vacaciones; por esta razon fue conducido de su ayo al Palacio de Loreto, Villa del Reyno de Nápoles en el Albruzo ulterior, y que ahora tiene el titulo de Ducado, que pertenecia al dominio de los Condes de Aquino, y que á fines del mismo siglo se hizo tan célebre por el culto muy particular que se comenzó á rendir en ella á la Virgen Santissima. Alli era donde se le esperaba á Tomas, y es facil juzgar con quanta alegría se veria llegar á un niño tan tiernamente amado, y tan digno de serlo.

Por grande que fuese la idea que siempre se tenía de él, y por favorables que pudiesen ser los testimonios que los Monges del Monte Casino daban en todas las ocasiones en que eran necesarios, su presencia aumentó mucho su estimacion con el afecto. Todo resplandecía en él, y todo parecia muy superior á los alcances de un niño de diez años. La modestia, que era en él natural, realizaba muchas de las bellas qualidades con que la gracia y la naturaleza lo habian dotado. Su fisionomia era de las mas felices, y una dulzura agradable esparcida en su rostro, y en todos sus modales, no dexaba verle sin amarle. Las gracias de su espíritu correspondian perfectamente con las de su cuerpo, y aun sobresalian: era de entendimiento sólido, vivo, justo y elevado: los mismos que tenían bastante capacidad para discernir sus qualidades hallaban que era mas facil admirarlas, que conocer bien toda su extension.

Hablaba poco, y siempre oportunamente: á proporcion que se frecüentaba mas su compañía, asombraban mas los grandes progresos que habia hecho con tanta rapidéz en toda suerte de conocimientos, de que es capaz un jóven de su edad. Como su ardor en la piedad fue siempre á la par con el que tenia en el estudio, sus padres vieron con complacencia quan adelantado estaba en el temor de Dios, y en la práctica sólida de todas las virtudes. Su tiempo siempre estaba ocupado utilmente: á la oracion consagraba la primera y la mejor parte, y á la lectura de los mejores libros dedicaba la segunda: en la casa misma de su padre entre una numerosa familia de criados, no pareció ni menos recogido, ni menos ocupado en la presencia de Dios, y en el cuidado de perfeccionarse, que lo habia estado en el Monasterio en compañía de aquellos venerables Religiosos. No podia dudarse hasta donde iria en su carrera, quando se veia lo temprano que la comenzaba, y las buenas disposiciones con que la emprendia.



Peró la virtud que más se admiró en él, fue la que se puede llamar la virtud de los escogidos, y el caracter de los predeterminados; quiero decir, su inclinacion á dar limosna, y á aliviar á los miserables. Una hambre general que entonces afligia el pais, le facilitó muchas ocasiones para exercer esta caridad tierna y compasiva que parecia serle connatural, y que se le habia visto practicar aun antes que la edad le permitiese conocer su precio. La carestía de viveres era extrema; con cuyo motivo concurría una multitud de pobres todos los dias á las puertas del Palacio. El jóven Tomas ya capaz de enternecerse á la vista de sus miserias, hallaba su consuelo en hacerles todos los cortos servicios que podian depender de él. No contentó con ser el que distribuía fielmente las limosnas que se les daban, se hacia su intercesor; pedia por ellos á todos sus parientes, y practicando desde entonces lo que enseñó despues, se quitaba algunas veces parte de su propio alimento, para dar generosamente á los miembros de Jesuchristo que padecen, lo que recibia para si mismo, quando no tenia otro medio de asistirlos.

No quedó aquí; pues su caridad siempre ingeniosa le hacia hallar diferentes ocasiones, de que no omitia aprovecharse para alivio de los que nunca veia padecer, sin experimentar él mismo, parte de sus padecimientos. El mayordomo-apercebíó una vez sus liberalidades, y lo avisó á su padre, quien quiso sorprenderlo en este piadoso latrocinio. Se refiere que el Conde le hizo mostrar lo que llevaba escondido entre sus vestidos, y solo halló flores en lugar de pan <sup>r</sup>, que se sabia muy bien lo habia tomado para darlo á los pobres. Este prodigio que se miró como una prueba sensible, de que Dios tenia por agradable la caridad de Santo Tomas, asombró á este señor, quien permitió desde entonces á su

hijo que siguiese con libertad la inclinacion de su corazon, ó mas bien la inspiracion de la gracia y la extension de su caridad. Supo aprovecharse de este permiso durante la mansion que hizo en el Palacio de Loreto, y que no fue larga.

Ya se llegaba la época en que se acostumbra comenzar los estudios despues de vacaciones, y la Condesa veia con mucho trabajo que llegaba la hora en que debía privarse de la presencia de un hijo que amaba con ternura, y en quien se admiraban todas las qualidades que pueden fundar las mejores esperanzas, y lisongear con dulzura la ambicion de una madre. Los deseos mas ardientes que tenia Teodora, eran los de ver crecer á su vista, y á cargo de un Preceptor inteligente y sabio, á un sugeto en cuya perfeccion trabajaba la gracia tan eficazmente, que no parecia fuesen necesarios los cursos de un Colegio para acelerar sus progresos, temerosa siempre de la inocencia de su hijos; atencion digna ciertamente de una señora; cuya piedad ha merecido elogios de todos los historiadores. Pero el Conde de Aquino tenia otras miras, y Dios quiso servirse de él para practicar sus designios sobre este niño de bendicion, á favor de la Orden de Santo Domingo.

## CAPITULO VI.

*Tomas vá á Nápoles. Descripcion de esta ciudad. Universidad recientemente fundada. Atencion del siervo de Dios para huir de la corrupcion de sus condiscipulos, y para aprovecharse de las lecciones de sus Maestros.*

Llegó el día destinado para emprender el viage, y Tomas partió para Loreto, llorado de toda su familia, acompañado de algunos criados, y de un ayo, que debía acompañarlo mientras estuviese en Nápoles. Nunca estan de

más todas las precauciones por grandes que sean, si se atiende á los riesgos innumerables á que los jóvenes se hallan expuestos, sobre todo en las ciudades populosas, en donde el vicio acostumbra mostrarse con menos disfraz, y en donde siempre reinan los placeres y pasiones con más imperio.

Nápoles, ciudad capital del Reyno á que dá su nombre, pasa con razon por una de las más considerables de Europa. Si solo es la tercera en el orden de las de Italia por su tamaño y por el número de sus habitantes; puede mirarse como la primera, por la hermosura y magnificencia de sus Palacios, por el mérito de los varones insignes que ha producido, por la abundancia de quanto es necesario á la vida, y particularmente por su situacion tan agradable como cómoda. A un lado tiene una campiña vasta y fértil, y á otro el mar que forma en ella un puerto muy seguro. La sanidad de su ayre llama á su centro á quasi toda la nobleza del Reyno: y los mayores personajes de los antiguos Romanos tenían mucho gusto en fabricar sus casas de Campo en los contornos de Nápoles. No hay que admirarse pues, si esta soberbia ciudad cuenta entre sus glorias la de ser en esto superior á todas las demás de Italia, Venecia, Bolonia, Florencia, Milan, y aun la misma Roma parece se la cede por la multitud y qualidad de sus Príncipes y Señores grandes que contiene entre sus ciudadanos.

Más tambien se conviene en decir, que la corrupcion de costumbres ha sido siempre muy grande, y que era muy difícil vivir en ella por algun tiempo, sin estar expuesto á los riesgos de la seduccion y de la voluptuosidad, ó al contagio del exemplo. El luxo, la molicie, y el libertinage han reynado siempre, y con tanta insolencia que era adagio entre los Italianos decir, que *Nápoles era un paraiso en la tierra, pero habitado de demonios*. Mas no

debe darsele un sentido que perjudique á la eminente piedad de muchos christianos verdaderos, y Santos insignes que ha formado la gracia de Jesuchristo, y que ha sabido sostener tanto mas poderosamente, quanto es mas raro practicar por largo tiempo la virtud en medio de una corrupcion quasi general. Tal era Nápoles quando el jóven Conde de Aquino pasó á ella. Parecia que habia llegado al mayor punto en lo bueno y en lo malo, y la Universidad que acababa de fundarse contribuia mucho á uno y á otro.

El Emperador Federico II. estaba irritado contra la ciudad de Bolonia, una de las mas considerables de la Sociedad de Lombardia; esto es de las que le eran opuestas, y que en virtud de una comun confederacion habia reusado recibirle en ella. Este Príncipe con animo de vengarse, y de debilitar un pueblo enemigo que no podia abatir, resolvió la ruina de la Escuela de Bolonia, que consideraba como el principal manantial del poder y riquezas de esta ciudad. Con este objeto estableció en 1224 un Estudio general en Nápoles, á donde procuró traer de todas partes los maestros mas sobresalientes, y un gran número de discipulos. A los primeros convidaba con su generosidad, y daba á los segundos esperanzas de lograr toda especie de comodidades, así en quanto al alimento, como en quanto á su hospedage. Franqueó los mayores privilegios á esta nueva Universidad, y prohibió al mismo tiempo á todos sus vasallos fuesen á estudiar á ninguna otra ciudad de Italia.

Todo esto hizo acudir á la de Nápoles, como se habia esperado, los sabios mas insignes de su siglo, cuya reputacion aumentó el crédito de la ciudad; y tal afluencia de discipulos, cuyas pasiones largo tiempo oprimidas en presencia de sus parientes, se abrieron un rumbo tanto mas libre, quanto el vicio á fuerza de ser comun, parece perdía parte de su fealdad natural. Entonces se vió en Ná-

poles lo que antiguamente lloró San Agustín entre los discípulos de Cartágo, el desorden y desenfreno, que así representa en el libro 5 de sus confesiones <sup>1</sup>. *Nadie hay que no esté expuesto á sus ultrages y violencias, tan extremadas que parecen efectos de furias, y que las leyes debieran castigar, pero que la desgracia de la costumbre autoriza: lo que los hace tanto mas miserables, que creen lícito lo que no es, ni podrá serlo nunca para la ley eterna, regla única de toda justicia: y que creen no merecen castigo por lo que hacen, aunque ciertamente sean castigados con la misma ceguedad en que se mantienen, y que siempre es algo peor que lo que hacen padecer á los demas.*

No tardó mucho Tomas en concebir el riesgo que parece le amenazaba de tan cerca: multiplicó sus oraciones, y su vigilancia por sí mismo. Si parte de su atención fue para aprovecharse de todas las ventajas que podía sacar de las luces de sus Maestros para cultivar su entendimiento, no la dirigió menos contra el contagio del exemplo, para no dexar nunca que su corazón se corrompiese. El podía mirarse justamente en Nápoles, como el jóven Daniel se miró en la ciudad de Babylonia, ó como Tobias en la infiel Ninive. Siguió en efecto las huellas de estos grandes modelos de perfección; y conducido como ellos por el espíritu de Dios, y asistido de la misma gracia, se exercitó en las mismas virtudes, y el santo temor del Señor fue siempre la regla de su conducta.

Entonces se impuso la ley que despues observó invariablemente, de no dirigir nunca su atención á lo que pudiera de algun modo tentarle, y de huir con cuidado no solo de la familiaridad, mas tambien de la conversacion no necesaria de las personas del otro sexô. La misma atención tuvo para evitar siempre la compañía de los jó-

venes, cuya vida no parecia ajustada, ó cuyas costumbres no eran muy christianas. Asi los mas osados no se atrevieron nunca á tentar su virtud, ó si lo hicieron fue para confusion suya. Mientras que los otros caballeros de su edad corrian con ardor á los espectáculos y diversiones profanas, en donde la juventud puede perder á un tiempo su dinero y su inocencia, nuestro Santo sensible á mas castos placeres, se retiraba de ordinario á una Iglesia, ó se encerraba en su gabinete; consiendiendo sus delicias en la oracion y el estudio, hallaba su mas dulce consuelo en el mismo cumplimiento de sus obligaciones. Si sentia algunas veces las dulzuras del reposo, que habia gozado en la soledad del Monte Casino, tambien trahia á la memoria al mismo tiempo todas las lecciones que allí habia recibido, como tambien los exemplos domésticos que habia visto entre sus ilustres parientes. Llenando así su mente de quanto podia alimentar su piedad, y huyendo con una sagaz precaucion de todas las ocasiones de perder la gracia, se le veía afirmarse todos los dias en el amor á las virtudes christianas, que desde entonces practicaba, no como esclavo por el temor, sino como hijo de Dios por amor á la justicia, pues nunca olvidaba lo que habia aprendido de San Pablo, que la caridad es el cumplimiento de la Ley <sup>1</sup>.

Mientras que Pedro de Hibernia, uno de los sabios mas insignes de su tiempo, leía de Filosofía en la Universidad de Nápoles, Pedro Martin, otro célebre Profesor, enseñaba con mucha reputacion Retórica y Humanidades. Tomas de Aquino estudió con ambos, y se aprovechó mejor que nadie de las ventajas de estos Maestros, porque siempre unía á la penetracion natural de su entendimiento, el trabajo y la asiduidad, que hubieran bastado á un ingenio menos feliz, para hacer grandes progresos en las

ciencias. Así nos dicen los historiadores que llegó á ser en breve tiempo, el objeto de la estimacion y admiracion de sus Maestros y Discipulos. Las grandes qualidades, que no podian menos de admirarse en su persona, hicieron que sus condiscipulos y maestros lo tuviesen en un grado de crédito, que miraba como ofensivo á su humildad. Estos tenian costumbre de proponerlo á una juventud numerosa, como modélo por el qual debian reglarse todos los que quisiesen llegar á ser verdaderos sabios. Segun expresion de un Autor muy antiguo se advertia mas solidéz, y método en sus repeticiones que en las lecciones mismas del Profesor: *Lectiones, quas à Magistro audierat, profundius et clarius dicebat, quàm dixisset Magister* <sup>2</sup>.

¶ Pero por mas progresos que hiciese en las letras siempre adelantaba mas en la ciencia de los Santos, porque el espíritu de Dios que era su Maestro interior, le enseñaba á que alternase la oracion con el estudio, y á que volviese á continuar la lectura despues del exercicio de la oracion. Pasaba su tiempo de este modo, y así iba enriqueciendo su espíritu con los mejores conocimientos, mientras que su corazón se llenaba de amor y caridad. El uso que despues hizo en las obras que compuso de todo lo bueno que hallamos en los escritos de los antiguos, muestra suficientemente que habia comenzado desde temprano á estudiar lo mas perfecto que la sábia antigüedad nos ha dexado. La ociosidad que enseña mucho malo, como habla el sábio <sup>3</sup>, fue uno de los vicios que evitó con mas cuidado, y puede asegurarse que en sus tiernos años, como en una edad mas abanzada, no hubo para él dia ocioso, ni momento que no ocupase.

Tan prudente en la economía de lo que se le destinaba para sus urgencias, como en la de los preciosos mo-

<sup>1</sup> Guill. de Toc. apud Matv. in Ann. pag. 599. <sup>2</sup> Eccl. 33. v. 29.

mentos del tiempo, se aprovechaba de todo, para merecer nuevos favores del Cielo. Lo que los demás empleaban de ordinario, ó para lisongear su lujo, y vanidad, ó para contentar alguna otra de sus pasiones, Tomas lo destinaba al alivio de los necesitados. La sincera humildad que siempre profesó, y que nos ha privado del conocimiento de infinitas acciones suyas, lo hacia tambien atento, para ocultar que la mano izquierda supiese lo que hacia la derecha, observando el precepto del Evangelio, aunque esto no obstaba, para que siempre se conociese mas de lo que deseaba el bien que hacia. Su caridad ó su fervor, ofendia algunas veces su modestia, y la reputacion, que desde luego se habia merecido, vino á ser tal en breve tiempo, que si en las Escuelas pasaba por un prodigio en vista de las qualidades de su entendimiento, no tenia menos crédito en toda la ciudad de Nápoles, que lo miraba como un milagro de virtud y sabiduría: *Fama ejus per omnes Scholas, et per Neapolim volitabat, dice Malvenda apud S. Antonino*.<sup>2</sup>

## CAPITULO VII.

*Tomas de Aquino piensa dexar el mundo: motivos particulares que tuvo para huir de él: situacion de Italia assolada por los Exércitos de Federico.*

Esta sabiduría que acabamos de admirar en el jóven Conde de Aquino, era en efecto mas digna de la estimacion de los hombres, á medida que era el mismo, menos sensible á sus alabanzas<sup>2</sup>. Sabía con San Ambrosio que toda la ciencia de un discípulo de Jesuchristo, debe consistir en hacerse superior á su siglo. Y habia aprendido de San Agustin, cu-

<sup>2</sup> In Annal. pag. 399. <sup>2</sup> L. de Virg.



yos escritos ya le deleitaban, que el mundo es mucho mas temible quando lisongea, que quando nos persigue <sup>1</sup>. *Mundus iste periculosior est blandus, quam molestus.*

No hay pues que admirar si los mayores aplausos, eran para el siervo de Dios, nuevos motivos de temor que le estimulaban á huir de la compañía de los mundanos. Este disgusto, ó esta separacion en que se mantenía de todas las vanidades del siglo, y que ya se le habia notado desde su infancia, se fortificaba cada vez mas, á medida que veía la codicia, la corrupcion, y el olvido de Dios, entre aquellos mismos que un abuso, mas que la Religion, los llama comunmente hombres de bien en el mundo. Quanto sabía y podia oír en las conversaciones ordinarias, le affigia mortalmente, y juzgando á los demas por las disposiciones de su corazon, no comprendía como hay christianos que puedan hablar de otra cosa mas que de Dios, ó de lo que nos conduce á Dios. Al salir de estas conversaciones, á donde lo llevaban la honradéz, y algunas veces la necesidad, exclamaba con San Agustin en el exceso de su amor ó de su dolor: *¡oh Dios mio! ¡oh vida mia, y mis castas delicias! ¡y cuánto es lo que puede decirse hablando de tí! Mas sin embargo, quantos desgraciados hay que callan y no hablan nada de tí; porque hablese de lo que se quiera, sino se habla de tí, nada se dice. Væ tacentibus de te.*

Este varon ya tan recogido dentro de sí mismo, hacia serias reflexiones sobre la inconstancia de la fortuna y la nada de todas las cosas de la tierra, que sirven de objetos de estimacion ó afecto á los mundanos. Se dolía principalmente de las calamidades públicas, tristes consecuencias de los disgustos que reynaban ya, habia mucho tiempo, entre los Papas y los Emperadores. Todas las historias

<sup>1</sup> Epist. 44. ad Anast.

están llenas de la narración de estos funestísimos sucesos, y no podemos abstenernos de referirlos aquí aunque de paso, porque es cierto que la Providencia se sirvió de esto, para aumentar en la alma de nuestro Santo, el desprecio que ya habia concebido al mundo, y el temor de sus peligros.

Habia muchos siglos que se veia armado el Imperio contra el Sacerdocio, y los sucesores de San Pedro, atentos en oponer á todas las fuerzas de los Emperadores, ya las censuras que no siempre se respetaban, y ya las armas de los christianos que se cruzaban para derramar la sangre christiana. Las ciudades, sobre todo de Italia, se dividian en diversos bandos segun la diferencia de opiniones, ó de las pasiones contrarias que los animaban. Una comunidad peleaba algunas veces contra otra comunidad; una república se declaraba contra otra república; un pueblo contra otro pueblo; aquellos que una vez se habian declarado por el Papa, se sublevaban despues, se ponian de parte del Emperador, y no tardaban en sacudir el yugo de uno, sin que por eso volviesen á la obediencia del otro. Los efectos de estas revoluciones eran siempre trágicos. Unos pueblos eran anatematizados, vivian años enteros con entredicho, y apenas los habian reconciliado con la Iglesia los Ministros del Papa, quando poco despues de su sumision, venian los Exércitos Imperiales á destruir sus ciudades ó asolar sus campiñas. Sin subir á épocas anteriores, nada ha habido mas horroroso que lo que pasó en Italia en los seis años que Santo Tomas estudió en Nápoles: esto es desde el año de 1237 hasta el de 1243. Federico II. hijo del Emperador Enrique VI, y nieto de Federico I, fue electo Emperador el dia 13 de Diciembre de 1210. El Papa Inocencio III. aprobó su eleccion, y se declaró altamente en favor de este Principe, contra Oton su competidor, y enemigo de la Iglesia. Despues de la muerte de Inocencio III, el Papa Honorio

coronó en Roma al Emperador Federico, que renunció á sus pretensiones sobre los Ducados de Espoleto y de Toscana á favor de la Santa Sede, prometiendo al mismo tiempo, no emprender nada contra los derechos de la Iglesia, y pasar dentro de dos años á Asia, para hacer guerra á los Sarracenos, lo que no hizo por entonces. En 1221 marchó contra Ricardo y Tomas, Condes de Agrani, Principes de Toscana, y parientes de Inocencio III, que habian tomado algunas ciudades en la Pulla; los derrotó, y habiendo desterrado á muchos Obispos de su jurisdiccion, puso otros nuevos en sus Sillas. El Papa Honorio III, ya irritado contra Federico, tomó á su cargo la defensa de los Principes de Toscana y de los Prelados desterrados. Dixo al Emperador, que como Rey de Sicilia y vasallo de la Iglesia no habia podido ni juzgar á los Obispos, ni arrojarlos de sus sillas. Lo amenazó al mismo tiempo de excomulgarlo, si no partia inmediatamente al socorro de la tierra Santa, como lo habia prometido. Respondió este Principe con bastante viveza; y el Papa lanzó contra él la excomunion con que lo habia amenazado. Sin embargo esta discordia se serenó en breve, y el Emperador prometió de nuevo hacer la guerra en oriente, para cuyo efecto se embarcó en el puerto de Brindis el año de 1227; pero despues de tres dias de navegacion, mudó de intento, y desembarcó en Otrantó en su Reyno de Nápoles. Este paso descompuso todas las medidas del Papa, concernientes á la tierra Santa. Mas de quarenta mil cruzados que ya habian partido, tuvieron que volver á sus hogares; y los que se preparaban para la misma expedicion deshicieron su viage. Gregorio IX sucesor de Honorio III, excomulgó al Emperador Federico, que empleó inmediatamente contra el estado Eclesiástico parte de las fuerzas que debian servir contra los infieles.

En fin, despues de haber sido freqüentes veces exco-

mulgado por los Soberanos Pontifices, y reconciliándose otras tantas con la Santa Sede, volvió á comenzar con mas violencia sus hostilidades hácia fines del Pontificado de Gregorio IX, y hallándose en Alemania el año de 1235, mandó quitar la vida en una cárcel al Principe Enrique, su hijo mayor, porque vituperaba demasiado altamente su conducta. Por la misma razon extrañó al Duque de Austria del Imperio, y mandó por todas partes, esparcir escritos injuriosísimos al Vicario de Jesuchristo. Despues de estos tristes preludios, que anunciaban una venganza mas escandalosa, que queria tomar por todos los malos tratamientos que suponía habia recibido de parte del Papa, entró en Italia el año de 1238 con cerca de cien mil combatientes. Muchos Principes unidos á la Santa Sede, se le opusieron desde luego con un ejército, que entre muchos hombres tenia pocos soldados. Así no se disputó mucho la victoria, pues Federico la ganó enteramente, y habiendo vencido á los Milanese en un combate, hizo tal carnicería, que cubrió el campo de muertos; pues segun lo que él mismo escribió, las provincias no eran bastante capaces para enterrar todos quantos el furor del soldado habia sacrificado á su venganza. Tambien tomó y desoló muchas ciudades, y no trató con menos rigor la Isla de Cerdeña, que sojuzgó á sus armas victoriosas. Despues de haber triunfado de los Venecianos y Genoveses, y haberse hecho dueño de Urbino y de toda la Toscana, fue á poner sitio delante de Roma en el año de 1240.

Entonces fue quando por una especie de crueldad, de que no habia exemplo, aun entre las naciones mas bárbaras, Federico hizo hendir la cabeza ó marcar con un hierro hecho ascua en forma de cruz, la frente de todos aquellos prisioneros suyos que se habian cruzado contra él. Su cólera no se satisfizo todavía con la efusion de tanta sangre, y con la ruina de tantos pueblos, sino que saqueó

á Benevento, al Monte Casino, á Sora, las posesiones de los caballeros Templarios, y generalmente todo lo que se atrevió á resistirle. En adelante veremos que no trató mejor á la ciudad de Aquino, aunque los antepasados y los propios hermanos de nuestro Santo, que le estaban unidos por la sangre, habian hecho á sus predecesores y á él mismo, los servicios mas distinguidos. En dos palabras, puede decirse que este Principe fue el azote de la Italia, y que revolvió todos los Estados.

En estas asolaciones, la Religion perdía siempre, y la tranquilidad pública se desterró para muchos siglos de todas las provincias sujetas á Federico, ó que queria sujetar á su dominio. Las tropas que los Emperadores empleaban en esta especie de expediciones, se componian por lo comun de Sarracenos, ó malos christianos, de cismaticos, de hereges, ó de personas sin Religion alguna. De aquí vinieron á Italia aquellos monstruos de error y de impiedad, y la heregia sobre todo de los nuevos Maniqueos que exercitaron por tanto tiempo el zelo de los Prelados, y la vigilancia de los Inquisidores de la fe. De aquí dimanó como un efecto natural la corrupcion de costumbres, la impunidad de los mayores crímenes, el desprecio de las leyes, la extincion en fin de todo exercicio de Religion, y de todo acto de justicia, en quasi todos los lugares que fueron teatro de estas largas y funestas disensiones.

Estos mismos disgustos entre Federico II. y los Pontífices Romanos, motivaron tambien las facciones de los Guelfos, sobre el origen de cuyos nombres no estan de acuerdo los historiadores; pues unos dicen dimanar de dos voces alemanas, que una significa *llevar la fe*, y otra *llevar la guerra*; y otros acaso con mas probabilidad lo atribuyen á dos hermanos, *Guelfo* y *Gibelino*, que en una sedicion exitada en la ciudad de Pistoya, pelearon uno contra otro: Guelfo á favor del Papa, y Gibelino por el

Emperador. Pero sea lo que fuere del origen de estos nombres, nada es mas conocido en toda la historia, que las asolaciones, mortandades, y demas males que estas dos poderosas facciones causaron durante mas de tres siglos en gran parte del Imperio de Occidente. Tambien se conviene en que el furor de los dos partidos no comenzó á desolar la Italia hasta durante el reynado de Federico II, y el Pontificado de Gregorio IX.

Estos dos Soberanos no cesaban de quejarse uno contra otro, y de acusarse mutuamente. Los partidarios de Federico, publicaban por todas partes que el Papa fué el primero que rompió la paz, que siempre habia de ser inviolable entre él, y el Emperador; que habia entrado armado en Sicilia mientras que este Principe peleaba en Oriente contra los enemigos de Jesuchristo; que se habia opuesto á su entrada en Italia, y habia asistido á los Lombardos para hacerle guerra. En suma, que por un abuso visible del poder espiritual lo habia injustamente excomulgado, empleando asi las dos armas, para contentar su venganza, en menosprecio de la Religion y de la justicia.

El Papa decia por el contrario, que no habiendo querido el Emperador, dar á la Iglesia las posesiones que la pertenecian, se vió necesitado á emplear las armas espirituales y temporales para recobrarla. Reprendia al mismo tiempo muchos crímenes á Federico, como haber violado sus promesas, sus votos, y sus juramentos, haber despreciado siempre las censuras Eclesiásticas, favorecido á los Infieles, destruido Monasterios é Iglesias, y puesto á los pies de los impíos, quanto hay de mas sagrado. Finalmente, lo acusaba que no tenia otros designios, que la aniquilacion de la libertad de la Iglesia, despojarla de sus bienes, arruinar la autoridad de la Santa Sede, y hacerse formidable contra todas las personas honradas, por toda especie de crueldades.

Es facil juzgar que estas acusaciones solo podian servir de irritar con mas fuerza á ambos partidos. En efecto, cada dia se acrecentaban mas las turbaciones, y á fin de poner algun remedio á tantos males, quiso el Papa juntar un Concilio en Roma, para cuyo efecto envió Legados á Francia, España é Inglaterra, y los Obispos de estos tres Reynos, se propusieron desde luego dar execucion á las ordenes de su Santidad. Se embarcaron en bastante número en el Puerto de Genova. Pero la flota del Emperador y los navios de la República de Pisa, atacaron sus galeras, echaron tres á pique, y apresaron veinte y dos. Los Legados del Papa, los Obispos, los Abades de Cluny, del Cister y de Claravál, se hallaron prisioneros, y fueron enviados á Federico. Segun refiere Mateo París, quedaron mucho tiempo en mar todos estos Prelados, encadenados, y amontonados unos sobre otros en las galeras, mortificados de calor y de moscas molestísimas, sufriendo hambre y sed, y siempre expuestos á los insultos de los soldados y marineros, de manera que quando en tierra fueron puestos en la cárcel, les pareció esta última un lugar de descanso. Sin embargo enfermaron la mayor parte, y algunos murieron abrumados de miseria y angustiados de pesadumbre. Este suceso affligió sensiblemente al Papa, pero Federico le dió que sentir en otra cosa todavía mas dura; porque habiendo puesto prisioneros al mismo tiempo á muchos parientes de su Santidad, en un castillo donde se habian fortificado, los hizo perecer con una muerte vergonzosa. El Santo Padre no pudo sobrevivir á tan funestos accidentes: enfermó, y murió en Roma el día 30 de Diciembre de 1241.

Celestino IV. que le sucedió, solo ocupó la Santa Sede diez y ocho dias. El Colegio de Cardenales, despues de su fallecimiento, se halló en discordia, y mientras que la Santa Sede estuvo vacante, se empeoraron mas los ma-

les de la Iglesia y del Estado; pero los Cardenales se reunieron al fin, é Inocencio IV. subió á la Cátedra de San Pedro el año de 1243, en que Santo Tomas de Aquino se retiró del mundo. Volvamos á seguir el hilo de su historia.

## CAPITULO VIII.

*Tomas de Aquino visita á los Religiosos de Santo Domingo. Estado de esta Orden en sus principios.*

**A**unque nuestro Santo no tenia mas que diez y seis años, segun Tolomeo de Luca, ó diez y siete segun el Senador Marosini, quando se retiró al Claustro, ya habia mucho tiempo que hacia fervientes ruegos, y pñuebas consigo mismo, para merecer conocer la voluntad de Dios, en el genero de vida que habia de abrazar, y para trabajar con mas seguridad en su salvacion. Como la timida paloma que no halla donde descansar fuera de la Arca, así el Discipulo de Jesuchristo buscaba un asilo en donde su inocencia estuviese al abrigo de los peligros, que siempre se evitan con dificultad, quando se tiene la desgracia de amarlos. No queria vivir para sí solo, pero tampoco queria que la Sociedad humana le impidiese vivir para Dios, y adelantarse siempre en la perfeccion, trabajando en la salvacion de los demas. Creyó hallaría quanto deseaba en la Orden de Santo Domingo, la qual desde su cuna parece renovaba la antigua hermosura del estado Religioso, y que edificaba ya á toda la Iglesia por las eminentes virtudes de sus hijos, por su doctrina, y por los maravillosos frutos de su zelo verdaderamente apostólico.

Tomas hallaba un consuelo particular en hablar de Dios, con personas que estaban todas llenas de su espíritu. Desde entonces ya pensaba lo que escribió en lo sucesivo, que entre todos los estados de vida que un jóven



puede abrazar para consagrarse al servicio de Dios, el mas perfecto es aquel que une la accion de Marta á la contemplacion de Maria, y en que se hace profesion de anunciar á los pueblos las verdades que se han meditado por mucho tiempo, y de que uno se ha llenado en la oracion <sup>1</sup>. *Majus est contemplata aliis tradere, quam solum contemplari... Sic ergo summum gradum in Religionibus tenent, quæ ordinantur ad docendum et prædicandum.* Esto es lo que veia con gusto en el Instituto de los Padres Predicadores, sobre todo en aquellos felices principios, en que el fervor era tan grande, que quasi se contaba el número de Santos por el número de Religiosos, y el zelo tan ardiente, que segun atestigua un Autor antiguo, los habia que no se atrevian á tomar su desayuno si no habian anunciado primero á Jesuchristo, y partido el pan de la palabra con los fieles <sup>2</sup>.

Las virtudes heroicas del glorioso Patriarca que habia consumado su carrera en los ardores de la caridad habia veinte y dos años <sup>3</sup>; y que el Papa Gregorio IX. acababa de canonizar poco tiempo antes, excitaron una loable emulacion en el corazon de todos sus hijos. Todos se esmeraban á porfia, en caminar sobre sus huellas, en imitar su penitencia y su zelo, en esparcir por todas partes el buen olor de Jesuchristo, y las verdades de su Evangelio. El B. Jordan, que habia sucedido inmediatamente al Santo Fundador en el gobierno general de su Orden, habia realizado mucho el esplendor de esta, así por su eminente piedad, como por la sabiduría de sus mandatos. Recibió tanto número de excelentes súbditos, principalmente en París y en Bolonia, y se sirvió tan á proposito de ellos, que desde el año de 1227, esto es

<sup>1</sup> 2. z. q. 188. art. 6. inc. <sup>2</sup> In vitis fratrum. <sup>3</sup> Theodor. de Appol. vit. S. Dominici capit. 23. num. 273. Ap. Boll. tom. 1. aug. p. 608.

solo once años despues de su confirmacion, ya la Orden de Santo Domingo se habia dividido en doce Provincias, que se extendian por todas las partes de Europa, desde los paises mas remotos del Septentrion en la Grecia, y en la tierra Santa.

San Raymundo de Peñafort, célebre Doctor é insigne Santo, tan amado de los Reyes como de los Papas, y tan recomendable por el desprecio con que miró las ventajas de su nacimiento, como por sus obras, y demas servicios importantes que hizo á la Iglesia, se vió obligado á tomar la plaza del B. Jordan. El mismo espíritu de humildad, que le hizo reusar con tanta frecuencia las dignidades Eclesiásticas, lo empeñó á hacer demision del encargo de General, dos años despues de su eleccion. La Orden de Santo Domingo, no dexó en tan corto espacio de tiempo, de hacer mayores progresos, teniendo á su cabeza un gefe tan sábio, tan piadoso, tan capaz de atraer los favores del Cielo, y de merecer los de las Potencias de la tierra. Juan, apellidado el Teutonico ó el Aleman, de cuyas virtudes han escrito varios historiadores, y á quien atribuyen algunos milagros, tuvo la ventaja de ver entrar en la Orden, de que era quarto General, al jóven Tomas, que habia de llegar á ser, con el tiempo, el ornamento y la gloria de ella.

Me apartaria mucho de mi asunto, si emprendiese hablar aquí con alguna extension del mérito distinguido de muchos Religiosos particulares que honraban su estado por la inocencia de su vida, y en quienes diariamente se renovaba la mente de Santo Domingo. Unicamente atentos á cumplir con sus designios y su vocacion, aquellos varones apostólicos, no cesaban de predicar á los pueblos, de enseñar á los sencillos, de consolar y edificar á los súbditos de la fe; de combatir los vicios y los errores, y en fin, de procurar nuevos triunfos á la Iglesia, por medio de sus pre-

dicaciones y de sus escritos, muchas veces con la voz de los milagros ó de su sangre, y siempre con el exemplo de sus virtudes.

La Alemania se aprovechaba tanto de los bellos exemplos, como de las sábias lecciones de Alberto Magno, cuyo nombre se habia hecho tan memorable.

Hugo de San Cher, despues Cardenal, edificó todo el Pais de Lieja, cuyo Oráculo y Apostol era. La heregía espiraba en el Milanés baxo los golpes que la daba el Santo Inquisidor de la fe, Pedro de Verona, conocido despues con el nombre de San Pedro Martir. En toda la Lombardia se oían las predicaciones y milagros del famoso Juan de Vicencio. Las historias públicas nos dicen que este digno hijo de Santo Domingo, siempre lleno del zelo de su glorioso Patriarca, habia ganado tanto el animo y corazón de los pueblos, por sus talentos y por el esplendor de su santidad, que en todos los lugares por donde pasaba para anunciar el Evangelio, no solamente los vecinos y artesanos, mas tambien las personas de calidad le seguian ó venian á encontrarlo, y á él solo encomendaban toda su conducta. No habia proceso que no terminase, ni discordia que no apaciguase, como dice el señor Fleuri, segun un historiador antiguo <sup>1</sup>.

Los Prelados y Ayuntamientos, venian á nombrarlo arbitro de sus decisiones, y observaban lo que determinaba ó aconsejaba. Se restituían las deudas, se abrian las cárceles, cesaban las querellas, las enemistades y las usuras. Los Soberanos Pontifices lo empleaban con gusto, y siempre con feliz éxito, en conciliar los animos, y en acabar las guerras civiles. Lo que hemos dicho en el capitulo anterior dá á conocer bastante la necesidad que toda Italia tenia de un varon semejante á un Angel de paz, que

<sup>1</sup> Historia Eclesiástica l. 8o. n. 22.

fuese capaz de reconciliar al padre con los hijos, de consolar á los unos, y de oponerse á la cólera, ó á la justa severidad del otro. Asi los Vicarios de Jesuchristo, despues de haber excítado su zelo, lo honraban muchas veces con sus cartas, para darle enhorabuenas de la felicidad y dicha, con que el Cielo bendecia visiblemente sus trabajos.

Estos Predicadores Apostólicos no hacian menos conversiones en los demas reynos y naciones fieles. Su zelo destruidor de los desgraciados restos de la heregía de los Albigeses, habia procurado á algunos el honor del martirio en la Diócesis de Tolosa.

La España que cuenta entre sus glorias la de haber sido tambien el primer teatro del zelo de Santo Domingo, como igualmente su patria, lo veía revivir, predicar de nuevo y hacer nuevos milagros por el ministerio de sus primeros hijos. El Apostol del Norte y el Taumaturgo del Siglo XIII San Jacinto, despues de haber predicado á Jesuchristo en todos los Pueblos del Reyno de Polonia, y en los de Bohemia, corrió la Rusia mayor y menor, la Livonia, la Suecia, y la Dinamarca. Mientras que el B. Ceslao, y algunos otros de sus compañeros, continuaban sus trabajos, y cultivaban la viña del Señor, en estas vastas Provincias, el zelo de Jacinto, creyendose demasiado circunscripto en Europa, pasó hasta la orilla del Mar Negro, á las Islas del Archipiélago, y á las costas de la Asia. En todas partes combatió la infidelidad, el cisma y la heregía. Muchos Mahometanos se bautizaron, y el nombre de Jesuchristo fue adorado de naciones bárbaras. Los Conventos de su Orden que edificó en la Pomerania, en Prusia, en las costas del Mar Baltico, en la península de Gedan, en la Isla de Rugen, y en quasi todas las Provincias de la Moscovia, fueron los frutos de sus trabajos, y otros tantos seminarios de varones Apostólicos. De alli salieron los primeros Obispos de Lithuania,

de Livonia, de los Cumanes, y de otros muchos pueblos, que los Predicadores atraían á la fe de Jesuchristo. De allí se formó al mismo tiempo la célebre congregacion que San Jacinto llamó *la Congregacion de los Religiosos caminantes á los infieles, por Jesuchristo*: que se llamaron así, porque su obligacion esencial, y el fin que se proponian, era ir por todas las partes del mundo, para propagar la fe católica.

Los Breves Apostólicos de Honorio III, de Gregorio IX, y de sus sucesores testifican el infatigable zelo, y la eminente santidad de estos fervientes Misioneros, que se miraban con razon, como víctimas destinadas á la muerte, á que se entregaban por la gloria de Jesuchristo. Esto dió motivo al Papa Inocencio IV, para darles durante el ejercicio de sus Misiones, muchos y grandes privilegios, y los mismos poderes que los Papas acostumbran conceder á sus Nuncios ó Legados Apostólicos. Su Santidad quiso que sus armas fuesen una imagen de Jesuchristo derramando su preciosa sangre, para que este signo de nuestra redencion, les acordase continuamente el fin de su ministerio, y la memoria del martirio, que era la recompensa comun de sus trabajos.

Una de las Bulas que contienen las gloriosas distinciones con que los Vicarios de Jesuchristo honraban á estos dignos hijos de Santo Domingo, comienza por estas palabras <sup>1</sup>: *á nuestros amados hijos los Hermanos Predicadores, que predicán en las tierras de los Sarracenos, de los Griegos, de los Bulgaros, de los Cumanes, Etiopes, Sirios, Godos, Jacobitas, Armenios, Indios, Tartáros, Ungaros, y de las demas naciones infieles de Oriente; salud y bendicion apostólica &c.* La Bula es de 23 de Julio de 1253, del año del Pontificado de Inocen-

1. In Bullario Ord. Frat. PP. tom. 1. pag. 257.

cio IV, y la segunda que este Papa dirigia á los Misioneros.

Tal era el fervor y la gloria de esta Orden recién establecida, quando el jóven Tomas de Aquino sintió la gracia de su vocacion al mismo genero de vida. La amistad que habia hecho algun tiempo con los Religiosos del Convento de Santo Domingo en Nápoles, lo puso en estado de echar de ver de mas cerca la inocencia de sus costumbres, la austeridad de vida que profesaban, su aplicacion á la oracion y al estudio, y el ardor de su zelo por la conversion de los pecadores. Las santas conversaciones, que procuraba tener las mas veces que podia, con estos Siervos de Dios, y sobre todo con el Padre Juan de San Julian, varon muy recogido, y todo lleno del espíritu de Jesuchristo, llenaban de alegria y consuelo su corazon. Nunca se apartaba de su compañía sin conocerse mas abrasado en el amor de Dios, mas zeloso de la perfeccion christiana, y mas resuelto á despreciar todo quanto su nacimiento y sus talentos podian ofrecerle en el siglo. Si las virtudes y discursos espirituales de los Religiosos lo edificaban, y servian para confirmarle en el proposito de amar á Dios, y trabajar solo en gloria suya, la modestia y fervor de tan completo jóven, le merecian tambien la estimacion de todos los Religiosos. Se refiere, que mientras que hacía oracion en la Iglesia de Santo Dominio, se vió rodeado su rostro en diferentes ocasiones de rayos de luz, que no eran sin duda mas que un símbolo de aquel fuego interior que abrasaba su alma<sup>1</sup>. Guillermo de Tocco, autor contemporáneo, escribió este hecho que leemos en las actas de los Santos, tomo primero de Marzo; y en los Anales de la Orden de Predicadores, recopilados por Malvenda<sup>2</sup>: *Frater quidam*

1. Boll. pag. 660. n. 6. 2. Annal. pag. 600.

*ingenium ejus vehementer admirans, videre sibi visus est radios quosdam luculentos de ejus vultu vibrari; qui longè, lateque diffusi cernentium oculos illustrarent.* Pero no habia necesidad de milagros para conocer todo el merito del sugeto, y la solidez de una vocacion, que mejor manifestaba por su conducta que por sus palabras.

## CAPITULO IX.

*La vocacion de Tomas se intenta destruir: pero entra al fin en la Orden de Santo Domingo. Inquietudes de la Condesa Teodora: sus viages á Nápoles, y á Roma.*

**L**os siervos de Dios que quieren obedecer á la voz de la gracia, y seguir á Jesuchristo que los llama, no deben consultar con el mundo, ni con las personas que se gobiernan por sus máximas. Esta verdad que nuestro Santo dexó tan bien establecida en la doctrina, y en el mismo exemplo de sus primeros discipulos, fue la que siguió toda su vida, como regla invariable de su conducta y de sus acciones. Delante de Dios abria su corazon; de Dios recibia sus luces; de la Magestad Divina, y de los que hacian profesion de servirle, se aconsejaba para determinarse á una eleccion que pudiese decidir de su suerte durante su vida y la eternidad. Pero por mas atento que estuviese para ocultar sus propositos á todos aquellos que conocia mas propensos á adularle que á instruirle, y mas propios para luchar contra sus piadosas resoluciones, que para alentarle á cumplirlas, no pudo impedir que el Ayo que dirigia su conducta los concbiese, y que el Conde de Aquino su padre los supiese prontamente.

Este Señor, muy poderoso en la Corte del Emperador, y en la ciudad de Nápoles, pero cuyas miras eran

muy distintas de las de Tomas , no omitió nada para destruir su vocacion. Tan pronto intimidaba á los Religiosos con amenazas , como hacía proponer á este jóven quanto le parecia capaz de sojuzgarlo á sus voluntades. Pero lo que Dios habia determinado para gloria suya , y salvacion de su siervo , debia cumplirse. Siempre firme en el proposito de preferir á todo , la voluntad de Dios , no se dexó deslumbrar , ni seducir por cuántas especiosas razones podia inspirarle la carne y la sangre. Lo que el mundo tiene de mas brillante , solo sirvió para hacerselo siempre mas sospechoso ; y si despreciaba su fausto y su esplendor , temia aun mas el veneno de sus fatales dulzuras.

El Superior de la Comunidad , viendo pues su perseverancia y fidelidad , creyó que ya era resistir á la voluntad de Dios , diferir por mas tiempo el conceder á Tomas lo que con tanto ardor le pedia. Y le dió el habito de Santo Domingo <sup>1</sup>, en presencia de todos sus Religiosos , y de un crecido numero de personas de calidad. Mientras que aquellos no cesaban de dar gracias á Dios por el regalo que hacía á su Orden , la mayor parte de estas pensaban y hablaban de muy distinto modo. El retiro de un jóven de tantas esperanzas asombró á todo el mundo : cada uno consideraba lo que dexaba , y lo que abrazaba , y hablaba de esta accion , segun sus luces , ó inclinaciones particulares. Si se hallaban aun entre las personas del mundo , quienes admiraban su valor y su piedad , y que no pudieron menos de alabar un paso que no hubieran querido imitar ; se vieron otros , que siguiendo las reglas de esta falsa sabiduria , que no es sino locura delante de Dios , vituperaron altamente una accion , que sin embargo los habia enternecido. No hallaron dificultad en tachar desde luego al siervo de Dios de precipitado ó de ligero , ni en



culpar á los Religiosos de imprudencia ó de avaricia : porque tal es el espíritu del mundo. Pero el ferviente Novicio , siempre animado del espíritu de Dios , solo pensaba en corresponder á la gracia de su vocacion ; y no me asombra leer en los historiadores antiguos , que desde los primeros dias de su noviciado , pareció un modelo de la perfeccion Religiosa ; porque teniendo su corazon siempre abierto á la gracia , recibia las dulces impresiones de ésta , y seguia todos los impulsos que le comunicaba.

Un Autor moderno pretende que el Conde de Aquino murió , ó bien mientras que su hijo solicitaba su admision en la Orden de Santo Domingo , ó bien despues de haber entrado <sup>1</sup> ; y que su ilustre viuda lloraba su muerte , quando se le dió parte del retiro del jóven Tomas. Pero la autoridad de muchos antiguos , que debian estar mejor instruidos del hecho , me impide abrazar esta opinion <sup>2</sup>. En efecto , Bartolomé de Capua , que vió á nuestro Santo , atribuye su prision , de que hablaremos en breve , á la voluntad de este Conde , y otro asegura , que con consentimiento de su padre y de su madre , salió de su encierro despues de haber vanamente tentado su constancia <sup>3</sup>. *Dissimulante ac connivente utroque parento dimissus.*

Sin embargo de esto , es cierto que los Autores que refieren mas por extenso los combates que tuvo Tomas que sostener de parte de sus parientes inmediatos , no hablan comunmente sino de sus hermanos , hermanas , y principalmente de la Condesa Teodora su madre <sup>4</sup>. Al Palacio de Roca-Seca , fue donde las quejas ó murmuraciones de sus vasallos llevaron desde luego la noticia que affligió sensiblemente á toda la familia , y que fue para esta Señora un golpe mortal. Siempre habia amado á su hijo con predileccion , y su ternura unida á sus proyec-

<sup>1</sup> Joan. Bapt. Feuill. Vid. de S. Tom. <sup>2</sup> Boll. p. 711. n. 76.

<sup>3</sup> Apud Echarr. t. 1. p. 271. <sup>4</sup> Boll. p. 661. n. 8.

tos , acaso demasiado humanos , le hacia infinitamente desagradable el partido que acababa de tomar. Siguiendo los impulsos de su corazon , habia interpretado la profecia del piadoso Solitario á la futura elevacion de su hijo á las primeras dignidades de la Iglesia : y con este fundamento , lo miraba ya como el que un dia habia de ser gloria y consuelo de su familia. Veía , con el dolor mas extremo , desvanecidas de improviso sus esperanzas , por la profesion de un genero de vida , que lo hacia muerto para el mundo , para sus parientes , y para él mismo. Entre las agitaciones de su espíritu , Teodora formaba muchos proyectos que al instante abandonaba. En fin se resolvió á pasar á Nápoles , y hacer los mayores esfuerzos para determinar á Tomas , á que mudase de proposito , ó mas bien , á que dexase el estado que acababa de abrazar con tanta resolucion. Es verdad que la empresa no era facil , pero la Condesa no conocia entonces toda su imposibilidad , y tenia tantas mas esperanzas de lograr su intento , quanto contaba con la docilidad de su hijo que conocia , en quien nunca se habia notado cosa que desdixese de un sincero respeto , y una entera sumision á todas las voluntades de sus padres , quando eran justas.

Asi se han explicado la mayor parte de los historiadores : pero Guillermo de Tocco , que honraba mas las intenciones de Teodora , asegura que recibió la noticia del retiro de su hijo con verdadera alegria , y que el viage que emprendió á Nápoles fue para confirmarlo mas en su vocacion : *cum gaudio venit Neapolim , volens eum in præviso sibi divinitus ordine maternis monitis confirmare* <sup>1</sup>. Este Autor explica los motivos de la Condesa , por sus palabras , como por la reputacion de su piedad , que era sincera. Los demas , por el contrario , creyeron que

era menester juzgar de sus pensamientos por la conducta que tuvo en lo sucesivo. La de Santo Tomas en esta ocasion da á conocer bastantemente lo que él mismo pensaba de los afectos de su madre. Luego que supo que habia partido de Roca-Seca , y que venia aceleradamente, no tuvo por conveniente esperarla. Los Religiosos , que no temian menos que su Novicio , todo quanto podia obrar la ternura y autoridad de una madre en su hijo , le permitieron mudar de casa , para librarse de verse expuesto á un combate siempre dudoso y dificil de sostener. Se retiró pues de Nápoles secretamente , acompañado de alguno de sus hermanos , pasó por Terracina y por Anagni , y llegó felizmente á Roma , en donde fue recibido con mucha alegria en el Convento de Santa Sabina , á donde su reputacion habia llegado antes que su persona ; y en donde finalmente se prometia encontrar un lugar de retiro y de tranquilidad.

Però mientras que el Novicio se daba á sí mismo enhorabuenas , por estar al abrigo de los escandalos del siglo entre tan santos Religiosos ; y que estos tambien se alegraban por su parte de poseer un sugeto de tan insignificante merito y de tan grandes esperanzas , la Condesa Teodora , despues de haber metido mucho ruido en Nápoles , aceleraba su viage á Roma. Mas sensible á la fuga de su hijo que á su mutacion de estado , hizo tanta diligencia , que su llegada antecedió á la noticia de este segundo viage. Pidió con todas las instancias que pudo, ver al joven Religioso , y hablar con él algunos momentos , asegurando siempre , que muy lexos de querer en modo alguno violentarle , solo habia emprendido tan largo viage , para alegrarse con él de su vocacion , y para afirmarle y exórtarle á la perseverancia. Tomas creyó no obstante esto , que tenia justas razones para hacer peticiones enteramente opuestas. Los Superiores se determinaron

á ruegos suyos , á no conceder á Teodora lo que pedia , y á permanecer firmes en su negacion. Pero como preveían que no siempre podrian resistir á las solicitudes y á las lágrimas de esta madre ; madre afligida que tenia credito en todas partes , y cuyos ruegos no parecia que tenian nada que no fuese muy conforme con la equidad , resolvieron llevar al Santo Novicio á París , para que , libre de una vez de las persecuciones de sus parientes , tuviese la doble ventaja de lograr su tranquilidad , y continuar sus estudios en la primera Universidad del mundo.

Si solo se atiende aqui á los meros sentimientos de la naturaleza , y no á los que la gracia inspira á las almas que forma para grandes cosas , sin duda que no se dexará de acusar de dureza , y aun de injusticia , la conducta de estos Superiores. Y se concebirá mucho mas facilmente cuál fue el justo dolor , y toda la indignacion de la madre , que no , como un hijo de tan buen corazon , tan tierno y tan generoso , pudiese vivir sin tribulacion en medio de tantos motivos de atribularse. Però las leyes de la sabiduria del mundo son muy distintas de las de la sabiduria de Dios. Los Santos , y los que no lo son , no juzgan por los mismos principios , ni se conducen por las mismas reglas. La historia de la Iglesia , y la vida de los Padres del Desierto , nos dan varios exemplos de esto mismo. Y lo que aqui puede parecer á las gentes del siglo digno de su reprobacion , San. Gerónimo no lo hubiera ciertamente reprobado , pues quiere que luego que Dios nos llama , corramos á él inmediatamente , no solo sin escuchar los impulsos de la carne y de la sangre , sino tambien despreciando , si es preciso , á aquellos mismos á quienes por otra parte debemos amar mas y respetar. El mismo espíritu que habia conducido la pluma de este antiguo Doctor de la Iglesia , reglaba ya los pasos del nuevo discipulo de los Padres , y fiel imitador suyo.

## CAPITULO X.

*Tomas de Aquino es detenido de orden de Teodora , y se le conduce al Palacio de Roca-Seca. Artificios de la Condesa para obligarle á dexar el habito de Santo Domingo.*

**M**ientras que la Condesa de Aquino llenaba á toda Roma de sus quejas ó de sus amenazas, contra los Religiosos de Santo Domingo , Tomas continuaba su viage á Francia, con aquella paz que acompaña siempre á una conciencia pura , y que es el fruto de una perfecta caridad.

Un historiador del siglo ultimo <sup>1</sup> asegura, que las sollicitudes de su madre, obtuvieron una orden del Papa Inocencio IV. en que se disponia, dexase el habito de Religioso. Pero este hecho desnudo de pruebas, parece enteramente contrario á lo sucesivo de la historia, y á la conducta, que en breve veremos, con que se manejó el Soberano Pontífice. Es natural creer, que si su Santidad hubiese dado una orden tan precisa, el Novicio y sus Superiores no hubieran desobedecido, y quando lo hubieran hecho, sin duda que la casa de Aquino no hubiera omitido dar valor á esta falta de sumision, para justificar su propia conducta, y hacer odiosa la de los Religiosos. Sin embargo nada leemos que mencione ni semejante orden, ni esta pretendida desobediencia. Segun todos los autores antiguos de la vida de Santo Tomas, Teodora tomó otro rumbo, que le pareció más corto para lograr sus intentos <sup>2</sup>. Dos de sus hijos, Landulfo y Raynaldo, mandaban entonces en Toscana los exércitos del Emperador. Les mandó escribir para darles parte de los pa-

<sup>1</sup> Joan. Bapt. Feuill. Vida de S. Tom. <sup>2</sup> Thol. Luc. Guill. de toc. Bern. Guido. S. Anton.

sos de su hermano , y les ordenó hiciesen quanto pudiesen para detenerlo en el camino que hacía á Francia , y enviarlo baxo una buena escolta. Fue exâctamente obedecida : se guardaron tan bien los caminos , que el Novicio ignorante de las redes que se le tendian , se vió cercado de Soldados , quando pensando en otra cosa muy distinta , descansaba con sus compañeros de viage<sup>r</sup> , cerca de *Aquapendente* , villa del Estado del Papa entre Sena y el Lago de Bolsena. Su hermano Raynaldo , que estaba presente , procuró inmediatamente quitarle el habito que traía ; pero la constancia y la firmeza del joven Novicio triunfó de la brutalidad de los Soldados , y se le conduxo con su habito religioso al Palacio de Roca-Seca.

Siempre será mas fácil comprender, que explicar bien cuál sería la alegría de Teodora , quando viese al fin en su casa , y en poder suyo , al hijo que tan tiernamente amaba , por quien habia derramado tantas lágrimas , y emprendido tan largos viages : pero si en este momento perdió la memoria de todas sus fatigas ; tambien olvidó las promesas que tantas veces habia hecho de no oponerse al orden de la Providencia , ni á la vocacion de su hijo , quando tuviese nuevas seguridades de que era buena , y que Dios era el Autor de ella. Puede ser que asi pensase , y ya hemos visto que un autor muy juicioso , lo asegura del mismo modo. Pero no es comun entre las personas del mundo creer que una vocacion venga de Dios , quando desarregla sus ideas , y no se acomoda con sus intereses. Lo cierto es , que la Condesa no pensó ya en exâminar , ni mucho menos en aprobar la vocacion de Tomas quando lo vió en su Palacio. Desde este instante todos sus cuidados y su unica aplicacion fueron , hacer pasar sus sentimientos al corazon del discipulo de Jesu-

christo. Y ¿quánto no hizo para conseguirlo? Ruegos, razones, alhagos, lagrimas, todo esto puso en práctica. Ya se dexa conocer quánta fuerza tienen las lagrimas y los ruegos de una madre que ama mucho, y que es amada sinceramente. Ella preguntaba pues á su hijo, si habia resuelto su pérdida y la de toda su familia. Si, por un vano capricho, ó por un fervor inoportuno que todas las personas honradas parecia que ya reprobaban, y de que él mismo se avergonzaria en lo sucesivo, queria procurar la muerte á la que le habia dado la vida.

A mil discursos semejantes que solo mostraban quán eloqüente es la naturaleza y las pasiones quando se trata de luchar con la obra de Dios, añadió despues otros mas especiosos todavia, y le presentó motivos de conciencia, fundados en la ley de Dios, en la obediencia debida á los Padres, en los justos motivos que tiene siempre uno para desconfiar de sí propio, y en el riesgo de engañarse, quando uno se dirige por su capricho ó por su inclinacion particular, prefiriendo los impulsos propios, á las luces y discernimiento de aquellos que la ley de Dios nos manda oigamos. Teodora no olvidó que nada es mas propio de los jóvenes, que dexarse deslumbrar ó arrastrar de los primeros movimientos de una devocion poco sólida, tomando algunas veces por una señal de vocacion, la ternura de una piedad mal arreglada, ó algun gusto en las cosas espirituales, aunque este gusto no tenga en el fondo nada de real, y que no pueda tener mas efecto que un arrepentimiento triste é inutil, quando la prudencia no ha sido la primera regla del fervor. Nadie ignora (continuaba esta madre, que tenia mucho entendimiento, y cuyo corazon hablaba mas que su lengua) nadie ignora que el amor propio, tomando toda suerte de formas, se introduce de un modo imperceptible hasta en las mismas resoluciones que parecen mas distantes de él. Uno piensa,

por exemplo , seguir la voz de Dios , y no sigue ciertamente en algunas ocasiones , sino su propia inclinacion , ó su imaginacion , y baxo pretexto de renunciar á las ilusiones del siglo , se apega con mas fuerza á su voluntad propia , y á las luces particulares de su espíritu : este escollo deben todos los hombres temer siempre , y los jóvenes mas que nadie.

La Condesa añadia , que para caminar con seguridad , era menester atenerse al orden establecido por la Divina Providencia ; y pues está tan expresamente mandado , respetar siempre la voluntad de los padres y madres , en el destino que dan á sus hijos , para que tengan un estado de vida que nada tiene de opuesto á la Religion , debe mirarse como un signo de la voluntad de Dios , que nunca se suele explicar mejor que por este medio tanto mas inteligible , quanto es natural y conforme con todas las reglas de la prudencia : que no es menester imaginarse que la Gracia sea contraria á la naturaleza , ni que se puede seguramente aspirar á la perfeccion , quando se comienza á violar lo que la ley de Dios prescribe de mas inviolable y de mas sagrado : que si todas las leyes divinas y humanas prohiben á los hijos disponer por sí contra la voluntad de los padres , de parte de los bienes que se les destinan , es mucho mas contrario á la equidad y recta razon que dispongan siempre de su persona , de una manera igualmente opuesta á la voluntad conocida de los padres , y á los verdaderos intereses de las familias : que prescindiendo de todo esto , la vida religiosa no es el unico camino de ir al cielo : que sería ignorar los primeros principios de nuestra Religion , y contradecir la experiencia de todos los siglos , si se pensase que no se puede uno salvar en el mundo ; pues es cierto que todos los christianos , en calidad precisamente de christianos , son llamados á la santidad y á la perfeccion : que no hay regla



mas perfecta que la del Evangelio ; que siguiendola , se han santificado una infinidad de insignes varones entre el estruendo de las armas , en las Cortes de los Príncipes , y aun en el mismo trono.

Despues de esto , para avergonzar al jóven Novicio del estado que acababa de abrazar , y de la pobreza del habito que siempre rehusó dexar , Teodora le hablaba de la amistad con que el Emperador honraba la casa de Aquino , de las alianzas ilustres de sus antepasados , de sus timbres , de sus expediciones , y de la gloria que sus hermanos se habian ya adquirido á la cabeza de los exércitos: le pedia con las mayores instancias que no degenerase de su nobleza , y que no obscureciese el esplendor de su familia con una profesion de vida , tan poco conforme con su nacimiento , y con la educacion que habia recibido.

En fin la juventud de Tomas , y la delicadeza de su temperamento , los rigores , y todas las austeridades de la Orden nuevamente fundada de Santo Domingo , y la poca apariencia que habia de que un señorito jóven , pudiese resistir una vida enteramente consagrada á la cruz , al estudio , á la oracion y á la predicacion : todo esto suministró á la madre de nuestro Santo las ultimas razones que hizo valer para alterar la firmeza de su constancia , y para procurar reducirlo á sus voluntades. Vamos á ver ahora lo que la gracia de Jesuchristo obró al mismo tiempo en el corazon de su jóven Discipulo , para librarlo de tantas redes , y afirmararlo en la perseverancia de su vocacion.

## CAPITULO XI.

*Sabiduria y modestia de Tomas de Aquino en sus respuestas. Su firmeza y su perseverancia.*

**D**ios es fiel <sup>1</sup>, y no permite, dice San Pablo, que seamos tentados mas de lo que pueden permitir nuestras fuerzas: pero nos hace aprovechar la tentacion misma, para que podamos perseverar. Quando nos expone á violentos ataques, quiere que sepamos por la experiencia de nuestra flaqueza, y por la eficacia de sus auxilios, que Dios solo es el que nos hace victoriosos, y que el Maestro, que hemos preferido al mundo, es mas poderoso que el mundo. Asi vemos siempre que las mas duras pruebas se convierten en nuevas ocasiones de merito, y nuevos motivos de triunfo para los que viven puestos en manos de Dios: mientras que las mas ligeras tentaciones llegan á ser con frecuencia ocasiones de caida y de ruina para aquellos que está en su mano el evitarlas, ó que ignoran que la desconfianza de sí propios, es el primer fundamento de la fortaleza christiana.

La historia Sagrada nos da un sin numero de exemplos de esta verdad; pero conocemos pocos que sean tan palpables, ó mas consoladores que éste. Todo quanto la prudencia humana es capaz de inspirar para destruir los propositos que la son contrarios, se empleó contra nuestro Santo Novicio; pero experimentó inmediatamente, que aquel en quien tenia puesta toda su confianza, no lo habia expuesto á este combate que parecia tan peligroso, sino á fin de patentizar para su mayor gloria, el poder y la virtud de esta gracia, de que Tomas habia de ser con el tiempo un tan ilustre defensor: tenia tanta ma-

por necesidad de este auxilio , quanto tenia que defenderse de una madre á quien habia conservado un amor tierno , lleno de reconocimiento y de respeto , y que no le perseguia ( si es licito decirlo asi ) sino porque lo amaba demasiado. Ella conocia todo el imperio que su qualidad de madre le daba , y que la docilidad admirable de su hijo le habia asegurado en su espíritu y en su corazon. La pretendida pureza de sus intenciones , la aparente solidez de todos los raciocinios que acababa de hacer ; y que el humilde Novicio habia oido sin atreverse á interrumpirla , la lisongea- ba tanto mas con la esperanza de lograr su intento , quanto siempre estaba en ella multiplicar las pruebas , armar contra uno solo , las fuerzas de una numerosa familia , y hacer el combate tan largo como le pareciese necesario , para conseguir sus fines.

Tomas habia previsto sabiamente todas estas redes : y tambien habia empleado todos los medios que parecian necesarios para evitarlas. Desde que se descubrió el proyecto de su retiro , dispuso todas las cosas de modo que no se le viese entre sus parientes ; y para executar su resolucion , esperó que se retirasen sus hermanos , que podian perjudicar á sus designios ; y hasta que el ejército del Emperador no se retiró de Nápoles para sitiar á Viterbo , no pidió con instancia su entrada en la Orden de Santo Domingo. Si la Condesa su madre se trasladó primero á Nápoles , y despues á Roma para encontrarlo , se le vió huir de ciudad en ciudad , y acelerar mas sus viages para evitar su encuentro. Temia menos contristarla por algun tiempo , rehusandose á verla , que verse en la necesidad , ó de contradecirla , ó de ser demasiado docil. Nos está prohibido tentar al Señor , exponiendonos nosotros mismos al peligro de ofenderlo ; y nos está mandado al mismo tiempo esperar en él , enmedio de los peligros que no hemos podido evitar , porque libra á aquellos que le invocan en

sus necesidades. Estas dos verdades fueron la única regla de la conducta de nuestro Santo, y el motivo de su consuelo. Quando no se trató de huir, sino de combatir en estas circunstancias críticas, lejos de mudar sus primeros propositos, se afirmó mas en ellos, y se atrevió á prometerse un auxilio tanto mas pronto de parte de Dios, quanto no podia esperarlo mas que de su Divina Magestad.

Si se mostró sensible, como convenia, á las lagrimas y á la desolacion de una madre afligida, no se dexó ni deslumbrar de ninguno de sus racionios, ni vencer tampoco de sus ruegos. Respondió con mucha modestia, y aun con mas firmeza; que conocia perfectamente, y que se mostraria siempre agradecido con el mayor gusto, á todo quanto debia á una persona tan querida y tan respetable: pero que siendo Dios el primer Padre y el Dueño Soberano de todo, debia tambien ser el primero á quien se habia de obedecer. Todo es peligro, decia, para quien dexa de conformarse con la voluntad Divina en la eleccion de su estado. Que si es verdad, como toda la Religion nos lo enseña, que el Señor nos ha señalado á cada uno el camino por donde quiere conducirnos, y que ha preparado en la sabiduria de sus consejos los medios propios para cùmplir sus designios de misericordia en favor nuestro, á Dios toca mostrarnos este camino, manifestarnos estos medios, y darnos á conocer por consiguiente el estado de vida que es su voluntad abracemos; y quando se ha explicado su voz, debe ser mas fuerte que la de todas sus criaturas. Esto hizo decir á un Santo Doctor, que debemos pagar á nuestros padres lo que les es debido, con tal de que se estimen dichosos en que les prefiramos á Jesuchristo.

Tomas convenia con mucho gusto en que un jóven sin experiencia y sin virtud (pues no tenia otra opinion de sí mismo) podia ser facilmente engañado; y que nada

era mas peligroso , que confiar demasiado en sí mismo , y principalmente quando se trata de abrazar una determinacion de por vida , que puede decidir de nuestra dicha ó de nuestra infelicidad eterna. Pero al mismo tiempo , estaba persuadido que su vocacion no tenia nada suyo , ni menos era sugerida por la pasion de los hombres. No temia asegurar , que la Gracia sola , era la que hasta entonces habia conducido todos sus pasos , y presidido á la eleccion de su estado de vida : que las pruebas que tenia de esto , no le permitian poner ya en duda para deliberar , lo que Dios por su pura misericordia habia querido darle á conocer de una manera que no podia ser equívoca : que estaba muy persuadido de muchas verdades que la Condesa acababa de exponerle con tanta fuerza como bondad ; pero que ésta no debia llevar á mal , que en la situacion que habia querido la Providencia colocarle , y con las luces con que el Señor se dignaba favorecerlo , perseveraria hasta el fin en su proposito que no podia dimanar sino del tesoro de sus misericordias : que se atrevia á esperar de la caridad y religion de una madre que siempre le habia inspirado la piedad y el temor al Señor , que no se opusiese á su vocacion , pues tenia todas las seguridades de que venia de Dios ; y que si por la primera vez se veía en la necesidad de desagradar á sus parientes , era por temor de no desagradar á Dios ni resistir á su gracia : que una vez que habia consultado con el Espíritu Santo en sus largas oraciones , y que le habia hecho formar todas sus resoluciones , se prometia de su asistencia , que nada sería capaz de hacerle mudar nunca.

Hablando de esta suerte , Tomas no decia en efecto mas de lo que sentia , ni mas de lo que la razon y la Religion le permitian decir. Ya en adelante no fue sensible á todas las consideraciones que querian que hiciese , sobre su edad aun tierna , sobre la flaqueza de su com-

plexión , ni sobre lo austero de la Regla. Todo esto le pareció una tentación , y un lenguaje de la prudencia humana. Ya sabia , lo que escribió mucho tiempo despues , que los que son llamados á la vida Religiosa , no deben prometerse el cumplimiento de sus obligaciones solo por sus fuerzas , que son mera flaqueza y enfermedad , sino por el auxilio omnipotente de una gracia , con la qual todo se puede <sup>1</sup> : *Non confidunt in sua virtute se posse subsistere , sed auxilio virtutis divinæ.* Tambien tenia puesto el corazon en estas palabras del Profeta Isaías <sup>2</sup> : *Los que esperen en el Señor , hallarán siempre nuevas fuerzas ; tomarán alas , y volarán como el aguila ; correrán sin cansarse , y andarán sin molestia.*

Tanta firmeza en el Santo Novicio , asombró y ofendió á su madre que no esperaba esta resistencia. Manifestó todo su descontento prorrumpiendo en palabras llenas de cólera , y para que sucediesen los malos tratamientos á sus primeras caricias , ordenó inmediatamente que se le encerrase con mas estrechez. Se le pusieron guardias , y se le quitó toda esperanza de poder hablar con nadie , mas que con sus hermanas , á quienes encargó Teodora continuasen lo que habia comenzado , y no dexasen á su hermano de la mano , hasta que hubiese merecido la amistad de su familia , mudando de resolución y de habito.

<sup>1</sup> 2. 2. q. 189. art. 10. in c.    <sup>2</sup> Is. cap. 40. v. 31.

## CAPITULO XII.

*Las hermanas de Santo Tomas combaten su vocacion.  
 Las gana para Jesuchristo. Sus ocupaciones,  
 y consuelos en su cautiverio.*

La victoria que nuestro Santo acababa de ganar en un combate que parecia tan desigual, y al que habia deseado con ardor no verse expuesto nunca, honraba tanto mas su virtud, quanto no se podia dudar que la debiese toda entera, á su fidelidad á la gracia. No se tenia ya el pretexto demasiado ordinario, de atribuir la firmeza que mostraba, á los consejos de un Director, ó á las sugerencias de alguna otra persona interesada en sostenerle en sus primeros propositos. Se hallaba solo, y en medio de una multitud de enemigos siempre resueltos á no olvidar nada para vencerlo. Despues que su madre usó de todos los medios que el amor y el despecho son capaces de inspirar, sus hermanas vinieron de nuevo á repetir la misma escena: su propia inclinacion y el deseo de cumplir bien con la orden que habian recibido, les traxeron á la boca, todo quanto la carne y la sangre acostumbran sugerir en semejantes ocasiones. Las mas vivas instancias, las exórtaciones mas tiernas, el temor, ó el riesgo de hacer morir de dolor á una madre, en cuya conservacion debia interesarse toda la familia; nada se olvidó. Pero si ellas repetian con frecuencia el combate; el ferviente Novicio repetia tambien, ó mas bien continuaba siempre y redoblabá sus ardientes ruegos. No cesaba de pedir el auxilio de aquel que todos los dias renovaba sus fuerzas, y que lo hacía invencible. Su corazon se halló mas firme que una peña contra todos los asaltos que no cesaban de hacerle, y mas difícil de penetrar que un muro de bronce. Así probaba por una feliz experiencia la verdad que despues

dexó tan bien establecida, como el gran principio de su Teología, de que el Omnipotente tiene siempre en sus tesoros, gracias que triunfan de todo, y que no hay criatura que resista á la voluntad absoluta, del que hace todo quanto quiere, en el Cielo y en la tierra.

Poco contento con defenderse el soldado de Jesuchristo, atacó á su vez. La salvacion de sus hermanas le era demasiado interesante, y la ocasion que se le presentaba para trabajar en ella demasiado favorable para que perdiese tiempo en conversar con ellas, de todo lo que podia inspirarles el desprecio del mundo, y el amor á la virtud. Les presentó con tanta fuerza y uncion, la vanidad de las grandezas humanas, la inconstancia ó la nada de quanto lisongea mas el orgullo y la ambicion de los mundanos: habló con tanta oportunidad de las dulzuras que se disfrutaban en seguir á Jesuchristo, de las ventajas de una buena conciencia, de esta paz interior, que es la compañera y el fruto de una vida santa; y el espíritu del Señor de que estaba lleno, dió tanta eficacia á sus palabras, que arrebató del siglo á aquellas que hasta entonces solo habian obrado y hablado, con la esperanza de apegarlo mas al mundo. Como hermano y Director al mismo tiempo, las amaba por ser hermanas, y las instruia y formaba en la virtud como á sus Discipulas: y tuvo la ventaja de darles estos primeros impulsos de Religion, que arreglaron en lo succesivo todas las acciones de su vida, como diremos en otra parte.

La feliz mudanza de sentimientos de dos personas que la sangre le hacia ya tan estimables, y con quienes la gracia acababa de unir las por vinculos mas fuertes que los mismos de la naturaleza, le llenó de consuelo, y aumentó el aliento de que tenia necesidad para sostenerse siempre, entre las pruebas á que se sujetaba su vocacion y su virtud. Rindió muy humildes acciones de gracias al Autor



de todos los bienes, y no cuidó de atribuirse el honor de una conquista que pertenecía toda entera á Jesuchristo, y á la dulzura de su gracia victoriosa. Comprendió todavía mejor lo dulce que es, confiar en la misericordia de un Dios, que con tanta facilidad muda quando quiere y como quiere, las voluntades de sus criaturas, para hacerles estimar lo mismo que era un objeto de su menosprecio, y buscar con ardor de lo que huían anteriormente.

La Condesa de Aquino, no conoció tan pronto la resolución que habian tomado sus dos hijas, de renunciar á las esperanzas del siglo; porque creyeron que no era menester acelerarse á darla noticia de su mutacion, ya por no añadir nuevos motivos de inquietud, al que ya llenaba tanto su alma de amargura, y ya para conservarse á sí mismas la libertad de visitar á su hermano con frecuencia, y continuar instruyendose ó edificandose con el exemplo de sus virtudes: así Teodora aprobaba con tanto mas gusto estas especies de conversaciones, quanto siempre se lisongeaba que la destreza ó la importunidad harian al fin, lo que no habian podido hacer aun, ni las promesas, ni las amenazas. Tomas por su parte, recibia las visitas de sus hermanas con la caridad y semblante de modestia que le era natural. Las veía con gusto, porque las podia hablar libremente de Dios, y afirmarlas siempre mas en el propósito de vivir en adelante solo para él. Pero quando tambien sucedia que sus visitas se hacían mas raras, el piadoso Novicio gustaba de nuevos consuelos, porque lograba un recogimiento mas profundo, y se hallaba en estado de hablar él mismo mas tiempo con Dios, y oír su voz en el silencio.

Así fue que su retiro, que no era de su eleccion, pero que su amor á la oracion le hacía infinitamente precioso, llegó á convertirse en un sitio de delicias. Diariamente

te renovaba con secreta satisfaccion, el sacrificio que habia hecho de su libertad á aquel, á quien ya habia consagrado todo su ser, y por cuya gloria gustaba pelear y padecer. El santo ejercicio de la oracion, tan dulce para la alma fiel, era su ocupacion de noche y de dia; y en este ejercicio fue iluminado con las mas brillantes luces, y su corazon abrasado con los ardores mas vehementes. A medida que se retiraba de la compañía de los hombres, gustaba mas de las ventajas que hay de conversar con Dios. Su alma estaba tan inundada de divinos consuelos, que podia decir con San Bernardo, que habia encontrado su paraiso en la soledad. *Cella mihi paradisus*. Soledad en que segun el language de los Santos, el ayre siempre es puro, el Cielo mas abierto, las gracias mas abundantes; y en donde Dios acostumbra familiarizarse mas con una alma, que solo desea al Señor, y que por la pureza misma de sus deseos merece que Dios descansa en ella, que se dexa sentir en su corazon, y que llene todas sus potencias de paz y de consuelo. Esto mismo nos enseña Santo Tomas en diferentes lugares de sus obras; y podia hablar con mayor certidumbre, pues habia comenzado desde muy temprano á experimentarlo por sí mismo: *pro puritate cordis solitudo sectanda est* <sup>2</sup>.

Sin embargo los Religiosos de Santo Domingo, á quienes la detencion de su querido Novicio afligia con extremo, tuvieron el consuelo de saber por medio de sus hermanas, su perseverancia; sus combates, y las victorias que le hacia ganar la gracia de Jesuchristo. Dieron gracias al Señor que nunca abandona á los que le temen <sup>2</sup>; y aprovechandose de las buenas disposiciones de estas virtuosas señoritas, le hicieron dar algunos libros de piedad, diversos tratados de Teología y Filosofía, y en particular la

Santa Biblia, cuya lectura habia hecho desde su infancia sus mas puras delicias. Recibió con agradecimiento estas preciosas prendas de la caridad de sus hermanos: y entonces distribuyendo su tiempo entre el estudio y la oracion, empleó tan bien todos sus momentos, que la única cosa, ó la principal que parecia faltarle, era el mismo tiempo, y esto si puede ser licito decir que falta alguna cosa al que posee á Dios por un perfecto amor, y á quien el mismo Dios llena mas que todas las cosas.

Si segun la expresion de David, el varon justo es feliz porque sabe contentarse con Dios, podemos asegurar que en la privacion de todos los placeres de la vida, Tomas halló esta feliz abundancia, estas inocentes delicias, este santo contentamiento, y no se que exceso de dulzura que llama el mismo un gusto precursor de las alegrías del Cielo, y un principio de la felicidad: *futura felicitatis inchoatio*. El pensamiento que lo tenia dado á Jesu-christo exclusivamente, el honor de haberle consagrado su corazon y su cuerpo, la uncion interior de la gracia, que se esparcia en uno y santificaba el otro, y una secreta seguridad de que se hallaba en el estado, en que Dios queria: todo esto le hacía gustar entre las mortificaciones exteriores, que no se le perdonaban, una paz que el mundo no conoce, y de la que quisiera dar aquí alguna idea que sirviese de edificar la piedad del lector, y de dar á conocer parte de lo que pasó en lo interior de nuestro Santo, entre las pruebas, que por ser muy largas hicieron su suerte tan triste á la consideracion de la carne, pero tan preciosa á la de la Religion y de la Fe.

No se puede expresar mejor el principio divino, toda la dulzura, los frutos, y las ventajas de la tranquilidad de que Dios le hacía gozar, que por estas palabras

del Profeta Isaías <sup>1</sup>: *la paz será obra de la justicia, y en ella se hallará siempre una dichosa tranquilidad.* Esta paz se llama obra de la justicia, esto es fruto de la gracia y recompensa de la caridad: *opus justitiæ pax.* Debe cultivarse en silencio, porque segun expresion de un Padre <sup>2</sup>, el silencio es como la cama en donde descansan todas las virtudes: hablando poco á las criaturas, y á Dios con frecuencia por medio de la oracion, podemos conservar y hacer que nazca en nuestras almas la paz y la perfecta justicia: *cultus justitiæ silentium.* En fin esta tranquilidad deliciosa, que la union con Dios hace gustar al varon justo, no es para algunos rápidos momentos como los gozos del mundo, pues dura tanto como la caridad misma, que es de donde dimana: *et securitas usque in sempiternum.*

Tal es la idéa que el Profeta ha querido darnos de esta paz que sobrepaja á todo sentimiento, y que la Escritura llama paz de Dios: *pax Dei*: tanto para denotar que viene de Dios, y que conduce siempre á Dios, como para darnos á entender, que en Dios solamente debemos hallarla, y que ninguno la encuentra verdaderamente, si no es del número de los llamados amigos de Dios, y su pueblo escogido, segun lo que está escrito <sup>4</sup>: mi Pueblo descansará en la hermosura de la paz, en tabernáculos de confianza, y en un reposo lleno de abundancia: *Sedebit populus meus in pulchritudine pacis, in tabernaculis fiducia, et in requie opulenta.* Por magnificas que sean estas expresiones, y por grande que parezca el bien que prometen, los amigos de Dios han experimentado muchas veces, que la experiencia excede á la misma promesa: y lo han experimentado en el horror mismo de los calabozos, y algunas veces en la privacion de todo quanto parece

<sup>1</sup> Isaías. c. 32. v. 17.    <sup>2</sup> S. Bernardo.    <sup>3</sup> Ad. Phil. 4. v. 7.

<sup>4</sup> Isaías 32. v. 18.

mas necesario á la naturaleza. Cargado de cadenas por la confesion del nombre de Jesuchristo, confesaba San Pablo que se hallaba lleno de consuelos, y que su alegria entre sus padecimientos era excesiva: *repletus sum consolatione, et superabundo gaudio in omni tribulatione* <sup>1</sup>.

El estado á que la sabiduría de Dios, mas que la malicia de los hombres, habia reducido á Tomas de Aquino, no era diferente en lo interior y exterior del del Apostol. En lo exterior siempre triste, y todo señalado con el sello de la Cruz. En lo interior todo era alegria, paz y consuelo; y la libertad de que gozaba su corazon, era tanto mas perfecta, quanto era independiente del capricho de las criaturas. Nada contenia el vuelo de su espíritu, ni el fervor de sus oraciones, ni la dulzura de sus conversaciones con Dios, y del reposo que gozaba en él. No podrá esto expresarse mejor, que por las mismas palabras de que se sirvió Santo Tomas, para denotar la dicha de este estado: *sapore intimo venturam jam requiem degustat* <sup>2</sup>. El que ha prometido estar siempre con el justo en la tribulacion, lo ponía en un santo raptó de alegria, que excede infinitamente á todos los placeres de los sentidos: disipaba ó apartaba de sí, todo lo que hubiera podido turbarle en la contemplacion de las mas eminentes verdades. Llenando así su alma de las dulzuras de la gracia, le enseñaba, lo que en lo sucesivo le hizo escribir, que los consuelos del Cielo, estan reservados para los que saben menospreciar los de la tierra: *contemnti terrena promittuntur caelestia* <sup>3</sup>.

Su Maestro interior fue el mismo Espíritu Santo: y las verdades que inspiró á los Autores Sagrados, fueron siempre su ocupacion mas gustosa, ó su consuelo como ya lo fueron del pueblo de Dios, en medio de las calami-

<sup>1</sup> 2. Cor. 7. v. 4.    <sup>2</sup> 2. 2. q. 182. art. in c.    <sup>3</sup> 2. 2. q. 161. art. 5.

dades, con que sus enemigos lo abrumaban por todas partes. Tenia estos libros santos en sus manos de dia y de noche, y los ojos de su fe descubrieron en ellos, lo que los nuestros no descubren regularmente. Leyó al mismo tiempo los quatro libros del Maestro de las Sentencias, algunas obras de Aristóteles, ú otros tratados filosoficos; y se sabe que leer, comprender y conservar lo que se lee, no eran para Santo Tomas tres cosas diferentes. Nada leía sin comprender perfectamente su significado, y lo que una vez habia comprendido, quedaba profundamente grabado en su memoria, como dice un Autor antiguo de su vida <sup>1</sup>: *ut quod legendo caperet, perpetuò retineret.*

### CAPITULO XIII.

*Los Condes de Aquino emplean los mas duros tratamientos, para vencer la firmeza de su hermano. Admirable paciencia del Santo, su castidad, su victoria.*

**T**omas se aprovechaba, como acabamos de ver, del santo tiempo de su retiro, para adelantar siempre en la ciencia de la salvacion, y en el conocimiento de las verdades eternas, quando sus dos hermanos Landulfo y Raynaldo, á su vuelta del Ejército, y habiendo hallado á la Condesa-Teodora, sumergida en un abismo de afliccion, á sus hermanas fuera de estado de suavizar su tristeza, y al Novicio, siempre superior á todos los tiros que se le habian hecho, resolvieron conseguir su intento, ó por la violencia ó por el artificio. Es verdad que no tuvieron la desgracia de lograrlo: pero la victoria con que Santo Tomas triunfó de ellos, le costó mas y le consoló mucho

<sup>1</sup> Boll. pag. 672. n. 42.

menos, que la que ya habia ganado á sus dos hermanas

Se comenzó desde luego por estrecharlo mas, poniendolo en la Torre del Castillo; y para no omitir nada de quanto pareciese capaz de abatir su firmeza, ó de cansar su paciencia, viendo que no podian persuadirlo á dexar el habito Religioso, ni quitarselo por la fuerza, se le hizo pedazos: *quem cum fratres sui post reditum gravius impugnarent, tentaverunt per injurias perturbare, quem per terrores non poterant frangere, nec persuasionibus emolire: unde fecerunt sibi dilaniari habitum, ut præve-recundiâ dilaniatum deponeret et alium indueret, qui placeret ei*<sup>1</sup>. Algunos historiadores han escrito despues de Guillermo de Tocco<sup>2</sup>, que las hermanas de Santo Tomas dieron lugar para que los Religiosos de Santo Domingo pudiesen visitarle algunas veces en su cárcel, y traerle otro habito. Se consolaron y se edificaron mutuamente por medio de santas conversaciones, que sin duda fueron raras, y siempre muy cortas, pero que nunca fueron inútiles, pues Dios quiso servirse de ellas, para dar á su siervo nuevas fuerzas, contra nuevos ataques: asi se puede asegurar que todos los malos tratamientos que padeció durante su cautiverio, el menor, y al que se mostró menos sensible, fue el abandono y como olvido general de sus parientes.

Despues de sangrientas contradicciones, de amenazas aun mas terribles, y de incomodidades inseparables del estado á que se veía reducido, se creyó que solo bastaria dexarle tiempo de sentir todos estos rigores, para que desease ó pidiese su libertad con las condiciones que se le quisiesen conceder. Así pensaban sus hermanos; pero el tiempo dió á conocer, que estos varones guerreros habian aprendido mejor el arte de pelear y de rendir plazas, que

1 Boll. pag. 661. n. 10. 2 Ibid. n. 12.

el arte secreto de triunfar de un corazon tan generoso como el del prisionero de Jesuchristo. Muy lejos de desalentarse, se dió á sí mismo las mayores enhorabuenas, quando se vió mas encerrado, y quasi enteramente descansado de sus parientes, de los quales, unos no se atrevian á defenderlo, ó no podian, mientras otros empleaban toda su atencion en mortificarlo. En esta ocasion se vió patente la verdad de lo que dixo un ilustre Padre de la Iglesia, de que un varon que se ha consagrado á Jesuchristo, y que le quiere vivir fiel, puede muy bien ser atacado, pero no vencido. Tal es la expresion de San Gerónimo <sup>1</sup>.

Esta proteccion particular de Dios á favor de Tomas de Aquino, pareció con esplendor, en un nuevo ataque, mas delicado y mas peligroso, que sin duda los demonios, y no los hombres, inventaron para tentar su virtud. Viendo sus hermanos que quanto hasta entonces habian hecho, les habia salido mal, resolvieron ablandar por la voluptuosidad, al que no podian intimidar con amenazas, ni maltratar con tantas injurias y tan poco merecidas. No dudaron que perdiese su vocacion luego que se consiguiese rendir su castidad. Debemos presumir que ocultaron su intento á la Condesa, persuadidos de que la piedad que profesaba, no le hubiera permitido consentir en un crimen, que horrorizará siempre á toda alma christiana: la historia no habla aqui, sino de dos hermanos, que se aseguraron desde luego de una jóven cortesana, la mas hermosa y al mismo tiempo la mas osada que acaso hubo en el país. Despues de haber animado su codicia prometiendola una grande recompensa, que debia ser el premio de su desgraciado triunfo, se la hizo entrar sola en la habitacion en que Tomas se hallaba tambien solo.

Sería difícil decir, y acaso demasiado peligroso pensar,



tódo lo que esta muger entregada al demonio y armada de una infinidad de tiros, de los quales, el menor era capaz de herir mortalmente, empleó contra el Santo Religioso, y todo lo que la pasion le sugirió, para lograr su abominable intento.

Baste decir que llegó su osadia infernal hasta donde podia llegar; y que el invencible Novicio, siempre sostenido de la gracia, mostró tambien que su virtud estaba ya hecha á toda prueba. Un enemigo mas peligroso que el áspid, y mas terrible que el dragon; un enemigo que ha tenido bastante fuerza para aterrar algunas veces, á aquellos que parecian ser columnas de la Iglesia, asi por la sublimidad de sus virtudes, como por la grandeza de su ánimo; solo fue un enemigo débil contra un Discipulo de Jesuchristo, que habia cifrado toda su confianza en la oracion, y su principal fortaleza en la humildad.

Conoció desde luego la magnitud del peligro: se quedó absorto: pero profundamente humillado delante de Dios, se acordó de lo que dixo el Sábio, que la castidad es un regalo del Cielo, y un bien que es preciso obtener y conservar por la oracion<sup>1</sup>: le pidió este don que detiene todos los deseos desarreglados del corazon por la impresion del amor santo; y con todo el esfuerzo que un deseo ardentísimo podia producir dixo mas con los gémidos del corazon, que con el sonido de las palabras<sup>2</sup>: "Señor, Dios de mis padres, Dios de misericordia, que todo lo habeis hecho por vuestra palabra, y que todo lo sosteneis por vuestra sabiduría infinita: dadme ahora esta sabiduría, que está sentada cerca de V. M. en vuestro mismo trono, y no me deshecheis del número de vuestros hijos, porque soy vuestro Siervo, y vos solo, sois toda mi esperanza, mi fortaleza, y mi salvacion."

1 Sag. 8. v. 21. 2 Sap. 9. v. 1.

Después de tan breve oracion, pero tan capaz de atraer el auxilio del Cielo, Tomas no deliberó ya sobre lo que tenia que hacer para terminar su combate. Como no podía huir, ni evitar la vista de un objeto, que no cesaba de perseguirle, santamente irritado por su presencia misma, armó su mano de un tizon encendido <sup>1</sup>, y persiguiendo á su vez á este impúdico instrumento del demonio, le obligó á retirarse con precipitacion, todo cubierto de oprobio, y lleno de espanto. *Percutiens meretricem cum titione, expulit eam de camera cum indignatione magna* <sup>2</sup>.

Si segun San Agustin, aquel es verdaderamente casto, que ha arrojado de su corazon, un amor por otro amor: un fuego profano, por el fuego sagrado del Espíritu Santo; con razon se ha admirado y se admirará siempre la pureza enteramente Angélica de un Santo, que tan oportunamente supo servirse de un doble fuego, para triunfar doblemente de un enemigo, que le atacaba al mismo tiempo interior y exteriormente: *Castus est, qui amorem amore, ignemque igne Spiritus excludit* <sup>3</sup>.

## CAPITULO XIV.

*El siervo de Dios recibe nuevos favores del Cielo: cingulo de Santo Tomas. Milicia Angélica.*

Una victoria tan gloriosa que reconoció nuestro Santo la debía unicamente á la bondad Divina, le dexó sin embargo una secreta confusion. En vez de aplaudirse á sí mismo de haber vencido, se avergonzaba de haber sido atacado, y de haberse visto comprometido en esta especie de combates, en donde todo le parecia que humillaba su

<sup>1</sup> Boll. pag. 661. n. 11. <sup>2</sup> Th. Malv. Annal. pag. 602. <sup>3</sup> S. Ag. de hon. matrim. cap. 2.

persona, á quien la inviolable pureza de corazon y de cuerpo era siempre infinitamente estimable, y que á exemplo de un antiguo justo, habia hecho un pacto con sus ojos, para negarse á toda mirada que hubiera podido motivar en su espíritu un pensamiento malo.

Tan dignos sentimientos de su pudor y de su humildad profunda, fueron agradables al que ama las almas castas, y que previene aun los deseos de las que son perfectamente humildes. El Señor quiso darle seguridad sensible, de que le habia concedido el don de continencia, al fervor de sus ruegos, á la abundancia de sus lágrimas, al clamor de su corazon, y á la tímida voz de sus gemidos. Con el mismo tizon de que acababa de servirse para hacer huir á su enemigo, hizo una Cruz en la pared<sup>2</sup>; y prosternado delante de este signo de nuestra salvacion, rindió á Dios humildes acciones de gracias, por todas las misericordias que habia exercido con él. Le consagró de nuevo su castidad, y redobló sus ruegos para obtener la gracia de ser siempre fiel á sus promesas. Mientras que exálabá así su corazon delante de Dios, cayó en un dulce sueño, ó en un extásis de espíritu, semejante al que el Señor envió al primer hombre en el Paraiso terrenal.

En este estado, segun refieren todos los historiadores antiguos<sup>2</sup>, lo visitaron los Angeles, y le dieron la enhorabuena de la victoria, que la gracia le habia hecho ganar. Despues de haberle asegurado que con el Divino auxilio viviria siempre casto, estos Espíritus bienaventurados le ciñeron la cintura tan estrechamente, y con dolor tan sensible, que le sacó de la suspension en que se hallaban todos sus sentidos exteriores<sup>3</sup>. Algunos quejidos involuntarios que el dolor puso en su boca, excitaron la cu-

<sup>1</sup> Boll. pag. 661. n. 11. <sup>2</sup> Guill. de Toc. Bern. Guido. S. Ant. Th. Malv. <sup>3</sup> Ibid.

riosidad de sus guardias que acudieron, temerosos de algun accidente: pero Tomas siempre dueño de su secreto, los volvió á hacer que se fuesen, sin darles á conocer nada de lo que habia pasado. Y hasta pocos dias antes de su muerte, no habló de esto, y eso porque la vista de Dios le hizo descubrir entonces, lo que una humildad profunda le habia hecho ocultar con cuidado por todo el tiempo de su vida <sup>1</sup>.

Al Padre Renaldo, su confesor y amigo particular, fue el unico á quien hizo sabedor de este favor del Cielo. Despues de haberle referido lo que se le habia dicho habia mas de treinta años, añadió que desde este feliz momento, no habia sentido ninguno de los combates de la carne contra el espíritu, que hacen gemir y temblar aun á los mismos justos, y que tan profundamente humillaban al Santo Apostol, quando despues de haber sido arrebatado hasta el tercer Cielo, se quejaba aun de que el Angel y ministro de Satanás le estimulaba la carne. *Datus est mihi stimulus carnis meae, Angelus Satanae, qui me colaphizet.* El reconocimiento de Santo Tomas fue siempre proporcionado á la multitud de gracias que recibia de la bondad Divina. Despues de Dios y de su Hijo Jesuchristo, se creia deudor de la conservacion de su pureza á la gloriosa Reyna de las Virgenes, cuya poderosa proteccion habia experimentado en tan freqüentes ocasiones, y cuya correspondencia fue siempre tan sincera, como perfecta. La impresion continúa, que debia hacerle el cingulo de castidad, con que los Angeles le habian ceñido la cintura, sin duda que no contribuía poco á nutrir y acrecentar en su corazon estos religiosos afectos. Guillermo de Tocco, asegura que trajo siempre hasta el fin de su vida este cingulo verdaderamente milagroso, cuyos poseedores se gloriaban ser los Dominicos del Convento de Verceil en Piamonte. Des-

pues se hicieron otros muchos á imitacion de este, y aun hoy se hacen todos los dias para consuelo de los fieles que se sirven de él con buen éxito, contra las tentaciones del espíritu impuro.

Los editores de las actas de los Santos, en el primer tomo del mes de Marzo, pag. 745 y 746, refieren que segun la tradicion, Juan de Verceil que gobernaba toda la Orden de Predicadores, quando murió Santo Tomas, regaló á su Convento este precioso cingulo, que el Beato Padre Pio V, y despues de él su sobrino el Cardenal Bonelli, desearon ver en Roma con extremo. Añaden que el Padre Camilo, Vice Rector de los Jesuitas en su Colegio de Verceil, habia declarado publicamente, que sabia que Dios habia concedido con freqüencia á muchas personas de toda edad y de todo sexô, gracias muy singulares, quando en los duros combates de la carne habian reclamado con confianza la intercesion de Santo Tomas, y se habian servido de este instrumento de castidad. Este Reverendo Padre quiso dar una certificacion firmada de su mano y concebida en estos términos: *per singulum Sanctissimi æque ac Sapientissimi Thomæ Aquinatis, non est modò instituti mei omnia et frequentissima in alios collata beneficia referre: ea sunt quæ integra decerent volumina; illud tamen inficiari non possum, me multis ad illius similitudinem elaboratis, atque ejusdem contactu sacratis, in cujusvis ætatis, ac sexûs hominibus ea expertum, quæ soli divi Thomæ intercessioni accepta referri queant. In nostræ Societatis Vercellensi Collegio, xiiij. Martii 1664.*

Los continuadores del Bolando, refieren luego despues de esto el testimonio no menos expreso del R. Padre Aurelio Corbelino, de la Orden de Hermitaños de S. Agustin, y Consultor del Santo Oficio.

Para estender esta loable devocion, y suministrar so-

bre todo á la juventud christiana un nuevo auxilio , á fin de conservar el lirio precioso de la castidad , se ha establecido con autoridad de la Santa Sede , y con permiso de los ordinarios de los lugares , una Cofradia particular , llamada *la Milicia Angélica* baxo la proteccion de la Virgen Santísima y de Santo Tomas. Se aprobó en sus principios por un Breve del Papa Inocencio X. con fecha de 21 de Marzo de 1654 , y expedido á los Doctores de Lovayna. Inocencio XI , hizo expedir otro algunos años despues para los Hermanos Predicadores de Venecia , é Inocencio XII. para los de Zaragoza en España. Los Profesores Reales que ocupan las dos Cátedras de Santo Tomas en la Universidad de Tolosa , obtuvieron en 1725 , otra Bula semejante del Papa Benedicto XIII. á favor de sus discipulos , quienes para unir mas eficazmente la piedad al estudio , y hacer mayores progresos en ambas cosas , se juntan una vez en la semana , en el Convento de Padres Predicadores para cumplir por medio de Santos Exercicios con las obligaciones de la Cofradia , y animarse mutuamente á imitar á su Santo Maestro , delante de cuyo sepulcro rezan parte de sus oraciones.

Benedicto XIII. de feliz memoria , poco satisfecho con haber renovado ó confirmado todas las Indulgencias , con que muchos de sus antecesores habian enriquecido á la Cofradia de *la Milicia Angélica* , tuvo por conveniente unirla para siempre con la que ya se hallaba establecida en Barcelona en la Iglesia de Santa Catalina Martir ; y su Santidad concedió á la una todas las gracias y los mismos privilegios que Sixto V. y Paulo V. habian concedido á la otra. En fin , el Santo Padre dió á todos los superiores de la Orden de Santo Domingo , un amplio poder para establecer la misma Cofradia en qualquier parte donde lo hallen por conveniente , para aumentar siempre en el corazon de los fieles , y principalmente de los jóvenes estudiantes ,

el amor á la pureza, y la devocion de Santo Tomas, para que asistidos de su poderosa proteccion cerca de Dios, y sostenidos con la fuerza de sus exemplos, al mismo tiempo que son alimentados con la leche de su doctrina, se hallen mas en estado de resistir á un enemigo, que siempre de acuerdo con parte de nosotros mismos, no cesa de tendernos redes, para arrebatarnos el tesoro de la castidad. Estos son los terminos de la Bula: *Quò sic Angelico Sancti Thomæ lacte pasti, ac nutriti Confratres, castitatis donum Deo dante felicibus tueantur, aut consequantur amissum* <sup>1</sup>.

Pero veamos de qué manera recobró nuestro Santo su libertad, despues de haber salido victorioso de todos los combates que le dieron el demonio y la carne.

## CAPITULO XV.

*Tomas de Aquino vuelve á su Orden. Hace sus votos de Religion en manos de Tomas Agni. Historia abreviada de este varon ilustre.*

**M**as habia de un año <sup>2</sup>, y algunos dicen cerca de dos, que nuestro Santo padecia en silencio todas las incomodidades de su carcel domestica, siempre perseguido de sus parientes y amado de Dios: separado de la compañia de los hombres, pero asistido de los Angeles, teniendo que sufrir de parte de sus hermanos mucho de lo que los Mártires padecieron de parte de los enemigos de la fe. A medida que se multiplicaban las pruebas, Dios por cuyo servicio se habia expuesto á tantas contradicciones, aumentaba su valor, y le hacia encontrar un fondo inagotable de consuelos en su misma sumision á esta voluntad

<sup>1</sup> Bull. pretios. §. II.    <sup>2</sup> Gull. Tocc. ap. Boll. pag. 662. n. 12.

omnipotente , que sabe sacar bien del mal , y que hace que todo sea favorable á los que le aman. Esta vida asi oculta en Dios con Jesuchristo , á pesar de todo quanto podia acompañarla de penoso, de la naturaleza , nada tenia sin embargo para este Discipulo de la Cruz , que no le pareciese digno de sus continuos hacimientos de gracias : asi fue , que nunca solicitó su libertad.

Pero lo que ni aun se atrevia á desear con algun empeño , temeroso de oponerse á los mandatos del Señor, sus hermanos , segun su mente , no cesaban de pedirle con fervientes ruegos y las mas poderosas sollicitudes. Despues de haber esperado por mucho tiempo el fin de un tratamiento , que no era menos injusto que inhumano , los Superiores de la Orden de Santo Domingo se creyerøn obligados á llevar sus quejas á los pies del trono , y estimular el zelo del Papa , y la justicia del Emperador para que vengase la piedad y la Religion ofendidas. Se creyeron ambos obligados á hacer que cesasen estas indignidades que supieron con extremo asombro. Sobre todo , el Santo Padre se mostró irritado de que se hubiese encerrado de este modo el jóven Novicio , por gentes de guerra en tierras del Estado Eclesiástico , y quasi á su vista <sup>1</sup> : *Perturbatus quòd quasi in ejus provincia tantus excessus fuisset commissus , mandavit Imperatori , quòd faceret de raptoribus dignam pro convenienti satisfactione vindictam.* Federico no se mostró menos sensible á todo lo que se hacia padecer á un jóven con quien tenia conexiones. Sea que quisiese mostrar su zelo por la Religion , ó con animo de congratularse con el Soberano Pontifice , con quien trataba entonces de un acomodo , hizo arrestar inmediatamente á los Condes de Aquino <sup>2</sup> , y los amenazó con toda su indignacion , si no hacian restituir inmediatamente á su

<sup>1</sup> Boll. pag. 661. n. 9.    <sup>2</sup> Ibidem.



hermano, á los Superiores de su Orden : *audita enim tantá fratrem in fratrum inhumanitate , graviter Cæsar commotus est*, dice Tomas de Cantimprato <sup>1</sup>.

El temor de la cólera del Príncipe obró en el animo de estos dos señores lo que el terror de los juicios de Dios no habia hecho todavía ; y la Condesa Teodora, no esperando poder ya conseguir nada de un corazon que en esta ocasion la Gracia hacia inflexible, ó temiendo acaso oponerse por demasiado tiempo á los designios de Dios , combatiendo siempre una vocacion , que tan visiblemente se mostraba dimanada de él , permitió al fin á las hermanas del cautivo le diesen libertad , pero con ciertas precauciones que le parecieron necesarias, para no dar á conocer el consentimiento que daba con infinita pesadumbre. La pronta obediencia que habia hallado en los hermanos de Tomas quando quisieron corregirlo , halló tambien en sus dos hermanas quando se trató de finalizar su largo cautiverio. Se aceleraron á dar esta noticia á los Dominicos de Nápoles , y á señalarles el tiempo al fin del qual debian hallarse cerca del castillo de Roca-Seca para recibir á su Religioso. No se hicieron de rogar , ni esperar ; y nuestro Santo salió de la torre que habia sido su campo de batalla , del mismo modo que el Doctor de las naciones salió antiguamente de la ciudad de Damasco : se le baxó en un cesto por una de las ventanas del castillo <sup>2</sup>, y fue recibido entre los brazos de sus verdaderos hermanos , como un Angel baxado del cielo.

Si la primera voz de esta noticia , que inmediatamente se propagó por todo el país , ocasionó una verdadera alegría entre todas las personas bien intencionadas , es facil pensar que fue sin comparacion mas viva y mas sensible en los Conventos de los Padres Predicadores. Se po-

1 L. I. de apib. cap. 20. §. 10. 2 Bell. pag. 662. num. 12.

dria aplicarles oportunamente en esta ocasion, lo que dixo el Autor Sagrado del pueblo de Dios, despues del triunfo de Mardoquéo. Se vieron en un transporte de alegria: les pareció que se levantaba una nueva luz en medio de ellos, y que debian dar las mayores y mas tiernas gracias, para corresponder á la grandeza del beneficio que recibian: *Novæ lux oriri visa est, gaudium, honor & tripudium.* Tomas fue pues conducido al Convento de Santo Domingo de Nápoles, en donde tomó el habito, y en donde los Religiosos que habian hecho tantas promesas, y ofrecido á Dios tantos sacrificios para obtener estas gracias abundantes en favor suyo, y de que fue colmado, mezclaron sus lágrimas de gozo, con las suyas. Fue perfecto el consuelo por ambas partes, y ya no se pensó mas que en agradecer por canticos de alabanza las misericordias del Señor, que habian parecido con esplendor, asi por las victorias continuas que habia hecho ganar á su siervo, como por el gran tesoro, que por segunda vez daba á la Orden de Santo Domingo, para gloria de la Religion, y bien general de toda la Iglesia.

Despues de las largas pruebas que acababa de sostener, y las señales tan poco equívocas que habia dado de su vocacion celestial, no se creyó conveniente diferirle por mas tiempo el gocer de un bien que deseaba con ardor, y del que verdaderamente se habia hecho digno, por la mas exácta fidelidad que tuvo, en corresponder á todas las gracias, á fin de adelantar siempre, asi en el conocimiento de nuestros santos misterios, como en la práctica de lo que puede elevar una alma á la perfeccion mas eminente: El dia que se le señaló para hacer sus votos, le pareció el mejor y mas feliz de su vida: y nunca se vió víctima mas voluntaria, ni sacrificio mas entero; porque conócia mejor

que nadie la excelencia de su vocacion , como la santidad de una consagracion que él mismo llamó en lo sucesivo, segundo bautismo : consagracion que retirando al varon Religioso de los peligros del siglo y del tumulto de un mundo seducido , y muchas veces seductor , lo destina para siempre al servicio de los altares , le hace obtener el perdon de sus pecados pasados, afirma su voluntad en el amor á lo bueno, y que como lo pone en la dichosa necesidad de aspirar siempre á lo que hay perfecto , lo hace en algun modo semejante á los bienaventurados. Son las mismas palabras de Santo Tomas <sup>1</sup> : *Necessitas firmata voluntatis in bonum, non minuit libertatem s ut patet in Deo, & in beatis : & talis est necessitas voti similitudinem quandam habens cum confirmatione Beatorum.*

Lleno de sus ideas , y penetrado del mas vivo reconocimiento á las misericordias del Señor , se consagró para siempre á su servicio , haciendo solemne profesion en manos del mismo Superior , que el año anterior le habia puesto el habito de Santo Domingo. Todos los historiadores concuerdan en este hecho ; pero no en el nombre , ó en la persona de aquel á quien estaba reservada esta honra. Algunos la han atribuido al Padre Juan de San Julian <sup>2</sup>, de que ya se ha hablado ; y es verdad , segun Guillermo de Tocco , que Dios se sirvió de este santo Religioso, para dar á conocer su voluntad al jóven Tomas , ó para afirmarlo en su vocacion <sup>3</sup>. Este fue quien lo visitó algunas veces en su carcel doméstica , y quien le llevó un habito y libros , pero no está expresamente declarado que sea el mismo que lo recibió en la Orden : por el contrario , Bernardo Guidonis , San Antonino , y otros muchos que ha seguido Malvenda , aseguran positivamente que Tomas Agni fue quien puso el habito á nuestro Santo , y quien re-

1 2. 2. q. 188. & q. 88. art. 4. ad pm. 2 Boll. pag. 660. n. 6.

3 Ibid. num. 12.

cibió sus votos solemnes despues de recobrada su libertad. Siendo esta opinion mejor fundada y mas comun , no saldré de mi asunto , porque dé una noticia de este excelente Religioso , que tuvo la gloria de procurar á la Orden, una de sus mayores luces.

Tomas Agni de Lentini ó de Leontino en Sicilia , recibió el habito y espíritu de Santo Domingo <sup>1</sup> quando vivia el Santo Patriarca : sus grandes qualidades , sus talentos , y sus virtudes le merecieron inmediatamente el afecto de todos sus hermanos , y poco despues la confianza de los Soberanos Pontífices , como tambien la estimacion y veneracion de los pueblos , cuya conducta se le encargó. Desde el año de 1231 hizo echar los primeros cimientos del Convento de Nápoles ; y fue su Prior en 1243 , quando Tomas de Aquino fue admitido en él <sup>2</sup>. La sabiduria de su gobierno , su sólida piedad , y el zelo de la Religion que manifestaba , hizo que lo eligiesen Provincial de la Provincia Romana , que tenia la mayor complacencia en tener semejante Superior , quando el Papa Alexandro IV <sup>3</sup>; despues de haber consagrado á peticion suya la Iglesia de Santo Domingo en Nápoles , lo nombró por sí mismo Obispo de Bethléem en 1255 <sup>4</sup>. Miró este honor , no como un título que le distinguia entre sus hermanos , sino como un empeño que habia contraido , de renovarse á sí mismo por la práctica mas exácta de todas las virtudes , á fin de ponerse en estado de trabajar con mas fruto en la viña del Señor. No retardó su viage á la Palestina , y el Papa lo declaró Legado de la Santa Sede en la tierra Santa.

Muchos autores han hablado de los trabajos que emprendió para atraer á los infieles á la fe de Jesuchristo, y para corregir las costumbres corrompidas de los Christianos, que quasi no se distinguian de los bárbaros, entre quienes vi-

1 Echar. t. 1. pag. 358. 2 Ibid. 3 Ibid. 4 Boll. pag. 741.

vian, sino por la profesion exterior de la Religion, cuya Santidad deshonrabán todos los dias por una vida escandalosa. El zeloso y sabio Prelado, halló el secreto raro de reprehenderlos sin enojarlos. Sin disimular nunca sus desordenes, ganó tanto su confianza, que lloraron sinceramente de sentimiento, quando el Papa Clemente IV, queriendo servirse de él en Italia, y saber de su boca el verdadero estado de la tierra Santa, le mandó venir á Roma en 1267, y lo nombró Arzobispo de Cosenza en la Calabria <sup>1</sup>.

Siempre mostró el mismo zelo; y en la conducta de esta nueva Iglesia dió los mismos exemplos de todas las virtudes christianas y pastorales. El Señor Fleury, siguiendo á los Bolandos, ha creído que las eminentes qualidades de este Pastor vigilante, el cuidado caritativo que tenia de los pobres y de las personas afligidas; el valor y firmeza que mostró siempre por los intereses de la Iglesia, determinaron á los Canónigos de Mesina á elegirle, ó pedirle por sucesor de Don Bartolomé Piñateli, su Arzobispo. Pero parece que estos Autores han confundido á nuestro Tomas de Agni con su hermano Renaldo de Leontino <sup>2</sup>, Religioso de la misma Orden, que en efecto fue elevado á esta dignidad, y que la honró con sus virtudes, y santidad de sus exemplos, como lo sabemos por Guidonis, Obispo de Lodeva que vivia en el siglo 13.

Es verdad que la Iglesia de Cosenza no poseyó mas que cinco años á su Pastor; porque el Papa Gregorio X, que vivió con él en la Palestina, conociendo su capacidad y la extension de su genio, creyó que era el sugeto que necesitaba para trabajar felizmente en el grande intento que se habia formado, <sup>3</sup> de reunir las fuerzas de los christianos, para el recobro de la tierra Santa. Con estas miras lo nombró Patriarca de Jerusalem, y Obispo de Pto-

1. Echar. *ibid.* 2. Echar. *ibid.* 3. *Ibid.*

lemaída<sup>1</sup>, llamada San Juan de Acre, que es la única ciudad en todo este país, que no ocuparon los infieles. Su Santidad, en una carta escribió al Rey de Francia Felipe III, rogandole tuviese á bien de honrar con su proteccion al nuevo Patriarca, lo llama varon de valor intrépido, de experiencia consumada, ilustre por sus virtudes, y de quien se habia servido el Señor para procurar bienes grandes á toda la Religion en oriente<sup>2</sup>: *Vir profundí pectoris, alti consilii, virtutum claritate conspicuus, & experiéntiá multa probatus; in cujus manibus aliás virtus altissimi statum Terræ Sanctæ direxit.* Esta carta de Gregorio X se halla en el tomo IX. de la Italia Sagrada, por el Abad Ughel, pag. 297.

Estas consideraciones<sup>3</sup> determinaron al Soberano Pontífice á que diese á Tomas Agni toda la autoridad de Legado Apostólico en Armenia, en Chipre, en el Principado de Antioquía, en las islas vecinas, y en toda la costa de oriente. La extension de su zelo, correspondia perfectamente con la de su legacion; y no hay que dudar, que en tiempos menos críticos, los frutos de su caridad, y de su solitud pastoral hubieran sido mucho mas abundantes. Halló en que exercer una y otra con los christianos de la tierra Santa, que la Justicia Divina parecia habia entregado al cuchillo de los infieles, y cuyos crímenes sin embargo se multiplicaban todos los dias con sus calamidades. La miseria del pueblo habia llegado al ultimo grado, y la division aun mas horrorosa entre los Grandes, estaba en su colmo: se veían freqüentemente divididos los caballeros del Temple, y los del Hospital de San Juan, cuyo valor debia ser la fuerza principal de las Cruzadas. Hugo III, Rey de Chipre, y Maria, Princesa de Antioquía, pretendian el Reyno de Jerusalén, que dexaban siempre en poder

1 El año de 1272. 2 Ibid. 3 Ibid.

de los Sarracenos , ó de los Sultanes de Egipto.

El aspecto que presentaban todos estos males , no abatió el ánimo del zeloso Patriarca : para aliviar prontamente á los que mas padecian , distribuyó parte de las sumas inmensas que el Papa y los Príncipes de Europa le habian confiado , y la otra parte la destinó á poner el país en estado de defensa. Pero su principal ocupacion fue predicar la penitencia , trabajar en conciliar los ánimos , y convencerlos que toda su seguridad y fuerza , dependian de esta union , y de volverse á Dios sinceramente , para apaciguar su cólera por la conversion del corazon , y la mudanza de costumbres. Si los Señores y Caballeros de las dos Ordenes , no depusieron del todo sus antiguos enconos , á lo menos suspendieron sus efectos , y reconocieron todos por Rey de Jerusalén , y Gefe de la Cruzada , á Hugo III , despues que el Patriarca decidió á favor suyo.

Esta ultima accion desagradó al Papa Gregorio X<sup>o</sup> por quejas de la Princesa Maria : pero no obstante , despues de maduramente exâminados los títulos y pretensiones del Rey de Chipre , como tambien las urgentes necesidades de la tierra Santa , aprobó el Papa la conducta de su Legado<sup>2</sup> , quien despues de infinitos trabajos , y de acciones heroicas , murió cargado de años y de meritos en 1277. Fue enterrado con sus hermanos en una Iglesia de la Orden de Santo Domingo en Ptolemaida , catorce años antes que los infieles tomasen esta ciudad , y de la derrota entera de los christianos en la Palestina.

Tal ha sido el ilustre Tomas Agni de Leontino , cuya memoria debe ser preciosa á todos los discipulos del Doctor Angélico , desde que tuvo el honor de ser su Padre en la Religion.

1 Ibid. 2 Ibid.

## CAPITULO XVI.

*El Papa hace venir á Tomas de Aquino á Roma. Su Santidad examina su vocacion , y confirma su profesion.*

Como el siervo de Dios no habia abrazado un estado de santidad , sino con el proposito de cumplir con sus obligaciones, exácta y extensamente , se tenia gusto de verle correr con fervor por el camino de los divinos mandatos , y por las sendas de la perfeccion. Creía haber llegado ya al puerto tan deseado , y que no tenia que temer mas las tempestades , que por tanto tiempo habian exercitado su fidelidad. Pero la Providencia Divina le reservaba todavia una prueba , que acaso no fue la menor.

Apenas supieron sus dos hermanos <sup>1</sup> el empeño que habia contraido por su solemne profesion , quando se trasladaron con toda diligencia cerca del Papa con la Condesa Teodora. Su designio era menos justificar su conducta pasada que habia desagradado á su Santidad , que renovar sus primeras quejas contra los Religiosos de Santo Domingo , y formar otras nuevas <sup>2</sup>. Las pruebas tan señaladas que Santo Tomas habia dado de su vocacion , asi por la sabiduria de su conducta , como por su constante fortaleza en el gran numero de combates que habia sufrido , y por una perseverancia de que hay pocos exemplos en la historia , nada de esto obstó á sus parientes para acusar á los Religiosos de haberlo seducido , y de haber temerariamente admitido á profesar á un jóven , cuyas fuerzas no podian nunca sobrellevar vida tan austera. Aqui se vé cuál es el espíritu del mundo : si la vocacion de nuestro Santo se hubiera hallado menos opuesta á las inclinaciones de la

<sup>1</sup> Thom. Cantimpr. l. de apib. cap. 20. §. 10. Malvenda annal. pag. 603. col. 2. . <sup>2</sup> Joan. Bapt. Feuill.



carne, ó mas conforme con los intereses de la familia, no se hubiera creído necesario asegurarse por tantas pruebas; y mucho menos hubiera bastado para mirarla como milagrosa.

El Vicario de Jesuchristo no se mostró enteramente insensible á unas quejas, cuya poca solidez bien conocia, pero que queria ver su ultimo fin. Quanto puede inspirar la prudencia ó permitir la Religion, y quantos respetos se deben á las personas de una clase distinguida, todo se hizo presente en esta ocasión. Inocencio IV concedió á los ruegos importunos de los Condes de Aquino, la gracia que el Papa Clemente IX ha concedido quasi en nuestros dias á las vivisimas instancias de la Duquesa de Gravina, y del Duque de Bracciano. Este ultimo Papa hizo parecer en su presencia al Príncipe de los Ursinos despues Benedicto XIII, que acababa de tomar el habito de los Padres Predicadores en un Convento de Venecia: el otro ordenó á los Superiores de la misma Orden, hiciesen venir á Nápoles al jóven Tomas de Aquino, para que pudiese juzgar por sí mismo de la solidez de una vocacion que habia metido tanto ruido en el mundo, y que todavía encontraba tantas contradicciones de parte de su familia.

La Providencia quiso ó permitió que esto fuese asi, para que despues de un exâmen sumamente rigoroso y solemne, nadie dudase ya que fuese verdaderamente el espíritu de Dios el que habia conducido, y conservaba siempre los pasos de los dos fervorosos Novicios. Uno y otro á los pies del Soberano Pontífice mostraron tanta prudencia, modestia y madurez, se manifestaron ambos tan llenos de temor de Dios, y tan visiblemente animados de su espíritu, que tuvieron el consuelo de ver alabados y aplaudidos sus propositos por el mismo Vicario de Jesuchristo. Clemente IX no se contentó con admirar, como toda su Cu-

ria, la pureza de los motivos del jóven Duque de los Ursinos<sup>1</sup>, y de afirmarlo en su vocacion, sino que para ponerlo mas al abrigo de todas las persecuciones de sus parientes, tuvo por conveniente su Santidad dispensarle parte del tiempo ordinario del Noviciado, y le permitió hacer sus votos despues de seis meses solamente de prueba. El Papa Inocencio IV, conducido sin duda por el mismo espíritu de Dios, muy lexos de reprobear la conducta de los Superiores de la Orden de Santo Domingo, y la profesion que Tomas acababa de hacer en sus manos, alabó á los unos, honró al otro con su bendicion Apostólica, y prohibió muy expresamente á sus parientes, que le suscitasen en lo futuro ningun motivo de inquietud en esta materia.

Es verdad que el Santo Religioso se habia hecho digno de este favor; ó mas bien habia merecido esta justicia, no solo por su fidelidad en seguir desde el principio la voz de Dios, sino tambien por la manera con que dió noticia á su Santidad de sus disposiciones presentes, y de los motivos que habian reglado su conducta pasada. Defendió su causa, como los Santos acostumbra defender los intereses de Dios; esto es, sin quejarse de la injusticia de los hombres, y sin querer vengarse, ni ser vengados de lo que les han hecho padecer. Olvidando, pues, todas las violencias que se le habian hecho en el castillo de Roca-Seca, Tomas atribuyó solo á sí mismo y á sus pecados, los grandes obstáculos que se habian opuesto á su vocacion. Expuso las razones que le obligaban á mirarla, como inspirada de arriba. Respondió á todas las preguntas y questões que se le propusieron, lo que hizo con la superioridad de ingenio, prudencia y sabiduria, que le eran geniales. Acabó su discurso con humildes acciones de gracias que hizo al Santo Padre, por la bondad con que le habia oido. Le suplicó

continuase siempre honrandolo con su proteccion, para que le fuese permitido obedecer á Dios, y cumplir su voluntad, en un estado que solo habia abrazado, para caminar con mas seguridad por la senda de Jesuchristo, por medio del abandono de sí mismo, y de todas las esperanzas del siglo.

Estas palabras que el Espíritu Santo ponía sin duda en la boca de un jóven, en quien se veía toda la circunspeccion de los ancianos, y cuya inocencia ó candor se mostraba representada en su rostro, fueron acompañadas de algunas lágrimas, que las sacaron á los ojos de todos los asistentes. No se sabia lo que se amaba ó admiraba mas en él, porque todo lo tenia en supremo grado.

Sus talentos naturales, la hermosura de su espíritu, la rectitud y sencillez de su corazon, las riquezas de la gracia, el fervor de su piedad, la pureza de su zelo, su constancia mas que angélica, y el generoso menosprecio con que pisaba todo lo que su nacimiento y su mérito le ofrecian de grandeza, segun el mundo; en fin, la modestia, que le era natural, y que daba un nuevo realce á todas estas perfecciones: todo esto le merecia, no solo el afecto y estimacion, sino tambien la veneracion misma de todos aquellos que componian la Corte del Papa. Aprobaban y se quejaban á la vez de la Condesa de Aquino; y al mismo tiempo que se prodigaban las mayores alabanzas al hijo, y á la generosidad de su sacrificio, no se atrevian á condenar la justa sensibilidad de la madre, ni todos los esfuerzos que hacía, para conservar cerca de sí, al que se mostraba tan digno de su amor.

## CAPÍTULO XVII.

*El Papa ofrece á nuestro Santo la Abadía del monte Casino , y la rehusa.*

**T**omas de Cantimprato, Malvenda, Juan Bautista Feuillet, y algunos otros han escrito que el Papa mostró en esta ocasion su buena voluntad á favor de la casa de Aquino, y su singular estimacion al jóven Religioso, pues su edad y su profesion no impidieron á su Santidad, que le ofreciese la Abadía del monte Casino, y que le instase á que aceptase esta dignidad, sin obligarle, no obstante esto, á que dexase la Orden de Santo Domingo. Pero si los demás aplaudieron los designios del Sumo Pontífice, Tomas se afligió mucho. Pidió con vehemencia al Vicario de Jesuchristo le hiciese la gracia por entero de dexarle vivir en el estado de humildad y de pobreza, en que la Providencia lo habia colocado: *Cui cum Papa concederet, ut in Ordine & habitu suo præesset officio, noluit ille* <sup>1</sup>.

Los Señores de Aquino no dexaron de unir las mas vivas solicitudes á las ofertas tan graciosas del Papa, para obtener de su hermano un consentimiento que estaba resuelto á no dar nunca: tuvo tambien aqui necesidad de toda aquella firmeza que le hacia invariable, en quanto conocia ser conforme á la voluntad de Dios. Los pocos dias que se le dieron para determinarse á merecer el aprecio de toda la familia, aprovechandose del de su Santidad, Tomas los aprovechó en llamarse nuevos auxilios del cielo; pasaba los dias y las noches en oracion; al fervor de ésta añadia muchas prácticas de penitencia, lágrimas y gemidos, para recibir de la Bondad Divina las gracias que creía necesarias á su salvacion, y de las cuales, era la

1 Cantimpr. lib. 1. de apib. c. 20. Malv. in anal. pag. 603.

principal, la de vivir y morir, como verdadero Religioso, en la profesion de la pobreza Evangélica, sin cargos ni dignidades en la Iglesia ó en el claustro.

Nadie ignora, cuánto tuvo que luchar para vivir siempre en este estado, y para evitar los honores que debian naturalmente procurarle sus grandes talentos, los servicios que en lo succesivo hizo á la Iglesia, y la confianza con que los Soberanos Pontífices honraron siempre sus virtudes. No se dice por eso, que un varon, no menos ilustrado, que piadoso, no estuviese muy persuadido de que se puede al mismo tiempo ser gran Santo delante de Dios, y estar muy elevado entre los hombres: no ignoraba, que en todos los siglos ha tenido la Iglesia de Jesuchristo Obispos Santos, Abades Santos, como tambien primeros Pastores, verdaderamente dignos del renombre de Santos: pero tambien sabía, que las eminentes dignidades exponen ordinariamente á grandes tentaciones, y que si pueden aceptarse sin pecar, y algunas veces con mérito, quando se manifiesta la voluntad de Dios, y que la codicia no ocupa el lugar de la vocacion, es regularmente mas prudente, mas seguro, ó mas perfecto huir á exemplo de tantos Santos, y de tan célebres personajes, cuya conducta no podria reprobarse sin temeridad despues que el cielo ha hablado en favor suyo, por los milagros. La cuenta que será menester dar algun dia al Soberano Pastor, será sin duda mucho menos temible para el que solo pueda ser responsable de sí mismo, de sus acciones, y de sus intenciones, que para aquellos que siempre tienen motivos de temer ser castigados, no solo de sus propias culpas, sino tambien de las de los demas. Por otra parte parece que los designios de la Providencia sobre nuestro Santo, pedian que su vida no se distraxese, para que, unicamente ocupado en la investigacion de la verdad, y en el estudio de la Sabiduría, estuyese el Discipulo de Jesuchristo mas en es-

tado de penetrar todos los secretos , y dar á conocer todos sus misterios: tales son los motivos que le determinaron rehusar , con tanta constancia como modestia, la primera dignidad que el Papa le ofreció , y todas las que en lo sucesivo se le ofrecieron.

Se ha creído debía hacerse mención de este hecho , como lo leemos en Tomás de Cantimprato , y en algunos otros menos antiguos , que parece han hablado por boca de éste. Sin embargo , sabemos que un habil crítico , cuya erudición conoce el público , sostiene que en el año de 1244<sup>1</sup>, no pareció nuestro Santo ante el Papa Inocencio IV ; que tampoco se le ofreció entonces la Abadía del monte Casino , sino seis ó siete años despues , en que habiendose retirado sus dos hermanos del servicio del Emperador , á consecuencia de lo que habia pasado durante el primer Concilio de Lyon , en cuyo tiempo este Príncipe arruinó la ciudad de Aquino , dió muerte al Conde Raynaldo , y persiguió con tanta crueldad á todos sus parientes , que les obligó á abandonar sus tierras , y á salir del Reyno de Nápoles. Los Monges ya arrojados del monte Casino , vieron su Monasterio entregado al pillage de los soldados. Y Federico se preparaba con el socorro de los Sarracenos que habia mandado venir de Berbería , á pasar á sangre y fuego quanto le resistia en Italia , quando se halló muerto en su cama en Florencia el dia 13 de Diciembre de 1250. Los Monges del monte Casino , volvieron entonces á su Monasterio , y su Abad Estevan II puso toda su atención en restablecer este santo lugar , y restituirle á su antiguo esplendor. Se aplicó á esto con todo el zelo que podia inspirarle su amor á la Religion ; pero no pudo trabajar mucho tiempo en una obra tan digna de piedad ; pues la historia que refiere su muerte dice sucedió en el mis-

1 Echar. Sum. d. Thom. vind. pag. 248.

mo año , y que siguió á la de Federico <sup>1</sup>. Segun la crítica del Padre Echard , en este mismo tiempo fue quando el Papa Inocencio , estando siempre en Lyon , hizo ofrecer la Abadía del monte Casino á Santo Tomas , que ya enseñaba en Alemania con reputacion.

Tolomeo de Luca <sup>2</sup> favorece abiertamente esta opinion , que se halla bastante conforme con el orden de la historia : y que tambien parece mas propia de la sabiduría del Papa , y de su amor á la disciplina de la Iglesia.

## CAPITULO XVIII.

*El General de los Padres Predicadores , conduce á Santo Tomas de Aquino á París y á Colonia; el B. Alberto se encarga de su educacion: qualidades de este varon insigne.*

**D**espues que como se ha dicho , aprobó el Vicario de Jesuchristo la vocacion de nuestro Santo , lo primero que cuidaron sus superiores , fue de su educacion. Las esperanzas que daban la solidéz de sus virtudes , y las qualidades de su espíritu , hicieron juzgar al Padre General , que era de la última consequencia , elegir un Maestro que fuese verdaderamente digno de educar á su Discipulo ; un sugeto hábil y recogido dentro de sí mismo , capaz de perfeccionar tan bellos principios , y de contribuir por su cuidado á encaminarlo á este punto de ciencia y de santidad , á donde parecia que la Providencia queria que llegase.

Entre un número considerable de sugetos eminentes que la Orden de Santo Domingo tenia en Italia , en Francia , y en otras partes , el mas propio para desempeñar dignamente la intencion de los superiores <sup>3</sup> , pareció Alberto

<sup>1</sup> Ibid. <sup>2</sup> Hist. Ecl. lib. 22. cap. 21. <sup>3</sup> Boll. pag. 662. n. 13.

Magno. Ya pasaba entonces por uno de los varones mas insignes de la Iglesia; y muchos lo consideraban como el prodigio de su siglo. Sin embargo, no se trató de llamarlo á Italia, porque se creyó que el Discipulo debia ir á buscar al Maestro. El hallarse mas retirado de sus parientes, no podia serle ningun obstáculo para este intento, y antes al contrario, fue uno de los motivos principales que lo determinaron. Asi se determinó el viage á Alemania del jóven Profeso. Y Juan el Teutonico, quarto General de la misma Orden, que debia trasladarse inmediatamente á Francia, y de allí á Colonia para el capitulo próxímo, quiso encargarse de conducirlo, y partieron de Roma hácia el mes de Octubre de 1244<sup>1</sup>.

El fervor de nuestro Santo, que nunca interrumpia el trabajo y las fatigas, era tambien sostenido por el exemplo de sus compañeros, y sobre todo de su General, anciano venerable, y cuya regularidad y sabiduría en el gobierno correspondian á la profunda humildad que habia mostrado, así en la voluntaria demision que hizo de un Obispado considerable, en que habia desempeñado durante muchos años, todas las obligaciones de buen Pastor<sup>2</sup>, como por haber constantemente reusado el primer encargo de su Orden, que no habia podido resolver aceptarlo, hasta que el Soberano Pontificé se lo mandó expresamente, y por reiteradas veces. Ya se dexa conocer quanto la edad y las enfermedades del uno, como la educacion y complexión delicadísima del otro, debian aumentar naturalmente las incomodidades de un viage tan difícil, como el de Roma á París; quando se hace á pie, que es como lo hicieron estos zelosos imitadores de Santo Domingo, siempre escrupulosamente atentos á no omitir nada de quanto podia ser propio del estado Apostólico que profesaban.

1 Ibid. 2 Bosna, en Ungria. Echar. tom. 1. pag. III.



Motivos habria de acusar de negligencia á los primeros Autores de la vida de Santo Tomas, y aqui podriamos quejarnos de su silencio sobre un crecido número de hechos que nos dexan ignorar, ó que algunas veces se contentan con insinuar de paso, sino supiesemos que la omision de muchas circunstancias que podrian servir al ornamento de su historia y edificacion de los lectores, debe atribuirse á la misma humildad del siervo de Dios, y á su continuo cuidado en ocultarse. Todo lo que sabemos de cierto es que Tomas no se detuvo entonces en París, sino que despues de una mansion de algunas semanas, que sirvieron para descansar algo del viage que acababa de hacer, y prepararse para el que iba á emprender, se volvió á poner en camino para trasladarse á Colonia cerca de Alberto Magno. Tuvo la ventaja de hacer tambien este segundo viage en compañía de su General, que quiso entregarlo por sí mismo en manos del Profesor que se le habia destinado, y recomendarselo como el depósito mas precioso que la Orden podia confiar á su sabiduría: *quem cum Joannes Teutonicus Magister Ordinis in charissimum in Christo filium suscepisset, duxit eum Parisios<sup>1</sup>, et deinde Coloniam, ubi sub F. Alberto, Magistro in Theologia ejusdem Ordinis, florebat studium.* Estas son las palabras de Guillermo de Tocco. Tolomeo de Luca, San Antonino, y demas Autores antiguos dicen lo mismo<sup>2</sup>. En otra parte veremos que su advertencia no es inútil para aclarar un hecho que escusará hablar de él en lo sucesivo.

Sin embargo, el B. Alberto demasiado ilustrado para desconocer el mérito del sugeto que se le confiaba, se alegró infinito de tener que trabajar en un fondo tan fecundo. Si su gozo fue grande, el consuelo de nuestro Santo no fue menor. Desde entonces comenzó propiamente

<sup>1</sup> Boll. pag. 662. n. 13.    <sup>2</sup> S. Ant. 3. part. hist. tit. 23. cap. 7. §. 3 y 4.

te á gustar de la tranquilidad , viendose finalmente en un lugar seguro, en medio de sus hermanos , retirado de quanto pudiera distraerle , ó impedirle de aprovecharse segun sus deseos de las lecciones y exemplos de varon tan recomendable como el Beato Alberto. Aunque el nombre de este sugeto insigne sea muy conocido, y particularmente entre los literatos, los vinculos tan estrechos que siempre tuvo con Santo Tomas, nos obligan á dar aquí en pocos renglones una idéa mas exácta de lo que hizo. Quanto se diga en este punto no parecerá inoportuno, porque si segun el oráculo del Espíritu Santo, la sabiduría del Hijo es la gloria del Padre, tambien debe creerse que las eminentes qualidades del Maestro sirven siempre para realzar, ó para dar á conocer las de un Discipulo, que no solo ha imitado su modelo, sino que le ha excedido en mucho.

Alberto que mereció el renombre de Grande, por la extension y profundidad de su ciencia, oriundo de la familia de los Señores de Bolstadt en Alemania, nació en Levigen ó Lawigen del mismo Imperio, á fines del Siglo XII. Fue criado con todo el esmero que correspondia á su nacimiento ilustre, y á las grandes qualidades de espíritu con que lo habia dotado la naturaleza. Al principio estudió en Padua, y despues en París, en donde segun testifican los historiadores <sup>1</sup>, hizo en poco tiempo muchisimos progresos en el conocimiento de todas las ciencias naturales, y principalmente en las Matemáticas, la Física y la Medicina : *aptissimum disciplinis omnibus à natura sortitus ingenium* <sup>2</sup>, dice un Sabio crítico que exâminó con cuidado lo que los mas exáctos contemporáneos dixeron de él.

Como unía ya á los mas raros talentos una sólida piedad, oía con gusto la palabra de Dios; y la Providencia se sirvió de este medio para retirarle de la corrupcion

<sup>1</sup> Enriq. de Gand. Thritemo. Sixto de Sena. c. <sup>2</sup> Echard. t. 1. pag. 162.

del siglo. Los sermones del Padre Jordan hicieron en él una impresion tan viva que pidió y recibió de sus manos el habito de Santo Domingo en el Convento de Santiago de París <sup>1</sup>, á los veinte y nueve años de su edad <sup>2</sup>. Alberto redobló desde luego su actividad en la oracion, y su amor á las prácticas de piedad y de penitencia: su devocion y confianza en la Virgen Santísima: en fin, su aplicacion al estudio de las Divinas Escrituras, de los Padres y de la Teología. Hizo tales progresos que se le consultaba como á oráculo, para obtener la resolucion de las mas espinosas quèstiones sobre todas las materias de la Religion. Con este esplendor y con maravilloso fruto enseñó no solo en Estrasburgo, en Ratisbona, en Colonia, y en otras muchas ciudades de Alemania, sino tambien en Roma y en París, en donde sucedia con freqüencia, que las escuelas no eran las mas capaces para contener el gran número de personas que querian oirle.

Su modestia, su amor á las letras, y una aplicacion continua á la lectura ó á la predicacion, no podian menos de hacerle mirar con despego todas las dignidades, que regularmente lisongean á aquellos, cuya virtud tiene mas de ostentacion que de solidéz. Sin embargo, se halló algunas veces en la necesidad de echar sobre sí estas cargas, y de que cediesen los afectos de su humildad á las leyes de la obediencia. Se le vió sucesivamente Provincial de Alemania <sup>3</sup>, Maestro del Sacro Palacio, ó Teologo del Papa, Obispo de Ratisbona, y Legado de la Santa Sede en el Reyno de Polonia. En todos estos diferentes empleos, Alberto pareció siempre lo que era, un sugeto á quien no honraban los empleos, sino que él parecia honrarlos por su sabiduría, y por su consumada prudencia.

La Orden de Santo Domingo, le debe haber formado

1 Ibid. 2 El año de 1223. 3 Ibid.

en la piedad, é instruido en las altas ciencias á muchos sujetos excelentes, algunos de los quales han brillado en los pulpitos, ó en la escuela, y algunos honra la Iglesia como Santos. Quando profesaba en París el año de 1248<sup>1</sup>, el Cardenal Tusculo, Legado del Papa, lo convidó á asistir á la Congregacion de los Doctores, que se consultaron tocante al libro del Talmud, y contribuyó á la resolucion que se tomó, de que se quemasen en todas las provincias del Reyno, quantos exemplares se hallasen de este libro, tan impío como fabuloso.

El Papa Alexandro IV. llamó á Alberto á Italia algunos años despues<sup>2</sup>, y le encargó el cuidado de responder á los escritos de Guillermo de Santo Amor. Esta ocupacion no le impidió al mismo tiempo leer publicamente de Teología: mientras que estuvo en Roma explicó el Evangelio segun San Juan, y las Epistolas Canónicas. En su Legacion al Norte abolió muchas costumbres bárbaras, y desgraciados restos del paganismo, que aun no habia acabado de destruir enteramente la dulzura del Evangelio. Era costumbre entre estos pueblos groseros quitar la vida á todos los niños que naciesen con algun defecto natural, ó que excediesen al número de los que los padres podian mantener. Del mismo modo se trataba á los pobres ancianos invalidos<sup>3</sup>. El piadoso Legado, por sus discursos patéticos y sus vivas exórtaciones, mostró á estos hombres parricidas, todo el horror con que debian mirar sus costumbres criminales, y los hizo cesar en ellas, por la autoridad, ó por la sabiduría de sus reglamentos.

Obligado á admitir el gobierno pastoral de una vasta Diócesis<sup>4</sup>, para obedecer las ordenes del Vicario de Jesu-christo, á quien sus ruegos, ni humildes representaciones, no pudieron hacer mudar de dictámen, predicaba con fre-

<sup>1</sup> Ibid. <sup>2</sup> Ibid. <sup>3</sup> Fleuri hist. Ecl. l. 84. pag. 668. <sup>4</sup> Año de 1260.

qüencia á los pueblos, y formaba dignos ministros de la Iglesia. Hizo admirar su modestia en el arreglo de su persona y de su casa, su amor á la justicia en la conducta de sus subalternos, su zelo episcopal en sus predicaciones y correcciones, su vigilancia en las visitas, su firmeza y su discernimiento en la dispensacion de las Sagradas ordenes y de los beneficios: en fin, su caridad y sus entrañas de compasion, en su santa prodigalidad para con los pobres. La resolucion que habia tomado de ser exácto en la observancia de los Cánones, pareció en todas sus acciones, y si dió á conocer á todos los fieles confiados á su cuidado las sendas seguras de su salvacion, fue siempre menos por sus mandatos, que por el medio mucho mas eficaz del exemplo.

Así fue como cumpliendo con las intenciones del Papa, este vigilante Pastor, trabajaba con buen éxito en el restablecimiento de la Iglesia de Ratisbona, que habia caido en el mayor desorden en lo espiritual y temporal <sup>1</sup>. Pero cansado acaso de tanto esplendor, como de las solicitudes anexas á una dignidad que no habia pedido, y cuyo peso sabia temer, Alberto renunció en manos del Papa Urbano IV. algunos años despues de Obispado, el báculo pastoral que habia recibido de su antecesor <sup>2</sup>, y se retiró á su Convento de Colonia, en donde se le vió continuar con nuevo fervor sus predicaciones, sus obras, y sus lecciones de Teología, sin que tan continuo trabajo, ni tan multiplicadas ocupaciones, le impidiesen nunca dedicar varias horas á la oracion, y rezar cada dia el Salterio <sup>3</sup>.

Finalmente, las eminentes qualidades de este varon insigne, parecieron con mayor singularidad en el teatro mas augusto, en que la virtud y la capacidad de los Prelados y Doctores pueden exponerse: en esto quiero dar á en-

<sup>1</sup> Fleuri hist. Ecl. 284. n. 62.    <sup>2</sup> Boll. p. 663. n. 12.    <sup>3</sup> Ibid.

tender el segundo Concilio general de Lyon, al que por orden del Papa Gregorio X, asistió para trabajar en la extincion del cisma y heregías<sup>1</sup>, en la concordia de las Iglesias, en la reforma de las costumbres de los fieles, y en el exâmen de los medios y expedientes propios para recobrar la Tierra Santa. Y aunque octagenario no reusó emprender un viage largo y difícil, luego que creyó podia servir á la Iglesia, y trabajar en honra y gloria de Dios.

Así es como la historia nos representa al B. Alberto, hábil Filósofo, sábio Teólogo, excelente Intérprete, módelo de Religiosos y de Prelados, honrado de los Papas y Emperadores; y lo que es mas estimable, fiel imitador de Jesuchristo que ha realzado el mérito de todas sus virtudes por la via de los milagros. El Papa Clemente X. lo beatificó.

Los Comentarios que dexó y subsisten sobre quasi todos los libros de la Sagrada Escritura, y en particular sobre los Salmos, serán un documento eterno de su vasta erudicion, de su tierna piedad, y de la elevacion de su alma, y justificarán siempre los magnificos elogios, que ha merecido á muchos autores antes y despues de Sixto de Sena<sup>2</sup>. El Abad Tritemo asegura no conoció escritor que igualase á la extension de las luces, á la profundidad de la ciencia, y á la consumada experiencia de Alberto Magde. Un antiguo Profesor de la Universidad de París, que habia sido su discipulo, lo llama varon divino, prodigio de naturaleza, y milagro de su siglo: *vir in omni scientia adèò divinus, ut nostri temporis stupor, et miraculum congruè vocari possit*<sup>3</sup>.

Todos estos testimonios, y otros muchos que omitimos, no han impedido que diga un historiador moderno<sup>4</sup>

1 Echard. t. 1. p. 163. 2 Bibliot. sacr. l. 4. p. 219. 3 Ulricho Engelbert. l. 4. de sum. bono, tract. 3. c. 9. 4 Disc. 5. sobre la hist. Ecl.

que en las obras del B. Alberto no veia nada de grande, sino el volumen y numero de los tomos : asi es como yo pienso , que no habia visto mas que el numero y el volumen.

Los que escriban con alguna extension esta vida , de que aqui no puedo dar sino una idea de paso, tendran la satisfaccion de destruir muchas fábulas , que ciertos autores refieren piosamente , y que la credulidad del pueblo ha admitido como verdades. Para no desviarme de mi asunto, me contento con añadir , que de todos los elogios que pueden hacerse del bienaventurado Alberto , ninguno le aventaja tanto , y le hace sobresalir sobre el mismo Santo Tomas, como el haber tenido un discipulo superior á él mismo.

## CAPITULO XIX.

*Loable emulacion , silencio y recogimiento de Santo Tomas.*

*Qué concepto se formaron de él sus condiscipulos.*

Tres cosas contribuyeron á dar á conocer en la alma del discipulo de Jesuchristo , este vehemente deseo , que habia concebido mucho tiempo antes de adquirir la perfeccion de la ciencia y de la santidad ; y estas tres cosas fueron , la excelencia del maestro , el exemplo de sus condiscipulos , y el santo tiempo del retiro. Si , segun expresion de San Ambrosio , es cierto que nada es mas capaz de inspirar un noble ardor al estudio , que el mérito distinguido de un maestro que sostiene todo el esplendor de su acreditada reputacion , por la superioridad de sus talentos , no es menos seguro que la compania en que el exemplo de las personas , que en los votos de una misma profesion , y en los mismos ejercicios de virtud , van sin descanso , en pós de lo que hay de mas perfecto ; es siempre un medio poderoso para abrazar con mayor ardor lo que

puede encaminarnos á la perfeccion de nuestro estado. Su fervor es para nosotros una leccion de santidad , y como una voz que nos anima , instruyendonos , segun estas palabras de San Gerónimo , á uno de sus amigos : *Mihi placeat , ut habeas sanctorum contubernium ; nec ipse te doceas* <sup>1</sup>.

Santo Tomas , que refiere esta máxîma , quando trata de las ventajas de la vida Religiosa en su Suma de Teología <sup>2</sup> , la habia felizmente experimentado baxo la direccion de Alberto Magno , y en la conversacion de sus hermanos , entre los quales , Tomas de Cantimprato , el bienaventurado Ambrosio de Sena , y otros muchos hacian ya concebir las bellas esperanzas que gloriosamente han conseguido despues. Quanta penitencia y mortificacion podian practicar estos varones de Dios , para adelantar cada vez mas en la piedad , y para merecer los auxîlios del cielo , hacian vivas impresiones en su espíritu , y en su corazon ; y , como está escrito del mas célebre de los Solitarios , imitaba en cada uno la virtud particular que le distinguia : los ruegos humildes y fervorosos de unos , la obediencia y espíritu de pobreza de otros , y la caridad de todos. Pero lo que no me parece menos admirable , es que al mismo tiempo que unia en sí todas las virtudes de los demas , se creía el último y el mas imperfecto , como si hubiera sido indigno de hallarse entre personas que miraba como sus modelos , y que respetaba como á maestros.

Olvidando todo lo que podia ya haber adquirido , para pensar solo en los medios de perfeccionarse mas y mas , se aplicaba siempre con mas fervor á hacer que su alma fuese un vaso de honor , propio para el servicio de Dios , y preparado por todo genero de buenas obras : siempre se le veia ocupado en leer , en meditar , en orar , ó en ser-

<sup>1</sup> Epist. ad Rust. 2. 2. q. 188. a. 8. in c.



vir á sus hermanos. Avaro del tiempo, dedicaba al mas continuo estudio todo lo que no empleaba en oficios divinos, y en ejercicios de piedad. En tanto que la obediencia se lo permitia, se aprovechaba de sus momentos mas preciosos en la comida y en el sueño. Su amor á la verdad, y su deseo de conocerla, hacian que, aprendiendo, quisiese aprender cada vez mas; y esto porque estaba muy persuadido á que en el estado en que se hallaba, una falta de ciencia no sería menos arriesgada que una falta de piedad: tenia por cierto, que un Religioso ignorante, es ordinariamente un Religioso inutil; y que un Sacerdote sin ciencia y sin luces, es indigno del caracter divino con que está honrado., segun esta amenaza del Señor, que refiere el Profeta Oseas <sup>1</sup>: *Porque habeis desechado la ciencia, os desecharé tambien, y no aguantaré que exerzais mi Sacerdocio. Porque los labios del Sacerdote, dice otro Profeta, serán los depositarios de la ciencia* <sup>2</sup>, *y en su boca se buscará el conocimiento de la ley, porque es el Angel del Señor de los Exércitos.* En lo que se quiere decir, que es el órgano del Espíritu Santo, el interprete de la ley, y el fiel Guardian del deposito de la doctrina del cielo: *Labia enim Sacerdotis custodient scientiam & legem requirent ex ore ejus, quia Angelus Domini exercituum est* <sup>3</sup>. Se puede ver lo que Santo Tomas ha escrito sobre esto mismo, y la solidez de sus pruebas. Baste añadir aqui, que si las palabras de la Escritura, que acaban de mencionarse, se refieren generalmente á todos los Ministros del Altar, con razon pueden aplicarse de una manera mas particular, á aquellos que, especialmente destinados á desempeñar las funciones de los discipulos que Jesuchristo llama la sal de la tierra, y la luz del mundo, no pueden corresponder al espíritu de su vo-

oluntad.

1 Oseas, cap. 4. v. 6. 2 Malach. 2. v. 7. 3 2. 2. q. 188. a. 5.

cacion, ni desempeñar, como deben, las obligaciones más esenciales de su estado, si desde muy temprano no comienzan á tomar en los libros sagrados, y en los escritos de los Padres, todos los conocimientos que les son necesarios para tratar con dignidad la palabra de Dios, para conducirse á sí mismos santamente, y para encaminar por sendas siempre seguras á los fieles que se dirigen á ellos, con la confianza de que los ayudarán á conocer y á servir á Dios, por Jesuchristo, Autor y Consumador de la salvacion.

En observancia de estas máximas, Tomas se dedicó al estudio con perseverancia, y el deseo mismo de ser Santos; deseo que siempre fue mas vehemente en su corazon, que el de ser sabio, fue el que arregló la materia de sus estudios, como su método de estudiar. Traía con gusto á la consideracion estas bellas palabras de San Gerónimo: *Aprendamos en la tierra lo que sabremos tambien en el cielo* <sup>1</sup>. *Discamus in terris, quorum nobis scientia perseveret in caelis*. Porque añade el Doctor Angélico: toda ciencia es indigna de un Religioso, quando su vida no está consagrada á funciones santas, y á un ministerio enteramente divino <sup>2</sup>: *Aliis autem doctrinis intendere non pertinet ad Religiosos, quorum tota vita divinis obsequiis mancipatur*. Así era, que no estudiaba solamente por el natural atractivo, que lleva á los grandes ingenios á profundizar lo que es capaz de penetrar el espíritu humano. De donde se originaba en él, que no buscando en las altas ciencias, sino lo que podia fomentar la caridad en su corazon, ó elevar su alma á un conocimiento mas alto de las perfecciones de Dios, mirase con menosprecio todos estos conocimientos esteriles, que sirven unicamente, ó para satisfacer la curiosidad de los sabios, ó para lisongear su orgullo.

<sup>1</sup> Epist. ad Paulin. c. 2. al. 2. q. 188. art. 3. ad tert.

Pensaba tan poco en merecerse la estimacion de las criaturas por las luces que queria lo adornasen , que nada le mortificaba con mas sentimiento , que las alabanzas : y no tememos asegurar , que si su primer deseo y mas eficaz , era de ser Santo y sabio , su segundo deseo , por decirlo asi , fue siempre de ocultar á sus propios hermanos , los progresos que hacía en la ciencia y la virtud. Por una especie de humildad muy poco conocida , y peor practicada en las escuelas , cuidaba nuestro Santo con la mayor atencion , de oír , callar , obscurecer sus talentos , ó hacer desaparecer todo lo que hubiera podido darlo á conocer qual era. Siempre oculto en el retiro , ó recogido en su interior , y enmedio de una numerosa Comunidad gozaba de todas las ventajas de la soledad : meditaba en silencio , ya fuese lo que acababa de oír en las lecciones de Alberto Magno , ó lo que su propio genio le suministraba , ó finalmente lo que Dios queria que conociese con el auxilio de una luz mas viva y mas secreta.

Sin embargo , este silencio dió motivo á que se le tuviese por un sugeto de mediano talento. Algunos de sus condiscipulos , que ni tenian el mismo grado de virtud que él , ni la misma penetracion , atribuyeron á que era estúpido , lo que dependia de su modestia , ó de su recogimiento. Le llamaron por mofa el *Buey muda* , ó como consta en el proceso de su canonizacion , *el gran Buey de Sicilia*. Nuestro Santo veía con complacencia la idea poco favorable que tenian de él , y nada podía ser mas conforme á los deseos de su corazon , que esta especie de menosprecio ; porque estaba intimamente persuadido á que la verdadera humildad se conserva con mas seguridad , y se adquiere en la misma humillacion : esta es la propia virtud de los discipulos de Jesuchristo , la mas necesaria de todas las virtudes morales , y la mas capaz de hacernos merecedores de las gracias y favores de un Dios , que des-

echando á los sobervios , quiere comunicarse con los pequeños y con los humildes.

Un Religioso jóven estaba persuadido , como tambien otros muchos , á que el silencio continuo de su condiscipulo , era efecto de su falta de penetracion , y se ofreció caritativamente á repetirle en particular , lo que los Profesores explicaban en público diariamente. El humilde Tomas se mostró muy agradecido á esta caridad , aceptó sus ofertas con agradecimiento , y haciendose con mucho gusto discipulo de aquel á quien podia enseñar , oía sus lecciones y reflexiones con tanta docilidad y respeto , como si hubiera necesitado de este auxilio para entrar en las questões. Los que no ignoran hasta qué punto llega ordinariamente la vanidad de los sabios , y su deseo de distinguirse y sobresalir á todos los demas , en las frecuentes ocasiones que ocurren en las disputas de la escuela , harán de la sólida virtud de nuestro Santo las justas alabanzas que merece , y acaso lo dificultoso que es imitar tan raro exemplo de humildad y de modestia , les hará decir que es verdaderamente superior á toda alabanza.

## CAPITULO XX.

*Conocense al fin los talentos y progresos de Tomas de Aquino. Alberto admira su erudicion , y predice lo que en breve tiempo fue en la Iglesia.*

**N**ada es acaso mas opuesto al orgullo natural del hombre , ni por consiguiente mas difícil de sobrellevar sin un particular auxilio de la Gracia , que aquel silencio y estado de humillacion á que el siervo de Dios se habia alentado á reducirse , y en que habia resuelto pasar todos los dias de su vida. Por lo mismo que esta situacion era incómoda , y como contraria á la naturaleza , y al amor pro-

pio , era tambien agradable para un varon sumamente humilde y recogido ; y para quien conocia todas las ventajas de este estado , y que diariamente recibia nuevas luces ó consuelos , que solo pueden llegar á conocer los que han comenzado á vivir por la fe , y por el espíritu de Jesu-christo.

Empero si Tomas de Aquino perseveró siempre con tan felices disposiciones , que le hacian amable y deseable el menosprecio de sí mismo , en breve sus hermanos echaron de ver , que lo que unicamente escondia todas las qualidades que habia querido ocultarles , era su humildad ; y como las materias del objeto ordinario de sus estudios , eran muchas veces obscuras y muy elevadas , sucedia , que no todos estaban en estado de comprenderlas. Tomas , cuya caridad corria parejas con la humildad , un dia que su oficioso repetidor cansaba inutilmente su espíritu , y se extraviaba en una dificultad que queria que nuestro Santo comprendiese , y que él mismo no entendia , se creyó obligado á sacarle de sus dudas , diciendole su modo de pensar , y explicando sucintamente todo el nudo de la dificultad , lo que hizo en breves expresiones. Sus palabras iluminaron el entendimiento del que las oía , y al mismo tiempo le hicieron formar un concepto tan elevado del ingenio y capacidad de nuestro Santo , que desde este momento el repetidor tomó el lugar del discipulo , y suplicó á Tomas , que en adelante exerciese con él el mismo acto de caridad que habia pretendido hacer con el Santo , porque no habia tenido la dicha de conocer su mérito. Esta solicitud ofendió la modestia de Tomas ; pero como su caridad y su bondad natural lo inclinaban siempre á ayudar y servir á sus hermanos , no le dieron lugar á negarse del todo á tan justa peticion , y se contentó con pedirle el mas inviolable secreto , que le prometió.

Como Alberto Magno explicase despues , ó propu-

siese algunos lugares oscuros, tomados en los libros que comunmente se atribuyen á San Dionisio <sup>1</sup>, su condiscipulo, pidió á Tomas, que pusiera por escrito el estado de la cuestión del modo que la entendia. Despues de haber hecho ver latamente toda la dificultad que ofreció, la resolvió; y propuso despues quanto podia decirse en contra, y lo que debía responderse á estas objeciones. Todo lo explicó con tal precision, profundidad y limpieza, que se creía que el Autor del texto se habia servido de la pluma de Tomas para explicar su pensamiento. Fuese por casualidad, ó de intento, ó porque aquel que habia prometido callar, no se creyese tan estrechamente obligado á guardar el secreto, lo cierto es, que este escrito fue á parar á manos del Profesor. Alberto lo leyó con la mas asombrosa admiracion; y su alegria igualó, y aun fue mayor que su asombro, pues concibió mejor que nadie, lo que su penetracion natural le habia ya dado á entender, que el silencio religioso de su discipulo, y aquel aspecto grave y siempre recogido, que se atribuía á falta de ingenio, realmente dimanaba de su sincera humildad, y tambien del dón de la oracion, que continuamente le encaminaba á la presencia de Dios, y le hacía huír con infinito esmero de quanto hubiera podido turbar la paz de su alma, ó hacerle perder de vista el divino objeto, en que incesantemente contemplaba.

Sin embargo, para tener nuevas pruebas de lo mismo que ya admiraba, ó acaso para dar á conocer al público un jóven de tan grandes esperanzas, le mandó el Profesor que estuviere pronto para responder el dia siguiente, delante de una célebre asamblea, á un numero determinado de cuestiones muy espinosas que se le habian de proponer. Tomas obedeció; y si se puede decir que correspondió á

1 De Divin. nom.

las esperanzas de sus Maestros , hizo mas de lo que todos los otros esperaban. La viveza y exâctitud de su espíritu, su facilidad en desenredar las quëstiones mas obscuras , la solidez de sus respuestas , la abundancia y eleccion de sus pruebas , todo <sup>1</sup> dexó asombrados á los inteligentes , y él recibió los elogios que merecia. Se creía oír á uno , á quien la ciencia le habia sido infusa. Todos sellaban sus labios para no perder ni una sola de sus palabras. Era bastante difícil decir lo que mostraba de mas estimable en una edad de 19 años ; si su profunda erudicion , que bastaria para acreditar los maestros mas ancianos , ó si la elevacion y hermosura de su ingenio , ó en fin , si la gracia y modestia que realizaban todos sus talentos <sup>2</sup>.

Guillermo de Tocco , que podia muy bien estar instruido de esto , por boca de los mismos que se hallaron presentes , añade , que quando el Profesor propuso sus argumentos , Santo Tomas los repetia , segun costumbre de la escuela , y despues establecia algunos principios , para aplicarlos á las dificultades que se proponian , y deducir de ellos sus respuestas. El Maestro de los estudiantes , que admiraba toda la erudicion que mostraba su discipulo , y disimulaba , no obstante , su modo de pensar , le dixo , como para reprenderle : hermano Tomas , no parece que hablais como discipulo que procura resolver sencillamente lo que se le propone , sino como Maestro que concluye y que decide <sup>3</sup>: *Tu non videris tenere locum respondentis , sed determinantis*. A lo qual el humilde discipulo respondió con su modestia ordinaria : Maestro , no veo cómo pueda explicar de otro modo las dificultades que me proponeis. Pues bien , replicó éste ; aplicad ahora vuestros principios á las objeciones que me restan haceros <sup>4</sup>. Hizo al mismo tiempo algunas instancias , y propuso nuevas dificultades , muy

1 Ibid. 2 Ibid. 3 Ibid. 4 Ibid.

propias para parar á los mas exercitados en las quëstiones que pueden agitarse en las escuelas : pero todas estas dificultades , ni las que despues se le propusieron , nada tuvieron de obscuro , ni de muy elevado para el actuante. Dió orden y claridad á las materias mas intrincadas , y por el unico medio de la aplicacion de los principios que ya habia supuesto ó establecido , satisfizo plenamente á quanto se le habia propuesto <sup>1</sup>.

Entonces fue quando el Beato Alberto no pudo contener mas , ni su justa admiracion , ni el exceso de gozo que sentia , viendo nacer un nuevo sol , que en breve iluminaria la Iglesia universal con los rayos de su doctrina , y exclamó con un espíritu profético : vosotros llamais á Tomas , *Buey mudo* ; pero sabed que este Buey dará tan fuertes mugidos , que todo el mundo los oirá ; y la doctrina que propagará con ellos , llegará dia en que sonará en todo el universo : *Nos vocamus istum bovem mutum ; sed ipse talem dabit in doctrina mugitum , quod in toto mundo sonabit*. Unas señales de estimacion tan públicas como estas , y unas alabanzas tan desnudas de lisonja , sobre todo de parte de una persona de tanto mérito y reputacion como Alberto Magno , sin duda hubieran expuesto á terribles pruebas una virtud que hubiera sido poco sólida. Pero la de nuestro Santo era superior á tan delicada tentacion. No se notó mutacion alguna en su conducta ; porque nunca la hubo en su interior , y siempre mostró la misma modestia , la misma sen illez , el mismo recogimiento , y el mismo amor al retiro , al silencio , y á la oracion , como dice un autor antiguo : *Ex tanti Magistri testimonio , non erexit in superbiam animum , nec mutavit solita simplicitatis exemplum* <sup>2</sup>.

Como siempre contemplaba en la presencia de Dios,

1 Ibid. 2 Guill. de Tocc. ibid.



y en su nada , miraba con poca atencion sus qualidades propias , ó juicio que de él podian formar los demas , mostrandose siempre tan insensible á las mas lisongeras alabanzas , como á los menosprecios mas humildes. Sus Maestros, que conocian su virtud y su capacidad , le eligieron en lo sucesivo para todos los ejercicios en que se habian de tratar questões obscuras , ó dificiles de explicar ó sostener. Sin temor de ofender su humildad , se le preferia á todos sus condiscipulos , aunque no faltaban varios que habian dado oportunas pruebas de su entendimiento , y de su saber <sup>1</sup>.

Segun refiere Guillermo de Tocco , en este mismo tiempo ; esto es , en el primer año de sus estudios con el Beato Alberto , compuso nuestro Santo su primer tratado de la moral de Aristóteles , con intento de que sirviese como de coleccion de los pensamientos y palabras de su Maestro <sup>2</sup>. Empero los sabios estimaron mucho esta obra, por las sólidas reflexiones con que Tomas la habia adornado , por el orden que habia dado á las materias , y por la hermosura con que presentaba los principios que su humildad queria se atribuyesen á otro.

## CAPITULO XXI.

*Envian á París á Tomas de Aquino. Continúa y acaba sus estudios con el Beato Alberto en el Colegio de Santiago. Elogio de éste.*

**E**l capitulo general <sup>23</sup>. de la Orden de Predicadores celebrado en Colonia en el mes de Junio de 1245 , fue testigo de los grandes progresos que cada dia hacía nuestro Santo con Alberto <sup>3</sup>. La reputacion y talentos del Maestro y del Discipulo , fue causa de que los Padres del ca-

<sup>1</sup> Ibid. <sup>2</sup> Ibid. <sup>3</sup> Echar. tom. 1. pag. 16. in serie cap. generalium.

pitulo mándasen pasar á ambos á París: á éste para que se graduase de Doctor, y regentase una de las dos cátedras que tenia la Orden de Santo Domingo en esta célebre Universidad; y á aquel para que continuase su estudio de Teología en la escuela del mismo Profesor <sup>1</sup>, en virtud de cuyo destino partieron de Colonia durante vacaciones, en el mes de Septiembre ú Octubre del mismo año <sup>2</sup>. Debemos advertir aqui, que sin fundamento alguno, han retrasado algunos historiadores dos años su viage de Alemania á Francia; lo qual no es menos contrario á muchos documentos antiguos, que á la historia particular del Colegio de Santiago <sup>3</sup>.

Esta casa, la primera de la Orden de Predicadores en París, fue siempre desde su fundacion una escuela de ciencia y santidad. El Padre Manés, hermano de Santo Domingo, se estableció en ella el año de 1217 con seis de los primeros compañeros del Santo Patriarca. En muy breve tiempo contribuyó la Universidad muy generosamente á dar mas lustre á esta casa, con la donacion de Santiago (*de Saint Jacques*) por lo qual llaman *Jacobins* en toda Francia á estos Religiosos. Santo Domingo llegó á París el año de 1219, y tuvo el consuelo de hallarse con una Comunidad ya muy numerosa y tan regular, que mereció la admirase. El Padre Jordan, sucesor de su Fundador en el gobierno de su Orden, aumentó mucho el esplendor de este Colegio, asi por el mérito, como por el crecido numero de personas <sup>4</sup>, que todos los dias convertian á Jesuchristo sus predicaciones, y que hicieron la casa de Santiago, un lugar de oracion y de estudio: de aqui se vieron salir célebres escritores, Predicadores zelosos, muchos Confesores de los Reyes de Francia, por tres ó quatro si-

1 Th. Cantimpr. lib. 1. de apib. c. 20. §. 10. 2 Du Boulay, hist. univ. tom. 3. pag. 162. 3 Echar. tom. 1. pag. 271. y 275. 4 Fleur. hist. Eccles. lib. 80. num. 3.

glos, infinitos Prelados, y Cardenales, y el primer Religioso de la misma Orden, que subió á la Cátedra de San Pedro, con el nombre de Inocencio V. No contento San Luis con franquear su real proteccion á una Comunidad sumamente respetable por tantos motivos, no dexaba de mostrar por todos lados su caridad para con ella <sup>1</sup>; y parecia que se dedicaba á colmarla cada vez mas de nuevas gracias, cuya memoria será siempre preciosa para todos los hijos de Santo Domingo.

En esta augusta casa, y en la capital del reyno mas floreciente del mundo christiano, fue donde Dios quiso que llegase dia en que mostrase los tesoros de ciencia y sabiduría que ya llenaban la alma de su siervo fiel, quien para corresponder con los designios de la Providencia, y perfeccionar cada vez mas lo que habia adquirido, corria con el mismo ardor que tendria si entonces comenzase su carrera. Como nunca ponía limites á su confianza en la bondad divina, ni en los cándidos deseos de ser cada vez mas agradable á sus ojos con el auxilio de la gracia, practicaba la verdad por la caridad, segun los deseos del Apostol <sup>2</sup>, y crecía en todas las cosas por Jesuchristo, que es el modelo de todos los que son perfectos ó aspiran á serlo.

Continuó en París con nueva fidelidad, lo que con tanto zelo habia emprendido desde su entrada en la Religion. Como solamente buscaba en las ciencias lo que pudiera ayudarle á conocer á Dios, á ser util al proximo, y á servir á la Iglesia, cumpliendo con todas las obligaciones de su Orden, segun la gracia de su vocacion, acompañaba sus estudios de una sólida piedad, y su virtud no se desmintió nunca. Su primer libro era el Crucifixo: no lo distraian los ejercicios de la escuela, porque no le ha-

1. Fleuri l. 84. n. 4. 2. Ephes. 4. v. 15.

cian omitir, ni quasi interrumpir el de la oracion. Acostumbrado á contemplarse en la presencia del Señor, continuamente levantaba su alma hácia él, con devotas aspiraciones; y en las mayores dificultades, temia menos perder algo de su trabajo, ó de su aplicacion á un estudio ostinado, que sus penitencias y oraciones; porque, del mismo Dios, del Padre de las luces, y del Señor de las ciencias, es de quien queria aprender, lo que solo puede saberse bien por él. Asi es, que él mismo confesó algunas veces, que habia hecho menos progresos en los libros, que delante de su Crucifixo, á los pies de los Santos Altares, ó en su Oratorio.

Ya tendremos freqüentes ocasiones de hablar de aquel súblime don de oracion que se habia comunicado á nuestro Santo, para que le sirviese de un manantial fecundo de luces y de gracias, y que su continua contemplacion de las verdades reveladas, no fue tanto, ocupacion de alguna parte de su vida, como exercicio ordinario de todas las edades, y de todos los años de que constó. De aqui nacia dos excelentes disposiciones, que lo encumbraron á los conocimientos mas eminentes: quiero decir, una elevadísima idéa del primer Ser, y la vista continua de su propia baxeza. Estas dos contemplaciones no le descubrieron nada que no fuese infinito: inmensidad de grandezas, de hermosuras y de perfecciones en este Ser de los Seres, que es la vida soberana, la ley viva, y el primer principio de quanto hay de bueno y perfecto en las criaturas: infinidad de flaquezas ó necesidades en sí mismo, y una dependencia universal del divino auxilio, para adelantar ó sostenerse en el amor y práctica de la virtud.

Este fue el sólido fundamento de aquella humildad profunda, que tanto contribuyó, á distinguir á Santo Tomas entre los Sabios de primer orden, como su ciencia á realzarlo entre los mayores Santos. Una contemplacion era

la medida, y el principio de la otra. El que esconde los secretos de su Reyno, á los falsos sabios, abandonados á las tinieblas de su entendimiento presuntuoso, se complacia en descubrir todos los misterios de su gracia, y las verdades santas de nuestra Religion á este casto Joseph, como á varon que era verdaderamente hecho segun su corazon, y que se encaminaba de este modo con tanta mas seguridad á la luz de Dios, quanto mas desconfiaba de sus propias luces, contemplandose incapaz de estar satisfecho de sus grandes conocimientos, porque sabia que era un don absolutamente gracioso, y un mero presente de la liberalidad del Padre celestial.

Humillado y como anonadado baxo la mano del Omnipotente, por el menosprecio de sí mismo, este perfecto Religioso lograba en el sosiego de las pasiones, de las preciosas ventajas y frutos del Espíritu Santo, quales son la caridad, la alegria, y la paz. En las actas de los Santos se lee que nunca se le oyó proferir una palabra ociosa <sup>1</sup>: *nec est inventus qui audiret unum verbum otiosum de ore ejus*. Su conversacion enteramente celestial llenaba de alegria, y de consuelo á los que tenian la dicha de oirla; y un varon de muy acreditada piedad <sup>2</sup>, acostumbraba decir que nunca lo miraba cara á cara sin sentir al mismo tiempo una renovacion de fervor <sup>3</sup>, y mayor deseo de trabajar en su propia santificacion. La bondad de su caracter perfeccionada por la gracia, lo hacia uniforme en su conducta, dulce, afable para con sus hermanos, respetuoso y sumiso para con sus superiores, lleno de agradecimiento con sus Maestros, siempre retirado de todo espíritu de contencion, y muy amante de los que le reprendian, aunque sin razon para ello <sup>4</sup>. Un dia que leia en el refectorio, el Corrector de mesa le corrigió la pronunciacion de una sílaba. Tomas repitió la en-

1 Boll. pag. 712. n. 77. 2 Bartel de Capua. 3 F. Eufran de Salerno. 4 Boll. pag. 671. n. 37.

mienda de su pretendido error como si en efecto hubiese errado; y quando despues de la comida, le advirtieron sus hermanos que no debiera haber imitado la correccion que sin justicia se le habia hecho, les dió la siguiente respuesta, verdaderamente digna de él. *Poco nos importa pronunciar una voz de este ó de otro modo; pero siempre importa mucho á un Religioso, aprender á practicar la humildad y la obediencia.*

Su amor á los padecimientos, ó su continuo cuidado de mortificarse en todo, para no ceder en nada al placer de los sentidos, fue otro medio de que felizmente se sirvió, para contener á la carne, siempre sujeta al espíritu, y hacerse mas digno de comunicarse con Dios. Cuidaba tan poco de las necesidades de la naturaleza y del alimento del cuerpo, que quasi se ocupaba igualmente en la contemplacion de la presencia de Dios, ó en la consideracion de las verdades de la fe, durante la comida que en el tiempo destinado á sus profundas meditaciones. El Padre Renaud, que estuvo con él muchos años, y Guillermo de Tocco, que es el historiador mas antiguo de su vida <sup>1</sup>, refieren que comia sin gusto, sin reflexion alguna de la qualidad de las viandas, y que ordinariamente se levantaba de la mesa sin saber lo que hábia habido, ni lo que se habia comido, y sin hacer nunca distincion alguna de lo que podia lisongear el gusto, ó mortificarlo. Sin embargo, le apesadumbraba el tiempo que la naturaleza y la necesidad le obligaban á destinar cada dia á una accion, que debe humillar al hombre, y que ha hecho temer y lamentar á los Santos, á exemplo del Patriarca, que siempre suspiraba antes de alimentarse: *antequam comedam, suspiro* <sup>2</sup>.

La lectura de algun libro de piedad, era para el sier-

<sup>1</sup> Boll. p. 673. n. 44. y p. 678. n. 64.    <sup>2</sup> Job. 3. v. 24.

vo de Jesuchristo, la recreacion mas comun, como tambien la mas agradable. Despues de comer, procuraba resarcir con ella el tiempo que creia haber perdido en la mesa. A imitacion de Santo Domingo <sup>1</sup>, leía con frecuencia las conferencias de Casiano: todo quanto trae este autor piadoso de las austeridades de los antiguos Padres del desierto, del fervor de sus oraciones, del rigor de sus abstinencias, de la pureza é inocencia de su vida enteramente Angélica, de su zelo para hacer cada vez mas progresos en la piedad, de su fidelidad, y finalmente de todas las gracias, y particularmente de la de su vocacion: todo esto hacía en él las mas vivas impresiones. Conceptuaba á estos Santos Anacorétas, y á estos modelos de la perfeccion religiosa, como sus guias, se esforzaba á seguirlos, y en efecto los imitaba del modo que podia ser compatible con el espíritu de su vocacion en una Orden Apostólica. Preguntado una vez sobre la utilidad de esta práctica, respondió, con estas lecturas de piedad procuro adquirir algunos afectos de devocion que coadyuven á que mi espíritu se eleve mas facilmente á la contemplacion de la verdad: *Ego in hac lectione devotionem colligo, ex qua facilius in speculationem consurgo* <sup>2</sup>. Los espíritus falsos de estos siglos últimos, condenarian como imperfecta una práctica, que á Santo Tomas servía para la perfeccion.

Con el mismo intento, y no por ningun motivo de curiosidad, ni tan poco por el único deseo de ser sábio, repasaba con santo ahinco las obras de los Padres, y sobre todo los escritos de San Agustin. Se sabe que el Santo Doctor de la gracia, cuya piedad fue despues de su conversion, tan sólida, tan tierna, tan afectuosa, comunicó á todo lo que salió de su pluma no solo los rayos de luz que le iluminaban, sino las centellas de aquel fuego

1. Roll. pag. 667. n. 22. 2. Ibid.

que inflamaba su corazón, y que le inspiraba el zelo generoso en que ardía por la amable verdad, y por la Sagrada Esposa de Jesuchristo, que es lo que hacía sus obras tan preciosas al que era tenido por el mas ilustrado, y el mas fiel de sus discipulos, como otro Agustino. El uso que nuestro Santo hizo de las obras y doctrina de este gran Padre, no dexa duda alguna, de que el mismo espíritu que habia llevado la pluma del uno en la composicion de tantos libros, habia tambien comunicado sus luces al entendimiento del otro, para ponerle en estado de penetrar todo su sentido, comprender toda su fuerza, y dar á conocer y hacer respetar la verdad que contenian.

Pero de todos los medios que Tomas empleó durante el curso de sus estudios para adelantar en la ciencia de la salvacion, y en el conocimiento de todas las verdades con que queria ocupar su espíritu y sus libros, el mas eficaz despues de la oracion, fue una profunda meditacion de las Escrituras santas. Ya se ha dicho que esta habia sido su ocupacion y sus delicias, desde sus mas tiernos años. Como Timotéo enriqueció su memoria con este precioso tesoro. A medida que crecia en edad, tenia la investigación de las verdades que el espíritu de Dios ha encerrado en una misteriosa obscuridad, como el pan mas delicioso con que se alimentaba de día y de noche, según expresion de Tritémo: *qui velut alter Augustinus, se studio Scripturarum totum dedit, die ac nocte in illius amore et exercitio commorando*<sup>1</sup>. De este manantial tan puro, y tan luminoso, fue de donde sacó Tomas sus mas bellos conocimientos: y á este horno sagrado iba á reanimar los ardores de su mas tierna piedad. Lo que hubiera bastado para cansar la atencion de otro, servia para aliviar la de su espíritu; y en este, como en sus demás ejercicios, probaba la verdad de

<sup>1</sup> De Scriptorib. Ecclesiasticis.



lo que dice San Bernardo, que no causa pena ni trabajo, lo que se ama; y que siempre es facil entrar en la profundidad de los libros santos, quando la llave de ellos es el conocimiento y el amor de Jesuchristo.

Quando así se estudia, se pueden hacer progresos asombrosos en las ciencias, como tambien en el camino de la perfeccion; y entonces no hay que temer del veneno de aquella ciencia que ensobervece en vez de edificar. Nuestro Santo no podia aprender nada malo, ni en las fuentes en que, como acabamos de ver, tomó sus primeras luces, ni en las instrucciones y exemplos del B. Alberto. Si desde que comenzó sus estudios en Colonia, se propuso caminar fielmente por las huellas de su Maestro, é imitar con el mayor cuidado sus virtudes, como tambien aprovecharse de sus lecciones; en lo succesivo dió á conocer que nunca olvidó tan sábia resolucion, y que entre todas las ventajas que halló en su estado, no fue de poca atencion, la de haber hecho todos sus estudios con un sólo Profesor, como tampoco fue poca gloria para Alberto Magno, haber tenido á Santo Tomas por discipulo.

## CAPITULO XXII.

*Tomas de Aquino, nunca fue discipulo de Alexandro de Hales: opinion de Wading, solidamente refutada.*

**N**o sé porque motivo algunos escritores de los últimos siglos, han querido defraudar á Alberto Magno de la gloria de haber criado al Angel de nuestras Escuelas, para atribuir esta, á otro que ciertamente es muy probable no conoció Santo Tomas. A la verdad, que ni la evidencia de las pruebas, ni la fuerza de la certeza pudieron dar motivo á que el Padre Wading <sup>1</sup>, Cronista de la

<sup>1</sup> T. I. Annai. ad an. 1245.

Orden de San Francisco, escribiese que Santo Tomas de Aquino, quando estudiaba Filosofía en París, iba todos los dias á estudiar á la Escuela de Franciscanos con Alexandro de Hels ó de Hales, como comunmente se llama. No hay sábio que no reconozca con gusto y confiese, el particularísimo mérito y vasta erudicion de Alexandro, el primero de su Orden, que la Universidad de París ha contado entre sus Doctores. Pero querer que haya sido Maestro y Profesor de nuestro Santo, es querer dar por cierta una paradôxa, ó arriesgar una opinion, no solo destituida de pruebas, sino positivamente opuesta á toda verosimilitud, contraria á la fidelidad de la historia, y muy de antemano destruida por el expreso testimonio de los Autores mas antiguos. Quanto se alegue para defender este sistema es mostrar flaqueza; y lo que se opone demuestra perfectamente su imposibilidad. Entremos en las pruebas.

No pregunto aqui, que persona sensata é imparcial querará dexarse persuadir á que los superiores de la Orden de Santo Domingo mandasen ó permitiesen á uno de sus Religiosos, que se separase de la compañía de sus hermanos, que saliese todos los dias de su Convento, y que abandonase las Escuelas del célebre Colegio de Santiago, para ir á estudiar á una escuela extraña; y esto al mismo tiempo en que Alberto Magno, Juan de París, Esteban de Auxerra, y otros muchos Teologos hábiles de su Orden enseñaban con mucho crédito en la capital del Reyno, y atrahian una infinidad de discipulos, que venian desde muy lexos para oirlos. Tan extraña conducta, ¿no hubiera parecido tan opuesta al honor, ó á los verdaderos intereses de la Orden, (de lo qual se sabe son siempre muy zelosos los cuerpos Religiosos) como al atractivo particular de nuestro Santo á quien nada podia ser mas estimable, que el retiro, y la compañía de sus hermanos? Observando la máxima que un Padre de la Iglesia queria inspirar á una vir-

gen Romana, Santo Tomas creia que un Religioso no debia salir de su casa <sup>1</sup>, siempre que pudiese parecer necesario, no fuese que se hallase con demasiada frecuencia en semejante necesidad. Con cuánta mas razon no hubiera tenido salidas tan frecuentes como poco necesarias, y siempre capaces de hacerle perder el tiempo que le era infinitamente precioso.

Pero sea licito no pararse en todas estas reflexiones. Los que piensan como el Padre Wading, tropezarán siempre con el irrefragable testimonio de muchos autores contemporaneos, cuyo texto no podrán confundir, ni cuya autoridad les será licito despreciar. Tomas de Cantimprato habló á nuestro Santo en Colonia, y estudió como él con Alberto Magno: los vió partir ambos para París: al uno para enseñar Teología en esta capital, como ya se ha dicho; y al otro para continuar su estudio con el mismo Maestro. El mismo Cantimprato nos lo dice en una de sus obras, que no desconocen los eruditos <sup>2</sup>: *Coloniam Agripinam venit (F. Thomas) studuitque in illo loco, quousque praeclarus lector fratrum, Albertus Parisius translatus est.*

Tolomeo de Luca, Obispo de Torcello, y Guillermo de Tocco vivian en tiempo de Santo Tomas. Tuvieron la ventaja de ser sus discipulos y sus oyentes: les era facil saber ciertamente quanto concernia á su Maestro, en la que no tenian poco interes, pues querian escribir su vida. Ahora estos dos autores aseguran el mismo hecho que Tomas de Cantimprato, uno en el libro 22 de su historia Eclesiástica, y el otro en el capitulo 3. de la vida de Santo Tomas, como puede leerse en el primer tomo de Marzo de las actas de los Santos <sup>3</sup>. Ya hemos hecho mencion en otra parte de las palabras de este ultimo, y no es ne-

<sup>1</sup> S. Ger. epist. ad Eustoch. S. Th. op. 29. <sup>2</sup> L. I. de apib. c. 20. §. 10. <sup>3</sup> P. 662. y 663.

cesario repetirlas aqui. Este testimonio tiene todavia mas peso, si se atiende á que ningun autor antiguo se atrevió á ponerlo en duda: y no hay escritor alguno de los siglos trece ó catorce, que haya dicho lo contrario. ¿Será necesario en vista de esto, añadir todavia el testimonio de Alberto Magno? Pues nadie pudo hablar con mas certidumbre que él, del punto que se trata. Quando supo la muerte de su amado Discipulo, el dolor y las lágrimas sufocaron su voz; y quando comenzó á hablar, prorrumpió en las siguientes palabras<sup>1</sup>: *Frater Thomas de Aquino, filius meus in Christo, qui fuit lumen Ecclesiae, mortuus est. El hermano Tomas de Aquino, mi hijo en Jesuchristo, y la luz de la Iglesia, ha muerto.*

Sería inutil citar un crecido numero de autores para confirmar una verdad de hecho, que el dictamen de algunos modernos no podrá nunca debilitar. Acuerdese el lector, que segun lo que ya hemos advertido, Santo Tomas habia hecho dos viages á París antes de ser Profesor. Juan Teutonico, quarto General de la Orden de Predicadores, lo conduxo de Italia á Francia el año de 1244; y á fines del año siguiente volvió el Santo de Colonia á París con Alberto Magno. El autor de los Anales, no dirá que estudiase Tomas con Alexandro de Hales, la primera vez que llegó á París; pues por entonces no se detubo en esta ciudad, y continuó su viage á Alemania, despues de algunas semanas de descanso. Tampoco concurrió á las escuelas de Franciscanos quando volvió á esta capital; pues es constante, que si volvió á esta, fue por la unica razon de que continuase sus estudios con Alberto, para cumplir la intencion de sus Superiores. Dexó las aulas de Colonia, por no dexar al que toda la Orden le habia destinado por su Profesor y su modelo. Estas reflexiones de-

1 Boll. pag. 798. n. 67.

ben parecer muy sólidas ; porque son naturales , y perfectamente conformes con todo el orden de la historia.

Seame licito acumular otra prueba , que por sí sola bastaria para demostrar , que el hecho que afirma el Padre Wading , muy lexos de ser cierto , ni aun es posible. No; ninguna dificultad hay en mostrar , 1.º que quando Tomas de Aquino entró en la Orden de Predicadores en Nápoles , ya habia cedido Alexandro de Hales á otro su cátedra de Teología ; y por consiguiente ya no enseñaba en las aulas de París : 2.º Que este célebre Doctor habia ya muerto , quando nuestro Santo fue enviado á París para continuar en esta ciudad sus estudios de Teología , que comenzó en Colonia. Probados estos dos hechos , como es facil probarlos , ¿ qué se hará de la opinion del Cronista ? Su propio testimonio me servirá aqui contra él mismo , y la exácta cronología demostrará la verdad de quanto he dicho. He aqui cómo.

Segun el Padre Wading en el tomo I. de sus Anales <sup>1</sup>, Alexandro de Hales regentaba la cátedra de Teología en la escuela de Padres Menores en París , hasta que la cedió á Juan de la Rochela ; quien tambien la cedió inmediatamente á San Buenaventura , á quien se nombró por sucesor. El Cronista trae para prueba de este hecho el testimonio de su Coléga , el Padre Gonzaga , cuyas palabras pueden lcerse en la historia de la Universidad de París <sup>2</sup>. *Frater Alexander Alensis . . . revelatione didicit F. Joannem de Ruppella huic rei valdè idoneum : is igitur multis laboribus studiis , virtutibus & scriptis publicè editis clarus , secundus in Ordine Doctor Parisiensis evasit : tertius Sanctus Bonaventura.*

No sé si sería dificil probar contra uno y otro <sup>3</sup>, que despues de Juan de la Rochela , y antes de San Buena-

1 Ad ann. 1245. 2 Du Boulay , tom. 3. pag. 202. hist. univ. Paris. 3 Echar. tom. 1. pag. 277.

ventura, los Padres Menores produxeron otros dos Teólogos; á saber, Guillermo de Meliton, y Juan de Parma, que se sucedieron en la misma cátedra. Pero como esta equivocacion del Cronista, no sirve en el asunto presente, ni en su favor, ni contra mí, no me pararé á destruirla. Me basta que confiese sea cierto que Alexandro de Hales no enseñase ya en París, quando Juan de la Rochela, su sucesor, daba lecciones públicas, siendo así que la Orden de San Francisco no tenia entonces mas que una sola cátedra, y un solo Profesor público en la Universidad de París: ahora no hay duda, en que Juan de la Rochela tenia esta cátedra en 1238. Ete hecho está probado por la firma de los Doctores, que Guillermo, Obispo de París, mandó congregar en este mismo año, para exâminar la cuestión de la pluralidad de beneficios <sup>1</sup>. Tomas de Cantimprato <sup>2</sup>, no solamente advierte que Juan de la Rochela habia firmado entre estos Doctores, sino tambien que es el único de su Orden, que parezca en esta célebre consulta, á donde no podia haber sido llamado, sino en calidad de Profesor público. No se habrá olvidado, que en 1238, Tomas de Aquino, que solo tenia entonces once ó doce años, estudiaba en la Universidad de Nápoles, y que no tomó el habito de Santo Domingo hasta el Pontificado de Inocencio IV, en el año de 1243; esto es, cinco ó seis años despues del retiro de Alexandro de Hales.

Estos hechos históricos parecen bastante capaces para destruir el concepto del Padre Wading, y para confundir todo su sistema. Pero lo que debe pasar por decisivo, lo que levanta toda dificultad, hasta no dexar nada que replicar de sólido, ni aun de aparente, es, que ya no vivia Alexandro, quando se quiere que haya sido Maestro de nuestro Santo. La prueba es obvia; pues Tomas no co-

1 Fleury, hist. Eccles. lib. 82. n. 15. 2 Lib. 1. de apib. c. 19. §. 5.

menzó sus estudios en París , hasta el año de 1245 , hácia el mes de Noviembre ; y Alexandro murió en el mes de Agosto del mismo año. El primero de estos dos hechos está apoyado en la historia , y mas particularmente por la época del 23.º capitulo general de la Orden de Predicadores , celebrado en este año en Colonia , por Pentecostés. El segundo hecho , que concierne á la muerte de Alexandro de Hales , está probado por el testimonio de todos los historiadores , y por el mismo epitafio , gravado en su sepulcro , cuya copia fidedigna está en un manuscrito de la Biblioteca de la Sorbona , en los términos siguientes : *Hic yacet F. Alexander de Halés , qui obiit anno Domini millessimo ducentesimo quadragessimo quinto , duodecimo Kalendas Septembris.* Aqui yace Fr. Alexandro de Hales , que murió el año del Señor de 1245 , á 12 de las Kalendas de Septiembre , que corresponde á 21 de Agosto. El Señor Fleury en el libro 82 <sup>1</sup> de su Historia Eclesiástica , Baillet <sup>2</sup> en el tomo I. de los juicios de los sabios , y otros Autores que hablan de Alexandro de Hales , convienen todos en el año de su fallecimiento. Dixe , pues , al principio , que es mas probable que este antiguo Doctor no conociese á Santo Tomas ; y despues de todas las pruebas que acabamos de exponer , será licito concluir , que ni aun es posible lo hubiese visto nunca en su escuela.

En vano repetiria un adversario para debilitar la fuerza de estas pruebas , ó para persuadir lo contrario al lector , lo que no conseguiria , sino con los mas incautos ; que Alexandro de Hales , despues de haber dexado sus lecciones públicas , continuó todavia enseñando por algun tiempo á los jóvenes Franciscanos en su estudio ó aula interior. Esto era imposible , aunque no prueba nada ; y el Cronista no podrá sentar su opinion en semejante basa , ya

porque Santo Tomas no era Franciscano, y ya porque no pudo aprender nada con Alexandro de Hales, á menos que éste no le hubiese dado lecciones despues de muerto. Si no fastidiasen las repeticiones, podriamos exâminar en pocas palabras varios hechos, que tienen su oportuno lugar en el curso de esta historia; pero que bien comparados, producirian una demostracion compuesta. Tres ó quatro Autores contemporaneos nos dicen: 1.º Que Santo Tomas no fue admitido en la Orden de Predicadores, hasta el mes de Junio de 1243: 2.º Que este joven Religioso, poco despues que tomó el habito, lo prendieron sus hermanos, y lo llevaron á casa de sus padres, en donde estuvo encerrado mas de un año entero: 3.º Que hácia el mes de Octubre del año siguiente pasó por París, y se trasladó á Alemania: 4.º Que despues de su primer año de estudio en Colonia, Alberto Magno lo llevó á París en las vacaciones del año de 1245; y por consiguiente algunos meses despues del fallecimiento del célebre Alexandro de Hales.

Por no haber hecho atencion á todos estos hechos, un Casuista moderno <sup>r</sup>, aunque habil y zeloso Tomista, ha dicho con freqüencia en su obra, y siempre con tan poca necesidad como fundamento, que el Angel de la escuela fue discipulo de Alexandro de Hales. Bien se conoce que la intencion que llevaba este Autor en esto, fue dar nuevo peso á la autoridad de este ultimo, de que se sirve para apoyar sus decisiones. Pero ¿no hubiera sido mejor, y mas digno de la sabiduría y luces del Señor Pontás, asegurarse de la verdad del hecho, y exâminarlo por sí mismo, en lugar de suponerlo fundado en no sé qué prevencion, que nada tiene de sólido?

Qualquier sugeto habil y desinteresado echará de ver en este exâmen, 1.º Que la cronología del Padre Wading



está equivocada : y que ha sido causa de que otros que han escrito despues cometan los mismos errores : 2.º Que los Autores que cita este Cronista , se han copiado unos á otros, sin que los ultimos se hayan siquiera dedicado por sí , á examinar la verdad ó falibilidad de una opinion , que han estampado tan confiados en la fé de los primeros : 3.º Que estos , por ser algunos siglos posteriores á la muerte del Doctor Angélico , no merecen que se les crea , solo porque lo dicen. En el caso presente , y en buena crítica , su testimonio tiene poquisimo peso , respecto del de los Autores contemporaneos , que todos concuerdan con nuestra opinion.

Todos los críticos observan la máxîma , de que quando hay Autores que discordan en un hecho histórico , se ha menester preferir siempre los antiguos á los mas recientes : los que han vivido con las personas de que se trata , y en el mismo lugar de los hechos que han pasado , á los que no han tenido una ni otra de estas dos ventajas : finalmente , aquellos que han tratado un asunto de intento , á los que solo han hablado de paso , ó como por incidencia ; con solo aplicar pues esta regla , se decide el caso presente. Los Autores que hemos citado contra la opinion del Padre Wading , tienen todos los caractéres que les aseguran la preferencia , y que dan motivo á que no se pueda refutar sin razones muy sólidas , ni la autoridad de un solo escritor , quando mas de varios. No puede decirse lo mismo de los que favorecen la opinion opuesta. Rodolfo , Nicolas Harpfeldio , Gonzaga , Marcos de Lisboa , Possevino , Bzovio , y algunos otros Autores mas , del siglo 15 ó 16 , son sin duda de muy moderna fecha , para que con seguridad podamos confiar en la verdad de lo que nos dicen que pasó en el siglo 13 , á menos que no lo hayan sabido de los que les han precedido : pues como no han podido ver por sí mismos lo que refieren , ni haberlo sabido de boca de los que fueron testigos , es menester que citen los

Autores y los libros en que se apoyan , y hasta tanto que conozcamos estos fundamentos de sus aserciones , que suben hasta la edad de Santo Tomas , tenemos derecho para recusar la autoridad de los modernos , quando escriben de contrario modo que los antiguos.

Sean pocos ó muchos , familiares ó extraños , nada muda por eso el estado de la tesis ; puedo creer que son sinceros , sin persuadirme á que sea cierto lo que dicen. Basta que haya habido uno solo , que diga lo que no exâminó como debia , para que otros le hayan seguido , sin pararse tampoco en un debido exâmen , y para que otros mas posteriores hayan caido incautamente en los mismos yerros. Y ¿acaso se necesita mas para dar curso á fábulas que en un siglo pasan por hechos históricos que se deben respetar , y ya en otro se cuentan como fábulas ; esto es , quando se llega con algun trabajo y cuidado á retroceder á la época de los hechos , y á leerlo y exâminarlo todo ? En este numero entra la opinion que destruimos. Hace bastante tiempo , que un Doctor de París <sup>1</sup>, echó de ver la poca crítica , ó ninguna exâctitud que se halla en algunos de los primeros que la defendieron. Su zelo por Alexandro de Hales les ha hecho cometer con alguna freqüencia un anacronismo , que seguramente no favorece mucho la causa que defienden ; pues para acrecentar la gloria de este antiguo Doctor , ó la de su escuela , dicen que tuvo entre sus discipulos y oyentes á varios varones sabios , como Juan Duns ó Escoto, Esteban Brulefer , y al célebre Gerson ; que ya vivia en el siglo 15.

Si aun se nos preguntase con el Cronista , ¿qué injuria se hace á Santo Tomas , defendiendo que fuese discipulo de un varon de tan acreditado mérito y reputacion ? *Quæ S. Thomæ injuria , si Alensis discipulus dicatur ?* Tambien me será licito preguntar , que si se ofende en algo á San

<sup>1</sup> Nat. Alex. hist. Eccles. t. 7. p. 707. 708. collat. cum Minor.

Francisco , defendiendo con algunos Autores Agustinos, que fue Hermitaño antes de ser Fundador <sup>1</sup>? El Padre Wading se levanta contra esta opinion: la niega y la refuta con el mayor ardor ; no , dice , porque sea injuriosa al Santo Patriarca , sino porque es falsa , y porque la cronología <sup>2</sup> la desmiente. Convengo en esto con mucho gusto. Pero ¿ podré responder lo mismo á la cuestión anterior? Sea ó no sea injurioso al Angel de la escuela , y á su Orden , que Alexandro de Hales haya sido su Maestro , no puedo tener el gusto de perdonar este cuento al Padre Wading; porque la fe de la historia , y la mas exácta cronología no lo permiten. Siento que el amor de la verdad , y el respeto que siempre se merece , se opongan aqui al deseo de condescender con un Historiador célebre , y cuya reputacion tiene por otra parte bien acreditada.

No me olvidaré de la pintura que se ve , ó se veía antes de ahora en el Convento de Padres Menores de París , en que estaban representados San Buenaventura y Santo Tomas de Aquino , entre otros muchos Religiosos de diferentes Ordenes , que se suponía habian honrado con su asistencia la escuela de Alexandro de Hales. Pero sin contar con que esta pintura era muy reciente , para que mereciese ser documento digno de atencion , todo el mundo sabe que los pintores , asi como los poetas , representan lo que quieren sin observar mucho la cronología , ni la historia. En la casa de Franciscanos de Tolosa he visto muchas veces el retrato de Gregorio IX , entre los Papas de la Orden de San Francisco. Sin embargo , se sabe que el Cardenal Hugolin , que tomó el nombre de Gregorio IX quando subió á la cathedra de San Pedro , era Cardenal quando San Francisco puso los primeros cimientos de su Orden. Es verdad que este Cardenal piadoso tuvo siempre la ma-

<sup>1</sup> Echar. I. p. 276.

yor veneracion á la eminente piedad, y heroicas virtudes de San Francisco, lo mismo que á la santidad y milagros de Santo Domingo, á quien habia visto resucitar los muertos. Siempre fue este Cardenal fervoroso amigo de ambos Santos, y zeloso protector de sus dos Ordenes; pero tanto fue de una como de otra. No ignoran esta verdad de hecho, los que no desconocen del todo la historia Eclesiástica: un pintor podrá estar escusado de saberla; y el mismo pincel que hizo al Cardenal Hugolin, Papa Franciscano, pudo tambien hacer á Santo Tomas discipulo de Alexandro de Hales, aunque nunca se hayan visto.

No sé si el argumento que se quiere sacar de la Bula de Sixto IV, parecerá mas serio y mas sólido. Este Papa advierte que Santo Tomas de Aquino, y San Buenaventura fueron contemporaneos, condiscipulos, y Maestros al mismo tiempo: *coetanei, condiscipuli, & commagistri*. Luego es preciso, dice el Padre Wading, que Santo Tomas estudiase con Alexandro de Hales, al mismo tiempo que San Buenaventura. Pero esta conseqüencia no parece exácta ni necesaria; porque en primer lugar, la Bula no hace mencion alguna de Alexandro de Hales <sup>1</sup>. Y ¿acaso habrá fundamento para asegurar que San Buenaventura nunca estudió con él; pues este Santo no tomó el habito de Menor hasta el año de 1243, á la edad de 22 años; y no es muy seguro que fuese á París luego despues que profesó? Da á entender el Padre Wading <sup>2</sup>, que se aplicó primero al estudio de la Filosofía, y en este caso no entró en el de Teología hasta despues del fallecimiento de Alexandro, sucedido en 1245. Dexo á los críticos el cuidado de exáminar este hecho; y para no extraviarme de mi asunto, me contento con responder en segundo lugar, que las palabras de Sixto IV en la Bula que ha citado, no significan natural-

1 Echar. t. 1. p. 287. 2 Annal. t. 1. p. 662.

mente otra cosa , sino que Santo Tomas de Aquino y San Buenaventura estudiaron , se graduaron , y profesaron al mismo tiempo ; lo que es cierto. Pero como la voz de *commagistri* no obliga á decir, que enseñasen ambos en la misma escuela , ni que tenian una misma cátedra, tampoco la de *condiscipuli* debe obligarnos á creer que hayan estudiado con un mismo Profesor.

Si el Cronista sostiene , ademas de esto , que no puede entenderse en otro sentido , convendré con él por no disputar siempre ; pero entonces necesariamente se habrá de confesar , que San Buenaventura estudió por algun tiempo en compañía de Santo Tomas con el Beato Alberto. Acaso se me tachará en esto , de que propalo una paradoxa , no menos opuesta á la verisimilitud , que la que intento destruir. Mas no precipitemos los juicios : quanto pueda producirse en contra de lo expuesto , confirmará cada vez mas la questão principal que procuro establecer.

Concedo sin repugnancia alguna , en que no sea verisimil que San Buenaventura abandonase la escuela de su Orden para estudiar en la de Dominicos (y pido sean tan ingenuos en esta parte los Autores que refuto.) Pero si no es verisimil , á lo menos es posible ; pues San Buenaventura estudiaba en París , mientras que Alberto Magno enseñaba en esta ciudad publicamente y con mucha fama. No puede decirse que Alexandro de Hales enseñase aun en esta capital , quando nuestro Santo estudiaba en ella , como ya se ha probado tan concluyentemente. Luego es menester convenir en una de dos cosas ; ó bien en que los dos Santos Doctores no estudiaron nunca en la misma escuela , ni con el mismo Profesor , ó que el Maestro Alberto , y no Alexandro de Hales , fue Maestro de uno y otro. Esta alternativa parece irremediable.

Me lisongo fuera de esto , que la Orden Seráfica , que tanto venero , no llevará á mal que me haya aprovecha-

do de la ocasion que el plan de la obra me presentaba tan naturalmente , para destruir con buenas razones , una antigua fábula , que nunca puede ser mas que una opinion de algunos particulares , y que la Orden tiene tanto menos interes en que se adopte , quanto no necesita de falsos titulos de honor , quando tiene tantos verdaderos.

## CAPITULO XXIII.

### *Conclusion del primer libro de la vida de Santo Tomas.*

**H**asta aqui hemos visto quáles han sido las misericordias de Dios para con su siervo , y los cuidados de la Providencia , siempre atenta en hacerle andar con uniformidad por las sendas de la justicia ; en preservarlo de las flaquezas ó extravíos de la infancia , y en apartarlo de todos los escollos en que la juventud zozobra de ordinario , y de un modo que no reparan nunca enteramente , las lágrimas de la penitencia , segun expresion de San Gerónimo <sup>1</sup>. Hemos hecho ver al mismo tiempo la fidelidad de nuestro Santo , su atencion en corresponder á todos los designios de Dios sobre él ; ya para conservar su alma sin mancha , ya para llenar su espíritu del rico tesoro de las ciencias , y de todas las luces que el hombre puede adquirir por el trabajo , ó recibir de arriba , haciendose merecedor de este dón por medio de humildes y perseverantes ruegos.

Si desde sus tiernos años buscó con ardor la sabiduría que viene de Dios y que lleva á Dios , es porque supo conocer el precio que tiene , y anteponerla á todo. La misma sabiduría para cumplir los deseos que tenia su corazon , lo encaminó por sendas rectas , como conduxo á

<sup>1</sup> Epist. ad Eust.

Jacob quando huía de la cólera de su hermano <sup>1</sup>. Le hizo ver el reyno de Dios, le comunicó la ciencia de los Santos, lo enriqueció en sus trabajos, y le hizo recoger grandes frutos. Baxó con el, como baxó con el casto Joseph á su cárcel para protexerle contra sus enemigos y defenderle de los que intentaban seducirle, y ya que lo expuso á tan duros combates, no dexó de sacarlo triunfante.

Lo que la sabiduría le enseñó hasta aquí silenciosamente, en el recogimiento y en la oracion, que santificaron todos sus estudios, fue despues á exparcirlo en las Escuelas, ó en las Cátedras, y á trasladarlo á la posteridad mas remota por una multitud de obras, mas sólidas que el diamante, y que durarán tanto como el mundo. Tan fiel intérprete como humilde discipulo de la sabiduría, en las diferentes edades de su vida, nos ofrecerá freqüentes ocasiones de aplicarle las siguientes palabras del Espíritu Santo que leemos en el Eclesiástico <sup>2</sup>: *feliz el hombre que vive aplicado á la sabiduría, que practica la justicia, y que está continuamente atento á las miradas de Dios que vé todas las cosas; que con el corazon recorre todas sus sendas, y penetra hasta la inteligencia de sus secretos; que vá en pos de la sabiduría, siguiendo sus huellas, y caminando por los rumbos sobre los quales pasa; que mira por sus ventanas, que oye á su puerta, que permanece cerca de su casa, y que plantando una viga en sus muros, fabrica para sí un alojamiento cerca de ella.*

Si el Cielo es la casa de la sabiduría, segun expresion de los Padres, las ventanas de esta casa, son las palabras de los libros sagrados que nos iluminan é instruyen, ó los saludables consejos de los que nos conducen, y por los quales nos hace Dios oir su voz divina: ó si finalmen-

1 Sap. 10. v. 10. 2 Ecles. 14. v. 21.

**130 VIDA DE SANTO TOMAS DE AQUINO.**

te son las secretas inspiraciones, por cuyo medio nos habla al corazón, enseñándonos todo por la unción de su Espíritu: es menester convenir en que Santo Tomás se aprovechó de todos estos diferentes medios, para llenarse primero de las luces celestiales, y comunicarlas después á todos los que quieren aprender á ser verdaderamente Santos, y solidamente sábios.



# VIDA

## DE SANTO TOMAS DE AQUINO,

### DE LA ORDEN DE PREDICADORES,

DOCTOR DE LA IGLESIA.

---

## LIBRO SEGUNDO.

---

### CAPITULO PRIMERO.

*Estudio general en el Convento de Colonia. Alberto Magno y Tomas de Aquino sirven sus primeras Cátedras. Reputacion del Santo, sus primeras obras; máximas para estudiar con fruto.*

Quando Tomas concluía sus estudios el año de 1248, el Capitulo general de la Orden de Santo Domingo <sup>1</sup> congregado en París el mismo año, acababa de confirmar un Decreto, que los dos capitulos anteriores habian promovido, para establecer un estudio general en quatro de sus principales casas, en donde los profesores y estudiantes, despues de largas pruebas de su capacidad, podrian graduarse, del modo que hasta entonces se habia practicado en el Colegio de Santiago de París. La Provincia de Lombardia eligió el Convento de Bolonia, la Alemania el de Colonia, los Religiosos de Inglaterra el de

<sup>1</sup> El 26 general.

Oxford, y la Provincia de Provenza que entonces no estaba separada de Tolosa, determinó el Colegio de Montpelier <sup>1</sup>, cuya Comunidad era entonces muy numerosa, del modo que lo fue despues, hasta que el furor de los Calvinistas, que desolaron parte de Europa en el Siglo XVI, redujo á cenizas esta casa, sus papeles, y todo lo que la pertenecia.

Al tiempo de establecer estos nuevos Colegios, nombraron los superiores las personas que los habian de dirigir, y les dieron la primera forma. Alberto Magno, ya Doctor de la Universidad de París, fue nombrado para ocupar la primera Cátedra en la Escuela de Colonia, y se le unió á su fiel discipulo Tomas de Aquino, para que enseñase con él en calidad de segundo Profesor, ó de Maestro de Estudiantes. Aun no habia cumplido veinte y ocho años, y segun la costumbre de aquel tiempo, comenzó á leer algunos tratados de Filosofia, á explicar los libros de la Escritura, y los del Maestro de las Sentencias, cuyo encargo desempeñó desde luego con tanta erudicion y buen éxito, que el señor Baillet, conformandose con los historiadores antiguos, no teme decir, que igualó desde los primeros dias á la eminente reputacion de Alberto Magno, y que dexó atrás en breve, á todos los demás Profesores <sup>2</sup>. Colonia, ciudad Imperial, la mayor, y una de las mas insignes de Alemania, no parecia teatro suficiente para este nuevo oráculo, en pos del qual corrian Maestros y discipulos <sup>3</sup>.

Los libros de los Teologos están llenos de elogios, sobre la manera de enseñar y escribir, que era propia y peculiar suya, y que asombra á todos con tanto mas gusto, quanto estaban poco acostumbrados al orden y claridad que les manifestaba. Sería menester interrumpir el hilo

<sup>1</sup> Echar. sum. S. Th. vindic. pag. 233. <sup>2</sup> Vid. de S. Th. t. 1. 7. Marz. <sup>3</sup> Boll. pag. 663. n. 15.

de la historia, para referir aqui, parte de las justas alabanzas, que los mismos Autores de su siglo, hicieron de este método, que introdujo en la Teología y en las Escuelas. Pero esto hallará naturalmente su lugar en el libro 4.º de esta obra. Baste decir de paso lo que ya dixo un crítico poco amante de prodigar elogios, que las primeras lecciones de nuestro Santo, hicieron formar tal concepto de la superioridad de su talento, y de la extension de su ciencia, que no se creía hubiese nada obscuro ó profundo, fuese en materias teológicas, ó en los libros de los Filósofos antiguos, que no hiciese facil ó inteligible. Las questões mas escabrosas, y mas capaces de parar el entendimiento por su obscuridad, siempre las hacía comprensibles á su auditorio. No debe pues admirar, que con tal Maestro, hiciesen sus discipulos maravillosos progresos; y si en su escuela aprendian en pocos meses, lo que no hubieran podido en otras partes, con muchos años de estudio.

Sin embargo por penosa y prolixa que pareciese la carrera que tenia que seguir en tan poca edad, no se limitó á lo que se exigía de él precisamente, sino que extendió su trabajo mas, y la reputacion que ya le habian merecido sus actos escolasticos, se aumentó mucho mas con sus primeras obras; apenas habia comenzado á enseñar, quando dió á luz muchas, que el público recibió con aplauso: tales son, su tratado de los principios de la naturaleza, el del ser, y de la esencia, y algunos otros opusculos; que numera Tolomeo de Luca entre las primeras producciones de su espíritu <sup>1</sup>. Al mismo tiempo comenzó sus excelentes comentarios de los quatro libros de las Sentencias, y de algunas partes de la Biblia, que explicaba cada dia. Una carta que comunmente se atribuye á Santo Tomas, puede darnos á conocer de que manera ocupaba sus mo-

1 Hist. Ecles. l. 22. c. 21.

mentos, para dar tiempo á todas sus ocupaciones, y que máximas procuraba inspirar á sus discipulos, para que fuesen verdaderos discipulos de Jesuchristo no menos piadosos que sabios. He aquí como se explicaba en la respuesta que daba á cierta persona, que le habia consultado por escrito, sobre su contexto.

“Me preguntais qual es el verdadero medio de aprovecharos en vuestro estudio, y de llegar con seguridad á poseer la sabiduría. Os aconsejo, que sigáis; que no os entregueis desde luego á las grandes dificultades, sino que adelanteis por grados y poco á poco, porque la inteligencia que se adquiere de las menores, os facilitará el conocimiento de las mas profundas. No os apresuréis á decir lo que penseis, ó á mostrar lo que habeis aprendido: hablad poco, y no responded nunca con precipitacion: *tardiloquum te esse jubeo*. Huid de las conversaciones inútiles, en que lo que mas comunmente se pierde es el tiempo, y el espíritu de devocion. Conservad sobre todo con particular esmero la pureza de conciencia: y no hagais nunca cosa que pueda mancharla, ó haceros menos agradable á los ojos de Dios. Que vuestra oracion sea continua: *orationi vacari non desinas*. Amad el recogimiento para dar á la lectura ó á la meditacion, todo el tiempo que desaprovechariais en conversar sin necesidad con las criaturas. Seréis admitido en el secreto del Esposo, si sabeis hacer que vuestro corazon converse con el suyo, en lo interior de vuestra casa. Sin embargo, no os haga de mal humor ni enfadoso la soledad: mostraos siempre apacible y afable con todos, pero sin familiarizaros nunca con nadie demasiado; porque la mucha familiaridad es causa de menosprecio, y nos distrae de la necesaria aplicacion al estudio. Dexad á cada uno el cuidado de lo que le corresponde, y no os inquiete lo que se hace, ó dice en el mundo, pues os importa

» mucho huir de todo lo que se llaman saraos ó visitas  
 » inútiles: *discursus super omnia fugias*. Proponiendose la  
 » vida y acciones de los Santos, para imitarlos, caminad  
 » sobre sus huellas, en quanto sea posible, y humillaos  
 » si no podeis llegar á la perfeccion. Conservad siempre  
 » de memoria quanto bueno aprendais, y en qualquier par-  
 » te que lo veais. No os contenteis con saber superficial-  
 » mente lo que leais ú oigais, sino que habeis de procu-  
 » rar penetrar y profundizar todo su sentido, sin quedar  
 » nunca con dudas, en lo que podeis saber con certidum-  
 » bre. Trabajad todos los dias en enriquecer vuestro espí-  
 » ritu y vuestra memoria, con todo lo que puede ayuda-  
 » ros al perfecto conocimiento, ó á la práctica de las vir-  
 » tudes; pero contentandoos con los talentos que habeis  
 » recibido de Dios, que no eleva á todos los que estudian  
 » al mismo grado de inteligencia, no os esforceis á pene-  
 » trar lo que esté fuera de vuestro alcance. *Altiora te ne*  
 » *quasieris*.

» Si observais exáctamente los consejos que os doy,  
 » no dudeis que llegareis como deseais, á poseer la sabi-  
 » duría. Vuestra vida estará llena de flores y frutos, cu-  
 » ya fragancia se propagará en la viña del Señor de los  
 » Exércitos.”

Todas estas palabras de Santo Tomas, son otras tan-  
 tas reglas de conducta y perfeccion: se pueden mirar co-  
 mo consejos de la Sabiduría, con quien siempre consulta-  
 ba antes de responder, ó como máximas de santidad; que  
 él mismo practicaba primero, y cuyos frutos que prome-  
 tia habia ya recogido. Por su perseverancia en seguirlos,  
 conservó siempre el gusto y amor á la oracion entre los  
 ejercicios de la escuela, así como la mas profunda hu-  
 mildad en medio de los mayores aplausos.

## CAPITULO II.

*Ordenase de Sacerdote Santo Tomas. Excelentes disposiciones para ofrecer los Santos Misterios, y para anunciar la palabra de Dios.*

**L**uego que el siervo de Dios vió que se llegaba el tiempo en que debía ser elevado á la clase de aquellos que tienen la honra de consagrar el cuerpo y sangre de Jesuchristo, estimuló mas en sí mismo todos los afectos de Fe y de Religion que ocupaban su alma. Prolongó mas sus vigiliass, sus penitencias y todos sus exercicios espirituales. Como sus ocupaciones estaban siempre arregladas por las leyes de la obediencia y caridad, no quiso abandonarlas ni interrumpirlas, sino que lo que ya hacía con tan edificante piedad, lo continuó con mas celo, y con nuevo fervor. Puede juzgarse como se preparó á recibir las Santas Ordenes, por lo que ha escrito en diversos lugares de sus obras, ya para darnos á conocer los milagros del amor de un Dios, en el Augusto Sacramento que llama, el compendio de sus maravillas; ya para explicar de una manera igualmente sólida y luminosa las principales obligaciones de un Sacerdote de la nueva ley, y la dignidad y excelencia del Sacerdocio Real. Con tales disposiciones se dexó conducir á los pies de su Obispo; y la Santa Uncion que consagró sus manos á los tremendos Misterios, llenó su alma de los mas preciosos dones de la gracia, lo que no podia menos de conocerse quando se llegaba al Santo Altar.

Si para disponerse á ofrecer dignamente los Divinos Misterios, es preciso tener un conocimiento mas distinto de las verdades del Evangelio, de las máximas ó doctrina de Jesuchristo, y de las maravillas ocultas en la Eucaristía; si es preciso conocer en que se empeña uno, con-

tinuando el sacrificio del Cordero; en fin si es necesario llevar un corazón enternecido en la piedad, lleno de fe, de celo, y de amor, purificado por un desprendimiento general del mundo, y penetrado de un respeto siempre nuevo á tan augustas funciones; la Gracia habia dado todas estas disposiciones á la alma de nuestro Santo; pero ellas se mostraron en él, mucho tiempo antes que fuese honrado con el carácter Sacerdotal. Puede formarse de esto algún concepto, por lo que hasta ahora llevamos escrito. Empero desde el instante que se vió en el número de los Ministros destinados á hacer el oficio de medianeros entre Dios y el Pueblo, se advirtieron mas visiblemente las pruebas y efectos de esta gracia superabundante, á que ella misma le habia preparado.

Su íntima union con Dios, se manifestaba en todas ocasiones, por su recogimiento interior, y por su silencio, como por sus discursos que siempre edificaban. Su tierno amor á Jesuchristo parecia principalmente, quando trataba de la Divina Eucaristía, y en la celebracion de la Misa. Pasaba muchas horas de día, y parte de la noche, ya humillado y como anonadado delante del Santuario, ya elevado en la contemplacion de este gran Misterio de la caridad del Hombre Dios. Nunca subia al Altar que no lo regase con sus lágrimas. En sus ojos y en su rostro, se veía un fuego que mostraba exteriormente el que lo abrasaba en su interior, y el pueblo que tenia el consuelo de ver celebrar nuestros Santos Misterios á tan Santo Ministro, enternecido tambien, parecia que participaba de algún modo de sus mismas disposiciones, como si hubiese tenido parte en las llamas y en los ardores que se manifestaban en sus frecuentes éxtasis<sup>1</sup>: *consueverat rapi in Misa, tanta devotionis affectu, ut totus perfunderetur la-*

<sup>1</sup> Guill. de Toc. ap. Boll. pag. 669. n. 30.

*erimis, qui tanti Sacramenti absorbebatur Mysteriis, et reficiebatur ex donis.* Dice un Autor antiguo, que habia visto lo que escribió.

Acaso no hay nadie, que no haya oido hablar de esta devocion llena de respeto y de amor que Santo Tomas tuvo siempre al Augusto Sacramento de nuestros Altares; de los dones y frutos preciosos que le procuró su devocion, y en fin de todo lo que el zelo que lo inflamaba por la gloria de Jesuchristo oculto en las especies Eucarísticas, le hizo escribir; así para dar á conocer á todos los pueblos la inmensidad de su amor, como para rendir al Sacramento que contiene su cuerpo y sangre, el culto mas solemne, y al mismo tiempo mas interior. No es este lugar oportuno para estendernos sobre esta materia, pero no debemos omitir, que como nuestro Santo no conocia mayor honra para un fiel, que aun no goza de la vista de Dios, que la de poder unirse con él por medio de la Santa Comunión, ni ejercicio mas divino, ó mas propio para aproximarse á la fuente de todas las gracias, como participar dignamente de los Sagrados Misterios; tampoco habia tiempo, cuyos preciosos momentos emplease con mas esmero y atencion, como el que destinaba para su hacimiento de gracias. Parte de este tiempo la empleaba en ayudar otra Misa; y se contentaba con oirla, quando la operacion Divina no dexaba bastante libertad al uso de sus sentidos<sup>1</sup>. Entonces no solo se le veía todo recogido en sí mismo, sino todo absorto en Dios, y como abismado en este vasto oceano de las divinas perfecciones, que llamaba toda su atencion, y llenaba todas las potencias de su alma.

La presencia de su Salvador que acababa de recibir hacía en él tan fuertes impresiones, que quedaba ocupado



en esto todo el resto del dia, fuese en sus estudios, ó fuese en sus conversaciones, en que no empleaba mas que el menor tiempo posible con sus hermanos, despues de la comida, ó con otras personas de piedad, que algunas veces solicitaban esta ventaja. Como solo hablaba de Dios, tampoco oía sino lo que pudiera ser concerniente á su gloria, ó á la edificacion del próximo, y al negocio de la salvacion: inmediatamente que su conversacion caía sobre materias que no tenian conexión con estas cosas, ya estaba acabada para él, y se le veía ausentarse inmediatamente, como si estuviera de mas: *statim à quorumcunque consortio recedebat, quasi ad eum non pertineret locutio* <sup>1</sup>.

Pero nunca se conocia mejor lo que el Discipulo de Jesuchristo acababa de gustar, y recibir en el Sagrado Banquete, como quando baxando del Altar, parecia en la cátedra de la verdad para instruir á los fieles, ó para reprehender los vicios con la generosa libertad, que el Ministerio Apostólico dá á los que principalmente le honran con una vida pura é irrepreensible. Todos los Autores que han hablado de las acciones y virtudes de Santo Tomas de Aquino, advierten que como verdadero hijo de Santo Domingo, siempre lleno del espíritu de su Orden, cuyo fin es la predicacion del Evangelio, hizo de esta su principal, como la mas ordinaria y mas seria de sus ocupaciones. Su trabajo duró tanto como su mision, y esta tanto como su vida. Si anunciaba con frecuencia la palabra de Dios, era siempre con fruto, porque predicaba verdaderamente á Jesuchristo, sin solicitar nunca ni su propia gloria, ni la estimacion ó aplauso de los hombres. El concepto que se tenia de su ciencia y de sus virtudes le conciliaba la atencion de sus oyentes, y hasta el respeto de los mismos libertinos: *tam reverenter audiebatur à populo, quasi sua*

<sup>1</sup> Ibid. pag. 674. n. 49.

*prædicatio prodiret à Deo*<sup>1</sup>. Son expresiones del Autor que con tanta frecuencia hemos citado. No hay pues que admirar si sus sermones lograban el fruto de las conversiones, como se vió al principio en Colonia, y despues en París, en Roma, y en otras muchas ciudades de Italia. Hasta los mismos Judios siguieron algunas veces el exemplo de los Christianos, porque no se veian menos atraidos por el lustre de sus sólidas virtudes, que persuadidos por la eficacia de sus razones.

Los sermones y demás escritos que tenemos del Santo Doctor, nos dan á conocer que su método de predicar, no tenia afectacion, ni estaba adornado de frases estudiadas, propias á contentar la curiosidad, ó á agradar los oidos con artificiosa harmonía. Despues de haber convencido al entendimiento, se encaminaba al corazon derechamente, y sabía herirlo del modo que se debe para triunfar de las pasiones. Las grandes verdades de la Religion de Jesuchristo, y las máximas de su Evangelio, expresadas de modo que todo el mundo comprendiera su inteligencia: una viva pintura del vicio, y de la virtud, de la recompensa eterna con que Dios quiere coronar esta, y de los tormentos, que por toda una eternidad serán el justo castigo de aquel: tales eran los asuntos ordinarios de sus discursos, y todo lo que los adornaba. Desde el pulpito donde los habia pronunciado, volvía á los pies del Crucifixo, ya para dar á Dios humildes gracias, y atribuirle toda la gloria del éxito; ya para pedirle que hiciese prosperar esta divina semilla, y que la diese acrecentamientos para su propia perfeccion, y salvacion de su auditorio. Dicese que miraba como un defecto que no podia perdonarse, predicar á los otros, lo que uno no hubiera practicado antes primero: *non audebat aliquid dicere, nisi quod Deus dedisset eum implere*<sup>2</sup>. ¿Qué no se

x. Ibid. a Ibid.

podía esperar de un Ministro de la palabra que predicaba con este espíritu , y se conducía por estas máximas?

### CAPITULO III.

*Zelo de Santo Tomas por la salvacion de sus parientes.  
Sólidas ventajas que les procuró.*

**M**ientras que nuestro Santo trabajaba con todo el ardor que el espíritu de Dios le inspiraba , para instruccion y edificacion del próximo en la ciudad de Colonia , el Emperador Federico II. continuaba exerciendo sus venganzas ó crueldades contra los principales Señores de Italia , que le miraban como enemigo declarado de la Iglesia, y no querian favorecer la injusticia de sus armas. El retiro de los dos hermanos de Tomas , fue lo que mas irritó la cólera de este Príncipe , y se cree que en este año de 1250 hizo destruir enteramente la antigua ciudad de Aquino , y que se esforzó á arruinar igualmente la ilustre casa de los Condes , á quien pertenecía desde tantos siglos.

Tan triste suceso sirvió de purificar , y hacer que pareciese con nuevo brillo toda la piedad y religion del siervo de Dios. Siempre sumiso á las órdenes de la Providencia , y adorando con humildad los juicios del Señor , concibió mayor confianza de que salvaria por su misericordia á aquellos que su justicia castigaba en aquel momento , redobló el fervor de sus oraciones , y aumentó sus penitencias para obtenerles del cielo todos los auxilios que necesitaban en medio de tan críticas pruebas. Aunque se le vió despreciar generosamente todas las ventajas de su nacimiento , y olvidar la casa de su padre , para hacerse humilde discipulo de Jesuchristo en un estado de pobreza , no por eso se mostraba menos zeloso de los verdaderos intereses de todos sus parientes , por cuya perfecta conversion y sal-

vacion no cesaba de pedir á Dios. Su zelo y caridad se animaron mas, quando los vió perseguidos y constantes en la persecucion: ofreció sus lágrimas y sacrificios, para merecerles que Dios los mirase y colmase con la abundancia de sus gracias.

Parecia que Dios le habia concedido lo que le inspiraba que pidiese con ardor tan perseverante. Landulfo y Raynaldo, que anteriormente habian expuesto su inocencia por medio de un criminalisimo artificio, y que lo habian tratado de un modo que no los escusaba de dureza, fueron el objeto mas tierno de su caridad, y al mismo tiempo sus mas ilustres conquistas. Ellos tuvieron la dicha de hacer servir á la expiacion de sus pecados, todas las humillaciones, por cuyo medio la justicia, ó la misericordia de Dios quiso purificarlos, y acabaron una vida verdaderamente penitente, por medio de una muerte christiana. Refierese, que el Santo tuvo positivas seguridades de su salvacion por una revelacion, de que se hablará despues. Un Autor contemporaneo, cuyas palabras pueden leerse en el primer tomo de Marzo de las Actas de los Santos, dice <sup>1</sup>: *De cujus etiam S. Doctoris fratribus magna referuntur, qui pro defensione & zelo Sanctæ Matris Ecclesiæ, ab Imperatore Frederico sustinuerunt exilium, & quidam ex eis pro fidelitate tormentum.*

La Condesa Teodora no reparó menos ventajosamente, por medio de acciones santas, todas las faltas que una ternura demasiado natural le habia hecho cometer. El sacrificio que al fin hizo de su hijo, y de todas las inclinaciones de su corazon á la voluntad de Dios, la puso en estado de conocer el efecto de las oraciones que este hijo agradecido ofrecia por ella diariamente. Fiel á la gracia, y unicamente ocupada en el cuidado de rescatar sus

1 Boll. pag. 671. 672. n. 38.

pecados con sus limosnas, según el consejo de un Profeta, pasó el resto de sus días en todas las prácticas de la piedad christiana, haciendo sus mortificaciones y largas oraciones cada vez mas meritorias, por las obras de caridad y de misericordia con que las acompañaba. Asi fue, que las bendiciones de los pobres, y el sentimiento y lágrimas de las viudas hicieron el elogio menos sospechoso de la santidad de su vida <sup>1</sup>: *Quæ etiam exemplis sanctitatis claudit, & vitam cum laudibus felici morte finivit.*

Ya hemos visto con cuánta docilidad las dos hermanas de nuestro Santo se aprovecharon primero que nadie, de las lecciones de piedad que las daba en su carcel domestica, y de todos los buenos exemplos de virtud que las proponia. Estos exemplos y virtudes, según advierte Guillermo de Tocco, las hicieron despreciar eficazmente las vanidades del siglo, y las llenaron de un ardiente deseo de hacerse agradables á Dios, por el cumplimiento de su ley <sup>2</sup>: *Ad amorem Dei, & contemptum mundi, suis monitionibus & exemplis induxit.* No se habia contentado con inspirarles un santo horror á todos aquellos malos libros que las personas jóvenes acostumbran leer en sus pocos años, para ocuparse ó entretenerse, y que se pueden llamar, un veneno mortal de las almas; sino que para cimentar desde luego su piedad solidamente, se habia aplicado á inspirarles al mismo tiempo el conocimiento y gusto de las Santas Escrituras, como antiguamente habia hecho San Gerónimo con los Paulos y los Marcelos <sup>3</sup>: *Ipsæ autem sorores suas Sacras litteras docuit.* Esta lectura, que llama San Agustin el instrumento principal de que Dios se sirve para hacer que luzca la verdad á nuestro espíritu, ó para entrar él mismo en nuestro corazon por medio de la caridad, tuvo todo el efecto que Tomas se habia propues-

1 Ibid. pag. 260. n. 6. 2 Ibid. pag. 661. n. 10. 3 Ibid.

to , aconsejandola á sus hermanas : la dulzura enteramente divina que se gusta en ella, hizo desde entonces las castas delicias de estas vírgenes christianas ; y no háy que dudar sirviese en lo sucesivo para desprenderlas cada vez mas de quanto hubiera podido acordarlas la idea de los falsos placeres , para que solo estimasen lo que verdaderamente es estimable á los ojos de la fe.

La mayor de las dos hermanas , cuyo nombre no nos han conservado los historiadores , siguiendo los primeros atractivos de la gracia , y para imitar mas perfectamente el exemplo del Santo Religioso , de que Dios se habia servido para llamarla á su servicio , renunció desde luego un éstablecimiento ventajoso en el siglo ; y poco despues se retiró al Monasterio de Santa Maria de Capua <sup>1</sup> , á fin de no ocuparse mas que en Dios , y pensar en la eternidad , en el silencio , y en el retiro. Los sabios consejos que habia recibido de un hermano que hablaba por espíritu de Dios , y la memoria de todo lo que le habia visto practicar , la sostenia en este nuevo estado , y la hizo consagrar generosamente su cuerpo al trabajo , sus ojos á las lágrimas , y su espíritu y corazon á la contemplacion <sup>2</sup>. Su mérito y sus virtudes , mas que su nacimiento , hizo que la nombrasen Abadesa de esta ilustre Comunidad , que continuó edificando por su vigilancia y por su caridad oficiosa y llena de dulzura.

Despues de haber regido durante muchos años á las esposas de Jesuchristo que la providencia y la voluntad de los Superiores habian confiado á sus cuidados ; despues de haberlas enseñado aun mas por sus exemplos , que por sus fervorosas exhortaciones , á que pusiesen toda su confianza en Dios , toda su felicidad en agradecerle ; á que orasen sin cesar , á que se negasen á sí mismas , y á todo lo que

habian dexado en el mundo, para hacer todos los dias nuevos progresos en la perfeccion christiana y religiosa ; se durmió en el sueño de los justos, dice Flaminio siguiendo á los demas historiadores de la vida de Santo Tomas : <sup>1</sup> *Magna cum laude & opinione sanctitatis vitam finivit.*

La menor de las dos hermanas, llamada Teodora como su madre, casó con el Conde de Marsico y de San Severino, uno de los Señores mas distinguidos del Reyno de Nápoles. Los embarazos y solitudes, siempre inseparables del Matrimonio, no la impidieron nunca que desempeñase en su estado todos los deberes y obligaciones de una dama christiana. El tiempo que las personas de su calidad dedican sin escrupulo á sus placeres, ó diversiones que les parecen necesarias, Teodora lo empleaba siempre con mucha mas utilidad en obras de caridad, en el gobierno y arreglo de su casa, y en la educacion de sus hijos, haciendo siempre objeto principal todo lo que pertenecia á los intereses de Dios, y á su propia perfeccion. Alabase, sobre todo, su amor á los pobres, <sup>2</sup> su fervor y constancia en la oracion, con la qual acostumbraba interrumpir su sueño : el espíritu de mortificacion que le hacia pasar parte del día y de la noche en exercicios de piedad y penitencia : finalmente, su atencion en velar sobre toda su familia, y en corregir en sí misma, como en sus criados, quanto pudiese parecer opuesto á las máximas de Jesu-christo, y al espíritu del Evangelio. Sin adulacion podrá decirse de la Condesa de Marsico lo que dixo San Gerónimo de una virgen Romana, que en un siglo muy corrompido, y en una clase en que con mucha frecuencia pasa por baxeza la humildad, las personas justas publicaban sus virtudes, y los malos no se atrevian á ofenderla.

Poco tiempo antes de la ultima enfermedad de Santo

<sup>1</sup> Ap. Malv. annal. pag. 596. <sup>2</sup> Ibid. n. 38.

Tomas tuvo Teodora el consuelo de verle en su casa de San Severino , y de hablar con él de la dicha de la eternidad , á la qual ya se llegaba. Poco despues lloró su muerte , y la suya fue preciosa delante del Señor. Su cuerpo se llevó á Salerno , como lo habia deseado , y se depositó en la Iglesia de Padres Predicadores , en donde muchos años despues se halló entero , y arrojando una fragancia que parece confirmaba la opinion que todo el mundo tenia de su santidad : *Odorem astantibus reddidit , qui sanctitatis sue testimonium & fidem dedit* <sup>1</sup>.

El Conde Tomas de Marsico , su hijo , y sobrino del Doctor Angélico , vivia todavia quando escribió Guillermo de Tocco , lo que acabamos de referir ; y honraba con su providad la memoria de su muy piadosa madre. Quando decimos que esta sucesion de virtudes en la casa de los Condes de Aquino debe considerarse como el precioso fruto de los exemplos de santidad , de las oraciones , y de los méritos del Santo , cuya vida escribimos , no hacemos mas que conformarnos con el prudente juicio de muchos Autores de mérito. Asi se confirma lo que dixo un Apostol: que la constante oracion del justo siempre es poderosa delante del Señor <sup>2</sup> : y asi tambien la mayor dicha de una familia christiana , y su gloria mas sólida , consiste en tener un amigo de Dios , capaz de templar su justicia por la humildad de su corazon , y atraer sus misericordias por la inocencia de su vida , ó por el fervor de sus oraciones. Aquellos que el mundo , siempre injusto apreciador del mérito , numera quasi entre los muertos , ó que á lo menos mira como personas enteramente inutiles al adelantamiento de sus parientes , son no obstante , los que mas contribuyen á la salvacion de su alma , que es lo esencial , y los que transmiten su nombre hasta la ultima posteridad. Tal es lo que

1 Ibid. 2 S. Jac. c. 5. v. 16.



necesariamente hemos de reconocer en el caso de que hablamos. La nobleza y antigüedad de la casa de Aquino, sus títulos, sus alianzas, y todas las hazañas de sus heroes puede ser no habrían impedido que hoy se viese confundida como otras muchas, cuya memoria ha borrado el lapso del tiempo. A lo menos, es cierto que todas sus ventajas segun el mundo, la dan á conocer mucho menos que la sola reputacion de un Doctor santo, cuyo nombre respetarán todos los fieles, y cuyas virtudes admirarán.

## CAPITULO IV.

*Vuelvose á llamar á Santo Tomas á París para graduarse: visita á la Duquesa de Brabante, y la dedica una obra. Responde por diversos escritos á los que con él consultan.*

**Y**a habia quatro años que la ciudad de Colonia admiraba el zelo y sabiduría de nuestro Santo, y que aprovechaba tanto sus instrucciones familiares, como sus lecciones teológicas, quando la obediencia le obligó á trasladarse á París para que enseñase en esta ciudad, y se graduase en su célebre Universidad <sup>1</sup>. Guillermo de Tocco nos dice <sup>2</sup>, que asi lo dispuso el General de su Orden, no solo porque conocia particularmente las grandes qualidades de este santo y sabio Religioso, pues lo consideraba como el mas amado de sus hijos, sino para condescender al mismo tiempo con las eficaces solicitudes de las dos personas á quienes no debia desairar. Alberto Magno, tan capaz de juzgar del mérito de su Discipulo, se apresuraba á mostrar del mejor modo posible sus talentos. Y Hugo de San Cher, á quien el Papa Inocencio IV. acababa de

honrar con la purpura Romana <sup>1</sup>, y que no apreciaba menos esta eminente dignidad por la pureza de su vida, que por sus excelentes obras, pedia lo mismo en sus cartas. Este insigne sugeto habia visto en Italia á nuestro Santo, y pudo haberse hallado presente quando el Vicario de Jesuchristo, despues de haber admirado con toda su Curia el menoscupio que hacía de las grandezas del siglo, lo confirmó en su vocacion. Hugo de San Cher formó desde entonces un concepto elevadísimo de sus talentos y virtudes; y esta estimacion lo hizo siempre mas atento á que procurase su adelantamiento por el bien general de la Iglesia, como por el honor de su Orden. Por otra parte, no ignoraba qué ventajas podia hallar un literato para perfeccionarse en la escuela de París, que lo habia recibido á él anteriormente entre sus Doctores <sup>2</sup>, en donde habia profesado con mucha reputacion, y en donde habia puesto en execucion el gran designio de sus concordancias sobre la Biblia <sup>3</sup>; obra que basta por sí sola para inmortalizar la memoria de su primer Autor. En breve veremos con qué buen éxito desempeñó Tomas de Aquino las intenciones del Cardenal.

La dificultad estuvo en resolverlo á que aceptase lo que otros muchos acostumbran solicitar con empeño. Si los que mejor le conocian, deseaban con ardor verle colocado en un puesto digno de sus talentos, él no deseaba menos huir de esto mismo. Fue menester violentar tanto mas su modestia, quanto las razones que su humildad le inspiraba; para no admitir esta señal de honor, parecian fundadas. Solo tenia 25 años de edad, y habia en la actualidad, en la Orden de Santo Domingo, principalmente en su provincia de Lombardía un crecido numero de excelentes Profesores, que por derecho de antigüedad, y por el

1. Ibid. 2. Año de 1238. 3. Echar. t. v. p. 203.

uso que se observaba comunmente , hubieran debido precederle en el puesto á que se le destinaba. Tomas no dexó de dar valor á todas estas consideraciones, y de unir sus demas razones con las súplicas é instancias mas eficaces: pero los Superiores tuvieron menos consideracion á sus ruegos , que á su capacidad y mérito. Se le dixo , que la obediencia exígia este sacrificio , y obedeció. La ciudad de Colonia vió , pues , con pesadumbre que se le ausentaba un sugeto , cuya ciencia y santidad respetaba sinceramente, y cuya reputacion acreditaba tanto su escuela.

Acaso debe aqui colocarse un hecho que refieren algunos historiadores modernos , quienes aseguran que nuestro Santo fue llamado al Brabante , para asistir á los negocios pertenecientes á los Canónigos de un capítulo , en cuyos archivos , se dice que aun existen las actas de esta visita , con los reglamentos que se hicieron y firmaron de mano del siervo de Dios <sup>1</sup>. Como los Autores mas antiguos nada nos dicen de este hecho , ni tampoco del viage de Santo Tomas á Lovayna , no podemos asegurar nada sobre él. Sin embargo , es cierto que á su vuelta de Alemania á Francia , visitó á la Duquesa de Brabante , Adelayda , ó Alix de Borgoña , esposa de Henrique III., Duque de Brabante , llamado el *Bondadoso*. Esta Princesa que los historiadores llaman algunas veces Condesa de Flandes , era ilustre por sus virtudes , y por todas las qualidades de su espíritu. Amaba la conversacion de las personas instruidas , y profesaba particular veneracion á Tomas de Aquino , con quien algunas veces consultaba. La agradaron tanto sus modales nobles y religiosos , como los saludables consejos que la daba , ya para su propia perfeccion , ya para el gobierno de sus vasallos , y particularmente de los judíos que tenia en sus tierras , que para sacar mayor provecho

<sup>1</sup> Juan Baut. Feuill. Vid. de S. Tom.



de sus instrucciones , le prometió que se las pondria por escrito ; lo que el Santo no dexó de hacer despues de llegar á París. Por el principio de esta obra , que es el opusculo veinte y uno <sup>1</sup> , dedicado á la Duquesa de Brabante, parece que esta Señora habia escrito al Autor fuese acaso para instarle á que cumpliese su promesa , ó para mostrarle con mas especificacion todas las dificultades , que queria ver decididas.

Sin embargo , la Universidad de París , que habia tenido antiguamente pruebas nada equívocas de la capacidad del sugeto que se le presentaba , y que no ignoraba la reputacion que se habia adquirido en los quatro años que habia profesado en Alemania , lo recibió con distincion en el numero de sus Bachilleres. No puso dificultad alguna , en que leyese en las escuelas públicas del Colegio de Santiago ; porque atendia mas al mérito propio suyo , que á la rigorosa observancia de sus leyes , las quales pedian edad mas abanzada en sus Profesores de Teología. En breve se vió , que por grandes que fuesen las esperanzas que habian concebido , siempre las excedia el éxito. Apenas comenzó sus explicaciones del libro de las Sentencias , y de algunas otras partes de la Sagrada Escritura , quando su escuela se llenó de una multitud de oyentes , cuyo numero aumentaba todos los dias , y su nombre fue conocido en poco tiempo , no solo en las diferentes provincias del Reyno , sino tambien en todos los paises en que se cultivaban las ciencias : he aqui cómo se explica un Autor antiguo : *Factus autem Baccalaureus , cum coepisset legendo effundere , quæ silentio deliberraberat occultare , Deus tantam ei infudit scientiam , & in labiis ejus tanta divinitus est effusa doctrina ; ut omnes etiam Magistros videretur excedere , & claritate doc-*

1 Op. 21. de regimine judæorum ad Ducissam Brabantie.

*trina Scholares plus cæteris ad amorem scientiæ provocare* <sup>1</sup>.

Los que no podían tener el consuelo de hablarle ú oírle, se procuraban á lo menos el de hacerle saber sus dificultades, y siempre recibían con respeto sus respuestas. No solo por la historia sabemos que de todas partes le escribían para consultar con él, sino que los títulos de la mayor parte de sus tratados teológicos nos dan á conocer bastantemente, que los Príncipes de la Iglesia, como los Superiores de las Ordenes, los Profesores, y otras muchas personas distinguidas por su clase, ó por su saber, se dirigían al Santo con frecuencia para obtener la solución de las dudas que les ocurrían en materias concernientes á la Teología, ó á la inteligencia de las Escrituras Santas. A estas piadosas importunidades debemos parte de los tratados ú opusculos que se nos conservan suyos. No se duda que desde los primeros años que enseñó en París, compusiese la respuesta á las quæstiones que le propuso un Profesor de Venecia en treinta y seis artículos; que está dedicada á un Teólogo de Besanzon: el tratado de la diferencia que hay entre la palabra de Dios y la del hombre: el tratado del pensamiento, ó de la palabra interior: el de la opinion de los antiguos Filósofos, tocante á las sustancias espirituales, ó á la naturaleza de los Angeles: la explicacion de las dos Decretales de Inocencio III., dirigidas al Archidiácono de Trento: un tratado para explicar el uso de las suertes, hecho á ruegos de Santiago de Burgos: otro sobre la eternidad del mundo, contra los errores de algunos Filósofos: otro sobre el destino: un opusculo sobre la esencia de la materia, y sobre sus dimensiones: otro del movimiento del corazon: otro de las potencias del alma <sup>2</sup>; y otros muchos, cuya enumeracion

<sup>1</sup> Guill. de Tocc. ap. Boll. pag. 663. n. 15. <sup>2</sup> Opusculos 11. 12, 13. 14. 15. 23. y 24. 25. 27. 28. 32. 35. 43.

sería muy larga.

Todas estas ocupaciones no impedían, sin embargo, al siervo de Dios, para que perfeccionase todos los días sus Comentarios sobre las Sentencias, que continuase sus lecciones públicas, que predicase con frecuencia, y que se ocupase con fervor en sus ejercicios ordinarios de piedad. Es verdad que lo que nos parece quasi imposible, y que lo sería en efecto para otro qualquiera, no lo era asimismo para un varon acostumbrado á aprovechar todos sus momentos, y que en una hora de oracion aprendia mucho mas que nosotros aprendemos de ordinario en muchos meses, y acaso en muchos años de estudio: para un varon, cuya viveza de espíritu, y extension de memoria eran tan prodigiosas, que segun refieren quasi todos los historiadores de su vida, dictaba á un tiempo á tres, y algunas veces á quatro escribientes materias muy diversas, y no solo sin la menor confusion, sino con la exâctitud, orden y claridad que admiramos en todas sus obras. El mismo compañero del Santo, y muchos de los que habian escrito con él, han asegurado este hecho, dice el Autor antiguo que tengo presente: *Verâ revelatione sui socii, & suorum studentium Scriptorum veraciter est compertum, quòd prædictus Doctor de diversis materiis, tribus scriptoribus, & aliquando quatuor, in sua Camera eodem tempore, spiritu revelante, dictabat* <sup>1</sup>.

## CAPÍTULO V.

*Estatutos para los estudios de la Universidad de París,  
y del Colegio de Santiago.*

Los Padres Predicadores se habian agregado á la Uni-

<sup>1</sup> Guill. de Tocc. ap. Boll. pag. 665. num. 18.

versidad de París desde el principio de su Instituto<sup>1</sup>; esto es, quasi al mismo tiempo que esta sabia escuela tomó el nombre de Universidad; porque aunque ya fuese célebre á fines del siglo X, y que aumentase considerablemente su crédito en el curso del XII, en que Pedro Lombardo, tan conocido con el nombre de Maestro de las sentencias, mereció se le mirase como una de sus mayores luces, sin embargo de esto, hasta principios del siglo XIII, no se llamaron Universidades de estudios las escuelas de París y de Boloña, que de paso diremos son las dos mas antiguas que se conocen. Se llamaron así para significar la generalidad de las profesiones que abrazaban, y para denotar que en una misma Ciudad se enseñaban todas las artes liberales, y todas las ciencias, que antes era menester ir á aprender á lugares diferentes.

Ya es facil concebir de quanta utilidad debia ser para el público y la Iglesia semejante institucion. Los Doctores asegurados de hallar en una Ciudad su ocupacion, con recompensa de sus trabajos, venian voluntariamente á establecerse en ella; y los Estudiantes, no ménos seguros de hallar siempre alli mismo Maestros hábiles, con todas las comodidades de la vida, acudian en multitud de los Países mas lejanos. Asi se veía como iban á París, de España, de Italia, de Inglaterra, de Alemania, de Polonia, y de muchos parages del Norte. La emulacion hacía que se estudiase con mas fruto, y el mayor bien se cifraba, en que la doctrina se conservaba siempre mejor en su pureza, entre muchos Doctores que enseñaban como á la vista unos de otros, y que la menor novedad se examinaba y desterraba inmediatamente. Este gran número de extrangeros que se formaban en la Capital del Reyno, volvian á sus Provincias, y alli propagaban lo que habian aprendido en unas mismas fuentes, de manera que quando llegaban á ser Maestros, enseñaban en su patria lo

<sup>1</sup> Fleuri. disc. g. sobre la hist. Eccl. 1

que habían aprendido en una escuela, que ha sido el modelo por el qual se han fomentado todas las Universidades, que despues se han establecido en Francia y en otros Reynos.

Los estatutos de este ilustre cuerpo, eran tambien un medio excelente para fortalecer la tradicion de la Santa Doctrina. Ya no podia entonces como antes cada particular enseñar, quando se creyese capaz de ello. Era preciso ser admitido de Maestro en artes, ó de Doctor en las facultades superiores; y estos títulos se concedian por grados, despues de exámenes rigurosos y de largas pruebas. Para ser de algun modo responsable al público de la capacidad de los Maestros, el cuerpo se comprometia y tenia derecho para corregir á todo Profesor que se apartase de su obligacion. Segun los estatutos del año de 1215 hechos por el Cardenal Legado, Roberto de Courzon para enseñar artes en París, era preciso haberlas estudiado seis años, y á lo ménos haber cumplido treinta y cinco.

El mérito superior, y tan universalmente reconocido de Tomas de Aquino, hizo que se le dispensase en parte la observancia de este estatuto. Habia estudiado ó profesado en otra parte todo el tiempo necesario; pero como ya se ha dicho solo tenia veinte y cinco años quando comenzó á explicar publicamente los libros de las Sentencias, y la Escritura Sagrada en la Universidad de París.

Segun los estatutos<sup>1</sup> que los Religiosos del Colegio de Santiago observaban entonces para la promocion de sus Doctores en Teología, el que era nombrado Bachiller por el superior de la Orden, ó por el Capítulo General, comenzaba desde luego á explicar los libros de las Sentencias en la escuela de algun Doctor, porque solo los Doctores tenian escuelas; al fin del año el Prior de la casa, y los Doctores que profesaban actualmente, presentaban este Bachiller al Cancelario

1 Fluri. Ibid. Echar. Sum. S. Th. vin. p. 230



de la Iglesia de París, y aseguraban con juramento, que lo juzgaban digno de obtener la licencia, esto es, el permiso de enseñar como Doctor. Después de algunos exámenes públicos, y de algunas otras formalidades, el Licenciado era recibido: y desde entonces podía tener escuela, en donde continuaba explicando otro segundo año al Maestro de las Sentencias. El tercer año el nuevo Doctor tenia todavía escuela, pero le acompañaba un Bachiller, que presentaba á fin de año para obtener su licencia, á la manera que á él mismo se le habia presentado. Todo el curso del Doctorado duraba sólo tres años, sin perjuicio de los actos públicos que era menester sustentar de quando en quando; y á ninguno se graduaba de Doctor, sin haber antes públicamente profesado.

El Padre Echard <sup>1</sup>, que supo todas estas circunstancias por los antiguos documentos de la facultad, añade que entonces no se daban las lecciones como hoy, dictando escritos ó quadernos, sino que el profesor despues de haberse preparado con mucho cuidado, las pronunciaba de seguida como si predicase; y los Escolares las anotaban ó conservaban de memoria. Todas estas precauciones eran motivo á que nadie fuese admitido ó graduado de Doctor, sin que verdaderamente fuese digno de serlo. Asi no se presentaban mas que sugetos de vasta erudicion, y que por lo comun, habian ya enseñado con reputacion en otras partes. Las Ordenes religiosas con mas particularidad cuidaban con esmero, presentar solo sugetos de mérito. Tales han sido Alexandro de Hales, Hugo de San Cher, Alberto Magno, Santo Tomas, San Buenaventura, Pedro de Tarantesa, Gil de Roma, y otros varios cuya piedad y merito nos da á conocer la historia del siglo XIII, asi como sus obras, que tambien nos prueban su mucha ciencia, y la solidez de su doctrina.

Mientras que todos los individuos de la Universidad, asi

Seculares como Regulares, caminaban de concierto, y conspiraban unidos á procurar el bien público segun las leyes de la caridad, y las reglas de la civilidad y decencia christianas, los estudios se perfeccionaban de dia en dia, y las escuelas apenas podian contener el concurso de Escolares que asistian. Allí reynaba por fortuna entre Maestros y Discípulos una loable emulacion, que no contribuía poco al adelantamiento de unos y al credito de otros. Pero en breve el demonio de la envidia, enemigo de una paz que edificaba, sembró entre ellos los tristes principios de una sedicion, que escandalizó al público por mucho tiempo, que turbó la tranquilidad de la Universidad y del claustro, pero que fue motivo á que se mostrase con esplendor toda la sabiduria, moderacion, é igualdad de animo de Santo Tomas.

Habia mucho que admirar en que un sugeto, tan ocupado en servir al público y á la Iglesia, en edificar al próximo, siempre dispuesto á honrar el mérito de los demas, y á negarse á sí propio, hallase sin embargo adversarios y contradictores, si no se supiese, que tal ha sido siempre el pago de los que mas se han distinguido por sus talentos y virtudes. Los mas ilustres Santos Doctores y Padres de la Iglesia, no han logrado mejor suerte. Toda la historia abunda de hechos, que manifiestan demasiado, hasta donde puede llegar la malignidad del corazon humano, de que se quejaba San Gerónimo con tanta mas viveza, quanto por largo tiempo habia sido participante de toda su amargura <sup>1</sup>. Vamos á ver con que apacibilidad se manejó nuestro Santo en coyunturas muy delicadas, y con hombres, que semejantes á los de que habla el Profeta, no obraban con él con el mismo espíritu de paz. Esta circunstancia de su vida es sumamente digna de nuestra atencion. Defendió con tanto zelo y buen éxito los intereses de su Orden, é mas bien los de todas las Ordenes Mendican-

tés, que no podemos dexar de tomar la historia de mas arriba, y dar á esta narracion la extension que merece.

## CAPITULO VI.

*Discordias entre algunos Doctores de Teología de París, y los Religiosos Mendicantes: alaba el Papa á Tomas de Aquino.*

**S**egun los usos y estatutos que se han mencionado, despues que nuestro Santo profesó un año entero en las escuelas de París en calidad de Bachiller, debia graduarse de Licenciado, y continuar los demas actos necesarios para llegar á ser Doctor. Ya estaba acreditada su reputacion, y nadie habia que no lo juzgase digno de esta honra. Sin embargo se le demoró por algun tiempo, con motivo de los disgustos acaecidos entre los Doctores Seculares y Regulares, de que es necesario hacer mencion.

Bien conozco quan difícil es desempeñar este punto, de una manera que merezca la aprobacion de todos, pues en la historia del siglo XIII, quasi no hay un hecho que los Autores antiguos y modernos no traten de distinto modo, como sucede en este. Mientras que unos reprueban únicamente á los Religiosos, otros atribuyen todas las culpas á sus adversarios. Cada uno siguiendo sus inclinaciones, su temperamento, y sus intereses, muda las circunstancias, é interpreta hasta los motivos é intenciones de las partes, para tener el gusto de hacer su conducta odiosa. Por consiguiente no es muy seguro descansar del todo en la fe de estos Escritores, cuya parcialidad está demasiado conocida, y callando todas las circunstancias que no tengan esencial conexiõn con la disputa, conviene limitarse á la simple referencia de los hechos, en que concuerdan todos los historiadores. Bien se puede suponer, que en uno y otro partido, se excedieron algunas

veces en viveza ; pero lo que hay de cierto es, que en todo el curso de estas funestas contextaciones, la moderacion de Santo Tomas fue siempre una misma, y que los excesos de Guillermo de Santo Amor llegaron al último punto. El primero mereció la admiracion de sus adversarios, y el segundo mereció el vituperio, algunas veces, de sus mismos amigos. Asi tambien la conducta de los Soberanos Pontífices con uno y otro, fue muy diferente, como se verá mas adelante.

En la Quaresma del año de 1250, segun Dupin, ó de 1253, segun opinion mas comun de los Autores, quatro Estudiantes fueron acometidos de noche por las Patrullas de Policía en las calles de París. Despues de alguna resistencia, perdió la vida uno de los quatro Estudiantes, y se metieron á los demas en la carcel, despues de haberlos ignominiosamente herido y despojado <sup>1</sup>. La Universidad los reclamó, y se les dió en consecuencia libertad al dia siguiente. Los Doctores pidieron justicia contra los que los habian tratado tan cruelmente, pero no habiendo podido obtener la satisfaccion que deseaban, juraron formalmente seguir instancia de reparacion, y suspendieron por mas de dos meses sus lecciones públicas. Sin embargo los Regulares las continuaron siempre en sus Colegios, del modo que lo hicieron el año de 1229, en la minoridad del Rey San Luis y la regencia de la Reyna Blanca, quando los Doctores de París en ocasion semejante, cesandó todos los ejercicios de la escuela, unos se retiraron á Angers, y los demas á Reims y á otros paráges <sup>2</sup>.

Al fin obtuvo la Universidad la reparacion de agravios que pedia. Los que maltrataron á los tres Estudiantes y quitaron la vida al quarto fueron castigados con la severidad de la ley, dos en el último suplicio, y los otros desterrados <sup>3</sup>. Entonces los Doctores acordaron un estatuto, para que en lo sucesivo ninguno fuese recibido Maestro en qualquier facul-

<sup>1</sup> Du Boulai, p. 250. Fleuri Hist. Ecl. l. 83. n. 54. <sup>2</sup> Du Boulai, t. 3. p. 138. Fleuri l. 80. n. 3. <sup>3</sup> Ibid. l. 83. n. 54.

tad , sin haber jurado la observancia de las constituciones de la Universidad <sup>1</sup>, y en particular el decreto que se acababa de acordar , en que se prevenia , cesasen las lecciones en todo caso semejante al que se acaba de referir. Segun Dupin <sup>2</sup>, á fin que los Dominicos , no pusiesen dificultad alguna en prestar este juramento , añadieron estas palabras: *con tal que no haya en estos estatutos cosa prohibida por las reglas de los PP. Predicadores que profeso, ni de indecente ó contrario á la salvacion de las almas, al derecho humano y divino, á la utilidad pública, ó á la Santa Iglesia de Dios.* Sin embargo , los dos Doctores de la Orden de Santo Domingo , y el de los Menores , que profesaban en la actualidad , no creyeron podian comprometerse por juramento á lo que de ellos se exigia , y la Universidad acordó otro decreto para declarar los excluidos de su cuerpo , y privados de sus Cátedras <sup>3</sup>.

Estos se quejaron al Papa Innocencio IV , y al Conde de Poitiers Alfonso , hermano de San Luis , que gobernaba el Reyno en ausencia del Rey. Como este Príncipe no pudo conseguir la conciliación de las partes , como lo habia intentado , el Papa comisionó al Obispo de Evreux para que restableciese á los Doctores Regulares , con poder de usar de las censuras Eclesiásticas , contra todos los que se opusiesen á su restablecimiento <sup>4</sup>. Su Santidad expidió otro Breve para lo mismo , y con el mismo poder al Maestro Lucas , Canónigo de París , quien no obstante de la apelacion interpuesta á la Santa Sede , dió puntual execucion á las órdenes del Papa , en favor de los Regulares. La Universidad hizo publicar al mismo tiempo su Decreto de separacion , y expidió una larga circular á todos los Obispos del Reyno , para enterarlos de lo que pasaba en París , y para implorar su proteccion. Esta circular es del año de 1254 <sup>5</sup>.

Pocos meses despues del fallecimiento del Papa Inocen-

1 Ibid. 2 Hist. del sig. 13. p. 523. 3 Ibid. 4 Ibid. 5 Ibid...

cio, Alexandro IV su sucesor, quiso comenzar su Pontificado por una accion digna del Padre comun: asi, para terminar estas discordias, ya demasiado acaloradas entre personas que debian edificar y servir útilmente á la Iglesia con su union, publicó una Bula <sup>1</sup>, que comienza con estas palabras: *Quasi lignum vitæ* <sup>2</sup>, &c. Despues de haber largamente alabado la escuela de París, que compara con el arbol de la vida, plantado en medio del Paraiso terrenal, y con una lampara encendida en la casa del Señor, el Santo Padre declara que habiendo oido á los Procuradores de ambas partes, ha juzgado oportuno en bien de la paz, moderar los estatutos de la Universidad, conforme á lo prevenido en una constitucion de Gregorio IX <sup>3</sup>. Despues prescribe la forma con que el Cancelario debe franquear las licencias, y le permite concederlas á quantos sugetos juzgue conveniente, sin determinar número, ni aun respecto de los Regulares: confirma el decreto concerniente á la cesacion de las lecciones en caso de ser insultada ú ofendida la Universidad: restablece á los Doctores de ambas Ordenes; y manda finalmente á los Seculares que los admitan, y vivan con ellos en verdadera paz, y en la caridad de Jesuchristo <sup>4</sup>. Su Santidad comisiona al mismo tiempo al Obispo de Orleans y al de Auxerre, para que hagan observar su Bula, y en particular para que restablezcan en sus Cátedras á los dos Doctores Dominicos, Bonhomio y Elias Brunet.

Pero Guillermo de Santo Amor y algunos otros, creyeron tener legítimas excusas contra órdenes tan terminantes; y continuaron siempre su opinion de que se restableciesen los Regulares <sup>5</sup>: se retiraron por algun tiempo de los Colegios, y respondieron que no siendo ya de la Universidad, no hablaba con ellos la Bula del Papa. Los dos Obispos quisieron sujetarlos á lo justo por medio de censuras; pero

<sup>1</sup> En 14 de Abril de 1255. <sup>2</sup> Habetur in Bullar. Ord. FF. PP. t. i. <sup>3</sup> Fleur. l. 84. n. 3. <sup>4</sup> Ibid. <sup>5</sup> Dupin Hist. del sig. 13. p. 526.

apelaron al Papa, protestando que transferirian sus escuelas á otro Reyno, ó que se volverían á sus casas, á gozar de su sosiego y libertad, antes que condescender á una conciliacion que no podia convenirles de ningun modo: pidieron tambien á su Santidad que declarase nula la sentencia de excomunion, que se habia fulminado contra ellos, y que los restituyese á el estado que antes tenían. El Papa Alexandro IV. no quiso dar oidos á sus demandas; quiso se obedeciese la Bula, *quasi lignum vite*; é intimó para esto nuevas ordenes, aun mas rigorosas que las primeras <sup>1</sup>.

San Luis que volvió felizmente de la Palestina, para acabar estas contestaciones, y restablecer la paz en la Universidad, decretó desde luego la execucion de los ultimos Breves; y aunque pudo mandar con autoridad, quiso mas bien, dicen los historiadores; unir sus solicitudes y persuasiones, á las de los Obispos congregados en París, para que unos y otros se atuviesen al juicio y dictámen de los Arzobispos de Bourges, de Reims, de Sens, y de Rohan. Estos quatro Prelados se prestaron con mucho gusto á las pacificas intenciones de tan Santo Monarca, que dispensaba sus bondades á uno de los cuerpos mas ilustres de su Reyno, y que al mismo tiempo amaba tan particularmente á los Religiosos de Santo Domingo y de San Francisco, que segun expresion de un Autor antiguo, que menciona Fleuri <sup>2</sup>, decia algunas veces, que si pudiese partir en dos partes su persona, las daría á estas dos Ordenes. Los Arzobispos nombrados, despues de oidas ambas partes, y de haber conferenciado sobre este particular con otros muchos Prelados, sentenciaron en fin á 1.º de Mayo de 1256 é hicieron convenir á los interesados en una conciliacion, segun la qual, los Doctores Seculares habian de consentir, que los Dominicos poseyesen perpetuamente las

<sup>1</sup> Ibid. <sup>2</sup> Guill. de Bel. loco c. 12. Hist. Ecl. 1. 84. n. 6.

dos Cátedras de Teología, con algunas condiciones, como la de que renunciasen á las Bulas que habian obtenido, y que no solicitasen otras que pudieran ser contrarias á los intereses de la Universidad; y que al contrario procurasen obtener de la Santa Sede, la revocacion de lo que los dos Papas Inocencio IV, y Alexandro IV. hubieran determinado á su favor, desde el principio de estas discordias <sup>1</sup>.

Este tratado tan propio para restituir al fin la paz á la Universidad, agradó á muchos de este illustre Cuerpo; y no menos á los Padres Predicadores; pues á la verdad que los empeñaba á abrazarla sincéramente el bien tan estimable de la paz, el honor, y el agradecimiento. No olvidaban que la Universidad los habia colmado de beneficios, les habia dado un Colegio, y los habia recibido en su seno. La ingratitud de su parte hubiera sido delinquente; y asi es segura que hicieron en Roma las instancias mas eficaces para obtener la confirmacion del acomodo proyectado, y la revocacion de las Bulas que les favorecian. Atestigua este hecho el mismo Papa en su Breve, *de cunctis processibus* <sup>2</sup>; y el historiador menos favorable á los Regulares no se atreve á negarlo, aunque lo refiera de una manera bastante inofensiva <sup>3</sup>. El Santo Padre no entró sin embargo en las mismas idéas, y por una Bula expedida en 18 de Junio de 1256 <sup>4</sup>, declaró que habiendose hecho el acomodo sin consulta suya, y en perjuicio de lo que habia mandado, lo desaprobaba, y declaraba nominadamente á Guillermo de Santo Amor, á Odon de Douai, á Nicolas de Bar sur Aube, y á Christino Canónigo de Beauvais, como Autores principales de esta revelion, privados de todas sus Dignidades y Beneficios: les prohibió enseñar, y dar lecciones á nadie. Pidió se les desterrase del Reyno; intimó al Obispo de París que proveyese sus

<sup>1</sup> Ibid. <sup>2</sup> Fleur. l. 84. n. 29. <sup>3</sup> Dupin, hist. del Siglo XIII. pag. 528. <sup>4</sup> Ibid.



beneficios; y declaró que castigaría á los demás con las mismas penas, sino obedecian quince dias despues de la publicacion de sus Bulas. Confirmó estas mismas ordenes en otros dos Decretos que expidió su Santidad á fines del mismo mes; y se vieron desaparecer de nuevo las dulces esperanzas de la paz, que ya se habian comenzado á gozar <sup>1</sup>.

Sin embargo los Doctores regulares continuaban siempre sus lecciones públicas, y la reputacion de Santo Tomas se aumentaba de dia en dia, con el concurso de innumerables Discipulos que se aprovechaban de sus instrucciones <sup>2</sup>. Ya desde principio de este año de 1256, enseñaba como Licenciado; lo que parece por el Breve que el Papa acababa de expedir al Cancelario de la Iglesia de París, para mostrarle lo grato que le habia sido, el que se hubiese anticipado á sus cartas Apostólicas, y cumplido sus deseos, concediendo la licencia á este excelente Religioso, tan recomendable por su ilustre nacimiento, como por la inocencia de su vida, y por el tesoro de ciencia y doctrina que el Señor habia depositado en él. Son expresiones de Alexandro IV. en su Breve de 13 de Marzo de 1256. Su Santidad exórta al Cancelario, y le intima al mismo tiempo, que contribuya con todo su poder á la execucion de sus ordenes, á fin de que lo que habia comenzado tan bien, lo encaminase del mismo modo á un fin dichoso, y que el siervo de Dios pudiese sustentar tranquilamente todos los actos necesarios para el Doctorado. Las palabras de este Papa son las siguientes: *Delectabile nobis est auditu percipere, quòd te in his promptum reddis, et vigilem, quæ pietatem continent, vel sapiunt honestatem, prout patenter agnoscitur, quòd fratri Thomæ de Aquino, Ordinis Prædicatorum, viro utique nobilitate generis, ac morum honestate conspicuo, ac thesaurum litteralis scien-*

<sup>1</sup> Ibid. <sup>2</sup> Echar. sum. S. Th. vind. pag. 252.

*tia per Dei gratiam assecuto, dedisti licentiam in facultate theologica docendi, priusquam illuc nostræ litteræ pervenirent, quas tibi super hoc specialiter mittebamus. Quia verò condecens est, ut hujusmodi negotium, à te laudabiliter inchoatum, festinum habeat exitum, et felicem, devotionem tuam attentè rogandam duximus, et monendam, per apostolica tibi scripta mandantes, quatenus eundem fratrem Thomam in prædicta Facultate citò facias regiminis habere principium<sup>1</sup>.*

Este Breve de Alexandro IV, se cita en las Bulas de Benedicto XIII. y de Clemente XII.

## CAPITULO VII.

*Sábía conducta de Santo Tomas durante las disputas. Raro exemplo de humildad. Sus ocupaciones. Nuevas obras. Contrae íntima amistad con S. Buenaventura.*

**D**urante todas las agitaciones que por mayor hemos mencionado, siguiendo nuestro Santo el consejo del Sábío, velaba con particular esmero en conservar su corazón con la mayor pureza<sup>2</sup>. Miraba todas estas disensiones que eran muy capaces de destruir ó alterar la caridad, sin perder nada de su paz interior. Y aun puede asegurarse, que la aplicación quasi continua de su espíritu á la presencia de Dios, y el olvido de quanto no pudiera servir á la perfección del santo amor, le privaban con mucha frecuencia del conocimiento de lo que tanto ocupaba á muchos que vivían en el siglo, y á algunos de los que trabajaban en santificarse en el claustro. Como estaba persuadido, que el espíritu del Señor, no está en la turbación, ni en el fuego<sup>3</sup>; y según expresión de Salomon, en donde está la

<sup>1</sup> Pretiosus. Verbo Dei.    <sup>2</sup> Prov. 4. v. 23.    <sup>3</sup> L. 3. Reg. 19. v. 12.

verdadera humildad, allí se encuentra tambien la perfecta sabiduría <sup>1</sup> la parte que tomaba en las disputas, se reducía á ofrecer continuamente á Dios sus ruegos, y penitencias para ver pronto acabadas aquellas. No miraba como enemigos, á los que pensaban de distinto modo que él, ó que defendian otros intereses; y si Guillermo de Santo Amor tenia tan poca consideracion á su persona, como á su profesion y estado; Tomas por su parte, tomó siempre por regla de su conducta, esta expresion de San Pablo: *no os dexeis vencer por el mal, y trabajad en vencer el mal por el bien. Noli vinci à malo, sed vinci in bono malo* <sup>2</sup>. Hasta que la obediencia le obligó á tomar la pluma para la defensa de su Orden, no opuso nunca en contra de los escritos y clamores del que le atacaba, sin pudor ni consideracion, otras armas mas que el silencio, la humildad y la moderacion.

No hágo en esto el elogio del siervo de Dios; y solo escribó sencillamente su historia refiriendome á los Autores antiguos <sup>3</sup>; la prueba menos equívoca del testimonio que han dado de conducta que tanto edifica, es la manera con que sufrió un insulto público, no solo sin rechazarlo, pero tampoco sin abrir la boca para quejarse. Un Domingo de Ramos, mientras predicaba en la Iglesia de Santiago, se apareció un Bedel en medio del auditorio, é impuso silencio al Predicador, para leer á esta numerosa Asambléa una advertencia que tenia que hacer, decia, de parte de sus Maestros. El Santo calló, y dió á este hombre temerario todo el tiempo que quiso y empleó en leer un largo escrito, lleno de inculpaciones, y de términos nada comedidos, contra los que miraba Guillermo de Santo Amor, como sus adversarios <sup>4</sup>. Acabada esta lectura, volvió Tomas á seguir el hilo de su discurso, desde el parage en que lo habia

1 Prov. 11. v. 2. 2 Rom. 12. v. 21. 3 Boll. pag. 712. n. 77.

4 Fleur. l. 84. n. 57.

dexado; y sin decir, ni una sola palabra en favor de su justificacion, ni de la de sus hermanos, continuó su predicacion con una serenidad de animo, que edificó á todos sus oyentes, y que hubiera sido suficiente para hacer su apología si la hubiera necesitado. Esto leemos en un Breve <sup>1</sup> del Papa Alexandro IV, que no dexó de sentirse de tamaño exceso, y de castigarlo: *prædicante dilecto filio Fratris Thomæ de Aquino ejusdem Ordinis Prædicatorum, in Dominica de Ramis palmarum, &c* <sup>2</sup>.

En este tiempo tan tumultuoso, en que los que estaban mas distantes de todo espíritu de discordia y de contencion, apenas tenian bastante tranquilidad para poder desempeñar sus mas indispensables obligaciones, nuestro Santo no interrumpia sus estudios ordinarios. Su oracion y su trabajo, eran siempre los mismos, de que se veia una prueba muy sensible, en la infinidad de obras que todos los dias daba al público, como la excelente explicacion de la oracion Dominical, y de la Salutacion Angélica: la exposicion de los Artículos del Símbolo, y de los Sacramentos de la Iglesia, un tratado de los preceptos de la Ley, y en particular del gran mandamiento del amor ó caridad, el Comentario de algunos libros de Boecio, el del libro de los nombres Divinos atribuidos á San Dionisio; y una sólida refutacion de los principales errores de los Arabes: tales eran los frutos de sus vigilias y trabajos. Poco contento con servir á la Iglesia, explicando sus Dogmas, y haciendo comprensible, lo que se halla obscuro ó muy elevado en los escritos de los que considera como sus Doctores y Padres, hacía de modo que sus mismos enemigos sirviesen á completar sus triunfos, y que la sabiduría humana fuese tributaria de la Divina. Aristóteles que en lo antiguo fue el terror de los Christianos, y el Gefe de los

<sup>1</sup> Breve. ex alto. <sup>2</sup> Echar. sum. S. Th. vin. pag. 257.

que Tertuliano llama Patriarcas de los Hereges; Aristóteles en manos de Santo Tomas, comenzaba á suministrar á los Doctores Católicos, nuevas pruebas para establecer muchas verdades, y combatir la vanidad de los Idolos, como la impiedad del Ateismo.

Se puede conocer todavia mejor la aplicacion de nuestro Santo, y la paz que gozaba, por los buenos Comentarios que comenzó hácia este mismo tiempo, sobre el Profeta Isaías <sup>1</sup>; y por los particulares favores que recibió del Cielo, mientras explicaba este admirable libro, en que el mas sublime de los Profetas, habla en todas partes del Hombre Dios, de su Iglesia, y de los Misterios de la Religion Christiana con tanta claridad, que mas bien parece que compuso una historia de cosas pasadas, que una profecía de lo venidero, y al mismo tiempo con tanta magestad, que solo hombres llenos del espíritu de Dios pueden emprender la explicacion de los grandes Misterios, que envuelven sus expresiones figuradas. Los antiguos Padres San Basilio, San Cyrilo de Alexandria, y Origenes, se contentaron con explicar algunos lugares de este Profeta. San Agustin despues de su conversion, habia comenzado la lectura de las Santas Escrituras por la de Isaías, segun consejo de San Ambrosio, que queria fomentar y confirmar su fe por los oráculos de un Profeta, que todos los Padres han mirado como un quinto Evangelista. Pero hallandose luego embarazado con esta obscuridad Divina, que llama elevacion á donde el espíritu y language humano no podrán encumbrarse nunca; San Agustin creyó que debía diferir á otro tiempo esta lectura, que no pide menos inocencia y pureza de corazon, que penetracion de parte de los que investiguen su inteligencia <sup>2</sup>.

Sin embargo, estas consideraciones no pudieron conte-

1 Boll. pag. 665. n. 18. 2 L. 4. de doct. christ. c. 6.

ner el zelo de Tomas de Aquino: y aunque su humildad igualase sus luces, emprendió con confianza un trabajo, que habia asustado á los Doctores antiguos, y Dios que queria servirse de su pluma, para mostrarnos lo que hay de mas profundo en los libros Santos, lo asistió con un auxilio particular, para que explicase estas palabras sagradas, con el mismo espíritu que las habia dictado. Dexo á los que lean estos excelentes comentarios, que juzguen si puede decirse á proporcion del Santo intérprete, lo que un Padre de la Iglesia dixo del mismo Profeta; que estando su alma enteramente ocupada en las maravillas de Dios y en la gloria del Salvador, el fuego que ardia en su interior, habia pasado á su boca; y que la excelencia de sus pensamientos habia salido con sus palabras: *verba ipsorum splendore nitescunt* <sup>1</sup>.

San Buenaventura enseñaba en París al mismo tiempo, y en las mismas circunstancias que Santo Tomas.

Las virtudes de uno y otro, aun mas que sus talentos, y sus empleos, les hizo contraher en breve una amistad que no duró menos que su vida, porque era formada por el espíritu de Dios, y fundada en la conformidad de inclinaciones y de afectos, que los encaminaba al mismo fin por unos mismos medios. Gustaban comunicarse mutuamente sus luces, sus designios, sus obras, y quanto podia servir á la defensa de la verdad, ó á la edificacion de la Iglesia. Las visitas que algunas veces se hacian, no tenian mas motivo que éste, ni sus conversaciones otro objeto. Refierese que como Santo Tomas fuese un dia á ver á su amigo, y le hallase en la actualidad ocupado en escribir la vida de su glorioso Patriarca, no quiso interrumpirle; pero la luz de Dios que le iluminaba, dandole á conocer el interior de este varon Serafico, y haciendole vaticini-



dando á sus palabras un sentido, que podia parecer tolerable. Pero lo que se habia contentado con propalar al principio en algunas conversaciones particulares, quiso al fin ponerlo por escrito, y publicando su libro, se privó él mismo de la ventaja de explicar ó de negar á su gusto sus propios discursos, é hizo perder á su apologista la esperanza de ser creído sobre su palabra.

El libro porque puede juzgarse con seguridad de si la doctrina y conducta de Guillermo de Santo Amor, fundaban justas quejas contra él mismo, se intitula, *de los peligros de los ultimos tiempos*. Segun decia, lo compuso de orden de los Obispos para dar á conocer por medio de la Escritura Santa, el caracter de los falsos Profetas, que habian de venir en los ultimos tiempos, haciendo en todo alusion al lugar de San Pablo, de cuya explicacion pretendió encargarse. Propuso su designio del modo siguiente: "Manifestarémos que debe haber peligros en  
 „ la Iglesia; que especie de hombres los motivarán; quan  
 „ propios serán para ocasionarlos; y como se introducirán;  
 „ quales serán estos peligros; que los que no los precaban, en ellos pereceran; que están proximos, y que  
 „ no hay que demorar su exâmen para evitarlos; quienes  
 „ son los que deben precaverlos y advertirlos á los fieles;  
 „ y qual será su castigo si no lo hacen: como se pueden  
 „ desviar estos peligros, y conocer los hombres peligrosos  
 „ que los ocasionen." <sup>1</sup>

El Autor protesta no hablar determinadamente contra nadie, ni contra ninguna Orden aprobada por la Iglesia. Pero dice el señor Fleuri, se ve despues, que esta protesta no era ingénua <sup>2</sup>; porque en toda esta obra, designa el Autor á los Religiosos mendicantes, y en particular á los Predicadores, y con tanta claridad como si los nom-

<sup>1</sup> 2. Tim. 3.    <sup>2</sup> Hist. Ecl. l. 84. n. 30.



brase : siendo evidente que su objeto era desacreditarlos.

A la verdad que este fue el juicio que hizo el público escandalizado, de este libelo; y hubiera sido muy difícil pensar de otra manera, pues en todas ocasiones, este hombre apasionado, atribuía á los Religiosos con quienes no se hallaba contento, todos los vicios y los mismos defectos, con que componia el caracter de los falsos Profetas. Clamaba sobre todo, y con mucha vehemencia, contra el modo con que prometian practicar la pobreza; y no eran tanto los abusos ó defectos de algunos particulares, como la misma Regla lo que impugnaba, como á la Autoridad que la habia aprobado. Esto resulta de la manera con que se explica en este mismo escrito de que hablamos: *es verdad, decia* <sup>1</sup>, *que la Iglesia permite, ó á lo menos tolera hace mucho tiempo la mendicidad en algunos Regulares; pero de aquí no se sigue que se deba permitir siempre contra la autoridad de San Pablo; y si la Iglesia la ha concedido por error, debería revocar su concesion, despues de haber conocido la verdad* <sup>2</sup>.

Sin duda que estas palabras no harán la apología del Autor: pero ellas solas bastarian para dar á conocer si escribiendo de esta manera se lisongeaba obedecer á la orden de los Obispos. Lo que hay de muy cierto es: 1.º Qué los Prelados de Francia se escandalizaron. 2.º Qué no parece se haya hallado ninguno que se haya mostrado favorable á este escrito, fuese antes ó despues de su condenacion hecha por el Papa Alexandro IV. 3.º Qué en el Reyno de Francia, como en todos los demás Países Católicos, los primeros Pastores manifestaron la misma bondad, y la misma confianza á los que se habian querido representar como falsos Profetas. Mientras que unos continuaban empleando con buen éxito á los Religiosos de San Francisco y

1 Lib. de los pelig. pag. 51. 2 Hist. Ecl. l. 83. n. 30.

de Santo Domingo, que ya tenían en sus Diócesis; otros los llamaban á ellas, y contribuían á darles nuevos establecimientos. Para no alargar demasiado este discurso, solo referiré un exemplo que hallo en la Historia Eclesiástica. El señor Fleuri, hablando de Felipe Berruyer, el primero de los quatro Arzobispos que en 1256 trabajaron en serenar los animos, y que murió diez años despues, en opinion de Santo, dice: *Procuró tener cerca de sí personas doctas, para que le ayudasen á la predicacion y administracion de la Penitencia: con este animo hizo que viniesen á Bourges los Padres Predicadores, y les mandó edificar un Convento con la liberalidad del Señor de Borbon, y de Blanca, Señora de Vierzon, hija del Conde de Toigni El Arzobispo era tambien, uno de los mas insignes Predicadores de su tiempo, y tan amado del Pueblo, que al fin de sus sermones, unos le presentaban sus hijos para bendecirlos; otros sacaban hilachas de sus vestidos, y otros arañaban el suelo en donde predicaba, para conservar la tierra que habia pisado* <sup>1</sup>.

Por consiguiente, Guillermo de Santo Amor se autorizaba muy voluntariamente con el nombre respetable de los Obispos, para hacer menos odiosa una obra, que solo sirvió de irritar los animos de mas en mas, y aumentar siempre el escándalo. Segun du Boulai <sup>2</sup> y algunos otros historiadores, los Obispos de la Provincia de Sens, y de la de Reims, que se hallaban en París, ofrecieron celebrar un Concilio, al que pretendian convocar los Teólogos mas hábiles de las Provincias vecinas, para de algun modo, dar fin á estas largas disensiones, que excitaban la risa de los libertinos, y hacían llorar á todo hombre de bien. Empero lo pasado debia instruir para lo futuro; y era facil preveer que todo lo que podria hacerse sin

<sup>1</sup> Hist. Ecl. l. 84. n. 11. <sup>2</sup> Hist. Univ. t. 3. pag. 309.

participacion ó consentimiento del Papa, no bastaría para terminar un negocio, de que su Santidad estaba muy enterado habia mucho tiempo. Por esta razon, San Luis envió á la Corte de Roma dos Doctores muy instruidos de sus intenciones, que llevaron consigo el libro *de los peligros de los últimos tiempos*, para que el Papa mandase exâminarlo <sup>1</sup>. La Universidad envió tambien Diputados de su parte, á saber, á Guillermo de Santo Amor, á Odon de Douay, á Christino, Canónigo de Beauvais, á Nicolas de Barsur-Aube, á Juan Belin, y á Juan de Gecteville Ingles, Rector de la Universidad, que debian promover por su parte la condenacion de otro libro anónimo, y aun mas peligroso, intitulado el Evangelio eterno. Los PP. Predicadores hicieron partir al mismo tiempo á algunos Religiosos para Italia. Sin embargo los animos estaban en la mayor agitacion que se puede imaginar en la Capital del Reyno, tomando cada uno partido en pro ó en contra de los Regulares, segun su inclinacion. Mateo Páris, que refiere estos hechos, no estaba tampoco libre de parcialidad, como lo advierte Fleuri <sup>2</sup>.

Por lo que hace á nuestro Santo, siempre ocupado en la composicion de sus obras, en sus lecciones de Teología, ó en la predicacion, parecía que ignoraba la continuacion de estos disgustos amargos, ó que si pensaba en ellos, era para llorar delante de Dios, y decir con el Profeta. *He callado, y me he humillado: he guardado silencio, para no decir ni aun siquiera cosas buenas, y mi dolor se ha renovado.* Al fin tuvo orden de hablar y escribir, y vamos á ver con que buen éxito lo hizo.

1 Nangis de Duboul. Fleur. 1. 84. n. 30. 2 Ibid.

## CAPITULO IX.

*Llamase á Tomas de Aquino á Italia, y se le encarga la defensa de los Religiosos. Hace su apología en presencia del Papa, y del Sacro Colegio.*

Antes que los Diputados de la Universidad de París llegasen á Anagni <sup>1</sup>, en donde se hallaba el Papa con toda su Curia, los enviados del Rey San Luis, y los de los Predicadores ya habian llegado, y entregado á la Santa Sede el libro de *los peligros de los últimos tiempos*. Alexandro IV, comisionó para exâminarlo quatro Cardenales, Eudo de Chateauroux, Obispo de Túsculo, Juan Francioge, Presbítero con el título de San Lorenzo, Hugo de San Cher, Presbítero, con el título de Santa Sabina, Dominico; y Juan de los Ursinos, Cardenal Diácono, con el título de San Nicolas <sup>2</sup>.

Al mismo tiempo mandó su Santidad al Padre Humberto de Romans, quinto General de los Predicadores, que hiciese exâminar el mismo libro por sus Teólogos, y manifestó su deseo de ver á Tomas de Aquino en Italia. Dióse para esto la órden correspondiente, y el siervo de Dios que no sabia rehusar el trabajo, ni temer el peligro, quando conocia la voluntad de los Superiores, partió sin dilacion de París, y se trasladó á Anagni, cerca del Papa <sup>3</sup>. Alberto Magno ya estaba allí habia cerca de un año: y San Buenaventura concurrió tambien en el mismo parage. Tuviéron algunas conferencias sobre el asunto que los juntaba; y sin embargo escribieron separadamente contra adversarios comunes, y por una misma causa. Su estilo, dice aqui Baillet <sup>4</sup> manifiesta bastante, de que zelo son capaces los animos mas

<sup>1</sup> Du Boul. t. 3. p. 310.    <sup>2</sup> Fleur. l. 84. n. 32.    <sup>3</sup> Ibid. n. 34.  
<sup>4</sup> Vid. de S. Tom.

apacibles y moderados, quando los inflaman justamente los intereses de una causa pública, y la justa defensa de un cuerpo de que son miembros.

Estos ilustres Teologos practicaban en efecto lo que enseñaban. Sabian negarse á sí mismos, amar sinceramente á sus enemigos, olvidar ó perdonar las injurias, y sufrir con paciencia las persecuciones por la justicia. Pero no creian que estos grandes afectos, hijos de la humildad y caridad christiana, en el corazon de todos los verdaderos Discípulos de Jesu-christo, pudiesen nunca ser incompatibles con el zelo mas eficaz, que nos obliga algunas veces á mostrarnos con fortaleza por los intereses de la Religion, contra las empresas de los que tienen la temeridad de ofenderla. Tal era la máxima de un antiguo Padre <sup>1</sup>, que nuestro Santo menciona en muchos lugares de su Suma, y de que se sirvió en esta ocasion. La paciencia de un particular que padece en silencio y sin quejarse de los ultrages que hacen á su persona, es verdaderamente digna de alabanza, dice el Chrisostomo: pero sería criminal indiferencia y llena de impiedad, mostrarse insensible á lo que es contrarió á la honra de Dios y de la Religion. *In propriis injuriis esse quempiam patientem laudabile est; injurias autem Dei dissimulare nimis est impium* <sup>2</sup>.

Estas consideraciones fueron las que pusieron la pluma en la mano de estos tres célebres Doctores, que la providencia habia concedido al estado Religioso, para que lo defendiesen con sus escritos, del modo que ya habian sido y eran gloria y fragancia suya por el mérito de sus virtudes, y por la superioridad y extension de sus talentos. En breve veremos como bendixo Dios sus trabajos: pero no debo omitir aquí una circunstancia, que tampoco han omitido los historiadores.

El General de la Orden de Santo Domingo, para conso-

<sup>1</sup> 1. 2. q. 108. a. 1. ad 2: 2. 2. q. 108. a. 3. ad 1.    <sup>2</sup> Hom. 5. in Matth. t. 2.

larse á si mismo en la viva afliccion que lo penetraba, y sosegar al mismo tiempo al animo de sus hermanos contra las mortales inquietudes que les ocasionaba la continuacion de tantas tribulaciones, convocó todos los Religiosos de la Comunidad de Anagni, y dirigiendo su discurso á Tomas de Aquino, le habló poco mas ó menos en estos terminos. He aquí hijo mio, acometida por enemigos poderosos la Orden de Santo Domingo, que ahora parece se ha fiado á vuestras luces y zelo. Tomad pues este libro fatal <sup>1</sup> que ha excitado ó aumentado la tempestad contra nosotros, y que parece tan propio para tribular toda la Iglesia por mucho tiempo, é impedir parte del fruto que deberiamos hacer en ella con nuestras predicaciones, y con el exemplo de una vida sin mancha. Leed, exâminad, ved ante Dios lo que conviene responder, no para que continúen, sino para que cesen los escandalos. Aqui úno mis ruegos al mandato que habeis recibido del Vicario de Jesu-christo <sup>2</sup>.

Tomas recibió el libro de manos de su General: pidió á todos sus hermanos el auxilio de sus oraciones, y se retiró á su celda. Ya se ha dicho, que se habia impuesto la ley de no comenzar nunca su estudio sino por medio de la oracion. Y en esta ocasion cuidó no faltar á una práctica cuya virtud experimentaba todos los dias. Despues de haberse humillado delante del Señor <sup>3</sup>, y haber derramado su alma en su presencia, abrió el libro que se le habia encargado refutar, lo leyó, pasó y exâminó todo con su penetracion que le era natural; y á la primera ojeada echó de ver el flaco de la obra, y todos los artificios del Autor. Formó el plan de una completa refutacion, quasi en el solo tiempo que se ha menester para leer un escrito lleno de mil sutilezas, y de un crecido número de textos empleados con tanto ingenio como mala fe.

Congregado el capítulo al dia siguiente por el Padre

1 De los peligros. 2 Boll. p. 666. n. 20. 3 Ibid.

General <sup>1</sup>, pareció Tomas en medio de sus hermanos, como un Angel de paz, que llevó la alegría á su corazón. No temais, les dixo este otro Joseph; pongamos toda nuestra confianza en la omnipotente bondad del que nos ha llamado á su servicio. El libro que tanto os ha inquietado, no os hará de ningun modo el mal que os anuncia. Dios me ha hecho la gracia de descubrirme lo malo, lo falso, lo capcioso, lo erróneo, y lo impío que contiene. Con asistencia del Señor mostraremos con la mayor evidencia los defectos de que abunda <sup>2</sup>, y daremos á conocer muy bien, quanto hay en él de contrario al fundamento de la fe, y al verdadero sentir de los Padres, de que este Autor ha abusado; de manera que despues de la sentencia que pronuncie la Santa Sede, los fieles no se acordarán mas de este pernicioso libelo, ó si se acuerdan será para condenar su memoria, y desecharla con el desprecio que se merece.

Si nuestro Santo prometia mucho, en breve produjo mas de lo que habia prometido. Dentro de poquíssimos dias estuvo en estado de parecer en la audiencia del Papa, y de satisfacer sus deseos: hizo de viva voz la apología de los Religiosos, y respondió con tanta exâctitud y solidéz, como justicia y precision, á todo lo que se les oponia. Lo admiró el Santo Padre, el Sacro Colegio lo aplaudió, y toda la Curia Romana vió desde entónçes qual sería la resulta de este grave negocio, que habia tanto tiempo la ocupaba, y que tenia los animos desasosegados, asi en Italia como en todo el Reyno de Francia.

Un Autor antiguo, alabado en otra parte por su exâctitud, dice que esto pasó miéntras Clemente IV regia en la Cátedra de San Pedro, y que gobernaba la Orden de Santo Domingo Juan de Verceil su sexto General <sup>3</sup>; pero el anacronismo es demasiado visible. Todas las historias cuen-

1 Ibid. 2 Ibid. 3 Ibid.

tan esta disputa, y el viage de Santo Tomas á Italia, en el año de 1256<sup>1</sup>, y por consiguiente en el Pontificado de Alexandro IV, y en el Generalato del Padre Humberto que tuvo el consuelo de ver el fin de estas tribulaciones, como parece de la circular que dirigió á todos los Superiores de su Orden, su fecha en Tolosa, en donde se habia congregado el Capítulo general en 1258, siete años antes de la exáltacion de Clemente IV, y seis años ántes tambien de la eleccion de Juan de Verceil, que no fue General de su Orden hasta 7 de Junio de 1264, en que lo nombró un Capítulo celebrado en Paris<sup>2</sup>.

Es verdad que Guillermo de Santo Amor, diez años despues de la pérdida de la victoria, parece quiso renovar el combate; mudó el título, y la forma de su obra desacreditada; tuvo la osadia de hacerla presentar al Papa Clemente IV, que se contentó con enviarla á Juan de Verceil, para que se comunicase á nuestro Santo Doctor<sup>3</sup>. Pero como este no halló nada en ella, que no estuviese prevenido y refutado anteriormente, en el discurso que pronunció en Anagni, ante Alexandro IV, se contentó con ver este discurso y publicarlo de nuevo. Probablemente esto dió lugar á que se despreciase.

Antes de hablar de la sentencia dada contra el libro *de los peligros de los últimos tiempos*, conviene dar en compendio la apología de los Religiosos, pues esta preparó el juicio que hizo el Vicario de Jesuchristo.

1 Nangis du Boul. Wad. Dup. Fleur. 2 Echar. t. 1. ser. c. G. p. 16. 3 Du Boul. Echar. Fleur.



## CAPITULO X.

*Compendio del tratado de Santo Tomas contra el libro de los peligros de los últimos tiempos.*

**E**sta obra de nuestro Santo que es el 19 de sus opúsculos, se intitula: *Contra impugnantes Religionem. Contra los que impugnan la profesion religiosa*; y comienza por estas palabras del Profeta <sup>1</sup>: *Vuestros enemigos, Señor, han metido mucho ruido: los que nos aborrecen han erguido orgullosamente su cabeza: han formado un designio lleno de malicia contra vuestro pueblo; y han conspirado contra vuestros Santos. Han dicho: venid y los exterminaremos de enmedio de los pueblos, para que no se acuerden mas en lo venidero del nombre de Israel.*

Despues de una aplicacion de estas palabras á las disputas presentes, y á los designios de los que emprende refutar, divide el Autor su tratado en tres partes. En la primera explica sucintamente el origen, la esencia, y la perfeccion de la vida religiosa, y los diferentes fines, por los cuales la Iglesia puede establecer ó aprobar una Orden. En la segunda, responde con mucha exáctitud á todas las razones de Guillermo de Santo Amor; y explica asimismo los lugares de la Escritura ó de los Padres, con que su adversario habia querido autorizarse; y para hacerlo con mas orden, reduxo desde luego toda esta materia á seis questões principales; á saber: si es lícito que los Religiosos enseñen. Si pueden entrar en un cuerpo de Doctores seculares. Si pueden predicar y confesar, sin tener cargo de almas. Si están obligados á trabajar con sus manos. Si les es lícito dexar todos sus bienes sin reservar nada, ni en par-

1. Ps. 82., v. 2., 3., 4.

ticular ni en comun. En fin, si pueden vivir de la caridad de los fieles.

Sobre la primera cuestión hace ver Santo Tomas <sup>1</sup>, que la profesion de la vida religiosa, léjos de hacer á los hombres incapaces de enseñar la doctrina del Evangelio, los hace muy propios para esto: pues los Religiosos, no solo observan los preceptos, lo que les es comun con el resto de los demas Christianos, sino que tambien se empeñan en la práctica de los consejos, y se aplican á la meditacion de las cosas divinas: hallandose desprendidos por votos de lo que distrae de ordinario á las personas que viven en el siglo. Prueba, que siempre es útil á la Iglesia, que haya algunos que se consagren particularmente al estudio de la Religion, y á la instruccion de los ignorantes: como los hay destinados á la redencion de los cautivos, al servicio de los enfermos, á la defensa de los fieles, y á otras buenas obras. Es verdad que Jesuchristo no quiere que sus discípulos se hagan llamar Maestros ó Doctores. Pero dice Santo Tomas, lo que el hombre Dios condena en esto, no es ni la cosa, ni el nombre, sino solamente la vanidad que tendrian en esto los Fariséos y Sacerdotes de los Judios.

Si los Religiosos pueden, pues, hacer el oficio de Doctores <sup>2</sup>, continúa nuestro Santo, para responder á la segunda cuestión, no hay razon ninguna para excluirlos de la sociedad del cuerpo de los Doctores seculares; pues este exercicio está fundado, no en lo que los distingue, sino en lo que les es comun, que es estudiar y enseñar. El Autor explica esto con diversos exemplos, y lo prueba con excelentes razones. En quanto á la libertad de las incorporaciones, dice que esta libertad concierne á las incorporaciones de pocas personas, que se formarían por un interes particular; y de ningun modo á las que la autoridad de los Super-

riores ha establecido para utilidad pública.

En la tercera cuestión <sup>1</sup>, observa Santo Tomas que se habian visto antiguamente, y que aun se veían en su tiempo Hereges, que decian consistia la potencia del ministerio Eclesiástico en la santidad de la vida, independiente de las Ordenes; lo que dió ocasion á que algunos espíritus fanáticos y presuntuosos, se atribuyesen de su propia autoridad, sin mision ni carácter, el poder de predicar, de absolver, y de exercer las demas funciones Eclesiásticas. Otros, continúa nuestro Autor, han dado en un exceso opuesto, pretendiendo que los Religiosos, por pura que sea su vida, son siempre incapaces de exercer estas funciones, aunque sea con aprobacion y autoridad de los Superiores Eclesiásticos. Finalmente, otros se imaginan, por un error mas nuevo, que los Obispos no pueden conceder este poder á los Religiosos, sin el consentimiento de los Ministros inferiores. El Santo Doctor, suponiendo los dos primeros errores ya proscriptos, y con justicia anatematizados, destruye muy á la larga la tercera opinion, y manifiesta que el bien general de la Iglesia, el consuelo de los pueblos, y la salvacion de las almas, piden que haya Ordenes religiosas, establecidas para ayudar á los Pastores en la predicacion y en la administracion del Sacramento de la Penitencia.

Guillermo de Santo Amor sostenía, que los Religiosos, por ocupados que estuviesen, estaban siempre en estado de condenacion, sino trabajaban con sus propias manos. Santo Tomas desecha esta opinion, como un error que impugna con la autoridad de las Santas Escrituras y con la razon; sin duda que en esto no quiere autorizar en manera alguna la ociosidad, de que siempre debe huirse como de un manantial de todos los males, segun el oráculo del Espíritu Santo; sino porque hay muchas maneras de trabajar

útilmente, y ocuparse cada uno en su estado, y según su condicion ó profesion. Por esto nos enseña <sup>1</sup> en primer lugar, que todos los hombres están obligados al trabajo por la ley natural, y por un precepto divino; en segundo lugar, que el trabajo de las manos, tan necesario á la República, es útil y loable en todas las condiciones, y en el claustro, como en el siglo. Pero muy léjos de formar una ley de necesidad para cada condicion, y en particular para todos los Religiosos sin distincion: Santo Tomas prueba al contrario, que aquellos que por estado, y por su vocacion á una Orden Apostólica, están obligados á trabajar en la salvacion de las almas, deben preferir al trabajo de las manos otras ocupaciones, que son al mismo tiempo mas esenciales para ellos, y mucho mas útiles al próximo.

El Autor advierte aquí dos errores opuestos; uno de algunos antiguos Monges, que miraban el trabajo como contrario al abandono perfecto en manos de la providencia; contra cuya opinion insensata, escribió San Agustin su tratado del trabajo de los Monges. El otro error, es la opinion de los que no conociendo otro trabajo que el de las manos, pretendian hacerlo una obligacion general é indispensable á todos los que profesaban la vida religiosa. Demostraremos al contrario, dice nuestro Autor <sup>2</sup>, que los Religiosos están en camino de salvacion sin esta especie de trabajo; sobre lo qual, hace muchos racionios apoyados en la autoridad de la Escritura y de los Padres. Solo referiremos aqui uno ó dos, en pocas palabras. 1.º Las obras de piedad y de misericordia deben preferirse al trabajo manual; porque como habla el Apostol <sup>3</sup>, *los exercicios corporales sirven de poco, pero la piedad es útil para todo; y á esta se han prometido los bienes de la vida presente y futura*. Ahora los que están encargados de anunciar la palabra de Dios, pue-

1 C. 5. 2 Ibid. 3 Tim. 4., v. 8.

den interrumpir algunas veces las mismas obras de misericordia, y demas ejercicios de piedad, para dar tiempo á la predicacion, segun estas palabras de los Apóstoles <sup>1</sup>: *No es justo que dexemos la predicacion de la palabra de Dios, para cuidar de las mesas.* Por consiguiente pueden, y con mucha mas razon deben preferir al trabajo de las manos, un ministerio tan santo y tan útil. 2.º Este trabajo manual, ó es de consejo ó de precepto; si solamente es de consejo, nadie está rigorosamente obligado á él, á ménos que no lo esté por su profesion particular. Por consiguiente los Religiosos, cuya regla no prescribe el trabajo de las manos, no están obligados á él. Y si este trabajo es de precepto, los seculares están tan obligados á ejercerlo como los Religiosos, pues los preceptos son para todos. Y en efecto, quando San Pablo decia *que el que no quiere trabajar no come* <sup>2</sup>, no habia aun Religiosos distinguidos de los seculares.

El adversario proponia algunos otros lugares del Apostol, y su mismo exemplo. Santo Tomas advierte, que el Apostol mira el trabajo de las manos, como necesario en tres casos, ó por tres razones que dá: á saber, para evitar el hurto, para no desear los bienes ajenos, y para curar la inquietud ó curiosidad: ahora es cierto que las personas á quienes se ha confiado el santo ministerio de la predicacion, desempeñando como deben este augusto destino, pueden evitar todos estos inconvenientes, aunque no trabajen con sus propias manos. Es verdad que San Pablo trabajaba algunas veces con sus manos, aunque predicase quasi de continuo. Pero los Apóstoles predicaban por inspiracion, miéntras los Predicadores de hoy, asi Pastores como Religiosos, están obligados á instruirse por medio de un estudio continuo. Tambien advierte Santo Tomas que el Apos-

1 Act. Apost. c. 7., v. 2. 2 1. Thess. 3., v. 10.

tol miraba su trabajo de las manos, como una obra de supererogacion; y explica por el mismo San Pablo las razones de caridad y prudencia, que le hacian trabajar de esta manera: pueden verse estas razones en el capitulo nono de la primera Epistola á los Corintios <sup>1</sup>. Finalmente el Santo Doctor añade que quando el Apostol estaba en Aténas, ó en qualquier otro parage, en que tenia libertad todos los dias de anunciar la palabra de Dios, dexaba el trabajo de las manos, para dedicarse á la predicacion; recibiendo su subsistencia de la caridad de los fieles; porque *el Señor ha ordenado á los que anuncian el Evangelio, que vivan del Evangelio: ita et Dominus ordinavit iis, qui Evangelium annuntiant, de Evangelio vivere* <sup>2</sup>.

Guillermo de Santo Amor sostenia, que no era lícito, que el que tenia bienes, se desposeyese de ellos enteramente, sin proveer á su subsistencia, ya entrando en una Comunidad rentada, ó ya proponiéndose vivir del trabajo de sus manos; y que obrar de otra manera sería tentar á Dios. Santo Tomas refuta este error con doctrina de Jesuchristo, y con el exemplo de sus discípulos. Muestra, que no se puede hablar asi, sin reprobar la conducta de un crecido número de Santos, y sin renovar los errores de Joviano y de Vigilancio, que vituperaban la práctica de los consejos evangélicos, y en particular la vida monástica. Establece la diferencia que conviene entre la mendicidad forzada, y la pobreza voluntaria. Aquella es vergonzosa, é inspira naturalmente la lisonja, ó una baxeza servil: esta otra es honorifica en la Religion de Jesuchristo, y no expone á sus verdaderos siervos á los mismos peligros. Los mendigos válidos, que piden por codicia para enriquecerse, ó no trabajar en nada, son muy justamente condenados por las leyes, y no pueden ser de ninguna utilidad al público. Do-

blemente culpables delante de Dios, se abandonan á una ociosidad criminal, y perjudican á los que realmente están necesitados. No es asimismo de aquellos que habiendose hecho voluntariamente pobres para imitar la humildad de Jesuchristo, se ocupan, segun su estado en servir al próximo, y saben contentarse con lo necesario. Muy lexos de privar á los pobres necesitados de las caridades ó limosnas de los fieles, se las procuran mas abundantes por medio de sus consejos y exórtaciones. Y lo que ellos mismos reciben de los pueblos, á que anuncian el Evangelio, es mas bien una remuneracion debida á su trabajo, que una mera liberalidad, ó una limosna gratuita, segun estas palabras de San Pablo<sup>1</sup>: *Si hemos sembrado entre vosotros los bienes espirituales, ¿es acaso tan extraño, que participemos de algo de vuestros bienes temporales?*

Todo lo que Santo Tomas añade en este lugar, prueba invenciblemente, que los Religiosos establecidos para trabajar en la salvacion de las almas, pueden recibir su subsistencia de la caridad de los fieles, mientras que para hacerse utiles al próximo, se ocupan de dia y de noche en leer, estudiar y meditar la Escritura y la Religion, para ponerse en estado de enseñarla y defenderla, ya con sus predicaciones, y ya con sus escritos. Este trabajo sin duda es mas glorioso y mas necesario que el de las manos, segun Santo Tomas. Pero el Santo Doctor no dice nada que pueda servir nunca de excusa á los que no haciendo ni uno ni otro, viven en una ociosidad tanto mas delincente, quanto sería escandalosa, y mas indigna de su estado.

En la tercera parte de su tratado, responde el Autor á las malignas inculpaciones que se hacian á los Religiosos mendicantes sobre la pobreza de sus vestidos, sobre el

cuidado de los negocios de que se han encargado por caridad , y sobre los viages que el ministerio de la predicacion les obligaba á emprender. Tambien se les reprendian acciones de suyo indiferentes , y que se interpretaban mal, como el resistir á sus adversarios , hallarse en las Cortes de los Reyes , y alegrarse de las cosas grandes que Dios hacía por ellos. Se desacreditaban sus personas de diversas maneras <sup>1</sup> , ya exágerando los defectos ó faltas de algunos particulares , ó imputandoles el mal que no hacian. Se esforzaban á hacer sospechosas sus oraciones , sus penitencias, sus ayunos , y demas obras manifestamente buenas. Como antes de ahora los Paganos , segun San Agustin , atribuían siempre á los christianos y á su Religion , todas las calamidades del Imperio , asimismo , Guillermo de Santo Amor, cuyo ánimo era destruir absolutamente á los que impugnaba , no temia inculpar á los mas santos Religiosos, quanto malo y funesto sucedia en la Iglesia , ó en el Estado. Les atribuía con anticipacion todas las desgracias que se temen para los ultimos tiempos , y procuraba sublevar contra ellos los pueblos , dandoles á entender que estos tiempos estaban próximos , y que estos Religiosos eran los enviados ó precursores del Antecristo. Tal era la caridad , la justicia y moderacion de este sugeto, que creía , escribia y sufría por causa de la verdad , y por un zelo de religion. El Papa y el Rey no pensaron del mismo modo.

Santo Tomas tuvo á bien exáminar con mucha especificacion todas estas acusaciones , ó mas bien este monstruoso conjunto de injurias y calumnias. Respondió á todo, como Doctor , y como Santo ; esto es , con tanta fortaleza y solidez , como sabiduría y moderacion. Sin decir nada de mas , no dexó nada sin respuesta. Debe leerse lo que escribió sobre este particular , si se ha de formar exác-

1 Fleury, l. 84. n. 42.



ta idea de él ; porque para dar á conocer aqui lo que escribió de excelente , sería menester transcribir toda una obra que no es de las mas cortas , y que contiene muchas mas verdades , que capítulos. Asi acaba su tratado : » En todo lo que acabamos de decir para de-  
 » mostrar la falsedad é injusticia de todo lo que se nos  
 » tacha , queda probado que no hay condenacion que te-  
 » mer de parte de los que tienen la dicha de ser de Jesu-  
 » christo , y de vivir del espíritu de Jesuchristo , para que  
 » los que no caminando segun la carne , ni los deseos de  
 » las pasiones abracen con alegria la cruz del Salvador ;  
 » siempre atentos á conformar su conducta con la santidad  
 » de su profesion , en el desprecio de la vida del siglo , y  
 » en la práctica de toda especie de buenas obras. Acaso  
 » podriamos recusar á los que nos atacan con los mismos  
 » golpes que quieren darnos. Pero conviene dexarlos á los  
 » justos juicios del Señor , pues su malicia se manifiesta  
 » bastante en el mismo veneno que vomitan contra la ino-  
 » cencia y la verdad. Es oráculo de Jesuchristo , que la  
 » boca no habla sino con la abundancia del corazon : el  
 » que es malo , no puede decir nada bueno. Si alguno no  
 » participa de su iniquidad , será un vaso de honor santi-  
 » ficado , propio para el servicio de Dios , y preparado por  
 » toda especie de buenas obras. Pero los que sigan ciega-  
 » mente á Maestros tan preocupados , merecerán caer con  
 » ellos en el mismo precipicio. Para separarse siempre de  
 » esta red , bastará poner alguna atención á lo que aca-  
 » bamos de decir , por el socorro de aquel , á quien solo  
 » corresponde la honra y el hacimiento de gracias, por los si-  
 » glos de los siglos.”

Esta obra de Santo Tomas , mucho mas sólida , dice el Señor Fleury <sup>1</sup> , y mucho mejor seguida que la de Gui-

llermo de Santo Amor, ha sido siempre mirada, como la mas perfecta apología de las Ordenes Religiosas. Los antiguos han hablado de ella con elógio. Henrique de Gand, Autor contemporaneo, hace mencion de ella en pocas palabras: *Frater Thomas de Aquino opusculo subtilissimo errorem Guillelmi refutavit* <sup>1</sup>. Veamos ahora cuál fue el progreso de estos sucesos.

## CAPITULO XI.

*Condenacion del libro DE LOS PELIGROS DE LOS ULTIMOS TIEMPOS. Decreto del Consejo de Luis XIII.*

**D**espues que Santo Tomas de Aquino pronunció en presencia del Papa Alexandro IV., y del Sacro Colegio el discurso, cuyo compendio acabamos de escribir, los quatro Cardenales que nombró su Santidad para exâminar el libro de *los peligros de los ultimos tiempos*, dieron su informe <sup>2</sup>, y presentaron este escrito de un modo que hacia ver los perversos conceptos, y muchas proposiciones que contenia, falsas, escandalosas, erroneas, contrarias á las máximas de los Santos, y á la piedad; injuriosas á la autoridad del Papa, y de los demas Obispos, como tambien al honor de muchas Ordenes Religiosas aprobadas por la Santa Sede, y que producen mucho fruto en la Iglesia con sus predicaciones, y con su zelo por la salvacion de las almas. Concluyeron, que este mal libro no podia ser mas que una materia de escandalo y de tribulacion, propia para pervertir á los fieles, y separarlos de la caridad, de la devocion, y de la vida religiosa.

El Papa, despues de este informe, y de haber visto y exâminado sus principales proposiciones, expidió la sen-

<sup>1</sup> In append. de Script. Eccl. <sup>2</sup> Du Boul. t. 3. p. 313. Eleury, l. 84. n. 32.

tencia en forma de Bula, con fecha de 5 de Octubre de 1256<sup>1</sup>, en que condena todo el libro, como iníquo, criminal y exêcrable: ordena á qualquiera que lo tenga, lo quemé dentro de ocho dias, só pena de excomunion; y prohíbe á toda persona, que lo lea, apruebe, ni sostenga de manera alguna. Esta condenacion se leyó publicamente en la Iglesia Catedral de Anagni, y se quemó el libro en presencia del Papa.

Los Diputados de la Universidad llegaron incontinentemente; y muy agenos de revocar la condenacion, se vieron obligados á condescender á ella<sup>2</sup>. Odon de Douay, y Christino, Canónigo de Beauvais, prometieron con juramento lo que sigue en presencia de dos Cardenales, Hugo de San Cher, Juan de los Ursinos, y de otros muchos testigos; á saber, de obedecer la Bula, *quasi lignum vitæ*; de admitir en sociedad, y en el cuerpo de la Universidad á los Predicadores y Padres Menores, principalmente á Tomas de Aquino, y Buenaventura; de no procurar, ni permitir que la escuela de París se dispersase ó transfiriese á otra parte sin permiso del Papa; de predicar ó declarar publicamente, asi en la Corte de Roma, como en París, que el estado de mendicidad abrazado por amor de Jesuchristo, es un estado de salvacion y de perfeccion: que los Religiosos que lo han abrazado, pueden vivir de limosna sin trabajar con sus propias manos, aunque válidos, si se aplican al estudio y á la predicacion: que la Orden de Santo Domingo, y la de San Francisco, son buenas y aprobadas por la Iglesia, como Dios lo ha declarado por los milagros de los Santos de una y otra, legitimamente canonizados por la Santa Sede Apostólica.

Los dos Doctores prometieron todo esto publicamente.

1 Ibid. 2 Du Boul. ibid. p. 315. Fleur. ibid. n. 33.

te en el Palacio del Papa en Anagni, el día 23 de Octubre de 1256, de lo que se formó una Acta auténtica <sup>1</sup>.

Todos los historiadores antiguos y modernos refieren tambien este hecho. Dupin lo trae igualmente <sup>2</sup>; pero añade una circunstancia que haria parecer la conducta de Alexandro IV. menos conseqüente de lo que fue en efecto en todo el curso de este negocio. He aqui las palabras de este Autor: „Como los Diputados llegasen á Anagni, „ en donde estaba el Santo Padre, solo Guillermo de Santo Amor se mantuvo firme, y los otros tres condenaron „ su libro. *Por lo que á él toca, se defendió tan bien, „ que el Papa lo envió absuelto*: sin embargo, apenas partió, quando volviendo enfermo de Roma, le remitió el „ Papa una carta, en que le prohibia entrar en Francia „ só pena de excomunion, y de desposeerle de todos sus „ beneficios, y le privaba para siempre de poder enseñar „ y predicar, en castigo de las diversas faltas que habia „ cometido; y especialmente por haber compuesto el libro „ abominable y pernicioso *de los peligros de los ultimos „ tiempos.*“

¿Cómo puede conciliarse que fuese á un tiempo absuelto y condenado, enviado en paz por su Juez, y tratado por él mismo con la mayor severidad? Si aqui no se añade algo á la verdad del hecho, es forzoso que no se haya dicho todo lo que es verdad. Lo cierto es, que Guillermo á su vuelta de Italia, se retiró á su lugar de Santo Amor en el Condado de Borgña, en donde vivió aun mucho tiempo <sup>3</sup>. Tambien es cierto que el Rey San Luis supo con satisfaccion, la sentencia que el Papa habia dado contra el libro *de los peligros*. Si el Autor rehusó siempre humillarse, retractar su obra, y dar pruebas de su arrepentimiento, como se lamentaba el Soberano Pontífice

1 Ibid. 2 Hist. del siglo 13. p. 532. 3 Ibid. p. 534.

algunos años despues en una de sus Bulas, remitida á la Universidad de París <sup>1</sup>, no por eso dexó el libro de quedar condenado, ni las Potencias de observar la execucion de su prohibicion. Buena prueba tenemos de esto en un Decreto dado cerca de quatrocientos años despues de la sentencia de Alexandro IV. Este Decreto es del Consejo del Rey Luis el Justo. Vedle aqui tal qual lo encuentro á la frente del opusculo de Santo Tomas en una obra impresa en París con privilegio, en la Imprenta de la Viuda de Sebastian Huré, año de 1656 <sup>2</sup>.

*Extracto de los Registros del Consejo privado de Luis XIII., Rey de Francia y de Navarra.*

„ A cõseqüencia de lo representado al Rey en su  
 „ Consejo, que aunque por los Edictos y Ordenanzas de  
 „ su Magestad está prohibido imprimir, y dar á luz ningunos libros notados de censura, ni los que conspiran al  
 „ desprecio de la Religion católica, y de las cosas recibidas y aprobadas en ésta; sin embargo, se ha publicado poco hace en esta ciudad de París un libro intitulado: *Magistri Guillelmi de Sancto Amore opera omnia*,  
 „ que contiene muchos tratados escandalosos, hechos en menosprecio de muchas Ordenes Religiosas, admitidas y aprobadas en la Iglesia, y en este Reyno contra la autoridad del Papa nuestro Santo Padre: y entre otros, el tratado intitulado: *De periculis novissimorum temporum*,  
 „ que hace mucho tiempo condenó la Santa Sede Apostólica, á lo qual siendo preciso acudir, y visto el exemplar de dicho libro del año de 1256, y la Bula de nuestro Santo Padre Alexandro IV, del mes de Octubre del segundo año de su Pontificado, que era el de

<sup>1</sup> Fleur. 1. 84. n. 57. <sup>2</sup> *S. Thomæ opuscula edita Curis F. P. Pellican. Blesensis*, p. 533.

„ 1256 , en que consta la condenacion del tratado suso-  
 „ dicho , como malo y exêcrable , considerado todo , y  
 „ hallandose el Rey en su Consejo , ha ordenado , que por  
 „ el primer Alguacil de este Tribunal se recojan todos los  
 „ exemplares , y se lleven á su Escribania. Su Magestad  
 „ prohíbe á todos los Impresores y Libreros , que vendan,  
 „ repartan ó distribuyan dicho libro , só pena de la vida,  
 „ y á todos los demas , de conservarlo ni tenerlo en su  
 „ poder , só pena de tres mil libras de multa contra los  
 „ contraventores. Dado en el Consejo Privado del Rey en  
 „ París, á catorce de Julio de 1633.”

CARRÉ.

## CAPITULO XII.

*Condenacion de un libro intitulado el Evangelio eterno.  
 Errores de su Autor anónimo, destruidos por Santo  
 Tomas , y proscritos por un Concilio  
 de Arles.*

Los Diputados de la Universidad de París , antes de retirarse de la Corte de Roma , solicitaron la prohibicion de un escrito que ya escandalizaba toda la Iglesia , y que en lo succesivo no contribuyó poco á formar una secta de falsos espirituales. Este libro se intitulaba : *El Evangelio eterno* : pero el fondo de la obra no decia con este gran título. El Autor desconocido , infatuado extraordinariamente con las demencias del Abad Joaquin , y del espíritu herético de Amaury , cuya doctrina y memoria estaban condenadas , llenó su obra de muchas proposiciones muy absurdas é impías. Por consiguiente , no con poca razón pidieron los Doctores de París la prohibicion de tan

pernicioso libro, para que se separase de manos de los fieles. El Santo Padre cometió su exámen y juicio al Cardenal Hugo de San Cher, y al Obispo de Mesina, ambos de la Orden de Predicadores <sup>1</sup>. Estos dos Prelados reduxeron á veinte y siete articulos todos los errores, blasfemias, y falsas máximas que les parecieron mas dignas de censura, segun consulta del Inquisidor Emerico, Religioso de la misma Orden. He aqui la substancia de las proposiciones extractadas *del Evangelio eterno*.

» La doctrina del Abad Joaquin es superior á la de  
 » Jesuchristo, y por consiguiente superior á la del antiguo  
 » y nuevo Testamento; porque el Evangelio de Jesuchristo  
 » ó nuevo Testamento, no lleva á la perfeccion: debe ser  
 » abolido como el antiguo, y no durará mas que hasta  
 » el año de 1260. Entonces comenzará el tercer estado  
 » del mundo, que será el tiempo del Espíritu Santo: los  
 » que vivan entonces, estarán en estado de perfeccion: se-  
 » rá otro Evangelio, y otro Sacerdote. Las predicaciones  
 » de este ultimo estado, serán de mayor autoridad que  
 » las de la Iglesia primitiva. La inteligencia del sentido  
 » espiritual del nuevo Testamento, no se ha confiado al  
 » Papa, sino solamente la del sentido literal. Los Grie-  
 » gos hicieron bien de separarse de la Iglesia Romana, y  
 » caminaron mas segun el espíritu que los Latinos. Como  
 » el Hijo obra la salvacion de los Latinos, asi el Padre  
 » Eterno obra la salvacion de los Griegos.

» Por aflicciones que Dios envíe á los judíos en este  
 » mundo, los conservará y librárá al fin de todos los ata-  
 » ques de los demas hombres, aunque vivan en el Judais-  
 » mo: Jesuchristo, y los Apóstoles no han sido perfectos  
 » en la vida contemplativa, la qual ha comenzado á fruc-  
 » tificar desde el Abad Joaquin <sup>2</sup>. Hasta entonces la vida

<sup>1</sup> Fleur. l. 84. n. 35. <sup>2</sup> Murió en 1202.

„ activa era util ; pero ahora ya no lo es : de donde se  
 „ sigue , que la Orden Clerical perecerá ; y entre los Re-  
 „ ligiosos se fundará una Orden mas digna que todas las  
 „ demas , segun predixo el Salmista , quando dixo <sup>1</sup> : *Las*  
 „ *cuerdas de mi heredad son excelentes*. Asi , ningun hom-  
 „ bre puramente tal , no es capaz de instruir á los demas  
 „ en las cosas espirituales , si no anda de pie descalzo. Estas  
 „ personas , que andan descalzas , no están obligadas como  
 „ los demas , á exponerse á la muerte , para la conserva-  
 „ cion de la fé. Pasarán á los infieles , quando sean per-  
 „ seguidos por el Clero ; y es de temer que pasen alli  
 „ para obligarlos á hacer la guerra á la Iglesia Romana,  
 „ como se ha dicho en el Apocalipsi.”

Todo esto no es mas que parte de los errores de este  
 mal libro , que el Cardenal Hugo de San Cher , y el  
 Obispo de Mesina hicieron quemar , como lleno de impie-  
 dades y heregías. Y que Santo Tomas <sup>2</sup> impugnó con  
 autoridades formales de la Escritura , como tambien con  
 los principios sólidos de la Teología. Exerció su zelo (di-  
 ce el Señor Baillet) contra ciertos espíritus injuriosos á la  
 Santa Sede , á cuyos sectarios se dió en lo succesivo el  
 nombre de Fratricelos. Por algunos desordenes que estos  
 Novadores creían notar en el Clero de Roma , imaginaron  
 dos Iglesias militantes , dependientes de Jesuchristo ; una  
 carnal , sujeta al Papa , y otra espiritual que goza de la  
 libertad que dá el Espíritu de Dios.

Santo Tomas estableció desde luego las verdades ca-  
 tólicas opuestas á estos errores ; y para trastornar el falso  
 principio de que dimanaban , probó en muchos parages de  
 sus obras , y particularmente en la Suma de Teología <sup>3</sup>,  
 que el estado de la nueva ley , ó del Evangelio de Je-  
 suchristo , es el mas perfecto que puede haber en esta vi-

1 Salm. 15. v. 6. 2 T. 1. Vida de S. Tom. 3. 1. 2. q. 106. a. 4.



da, y que este estado debe durar tanto como el mundo: que solo la dicha de la eternidad debe suceder á la ley de Jesuchristo: que los Apóstoles han recibido las primicias y la virtud del Espíritu Santo con mas plenitud y perfeccion que los demas Santos Doctores, ó Predicadores que han venido despues de ellos, ó que vendrán en la série de los tiempos hasta la consumacion de los siglos <sup>1</sup>. Con estas palabras termina nuestro Santo su artículo, en donde trata de intento esta materia.

Es verdad que la Suma de Teología no pareció hasta muchos años despues de la condenacion de los errores de que se acaba de hablar. Pero Santo Tomas no habia diferido por tanto tiempo atacarlos en su origen <sup>2</sup>: porque segun el testimonio de un Autor contemporaneo, cuyas palabras pueden leerse en las Actas de los Santos en el primer tomo de Marzo, habiendo hallado en algun Monasterio de Italia el libro del Abad Joaquin, examinó con mucho cuidado, y compuso unas notas muy sabias, para advertir todos los lugares que debian corregirse ó suprimirse enteramente, como que podian inspirar conceptos contrarios al dogma católico, y á la analogía de la fé; así como le habia sucedido al Autor del Evangelio eterno <sup>3</sup>.

No es este lugar oportuno para examinar el nombre y profesion del Autor anónimo del Evangelio eterno; pero era a proposito advertir, que la Divina Providencia quiso que un escrito, tan pernicioso como extravagante, se

<sup>1</sup> *Non expectandum quod sit aliquis status futurus in quo perfectius gratia Spiritus Sancti habentur, quam hactenus habita fuerit, & maxime ab Apostolis, qui primitias Spiritus acceperunt; id est, & tempore, prius, & ceteris abundantius.*

<sup>2</sup> Boli. pag. 667. num. 21.

<sup>3</sup> *Quia ex dictis Abbatis Joachim præfati hæretici fomentum sumunt erroris pestiferi, prædictus Dactor in quodam Monasterio petiit librum præfati Abbatis; & oblatam totum perlegit, & ubi aliquid erroneum reperit; vel suspectum, cum lineâ subductâ damnavit, quod totum legi & credi prohibuit, quod ipse sui manu doctâ cassavit. Ibid. in corp. art.*

exáminase, y condenase á las llamas por dos célebres Prelados de la Orden de Santo Domingo, y se refutase por un Santo Doctor del mismo Instituto, para acabar sin duda de confundir la calumnia de algunas personas <sup>1</sup>, que para defender el libro de los peligros de los últimos tiempos, no temian atribuir algunas veces el primero, á los que trabajaban en hacer prohibir lo segundo. Sobre esto pueden verse las sabias reflexiones de Odorico Raynal en la continuacion de los Annales de Baronio <sup>2</sup>.

Acaso no será impórtuno notar cuál es el extravío del entendimiento humano, quando para castigar su orgullo le abandona el Señor á sus propias tinieblas. Aunque todos los errores, cuya relacion se ha hecho, fuesen por sí mismos tan capaces para exâsperar á todo christiano algo instruido en su Religion, sin embargo, á pesar del caracter de impiedad que llevan consigo; sin embargo de la anatemá que se les fulminó, y la sólida refutacion que se hizo, no dexaron de encontrar aun defensores, llamados Joaquititas, en un Concilio de Arles, en donde se condenó de nuevo su doctrina, y se expuso en estos términos <sup>3</sup>.

„ Entre los falsos Profetas que se han levantado en  
 „ este tiempo, no los hay mas peligrosos, que los que to-  
 „ mando por fundamento de su lectura muchos ternarios;  
 „ en parte verdaderos y falsamente aplicados, establecen  
 „ una perniciosisima doctrina; y haciendo maliciosamente  
 „ que honran al Espíritu Santo, derogan con impudencia  
 „ la redencion de Jesuchristo, queriendo contener el tiempo  
 „ del Reyno del Hijo y sus obras, en un cierto numero  
 „ de años, despues de los quales el Espíritu Santo obra-  
 „ rá, como si el Espíritu Santo debiese obrar con mas po-  
 „ der y magestad en lo succesivo, de lo que lo ha hecho

<sup>1</sup> Mat. París. <sup>2</sup> Ad ann. 25. n. 20. <sup>3</sup> Dup. hist. del sig. 13. pag. 556.

» desde el nacimiento de la Iglesia. Estos Joaquititas, por  
 » un quimérico encadenamiento de ciertos ternarios, sostie-  
 » nen, que el tiempo del Espíritu Santo se realzará en  
 » lo futuro con una ley mas perfecta, poniendo por fun-  
 » damento de su error este santo y célebre ternario de las  
 » inefables personas de la Santísima Trinidad, del Padre,  
 » del Hijo, y del Espíritu Santo; y queriendo establecer  
 » su error en el origen de todas las verdades, añaden á  
 » esta soberana verdad otros ternarios, asegurando que ha-  
 » brá tres estados; ó tres órdenes de hombres, que han  
 » tenido cada uno, ó tendrán su tiempo: el primero es el  
 » de las personas casadas, que ha estado en consideracion  
 » en el tiempo del Padre; esto es, en el antiguo Testa-  
 » mento: el segundo es el del Cléro, que estuvo en re-  
 » putacion en tiempo de la gracia, dada por el Hijo, en  
 » esta edad del mundo; y el tercero es el Orden de los  
 » Monges, que debe ser glorificado en el tiempo de una  
 » gracia mas ámplia, que se dará por el Espíritu Santo.

» Tres especies de doctrinas (continúa el Concilio) con-  
 » responden á estos tres estados: el antiguo Testamento, el  
 » nuevo, y el Evangelio eterno, ó el Evangelio del Es-  
 » píritu Santo, segun los Joaquititas, que distinguen así  
 » toda la duracion del mundo en tres edades, el tiempo  
 » del espíritu de la ley de Moysés, que atribuyen al Pa-  
 » dre, el tiempo del espíritu de gracia, que dan al Hijo,  
 » y que ha durado mil doscientos sesenta años; y el tiempo  
 » de una gracia mas ámplia y abundante, ó de la verdad  
 » desnuda, que dicen es el tiempo del Espíritu Santo, y  
 » del que pretenden habló Jesuchristo, quando dixo: *Es-  
 » ríte. Espíritu de verdad os enseñará toda verdad, quando  
 » llegue.*” Oráculo, que segun Santo Tomas, se cumplió  
 » en favor de los Apóstoles, despues que Jesuchristo entró

en su Gloria , lo que prueba con el texto mismo del Evangelio.

» En la doctrina de los Joaquititas , los hombres , en  
 » el primer estado , vivian segun la carne : en el segundo  
 » han vivido entre la carne y el espíritu : en el ultimo,  
 » que durará hasta el fin del mundo , vivirán unicamente  
 » segun el espíritu. La consecuencia que sacan de todas  
 » estas ficciones es , que la redencion de Jesuchristo no  
 » tiene ya lugar , y que los Sacramentos se han aca-  
 » bado. Lo que los Joaquititas tienen el atrevimiento de  
 » adelantar , asegurando que todas las figuras , y todos los  
 » signos serán abolidos en este tiempo , y que la verdad  
 » parecerá del todo desnuda , sin el velo de los Sacramen-  
 » tos : máximas que deben horrorizar á todos los christia-  
 » nos que han aprendido de los Santos Padres , y que crean  
 » firmemente que todos los Sacramentos son signos ó imáge-  
 » nes visibles de la Gracia invisible , baxo las especies de  
 » uno de los cuales , el Hijo de Dios vive , como ha pro-  
 » metido , en su Iglesia hasta el fin del mundo."

Los Padres del Concilio de Arles , habiendo expuesto así los dogmas perversos de los Joaquititas , añaden , que aunque esta doctrina fuere condenada poco tiempo habia por la Santa Sede Apostólica en la censura del libro del Evangelio eterno , sin embargo , porque algunas personas la defendian aun , parecia necesario renovar su condenacion , y prohibir con anatema la lectura de los libros que servian de fundamento á este error , y con tanta mas razon , quanto comenzaban á esparcirse por el mundo , y á infatuár el espíritu de muchos.

El Papa Juan XXII. se vió obligado mucho tiempo despues á proscribir nuevamente los mismos errores , dice el Autor antiguo de la vida de Santo Tomas <sup>1</sup> , cuya historia es menester continuar.

\* Ap. Boll. pag. 667. n. 1.

## CAPITULO XIII.

*Tomas de Aquino vuelve á Francia: su constancia y fé durante una violenta tempestad: otras Bulas: paz restaurada: el Santo recibido de Doctor: carta del Padre Humberto.*

**H**abiendose terminado los negocios en Italia del modo que se ha dicho, los Diputados del Rey San Luis, y los de la Universidad, partieron para Francia: y tambien se preparó nuestro Santo á hacer el mismo viage, segun la voluntad de los Superiores. Honrado con la bendicion del Papa, que le dió muchas señales de estimacion y de bondad; y sin embargo, con sentimiento de todos sus hermanos, que lo habian admirado quando hablaba por su defensa, se embarcó en un navío para volverse á París antes de principios del invierno. Creese que entonces fue quando padeció aquella terrible tempestad de que habla Guillermo de Tocco <sup>1</sup>. Despues de algunos dias de feliz navegacion, mudó el viento de improviso, y se hizo impetuoso y contrario. El cielo se cubrió de nubes muy espesas: la tempestad fue tan violenta, que todo prometia un inminente naufragio, y una muerte inevitable. El mismo Patron, y los Marineros, como tambien los pasajeros, despues de inuites esfuerzos contra el ímpetu de los vientos y de las olas, que llevaban continuamente el vargel hácia la montaña, se abandonaban á los clamores, ó á los lamentos aun mas inuites; y el espanto aumentaba el riesgo con la confusion, de manera que se creían ya sepultados debaxo de las olas.

Entre todos estos objetos de horror la presencia de Dios, y la sumision á sus órdenes defendian al Discipulo de Je-

<sup>1</sup> Ap. Boll. pag. 672. n. 39.

suchristo ; sin perder nada de la paz de su alma ; redoblabá el fervor de sus oraciones, esperando siempre con plena confianza el auxilio y la salvacion de aquel á quien el mar y los vientos obedecen <sup>1</sup>: *Nautis etiam mortem timentibus ipse imperterritus in tota tempestate permansit.* Dios le oyó , y se restableció la serenidad antes que el navio se estrellase contra los peñascos , y se levantó un viento favorable , que facilitó felizmente el resto de la navegacion.

Sin embargo el Santo Padre , para acabar lo que ya se habia comenzado y estaba muy adelantado, expidió una Bula á la Universidad de París para convidar á todos los miembros de este ilustre cuerpo á conformarse con lo que se habia arreglado en Italia. Su Santidad dió otras muchas en el curso del año siguiente , siempre sobre el mismo objeto. Algunos historiadores aseguran <sup>2</sup> que desde el principio de este negocio, hasta su entera consumacion, se expidieron quarenta Bulas , á San Luis , ó á diversos Obispos, ó al Cancelario, y al cuerpo de la Universidad: ya para prohibir el dar su licencia á los que no prometiesen obedecer á la Bula *quasi lignum vitæ*, ya para hacer deshacer el comercio epistolar , que muchos Doctores mantenian aun con Guillermo de Santo Amor: ó para mandar que se quemase publicamente en París el libro de los peligros de los últimos tiempos , y todos los demas escritos, que durante estas disputas habian escandalizado á los Fieles. El Papa cuidó hasta de hacer castigar con excomunion y destierro, al llamado Guillot, Bedel de los discípulos de la Nacion de Picardia <sup>3</sup>, por haber causado escandalo , é interrumpido la predicacion de Tomas de Aquino la Quaresma precedente como se ha dicho <sup>4</sup>.

El Padre de Graveson, en su historia Eclesiástica del siglo XIII. <sup>5</sup>, nos dice que todos estos decretos Apostolicos se conservan aun hoy en los Archivos de la Iglesia de París.

<sup>1</sup> Ibid. <sup>2</sup> Du Boul. Wad. Dup. Echar. Fleur. <sup>3</sup> Fleur. 1. 34-  
n. 57. <sup>4</sup> Du Boul. <sup>5</sup> Coll. 111.

La autoridad, zelo y dulzura del Rey San Luis no contribuyeron menos, que las disposiciones y sentencias del Soberano Pontífice, al entero restablecimiento de una paz que edificó y consoló á todas las personas de probidad, y tanto mas quando habia sido mas deseada. La Universidad, para dar una prueba pública de su perfecta reconciliacion, mandó convidar á Santo Tomas y á San Buenaventura, cuyo Doctorado se habia demorado dos años habia, para que empezasen sus puntos sin pérdida de tiempo como es costumbre, y tomasen las borlas de doctor. Los Superiores de la Orden se lo mandaron expresamente á nuestro Santo; y los deseos del público no eran dudosos, ni tampoco discordaban en este punto. La corte de Roma y la de Francia deseaban con ardor ver á este varon insigne, en el puesto pará que lo destinaba su mérito, mucho tiempo habia. Hemos visto que el Papa se habia explicado sobre esto muchas veces, hasta poner este artículo entre las condiciones de la paz que queria conceder á aquellos cuya conducta le habia desagradado. Tomas era el único á quien afligia un mandato que le parecia, si nó menos conforme con su estado, á lo menos con su gusto particular. Enteramente ocupado en el deseo de que triunfase la Religion de la mentira y del error, olvidaba siempre lo que podia tocarle personalmente, y queria que todo el mundo lo olvidase. Con tal que no tuviese que sufrir mas que mortificaciones y contratiempos en el puesto en que la obediencia lo habia colocado, estaba contento: y solo pidió el permiso de ceder á otro, quando se le quiso recompensar y pagar el fruto de sus trabajos. El honor y la estimacion, que los hombres han unido á la dignidad de Doctor, ofendian tanto su modestia, como que por una humildad sin exemplo, con todas las grandes qualidades que se admiraban en él, estaba realmente persuadido á que no tenia capacidad ni mérito suficiente para desempeñar dignamente todas las obligaciones de Doctor. Viendo pues que los Superiores, lo conceptuaban de muy diferente modo,

siempre firmes en su resolucion, se dirigió á Dios, para decirle con un Rey Santo: *ya sabeis Señor que padezco violencia, responded por mí* <sup>1</sup>.

Refierese, que despues de haber orado así, y haber derramado muchas lagrimas, fue arrebatado en espíritu <sup>2</sup>; y durante este raptó, un venerable anciano presentandose á sus ojos, le preguntó ¿qual era el motivo de su dolor? Mi afliccion es justa respondió el Santo: pues se me ordena tomar el grado de Doctor; en lo que no soy culpable. El anciano replicó, que debía poner su confianza en Dios, y no temer nada; pues su propia voluntad no se hallaba en lo que se le ordenaba, y que no tomaba este grado de honor por ningun motivo de ambicion, sino únicamente para obedecer á la voluntad de Dios, que se le manifestaba por la de sus Superiores <sup>3</sup>. Le ordenó despues, que tomase por texto de su acto de Teología este verso del Salmo ciento y tres: *Rigans montes de superioribus suis; de fructu operum tuorum satiabitur terra* <sup>4</sup>. *Regareis las montañas con las aguas que caen de arriba; la tierra se saciará del fruto de vuestras obras.*

Tomas volvió en sí, y se halló muy consolado, y desde el dia siguiente sustentó su acto público en la sala del Obispado de París con admiracion de todas las Facultades. No dexó de aprovechar las palabras del Profeta, para explicar de que manera Jesuchristo, cabeza adorable de los hombres y de los Angeles, riega las montañas celestiales con el torrente de sus gracias, y sácia la Iglesia militante con el fruto de sus trabajos, por los Sacramentos que ha establecido para comunicarnos los méritos de su Pasion.

El suceso ha dado á conocer, que este texto de la Escritura que se inspiró á nuestro Santo, contenia una especie de Profecia, que parecia concernia al Santo mismo, y que debía hacerle considerar desde entonces, como una nube fecunda,

1 Is. 38. 2 Boll. p. 564. n. 17. 3 Ibid. 4 Ps. 103. v. 13.



que descargando todos los dias sus aguas, regaba las montañas y comenzaba á saciar la tierra: pues sus sabias obras, que pueden llamarse como dice un Autor Jesuita <sup>1</sup>, el tesoro de la Religion, no instruyen menos á los Doctores mas habiles, y á los ingenios de primer orden, por la grandeza de las materias que trata, y por la hermosura de los principios que establece, como al mismo público, y á los mas sencillos de entre los fieles por la facilidad del método, y por la claridad admirable que esparce por todas partes, sobre las verdades de la Religion. Esta explicacion no se separa de lo que enseña San Agustin sobre las mismas palabras de David. Dios, dice este Padre, se sirve de aquellos que son espirituales y sabios, para saciar á los que son aun carnales, esto es, para instruir á los simples é imperfectos, de todas las verdades del Reyno. *De spiritualibus veniet irrigatio ad terram, id est ad carnales: inde et humiles saturabuntur* <sup>2</sup>.

Tomas sustentó todos los demas actos que eran de uso en aquel tiempo, segun el instituto de la Universidad, y los hizo con todo el buen éxito que debia esperarse de su sabiduría. Despues de su grado de Bachiller, no cesó de explicar la Escritura Sagrada, y los libros de las Sentencias, en la escuela de un Doctor; despues de haber tomado él mismo este último grado, gobernó una escuela y tuvo baxo sus órdenes y direccion un Bachiller. La historia no señala bastante distintamente, si este Bachiller fue, ó el celebre Annibal, su amigo particular y despues Cardenal, ó el Padre Roman de la casa de los Ursinos, Sobrino del Papa Nicolao III, ó en fin Pedro de Tarantésa, que tomó el nombre de Inocencio V, quando fue elevado á la Cátedra de San Pedro: todos tres enseñaron y tomaron los grados en el Colegio de Santiago, entre mil doscientos seis, y mil doscientos sesenta.

Por lo que concierne al tiempo preciso del Doctorado

<sup>1</sup> P. Croiset, Vid. de S. Thom. t. 1. p. 248. <sup>2</sup> Enarr. in Psalm. 103.

de Santo Tomas que es la época de la paz ó de la reconciliacion entre los Doctores Seculares y los Regulares, no hay quasi duda de que sea menester colocarlo con el Padre Echard y el Señor Fleuri, en 23 de Octubre de 1257<sup>1</sup>. Los historiadores que colocan este suceso en el mismo mes de 1256, lo adelantan sin razon un año, y los que no lo colocan hasta fines de 1258, lo retardan otro tanto, sin ninguna prueba. La opinion de estos no puede subsistir como parece por la fecha de muchas Bulas: ademas de esto está destruida por la misma historia, segun la qual en el mes de Octubre de 1256, todavia se hallaba Santo Tomas en Italia. La opinion de los últimos está tambien destruida por la época del Capítulo general de Predicadores, celebrado en Tolosa en la fiesta de Pentecostes del año de 1258, en cuyo tiempo ya se habian terminado todas las turbaciones, como se ve en la carta que el Padre Humberto de Romans, escribia de este mismo Capítulo á todos los Religiosos de su Orden, para exhortarlos á rendir á Dios hacimiento de gracias. Despues de haberles representado de un modo muy sensible las solicitudes, los temores, y los embarazos infinitos que lo habian quasi abrumado, como á todos los que tuvieron parte con él, en los cuidados y conducta de su Orden, este sabio Superior añade estas palabras. » La dulce providencia de nuestro Dios, no » ha permitido sin embargo, que nuestra fragilidad cediese al » peso de tantas tribulaciones. Pero en medio de las pruebas » mas duras, el Padre de las misericordias, nos ha hecho sentir » las dulzuras de sus consuelos, y la eficacia de su gracia: » nos ha ayudado poderosamente, y ha tenido á bien abreviar » estos malos dias. No ignorais amantísimos hermanos, que » despues de la tempestad que nos ha agitado por tantos años, » el consolador de los afligidos, por cuyo servicio hemos tenido » la satisfaccion de padecer, se ha dignado mirarnos misericor-

1 Sum. S. Th. vind. p. 255. l. 84. n. 43.

» diosamente : porque ademas de los consuelos interiores que  
 » no ha cesado de esparcir en el corazon de los que le sirven  
 » con fidelidad , ha dado á mas de esto á toda nuestra Orden,  
 » pruebas palpables y preciosisimas de su divina proteccion,  
 » por los afectos que ha inspirado á favor nuestro al San-  
 » to Padre , á todo el Sacro Colegio , al Rey Christianisimo,  
 » y á un número quasi infinito de sus siervos , que con tanta  
 » bondad se han dedicado al recobro de la amable paz , y á  
 » procurarnos la tranquilidad que ahora gozamos”<sup>1</sup>.

No puede decirse nada mas expresamente<sup>2</sup>. En el Capítulo precedente celebrado en Florencia en el mes de Mayo de 1257, el Padre Humberto no daba aún á sus Religiosos noticias de tanto consuelo sobre este asunto; lo que es una nueva prueba de que no se restableció la paz aun, sino en el tiempo que mediaba entre estos dos Capítulos generales, y en la época que hemos señalado.

## CAPITULO XIV.

*Nuevas obras de Santo Tomas. Escribe la Suma contra los Gentiles á ruegos de Raymundo de Peñafort. Comentarios sobre San Pablo.*

**L**a infinidad de obras que salieron de manos de nuestro Santo Doctor, desde este año hasta el de su muerte<sup>3</sup>, esto es

<sup>1</sup> *Ecce enim, dilectissimi Fratres, in multis et gravibus, et longè latèque diffusis, quas in servitio Christi pro nostro modulo laborantes, passi sumus bis temporibus, pressuris, præter consolationem quæ intrinsecus in multorum cordibus est infusa: quantum consolatus est benignus merentium consolator, in favore quem Beatissimus Papa noster, Cardinalium cætus, Christianissimi Regis Francorum Ludovici gratiâ, aliæque innumera multitudo Deo devotorum Fidelium, ipso inspirante, novis in nostris vexationibus præstiterunt. . . Considerate quàm citò pius Dominus, qui nos dereliquisse videbatur ad punctum, post tempestatem, tranquillum fecit, ventis et mari potenter imperans, &c. Echard. Sum. S. Th. vind. p. 255.*

<sup>2</sup> *Ibid. p. 256. 3 Oct. 1257. Marzo 1274.*

en menos de diez y siete años, es una de las mayores pruebas de la fecundidad de su ingenio y de la extension de su ciencia. Segun Tolomeo de Luca, los primeros escritos que Tomas dió á la luz pública, despues de haber tomado las borlas de Doctor, son 1.º Parte de sus quæstiones quodlibeticas, así llamadas, porque eran respuestas dadas á toda suerte de personas, y sobre todas materias en que era preguntado ó consultado. 2.º. Las quæstiones de la verdad, propuestas y decididas en doscientos quarenta artículos. 3.º. Un excelente abreviado de Teología, dedicado al Padre Renaldo, y dividido en dos partes, la primera de las quales contiene doscientos quarenta y seis Capítulos; y la segunda que trata de la esperanza Christiana que no contiene mas que diez. Este tratado comienza por estas palabras *Æternis Patris Filius* <sup>1</sup>. No debe equivocarse con otro compendio de Teología, dividido en seis libros, erradamente atribuido á Santo Tomas.

A ruegos de muchas personas distinguidas por su clase y por su piedad, dió la última mano á la Apología de los Religiosos que pronunció un año antes en Anagni, en presencia del Papa <sup>2</sup>. Esta obra mereció la mayor aceptación por su solidez y mérito: se leyó en Francia del modo que se oyó en Italia, y acabó de convencer la justicia de la causa que el Autor habia defendido, con tanto zelo como buen éxito. La publicación de este escrito, muy al contrario de hacer alguna ofensa á la paz que se habia comenzado á lograr, sirvió para hacerla mas sólida y permanente. Porque tal es la ventaja de estos escritos luminosos, partos de una pluma tan prudente como habil, y que no se formaron para desacreditar las personas, sino para refutar errores, para defender los sagrados derechos de la verdad y de la inocencia, sin herir nunca las reglas no menos inviolables de la caridad. La máxima de San Agustín, y los ruegos que hacía á Dios, quando emprendia

escribir contra sus adversarios, entraban en mucha parte en la oracion de Santo Tomas, y era la máxima que observaba con mas escrupuloso cuidado. Antes de tomar la pluma en la mano, pedia á Dios se dignase derramar en su alma la dulzura de su santo amor, para que defendiendo los intereses de la verdad, no pudiese decir nunca lo que contribuyese á perder la verdadera caridad: *O Domine mitte mitigationes in cor, ut pugnando charitate veritatis, non amittam veritatem charitatis.*

Entre las obras que el Santo Doctor dió al público, mientras que enseñaba en París, la Suma contra los Gentiles ocupa un lugar distinguido. La compuso de orden expresa de su General, y á ruegos de San Raymundo de Peñafort, que queria servirse de ella, y ponerla entre las manos de los Religiosos de su Orden, á fin de que sacasen nuevos medios, para trabajar con fruto en la conversion de los Moros y Judios esparcidos entonces en toda España. Este gran Reyno cuyo Soberano, desde Fernando V, tiene el renombre de Católico, y en el que no se permite hoy el exercicio público de ninguna otra Religion que la Romana, estaba antes de ahora infestado de un número infinito de diferentes errores, como que estuvo sucesivamente ocupado por diferentes pueblos. Antes de la Era Christiana, los Romanos arrojaron de él á los Cartagineses y Fenicios. En la decadencia del Imperio, los Vandalos, Godos, Aláanos, y otros muchos pueblos bárbaros, se establecieron en España, y repartieron entre sí estas vastas Provincias. Los Godos quedaron solos dueños de ella en lo sucesivo; hicieron que reynasen por mucho tiempo las impiedades del Arrianismo, que profesaban á exemplo de sus Príncipes. Ingunda de Francia, hija del Rey Sigeberto I, habiendo casado con el Príncipe Hermenegildo, hijo de Leuvigildo Rey de los Visagodos, trabajó tan felizmente en su conversion que logró hacerlo un ilustre confesor de la di-

vinidad de Jesuchristo. Esta mutacion de Religion procuró al Principe la corona del Martirio. Su hermano Recaredo I, despues de la muerte de Leuwigildo, abrazó tambien la Fe Católica, instruido por San Leandro de Sevilla: despues de lo qual se aplicó con cuidado á establecer la verdadera Religion en todos sus Estados. Tenemos suficientes pruebas de esto en los antiguos Concilios de Toledo.

Pero los Moros entraron en España hácia principios del siglo VIII, y habiendo obligado á los Godos á retirarse á las montañas de Leon, de Asturias y de Galicia, estos infieles desterraron quasi enteramente el conocimiento, ó á lo menos el exercicio de la Religion de todos los paises que ocuparon. Las victorias que las armas de Francia les ganaron en el mismo siglo, baxo la conducta de Carlos Martel y Carlomagno, precisaron á los Godos á salir de sus montañas, y á entrar en posesion de parte de sus provincias; pero la Religion Christiana no se restableció inmediatamente en su pureza. La heregía de Arriano, el Judaismo, y las reliquias de las supersticiones paganas, fueron las desgraciadas conseqüencias de todas estas revoluciones: y he aqui lo que excitó el zelo de los Papas, de los Príncipes Católicos, y de otros muchos Santos personages, que en los siglos siguientes trabajaron con todas sus fuerzas, en restablecer la Religion de Jesuchristo en estos Reynos florecientes.

Parece que la divina providencia habia especialmente escogido á San Raymundo de Peñafort, para procurar á su patria este beneficio incomparable. Predicó con tanto fruto en la Cruzada contra los Moros de España, en el Pontificado de Gregorio IX, que el Cardenal Legado Juan de Abbeville, atribuía al ardor de su zelo las primeras ventajas que los Christianos ganaron á los enemigos de Jesuchristo. Los Reyes de Aragon lo emplearon despues en diversas comisiones en sus Estados, y Dios dió

á sus trabajos tan abundantes bendiciones que en poco tiempo hizo que entrasen millares de Judíos, de Moros, ó de Sarracenos, en el seno de la Iglesia, por medio de las aguas saludables del bautismo. Para hacer mas permanentes estas conversiones, no se contentó con haber exitado el zelo de un gran número de sus hermanos, que le ayudaron en todas sus misiones: empeñó tambien á Tomas de Aquino, cuya reputacion no era menos grande en España, que en los demás Reynos Christianos, para que sirviese su pluma á la obra de Dios, escribiendo contra los errores y supersticiones de los Infieles.

El Santo Doctor condescendió sin trabajo á ruegos tan conformes al zelo que lo abrasaba por la casa del Señor, y compuso la obra intitulada: *Suma de la Fe Católica contra los Gentiles*. Este escrito está dividido en quatro libros en que el Autor propone con precision, y explica con admirable claridad, todas las verdades de nuestra Santa Fé: que prueba solidamente, por los oráculos divinos y por las luces de la razon ó de la Filosofía, y tanto quanto los Misterios de la Religion pueden ser capaces de semejantes pruebas. Destruye con la misma ventaja todo lo que una equívoca sabiduría opone á la luz de Dios: se sirve del testimonio de todas las criaturas, para elevar al hombre al conocimiento del Criador, de su existencia, de su unidad, de su providencia, de todas sus perfecciones, para obligarle á reconocer el dominio del Soberano Ser, y á rendirle el culto supremo que le es debido. No es este lugar oportuno para hacer un analisis de esta excelente obra; solamente diré que los que la leen con mas aplicacion, echan de ver que regularmente no se lee bastante.

Tolomeo de Luca, en su Historia Eclesiástica <sup>1</sup>, cuen-

ta estos quatro libros contra los Gentiles, entre los que el Autor compuso, quando enseñaba en Roma en el Pontificado de Urbano IV. Acaso nuestro Santo haría parecer entonces la misma obra en Italia, despues de hechas algunas adiciones. Puede conciliarse asi, lo que dice Tolomeo, con los que aseguran positivamente que la Suma contra los Gentiles, se compuso en París. Entre otras muchas pruebas de este hecho se halla en el proceso de la canonizacion de Santo Tomas, el testimonio de Antonio de Bresse, Religioso Dominico, referido en estos términos por los Bolandos, en el primer tomo de Marzo <sup>1</sup>: “He oido decir al Padre Nicolas de Marsillac, piadoso y sábio Religioso de mi Orden, Consejero y Capellan del Rey de Chypre, *que fue discipulo de Santo Tomas de Aquino en París*, y que podia asegurar delante de Dios, no habia visto nunca sugeto de pureza tan Angélica, ni de pobreza mas rigorosa, *pues componiendo sus libros contra los Gentiles* le faltaba muchas veces papel, aunque le hubiera sido facil tenerlo todo, si no hubiera sido desprendido aun de las cosas mas necesarias.” Así hablaba un sugeto que fue discipulo del Santo Doctor, en el lugar y tiempo en que compuso los libros de que se trata.

Un Teologo mucho menos antiguo pero muy hábil <sup>2</sup>, asegura que esta obra se traduxo al Griego y al Hebreo, ó Siriaco, á fin de que propagase mas lejos la luz de la fé. No nos dice, el tiempo, ni qual fuese el Autor de esta primera traduccion: podria atribuirse con algun fundamento á los desvelos de San Raymundo; el qual para poner á nuestros Misioneros en estado de trabajar mas eficazmente en la conversion de los Infieles, estableció en algunas casas de su Orden en España, el estudio de las Lenguas Orientales. Tenia pues la facilidad de procurar la version

<sup>1</sup> Bol. pag. 708. n. 67.    <sup>2</sup> G. Gaug. d. Th. paneg. pag. 8.



de una obra que conceptuaba oportunísima para atraer los Pueblos á la fe de Jesuchristo, en cuya salvacion trabajaba él mismo con un ardor que lo hizo llamar: *Zelator Fidei propagandæ inter Sarracenos* <sup>1</sup>. Este hecho podrá aclararse en su lugar.

Los comentarios sobre todas las Epistolas de San Pablo, parecieron poco despues de la Suma contra los Gentiles; y no honraron menos la erudicion que la piedad del Autor. La idéa que nos dá desde luego del designio del Apostol, ó del analisis que hizo de sus Epistolas, basta para darnos á entender quanto habia sondeado toda su economía, y qual era el don de inteligencia que habia recibido para profundizar en los tesoros que ocultan. Desde el principio advierte <sup>2</sup> que el Doctor de las Naciones, especialmente llamado para dar á conocer á todos los Pueblos, las riquezas de la gracia de Jesuchristo, no está en todas partes ocupado en otra cosa mas, que en este gran objeto, que es el fin de su Ministerio. De catorce Epistolas que el Apostol escribió, las nueve primeras dirigidas á las Iglesias de los Gentiles, tratan dice Santo Tomas, de la gracia que es comun á todos los fieles, ó á todos los estados: las quatro siguientes, escritas á los Superiores espirituales ó temporales, esto es á Timotéo, á Tito, á Filemon, hablan de la gracia que está en Jesuchristo, Autor y consumidor de la salvacion, cabeza y principio, de cuya plenitud hemos todos recibido <sup>3</sup>.

Es facil juzgar por la excelencia de estos comentarios, como tambien por la reputacion del Autor, con quanto aplauso los acogería el público, y los admirarian los mas hábiles. Por preciosos que fuesen los diferentes escritos que nuestro Santo habia compuesto, el concepto que se formaron de este, desde que pareció, hizo quasi olvidar

<sup>1</sup> P. Humbert. ap. Echar. <sup>2</sup> In prologo. <sup>3</sup> S. Joan. c. i. v. 16.

los demás. Los Sábios sobre todo, que se ocupaban con la mayor delicia en el estudio de las Sagradas Letras, miraron estos comentarios como una llave de oro que se les presentaba para abrirles las puertas, á la profundidad de los mas elevados Misterios.

Guillermo de Tocco, que nos dice que fue en París donde compuso nuestro Santo su comentario sobre todas las Epistolas de San Pablo, añade que era la parte, que meditaba con mas frecuencia, de la Sagrada Escritura<sup>1</sup>, y cuya lectura recomendaba mas, despues de la del Santo Evangelio. *Scriptis super Epistolas Pauli omnes, quarum Scripturam præter Evangelium, super omnes commendabat: in quarum expositione Parisiis visionem præfati Apostoli dicitur habuisse.*

## CAPITULO XV.

*Los Doctores de París convienen con la decision de Santo Tomas de Aquino, sobre una dificultad ocurrida, en que discordaban: voz milagrosa.*

**U**n Autor contemporáneo refiere con mucha extension un suceso sumamente glorioso para nuestro Santo Doctor, y que el temor de la crítica y gusto de este siglo no debe obstar á que lo reframos<sup>2</sup>. Mientras que Santo Tomas continuaba sus escritos, y enseñaba en las Escuelas de París, comenzó á agitarse la célebre cuestión de los Accidentes Eucarísticos. Los pareceres de los Profesores se hallaban discordes, y las razones con que cada uno sostenia el suyo, aumentaban siempre la dificultad que queria explicarse. Despues de muchas disputas y conferencias sobre tan delicado asunto, se resolvió consultar á Tomas de Aquino

<sup>1</sup> Echar. t. 1. pag. 330. <sup>2</sup> Guill. de Toc. ap. Boll. pag. 675. num. 53.

no, y atenerse á su decision, para establecer mas uniformidad en las Escuelas. ¡Distincion muy lisongera y principalmente para un Doctor jóven de treinta y dos años! Pero su humildad no era menos profunda, que su ciencia sublime: este mismo honor, y señal de estimacion, solo sirvieron de humillarle. Recurrió á la oracion mas pronto que al estudio, y añadió el ayuno al fervor de su oracion, para merecer las luces que necesitaba. Con semejantes disposiciones examinó de que manera la cantidad, el color, y todos los accidentes de pan y vino subsisten en la Divina Eucaristía despues de que por las palabras de la consagracion, toda la substancia de uno y de otro ha sido mudada en la substancia del precioso Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesuchristo.

Despues de un largo y profundo exámen, y detenidas meditaciones, escribió lo que pensaba, y trayendo su escrito al Altar Santo, lleno de fe y de humildad pidió al Padre de las luces que le diese á conocer si lo que habia escrito era conforme á la verdad. Refierese que en el mayor fervor de la oracion, mostrandose Jesuchristo á él visiblemente sobre el Altar, le dixo estas palabras: *bien has escrito, Tomas*<sup>1</sup>. Esta voz milagrosa no le sorprendió, porque conocia el tesoro infinito de las misericordias del Señor, y porque estaba ya hecho á los favores del Cielo, en donde su entendimiento y corazon conversaban continuamente. Redobló su oracion en hacimiento de gracias, y prosternado en tierra. Entonces su cuerpo se levantó en el ayre, y quedó por mucho tiempo en este estado para que lo viesen bastantes personas de providad que testificaron el hecho. El antiguo historiador que lo refiere<sup>2</sup>, asegura que lo supo de la propia boca de uno de los que estaban en Paris, en la casa de Santiago quando sucedió

1 Ibid. 2 Ibid.

este prodigio. Finalmente, añade que la Universidad recibió con alegría lo que el Santo Doctor había decidido sobre una cuestión tan espinosa: hizo patente su satisfacción, por la uniformidad de creencia de todos los Profesores que solo tuvieron un parecer desde entonces, sobre este punto, porque se persuadieron que no podía concebirse de mejor modo la proposición, ni explicarla mas claramente. En efecto se ha visto que en los siglos siguientes ha habido algunos talentos que han querido intentar dar otras explicaciones y seguir otros caminos, y cayeron imprudentemente en un laberinto de que no pudieron salir, y siempre habrá trabajo en concebir de que manera sus diferentes opiniones, que se combaten mutuamente pueden concordarse con la fe de la Iglesia sobre la realidad del Sacramento de nuestros Altares. No pudiendo comprender que existan ó subsistan accidentes sin sugeto, y no queriendo admitir un milagro, que se sigue sin embargo de la mudanza enteramente milagrosa, que la fe nos obliga á reconocer en un Sacramento, que se llama por excelencia el compendio de las maravillas del Señor; tomaron el partido de negar la realidad de las especies Eucarísticas. Así, (segun estos Filósofos) lo que palpamos, y lo que vemos en la Eucaristía, la cantidad, el color, y la figura, no tienen nada de real. Todos estos accidentes en su sistema son simples y meras apariencias; que sin embargo tienen poder de alimentar, que pueden corromperse, y engañar continuamente nuestros sentidos, representandonos como real y sensible un objeto que, segun ellos, no existe realmente.

¿Pensar y hablar de esta manera no es ir mas allá de lo que nos obliga á creer la fe, y aumentar por mero autojo las dificultades, en lugar de explicarlas? La Iglesia universal manifiesta con claridad suficiente, la justísima preferencia, que da sobre este punto, como sobre los de-

más, á la doctrina del Angel de las Escuelas, quando en el oficio de una de sus solemnidades mas augustas, manda rezar lo que el Santo Doctor ha escrito tocante á la materia de que hablamos.

A demás de esto, el hecho que acabamos de referir, me parece muy importante, y que merece referirse en los mismos términos del Autor antiguo: así habla Guillermo de Tocco <sup>1</sup>.

*Cum Magistri Parisienses diversas rationes adinvenissent super quæstione de dimensionibus Corporis Jesuchristi, et de accidentibus existentibus sine subjecto, in Sacramento ipsius Corporis et Sanguinis. .... et dicti Magistri super modo docendi hoc mysterium discordarent, in hanc omnes sententiam convenerunt, ut quidquid super hoc prædictus Doctor Frater Thomas diceret, et sententia-liter definiret, hoc ab omnibus teneretur ut verum et consonum fidei, et persuasibile ratione: de quo experti fuerant in aliis quiddam subtilius in omni quæstione veritatem attingeret, et clarius edoceret... Cum delata fuissent ad eum omnia in scriptis, quæ unusquisque sentire videbatur, recollecto intra se spiritu, et in contemplatione, elevato altius intellectu, præmissa more solito oratione devotâ, quod invenire potuit, et quod Deus ei dignanter infudit, quod clarius et brevius potuit, scripturâ digessit. Quæ cum non præsumeret, ut in Scholis coram Magistris proponeret, nisi prius ipsum consuleret, de quo erat quæstio, quem oraverat ut doceret; accedens ad Altare, quæternum, quem scripserat de quæstione prædictâ, ante se quasi coram Magistro suo posuit, et elevatis ad Crucifixum manibus, sic oravit: Domine Jesuchriste, qui in hoc Sacramento mirabili veraciter contineris, et res mirabiliter operaris.... Rogo suppliciter, ut si ex te, et de te sunt vera, quæ scripsi, concedas mihi dicere, et aper-*

*tè disserere. Sin autem aliquid scripsi, quod non sit fidei consonum.... Impedias ne possint procedere, quæ videntur à fide catholica deviare.*

*Quem Doctorem orantem, cum ejus Socius, cum aliquibus aliis fratribus observaret, subito viderunt Christum ante dictum Doctorem super quaternum, quem scripserat, stare, et Fratri Thomæ dicere: bene de hoc mei Corporis Sacramento scripsisti.... Quo diutius in oratione perdurante, quem intellectualis, non sensualis visio delectabat, visus est Doctor prædictus, quasi per unum cubitum elevari in aërem, quem virtus contemplationis erexerat, et divina assistentia attrahebat &c.*

Lo que sigue puede leerse en las actas de los Santos pag. 677, en el primer tomo de Matzo.

## CAPITULO XVI.

*Tomas de Aquino merece la confianza de San Luis: su modestia, y su ocupacion en la mesa del Rey.*

Las personas de Literatura no eran las unicas que sabian apreciar, y que deseaban conocer el mérito de nuestro Santo Doctor. El Rey San Luis le daba diariamente nuevas pruebas de su mas entera confianza. La historia nos dice <sup>1</sup>, que este Príncipe tan magnanimo por sí mismo, como por sus virtudes Reales, que le hacian verdaderamente digno del imperio del mundo, tenia mucho gusto en consultar con el Siervo de Dios: oía siempre con deseo sus dictámenes, sobre lo que convenia emprender, ya para bien de la Religion, ó por los intereses del Estado; y para restablecer ó conservar la paz, fuese con los extrangeros, ó entre sus vasallos, y entre los grandes de su Reyno. Aun

<sup>1</sup> Boll. pag. 671, n. 36.

que la vida retirada, que profesaba el Santo Religioso, su aplicacion continua al estudio y su union con Dios, le hicieron olvidar los negocios que regularmente nos ocupan en el mundo, y quasi ignorar lo que pasaba en la tierra, que no tuviese conexi6n particular con la Religion; sin embargo, juzgaba de todo lo que se le proponia con tanto mas tino y sabiduría, quanto las luces con que se conducia eran muy superiores á las que contribuyen á la regular decision de los negocios. La natural penetracion de su espíritu, la solidez de su juicio, la vasta extension de sus conocimientos; todo esto se hallaba realzado en él, por no sé qué de sobrenatural que da á los que son verdaderamente sabios de la sabiduría de Dios, un gusto, un discernimiento, ó una impresion de luz, que les hace perceptibles las cosas que los mas lustrados políticos no comprenden siempre. Esto es lo que aquel piadoso Monarca reconocia en nuestro Santo; y esta particular estimacion con que apreciaba sus consejos, estaba fundada, dice un Autor del siglo XIII. en la experiencia que no con poca frecuencia habia hecho de su solidez <sup>1</sup>.

Si creemos el testimonio de este historiador antiguo, la confianza de San Luis en las luces de Santo Tomas era tanta, que quando se presentaba algun negocio de mucha importancia que exáminar en el Consejo del Rey, consultaba su Magestad ordinariamente con el Santo Doctor desde la víspera, para que despues de haber pensado en ello durante la noche, diese al dia siguiente su dictamen <sup>2</sup>. Si en estas ocasiones se admiraba siempre la elevacion de su ingenio, y la superioridad de sus luces, no se admiraba

<sup>1</sup> *Semper in rebus arduis dicti Doctoris requirebat consilium, quod frequenter expertus fuerat esse certum. Ut utriusque in hoc perpenderet sanctitas, & illustris Regis, quod in dubiis Doctorem consulendum requireret, & sancti Doctoris, qui Divino Spiritu, quid esset verius responderet.*

<sup>2</sup> *Ibid.*

menos su modestia , la pureza de sus intenciones , y el perfecto desinterés que mostró en su conducta. Superior á todas sus pasiones , y proponiendose unicamente en todas las cosas la gloria de Dios , no imaginó nunca prevalerse de la confianza del Soberano , para favorecer á unos , ó excluir á otros. Muy ageno de producirse por sí mismo , ó de procurar hacerse necesario , huía con cuidado de la presencia de los Grandes. Sabia admirar , y honrar al mismo tiempo las virtudes heróicas del Rey mas Santo que hubo sobre la tierra ; pero no temia menos el ayre de la Corte , en que no creía que un Religioso pudiera conservarse largo tiempo , con la inocencia y pureza que profesa , si no está auxiliado de una gracia muy particular ; gracia que Dios no concede ordinariamente á los que presumiendo demasiado de sus propias fuerzas , se meten por sí mismos contra la advertencia de San Pablo , en cuidados que siempre dicen mal con la santidad de su estado.

Asegúrase <sup>1</sup> , que Santo Tomas acostumbraba á escusarse con humildad quando San Luis lo convidaba á su mesa : y quando las leyes de la obediencia ó del respeto le obligaban á aceptar esta honra , no por eso era menos recatado , ni estaba menos dedicado á Dios en medio de la Corte , como en lo interior de su Monasterio. Es lo que pareció particularmente en una ocasion que los historiadores han notado. La heregia de los Bulgaros ó nuevos Maniquéos , que se habia renovado algunos años habia en Italia , animaba el zelo del Santo Doctor , que trabajaba en destruirla por sus fundamentos , con los principios mismos de la razon ; y su espíritu estaba tan sobre este objeto , que hallandose un dia en la mesa del Rey , mucho menos cuidadoso de la honra que le hacía tan eminente Príncipe , como del deseo de vengar la gloria de Dios , y la verdad



de la Religion , despues de un largo silencio , dando una palmada sobre la mesa , dixo en altas voces : he aqui lo que es decisivo contra la heregia de Manés : ningun Maniquéo podrá responder contra este argumento : *Conclusum est contra Manichæos* <sup>1</sup>. El Prior de Predicadores que lo acompañaba , le advirtió el lugar en que se hallaba. Vuelto el Santo á sí mismo , intentó pedir al Rey perdon de este olvido. Pero su Magestad quedó mas edificado que ofendido , y mandó inmediatamente á su Secretario que escribiese el argumento , y concibió nueva estimacion al Santo Doctor <sup>2</sup> : *fuit autem Rex providus , ut meditatio illa , quæ potuit mentem Doctoris distrahere , contingeret non perire.*

## CAPITULO XVII.

*Tomas de Aquino asiste al Capítulo general de Predicadores en Valenciana : sus ocupaciones en París. Dulzura y humildad que muestra en su conducta , y en sus respuestas.*

**E**n las Crónicas de la Orden de Santo Domingo <sup>3</sup> se lee que nuestro Santo se halló en el Capítulo general , celebrado el año de 1259 en Valenciana , Ciudad de los Países Baxos en el Henáo. Los Superiores le encargaron que compusiese unos reglamentos para los estudios , y se le agregaron para este trabajo á otros quatro Doctores de París , entre los quales se contaba á Alberto Magno , y á Pedro de Tarantesa. Las leyes muy sabias y muy propias para adelantar y perfeccionar los estudios , que hiciesen de concierto , se aceptaron dice el Padre Echard , y se siguieron en toda la Orden. Aun se leen en las Actas de este Capítulo <sup>4</sup>,

<sup>1</sup> Ibid. <sup>2</sup> Ibid. <sup>3</sup> Echard. Sum. S.Th. viii. p. 257. <sup>4</sup> T. I. p. 272.

que fue el treinta y seis general. Muchos Capítulos Provinciales mandaron su execucion, y el de Bezieres, celebrado en 1261, las cita con el nombre de Tomas de Aquino.

A la vuelta de Flándes, continuó por uno ó dos años leyendo de Teología en las escuelas de París; su merito singular, los frutos que hacía en esta Capital, y acaso tambien las instancias que hacía la Universidad, obligaron á los Superiores á hacer alguna menos atencion al uso ordinario que tenian establecido de mudar cada tres años á los Profesores que ocupaban estas cátedras. Sin defraudar la continuacion de sus predicaciones, el Santo Doctor compuso algunas obras nuevas, y formó el designio de hacer otras muchas que despues concluyó en Italia. Pero el primero de sus cuidados era perfeccionarse siempre en la práctica de todas las virtudes christianas, y principalmente en el amor y práctica de la humildad. Podemos referir de esto muchos exemplos.

Uno de sus jóvenes discipulos, en un acto público en que debia obtener la licencia, no temió combatir en presencia de su Maestro algunas verdades que aprendió de su boca, y á defender conceptos que habia impugnado <sup>2</sup>. Oyóle Tomas con mucha paciencia, y sin forzarlo, no aprobando su temeridad, pero no queriendo tampoco confundirlo. Sin embargo, sus discipulos, que se hallaron en gran número presentes á esta accion, se quejaron á él mismo, de que habian sido todos ofendidos en su persona, y añadieron, que su amor á la verdad, hubiera debido hacerle romper el silencio, para que no se defendiesen á su vista opiniones, cuya falsedad habia demostrado. Hijos míos, respondió el siervo de Dios; alabo vuestro zelo, porque es bueno; pero no me ha parecido oportuno contristar á un Teólogo joven que se pone á hablar, ni cubrirlo de con-

fusion ante tan célebre Asamblea: si no obstante esto, temeis que mi silencio sea de algun modo en perjuicio de la verdad, ó que contribuya á autorizar un exemplo que pudiera ser peligroso en lo sucesivo, estamos á tiempo de reparar este defecto, y precaver todos los inconvenientes. Amad siempre la verdad, y olvidad mis intereses; pues no debo tener otros que los de la verdad; que no es menos respetable, para que no sea impugnada <sup>1</sup>.

Segun las leyes de la Facultad, pareció el sustentante al dia siguiente en la sala del Obispado, para responder en presencia del Obispo de París, y de todos los Profesores, como hizo la vispera delante del Cancelario. Propuso de nuevo las mismas conclusiones sin ninguna mutacion. Entonces habló el santo Doctor, pero con la bondad de un Maestro que instruye á su Discipulo, y que no piensa en confundir á su adversario: *Sic arguat adversarium, quasi doceret Discipulum*. Hizo comprender al jóven graduado, que lo que segunda vez defendia, no podia concordar ni con los Concilios que citó, ni con los principios de Teología que él mismo concedió. Si en lo sucesivo del discurso, y en la coordinacion de los principios, mostró con mucha claridad toda la falsedad que contenian las proposiciones verdidas, y lo peligrosas que podian ser, trató al mismo tiempo con tanta dulzura, al que se habia demasiado ligeramente obstinado en defenderlas, que hizo que no fuese menos estimada su humildad, que la solidez de su doctrina. Una y otra produxeron el efecto de que el jóven Teólogo, no solo se retractase, y prometiese para en adelante confiar menos en sus propias luces, sino que confesase tambien, se estimaba feliz en haber sido vencido de esta suerte. ¡ Tanto es amable la verdad en boca de un Santo!

1 Ibid.

Estos modales dulces y llenos de afabilidad, que le hacian amar y respetar de todos, le eran al mismo tiempo tan naturales, que nunca tuvo otros; no digo con sus hermanos y amigos, sino con todos aquellos que no le trataban con la mayor consideracion, y que muchas veces olvidaban hasta leyes mas comunes de la decencia. En las disputas literarias, y de las escuelas, en donde la caridad se ofende con frecuencia, y la verdad no se ilustra; porque el deseo de vencer, ó el bochorno de ser vencido conmueven mas vivamente los animos, que el noble estímulo de conocer la verdad y honrarla; tuvo Tomas frecuentes ocasiones de practicar las virtudes mas excelentes, y dar los mas bellos exemplos. Nunca salió de su boca una palabra ágría ó picante, dicen algunos antiguos que asistieron á sus actos escolásticos, ó que lo supieron de testigos oculares<sup>1</sup>, ni porque se le hablase con viveza ó altivez, siempre se le vió igualmente dueño de sí mismo, y de sus pasiones, siempre fiel á la advertencia del Espíritu Santo, para conservar su alma en mansedumbre: *Fili in mansuetudine serua animam tuam*<sup>2</sup>.

Alabando esta virtud, cuyo modelo nos ha propuesto Jesuchristo en su adorable Persona, el Santo Doctor nos dice en pocas palabras las ventajas que puede procurarnos: y nos da á entender al mismo tiempo las que el mismo Santo sacaba, no solo para adelantar siempre en los caminos de la perfeccion, sino tambien para llenarse de nuevas luces y conocimientos, cada vez mas sublimes. La mansedumbre christiana, dice Santo Tomas, nos hace familiar la presencia de Dios, y sirve á elevarnos á la inteligencia de las cosas divinas, porque hace nuestra alma dueña de sí misma: le hace reprimir la cólera, y le impide resistir á la verdad que es menester respetar siempre de qual-

<sup>1</sup> Boll. p. 712. n. 77. <sup>2</sup> Eccl. 10. v. 31.

quier parte que venga: *Mansuetudo pręparat hominem ad Dei cognitionem* <sup>1</sup>.

Quando el Autor escribía estas palabras en su Suma, habia ya hecho una larga experiencia de la verdad que queria enseñarnos. Si en las mas críticas circunstancias habia dado pruebas, que nada era capaz de alterar, habia experimentado tantas veces que la verdad se descubria á su espíritu, á medida que estaba mas atento á sojuzgar todas las pasiones que nacen del orgullo, y que hacen perder la tranquilidad ó la paz que el hombre justo halla en Dios. No añadiremos mas que este solo hecho á lo que se ha dicho. Habiendo tenido un mancebo la indiscrecion de decirle que sostenia mal su eminente reputacion, pues pocos creerian que era tan habil como se imaginaban. Teneis razon, respondió el Santo; y tambien para desengañar al mundo de la falsa opinion que tiene de mí, estudio sin cesar.

## CAPITULO XVIII.

*Muerte del Papa Alexandro IV., y su elógió. Urbano IV. le sucede, y hace llamar á Italia á Santo Tomas. Diversas obras del Santo Doctor.*

**D**espues de seis años y cinco meses de Pontificado, el Papa Alexandro IV. murió en Viterbo el dia 25 de Mayo de 1261., llorado de todas las personas de probidad, y principalmente de los Religiosos á quienes particularmente habia amado á exemplo de Gregorio IX., su tio paternal. Nadie ignora las singulares muestras de estimacion con que habia honrado siempre á nuestro Santo, ni el zelo con que habia abrazado sus intereses en todas las ocasiones que se le ofrecieron. Los historiadores antiguos hablan con eló-

gio de las admirables qualidades de este piadoso Pontífice. Mateo París alaba particularmente su espíritu de oracion , de penitencia , y de mansedumbre <sup>1</sup>. Otros han admirado su fortaleza, su vigilancia pastoral , el ardor de su zelo para propagar la Religion de Jesuchristo , y para contener los progresos de los infieles. Favoreció las armas de los Reyes de Castilla contra los Moros , y las de los Príncipes de Polonia contra los Lituianos. , y algunos otros pueblos bárbaros que se habian introducido en las tierras de los christianos. Los disgustos entre los Papas y los sucesores de Federico II. continuaron turbando la Italia en el Pontificado de Alexandro IV. , lo que dobló su zelo para procurar la seguridad de los pueblos. Se opuso á los progresos de Manfredo , que amenazaba al Estado Eclesiástico <sup>2</sup>. Anatematizó al tirano Ezelin , de que han hecho los Autores una horrible pintura ; y tuvo el consuelo de ver al fin librada la Lombardía de este monstruo , que era tanto azote del género humano , como enemigo de lá Religion y de la virtud. Pero sucedió la muerte del Papa poco despues de la del tirano.

Despues de muchos meses de Sede vacante , nombraron los Cardenales al Patriarca de Jerusalén , natural de Francia , que se hallaba en Viterbo , á donde los negocios de su Iglesia y de la Palestina lo habian llamado. El nuevo Papa , mas ilustre por el mérito de sus virtudes , que por su nacimiento , tomó el nombre de Urbano IV. ; y desde el principio de su Pontificado mandó venir á Santo Tomas á Italia <sup>2</sup>. El General de su Orden le encargó que enseñase de profesor en Roma , y el Santo Padre se sirvió de él para hacer nuevos servicios á la Iglesia por la continuacion de sus escritos. Dió la ultima mano á muchos que ya habia comenzado en Francia , á las quëstiones quodlibe-

<sup>1</sup> Nat. Alex. hist. Eccl. 1. 7. p. 21.    <sup>2</sup> Fleur. 1. 84. n. 60.

ticas, á las del alma, y á algunos otros tratados <sup>1</sup>. Hizo una excelente explicacion literal de todo el libro de Job; y dictó un nuevo Comentario de las Sentencias, que Toloméo de Luca asegura vió, pero que no se sabe donde subsiste <sup>2</sup>. No debe confundirse esta obra, ni con los primeros Comentarios de los quatro libros de las Sentencias que el Autor habia ya comenzado en Colonia, y acabado despues en París; ni con otro escrito mas abreviado sobre el mismo asunto, que se dice fue compuesto á ruegos del Cardenal Annibal: tenemos unos y otros entre las obras de Santo Tomas, los primeros en el tomo 6., y en el 7. de la edicion de Roma, y el segundo en el tomo 17. De todos los Autores antiguos, Toloméo es el unico, si no me engaño, que haya hablado de aquel cuya pérdida siente. Si el Autor fuese menos digno de fé, ó su testimonio menos expreso, dudariamos de la existencia de esta obra; pues no podemos ignorar con cuánta atencion se ha procurado recoger, y conservar siempre, quanto salia de las manos del santo Doctor, y con qué cuidado se multiplicaban las copias, ya para condescender con el ardor de los que las pedian, ó para impedir su pérdida.

Uno de los deseos mas ardientes de Urbano IV., era extinguir el cisma de oriente, y reunir la Iglesia Griega y Latina, para poder despues trabajar con éxito mas feliz en recobrar la Tierra Santa. Con estas miras, obligó el Papa á Tomas de Aquino á que trabajase una obra, que pudiese preparar á los Orientales á unirse á la Santa Sede, convencendolos del cisma y error, por los mismos principios de los que miraban como sus padres, y cuya autoridad respetaban. Esta ocasion hizo que emprendiese el cé-

<sup>1</sup> Thol. Luc. l. 23. c. 15.

<sup>2</sup> *Scriptis etiam Romæ jam Magister existens primum super Sententias quem ego vidi Lucæ, sed inde subtractum, nusquam ulterius vidi.*

lebre tratado contra los errores de los Griegos <sup>1</sup>. Dedicólo á su Santidad , que empeñándole en este trabajo , le encargó al mismo tiempo el exámen de otro escrito, ó coleccion de muchos lugares atribuidos á los antiguos Doctores de la Iglesia Griega ; lo que resulta por el modo con que Santo Tomas se explica , comenzando su tratado del modo siguiente <sup>2</sup>:

» He leído con aplicacion el libro que Vuestra Santidad  
 » me ha mandado entregar. En él encuentro , á la verdad,  
 » pasages muy formales y expresos , y razones que parecen  
 » convincentes , y que pueden ser de mucha autoridad para  
 » establecer las verdades de la fé. Pero es menester al mis-  
 » mo tiempo atender , que entre los textos de los Padres  
 » que se citan en este escrito , hay muchas cosas que pa-  
 » recen dudosas , y que por esta misma razon podrian im-  
 » pedir que algunos sacasen de ellas , todo el fruto que se  
 » debe esperar , y dar á otros un motivo de disputa , ó  
 » facilitarles nueva materia de error. Por consiguiente , me  
 » ha parecido necesario comenzar aclarando todo lo que  
 » haya obscuro , y manifestar lo que se halla ambíguo ó  
 » equívoco en estos textos , para conseguir mejor col-  
 » car despues la mayor claridad, en todo lo que puede ser-  
 » vir á explicar ó defender, los católicos dogmas de nues-  
 » tra fé.

» Facil es comprender ; prosigue el Santo Doctor , que  
 » las dudas de los modernos sobre muchos pasages de los  
 » antiguos Padres Griegos , nacen principalmente de dos  
 » fuentes. La primera es , que los diferentes errores con  
 » que ha impugnado nuestra Religion el espíritu de men-  
 » tira, ha dado motivo á que los Doctores santos que han  
 » venido despues, hablen de los puntos disputados , con mu-  
 » cha mas circunspeccion de la que tuvieron los que es-

<sup>1</sup> Op. 1. *contra errores Græcorum.*    <sup>2</sup> In Prologo , Op. 1.



„cribieron antes de la disputa. Asi los Padres de la Igle-  
„sia que precedieron al tiempo de los Arrianos , no se ex-  
„plicaron nunca sobre la unidad de la Esencia Divina , con  
„la misma claridad y precision, que los que escribieron des-  
„de el principio del Arrianismo , y asi es lo mismo de  
„otros. No solo es posible convencerse de esto, por las obras  
„de diferentes Autores que han escrito en diversos tiem-  
„pos, comparandolos unos con otros , sino tambien por los  
„de San Agustin , tan ilustre entre los santos Doctores:  
„porque en las obras que publicó despues del nacimien-  
„to del Pelagianismo , habló del poder del libre albedrío  
„con mas reserva que antes, quando escribia contra los Ma-  
„niqueos. Nada debe pues admirar, si despues de una in-  
„finidad de heregias que se han suscitado en cada siglo,  
„los escritores posteriores , para huir de ellas con mas se-  
„guridad , ó para combatirlas con mejor éxito , han trata-  
„do las materias de Religion con mas precaucion y caute-  
„la. Pero tambien quando se hallan en los escritos de los  
„antiguos algunas expresiones poco conformes con las que  
„hoy usamos mas francamente , no por esto deben conde-  
„narse desde luego , ó desecharse como sospechosas ; ni  
„tampoco amplificarlas ó ceñirlas demasiado , sino conten-  
„tarse explicandolas con el respeto que merecen sus Au-  
„tores.

„Otro motivo de error para los que leen las obras an-  
„tiguas de una manera muy superficial , es , que no siem-  
„pre ponen la atencion necesaria para comprender que los  
„mismos términos que tienen un sentido muy exácto , y  
„muy católico en la lengua Griega , pueden tener uno  
„muy malo é impropio en la Latina. Por esta razon los  
„Latinos y Griegos han procurado algunas veces servirse  
„de diferentes maneras de hablar , para expresar una mis-  
„ma verdad de fé.”

Santo Tomas aclara esta verdad con algunos exemplos;

y despues de muchas reflexiones , que son otras tantas reglas para enseñarnos á sacar fruto de la lectura y de la inteligencia de los libros de los antiguos , explica segun la analogía de la fé , y por los mismos principios que los santos Doctores han establecido , un crecido número de pasages , de que acostumbran abusar los Griegos modernos. Los primeros 32 capítulos de su tratado están destinados á mostrar el verdadero sentido de estos mismos textos, que siempre es ortodoxo , sin embargo de la obscuridad , y algunas veces de la dureza de la expresion. En el resto de la obra emplea todos estos pasages , y los da por pruebas de todas las verdades que la Iglesia Romana ha enseñado siempre , y que hoy impugnan los Griegos, con mucha menos luz que obstinacion.

El Papa Urbano estuvo tan satisfecho de la solidez de esta obra , que la envió al Emperador de los Griegos , cuyos designios parece conspiraban todos á la reunion de las dos Iglesias. Las cartas que se escribieron sobre este asunto , manifiestan claramente , dice cierto Autor <sup>1</sup> , el elevado concepto que uno y otro tenian de este excelente tratado , y la impresion que desde entonces hizo en todos los ánimos , ya para convencer de cismáticos á los que se oponian siempre obstinadamente á la union , ya para confirmar en sus buenos propositos á los que la deseaban , ó que parecian mas dispuestos á abrazarla ; ó ya finalmente para probar á unos y á otros , que los antiguos Doctores , y los Padres de la Iglesia Griega mas célebres , no habian pensado de otro modo que los Latinos sobre todos los puntos que en lo sucesivo han sido motivo de nuestras disputas, y ocasion de cisma.

A ruegos del Chantre de la Iglesia de Antioquía nuestro Santo escribió un tratado <sup>2</sup> contra los Griegos , Arme-

<sup>1</sup> Joan. Bapt. Fenill. Vid. de S. Tom. <sup>2</sup> Op. 6.

nios , y Sarracenos. Manifestando las reglas que se deben observar en las disputas con los infieles; explica de una manera muy elevada lo que la Teología nos enseña tocante á la generacion del Verbo, la procesion del Espíritu Santo , el motivo principal de la Encarnacion , y en qué sentido decimos que el Hijo de Dios se ha hecho Hombre; que el Verbo padeció ; que los fieles reciben en la Comunión el verdadero cuerpo de Jesuchristo ; que las almas de los justos despues de esta vida , purgan sus faltas en el purgatorio , y acaban de satisfacer á la justicia de Dios; antes de gozar de la gloria por la vision Beatífica ; en fin, de qué manera el decreto Divino , la presciencia , y la predestinacion , no imponen necesidad alguna á los hombres.

De estas dos obras , y principalmente de la primera; se han servido despues los Doctores católicos en sus disputas con los Griegos. Los discipulos de Santo Tomas, tomaron de aqui las armas victoriosas , que tantas veces han hecho triunfar la verdad del error. La historia Eclesiástica <sup>1</sup> nos dice con cuánto buen éxito y consuelos para la Iglesia Romana ; Andres de Rodas , Juan de Turrecremata , Juan de Montenegro , y Bartolomé de Florencia , todos quatro de la Orden de Predicadores , respondieron á los Griegos mas sabios; los tres primeros en el Concilio de Florencia , en presencia del Papa Eugenio IV , y del Emperador de oriente ; y el ultimo en la misma ciudad de Constantinopla , en donde probó con tanta fuerza las verdades católicas , y cubrió de confusion á su adversario Marco de Efeso , que este zeloso defensor del cisma , despues de haber sido vencido en la primera disputa , murió de vergüenza y de pesadumbre del mal éxito de la segunda <sup>2</sup>.

No hacemos aqui un catálogo de todos los escritos con que el Santo Doctor enriqueció la Iglesia en el Pon-

tificado de Urbano IV. Toloméo de Luca tuvo razon de decir que no cesaba de producir otras nuevas: *Nova in Ecclesie bonum condens, ac edens opera* <sup>1</sup>. El principal, que es el Comentario sobre los Santos Evangelios, se llama comunmente, *catena aurea*, ó cadena de oro; porque para explicar estos libros divinos, ha recopilado todo lo que se ha dicho de mas sublime y de mas edificante en una infinidad de tomos, por los santos intérpretes Griegos ó Latinos. Refiriendo sus textos, y conciliando algunas veces sus dictámenes, Santo Tomas emplea sus palabras con tan bello orden, que no parece que habla mas que un Autor. Quanto se ha dicho del Doctor Angélico, y de sus obras en general, puede en particular decirse de ésta con mas justicia, que contiene el espíritu y doctrina de todos los intérpretes de la Escritura. Habla con todos, y todos hablan y se explican por él. Añade cosas muy buenas á sus descubrimientos y á sus expresiones; y sin embargo, nada dice, que no halle fundamento y pruebas en lo que los antiguos Padres han enseñado.

Vemos por el Prefacio que el Autor puso á la frente de su obra, que la primera parte, ó la explicacion del Evangelio, segun San Matéo, se presentó al Papa Urbano IV, de cuya orden emprendió este Comentario, aunque ya hizo otro sobre el mismo asunto, quando enseñaba en París en el Pontificado de Alexandro IV. La diferencia que hay entre estos dos Comentarios, consiste en que en el segundo se sirvió el Santo Intérprete de la tradicion y doctrina de los Padres para explicar las palabras del Evangelista, mientras que en el primero no habia empleado para esto mas que el texto mismo de la Escritura.

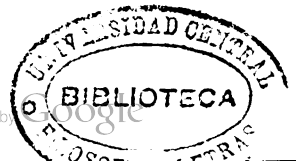
## CAPITULO XIX.

*Tomas de Aquino rehusa las Dignidades Eclesiásticas.  
Razones ó motivos que tenia de temerlas , y de querer  
perseverar siempre en el estado de  
simple Religioso.*

Mientras que los sabios se aprovechaban de los escritos de nuestro Santo , el Soberano Pontífice , menos por recomendarle de un trabajo tan glorioso á la Religion , que para manifestar su contento , ó para poner al Autor en estado de continuarlo con mas comodidad , hacia que se le ofreciesen pensiones considerables. Asegúrase , que su Santidad le instó muchas veces para que aceptase un Obispado , ó alguna otra dignidad en la Iglesia. Pero el humilde Discipulo de Jesuchristo , siempre firme en sus primeras resoluciones , despues de haber mostrado su gratitud respetuosa al Santo Padre , por todas las muestras de su bondad , le suplicó que dispusiese de las rentas Eclesiásticas á favor de los pobres , y que cediese las dignidades á personas que fuesen mas capaces que él , de desempeñar todas sus obligaciones. La conducta que hasta esta época tuvo , y que no mudó nunca , no promueve duda alguna de la sinceridad de su sentir.

Ningun Doctor comprendió mejor toda la extension de las obligaciones de un Obispo , ni por consiguiente de las grandes qualidades que pide ministerio tan augusto. No ignoraba lo que dixo San Pablo : que si alguno desea ser Obispo , desea una funcion y una obra santa : *Bonum opus desiderat* <sup>1</sup>. Pero tambien sabia , que lo que el Apóstol dice , que es licito desear , y lo que llama bueno y santo , no es ni el esplendor de la dignidad que deslumbra , ni

1 1. Tim. 3. v. 1.



las rentas y demas ventajas temporales que le son anexas, que pueden lisongear la ambicion ó la codicia; ni en fin, los honores del mando, y sí, la obligacion de ser responsable de todo un pueblo al Soberano Pastor de las almas, lo que debe llenar de espanto á los que tienen temor de Dios: *Quis enim sapiens vult ultrò se subjicere servituti, & periculo tali, ut det rationem pro omni Ecclesia, nisi fortè, qui non timet Dei judicium* <sup>1</sup>. Esta obra pues, ó esta funcion, tan loable de desear, es el trabajo por la salvacion de sus hermanos, y es una especie de empeño por el martirio que en los tiempos Apostólicos, y aun muchos siglos despues de la muerte de los Apóstoles, se miraba como propio de la dignidad Episcopal, segun lo advierte tambien Santo Tomas, siguiendo á los antiguos Padres: *Ille qui plebibus præerat, primus ad martyrii tormenta ducebatur* <sup>2</sup>.

Por esta razon San Pablo pide eminente perfeccion en un Pastor <sup>3</sup>. Quiere que sea irreprensible, como que es el varon de Dios prudente, grave, modesto, sóbrio, justo, vigilante, amante de la hospitalidad, conservador de la continencia, adicto á la palabra de verdad, capaz de enseñar lo que ha aprendido de los Padres, de exórtar poderosamente siguiendo la sana doctrina, y de convencer á los que se opongan á ella. De estas palabras del Apóstol deducia nuestro Santo dos conseqüencias. Primeramente, que es mucho mas facil salvarse en el silencio del claustro, que en el exercicio de un ministerio tanto mas temible, quanto es mas elevado <sup>4</sup>; porque lo que basta para que un Religioso se salve, el qual, solo está obligado á subir á la perfeccion, no basta á un Obispo, que ya debe ser perfecto, para poder encaminar á la perfeccion á los que tiene á su cargo: *Ad statum Episcopalem præxigitur vita*

<sup>1</sup> S. Thom. 2. 2. q. 185. a. 1. ad 2.    <sup>2</sup> Ibid. ad 1.    <sup>3</sup> 1. Tim. 3. tit. 1.    <sup>4</sup> 2. 2. q. 185. a. 1.

*perfectio* <sup>1</sup>. Y puesto que siempre es difícil que uno conozca de sí propio si tiene virtud bastante eminente, ó intenciones suficientemente puras, para poder salir responsable de su perfeccion, el Santo Doctor creía con San Gregorio, que regularmente es mas seguro temer y huir del gobierno de los pueblos, que encargarse del cuidado de su conducta. *Totius declinatur* <sup>2</sup>.

Todas estas verdades que habia meditado profundamente, y de que si ha hablado con tanta fortaleza, es por que las habia vivamente penetrado; la caída de muchos que habia visto por sí mismo luego que subieron, y su humildad profunda, que siempre le hacía formar los conceptos mas baxos de sí mismo, todo esto servia á confirmarle mas en su estimacion hácia el estado Religioso, y en la constante resolucion en que estaba, de perseverar en ella hasta el último momento de su vida. Creía autorizado su proposito en el exemplo doméstico de los que miraba como sus modelos; pues Santo Domingo siempre fue constante en rehusar el honor del Episcopado; su sucesor el B. Jordan, acostumbraba decir, que queria mas llevar á uno de sus Religiosos al sepulcro, que á una Cátedra Episcopal: los Papas y Reyes de España habian trabajado inútilmente para que aceptase esta dignidad San Raymundo de Peñafort: Juan Teutonico, quarto General de la misma Orden, no fue encargado del rebaño de una Diócesis, sino porque se le hizo una especie de violencia, y dexó el encargo y la dignidad, luego que pudo conseguir, aceptase su demision el Vicario de Jesuchristo.

Pero Tomas tenia delante de sí dos exemplos, que acaso le hicieron mas impresion que estos, porque los tenia presentes. Alberto Magno despues de algunos años de solicitud pastoral, acababa al cabo de obtener licencia para reti-

1 Ibid. ad 2. 2 Ibid. ad 4.

rarse á su Convento de Colonia, en donde gozando de la tranquilidad del retiro, y haciendo sus delicias de la palabra de Dios, gustaba de las dulzuras de la contemplacion, y se preparaba á la dicha de una muerte christiana, por todos los exercicios de la vida religiosa. El mérito de las virtudes y penitencias que habia practicado en el claustro, durante el espacio de mas de cincuenta años, lo tranquilizaba mucho menos, que lo que le asombraba la cuenta que debia dar á Dios por el poco tiempo que habia gobernado la Iglesia de Ratisbona, aunque su vocacion hubiese sido enteramente canónica, tan exemplar su vida, y su conducta siempre tan conforme con las reglas de la Iglesia. Nuestro Santo que se consideraba aun, como discípulo de este varon insigne, no omitia sobre este particular todas las reflexiones que debian presentarse naturalmente á un espíritu tan juicioso. Por consiguiente siempre se afirmaba mas, en no dexarse atar por vínculos, que los mas prudentes se alegraban haber deshecho.

Lo que habia escrito el Reverendo Padre Humberto, algunos años antes, al mismo Alberto Magno, en un caso semejante, nuestro Santo lo tomaba para sí mismo. He aqui la carta de este sabio Superior, segun la traduccion del Ilustrísimo Fleuri <sup>1</sup>.

» Dícese que estás destinado para Obispo; ¿y quién de  
 » los que te conocen podría persuadirse, que se te hiciese  
 » consentir nunca? ¿Quién creería que al fin de tu vida,  
 » querrias manchar tu gloria y la de la Orden, que tanto  
 » has aumentado? Pregunto, amado hermano, ¿quién será  
 » aquel, no solo de los nuestros, sino de todas las Ordenes  
 » religiosas, que resista á la tentacion de subir á las dignida-  
 » des, si caes tú en ella? ¿No servirá mas bien de escusa  
 » tu exemplo? Conjurote que no te muevan los consejos



„ ó los ruegos de Nos Señores de la Curia Romana , porque  
 „ estos asuntos se convierten en breve tiempo en burla y sá-  
 „ tira. No te desalienten algunos disgustos que hayas teni-  
 „ do ; pues aun quando fuesen estos trabajos mayores de lo  
 „ que nunca han sido , un sugeto como tú , debe despreciar-  
 „ los , ó sufrirlos valerosamente. La Orden , que ama y hon-  
 „ ra en general á todos sus hermanos , cifra su mayor gloria  
 „ por Dios en tí. No te asusten las órdenes del Papa , pues  
 „ en el caso presente , menos debe atenderse á las palabras  
 „ que á la intencion. No se sabe que alguna vez se haya  
 „ efectivamente precisado á los que han querido resistir ; y es-  
 „ ta desobediencia santa y pasagera aumenta la reputacion ,  
 „ lejos de destruirla.

„ Considera lo que les ha sucedido á los que se han  
 „ dexado llevar á estas eminentes dignidades ; qual es su re-  
 „ putacion ; que frutos han conseguido , y como han acaba-  
 „ do. Repasa atentamente en tu espíritu , que embarazos ,  
 „ y que dificultades se hallan en el gobierno de las Iglesias  
 „ de Alemania ; quan dificil es no ofender en estas dignida-  
 „ des , á Dios ó á los hombres. En fin , ¿ cómo podrás desem-  
 „ peñar los negocios temporales , y huir de los continuos  
 „ peligros del pecado , despues de haber amado tanto los  
 „ libros santos , y la pureza de conciencia ? Si tú buscas  
 „ el bien de las almas , piensa que por esta mutacion de es-  
 „ tado , pierdes los innumerables frutos que ya has logrado ,  
 „ no solo en Alemania , sino en quasi todo el mundo , por  
 „ tu reputacion , tus exemplos y tus escritos : en vez de que  
 „ el fruto que puedes coger en el Episcopado , es del todo  
 „ incierto. Ves , amado hermano , que toda nuestra Orden  
 „ acaba de librarse de grandes persecuciones , y llenarse de  
 „ consuelos ; ¿ qué seria de ella si tú la ocasionaras una tris-  
 „ teza mas profunda ? ? Ojala que yo sepa que mi hijo está  
 „ en el ataud , antes que en la silla Episcopal ! Pidote , pues ,  
 „ de rodillas , por la humildad de la Santísima Virgen y de

» su Hijo , que no dexes tu estado de humildad : de mane-  
 » ra que lo que el enemigo ha preparado acaso para la per-  
 » dicion de muchos , se convierta en doble gloria tuya y de  
 » nosotros. Danos una respuesta , que nos consuele , á mí y  
 » nuestros hermanos.”

Asi hablaba el Reverendo Padre Humberto ; y sus con-  
 sejos parecian á Santo Tomas mas dignos de respeto , por-  
 que la conducta de este zeloso Superior era perfectamente  
 conforme con sus discursos. Quería inspirar á todos sus Re-  
 ligiosos el amor á su estado , la práctica perseverante de la  
 pobreza , y que se retirasen de toda elevacion ; porque él  
 era humilde sólidamente , y porque mas quería la sencillez  
 religiosa , que todo lo brillante de los encargos superiores.  
 Buenas pruebas tenía dadas de esto mismo , pues luego que  
 el Papa Urbano IV dexó la silla de Jerusalén , para ocupar  
 la de Roma , quiso le sucediese en esta Iglesia Patriarcal  
 el Reverendo Padre Humberto , que creía muy adecuado  
 para hacer bien <sup>1</sup> ; porque habiendo estado juntos algun  
 tiempo en la Tierra Santa , conocian ambos mejor que nadie  
 todas las necesidades que tenía. Mas Humberto tomó por  
 sí mismo en aquella ocasion el prudente consejo que habia  
 dado al Beato Alberto Magno. No hubo solicitud alguna  
 capaz de hacerle consentir en mudar de estado.

Estos eran los exemplos que nuestro Santo Doctor se  
 proponia imitar. Veía con gusto en la conducta de sus Su-  
 periores lo que estaba en firme propósito de seguir. Una  
 fortaleza tan modesta y tan christiana , era para él un exem-  
 plo , que no solo creía permitido , sino glorioso , y aun neces-  
 sario imitar. El Papa oyó sus ruegos , y dexandole la liber-  
 tad de perseverar en su primer estado como deseaba , dió  
 á otro Religioso de su Orden el puesto honroso , al que se  
 cree que su Santidad lo destinaba. En la promocion de

Cardenales, que se hizo el dia último de Mayo de 1262, Urbano IV honró con la púrpura Romana al piadoso y sabio Annibal de Molara, ilustre Romano, Maestre del Sacro Palacio, amigo particular de Santo Tomas, y que como ya se ha dicho, habian profesado juntos en Santiago de París. Viendose, pues, libre nuestro Santo del temor que tenia, ó de precipitarse en un escollo, condescendiendo á las eficaces solicitudes de su Santidad, ó de caer acaso en otro, rehusando el encargo con alguna especie de obstinacion, lo que él mismo condenaba <sup>1</sup>; rindió hacimiento de gracias al que vuelve el corazon á los Príncipes segun su voluntad, y se dedicó con nuevo fervor á sus ejercicios ordinarios de piedad.

Obligóle la obediencia á leer de Teología en todas las Ciudades de Italia, en donde se hallaba el Papa, porque deseaba siempre tenerlo cerca de sí. Por esto dicen los Autores <sup>2</sup> que enseñó en Viterbo, en Orvieta, en Fondy, y en Perusa, como lo habia hecho en París y en Roma, y como despues hizo en Bolonia y Nápoles, dexando en todas partes tantas muestras de santidad, como de doctrina y ciencia. Ni todo el concurso de estudiantes que siempre era numeroso, ni la próximidad de la Corte, ni el número de las personas de todas clases, que con empeño le consultaban, no fueron capaces de atribular la paz de su corazon. Si estaba obligado á dedicar la mejor parte del dia á las obligaciones de la caridad, á responder á dudas consultadas, á aclarar dificultades, y á exâminar y decidir toda especie de casos, oía siempre la voz de Dios, que adoraba presente en lo secreto de su corazon: y hallaba mucha facilidad en recogerse interiormente, enmedio de sus mayores ocupaciones, porque nunca buscaba sus gustos ni consuelos en la criatura.

Lo que acostumbraba hacer con tanta perseverancia y

fidelidad durante el trabajo del día, que es tan capaz de distraer el espíritu y dividir su atención, lo hacía con nuevo fervor en el silencio de la noche: este tiempo que la naturaleza ha destinado para recobrar las fuerzas de nuestro cuerpo, con la dulzura del reposo, lo empleaba Tomas en renovar las de su espíritu con el fervor de la oración. Entonces, dando á un corazón inflamado de amor, libertad para levantar al cielo sus suspiros, exclamaba como otro Agustino: „Haz Dios mío que te conozca, como tu me conoces: entra en mi alma, pues eres su única fortaleza: hazla tan pura por tu soberana pureza, que esté toda llena y únicamente poseída de tí: que no halle libertad, reposo ni dicha, sino en contemplarte y amarte. Este es el único fin de mis deseos y esperanzas: lo que me hace obrar y hablar; en lo que consiste toda mi alegría, y lo único que creo tengo de racional.” *In ea gaudeo, quando sané gaudeo* <sup>1</sup>:

## CAPITULO XX.

*Fruto de las predicaciones de Santo Tomas: cura milagrosa de una muger. Rabinos convertidos.*

*Otras conversiones.*

**N**o debe admirar que un Ministro del Evangelio tan lleno del espíritu de Jesuchristo, y de menosprecio por las cosas del mundo, haya tenido un talento particular para tratar dignamente de la palabra de Dios, y hacerla provechosa para la conversión de los pecadores. El eminente concepto que se tenía de su virtud, hacía que los fieles concurriesen á sus predicaciones, con el mismo empeño que los que querían adquirir el tesoro de las ciencias, y que llenaban sus

escuelas. El ejemplo de una vida no menos pura que penitente, sustentando el zelo en que ardía por la salvacion de las almas, trasladaba sus afectos de piedad al corazon de sus oyentes: y la gracia los hacía capaces de todas las impresiones que queria pasasen á su espíritu. Esto fue lo que se vió de una manera mas clara en una Quaresma que predicó en Roma. Habló con tanta fuerza, y uncion sobre todo, contra ciertos vicios públicos, que se tuvo el consuelo de ver una reforma de costumbres quasi general en esta Ciudad célebre.

El Viérnes Santo en el Sermon de Pasion de nuestro Señor Jesuchristo, mostró de un modo tan patético el exceso del amor de Dios con los hombres, y el uso de la ingratitude del pecador hácia Dios, que no pudiendo los oyentes contener las lágrimas que corrian en abundancia de sus ojos: sus suspiros y llantos, le obligaron muchas veces á interrumpir con el silencio la oracion, para dar libertad á que prorrumpiesen en actos de contricion, y mostrasen los afectos de su corazon con señales exteriores de arrepentimiento y penitencia: *Cum populum ad lacrymas provocasset &c.* <sup>1</sup> El dia de Pascua predicó de la gloria de Jesuchristo, y de la dicha de los que resucitan verdaderamente con él por la gracia; y se advirtió, dice el historiador antiguo, que todo el auditorio no tuvo menos trabajo en moderar su alegría, que el que habia tenido dos dias antes para contener las lágrimas y suspiros <sup>2</sup>.

Guillermo de Tocco añade, que saliendo Tomas de Aquino de la Iglesia de San Pedro despues de su predicacion, una muger afligida habia mucho tiempo de la misma enfermedad de la hemorroista de que habla el Evangelio, llena de confianza en la bondad divina, y de veneracion á la santidad de su siervo, se acercó á él, tocó su hábito

<sup>1</sup> Boll. p. 676, n. 54. <sup>2</sup> Ibid.

con respeto, y se encontró repentinamente en una entera y perfecta salud. Dios quiso honrar de este modo las virtudes de un varon, que era segun su corazon, y recompensar al mismo tiempo la piedad de esta muger afligida, concediendo á su fe, lo que toda la arte médica no habia aun podido procurarle: *Nulla eam juvante remedio, capite Sancti Doctoris simbriam tetigit, et liberatam immediatè à sua infirmitate se sensit* <sup>1</sup>.

Pero la conversion de algunos Doctores Judios, que nuestro Santo ganó á Jesuchristo, fué para él y para la Iglesia motivo de consuelo mas perfecto. Un Autor contemporaneo refiere este hecho del modo siguiente: Tomas de Aquino, á ruegos del Cardenal Ricardo <sup>2</sup>, le hizo una visita en su casa de campo cerca de Roma, en donde halló dos Rabinos, mas distinguidos en la Sinagoga, por su obstinacion en el Judaismo, como por sus grandes riquezas, y la reputacion de su saber. Sea que el Cardenal proporcionase este encuentro de propósito, ó que fuese casual de parte de los hombres, el suceso hizo ver que en los decretos de Dios, debia ser para estos Judios un manantial de luz, y dichoso principio de su salvacion. El Santo Doctor, que no gustaba mas que hablar de Dios, ó por la gloria de Dios, no se hizo de rogar, para aprovechar tan buena oportunidad de procurarla, haciendo por convertir estos dos Rabinos, tanto mas dignos de lástima en su ceguedad, quanto se creían mas ilustrados.

Entraron en disputa, y los Judios siempre llenos de este espíritu que San Pablo les reprendia anteriormente, realizaron desde luego con magníficos elogios la antigüedad de su religion, la santidad de su ley, el privilegio que se atribuyen de entenderla mejor que los extraños, á quienes no fue dada: en fin las promesas tan solemnes que el Señor ha hecho á su pueblo, de ser para siempre el Dios

<sup>1</sup> Ibid. <sup>2</sup> Bol. p. 667. n. 23. 1

de Jacob , y la infalibilidad de sus promesas. Tomas les concedió á los Rabinos lo que habian dicho de verdadero , y se sirvió con ventaja contra ellos mismos , para encaminarlos por conseqüencias necesarias á la confesion de lo que ellos hacian profesion de negar con toda la obstinacion Judayca. Supuso con ellos lo canónico de las Sagradas Escrituras , y la autoridad de los oráculos divinos. Pero les hizo advertir al mismo tiempo la necesidad de conciliar las promesas con las amenazas , y entender unas y otras segun la palabra misma de Dios. Mostró con textos expresos de la Ley , que el Señor debía hacer nueva alianza con su pueblo : que todo el antiguo Testamento , no era mas que una profecía y una figura del nuevo , como el nuevo es la explicacion y entero cumplimiento del antiguo. Contraxo los oráculos de Jacob , de Daniel , de Aggéo , y de otros muchos Profetas , que prometieron y caracterizaron al Mesías , que anunciaron su venida , y señalaron el lugar , el tiempo , y demas circunstancias de su nacimiento , de su vida , de sus acciones , y de su muerte. Por una exácta comparacion de lo que se habia vaticinado concerniente á este libertador de Israel , y con todo lo que se sabe haberse cumplido en Jesu-christo : el Santo Doctor probó con suma claridad que el Mesías habia venido , y que el Hombre Dios adorado por los Christianos , era este verdadero Mesías.

Despues de estos primeros racionios , cuyo peso y solidez se conocia bastante , dexó Tomas á los Judios desconcertados , amplia libertad de replicar ; los siguió en sus respuestas ; oyó con paciencia sus malas sutilezas , y por todas partes los contuvo. Despues de haberlos puesto fuera de estado de escaparse de la fuerza de la verdad , que brillaba siempre en sus discursos , y que comenzaba á lucir desde entonces en el espíritu de los que le habian largo tiempo impugnado , no creyó el Santo Doctor que todo estaba conseguido , y que no le quedase mas que el aplauso

de su triunfo, como hacen de ordinario los sabios despues de una disputa, en que se lisongean haber vencido á sus adversarios; el Discípulo de Jesuchristo creyó por el contrario, que le faltaba todo para completar su victoria: sabía muy bien que la fé es un don de Dios; que en vano habla un hombre á otro hombre; que en vano hiere los oídos de su cuerpo, y que en vano persuade su mente, si Dios no habla interiormente á su corazon, y le convierte por la dulzura triunfante de su gracia.

Para tener tiempo de pedir á Dios esta perfecta conversion, que el Profeta llama obra de la diestra del Altísimo, nuestro Santo rogó á los dos Rabinos que recapacitasen seriamente quanto acababa de decirles, y que se volviesen á ver al dia siguiente del nacimiento de nuestro Señor, en el mismo lugar, ó para proponer aun sus dificultades, si les quedaba alguna, ó para declarar con limpieza su última resolucion. Aceptóse esta propuesta con mucho gusto del Cardenal, que habia estado presente á la conferencia. Santo Tomas pasó la noche postrado á los pies de los altares: su fé, su piedad, y su zelo, animando sus oraciones, no dexó de pedir á Jesus recién nacido, lo que deseaba conseguir por los mismos meritos de su nacimiento: fue oido, y lo que tan felizmente habia comenzado en la disputa, lo acabó con la oracion. Los Rabinos, segun su promesa, concurrieron á la viña del Cardenal Ricardo; presentaronse con alegría á su vencedor, y haciendo lugar en su alma el orgullo Judayco á la humildad christiana, confesaron altamente, que no les era posible contradecir ni oponerse por mas tiempo al espíritu de sabiduría que habia hablado por boca de Tomas <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> *Pro quorum conversione cum prius Doctor orasset, & eam petivisset à Dei Filio, ut sibi in suæ natiuitatis gaudio concedere dignaretur, ecce Judæi in termino præfixo ad prædictum Doctorem conveniunt, convertuntur confitentes se non posse spiritui sapientiæ qui in ipso loquebatur, resistere, nec contra hoc quod suaserat, respondere.* Bol. Ibid.



Desde este momento fue completa la alegría en casa del Cardenal, y en breve tiempo esparcióse en la Ciudad de Roma. Los dos Doctores de los Judios recibieron la gracia del Bautismo, é hicieron una profesion tan pública como sincera de la Religion christiana. Su perseverancia probó su solidez con mucho sentimiento de la Sinagoga, pero para gloria de Jesuchristo y consuelo de la Iglesia. El antiguo Autor que hasta aqui no ha referido mas de lo que pudo haber visto ó sabido en los mismos lugares, añade, que todos los años en semejante dia, quando todos los fieles celebraban la augusta solemnidad del nacimiento temporal del Hijo de Dios, el Santo Doctor recibia algun favor particular del cielo, por una union mas íntima de su alma con Jesuchristo, y un mas distinto ó mas profundo conocimiento de sus meritos: *Consueverat autem prædictus Doctor quolibet anno, in prædicto festo, aliquam novam habere de Dei & gloriosæ Virginis Filio visionem, quæ rationi ejus afferret gaudium, & animi satiaret affectum*<sup>r</sup>. Asi se agradaba el Señor en revelar sus secretos á su siervo fiel, y en derramar con profusion sus luces en un espíritu, que siempre atento á conocer sus divinas voluntades, se aprovechaba de todo para adelantar su gloria, procurando la salvacion de las almas. Las victorias que una ciencia mas infusa que adquirida, y sustentada de una caridad ardiente, le hacía con frecuencia ganar contra los enemigos de la Iglesia, no eran mas que primicias de las que continúa ganando todavía por la solidez y fortaleza que se hallan en sus escritos.

España vió en el siglo XV un célebre discípulo de Moysés, el mas ilustrado y mas habil, que acaso ha habido nunca en este vasto Reyno, que se retractó de sus envejecidas preocupaciones, y que reanunció los errores del Ju-

daismo por abrazar la fé de Jesuchristo , despues de haber sido convencido plenamente de la divinidad de nuestra Religion , por todo lo que Santo Tomas habia ya tan doctamente escrito en su Suma Teológica , para explicar lo que habia de misterioso y profético en la antigua Ley , y descubrimos en sus ceremonias , en sus figuras y sacrificios , al mismo Jesuchristo , á su Iglesia y á sus misterios <sup>1</sup>.

Pablo de Búrgos , que asi se llamaba este famoso Rabino , quiso llamarse en el Bautismo Pablo de Santa Maria. Tuvo el consuelo de ver recibir con él , la gracia de este primer Sacramento , á toda su numerosa familia. Su conversion pareció tan completa , y su virtud tan patente , que poco despues de la muerte de su muger , se le hizo Obispo de Cartagena , y despues de Búrgos su patria. Alli murió , dicen algunos historiadores , de Patriarca de Aquilea , despues de haber dado en todas ocasiones testimonios públicos de su agradecimiento , y de su devocion por el Doctor Angélico , cuyo sentir defendió , y tambien los comentarios sobre la Escritura , contra la crítica de Nicolas de Lira. Pablo dexó tres hijos , Alfonso , Gonzalvo y Alvaro Garcia , que todos tres fueron muy sabios y zelosos Católicos. El primero sucedió á su padre en el Obispado de Búrgos ; el segundo fue Obispo de Plasencia en España , y el tercero es muy conocido por sus obras. En una de sus cartas á Alfonso , nos dice Pablo , que Dios se sirvió de la lectura que hacía de los escritos de Santo Tomas , para darle á conocer á Jesuchristo , y las verdades de su Evangelio <sup>2</sup>. Mariana , y algunos otros historiadores Españoles han escrito igualmente la historia de su conversion.

La Iglesia , en el siglo siguiente , no recibió menos consuelos por la conversion de dos grandes personajes , los quales de sus enemigos declarados , vinieron á ser sus ilustres defensores ,

1 I. 2. qq. 101. 102. 103. 2 L. 19. hist.

y los mas temibles adversarios de la heregía protestante, en que habian tenido la desgracia de nacer y criarse. El célebre Du Perron <sup>1</sup>, apenas halló en las obras de nuestro Santo Doctor estas pruebas sólidas de la verdad que buscaba, quando se le vió abrazar con alegría la Religion, cuyos dogmas y prácticas hasta entonces habia combatido. Abjuró sus errores, y habiendose consagrado á Dios, hizo á la Iglesia y al Estado servicios que le merecieron la honra de la púrpura Romana, la dignidad de Arzobispo de Sens, y la de Limosnero mayor de Francia.

Si la fortuna de Teobaldo Thamer, fue menos brillante, su conversion no fue menos sincera. Este discípulo de Melancton <sup>2</sup>, no habia emprendido parte de la lectura de la Suma de Santo Tomas, sino con animo de impugnar su doctrina, para darse un nombre, ó para aumentar su reputacion entre los partidarios de su secta. Pero se halló desgraciadamente engañado. En breve reconoció que habia emprendido lo que era muy superior á su capacidad y á sus fuerzas. Los racionios del Santo Doctor, sea que establezca las verdades católicas, ó que refute de antemano los errores de Lutero, parecieron á este famoso Luterano tan fuertes, tan sólidas, tan llenas de luz y de verdad, que confesandose vencido por lo mismo que habia querido combatir, se apresuró á salir de la heregía, y á reconciliarse con la Iglesia Católica, por una abjuracion sincera y solemne de todos los errores que habia defendido en su secta <sup>3</sup>.

No será difícil referir aqui muchos hechos semejantes, que sin duda pertenecen á mi asunto, pero que interrumpirian demasiado el hilo de la historia.

<sup>1</sup> Prefacio de las obras del Cardenal du Perron. <sup>2</sup> J. B. Feuill. Vid. de S. Th. <sup>3</sup> Año de 1570.

## CAPITULO XXI.

*Tomas de Aquino se halla en el Capítulo general de su Orden en Lóndres. Voluntaria demision del Padre Humberto; su elogio, y sus ocupaciones en el retiro.*

**L**a Orden de Santo Domingo celebró su Capítulo XL general en Lóndres, en el mes de Mayo de 1263 <sup>1</sup>. Segun algunos Autores, Tomas de Aquino asistió á él en calidad de Definidor de la Provincia de Roma; y menos por los sabios Reglamentos que hizo, que por el exemplo edificante de sus virtudes, trabajó en reanimar en sus hermanos el primer espíritu de fervor, de zelo y de piedad; el amor al trabajo, al retiro y á la vida regular; la exácta observancia de las leyes; el estudio de la perfeccion; su asiduidad á la oracion; en fin el zelo por la salvacion de las almas, y la fidelidad á la gracia de la vocacion <sup>2</sup>.

En esta Asamblea el Reverendo Padre Humberto de Romans, V General de la Orden de Predicadores, pidió con tanta fuerza su dimision, que obtuvo con pesadumbre de todos sus Religiosos, y aun de los que pudieron rehusarse á sus urgentes solicitudes, y á sus ruegos reiterados, lo que no hubieran querido concederle. Desde que fue electo en el Capítulo de Buda en Hungría el año de 1254 por el espacio de nueve años, convocó el Capítulo general en Milan, París, Florencia, Tolosa, Valenciana, Estrasburgo, Barcelona, Bolonia y Lóndres, sin que su edad avanzada, ni sus enfermedades le impidiesen continuar siempre el gobierno de su Orden con tanta gloria como prudencia y apacibilidad <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Vide Echar. Sum. S. Th. vin. p. 261. <sup>2</sup> Leander P. S. p. 38. de viris illustris Ord. FF. PP. <sup>3</sup> Echar. t. 1. p. 16 in serie cap. gen.

Los Autores Dominicicos no son los únicos que han hablado con elogio de este Varon ilustre, al que algunas veces llaman Bienaventurado. El Abad Trithemo, el Cardenal Belarmino, Teófilo Renaldo, en el catálogo de los Santos de Lyon, Dupin, y otros muchos historiadores Eclesiásticos, hacen justicia á su eminente piedad, á su erudicion y á sus talentos. Para dar á conocer en pocas palabras todo el mérito del Reverendo Padre Humberto, bastaria advertir, que aunque de quatro Generales que le precedieron en el gobierno de la Orden de Predicadores, haya dos canonizados, y que las virtudes heroycas de los otros dos, hayan sido realizadas con milagros, este no pareció inferior á los que le habian sucedido. Tomas de Catimprato <sup>1</sup>, Autor contemporáneo, asegura, que despues de la muerte del Papa Gregorio IX, votaron muchos Cardenales á favor del Padre Humberto, para ponerle en la Cátedra de San Pedro. San Luis, Rey de Francia, le profesaba estimacion y veneracion, como lo manifestó quando quiso nombrarle, para que sacase de pila á su séxto hijo Roberto de Francia, Conde de Clermont, tronco de la augusta Real casa de Borbon, que nació en París el año de 1256, en tiempo en que el Padre Humberto celebraba allí el Capítulo general de su Orden. Este hecho lo hallo en las Crónicas de nuestros Generales, y en el tomo I.º de los escritores de la Orden por el Padre Echarð <sup>2</sup>. Moreri, y algunos otros Autores hacen tambien mencion de lo mismo.

Despues de su voluntaria demision, retiróse este digno Religioso á su Convento de Lyon, en donde vivió aun por mucho tiempo, practicando todas las virtudes. Quantas razones habia sabido dar, para exónorarse del gobierno, no pudieron hacer que interrumpiese sus austeridades, sus estudios, ni su trabajo. En medio de sus ocupaciones, mu-

1 L. 2. de Apib. c. 57. 2 T. 1. p. 148.

rió con la muerte de los justos, el año de 1277. Las obras de piedad que dexó son innumerables. Ademas de sus Epistolas, en que se hallan maxímas muy saludables, ya para conservar y aumentar el espíritu de una sólida devocion, ya para hacer que floreciesen los Estudios, y perpetuar en la Orden el zelo de las misiones entre los infieles, tenemos suyos seis libros de instituciones espirituales para la vida Religiosa: un tratado sobre los tres votos de Religion, y sobre las virtudes que los deben acompañar: un comentario sobre la regla de San Agustin: otro sobre las constituciones de los Padres Predicadores: dos Libros que enseñan la manera de anunciar con fruto la palabra de Dios, que llama Trithemo la Suma de los Predicadores: un tratado que enseña á predicar la cruzada contra los Infieles, lo que era freqüente en el siglo XIII: otro de siete grados de la contemplacion: doscientos sermones: la vida de Santo Domingo; y otros muchos escritos, algunos de los quales se han impreso en París y en Lovayna, otros en Venecia, en Bizancio, en Barcelona, y en otras partes <sup>1</sup>.

Algunos Autores han atribuido tambien al Padre Humberto la obra intitulada, *las vidas de los hermanos* <sup>2</sup>, ó la historia del origen de la Orden de Predicadores, y de sus varones ilustres. Pero este escrito pertenece al Padre Gerardo de Frchet, del Convento de Limoges, en donde florecía en el siglo XIII. Es verdad que el Autor no habia emprendido esta obra sino de orden, y como baxo la direccion del Padre Humberto; á cuya atencion nada se escondia, de quanto pudiese mantener una loable emulacion, é inspirar á sus Religiosos el deseo de caminar por las huellas de los que ya habian gloriosamente trabajado, para anunciar el Evangelio, y ganar almas á Jesuchristo.

1. Echar. Ibid. 2. Vitæ Fratrum.

Habia motivo para temer que el recogimiento de un Superior como este, fuese perjudicial al bien de la Orden, cuyo gobierno dexaba. Para impedir ó prevenir este inconveniente, Tomas de Aquino, y demas Definidores de la Asamblea de Londres, nombraron al célebre Pedro de Tarantesa, para gobernar en calidad de Vicario General, hasta el Capítulo inmediato que se celebró en París un año despues, y en que Juan de Verceil, fue electo para reemplazar al Reverendo Padre Humberto. La caridad y prudencia de nuestro Santo, parecieron con igualdad en esta ocasion; sin interesar la gloria de una Orden que tan tiernamente amaba, hizo obtener á un Superior que le estimaba singularmente, lo que prefería él mismo á todos los encargos del Claustro, á todas las dignidades de la Iglesia; quiero decir, el reposo del recogimiento, la seguridad, y la dicha de un Religioso particular. Lo que siguió fue una prueba de que el Señor habia inspirado y bendecido sus consejos; porque si la demision del Reverendo Padre Humberto fue desde luego para todos sus hijos un golpe de rayo, que los inquietó, afligiendolos, los méritos y talentos de su sucesor, los tranquilizaron y consolaron luego que se conoció.

## CAPITULO XXII.

*Encargase á Tomas de Aquino que componga el Oficio del Santísimo Sacramento: Institucion de una Solemne Fiesta para honrar á Jesuchristo en la Eucaristía.*

**E**l Santo Doctor apenas regresó á Italia, quando el Papa Urbano IV le hizo venir á Orvieto, en donde se hallaba con toda su Curia. Segun testimonio de algunos Escritores<sup>1</sup>, en esta ocasion fue quando suplicó Tomas á

<sup>1</sup> Joan. Blærus ap. Bzoui. Petr. Pell. Op. D. Th. pag. 368.

Su Santidad que tuviese á bien de instituir una fiesta solemne en toda la Iglesia para honrar mas particularmente á Jesuchristo en el augusto Sacramento de nuestros altares. El Papa lo aceptó, y le encargó en consecuencia que compusiese un oficio, para celebrar el triunfo del amor del Hijo de Dios para con los hombres.

Sé que los historiadores hablan diferentemente de lo que dió ocasion á la institucion de esta gran fiesta. Algunos refieren que en Bolsena, cerca de Orvieto en Italia, sucedió que en 1263, un Sacerdote, despues de haber consagrado, dudando de la verdad de este misterio, la santa Hostia arrojó tan gran cantidad de sangre, que no solamente los corporales, sino toda la mesa de Altar, se tiñeron. Refierese tambien que en la Ciudad de Xátiva, en el Reyno de Valencia en España, vió el Pueblo una maravilla semejante á esta, pocos años antes. Todos estos prodigios, dicen, que despertaron la fe y devocion de los fieles, y excitaron al mismo tiempo el zelo del Soberano Pontífice, para que ordenase la solemnidad de que hablamos.

Otros la atribuyen á las instancias de la Bienaventurada Juliana. El Abad Fleuri refiere este hecho del modo siguiente, en el libro ohenta y cinco de su historia Eclesiástica <sup>1</sup>: » Quando el Papa Urbano era solamente Archidiacono de Lieja, conoció particularmente una Santa doncella llamada Juliana, Religiosa Hospitalaria en el Monte Cornillon, próximo á una de las puertas de la Ciudad. Profesó toda su vida una devocion particular al Santísimo Sacramento, y desde la edad de 16 años, esto es, en 1208, siempre que se aplicaba á la oracion, le parecía ver la luna llena, pero con una pequeña brecha: y esta imagen se presentaba á ella, sin que



„ pudiese impedirlo : lo que duró mucho tiempo. Creyó  
 „ que era una tentacion , é hizo muchos ruegos para li-  
 „ bertarse de ella. Despues pidió la significacion , y se le  
 „ dixo interiormente , que la luna significaba la Iglesia ; y  
 „ la brecha , la falta de una fiesta , que debía celebrarse  
 „ todos los años para honrar la institucion del Santísimo  
 „ Sacramento. Tambien se le dixo que ella debia comen-  
 „ zar esta fiesta , y anunciar primero que nadie la obli-  
 „ gacion de celebrarla.

„ Aunque Juliana creyese haber recibido esta órden  
 „ del mismo Jesuchristo , la tuvo secreta mucho tiempo ,  
 „ diciendo que una comision de esta importancia conven-  
 „ dria mejor á algunos Doctores autorizados en la Igle-  
 „ sia. En fin despues de mas de veinte años , se resolvió  
 „ y descubrió la cosa primeramente á Juan de Lansenne ;  
 „ Canónigo de San Martin de Lieja , varón de singular  
 „ virtud , y le rogó que consultase sobre este asunto con  
 „ los mejores Teologos , sin nombrarla : comunicolo todo á  
 „ Jacobo Pantaleon , Archidiacono de Lieja , y despues Pa-  
 „ pa Urbano IV ; á Hugo , á San Cher , entonces Provin-  
 „ cial de la Orden de Predicadores , y despues Cardenal ;  
 „ á Guido de Laon Obispo de Cambray ; al Canciller de  
 „ la Iglesia de París , á tres Profesores de Teología <sup>1</sup> , que  
 „ enseñaban en Lieja , y á otros muchos sugetos sabios y  
 „ virtuosos. Todos fueron de dictamen que era justo y útil  
 „ á la Iglesia celebrar la institucion del Santísimo Sacra-  
 „ mento con mas solemnidad de la que hasta entonces ha-  
 „ bia tenido. Juliana asegurada de este modo , hizo com-  
 „ poner un oficio del Santísimo Sacramento , por un Re-  
 „ ligioso de la misma casa , llamado Juan ; aun joven y  
 „ poco instruido , pero de una vida muy pura.

„ Habiendose divulgado el proyecto de esta fiesta , se

\* De la Orden de Santo Domingo seg. J. Bler. ut sup.

»opusieron á él muchos Eclesiásticos, diciendo que era  
»superflua; que se hacía todos los días en la Misa me-  
»moría de la institucion de la Eucaristía, y que las  
»revelaciones de Juliana eran sueños. Pero Roberto,  
»Obispo de Lieja, no juzgó de este modo; y por una  
»carta remitida á todo el Clero de su Diócesis, en 1246,  
»mandó que se celebrase todos los años la fiesta del  
»Santísimo Sacramento, el Jueves despues de la octa-  
»va de la Trinidad, con vigilia la víspera. Habia re-  
»suelto publicar la orden en su Sínodo. Pero se le an-  
»ticipó la muerte en 16 de Octubre del mismo año.  
»Al siguiente de 1247, los Canónigos de San Martin  
»del Monte, fueron los primeros que celebraron la fies-  
»ta del Santísimo Sacramento. Hugo de San Cher, que  
»siendo Provincial en la Orden de Predicadores, habia  
»aprobado el proyecto de esta fiesta; fue hecho Carde-  
»nal con el título de Santa Sabina, y enviado de Le-  
»gado á Alemania: estando en Lieja, se le mostró el  
»oficio del Santísimo Sacramento, que le alegró mucho,  
»despues de haberlo examinado bien, y aun quiso dar  
»el exemplo, y celebró la nueva fiesta en San Martin  
»del Monte, en donde en medio de un concurso nume-  
»roso, predicó sobre este asunto: despues celebró la Mi-  
»sa con gran solemnidad. Finalmente escribió una circu-  
»lar á todos los Prelados y fieles, en la extension de su  
»Legacion, para ordenar que se celebrase todos los años  
»la fiesta del Santísimo Sacramento, el Jueves despues  
»de la octava de Pentecostes. Exhortó á los Fieles á que  
»se preparasen á su celebracion, para que en este dia  
»pudiesen comulgar dignamente. Esta carta es de fecha  
»de 29 de Diciembre de 1252. Dos años despues el  
»Cardenal Pedro Capocio, tambien Legado, hallandose  
»en Lieja, expidió una Ordenanza semejante á esta.

»Henrique de Güeldres sucesor de Roberto en el

„Obispado de Lieja, era mas Militar que Eclesiástico, y  
„en su tiempo fue tal la licenciosidad en su Diócesis,  
„que muchos del Clero declamaron contra la nueva fies-  
„ta, y contra las revelaciones de Juliana, á la que per-  
„siguieron hasta obligarla á salir de Lieja. Murió en 1258,  
„el dia 5 de Abril, y fue honrada en el pais como  
„bienaventurada. Tenia una amiga particular llamada Eva,  
„reclusa en Lieja, cerca de San Martin, y conocida tam-  
„bien del Papa Urbano quando estubo en este pais.  
„Luego que supo su promocion á la Silla Apóstolica,  
„empeñó á Canónigos y otras personas zelosas por la  
„fiesta del Santísimo Sacramento, quienes en efecto pi-  
„dieron al Obispo Henrique lo escribiese al Papa, y esto  
„le determinó á ordenar la celebracion de esta fiesta en  
„toda la Iglesia.

„Hizo esto por una Bula expedida á todos los Pre-  
„lados, en que refiere desde luego la institucion del San-  
„tísimo Sacramento. Despues se extiende sobre la consi-  
„deracion de este misterio: viniendo á las razones de la  
„institucion de la fiesta, empleó las mismas que el Obis-  
„po de Lieja y Hugo de San Cher Legado, habían traído  
„en sus cartas. He aqui la sustancia de lo que contienen.  
„Aunque renovemos todos los dias en la Misa la me-  
„moria de la institucion de este Sacramento, estimamos  
„siempre conveniente celebrarla con mas solemnidad, á lo  
„menos una vez en el año, para confundir particular-  
„mente á los Hereges. Porque el Jueves Santo la Igle-  
„sia está ocupada en la reconciliacion de los penitentes,  
„en la consagracion de la Santa Crema, en el lavatorio  
„de los pies, y en otras muchas funciones que le impi-  
„den dedicarse enteramente á la veneracion de este mis-  
„terio. Observa esta práctica respecto de los Santos, cu-  
„ya memoria renueva con frecuencia en las Letanias y en  
„las Misas, y no dexa de celebrar sus fiestas en ciertos

„ dias del año ; y para suplir á los defectos que hubieran  
 „ podido cometerse , ha instituido una fiesta , en que los  
 „ honra á todos juntos. Hemos sabido antes de ahora , te-  
 „ niendo menos elevado carácter , que Dios habia revelado  
 „ á algunas personas católicas , que esta fiesta debia ce-  
 „ lebrarse generalmente en toda la Iglesia. Por tanto man-  
 „ damos que el primer Jueves despues de la octava de  
 „ Pentecostes , los fieles se junten devotamente en las Igle-  
 „ sias para cantar en ellas con el Clero las alabanzas de  
 „ Dios. Exhortareis á los Pueblos á prepararse á esta fies-  
 „ ta por una confesion pura , por limosnas , oraciones , y  
 „ otros ejercicios de piedad , á fin de que puedan en es-  
 „ te dia comulgar dignamente ; y para estimular á los fie-  
 „ les , concedemos cien dias de indulgencia á los que asis-  
 „ tan en las mañanas de este dia á Misa , y á las prime-  
 „ ras y segundas vísperas : á prima , tercia , sexta , nona ,  
 „ y completas , quarenta dias ; y cien dias por el oficio en-  
 „ tero de cada dia de la octava.

„ El Papa Urbano , continúa el mismo Autor , envió  
 „ esta Bula en particular á Eva la reclusa en Lieja , con  
 „ una carta de 8 de Setiembre de 1264 , en donde  
 „ anuncia el cumplimiento de lo que ella habia deseado  
 „ tanto. Hemos declarado , dice , esta institucion , con to-  
 „ dos los Prelados que se hallaron cerca de Nos. Os en-  
 „ viamos el quaderno que contiene el oficio de esta fies-  
 „ ta , y queremos digais , que voluntariamente saquen  
 „ copias , todas las personas que las deseen. Este es el  
 „ oficio del Santísimo Sacramento que el Papa habia man-  
 „ dado componer á Santo Tomas de Aquino , y que aun  
 „ rezamos.”

Toda esta relacion es del Señor Fleuri , y concuer-  
 da perfectamente con los Autores antiguos , en quanto á  
 lo que asegura , que el oficio del Santísimo Sacramento , tal  
 qual la Iglesia universal lo reza desde cerca de quinien-

tos años, es el mismo que Santo Tomas compuso de órden del Papa Urbano IV. Atribuyese como se ha visto la institucion de esta fiesta á las solicitudes de la Beata Juliana, y de la Reclusa de Lieja; y no dudamos de ningun modo que hubiese contribuido mucho: pero esto no obsta á que nuestro Santo solicitase y obtuviese tambien la misma institucion. Se asegura que la pidió á su Santidad, como la única recompensa que deseaba de sus obras, lo que es tanto mas natural creerlo, quanto se sabe bastante la mucha devocion que tenia al augusto Sacramento del Altar, y con que familiaridad lo honraba el Papa Urbano. Tambien es cierto que la Bula que instituye esta gran solemnidad, se expidió inmediatamente despues que se presentó al Vicario de Jesuchristo el oficio que se le encargó compusiese. Todo esto prueba la eficacia y buen éxito de sus ruegos, y que el Santo Padre los oyó muy favorablemente, pues eran mas conformes con su propia devocion, y con los ardentísimos deseos de un crecido número de personas de piedad. Es verdad que Santo Tomas fue prevenido por el exemplo del Cardenal Hugo de San Cher, que fue el primero que hizo celebrar esta fiesta fuera de la Diócesis de Lieja, y que fixó su solemnidad en el mismo día en que aun la celebramos.

## CAPITULO XXIII.

*El Oficio y la Misa que se celebra en toda la Iglesia en honor del Santísimo Sacramento, son obra del Doctor Angelico; opinion de Wading sin fundamento. Retraccion de algunos Autores á favor de Santo Tomas.*

Los historiadores Eclesiásticos han advertido<sup>1</sup>, que apenas recibió la Iglesia de Lieja la Bula de Urbano IV,

<sup>1</sup> Bzoui in Annal. Eccl. ad. an. 1230. n. 16.

quando suprimió el oficio que usaba anteriormente, para no celebrar en lo venidero sino el que habia compuesto Santo Tomas, siguiendo en esto el exemplo de la Iglesia de Roma, y dandole de nuevo á las demas. Era justo, dice un Autor de la Orden del Cister, que el Doctor Angélico nos enseñase las maravillas, y nos explicase la virtud divina del pan de los Angeles: *Æquum erat, ut divinam panis Angelicivium, virtutemque non nisi Angelicus commendaret Doctor*<sup>1</sup>: Pues segun testimonio de los Soberanos Pontífices, habia recibido del cielo una gracia particular, para tratar con dignidad de este inefable misterio.

Todas las partes del oficio de que hablamos, y que Baillet<sup>2</sup> llama con razon uno de los mas preciosos trozos de la Liturgia de nuestras Iglesias, persuaden bastante esta verdad. El espíritu de Dios se hace sentir en él por todas partes: todo está lleno de fuerza, de luz, y de uncion. Sus pensamientos y expresiones son igualmente propias á excitar en los corazones de los fieles, los mas vivos afectos de piedad, de reconocimiento, y de admiracion. No parece posible, ó á lo menos no es natural, explicar tantas verdades en tan pocas palabras: hablar con tanto lacónismo y grandeza de todo quanto la fe nos obliga á creer, ó que las luces de la Teología pueden descubrirnos en una materia tan elevada.

Asi juzgó desde luego el Vicario de Jesuchristo con todo el Sacro Colegio. Dionisio el Cartujo, y algunos otros Autores de los siglos últimos, aseguran que el Papa Urbano IV habia dado separadamente comision á Santo Tomas y á San Buenaventura, para trabajar sobre el mismo asunto, y que estos dos eminentes Doctores, habiendo empleado sus luces, su zelo y su piedad para lograr un designio que concernia tan inmediatamente á la Religion, y

<sup>1</sup> Anton. Waite Hist. Abb. Camb. p. 2. c. 10. Boll. p. 730. n. 12.

<sup>2</sup> Vid. de S. Th.

que debia ser aun mas, obra del corazon, que del espíritu, y que el escrito de Santo Tomas habia dado mas gusto á su Santidad, de modo que mandó desde entonces que se sirviesen de él en toda la Iglesia, conforme se usa hoy: David Roméo, en su historia de los Santos Patronos de Nápoles, refiere que San Buenaventura, en una visita que hizo á Santo Tomas, habiendo visto sobre su mesa la Antifona que nosotros cantamos sobre el *Magnificat* de las segundas Visperas: *O sacrum convivium, &c.* quedó tan satisfecho, que vuelto á su casa rasgó él mismo lo que habia compuesto sobre el propio asunto.

Confieso que todo esto es glorioso para nuestro Santo; pero la sinceridad, que debe ser la prenda de todo escritor, me obliga tambien á decir con un hábil crítico<sup>1</sup>, que todas estas circunstancias son á lo menos muy dudosas, y parecen apoyadas en pocos fundamentos. Los Autores contemporáneos, cuyo testimonio debe preferirse siempre al de los historiadores, que han escrito en siglos posteriores, no dicen nada de esto. Tolomeo de Luca, Guillermo de Tocco, Juan Colonna Romano, que habia entrado en la Orden de Santo Domingo antes del Santo Doctor, y que murió mucho tiempo despues que este, aseguran á la verdad, que el Papa Urbano dió orden á Santo Tomas para que compusiese el Oficio del Santísimo Sacramento. Añaden que el Siervo de Dios desempeñó esta gloriosa comision, con toda la dignidad y buen éxito, que se debia esperar de su zelo y de su ingenio. En fin, advierten<sup>2</sup> que compuso el Oficio, la Misa, y todo lo que la Iglesia canta el dia y la noche propios de esta augusta solemnidad, del modo que lo leemos en el cincüenta y siete de sus opusculos. Pero ni ellos, ni los demás Autores antiguos, nos dicen, que el Papa hubiese

1 Echar. t. i. pag. 340. 2 Ibid.

nunca dado esta comision á otro que á Santo Tomas.

Así por las expresiones como por el silencio de estos Autores, se puede conocer con quan poca justicia se ha atrevido un escritor del siglo último <sup>1</sup>, á quitar á nuestro Santo Doctor la prosa *Lauda Sion*, &c. para atribuir-la á San Buenaventura. Esto no es, ni respetar bastante la verdad, ni temer como se debe el juicio del público, quando se afianzan congeturas débiles, contra el expreso testimonio de innumerables testigos de reputacion, que han escrito lo que pasaba en su tiempo, y quasi á su vista. Para atreverse á decir cosas en contra de semejante autoridad, ó para emprender alterar una tradicion constante de cerca de cinco siglos, sería menester á lo menos proveerse de buenas pruebas, y producir buenos fiadores de lo que se propone. No ha hecho esto seguramente el Padre Wading. Es verdad que cita en su favor dos Autores de su Orden, Juan Rioche Breton, y Jeremías Buchie, que escribian en 1577: pero les falta tres siglos de antigüedad para que merezcan ser oidos sobre este asunto <sup>2</sup>. Aun quando careciesemos á favor de nuestra opinion, del expreso testimonio de los Autores contemporáneos ya citados, el de Bernardo Guidonis, de San Antonino, y de otros muchos que han vivido en el Siglo XIV. ó XV. bastaría siempre para hacer sospechosa la opinion de algunos particulares que han escrito mucho tiempo despues de ellos.

Si el Analista nos hubiese dado una segunda edicion de su obra, acaso hubiera hecho una retractacion semejante á la que los continuadores del Bolando se creyeron obligados á hacer y publicar para corregir una falta en que cayeron sobre la misma materia. Estos Escritores tan conocidos, por la grande obra, cuya continuacion han emprendido en utilidad del público, habiendo leído en las actas de Santa Juliana,

1 Wading. 2 Echar. Ibid.



que ella habia hecho componer un oficio del Santísimo Sacramento, lleno de piedad y de unción, capaz de mover los corazones mas endurecidos: *tantæ suavitatis in littera, et in cantu, ut etiam à lapideis cordibus devotionem meritiò deberet extorquere*: se imaginaron que este oficio, podia muy bien ser el mismo, que comunmente se atribuye á Santo Tomas; ó á lo menos que el Santo Doctor, podia haberse aprovechado de este primer oficio, para componer otro segundo, cuya gloria se le concede enteramente. Aunque esta conjetura estuviese desnuda de pruebas, y fuese tan agena de la verdad, como poco conforme á la idea que los Sábios han tenido siempre del Doctor Angélico; sin embargo, lo que estos Escritores habian desde luego mirado como posible, emprendieron poco despues persuadirlo como real y verdadero. Para esto compusieron una disertacion particular que añadieron á las actas de Santa Juliana, referidas en el dia 5 de Abril. Empero esta nueva opinion fue en breve solidamente refutada, y se hizo ver su falsedad por razones tan convincentes, muchas de las quales eran tomadas de las actas mismas de Santa Juliana, ó de las historias de la Iglesia de Lieja, de modo que apareciendo la verdad sin velo, nadie pudo desconocerla. Los que anteriormente la habian impugnado, no tuvieron dificultad en retractarse, y en corregir su primera disertacion por otra segunda que se halla en el mes de Mayo; en donde los Bolandos, hablando del Papa Urbano IV. se aprovecharon de esta oportunidad para decir algo de la fiesta del Santísimo Sacramento, y añadir que Santo Tomas de Aquino compuso su Oficio; y que si se pone mucha atencion en las circunstancias del lugar, del tiempo, y del modo con que le compuso, no parece ni aun probable que hubiese visto el que se habia hecho á ruegos de Santa Juliana. Basta solo confrontar, dicen, todas las partes de uno y otro Oficio, para no dudar que el que

se atribuye á Santo Tomas; sea verdaderamente suyo, y no de otro ninguno. *Novum reverà Officium fecisse Sanctum Thomam, docent utriusque officii indubitabiles partes inter se comparata.*

En efecto es tan palpable la diferencia, y la reflexión de estos juiciosos críticos tan natural, que podrá admirar hayan tardado tanto en hacerla. El Oficio que Santa Juliana habia hecho componer, estaba enteramente tomado de los libros de los Padres, como expresamente se manifiesta en las actas de esta Santa. En vez de que el que Santo Tomas compuso, y de que se sirve la Iglesia aún, es todo de la Sagrada Escritura, exceptuando la Antifona, *O sacrum convivium*, la prosa, y los tres Hymnos, que se deben considerar como efusiones del corazón, ó santos transportes de la piedad y del amor, que abrazaban al Santo Doctor por Jesuchristo en la Eucaristía.

## CAPITULO XXIV.

*Santo Tomas impugna los errores de Averroes. Muerte del Papa Urbano IV.: Conclusion del Libro segundo de esta historia.*

Quando aun se hallaba en París Santo Tomas, habia solidamente refutado la insensata opinion de Averroes que no admitia mas que un solo y mismo espíritu en todos los hombres; pero este Filósofo, hijo de un Medico Arabe, y el mismo mas Gentil que Christiano, no dexaba de tener siempre sectarios que esparcian conceptos erróneos, con grande escándalo de la Iglesia <sup>1</sup>. Los libertinos creían hallar en esta doctrina con que calmar los remordimientos de la conciencia, y asegurarse contra el terror

<sup>1</sup> Holl. pag. 668. n. 19.

de los juicios de Dios. Si todos los hombres decian, no tienen mas que un mismo espíritu, tampoco tienen mas que una misma alma; por consiguiente no puede haber entre ellos ninguna distincion de recompensa ó de castigo despues de la muerte. Sobre este mal principio, un célebre malvado, estando un dia muy instado para que al fin reconociese y previniese por la penitencia, la cólera de Dios que le amenazaba, respondió que no veía que hubiese nada que temer sobre su salvacion, pues no teniendo otra alma que San Pedro, si este Apostol estaba en el Cielo, no podria el ser excluido. *Si anima beati Petri est salva, et ego salvabor, quia si uno intellectu cognoscimus, et uno fine exitii finiemur* <sup>1</sup>.

Este error no menos grosero que pernicioso, se renovó en los siglos siguientes por algunos Filósofos, que no tenían dificultad en propalar, que todo hombre era una infinidad de hombres, y que una infinidad de hombres no tenían mas que una alma. La Facultad de Teología de París condenó esta doctrina, no solo como contraria á las ideas comunes y á la razon, sino tambien como manifestamente errónea en la fe, contraria á la doctrina de la Iglesia, al Símbolo, á la Sagrada Escritura; escandalosa en muchas maneras, no pudiendo enseñarse ó sostenerse ostinadamente sin heregía. Santo Tomás habia hecho ya el mismo juicio; empero viendo el progreso que siempre hacía opinion tan absurda, volvió á tomar la pluma <sup>2</sup>, y compuso una obra de proposito, para demostrar su extravagancia, no por los textos de las Sagradas Letras, pues esto ya antes lo tenia hecho, sino por los principios mismos de la Filosofía, por las luces naturales de la razon, y por la doctrina de Aristóteles, de que abusaban estos nuevos Filósofos para dar algun peso á sus errores.

Segun Gil de Roma, aunque Averroes profesase ex-

teriormente el Christianismo, pensaba sin embargo como Ateísta, y vivía del mismo modo. No temía decir que *la Religion Christiana era una Religion imposible*, á causa del Misterio de la Eucaristía. Llamaba al Judaismo *Religion de niños*, por sus diferentes preceptos, y sus observancias legales: en fin confesaba que el Mahometismo, que no mira sino á la satisfaccion de los sentidos, *es una Religion de puercos*. Despues de haber desacreditado todas las Religiones conocidas, la verdadera como las falsas, Averroes quería se juzgase de la suya, y de sus verdaderos pareceres, por estas palabras que repetía frecuentemente: *moriatur anima mea morte Philosophorum*.

Contra los Discipulos y errores de Averroes escribió nuestro Santo el tratado, *de unitate intellectus contra Averroistas*<sup>1</sup>. Esta obra es el diez y seis de sus opusculos, y puede contarse entre los que dió al público, mientras que enseñaba en Roma, ó en alguna otra ciudad de Italia en el Pontificado de Urbano IV. que ocupó la Santa Sede, solo tres años, un mes, y quatro dias, habiendo fallecido en Perugia en 2 de Octubre de 1264, pocas semanas despues de haber publicado su Bula, en que ordenó la fiesta solemne del Santísimo Sacramento.

Leemos en las cartas que este virtuoso Pontífice escribía á S. Luis Rey de Francia<sup>2</sup>, que entre las calamidades, que agitaban siempre la Iglesia, no hallaba consuelo sino en él, ni socorros humanos sino en su Reyno, el mas fiel, el mas floreciente, y el mas feliz de todos los Reynos Christianos<sup>3</sup>.

1 Op. 16. 2 Ep. 135. l. 1. ap. Nat. Alex. t. 7. pag. 25.

3 *Hoc est Regnum, in cujus integritatis odore, Ecclesia in cæterorum ferè Regnorum, et Provinciarum scissuris afflicta, et animo fatigata respirat. Hoc est Regnum, cujus potentia eidem Ecclesia contra ejus persecutores, in cunctis ipsius tribulationibus, constantiã semper adfuit inconcussa. De hoc etiam regno semper Reges prædiere Catholici, qui claris fidei et devotionis titulis præsigniti, Deo, se gratos, per sanctæ conversationis meritæ, et Ecclesiæ prædictæ acceptos per obedientiæ promptitudinem exhibere multipliciter curaverunt.*

Tal es el ilustre testimonio, que hacía á la piedad de nuestros Reyes este digno sucesor de San Pedro, que edificaba la Iglesia por sus virtudes, y cuya muerte affigió á todos los fieles. Solo referiremos aquí un solo rasgo de su vida, por el qual podrá juzgarse de todos los demás. En tiempo en que era Archidiacono de Lieja, hallándose en Lyon el Papa Inocencio IV, lo envió á Alemania para algunos negocios de la Iglesia Romana. Allí tres Caballeros de la Diócesis de Tréveris, lo hicieron prender, y lo detuvieron preso, despues de haberle quitado sus caballos, su dinero, y algunos muebles. Quando despues fue elevado á la Cátedra de San Pedro, estos Caballeros ofrecieron restituírle lo que le habian quitado, y darle satisfaccion por el insulto, pidiendo solamente dispensa para ir en persona á recibir la absolucion de la excomunion, en que habian incurrido, atendiendo á los peligros del camino, y á los enemigos que tenian que temer<sup>1</sup>. Urbano IV. comisionó inmediatamente al Prior de Predicadores de Coblenza para que los absolviese, y les declarase despues que mirando á Dios les reponia libremente la injuria, y todo el daño que le habian hecho, intimandoles unicamente que se abstuviesen en adelante de semejantes violencias. La carta de su Santidad al Prior de los Dominicos es de 9 de Julio de 1264, y se halla en el primer tomo del Bulario de la Orden de Predicadores<sup>2</sup>.

Concluiremos aqui el segundo Libro de esta historia, en que no hemos podido hacer mencion sino de una parte de los escritos de Santo Tomas, pues los Autores antiguos no nos suministran luces para determinar con bastanté exâctitud la época precisa de todos los que publicó despues que comenzó á enseñar hasta fines del Pontificado de Urbano IV. Acaso quedará asombrado el que contemple el número y grandeza de las obras que dio á luz

1 Fleur. l. 85. n. 33. 2 Pag. 444.

en tan corto espacio de años, atendiendo sobre todo á los viajes largos y freqüentes, que le hizo emprender la obediencia, y á la infinidad de sus demás ocupaciones. Hubiera debido admirar aun mas la igualdad de espíritu, la prudencia, y la moderacion, de que dió tan buenos exemplos, entre las duras pruebas, en que se puso su virtud.

Lo que me edifica mas, es la fidelidad del Santo Doctor en unir siempre los afectos y prácticas de la mas tierna piedad, con el exercicio continuo de todas las funciones Apostólicas. Segun la bella máxima de San Agustin, que el Siervo de Dios cita con elogio<sup>1</sup>, el deseo de contemplar la soberana verdad, y adelantar todos los dias en el conocimiento de las divinas perfecciones, hace buscar á una alma santa el secreto de la soledad; y solo la caridad, ó una justa necesidad, debe hacerla salir algunas veces de este reposo, para alentarle á emplearse en un trabajo mas util al próximo: *Otium sanctum querit caritas veritatis; negotium justum suscipit necessitas caritatis*<sup>2</sup>. Estos dos estados han ocupado la vida de uno de los mas fieles amantes de Dios; pero nada parece mas perfecto que unirlos ambos, exercitarse con zelo baxo las leyes de la obediencia en acciones caritativas, sin perder no obstante nada de la atencion continua á Dios, que hace toda la felicidad de los perfectos contemplativos. A este eminente grado de perfeccion llegó nuestro Santo, por su fidelidad á la gracia. Las ocupaciones exteriores no mudaron en nada su interior; como su atractivo al recogimiento, y al retiro, no puso nunca obstáculo á lo que la Religion, el zelo por la salvacion de las almas, ó la voluntad de los superiores podian exígir de él. Ya se ha visto, y se verán aun nuevas pruebas de esta verdad, en lo sucesivo de esta historia.

<sup>1</sup> L. 9. c. 19. de Civ. Dei.    <sup>2</sup> 2. 2. q. 188. a. 1. ad 3.

# VIDA

## DE SANTO TOMAS DE AQUINO,

### DE LA ORDEN DE PREDICADORES,

DOCTOR DE LA IGLESIA.

---

## LIBRO TERCERO.

---

### CAPITULO PRIMERO.

*Eleccion de Clemente IV: carta que escribe á su sobrino: nombrase á Tomas de Aquino Arzobispo de Nápoles: reusa esta Dignidad, y comienza su Suma de Teología.*

**D**espues de quatro meses y algunos dias de Sede vacante <sup>1</sup>, desde la muerte del Papa Urbano IV los Cardenales que se hallaron en Perusa, eligieron para Gefe de la Iglesia al Cardenal Guido Fulcodi, Obispo de Sabina, ocupado entonces en su legacion de Inglaterra. Este Prelado muy distinguido en el Sacro Colegio por su mérito, y singularmente estimado de San Luis, de que era vasallo, pues nació en San Giles de Languedoc, partió inmediatamente de Bolonia <sup>2</sup>, para transferirse en dili-

<sup>1</sup> Fleuri l. 85. n. 34.

<sup>2</sup> En mar, fue en donde se vió obligado á detenerse: pues los Señores de Inglaterra que hacian la guerra á su Rey, tenían cerrados todos los Puertos de Inglaterra. Fleuri, hist. Ecl. l. 85. n. 34.

gencia á Perusa, con intento de hacer todos sus esfuerzos para dispensarse de aceptar el Pontificado: la resistencia que hizo era sincera, pero fue inútil. Despues de muchos ruegos y lágrimas que edificaron á los Cardenales sin hacerles mudar de proposito, se sometió al fin, aceptó la soberana Dignidad en 5 de Febrero de 1265, y fue coronado en 22 del mismo mes, habiendo tomado el nombre de Clemente IV.

Para formar de paso alguna idéa de las virtudes del nuevo Papa, y dar á conocer su verdadero sentir, bastará referir aquí la carta que escribió á Pedro Groso su sobrino, en donde habla así:

“Muchos se alegran de esta promocion; pero no ha-  
 „llamos en esto sino un motivo de temor, y de lágrimas,  
 „siendo lo único que sentimos, el peso inmenso de nuestro  
 „encargo. A fin pues de que sepais como os debeis con-  
 „ducir en esta ocasion, sabed que debeis ser mas humil-  
 „de; porque el honor de este mundo pasa en un mo-  
 „mento, y no es justo que nuestros próximos se eleven  
 „con lo que nos humilla: no queremos que vos ni vues-  
 „tro hermano, ni ningun otro de la familia vengan há-  
 „cia nos, sin nuestra orden particular: de otra manera  
 „frustrados en sus esperanzas, se volverian confusos. No  
 „procureis casar á vuestra hermana mas ventajosamente,  
 „porque sois sobrino de un Papa: no lo llevaremos á bien  
 „y no os ayudaremos. Si la dais al hijo de un simple  
 „caballero, nos proponemos hacerla un regalo de trescien-  
 „tas libras tornesas<sup>1</sup>; pero si aspirais á mas alto, no es-  
 „pereis nada de nuestra parte. Que nuestras demás pa-  
 „rientas, tomen los maridos que tomarian si nos mantuvie-  
 „semos simplemente de Clérigo. Advertirlas que no sal-  
 „gan del lugar donde están, y que se manejen con toda

1 Cerca de 300 pesetas.



„modestia en su conducta; que se guarden bien de recibir regalos, ó de hacer recomendaciones cerca de nos: serían inútiles al que las traxese, y perjudicarían á la que se encargase de hacerlas, &c.”

Esta carta tiene la fecha de 7 de Marzo de 1265 en Perusa.

Aqui se vé, como miraba Clemente IV su elevacion; qual era su menosprecio por las grandezas de este mundo, y su desprendimiento de todas las personas que le estaban unidas por los vinculos de la sangre. Alabasele sin embargo, haber estimado siempre el mérito, y favorecido particularmente á los que trabajaban por la utilidad y edificacion de la Iglesia. Las virtudes de Tomas de Aquino, el zelo y los talentos que en él conocia, se lo habian hecho tan estimado, que una de sus primeras atenciones, quando se vió en la Cátedra de San Pedro, fue el tenerle cerca de su persona, é interesarle en tomar alguna parte en la solicitud pastoral <sup>1</sup>.

La intencion del Vicario de Jesuchristo elevando al Santo Doctor á las dignidades de la Iglesia, no era solamente encaminada á hacer justicia al mérito, sino tambien á procurar un pastor excelente á una porcion del rebaño que estaba á su cargo, y cuyas necesidades, todas conocia. Pretendese que su Santidad tenia tambien consideracion al destierro <sup>2</sup>, á que se vió reducido el Conde de Aquino por la persecucion de Manfredo, que no menos habia sucedido á la crueldad del Emperador Federico, que á una parte de sus estados: es verdad que era digno de la caridad del padre comun, mostrarse sensible á la decadencia de una casa ilustre, que si sufría desde largo tiempo padecimientos, era porque habia generosamente sacrificado sus intereses particulares, á los de la Religion ó

<sup>1</sup> Boll. pag. 673. n. 43. <sup>2</sup> Fleur. l. 85. n. 39.

de la Santa Sede. Sin embargo, no sé si esta consideracion parecerá bastante conforme á las disposiciones de un Papa tan distante de querer que sirviese el patrimonio de Jesuchristo, al apoyo particular de las familias: júzguese de esto, por la carta que acabamos de referir. Pero sea lo que fuere, la principal dificultad era de hacer consentir á Tomas en su elevacion. Clemente IV no ignoraba la distancia infinita á que el abandono de sí mismo le ponía de los encargos eminentes, y la inutilidad de los esfuerzos que habian hecho sus predecesores para vencer su humildad. Pero queria precisarsele por nuevos motivos, y sobre todo por su propio exemplo, pues con las mismas repugnancias habia aceptado el Papado, por no negarse á las necesidades de la Iglesia.

Sin embargo, todas estas consideraciones, no hicieron en el espíritu de Santo Tomas el mismo efecto que habian hecho sobre el del Papa. Tomas, estaba siempre muy distante de creerse necesario á la Iglesia, ni de hallarse en estado de desempeñar dignamente sus primeras dignidades. Si el Señor, por su misericordia, habia echado algunas bendiciones sobre sus trabajos para la instruccion de los siervos de la fe, y conversion de infieles, no queria otra recompensa que el mismo Dios, que era el único á quien estudiaba agradar en todas las cosas. La situacion de sus parientes, triste á la verdad, pero en el orden de la Providencia, no le parecia un motivo que debiese determinarle á salir el mismo de un estado, en que hallaba su reposo y seguridad, para embarazarse en solicitudes que han sido para tantos, motivo de su perdicion. Así mismo sabía que la humillacion y la pobreza, pueden ser mucho mas útiles á christianos, que las muchas riquezas que no son con frecuencia, mas que tentaciones grandes. Finalmente, estaba persuadido, que quando Dios quisiera sacar de la opresion á los que padezcan por la justicia, no

le faltarian nunca medios para ello, como en efecto se verificó muy poco despues.

Lleno de estas idéas, y sujeto sobre todo á quanto Dios quisiese mandarle, recurrió á la oracion, que era su recurso ordinario; pidió con confianza al Señor que no le entregase á su propio entendimiento, sino que lo encaminase él mismo, á fin de que no le sucediese nunca resistir con orgullo, ó caer en flaqueza: así perseveró en esta disposicion interior, en que nos enseña que se debe ser un verdadero discipulo de Jesuchristo, para no exponerse á ofender á Dios con el mismo temor de desagradarle <sup>1</sup>. Resuelto á someterme á una orden expresa, empleó lo que puede dictar la prudencia christiana, y lo que le permitian las leyes de la Iglesia, para desviarse de tal mandato. Si el Santo Padre le proponia su propio exemplo, Tomas se servia de las disposiciones mismas de su Santidad, para suplicarle que tuviese á bien de obrar hácia él en esta ocasion; como deseaba que se hubiese obrado á su respecto, y de no cargar sobre sus hombros un peso cuya gravedad conocia.

Apesar de sus humildes ruegos y representaciones, Clemente IV hizo expedir la Bula para conferirle el Arzobispado de Nápoles <sup>2</sup>, como tambien las rentas del Monasterio de San Pedro, llamado comunmente *ad Aram*, porque se pretende que en este lugar el Principe de los Apostoles elevó un Altar, y celebró los Santos Misterios antes de entrar en la ciudad de Roma. Este golpe, que affligió sensiblemente al Santo Doctor, no pudo ni abatirle, ni hacerle mudar sus primeras resoluciones. Un sentimiento interior, de que Dios habia oido sus ruegos, le daba aun esperanzas, y vió cumplidos sus deseos quando menos esperaba. Fuese que el Papa no quisiera contristar.

<sup>1</sup> 2. 2. q. 185. a. 2. 2 Thol. Luc. l. 22. c. 39. Boll. pag. 673. Fleur. l. 85. n. 39.

mas á una persona que amaba muy particularmente, *quid dictum Doctorem nimis carum habebat*<sup>1</sup>, sea que temiese acaso oponerse á la voluntad de Dios, suprimió su Bula, y dexó finalmente al Santo Religioso, libertad para que continuase viviendo segun la gracia de su vocacion. Despues de esta victoria, tuvo nuevas seguridades, de que el Señor le habia concedido lo que no dexaba de pedirle como un especial favor; y no se dice que los Soberanos Pontifices continuasen solicitando que aceptase, ni Dignidad, ni rentas. Eclesiásticas.

Para aprovecharse de esta dichosa tranquilidad, Santo Tomas trabajó con nueva aplicacion, en hacer sus vigiliass y sus estudios siempre mas útiles á la Religion, y á los que quieren ponerse en estado de enseñarla ó defenderla. Los frutos que hubiera podido conseguir en una Iglesia particular, cuyo cuidado hubiera podido confiarsele, procuró compensarlos con sus escritos que pueden servir en todos los siglos para instruccion de los Pueblos, y de los Pastores encargados de su conducta. Esto le hizo concebir el plan de una obra, que fue como el compendio de todas las que ya habia hecho, ó que haria en lo sucesivo; como una Biblioteca entera y un cuerpo de Doctrina, en que se pudiese hallar con orden y con pruebas, todo lo que los antiguos Padres y primeros Doctores de la Iglesia habian esparcido en tomos voluminosos; todo lo que debe servir á la defensa de las verdades de la fe; todo lo que puede ser necesario ó para inteligencia del dogma, ó para la explicacion de las reglas de las costumbres; en una palabra, todo lo que pertenece á la ley de Jesuchristo, y á su Religion. Con este concepto formó el plan de su Suma; "obra dice Fleuri<sup>2</sup> que se ha mirado despues en las Escuelas, como el cuerpo de Teología mas completo, asi por el fondo de doctrina, como por su método."

<sup>1</sup> Boll. pag. 673. n. 43.    <sup>2</sup> Hist. Ecl. lib. 85. n. 39.

Tolomeo de Luca nos dice que Santo Tomas comen-  
zó su Suma este año de 1265, baxo el Pontificado de  
Clemente IV, y que dedicó á ella sus mas preciosos  
momentos, en los nueve años últimos de su vida, sin que  
tan vasto designio le impidiese predicar, enseñar, ni es-  
cribir otras muchas obras, segun que se hallaba en la ne-  
cesidad de ilustrar diferentes materias, ó de satisfacer á las  
dudas de las personas que le consultaban.

## CAPITULO II.

*Continuacion de los comentarios del Evangelio: Guillermo  
de Santo Amor envia un escrito al Papa: publica Santo  
Tomas dos tratados sobre la perfeccion de la vida  
Espiritual, y sobre la utilidad de los votos  
Monásticos.*

Desde que segun deseos del Papa Urbano IV, San-  
to Tomas, emprendió la exposicion de los libros del Evan-  
gelio, no perdió de vista esta obra importante; pero la  
prosecucion de sus ocupaciones ordinarias, y otras muchas  
de que se encargaba todos los dias, le obligaron á inter-  
rumpirla varias veces. Hemos visto que habia dedicado al  
mismo Papa, su comentario de San Matéo. Durante la  
vacante de la Santa Sede, y en los primeros meses del  
Pontificado de Clemente IV, dió la última mano á la ex-  
plicacion del Evángelio segun San Marcos, segun San Lu-  
cas, y segun San Juan. Esta segunda parte de los co-  
mentarios está dedicada al Cardenal Annibal de Molaria.  
El Prefacio, ó Epistola Dedicatoria, que se vé de propia  
mano del Autor, á la cabeza de una y otra parte del co-  
mentario, es la prueba de este hecho, y el esclarecimien-  
to de todas las dudas, si se pudieran formar algunas ra-  
zonables sobre este artículo. He aqui las primeras palabras

de Santo Tomas al Papa Urbano IV: *Sanctissimo, ac Reverendisimo Patri Domino Urbano divinâ Providentiâ Papæ IV, F. Thomas de Aquino, Ordinis FF. Prædicatorum, cum devotâ reverentiâ, pedum oscula Beatorum... Vestræ Sanctitati complacuit mihi committere Matthæi Evangelium exponendum; quod juxta propriam facultatem executus, sollicitè ex diversis Doctorum libris, prædicti Evangelii expositionem continuam compilavi, pauca quidem cæterorum Auctorum verba, ut plurimum ex glossis adjiciens, quæ ut ab eorum dictis possent discerni, sub glossæ titulo prænotavi, &c.*

El Santo Doctor habla del modo siguiente quando presentó la continuacion de su comentario al Cardenal Anibal: *Hujusmodi delectatus muneribus, Evangelicæ sapientiæ à sæculis in mysterio absconditæ, quam in lucem produxit Dei sapientia incarnata, ministerium expositionis adhibui, sacrorum Doctorum sententias compilando. Ad quod me induxit primitus felicis recordationis Urbani Papæ IV mandatum. Verùm quia eo Summo Pontifice ex hac vita subtracto, tria Evangelia Marci, Lucæ, et Joannis exponendâ restabant, ne opus quod obedientia incooperat, negligentia imperfectum relinqueret, cum multo labore diligens adhibui studium, ut quatuor Evangeliorum expositionem complerent, eadem in omnibus formâ servatâ, in ponendis Sanctorum autoritatibus, et eorum nominibus præscribendis, &c.*

No nos detendremos á exâminar aqui las razones, que pueden haber motivado á que un Autor moderno, sostuviese que los comentarios de que hablamos no son del Doctor Angélico, sino del Padre Pons Carbonel, Franciscano Español. Este parecer de Pedro Alva ha parecido bastante singular á los Sábios, y sus pruebas no han hecho métra alguna en su espíritu. En efecto, quando los Autores antiguos, como Tolomeo de Luca, Guillermo de Tocco,

Bartolomé de Capua , Nicolas Trivet , Bernardo Guidonis , Pedro Rogero , San Antonino , y otros muchos no hubieran contado siempre los Comentarios sobre los Evangelios entre las verdaderas obras de Santo Tomás de Aquino , el mismo libro habla por su Autor. Consúltese con los manuscritos , y búsquense las ediciones mas antiguas , se hallarán siempre las propias palabras de nuestro Santo , que acabamos de referir , y á las cuales no es necesario ni posible añadir nada : son demasiado claras para que tengan necesidad de explicacion , y demasiado expresas para que dexen la menor duda. Los curiosos pueden leer asimismo la Biblioteca de Don Nicolas Antonio , y las reflexiones críticas del Padre Echard sobre este asunto <sup>1</sup>.

Mientras que nuestro Santo continuaba sirviendo así á la Iglesia , y edificandola , Guillermo de Santo Amor trabajaba por su parte en justificar su doctrina y su conducta. Dió otra forma á su libro de los *peligros de los ultimos tiempos* , y lo envió al Papa Clemente IV , con el título de *Colecciones de la Escritura Sagrada : Collectiones sacrae Scripturae*. En la historia de la Universidad de París <sup>2</sup> puede verse la respuesta que se le dió con fecha de 18 de Octubre de 1256 : el Santo Padre reprende en particular al Autor , que con otro título , el fondo de su obra es igualmente malo , y que siempre se vé , aunque con algun disfraz , el mismo espíritu de odio contra las Ordenes Mendicantes : *Sub nova facie veterem vultum retinere , & dum alias horas decurrere vult videri ; antiquum adversus Religiosos Mendicantes odium ubique sapere* <sup>3</sup>. Su Santidad envió este libro á Juan de Verceil , General de la Orden de Predicadores , con orden de comunicarlo á Santo Tomás , á fin de que si tenia algunas objeciones que hacer , diese la respuesta que juzgase necesaria. En esta ocasion el Santo Doctor pu-

1 L. 8. c. 6. T. I. p. 326. 2 Du Boul. t. 3. p. 382. 3 Sum. S. Thom. vind. p. 264.

blicó de nuevo en Italia el tratado que antecedentemente habia hecho publicar en París <sup>1</sup> contra los que combatiesen la profesion Religiosa ; y añadió otras dos obras que parecieron quasi al mismo tiempo ; una para combatir las preocupaciones injustas de algunos hombres carnales <sup>2</sup> , que á imitacion de Guillermo de Santo Amor , hacian todos sus esfuerzos para retraer los jóvenes de entrar en Religion ; y la otra para explicar en qué consiste esencialmente la perfeccion christiana , y por qué medios se puede adquirir.

En el primero de estos tratados , que es el 17 de sus Opúsculos , el Autor realza de muchos modos la dignidad del estado Religioso , que ha sido siempre de mucha fragancia en la Iglesia , y que ha formado tantos Santos , que fieles á una celestial vocacion , han trabajado con logro en su perfeccion , caminando por las huellas del Hombre Dios , por la práctica de los consejos Evangélicos , por el desapego ó menosprecio de todos los bienes percederos , por la mortificacion de los sentidos y de las pasiones ; en fin , por una renunciacion de la voluntad propia , origen funesto de todos los pecados. Santo Tomas advierte despues , que los que tenian la temeridad , ó de condenar un estado tan santo y tan util á los justos para conservar siempre su inocencia , y á los pecadores para reparar sus pérdidas , ó que reprobaban á los que se retiraban del mundo para consagrarse á Dios por la profesion Religiosa , hacian , respecto de los christianos , lo que habia hecho en tiempos pasados Faraón con los Israelitas , quando se habia opuesto obstinadamente al designio de Moysés , y del mismo Dios , que queria hacer que saliese el pueblo escogido de la tierra de Egipto , y conducirlo al desierto , para que supiese las voluntades del Señor , que recibiese alli su ley , y que comenzase á servirle con mas inocencia y pureza de

1 Ibid. 2 M. Gerald.



las que habia tenido en compañía de los Egipcios.

Para no dexar nada sin respuesta , el Santo se propuso tomar el asunto por partes , y refutó con mucha solidez todas las razones , y todos los pretextos aparentes de que se servian los adversarios para desacreditar un genero de vida que no podia ser de su gusto , porque impugnabacera á cara todas sus inclinaciones. Hizo ver la vanidad de sus pensamientos, siempre contrarios á las maximas del Evangelio , y freqüentemente á la razon natural : demostró , que lo que estos nuevos Doctores pretendian establecer , como reglas de sabiduría y de mayor perfeccion , era realmente impracticable á la mayor parte de los hombres ; y que su propio raciocinio , convirtiendose en prueba contra ellos mismos , daba á conocer suficientemente , que no se habian aun formado concepto exácto de la cosa , ni del fin que deben proponerse los que entran en Religion , ni de los principales medios que pueden encaminarlos á este fin. En todas las paginas de esta obra , verdaderamente digna de un varon , á quien Dios habia concedido la ciencia de los Santos , se hallan sólidos principios para la vida interior , como tambien un fondo grande de instruccion sobre los votos , los preceptos , y los consejos.

En el segundo tratado , que es el 18 de los Opúsculos de Santo Tomas , emprende el Autor mostrar , que toda la perfeccion de la vida espiritual , consiste en la caridad esencialmente. Explicando despues los diferentes grados que puede haber en el amor de Dios y del próximo , advierte , que esta virtud , segun su primer objeto , y considerada en toda la extension de su perfeccion , no puede hallarse sino en Dios , pues él solo puede amarse quanto es amable. Habla por consiguiente de la caridad , segun el grado que es propio á los bienaventurados , cuya voluntad toda se encamina siempre actualmente al objeto amado ; con todo el ardor de que es capaz. En la caridad , que conviene

á los hombres en esta vida , el Santo distingue la que es meramente de consejo , en la manera de practicarla , de la que es de precepto para todos , ó de necesidad de salvacion , segun doctrina del Apóstol.

Despues de estas advertencias , que esparcen tantas luces sobre una materia tan elevada , el Autor explica muy á la larga con diversos lugares de la Escritura , y por las máximas constantes de los Padres , quanto pueden los votos de Religion ayudarnos á adquirir , ó á confesar la perfeccion del amor santo , destruyendo las raices de la codicia , ó disminuyendo á lo menos su ardor , y desprendiendonos de todo lo que pudiera distraer nuestro corazon , é impedirle de volar libremente á Dios , á quien solo corresponde ocuparlo.

Si ha sido principalmente para los Religiosos , para quienes Santo Tomas compuso esta obra excelente , sin embargo , no son los unicos que tienen interes en leerla , y penetrarse bien de las grandes máximas que contiene. Las personas Eclesiásticas , y sobre todo , los que están elevados á las primeras dignidades , hallarán en ella sólida instruccion de sus mas esenciales obligaciones. Nada es tan bueno como lo que dice en el capítulo 18 , concerniente á la dignidad sagrada de los Obispos , y á la perfeccion de su estado. Empero las grandes verdades que se ven establecidas en el capítulo siguiente , no servirán nunca para sincerar á aquellos que se atreviesen á buscar esta dignidad eminente , ó que no temiesen suficientemente su peso.

Santo Tomas acaba este tratado como el anterior , rogando á las personas , que tengan otro modo de pensar ú otros principios ; que no imiten la conducta de los que se complacen en propagar sus calumnias en secreto , sino que propongan sus dificultades por escritos públicos , y con espíritu de caridad , á fin de que se pueda responderles del mismo modo , y que por la ilustracion de las materias la

paz de Jesuchristo triunfe en el corazon de todos aquellos que son de él: que finalmente, la mentira sea conocida y desechada, la verdad respetada, y el Dios de la verdad amado y glorificado por todos.

La historia no nos dice que Guillermo de Santo Amor haya opuesto nada á estos dos tratados; y no tendremos ya ocasion de hablar de este Doctor que tanto exercitó el zelo de nuestro Santo. Dios, que se complace en sacar el bien del mal, hizo servir las prevenciones de uno al acrecentamiento de los méritos del otro, y en ventaja misma de la Religion; nos veriamos privados de muchas obras excelentes que son nuestro consuelo, si el estado Religioso no hubiese tenido un adversario como Guillermo de Santo Amor, y un defensor como Santo Tomas de Aquino.

### CAPITULO III.

*Tomas de Aquino visita el sepulcro de San Pedro Martir.*

*Llámasele á Bolonia: sus ocupaciones: otras obras:  
raro exemplo de caridad y humildad.*

Los milagros que Dios habia obrado anteriormente en el sepulcro de los gloriosos Mártires de Jesuchristo, Gervasio y Protasio, los vió renovados la ciudad de Milán en el siglo XIII, en el sepulcro de San Pedro Martir, azote de los Maniquéos. Los prodigios fueron freqüentes desde el dia de su muerte, y cada vez venian á ser mas ruidosos desde su canonizacion, que fue muy próxíma á su martirio. La piedad de nuestro Santo le hizo emprender un viage para honrar las reliquias de este generoso defensor de la fé, con cuyo motivo se halló en Milán, en tiempo que los Ma-

gistrados de esta ciudad mandaban construir un soberbio mausoleo , que debia ser un monumento eterno de su Religion y agradecimiento. Para contribuir de algun modo al culto que el pueblo católico rendia al Santo Martir , y trasladar á la posteridad la recordacion de sus heroicas virtudes , Tomas quiso adornar su sepulpro con un epitafio que aun se lee. La fé , la caridad, el amor de la Iglesia, y las mejores acciones de San Pedro Martir están explicadas en él , con mucha gracia y dignidad.

Trasladóse de Milán á Bolonia el Santo Doctor , á donde los Superiores lo habian llamado , fuese con motivo del Capítulo General , ó á ruegos de la Universidad , que habia muchos años hacía instancias urgentes para adquirirse un sugeto tan capaz de sostener y aumentar el lustre de su reputacion. Dedicó al fervor de su devocion los primeros dias de su llegada á una casa , que logra la ventaja de poseer los despojos de Santo Domingo ; pasaba parte de la noche delante de este sagrado sepulcro , y contemplando las virtudes de su glorioso Patriarca , pidió á Dios auxilios para explicarlas en sí mismo por una fiel imitacion. Despues de haber pasado asi algunas semanas en el recogimiento y retiro , comenzó á leer de Teología , y desde entonces se vió en Bolonia , lo que se acostumbraba á ver en todos los lugares donde enseñaba ; quiero decir , un nuevo ardor por el estudio : el concurso de los ciudadanos y extrangeros , que venian de lexos por oirle ; y la admiracion y aplauso de todos los que tenian la dicha de oír sus discursos , ó de recibir sus decisiones.

Las respuestas que estaba obligado á dar á diferentes personas que consultaban con él por escrito , le facilitaban ocasiones de hacer parecer nuevas obras. Deben colocarse aqui los dos primeros libros del Gobierno de los Príncipes, que Santo Tomas habia emprendido á favor del Rey de Chypre , Hugo II , hijo de Henrique , y nieto de Hugo I,

de la casa de Lusignan<sup>1</sup>. Reinó este Príncipe pocos años, habiendo muerto muy jóven en 1267<sup>2</sup>. Acaso por esta razon no dió el Autor la ultima mano á su obra, como lo creyó el Padre Echar. Efectivamente parece que los libros tercero y quarto, son de algun otro escritor posterior á Santo Tomas, como lo probaremos en otra parte.

Juan de Verceil envió al mismo tiempo á nuestro Santo un escrito que un Autor anónimo acababa de dar á luz, para probar que el Ministro del Sacramento de la Penitencia no debia servirse de estas palabras: *Ego te absolvo*; cuyo parecer llama Santo Tomas, opinion llena de presuncion y de temeridad. La impugna con las mismas palabras de que se sirvió Jesuchristo en la institucion de este Sacramento, con diversos lugares de los Santos Padres; y en fin, con el uso y doctrina de la Iglesia Romana. Despues de haber exáctamente ilustrado todas las dificultades, y respondido á todas las objeciones, acaba asi este corto tratado que dedica al General de su Orden: *Hæ sunt igitur rationes, quas pro se inducit, quæ non solum demonstrationes non sunt, sed vix apparentes rationes judicari possunt. Voluntas autem Dei fuit, ut pro defensione potestatis Petro tradita, in festo Cathedræ Petri hoc opus de vestro mandato laborarem*<sup>3</sup>.

El santo Concilio de Trento formó en lo succesivo el Canon IX de la Sesion XIV, conforme á la doctrina que el Doctor Angélico habia explicado y defendido, refutando un error que se habia renovado en los siglos ultimos.

Cerca de dos años hacía, que habia comenzado la Suma de Teología<sup>4</sup>, quando regaló al público la primera parte de esta obra. Contiene 584 artículos en 119 quæstiones. El Autor habla en ella de la naturaleza de

1 Opusc. 20. de regimine Principum. 2 Echar. t. I. pag. 337.

3 Opusc. 22. c. 5. 4 El año de 1267.

Dios <sup>1</sup>, de sus atributos, de sus decretos, de la distincion de las Personas Divinas, y de todo quanto puede servir á explicar el misterio de la Trinidad: allí trata de la creacion de los Angeles, de sus operaciones, y de la condicion del hombre. Establece por todas partes estos grandes principios, que en todo lo succesivo de su Suma sirven á explicar, ó á probar las verdades de la Religion, y á resolver una infinidad de dudas. Aunque nada haya mas sólido ni mas luminoso que quanto nos enseña el Santo Doctor en esta obra, que ha merecido la aprobacion de todos los sabios, sin embargo, solo la dedica á los jóvenes para quienes la compuso, como lo declara desde luego por estas palabras: *Præpositum nostræ intentionis in hoc operæ est, ea quæ ad christianam Religionem pertinent, eo modo tradere, secundum quod congruit ad eruditionem incipientium.*

Pero la humildad del Discipulo de Jesuchristo no parecia menos en sus acciones, que en sus escritos. Un dia que se paseaba en el claustro del Convento de Bolonia, ocupado en lo que de ordinario hacía el objeto de sus estudios, un hermano Lego que no lo conocia, le dixo, que estando obligado á salir para evacuar algunos negocios, el Superior le habia permitido que se llevase consigo el primer Religioso que encontrase <sup>2</sup>. El Santo Doctor sin alegar ni una dolencia que tenia en un pie, ni las ocupaciones mas sérias que ocupaban todos sus momentos, aprovechó esta ocasion de practicar la humildad y caridad, y se propuso la obligacion de acompañar á este hermano extraño. Mas este iba con tal precipitacion, que nuestro Santo no podia seguirle sino de muy lexos. Algunos ciudadanos le vieron caminar con extremado trabajo, y menos apriesa de lo que hubiera querido; advirtieron al her-

<sup>1</sup> I. p. qq. 119. aa. 584.    <sup>2</sup> Boll. p. 666. n. 28.

mano su error ó su indiscrecion , y quisieron mostrar sus atenciones al varon de Dios , que no respondió á ellas sino con estas cortas palabras : *In obedientia perficitur omnis Religio. Toda la perfeccion de la Religion consiste en la obediencia* <sup>1</sup>. Quando estuvieron de vuelta en el Convento , el hermano se echó á los pies del Santo Doctor , le pidió perdon , excusandose con que no habia tenido la honra de conocerlo. Tomas , mas confuso de sus excusas , que cansado de lo que habia padecido por servirle , lo levantó del suelo con aquel dolor que le era comun , y le dixo con el rostro lleno de alegria : no teneis la culpa , hermano amado ; la tengo yo , ó mas bien la indisposicion de mi pierna , es la que me ha impedido ir tan de priesa como era necesario , para haberos servido tan completamente como deseaba.

Todos los que han escrito la vida de Santo Tomas refieren este rasgo de su humildad : en efecto , es una prueba bastante sensible , de que el espíritu que le dirigia en todas las cosas , no era otro que el de Jesuchristo , siempre opuesto al espíritu del mundo , y á la conducta de los mundanos. Un varon , que despues de haber despreciado las pompas del siglo , y rehusado las dignidades de la Iglesia , se ofrece con tanta facilidad á hacer aun mas de lo que permiten sus fuerzas en un ministerio humilde , tiene ciertamente derechos para dar lecciones de humildad , y esperar con confianza aquel grado de gloria , que el Evangelio hace esperar al que haya puesto en práctica lo que ha enseñado <sup>2</sup>.

En breve tendremos ocasion de hablar de muchas gracias particulares , con que el Santo Doctor fue favorecido. Habrá tambien menos motivo de dudar , quando se sepa por el oráculo de Jesuchristo mismo , que Dios se compla-

<sup>1</sup> Ibidz <sup>2</sup> Matth. 5. v. 19.

ce en comunicarse con los humildes, y en elevar á sus siervos á proporcion de lo que se humillan. Pero antes de entrar en el pormenor de estos interiores consuelos que regocijaron su alma, segun expresion del Profeta, y que fueron el centuplo, que el Hijo de Dios ha prometido dar desde esta vida á los que lo hayan abandonado todo por seguirle en sus humillaciones, es menester referir algunos hechos, que el orden de los tiempos, y el hilo de la historia nos obligan á colocar en este lugar.

## CAPITULO IV.

*Fundacion de algunos Conventos en Italia por consideracion á Santo Tomas de Aquino. Breve del Papa Clemente IV al Santo Doctor.*

**M**ientras que nuestro Santo esparcia la fragancia de Jesuchristo en Bolonia y en todos los lugares, á donde la voluntad de los Superiores le obligaban á trasladarse, las demas ciudades no olvidaban nada para procurarse la misma ventaja: las que no podian tener el consuelo de poseerle por algun tiempo, le manifestaban algunas veces su respeto y su veneracion, por su empeño en llamar á lo menos á algunos de sus hermanos, y en procurarles nuevas casas: la Orden de Santo Domingo tiene muchas en Italia, que se edificaron en esta ocasion.

El Convento de Santa Maria de la Porta, en la ciudad de Salerno, cuenta la gloria de tener á Santo Tomas de Aquino por Fundador. Teodoro Vallio apoya esta pretension en su historia abreviada de los varones ilustres del Reyno de Nápoles <sup>1</sup>, Otros aseguran, que el Santo Doc-

<sup>1</sup> Bell. p. 744. n. 9.



tor , en nombre de su Orden , aceptó la fundacion de este Convento en 1262. Pero la Acta de donacion que se halla completa en el tomo VII de la Italia Sagrada , dice simplemente , que el patricio Mateo de la Porta , sucesor de Cesareo , Arzobispo de Salerno , donó perpetuamente á la Orden de Predicadores , la Iglesia de San Pablo , con sus casas , jardines , y todas sus pertenencias , para mostrar su devocion á esta Orden santa , y su particular aficion al venerable hermano Tomas de Aquino , su amigo y Maestro. *Ob devotionem ad prædictum sanctum Ordinem , nec non & amorem præcipuum , quem habemus ad venerabilem virum Fratrem Thomam de Aquino , Magistrum nostrum , &c.*

Muchos años despues de la muerte del Santo Doctor , fue llevada una de sus manos á esta misma Iglesia con el cuerpo de su hermana Teodora , Condesa de San Severino , que aun se conserva alli con mucha veneracion <sup>1</sup>.

Marco Antonio Escipion , hablando de Don Bernardo , quinto Abad del Monte Casino , nos dice , que este Superior , en un Sínodo ó asamblea de todos los Clérigos de la jurisdiccion de su Abadía , concedió á los Predicadores un establecimiento en la ciudad de San German , en consideracion á los deseos de Santo Tomas de Aquino : *Thomæ Aquinatis desiderio , & postulatis libenter gratificatus* <sup>2</sup>.

Podria referir aqui otros muchos hechos ó exemplos semejantes , que dan á conocer que el Santo Doctor , por no haber aceptado nunca encargo alguno ó superioridad en el claustro , no ha dexado de contribuir con su sola reputacion al acrecentamiento de su Orden. Su mérito en ciertas ocasiones suplía á la superioridad , y con frecuencia se encaminaban muchos á él , sobre asuntos que no parece per-

<sup>1</sup> Ibid. <sup>2</sup> Ibid. 743. n. 14.

tenecian sino á las personas que estaban empleadas en puestos superiores. Asi fue , que durante el capítulo general de Predicadores , celebrado en Bolonia el año de 1267, el Papa Clemente IV escribió á nuestro Santo para encargarle que destinase dos Religiosos de su Orden , para que acompañasen al Obispo de Narenta , que se habia dirigido á su Santidad , para obtener este consuelo. He aqui el Breve que trae el tomo I. del Bulario , sacado en los archivos de la misma Orden , pag. 485.

CLEMENS EPISCOPUS , SERVUS SERVORUM DEI , DILECTO FILIO , FRATRI THOMÆ DE AQUINO , ORDINIS FRATRUM PRÆDICATORUM , SALUTEM , ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM.

*Cum sit bonum penitus & jucundum habitare fratres in unum , & omne animal sibi simile diligat , nos venerabilis Fratris nostri Episcopi Gabulensis conceptum , quo ad tui Ordinis Fratres afficitur , quorum cupit consortio recreari , favore benevolo prosequentes , discretionis tue per Apostolica Scripta præcipiendo mandamus , quatenus duos Fratres tui Ordinis , unum scilicet Clericum , & alterum Laicum eidem assignes , qui eundem associant , salvâ Majorum suorum in Ordine obedientiâ , eidem obediant , & intendant. Datum Viterbii , quinto Idus Junii <sup>1</sup> , Pontificatus nostri anno tertio.*

El Obispo de que habla este Breve , era un Religioso de la Orden de Santo Domingo , que el Papa Urbano IV habia nombrado para el Obispado de Narenta ( ó Narenza ) en Dalmacia , y que se disponia entonces , como lo creyó Bzovio , á pasar á la Tierra Santa con algunos Prelados , y otros Señores cruzados , segun el uso y

devocion de aquellos tiempos. Las Cruzadas, aun frecuentes en el siglo XIII, daban lugar á los Pastores á que se alejasen algunas veces de sus rebaños, para ir al socorro de los christianos que gemian baxo el dominio de los infieles, y sostener por su exemplo ó sus exhortaciones los exércitos que pasaban á Oriente, para sacar de mano de los Musulmanes los lugares que Jesuchristo consagró con su presencia. Como estas guerras se emprendian por un motivo de Religion, los Soberanos Pontífices favorecian siempre el zelo de los que querian empeñarse á hacerlas. Esparcian voluntariamente por una causa tan justa los tesoros espirituales de la Iglesia, y sus riquezas temporales.

## CAPITULO V.

*Enemigos humillados de la casa de Aquino. El Reyno de Nápoles se concede al Conde de Anjou, que se hace coronar y reconocer Rey de las dos Sicilias. Derrota de Manfredo. Conradino vencido, y puesto en un cadahalso. Pareceres de Santo Tomas en todas estas revoluciones.*

La victoria que Carlos de Anjoti, hermano de San Luis, ganó en 1268, sobre el jóven Conrado, llamado comunmente el Conradino, fue para todos los hombres de bien, y particularmente para Santo Tomas, un justo motivo de consuelo; pues acabando una guerra tan cruel, que desde largo tiempo desolaba la Italia, y ocasionaba mortales inquietudes á los Soberanos Pontífices, sirvió para restablecer el orden por todas partes, para apaciguar las ciudades y provincias, y para restituir á las familias mas ilustres las posesiones que se les habia injustamente despojado. Las alianzas con que en lo succesivo honró la casa de Anjou, á la de los Condes de Aquino, y la bondad par-

ticular que en todas ocasiones profesó el Rey Carlos á nuestro Santo Doctor , me dan lugar á referir aqui el modo con que este Príncipe fue llamado á Italia , y por qué acontecimiento entró en posesion de las dos Sicilias. Se há menester tomar la historia desde un poco mas arriba.

Despues de la muerte del Emperador Federico II, sucedida , como se ha dicho , en 1250 , el Papa Inocencio IV escribió al pueblo de la provincia de Suevia en estos términos. Debeis estar seguro , que la casa de Federico , siendonos justamente sospechosa de que imita la perfidia de su padre , y la tiranía de sus abuelos , no logrará con consentimiento de la Santa Sede Apostólica ni el Imperio ni el Principado de Suevia. Su Santidad mandó escribir al mismo tiempo á los Prelados , á los demas Señores , y á todo el pueblo , asi del Reyno de Nápoles , como del de Sicilia , para facilitarles que por un favor particular del cielo , se hallasen en fin libres de la tiranía de este gran perseguidor de la Iglesia , y para exhortarles á que vuelvan al seno de su madre , baxo cuya proteccion les hacía esperar la paz , y una seguridad perfecta.

Los sucesores de Inocencio , Alexandro IV , Urbano IV , Clemente IV , obraron todos segun los mismos principios , y siguieron los mismos rumbos para excluir á los descendientes de Federico de una y otra Sicilia. Algunos pueblos de Italia entraron desde luego en los intereses de la Santa Sede , y respondieron á los Embaxadores de Conrado , hijo legitimo del Emperador Federico , y á los Enviados de Manfredo , su hijo natural , que estaban aburridos de verse tanto tiempo entredichos y excomulgados ; y que su resolucion era no prestar obediencia á nadie que no viniese con la vestidura y bendicion del Papa. Asi fue como se explicaron las ciudades de Nápoles , de Capua , y otras muchas : pero su exemplo no fue imitado en todas partes. Los Venecianos , lo mismo que los

Alemanes , prestaron muchos socorros á los hijos de Federico ; y estos Príncipes se hallaron bastante poderosos para continuar aun por muchos años , en ocasionar males infinitos á casi todas las partes de Italia , mientras que San Luis en la Palestina , exponia su persona y las fuerzas de su Reyno por la gloria del nombre christiano. En 1251 entró Conrado con un poderoso ejército en Italia , y marchó inmediatamente contra el Conde de Aquino y de Sorra , que se habian declarado por el Papa. Los combatió con ventaja en el dia de San Martin , y continuaba sus progresos en la Pulla , quando la muerte lo arrebató á la flor de su edad: no habia cumplido 27 años , y su hijo Conradino , que le habia dexado en Alemania , solo tenia 2 años.

Manfredo se declaró tutor de este Príncipe niño ; y á pesar de todos los esfuerzos de las Cruzadas , y de las amenazas del Papa , llevó muy lexos sus conquistas. Alexandro IV , despues de haberle citado muchas veces inutilmente , mirando como vacante la Corona de Sicilia , la ofreció al Rey de Inglaterra para el Príncipe Edmundo, su hijo. Envió su Santidad para este efecto á Londres á Jacobo Boncambio , de la Orden de Predicadores , Obispo de Bolonia. El Rey de Inglaterra convocó una grande asamblea de Señores , y el Prelado dió al jóven Edmundo la investidura del Reyno de Sicilia , y de la Pulla , con un anillo que le presentó de parte del Soberano Pontífice. Pero el Rey de Inglaterra , bastante ocupado por otra parte en las turbaciones de su Reyno , no se apresuró á cumplir con las condiciones del tratado , y esta falta de inteligencia dió tiempo á Manfredo, para que se hiciese dueño de toda la Sicilia , del Principado de Trento , de la Pulla , y de la tierra de Labor ; despues de lo qual se hizo coronar solemnemente Rey en Palermo , á 11 de Agosto de 1258. Esta accion ruidosa lo hizo mas temible y

absoluto , y atraxo á su partido las ciudades de Sena; de Pisa, y la mayor parte de la Toscana : penetró en la Marca de Ancona , y en otras muchas tierras del estado Eclesiástico.

Estas nuevas empresas irritaban siempre mas á la Corte de Roma contra Manfredo; y Urbano IV , que acababa de suceder al Papa Alexandro , creyó que era preciso proceder contra este Príncipe como contra un enemigo declarado de la Iglesia. El Jueves Santo, que en 1263 fue el 29 de Marzo , lo citó ante la multitud de los fieles , y esta citacion se fixó en las puertas de la Iglesia de Orvieto , en donde por entonces se hallaba el Papa. Decia que Manfredo compareciese en 1.º de Agosto próximo , en persona , ó por Procurador , para satisfacer á la Santa Sede sobre muchos artículos ; á saber , sobre la destruccion de la ciudad de Arriano , que habia hecho enteramente destruir por los Sarracenos: el asesinato de tres personages de distincion , y de otros muchos ; el menosprecio de las Censuras Eclesiásticas , en perjuicio de las quales hacía celebrar delante de sí el Oficio Divino muchos años habia, no sin sospecha de heregía ; que visitaba á los Sarracenos que tenia cerca de sí , y que los preferia á los christianos : en fin , las exácciones intolerables con que oprimia á los pueblos.

Pero viendo que Manfredo no hacia mas caso de todas estas citaciones , que de las Censuras Eclesiásticas, y no pudiendo ya esperar nada del Rey de Inglaterra , á quien los señores Ingleses hacian una guerra obstinada, el Santo Padre recurrió á los Príncipes de la casa de Francia , é hizo tratar para el Reyno de Nápoles con Carlos , Conde de Anjou , y de Provenza. Para este efecto se envió á Francia al Cardenal de Santa Cecilia ; y San Luis estando de vuelta de Oriente , recibió una carta que el Papa le escribió poco despues , en que le representaba el peligro á que se hallaba expuesta la Religion en Italia por

a conducta de Manfredo. Se ha puesto en posesion, decia el Papa Urbano IV, de muchas Iglesias Catedrales, y de muchos Monasterios, en donde protege intrusos, y da á otros encomiendas conforme quiere, abusando de las rentas: sin embargo las heregias pululan quasi por toda Italia: la fe católica está deprimida, el servicio divino minorado, las libertades Eclesiásticas ultrajadas; los Prelados y Curas desterrados, arrojados á las cárceles, mutilados, ó dado la muerte; los lugares consagrados al Señor están despojados de sus bienes, y convertidos en usos profanos. Se fuerza á algunos Eclesiásticos á celebrar los oficios divinos en lugares entredichos, y administrar los Sacramentos á excomulgados. Tales eran las quejas del Vicario de Jesuchristo.

La Religion de San Luis no le permitió ser insensible á tan grandes males, y por consiguiente instó al Príncipe Carlos su hermano á que marchase al socorro de la Santa Sede; y para facilitarle los logros de la guerra que iba á emprender, tuvo el Rey á bien permitir, con aceptacion de Su Santidad, que se impusiese una decima sobre el Clero de su Reyno. Urbano IV no vió sin embargo el éxito de esta empresa, pues falleció poco despues de haber comenzado los preparativos. Clemente IV, su sucesor, prestó sus primeros desvelos á este particular negocio, el mas urgente para la Corte de Roma. Desde 26 de Febrero de 1265 expidió dos Bulas: en la primera recordaba la concesion del Reyno de Sicilia, hecha por el Papa Alexandro IV, á Edmundo II, hijo del Rey de Inglaterra, las diligencias de la Santa Sede, para efectuarlo, y la falta de execucion de parte del Rey Henrique y del Príncipe su hijo; en fin la intimacion que le habia hecho el Papa Urbano, para que declarase si lo pretenderia aun: en consecuencia, Clemente IV, revocaba y anulaba esta concesion, declarando que la Iglesia Romana

estaba en plena libertad de disponer del Reyno de Sicilia como de un feudo vacante. Por la segunda Bula del mismo dia, el Papa daba este Reyno á Carlos Conde de Anjou y de Provenza, con las condiciones que mas latamente se explicarán, y una de las principales que el nuevo Rey revocase todas las leyes de Federico, de Conrado, y de Manfredo, hechas en perjuicio de la libertad, y de la jurisdiccion Eclesiástica.

El Cardenal de Santa Cecilia, siguiendo los poderes que habia recibido de Su Santidad, habiendo concluido el tratado con Carlos de Anjou, este Príncipe no perdió tiempo en su execucion; y despues de haber celebrado la Pasqua con el Rey San Luis, se trasladó con toda diligencia á Marsella, y se embarcó con mil Caballeros; á pesar de las precauciones que habia tomado Manfredo, para cerrar el paso por mar y tierra, llegó felizmente á Ostia el Miercoles antes de Pentecostes, y á Roma la víspera de la misma fiesta <sup>1</sup>. Los Grandes y el Pueblo lo recibieron con todas las demostraciones de alegría, como al Libertador de la Iglesia, y al Restaurador de la libertad. El Papa que se hallaba aun en Perusa, le envió quatro Cardenales, que le dieron la investidura del Reyno de Sicilia, con el estandarte delante del Altar de la Iglesia de Letran, á 29 de Mayo de 1265. El dia de la Epifanía del año siguiente, Carlos fue consagrado y coronado solemnemente, con la Reyna su Muger Beatriz de Provenza. Esta ceremonia se hizo por cinco Cardenales en la Iglesia de San Pedro, entre las aclamaciones de los Romanos.

El exercito de Francia, que venia por tierra, habiendo poco despues llegado á Italia, el Rey Carlos se puso desde luego en campaña para buscar al enemigo: y á 26 de Febrero de 1266, los dos exercitos vinieron á las



manos cerca de Benevento. El combate fue largo y obstinado; pero al fin los Franceses ganaron una victoria completa. Manfredo murió peleando, y fue derrotado todo su exercito. Este primer éxito volvió la mayor parte de la Italia á la obediencia del Papa; el partido de los Gibelinos fue humillado pero no abatido, y la guerra prosiguió aun por algun tiempo.

Conradino que entonces tenia quince años de edad, habiendo sabido la derrota y muerte de Manfredo, pretendió el Imperio, y tomó sin embargo el título de Rey de Sicilia, excitado por la mayor parte de los Príncipes de Alemania, y llamado á Italia, por los que favorecian siempre su partido. Clemente IV le prohibió publicamente pasar adelante, impidiendo al mismo tiempo á todos que lo reconociesen por Rey de Sicilia, baxo la pena de excomunion contra las personas, y de entredicho en los lugares mismos. Conradino no dexó de establecer sus Ministros en Toscana, ni sus Oficiales en el Reyno de Sicilia. El Papa reiteró sus prohibiciones, y promulgó censuras; pero este joven Príncipe, que habia aprendido de sus padres á despreciarlas, entró siempre en Italia, y se trasladó luego á Verona, acompañado de su tio el Duque de Baviera, y de su cuñado el Conde de Tirol. De Verona fue á Pavía con sus tropas escogidas, é hizo solicitar de los Romanos una revelion contra el Rey Carlos. En fin habiendo atravesado la Lombardia y la Toscana, se adelantó hasta Roma, en donde fue recibido con honras extraordinarias por este pueblo inconstante, y por el Senador Henrique de Castilla, que habia vendido á Carlos I su pariente, su Rey y su bienhechor.

El joven Conrado, á quien hasta entonces parece que todo le favoreció, empero que en efecto corría á su perdicion, salió en breve de Roma, y pasó á la Pulla, en donde vino el Rey Carlos á oponersele, y le presen-

tó batalla cerca de Tagliacozzo. Despues de un sangriento combate, quedó la victoria segunda vez por los Franceses: el exercito de Conradino, compuesto de Sarracenos, de Alemanes, de Italianos, y mandado por muchos Príncipes, fue derrotado enteramente <sup>1</sup>. El Rey Carlos hizo llevar al Papa las primeras noticias del triunfo: y en accion de gracias, fundó en el mismo lugar, en que se dió la batalla, un Monasterio de la Orden Cisterciense, con el nombre de Santa Maria de la Victoria. Este Monasterio fue arruinado despues por un temblor de tierra.

Sin embargo Conradino fue hecho prisionero huyendo despues de la derrota de sus tropas. Muchos Señores de su comitiva lo fueron tambien, y conducidos con él á Nápoles. El Rey de Sicilia hizo juntar los mas hábiles Jurisconsultos del pais, para instruirle su proceso, y se les condenó á todos á muerte como reos de lesa Magestad y enemigos de la Iglesia. Carlos perdonó la vida á Henrique de Castilla, tanto por ser su pariente, como por que el Abad del Monte Casino lo hizo poner preso con esta condicion. A Conradino, al Duque de Austria, y á otros muchos Señores se les cortó la cabeza en el Mercado de Nápoles, el dia 26 de Octubre de 1268, dos meses despues de la pérdida de la batalla. Por la muerte de este Príncipe, la casta de Federico ó la casa de Suevia se extinguió, y la de Anjou quedó en posesion de ambas Sicilias. Los Papas, como tambien los Pueblos de Italia, hallaron en esta mutacion su tranquilidad, y el Conde de Aquino logró su entero restablecimiento.

En todas estas revoluciones nuestro Santo Doctor adoraba en secreto los juicios del Señor, y los designios de la Providencia. Se alegraba del bien que se restituía á

<sup>1</sup> Año de 1268.

la Iglesia, y que los buenos Principes favorecen siempre: pero como su confianza no se habia debilitado, quando habia visto todos sus parientes arrojados injustamente de sus tierras, la Ciudad de Aquino trastornada, y el Conde Raynal, uno de sus hermanos, condenado á muerte por las violencias de Federico; vió asimismo las venganzas del Señor sobre toda la posteridad de este desgraciado Príncipe, sin dar nada á la naturaleza, y sin perder nada de sus afectos de caridad y moderacion, que la ley de Jesuchristo nos obliga á conservar aun con nuestros mismos enemigos. O mas bien no miraba como á enemigos á los que servian de instrumento á la Providencia para executar sus Decretos de justicia ó misericordia. Unicamente movido de la gloria de Dios, y de los intereses de su Iglesia, los bienes y males de esta Esposa del Salvador, eran siempre el objeto, ó de sus llantos, ó de su hacimiento de gracias.

## CAPITULO VI.

*Muerte del Papa Clemente IV. Santo Tomas vuelve á París. Sus conversaciones con San Luis.*

*Nuevas obras.*

**S**i la paz que las armas de Francia acababan de procurar á todos los Pueblos de Italia, habian consolado á nuestro Santo, la pérdida que la Iglesia hizo despues con el fallecimiento del Papa Clemente IV, le fue del mayor sentimiento y dolor <sup>1</sup>. Todos los historiadores han alabado la prudencia, el zelo, la dulzura, y la modestia de este piadoso Pontifice, su caridad para con los pobres, su habilidad, sobre todo en la ciencia de los Cánones, en fin

la pureza y austeridad de su vida. Se asegura que durante muchos años, guardó abstinencia de comer carnes, no traxo camisa, anduvo ordinariamente cubierto de un cilicio, y durmiendo en cama muy dura. Su atención á las necesidades de la Iglesia universal, no le impedía que él mismo instruyese al pueblo con discursos familiares, y que predicase con frecuencia para mantener ó fortificar mas á los fieles en la fe y union de la Iglesia. La conformidad de costumbres y de pareceres, le habia inspirado para con el Santo Doctor un amor lleno de ternura y de respeto, de que se complacía mucho en dar pruebas oportunas. Ocupaba la Santa Sede habia tres años, nueve meses, y veinte y quatro dias quando murió, en la víspera de San Andres á 29 de Noviembre de 1268<sup>1</sup>. Fue enterrado conforme lo mandó en la Iglesia de Predicadores de Viterbo, en donde aun se ve su sepulcro adornado de la imagen de Santa Hedwigis de Polonia, á quiea habia canonizado. Hubo despues de su muerte, dos años, diez meses, y veinte y siete dias de Sede vacante.

En tan largo tiempo Santo Tomas, que habia tres años continuaba sus lecciones de Teología y sus demas ocupaciones en Bolonia, las interrumpió para hacer su último viage á Francia.<sup>2</sup> Un manuscrito antiguo, que se halla en la Biblioteca de San Victor de París, nos dice que concurrió al Capítulo General de su Orden celebrado en esta Capital, en la Pasqua de Pentecostes el año de 1269; entre los Doctores y demas Teólogos que fueron consultados en este mismo Capítulo, sobre la extensión ó obligacion del secreto natural; y la conducta que debe tener un Superior con su inferior, cuya falta es secreta; Tomas de Aquino fue nombrado primero, y en el mismo manuscrito se lee su decisión. No puede pues du-

1 Fleur. *Ibid.* 4. Echar. t. 11 p. 28. o.

darse, que asistiese á este Capítulo, fuese en calidad de Definidor de su provincia de Roma ; fuese porque el Padre Juan de Verceil su General, quisiese servirse de sus consejos para los negocios de su Orden; ó fuese finalmente porque se le encargase alguna comision cerca de S. Luis, concierne al estado y necesidades de la Iglesia, que no podia menos de padecer mucho por la falta de su primer pastor.

Pero ya que ignoremos el motivo principal del viaje de nuestro Santo á Francia, se sabe que San Luis, que entonces hacía grandes preparativos para marchar segunda vez contra los Infieles, y á favor de los Christianos de la Palestina, recibió con regocijo la visita del Santo Doctor, á quien mucho tiempo habia, honraba con su estimacion. Habló con él freqüentes veces de su interior, porque este piadoso Monarca se ocupaba en esto tan esencialmente, como en todo lo que miraba á la gloria de Dios: ningun Príncipe conoció mejor su Religion, ni escuchó con mas voluntad á los que hablaban de Dios como San Luis, cuyo corazon, mayor que todos los Reynos de la tierra, suspiraba continuamente por la posesion del del cielo, que era el único capaz de contentar sus vastos deseos, y ningun Doctor Católico estuvo tampoco nunca en estado de hablar con mas dignidad de todas las perfecciones de Dios, y misterios augustos de la Religion, como Santo Tomas, á quien el espíritu divino comunicaba sus luces en la oracion.

Un hábil crítico <sup>1</sup>, que ha examinado con sumo cuidado lo que corresponde á lo sucesivo de la historia, lo mismo que á los escritos de nuestro Santo, cree que se le empeñó á que obtuviese por segunda vez, una de las Cátedras del Colegio de Santiago en donde enseñó aun por

<sup>1</sup> Echar. Ibid.

dos años, con todo el buen éxito que se debía esperar de un hombre cuyo mérito estaba tan generalmente reconocido. Es verdad que muchos Autores antiguos <sup>1</sup> hablando de sus obras, y señalando el lugar y el tiempo en que las habia compuesto, favorecen abiertamente la opinion del Padre Echard; segun el qual, Santo Tomas se retiró de París en 1261, y en el Pontificado de Urbano IV, ocupó su Cátedra de Teología el célebre Annibal de Molara, que despues fue Cardenal; y quando se le volvió á llamar á Bolonia en 1270 ó 1271, tuvo por sucesor en el mismo empleo al Padre Roman <sup>2</sup>, de que hablaremos oportunamente en otra parte. No se podrá explicar de otro modo que de este, lo que dice Tolomeo de Luca en el libro 23 de su historia Eclesiástica, capítulo 16.

Sea lo que fuere de este punto de critica, que me contento con haber referido, siempre es cierto que durante el curso de estos dos ó tres años fue quando Santo Tomas compuso; fuese en París ó en Italia, sus quëstiones del alma, las quëstiones de la potencia de Dios, las de la union del Verbo, de las criaturas espirituales, de las virtudes, y del mal; que tenemos en el tomo octavo de sus obras, edicion de Roma <sup>3</sup>.

Se ha menester añadir á todos estos escritos una respuesta dada á las dificultades propuestas en 24 artículos, por el Reverendo Padre Juan de Verceil <sup>4</sup>. Segun el manuscrito de la Biblioteca de San Victor, de que ya se ha hablado, parece que Santo Tomas compuso este opúsculo en 1271; y en el prefacio de la obra hallamos que fue en semana Santa. Puede advertirse en el mismo parage, con quanto cuidado el Santo Doctor, quiere que se observe el no dar por verdades de nuestra fe, ó por doctrina de la Iglesia, pareceres puramente filosóficos por

<sup>1</sup> Thol. Luc. Guil. Toc. Nic. Triv. <sup>2</sup> Echar. t. 1. p. 281.

<sup>3</sup> Ibid. p. 288. <sup>4</sup> Op. 10.

ciertos que sean, ó que por otra parte se supongan serlo: *Multum autem nocet, talia quæ ad pietatis doctrinam non spectant, vel asserere, vel negare, quasi pertinentia ad sacram doctrinam* <sup>1</sup>.

## CAPITULO VII.

*Segunda parte de la Suma. Vivas instancias que hacen muchas Universidades para poseer al Santo Doctor. El Rey de Sicilia logra la preferencia. Tomas cura á su compañero. Es recibido en Nápoles con honor, y visitalo el Cardenal Legado. Ultimas obras.*

**A**penas estuvo de vuelta en Bolonia Santo Tomas quando hizo parecer la segunda parte de su Suma; esto es, dos tomos grandes que el primero contenia ciento y catorce quæstiones en 619 artículos; y el segundo 917 en 189 quæstiones <sup>2</sup>. Seria necesario tener la pluma de Santo Tomas, para exponer aqui en pocas palabras una idea exãcta de lo que se trata en estas trescientas tres quæstiones, y dar á conocer la serie ó encadenamiento de principios, el órden y coordinacion de las materias, la eleccion y abundancia de las pruebas, y la claridad que se halla en todo, con admirable precision. Si el desìgnio del Autor en esta obra parece verdaderamente digno de un espíritu angélico, su execucion es tan perfecta, que puede asegurarse nada le falta, ni hay tampoco en ella nada de sobra. Despues de mas de 460 años que pareció la segunda parte de la Suma de Santo Tomas, se ha visto en la Iglesia un grandísimo número de célebres Teólogos Franceses, Españoles, Italianos, Alemanes, que han escrito sobre el mismo asunto con mucha luz y erudicion,

<sup>1</sup> Op. 10. in prolog. <sup>2</sup> t. 2. qq. 114. aa. 619. 22. qq. 186. aa. 917.

sin que ninguna de sus obras haya podido compararse con esta, que basta sola para hacer su elogio.

No debe pues causar admiracion, que unos escritos de este carácter, al tiempo de despertar en el corazon de los que los lean los mas justos afectos de estimacion hácia su Autor, hayan hecho nacer al mismo tiempo el deseo de verlos, y de entenderlos por sí mismos. Como las Ciudades de la Grecia se disputaban en su tiempo la honra de haber sido patrias del Principe de los Poetas, las de Italia y de quasi todos los Reynos Christianos, mostraban una emulacion semejante, para procurarse la ventaja de recibir al que es llamado con justo título el Angel de las Escuelas, y el Príncipe de los Teólogos. En el Capítulo General de la Orden de Santo Domingo, celebrado en Florencia en 1272, tuvieron que responder los Superiores á las urgentes solicitudes de muchas Universidades, que rogaban se les diese al Santo Doctor: la de Bolonia temia perderle, y no omitia diligencia para conservarle. La escuela de París hacía sus diligencias para poseerle segunda ó tercera vez: no le faltaban títulos para exigir la preferencia, pues podia siempre mirarle como su discípulo, y uno de sus mas ilustres miembros. No se nos ha conservado la carta que se escribió sobre este asunto; pero en la que los mismos Doctores escribieron dos años despues al Capítulo General de Predicadores que se celebraba en Lyon, y que se refiere en la historia de la Universidad de París, se hace mencion de esta: *Cum cum á nostro Collegio, Generali Capitulo vestro Florentia celebrato requisissemus instanter pro dolor! non potuimus obtinere* <sup>1</sup>. Los Romanos pedian tambien el mismo favor: y la Ciudad de Nápoles, en donde el Santo habia hecho sus primeros estudios, y tomado el habi-

1 Du Boulai, t. 3. p. 408.



to de Religioso , queria aprovecharse de las luces del que contaba entre sus Ciudadanos , y que habia deseado tenerlo por Pastor. El Rey de Sicilia Carlos I , favoreciendo los deseos de la Capital de su Reyno , hizo hacer tan vivas instancias cerca de los Superiores de nuestro Santo , que tuvo en fin la preferencia , dice Cesar Eugenio en su historia de Nápoles <sup>1</sup>: *Caroli utriusque Siciliae Regis vota praevaluere.*

Sí Tomas partió pues para Bolonia , y se trasladó luego despues á Roma , en donde la obediencia le detuvo por algun tiempo : durante esta mansion , que no fue larga , comenzó la tercera parte de su Suma , y compuso sus Comentarios sobre algunos libros de Boecio. Creo este lugar oportuno , para referir lo que traen las Actas de los Santos , segun el testimonio de un Autor contemporáneo: mientras que el Santo explicaba el libro que trata del Misterio de la Trinidad , la vela que tenia en la mano se consumió entre sus dedos , y se los quemó por algun tiempo , sin que sintiese dolor : tan ocupado estaba su espíritu en la grandeza de su asunto : *Ipsum ignem sine aliquo motu digitorum sustinuit , donec defecit* <sup>2</sup>.

Quando salió de Roma para ir á Nápoles , el Cardenal Ricardo , que siempre le honraba con su confianza , se procuró el gusto de recibirle en su casa de campo , en donde los dos Rabinos de que se ha hablado , se convirtieron á Jesuchristo dos años antes : nuestro Santo cayó enfermo en este mismo lugar , pero su indisposicion no fue de consecuencia , quando el Padre Renaldo , uno de sus compañeros , fue acometido de una fiebre tan violenta , que desde luego se tuvo por peligrosa. Tolomeo de Luca <sup>3</sup> , que se hallaba presente , asegura que los Medicos temian mucho su enfermedad , quando Santo Tomas le

<sup>1</sup> Neapoli Sacra , p. 268.    <sup>2</sup> Bol. p. 674. n. 48.    <sup>3</sup> Hist. Ecl. l. 23. c. 10.

procuró una salud tan pronta como perfecta, por sus oraciones, y por el contacto de las reliquias de Santa Ines, que traía siempre consigo; porque su grande amor á la castidad, le daba una confianza particular, y una mas tierna devocion hácia los Santos, que han sobresalido principalmente en esta virtud angélica. Este hecho se refiere tambien en la vida de Santo Tomas, escrita por Guillermo de Tocco <sup>1</sup>.

La satisfaccion de los Napolitanos á su llegada, correspondió exáctamente al eminente concepto que habian concebido, desde mucho tiempo antes, de su santidad y de su erudicion. El Pueblo, como los Grandes, entre los quales habia muchos Señores unidos á la casa de Aquino, mostraron señales de pública alegría. La Universidad dió gracias al Rey por el honor que le habia procurado; y este Príncipe para manifestar su agradecimiento, hizo asignar una pension considerable, para la manuntencion del Santo Doctor. El historiador Cesar Eugenio lo refiere <sup>2</sup>; y lo mismo se lee en una inscripcion que está gravada en marmol á la entrada de la Aula del Convento de Santo Domingo en Nápoles, cuyas palabras son las siguientes: *Antes de entrar, rendid vuestros respetos á esta imagen, y á esta Cátedra, desde donde el célebre Tomas de Aquino hizo oír antes de ahora sus oráculos á un número infinito de discípulos, para gloria y felicidad de su siglo; el Rey Carlos I procuró esta dicha á su Reyno, y á signó una onza de oro de pension en cada mes* <sup>3</sup>.

Estos aplausos no dexaban de ofender la modestia de un Discípulo de Jesuchrístico, que siempre procuraba ocultarse. Es verdad que su union con Dios, y la aplicacion continua de su espíritu á las grandes verdades que le ocupaban, eran tales que muchas veces no apercibia los tes-

<sup>1</sup> Bol. p. 675. n. 51.    <sup>2</sup> Neap. Sacr. p. 268.    <sup>3</sup> Bol. p. 741. n. 1.

timonios de veneracion y de respeto que se le daban. El hecho siguiente es una pueba de esto.

El Cardenal Legado de la Santa Sede, en el Reyno de Nápoles, deseó tener una conferencia ó conversacion particular con un varon que veía alabar todos los dias, y quiso que el Arzobispo de Capua, que habia sido Discípulo del Santo Doctor, le acompañase á su visita <sup>1</sup>; con este motivo se trasladaron al Convento de Santo Domingo, hicieron llamar al siervo de Dios, que baxó inmediatamente; pero su espíritu estaba ya tan ocupado en una cuestión de Teología que exâminaba, que habiendo parecido en el Claustro el Cardenal y el Arzobispo, se acercaron á el sin que lo apercibiese: el Prelado se asombró mucho, y rogó al Cardenal que no se ofendiese, por que el santo estaba sujeto á esta especie de raptos: por consiguiente fue menester que esperasen; finalmente vuelto en sí de su profunda meditacion, Tomas hizo á uno y á otro todas aquellas respetuosas atenciones que eran debidas á su dignidad. El Legado quiso saber, qué cosa lo habia arrobado tanto, y Santo Tomas le respondió; que habia algunos dias que buscaba la solucion verdadera, á una de las mayores dificultades de Teología; que baxando para recibir á Su Eminencia, le habia venido una á la mente, que le parecia convincente, y que no habia podido pensar en otra cosa, sin haberla del todo exâminado. Esta respuesta satisfizo al Cardenal, y el resto de su conversacion le hizo confesar que el mérito de este varon insigne, su doctrina y sus virtudes eran con mucho, superiores á su reputacion por acreditada que fuese.

Freqüentemente le sucedia, estuviese en oracion ó estudiando, que se hallaba arrobado, como fuera de sí mismo; porque la operacion interior de la gracia que obra-

ba en él eficazmente, ó de su espíritu cuyo vuelo seguía con rapidez el atractivo de la gracia, suspendía por algun tiempo el uso de sus sentidos. Entonces no hacían sobre él, impresión alguna los objetos exteriores; y olvidaba en estos momentos las personas con que se hallaba, y lo mismo que hacía. Ya hemos referido algunos hechos de su vida que prueban esta verdad, y omitimos otros varios que por ser en todo semejantes, podrían parecer repeticiones.

Sin embargo, siempre estaba ocupado según á lo que le aplicaba la obediencia, y no cesaba de enseñar, escribir y predicar. En el corto espacio de año y medio, que la Ciudad de Nápoles tuvo la dicha de poseerle, ofreció al público muchas obras, que las mas principales fueron un comentario de los cinco primeros Salmos, y la tercera parte de la Suma, que puso en el estado en que hoy la tenemos. En noventa cuestiones contenidas en quinientos quarenta y nueve artículos <sup>1</sup>, explicó con la solidez que le era comun, quanto pertenece al Misterio de la Encarnacion: habló de la ciencia y de la grandeza de Jesuchristo, y de todas sus perfecciones, de su doctrina, de sus milagros, de todos sus misterios, de los meritos de su pasion, y en fin de sus Sacramentos hasta del de la penitencia inclusive.

Entre todas sus ocupaciones, no cesaba de suspirar en pos de la posesion del Soberano Bien: aunque gozaba de salud robusta, y se hallaba á una edad en que los hombres acostumbran prometerse aun muchos años de vida, nuestro Santo miraba como muy próxima la disolucion de su cuerpo, y á exemplo del Apóstol la deseaba con ardor. Con todo de que siempre tuvo aficion extrema al Santo exercicio de la oracion, en sus últimos años se dió á ella con una renovacion de fervor, que no es facil hallar expresiones con que explicarla. Si trabajaba durante todo el dia, y oraba

quasi toda la noche , ó por decirlo mejor , si estaba ocupado todo su tiempo de noche y de día , y siempre santificado con la oracion ; nunca se hallaba ni mas unido con Dios que durante su estudio , ni mas iluminado que quando oraba. Aqui es donde siempre recibia las luces mas puras , y penetraba el conocimiento de los santos misterios ; y esto que experimentaba todos los dias , lo ha confesado algunas veces en honra y gloria de la gracia de Jesuchristo.

Ya es tiempo de referir aqui parte de las gracias singulares , con que fue honrado durante el curso de su vida , conforme nos los dicen los Autores mas antiguos y mas juiciosos que han escrito su historia <sup>1</sup>. Su testimonio autorizado por las Bulas de muchos Papas , nos debe asegurar contra el mal humor de las personas que desprecian todo lo que ignoran. Aqui cuidaremos con mas especialidad no arriesgar nada sin pruebas , y si no referimos todo quanto tenemos motivo para creerlo verdadero , no diremos nada , cuya verdad no pueda verificarse.

## CAPITULO VIII.

*Los juicios de los hombres carnales sobre las operaciones de la gracia , no deben hacernos callar las obras de Dios.  
Credulidad reprehensible : incredulidad contraria  
á la piedad verdadera.*

**B**ueno es , decia el Angel Rafael á Tobías , tener oculto el secreto del Rey ; pero es mucha honra descubrir y publicar las obras de Dios. Una parte de la piedad christiana , del zelo y agradecimiento de los siervos de Dios , consiste en manifestar las maravillas de su gracia , y las ricas efusiones de su bondad , para que el Padre celestial sea glorifica-

<sup>1</sup> Thol. Luc. Guill. de Toc. Ber. Guid. S. Ant. S. Pius, Clemens VIII. Ben. XIII.

do entre los hombres, como aquel á quien le es debida toda gloria: *Sacramentum Regis abscondere bonum est: opera autem Dei revelare & confiteri, honorificum*<sup>1</sup>. Por eso Moysés y los Profetas ensalzan por todas partes las misericordias del Señor sobre sus escogidos; y nos dicen que el Altísimo ha querido tener la bondad de hablar y obrar con ellos, durante esta vida mortal, como un amigo habla y obra con otro amigo. No parece que David se propuso otro fin en mucha parte de sus Salmos.

Los escritores Eclesiásticos han imitado á los Autores sagrados. San Atanasio, San Gerónimo, Teodoreto y otros muchos que han escrito las vidas de los Padres del Desierto, no se contentaron con hablar de sus virtudes eminentes, de aquellos milagros de penitencia que han asombrado, y edificado al mismo tiempo al mundo christiano, sino que tambien nos han dado á conocer los dones sobrenaturales, las gracias, y favores con que el Señor se complació en recompensarlos desde esta vida. Por el mismo espíritu y razones San Agustin, despues de habernos dicho, en los nueve primeros libros de sus Confesiones, lo que fue antes de su bautismo, comienza á descubrir en los siguientes, lo que habia en él obrado la gracia de Jesuchristo, despues de su conversion. Su humildad muy sincera, y que tiene pocos exemplos, le habia movido á publicar los desórdenes de su juventud; y un agradecimiento, no menos loable, le empeñó á manifestar las maravillosas mutaciones, que la mano del Altísimo habia hecho en su corazon, las santas verdades que el espíritu divino se habia dignado revelarle, y los consuelos secretos de que habia llenado su alma. „Gracias á  
 „ vuestra misericordia, ó Dios mio, exclamaba algunas ve-  
 „ ces este ilustre penitente, que somos del número de los  
 „ que son vuestros, como lo manifiesta la abundancia de los

1 Tobiaë 12. v. 7.

„ consuelos que derramais en nuestras almas, para alentar-  
 „ nos todos los dias de mas en mas á servirlos:” *Gratias ti-  
 bi Deus noster, tui sumus: indicant hortationes, & conso-  
 lationes tuæ.*

Parece puede escribirse con confianza, quando tenemos á tales Autores por guias ó modelos; quando los hechos que se aseguran, y que pueden contribuir á la gloria de Dios, ó edificacion de los fieles, los refieren escritores contemporáneos, ilustrados y juiciosos; y en fin, quando hay la ventaja de hablar de un Santo, del carácter y reputacion del Doctor Angélico. Confieso he necesitado de todas estas consideraciones, para no pasar en silencio la mayor parte de lo que leemos de extraordinario en la vida de Santo Tomas: porque ¿qué se puede prometer, quando se habla al mundo en un language que ya no entiende, y que cifra su gloria en no entenderlo? ¿No ha prohibido el Señor, que se expongan las cosas santas al menosprecio de los profanos? Sin embargo esto es lo que tememos quando tratamos de exponer al público las secretas comunicaciones de Dios, con los que llama sus hijos, sus escogidos y sus amigos.

Aunque nunca faltan de este dichoso número en la Iglesia de Jesuchristo, el siglo no dexa de estar lleno, ó de hombres carnales, que no gustan, ni estiman mas de lo que toca sus sentidos; ó bien de falsos espíritus, medios sabios, llenos de orgullo, y quasi idolátras de sus dictámenes particulares. Los primeros, segun expresion del Apostol <sup>1</sup>, no son capaces de las cosas que son del espíritu de Dios, que les parecen locura: no pueden comprehenderlas, porque no se puede juzgar de ellas sino por una luz espiritual. Los últimos hacen profesion de maldecir de todo, segun su capricho, y de condenar sin exámen, quanto no se halla en los caminos comunes, y que es superior á las reglas que se han

<sup>1</sup> 1. Cor. 2. v. 14.

formado para juzgar como dueños de las operaciones de la gracia. Justamente prevenidos contra la sencillez de las personas demasiado credulas, que admiten sin eleccion todo lo que se refiere, y que deshonran con mucha frecuencia la verdadera piedad, por una piedad mal arreglada; caen ellos mismos en otra red, y piensan haberse adquirido el crédito de sabios, por el solo título, de que no creen nada de maravilloso. Como si el que hace sus delicias de estar con los hijos de los hombres, y cuya misericordia se propaga de edad en edad sobre los que le temen, hubiese limitado todos sus favores á los Santos de la antigua Ley, á quienes honraba muchas veces con sus divinas comunicaciones. Luego que se habla de las que han favorecido á los Discípulos de Jesuchristo en los siglos posteriores, se hace uno sospechoso á estas personas incrédulas y adustas. Sin distinguir los sugetos, ni poner atencion en la qualidad de los Autores, lo tachan todo de preocupacion popular ó de pequeñez de entendimiento; pero en esto mismo manifiestan hasta que punto están preocupados.

Por consiguiente, es verdad que estos dos extremos son igualmente viciosos, y que siempre hay los mismos riesgos, en extraviarse y engañar á los demas, sea que se tomen las tinieblas por la luz, como sucede á los primeros, ó la luz por las tinieblas, como algunas veces hacen los últimos. Puede faltarse por un exceso de credulidad; uno puede hacerse culpable por una afectacion de incredulidad; y se tiene necesidad de inteligencia en las visiones, así para no deshechar las verdaderas; como para no admitir las falsas. No pondremos duda en que haya habido con frecuencia, y que pueden verse aun visiones falsas, sobre todo en personas del otro sexô, que hacen profesion de ser devotas, sin amar la penitencia, y sin conocer bastante la verdadera humildad. Ojala que los últimos siglos nos hubiesen subministrado muchos exemplos de falsos y falsas devotas.



Es menester convenir tambien en que las visiones verdaderas no son pruebas infalibles de santidad. No por estas gracias gratuitas ó extraordinarias, se debe juzgar del mérito, y de la perfeccion de los que las reciben; y mas bien puede asegurarse la realidad de estos dones por la solidez de las virtudes, y sobre todo de la caridad y humildad: aunque absolutamente hablando uno puede ser gran tanto, sin haber sido honrado nunca con estas gracias gratuitas, como se puede tambien por lo contrario recibirlas sin ser santo. El infame Balaam tuvo visiones que no podemos negar son verdaderas, segun autoridad expresa de la Escritura <sup>1</sup>: Cayfás profetizó segun lo advierte un Evangelista <sup>2</sup>: Judas hizo verdaderos milagros <sup>3</sup>. Estos son hechos ciertos, y otras tantas verdades, que concederé siempre voluntariamente á los que digan que es preciso preferir la caridad á los dones de las lenguas, y de los milagros que no santifican por sí mismos.

Pero si la prudencia christiana nos obliga á mantenernos con cuidado contra un exceso de credulidad, que hace se admita todo sin exâminar nada; ¿la verdadera piedad no debe igualmente alejarnos de otro extremo, que sin duda es tan reprehensible y tan contrario á la Religion? Hablo de este espíritu de incredulidad, que hace desechar como falso todo lo que parece extraordinario. Sabemos que Dios se complace en manifestar algunas veces el mérito singular de sus siervos por estas señales exteriores de santidad. Ama comunicarse de una manera mas particular con estas almas puras, que ha establecido sobre el sólido fundamento de la mas profunda humildad, para elevarlos despues al eminente grado de la perfeccion christiana, y hacerles experimentar desde esta vida quan dulce es el amarle. No podemos leer sin respeto las efusiones de gracia, y las divinas comu-

1 Num. 23. 2 Joan. 11. Mat. 3.

nicaciones, con que el Señor ha favorecido á estos personajes tan ilustres por sus virtudes, como son los Pablos, los Antonios, los Benitos, los Bernardos, los Domingos, los Franciscos de Asís, los Felipes Neri, los Franciscos de Sales, las Catalinas de Sená, las Teresas y otras tantas Vírgenes, no menos penitentes que seráficas.

Quando se ve en la Historia Eclesiástica que estos grandes Santos, y que estas castas esposas de Jesuchristo, han oido voces de que les revelaban, lo que el espíritu del hombre no podia conocer por las vias ordinarias; que han tenido extásis, raptos ó visiones, fuesen intelectuales ó sensibles: quando se habla en las Historias menos sospechosas, que un Dios magnífico en santidad, y siempre admirable en sus santos, como habla el Profeta, ha tenido á bien de darles aqui abaxo un gusto precursor de los contentos del cielo, y de la felicidad de los bienaventurados, que les ha dado á conocer algunas veces el estado de la alma despues de su separacion del cuerpo; y que por un rayo de su divina luz les ha manifestado muchas cosas que sucedian en lugares lejanos, ó que no debian cumplirse sino en tiempos venideros: el que no temiese tratar todo esto de ilusion, de pura imaginacion, de flaqueza ó pequeñez de espíritu, haria ciertamente menos perjuicio al verdadero mérito de estos personajes que á sí mismo. San Pablo tiene dicho de antemano, el juicio que habemos de formar de semejantes sugetos: *Animalis autem homo non percipit ea quæ sunt spiritûs Dei* <sup>1</sup>.

Han parecido necesarias todas estas advertencias para satisfaccion ó instruccion del lector. Volvamos ó tomar el hilo de la historia.

## CAPITULO IX.

*Que debe pensarse de las gracias extraordinarias, de que hablan los Autores de la vida de Santo Tomas: el estado de su hermana y de sus dos hermanos despues de su muerte, se le reveló. San Pedro y San Pablo le explican textos oscuros de la Escritura. Se le honra con la visita de la Santísima Virgen. Oye la voz de Jesu-christo que aprueba sus escritos.*

**N**o creo haya nadie entre los Católicos que rehuse á Santo Tomas de Aquino una clase distinguida entre los héroes de la Religion, cuyo mérito es superior á la crítica mas osada: las qualidades de su espíritu, la extension de sus luces, la solidez de sus virtudes; finalmente las ventajas de la naturaleza y de la gracia, que tan gloriosamente le distinguen: todo esto da á su testimonio, ó á lo que refieren Autores fidedignos, una autoridad y peso, que en vano se esforzará nadie á debilitar. Si por la luz misma de Dios debe discernirse lo que viene de los tesoros de su misericordia, segun estas palabras del Espíritu Santo: *Opus est intelligentiá in visione*<sup>1</sup>; el Doctor Angélico fue abundantemente provisto de esta luz celestial. Si es necesario que la humildad y la penitencia purifiquen el alma, y la preparen á recibir las visitas del esposo; el Santo Doctor, sin conceder nunca nada á los placeres de los sentidos, humillaba continuamente su espíritu y su corazon, y ensalzaba todas sus demas virtudes con el mérito de la obediencia, y de una ardiente caridad. Se sabe que el privilegio de las Vírgenes; de estas almas perfectamente castas, que la Escritura llama por excelencia las primicias de los Santos, y las esposas del

<sup>1</sup> Dan. 10. v. 1.

Cordero : es penetrar mas en el conocimiento de sus misterios, tener mas acceso cerca de él , ó mas parte en sus favores; y nadie ignora que Santo Tomas ha merecido el título de Angélico , tanto por la pureza de su cuerpo y de su corazón , como por las luces de su espíritu. No hablaré mas aqui de su constancia en la oracion : otro medio que tenia esta alma santa para elevarse hasta su Dios , y para merecer sus mas íntimas comunicaciones.

Un Autor contemporáneo <sup>1</sup> nos dice , que nuestro Santo , dedicado un dia á este piadoso exercicio con mucho fervor mientras que derramaba su alma delante de Dios con tanta confianza como humildad , su hermana la Religiosa , que murió poco despues de Abadesa de Santa Maria de Capua , se le apareció para decirle que estaba en el purgatorio , y para rogarle que la ayudase con sus sacrificios á satisfacer la justicia de Dios. Santo Tomas lo hizo ; añadió muchas mortificaciones á los ruegos que ofreció é hizo ofrecer por ella : despues de algunos dias mostrandosele la misma , segunda vez , le aseguró que estaba ya en la gloria , y le dió gracias por los favores que la habia hecho en adelantarla su posesion. Entonces fue quando el Santo la preguntó qual era el estado de sus hermanos ya muertos ; y si él mismo estaba bien con Dios <sup>2</sup>. Esta alma bienaventurada le satisfizo sobre todo esto , porque era enviada para darle este consuelo. Le dixo que Andulfo estaba aun en el purgatorio , y Raynaldo en el parayso , porque la misericordia de Dios perdonó sus pecados , y recompensó lo que habia padecido durante su vida por el servicio de la Iglesia. Finalmente añadió que él mismo era muy agradable á Dios , que estarian en breve juntos , pero que su corona seria mayor , por razon á todo lo que hacia por la gloria de Dios , y la salvacion de las almas.

<sup>1</sup> Guil. Toc. ap. Bol. p. 673. n. 45.    <sup>2</sup> Ibid.

Tomas vivió tanto mas consolado, quanto habia muchos años que la incertidumbre de la salvacion de sus hermanos afligía sensiblemente su corazón <sup>1</sup>. Desde su entrada en la Orden de Santo Domingo, no habia cesado de pedir á Dios su perseverancia en el fervor de la caridad, y la gracia de morir en el estado de pobre y humilde Religioso; empero, despues de la muerte de su hermano Raynaldo, añadió una tercera peticion á las dos primeras, no cansandose de solicitar de la bondad divina, que le diese á conocer qual era el estado de esta alma, por la qual ofrecía todos los dias los santos misterios. Dios quiso tener la bondad de señalar por un doble favor, quan agradables le eran su piedad y caridad, pues le habia concedido la salvacion de su hermano, y le enviaba á su hermana para que se lo asegurase.

No se habrá olvidado que es la misma, que de órden de la Condesa Teodora su madre habia anteriormente emprendido combatir la vocacion de Tomas, quando estaba aun en su prision doméstica; pero en lugar de que queria persuadirle, á que prefiriese el servicio del mundo, al de Jesuchristo, él la inclinó á consagrarse ella misma á Dios, y á despreciar el mundo. Asi la caridad fraternal de Santo Tomas procuró una doble ventaja á su hermana, separandola desde luego de las vanidades del siglo, y abreviando las penas del purgatorio despues de su muerte.

El Autor antiguo de quien hemos sabido todos estos hechos <sup>2</sup>, refiere tambien que el Santo Doctor, se hallaba una noche en oracion en la Iglesia de Santo Domingo en Nápoles <sup>3</sup>, y el Padre Roman, á quien habia cedido la Cátedra de Teología en París, se le apareció antes que hubiese sabido su muerte, y le dixo que por las misericordias de Dios, gozaba ya de la felicidad de los bienaventurados, despues de haber padecido durante diez y seis dias las penas

<sup>1</sup> Ber. Guid. in vita S. Th. Guil. Toc. ap. Bol. p. 712. num. 78.

<sup>2</sup> Ap. Bol. p. 674. n. 46. Fleur. l. 86. n. 34.

del purgatorio, por haber sido negligente en executar una comision que el Obispo de París le habia encargado. Santo Tomas le hizo muchas preguntas <sup>1</sup>, 1.º ¿si conocia que estuviere en gracia, y si su trabajo era agradable á Dios? 2.º ¿si el hábito de las ciencias que adquirimos aqui abaxo, persevera en los bienaventurados? ¿en fin, si los Santos en el cielo ven á Dios por medio de una especie creada, ó si la esencia divina está inmediatamente unida á su entendimiento elevado por la luz de gloria? Roman, á la primera pregunta respondió al Santo Doctor, que era muy amado de Dios, y que sus trabajos no quedarian sin recompensa. No respondió á la segunda interrogación, sino por estas palabras: *Hermano Tomas, yo veo á Dios, y esto debe bastar.* Satisfizo á la tercera cuestión, por este versículo del Salmo quarenta y siete: *Sicut audivimus sic vidimus in civitate Domini virtutum.* Hemos visto en la Ciudad del Señor de los exércitos, las mismas cosas que hemos oido.

Algunos historiadores <sup>2</sup>, despues de Toloméo de Luca, refieren con alguna diferencia esta última respuesta. ¿Dicen que Santo Tomas preguntó si la vision beatífica era tal qual la habia descrito en los libros? El Beato Roman respondió: *Vese á Dios de una manera mas noble, que todo lo que el espíritu del hombre puede concebir; y lo vereis en breve.*

Pero aunque nuestro Santo recibiese muchos consuelos de todas estas visitas que acabamos de referir, tuvo motivo de llenarse de mayor alegría con otro favor, de que hablan todos los historiadores por el testimonio del Padre Renaldo, su confesor y amigo mas familiar. Quando Santo Tomas escribia sus Comentarios sobre Isaías, encontró un texto muy obscuro, y cuyo sentido le pareció tan difícil, que suspendió su trabajo: ó mas bien lo redobló añadiendo á su estudio ruegos mas fervorosos y mas rígidos ayunos, á fin de obtener

<sup>1</sup> Ibid. <sup>2</sup> Thol. l. 23. c. 16. Echar. t. 1. p. 281. Fleur. l. 86. n. 34.

de Dios nuevas luces, para penetrar bien el pensamiento del Profeta: porque sabia que al que ha dictado los libros santos, le toca dar quando quiere, la inteligencia de todas las cosas. Para esto hizo el mismo ruego que San Agustin, quando pedia á Dios que le hiciese comprehensible el sentido de las Santas Escrituras, á fin de no engañarse en ellas, ni engañar á los demas por ellas: *Vide Pater, aspice, & approba, & placeat in conspectu misericordiae tuae, invenire me gratiam ante te, ut aperiantur pulsanti mihi interiora sermonum tuorum* <sup>1</sup>.

Despues que oró de esta manera, y ayunó muchos dias, le concedió Dios lo que pedia <sup>2</sup>: por la noche el Padre Renaldo, que dormia cerca de su habitacion, le oyó hablar con alguno, sin que supiese con quien conversaba, ni lo que decian. Despues el Santo Doctor le dixo, levantaos, tomad la luz, y el quaderno en donde habeis escrito sobre Isaías; y despues de haberle dictado largo tiempo con la misma facilidad que si hubiera leído en un libro, lo envió á dormir <sup>3</sup>. Renaldo echandose á sus pies le conjuró con lágrimas, y por el santo nombre de Dios, que le dixese con quien habia hablado por tanto tiempo antes de llamarlo. No os importa saberlo, respondió el Santo; podeis retiraros, porque aun os queda mucho tiempo de reposo. Pero redoblando el Padre sus ruegos, y Tomas temiendo que no pareciese despreciar acaso el nombre adorable que se empleaba para saber su secreto, confesó al fin que Dios le habia enviado los Apóstoles San Pedro y San Pablo, para instruirle, y prohibió al mismo tiempo al Padre Renaldo que lo dixese mientras viviese, obligandole al secreto, del mismo modo de que se habia servido el otro para ponerle en la necesidad de comunicarselo: *Sed ex parte Dei tibi præcipio, ut in vita mea non audeas revelare* <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> L. II. Conf. cap. 2.    <sup>2</sup> Guill. Toc. ap. Bol p. 670. num. 32.  
<sup>3</sup> Fleur. l. 86. p. 34.    <sup>4</sup> Bol. ibid.

Ya que no me he propuesto referir de seguida los principales favores que nuestro Santo recibió del cielo, aunque en lugares y tiempos diferentes, no debo omitir lo que muchos Autores graves, San Vicente Ferrer, San Antonino y Bernardo Guidones han escrito despues de Guillermo de Tocco; y lo que Santo Tomas mismo, en sus últimos dias confió al Padre Renaldo, á quien declaró que la Santa Madre de Díos, lo habia honrado muchas veces con sus apariciones: que le habia asegurado perseveraria segun sus deseos en su estado: que su vida y sus escritos eran agradables á Dios; y que quanto él habia pedido por intercesion de la gloriosísima Virgen, lo habia obtenido de la bondad divina <sup>1</sup>.

Concluamos este artículo; y si pasamos en silencio otras muchas gracias con que el siervo de Dios fue favorecido durante el curso de su vida, no olvidaremos la mas preciosa como la mas conocida: la que honra mas su piedad y su doctrina, esto es, aquella aprobacion tan solemne con que Jesuchristo mismo lo habia favorecido en algunas ocasiones, y que quiso reiterar de una manera, no menos sensible que llena de consuelo, en la Iglesia de Santo Domingo de Nápoles. Mientras que el Santo Doctor continuaba su Suma de Teología, como explicase sus últimos pensamientos, y que su profunda humildad le hacia temeroso siempre, de haber acaso dicho alguna cosa menos conforme á la verdad, en la gran multitud de diferentes materias que ha tratado, aumentó sus prácticas de penitencia, sus ayunos, y sus oraciones para obtener de Dios un rayo de luz, ó para conocer y corregir las faltas de quanto habia escrito, si no habia tenido la dicha

<sup>1</sup> *In ultimis constitutus revelavit ei (Fratri Raynaldo) pro Dei laude & ejus consolatione, quod beata Virgo, gloriosa mater Dei ei apparuit, quæ ipsum certificavit de vita sua & scientia & quidquid deliberatè per ipsam à Deo petivit, impetravit &c. Esto se refiere en las Actas de los Santos. Ibid.*



de enseñar solo la verdad. Mientras que oraba para esto con mucho fervor en la Capilla de San Nicolas, entró en un suave éxtasis, y se elevó de la tierra muchos codos <sup>1</sup>. Domingo de Caserta que lo vió en este estado, se asombró menos de verlo arrobado, porque sabia era comun en él, que de la voz milagrosa que salió de la boca del Crucifixo para que oyese estas palabras: *Bene scripsisti de me Thomas: quam ergo mercedem accipies?* Bien has escrito de mí Tomas ¿quál será tu recompensa? A lo qual el siervo de Dios: respondió, ninguna, Señor, ninguna otra mas que vos mismo: *Non aliam nisi te, Domine* <sup>2</sup>.

Asi habló su boca con la abundancia de su corazon; y si es cierto que en las cosas que hacemos ó que decimos inopinadamente y sin deliberacion, obramos por costumbre, puede juzgarse por esta respuesta mas sabia que la de Salomon, quales eran los verdaderos sentimientos de un hombre, que no poseía menos todas las virtudes que forman los grandes Santos, que los sublimes conocimientos que hacen á los Doctores grandes. Por esto se conoce, qual era la pureza y el ardor de su amor de Dios; y con quanta razon se le pinta ordinariamente con un sol en el pecho: símbolo bastante natural para representar al mismo tiempo los rayos de su ciencia, y los ardores de la caridad, que abrasaban siempre su corazon.

## CAPITULO X.

*Prácticas de perfeccion: éxtasis en el Altar. Dexta Santo Tomas de escribir y de enseñar.*

**D**espues que el Discípulo de Jesuchristo recibió esta última señal de las misericordias de Dios con el, que acabamos

1. Bol. p. 671. n. 35. 2. Ibid.

de referir, se ocupó del todo en los santos deseos de la muerte: violele correr con tanta mas rapidez á la mas elevada perfeccion, quanto se aproximaba de mas cerca á su termino. Los ejercicios de penitencia y de oracion ocuparon todos sus momentos; ya prosternado á los pies de los santos Altares, ya inmovil ante un Crucifixo, siempre bañado en sus lágrimas, lloraba á mares, dice un Autor antiguo <sup>1</sup>, quando durante la Quaresma cantaba en Completas este versículo del Salmo 70: *No nos desecheis, Señor, en tiempo de nuestra vejez; y quando se debiliten nuestras fuerzas, no nos abandoneis* <sup>2</sup>.

Hasta aqui se ha visto que atencion tuvo siempre en ocupar utilmente el tiempo, y en santificar todas sus ocupaciones. Si para consuelo de sus hermanos, que amaba en Jesuchristo, y que lo amaban tiernamente, prestaba alguna hora á una conversacion honesta, no dexaba en este breve tiempo de ocuparse en el estudio, y de practicar alguna virtud: *A profectu virtutis & studii etiam illá horá modicá non vacabat* <sup>3</sup>. Despues de una conversacion siempre tan corta como edificante, se apresuraba á concluirla con los hombres, para tenerla mas libremente con Dios, ó en el secreto de su celda, ó paseandose solo, ya en el claustro ó en el jardin. Sin embargo, como si estas especies de conversaciones, que podrian honrar á los mas santos Religiosos, no fuesen aun bastante dignas de la perfeccion de su estado, ó bastante conformes con la sublime santidad á que el espíritu de Dios queria elevarlo, las hizo siempre mas raras; y al fin llegó al punto en que podia decir á la letra con San Pablo: *Toda mi conversacion está en el cielo*. Solo pienso en Dios, y no quiero hablar sino con mi Dios. Sus deseos y todas las aficiones de su corazon se encaminaban á él directamente, porque allí esperaba hallar en breve su patria, su legitima, su paz y su

<sup>1</sup> Bol. p. 669. n. 30. <sup>2</sup> Ps. 70. v. 10. <sup>3</sup> Ibid.

eterna tranquilidad. Este dichoso día que debía unirlo para siempre con el único objeto de su amor, lo ocupaba y consolaba al mismo tiempo.

Así recogido en su interior, le daba Dios á conocer muchas veces el de sus hermanos, y las redes que el enemigo de la salvacion tendia á su virtud: algunas veces les advertia tentaciones que ellos mismos no percibian, y les indicaba lo que habian menester hacer para triunfar de ellas. El primer historiador de su vida refiere algunos exemplos<sup>1</sup>, que haciendonos conocer siempre mejor la malicia de Satanás, y la fragilidad humana, deben hacer que al mismo tiempo admiremos la caridad del Santo Doctor, y aquella luz divina, que le descubria los secretos de las conciencias. Recibia esta luz de Dios con tanta mas abundancia, quanto el mismo, ningun combate tenia que temer contra las inclinaciones de la naturaleza, para crucificar por el fervor del espíritu, los deseos de la carne; y para mantenerse continuamente en estado de ofrecer á Dios una oracion pura, con una conciencia tranquila. Perfectamente desembarazado en lo interior y exterior de las cosas de la tierra, se hacía digno de mezclarse entre los Coros de los Angeles; y ya podia decir con David: *mi corazon y mi carne patentizan con transportes de alegria, el amor que han tenido por el Dios vivo*<sup>2</sup>. La esperanza que tenia de gozar en breve de su Dios, y el deseo ardentísimo que sentia en su alma, de estar unido para siempre con este divino origen de vida, los manifestaba en su exterior.

Durante el tremendo Sacrificio, era quando principalmente la gracia lo elevaba á estas situaciones sobrenaturales, que edificaban la piedad de los fieles, é inspiraban á los mas libertinos, afectos de respeto á la Religion. Por otra parte hemos notado, que desde el día en que fue

1 Bol. pag. 674. n. 47. 2 Ps. 83. v. 2.

honrado del caracter Sacerdotal, celebró siempre los Santos Misterios con pureza, y fervor Angélico. Pero su tierna piedad, aumentando todos los días, le sucedia con frecuencia entrar en éxtasis, durante los cuales, se le veia por largo tiempo arrobado fuera de sí mismo, privado del uso de los sentidos, é intimamente unido á la victima que ofrecia. En esta postura se vé su retrato, en una figura de oro de relieve, que siempre se ha conservado curiosamente en el gabinete de los Papas, dice el señor Thevet en su tomo segundo de los varones ilustres.

Aunque estos raptos de espíritu fuesen como ordinarios, y comunes al Santo Doctor, quasi desde su entrada en la Religion; vinieron á ser mas frecuentes y mas largos en los dos ultimos años de su vida. El Domingo de Pasion de 1273, mientras celebraba Misa en la Iglesia de Santo Domingo, en presencia de muchos Religiosos y de un crecido número de Oficiales del Rey de Nápoles, se arrobó tan profundamente, que fue menester esperar por mucho tiempo, y darle muchos movimientos, para hacerle volver en sí<sup>1</sup>: muchos de los que se hallaron presentes, no olvidaron nada, para sacar de él algun conocimiento, de lo que habia pasado en su interior, durante estos momentos preciosos, que no se dudaba fuesen para él un tiempo de visita, y de consuelo. Pero, sirvieranse del honesto pretexto que quisiesen para entrar en su secreto, la humildad le hizo inflexible en la resolucion que habia tomado de decir con un Profeta: *mi secreto solo es para mí: secretum meum mihi*<sup>2</sup>.

Todo lo que confesó en lo succesivo, á algunas personas, fue que la grandeza de las cosas que se le revelaron, lo puso en una especie de asombro que lo redujo á respetar por el silencio, lo que no es licito al hom-

bre referir. Añadió, hablando á su compañero, que todo lo que ya habia escrito, comparado con lo que el Señor acababa de darle á conocer, le parecia cosa de poco momento <sup>1</sup>: *talia mihi sunt revelata, quod ea quæ scripsi et docui modica mihi videantur*. Los espíritus medianos adoran de ordinario sus propios pensamientos; y son los primeros, y algunas veces los únicos admiradores de sus producciones. Los grandes talentos juzgan menos ventajosamente de sus propias obras, y hablan con mas modestia. Pero los Santos que ya ven, como el Doctor Angélico, los misterios de Dios en la luz de Dios mismo, reservan para el solo todas sus admiraciones: no llaman bueno y admirable sino lo que viene del espíritu de Dios, en las obras de los hombres.

Los que han escrito primero la vida de Santo Tomas <sup>2</sup> advierten que desde 6 de Diciembre de 1273, hasta 7 de Marzo del año siguiente, que fue el dia de su muerte, no quiso ya dictar ni escribir nuevas obras. Desde entonces cerró todos sus libros, para no leer en adelante, mas que en el libro grande de la Eternidad, prestando todos sus momentos de dia y de noche, lo mismo que todos sus afectos, y todos sus pensamientos, al cuidado de purificar de mas en mas, y de perfeccionar su caridad: cuyo acrecentamiento no cesaba de pedir con estas palabras de San Agustin. "Dadme ó Dios mio á vos mismo, volveos á mi, " porque yo os amo, y si aun no os amo lo bastante, " haced que os ame mas. No podré juzgar quanto falta " aun al amor que os tengo; y quanto falta para que " esté en el grado, en donde debe estar, á fin de que " corriendo hácia vos con toda mi fuerza, y arrojandome " á vuestros brazos, para no separarme nunca de vos, mi " vida se pierda y desaparezca en esta luz de vuestro ros-

1 Bol. pag. 674. n. 78. 2 Guill. Toc. ap. Bol. pag. 713. n. 79.

»tro, en donde manteneis ocultos á los que os aman.  
 » Quanto sé, es, que en qualquier parte en que me ha-  
 » lle fuera de vos, soy miserable; sea que esté en mi mis-  
 » mo, ó fuera de mi, toda abundancia fuera de mi Dios;  
 » es para mi pura indigencia y pobreza: *omnis mihi copia,*  
 » *quæ Deus meus non est, egestas est.* <sup>1</sup>»

Por estas disposiciones se ha de juzgar del sacrificio que hizo á Dios, quando la obediencia le sacó de la soledad para que emprendiese un viage en donde consumó su carrera.

## CAPITULO XI.

*Eleccion del Papa Gregorio X. Sus primeras atenciones sobre las necesidades de la Tierra Santa: Santo Tomas se vé llamado al Concilio general de Lyon: cae enfermo en el Castillo de Magenza: se le revela su muerte.*

**D**espues de la muerte del Papa Clemente IV, la Santa Sede quedó vacante cerca de tres años como se ha dicho, y los quince Cardenales juntos en Viterbo, se determinaron por último á hacer un compromiso en manos de seis de ellos, á quienes dieron poderes para elegir Papa, y estos seis eligieron unánimes al Archidiácono de Lieja Tealdo, ó Tibaldo, que se hallaba en la Palestina, á donde habia ido á visitar los Santos Lugares <sup>2</sup>. Enviósele el decreto de su eleccion sin demora alguna; y esta noticia esparció una alegría universal entre los Christianos de la Tierra Santa, porque esperaban que el nuevo Papa les enviaria grandes socorros, sino para arrojar enteramente á los infieles, á lo menos para defender contra sus esfuerzos, el corto país que todavia posehian los Latinos en Oriente.

1 L. 13. Conf. c. 8. 2 Fleur. 1. 86. n. 16.

Hacian muy probable el cumplimiento de estas bellas esperanzas, las virtudes, y raras qualidades de Gregorio X. Conociase el ardor de su zelo por la Religion y los intereses de la Iglesia, su firmeza y su grande experiencia en los negocios. Nadie habia trabajado mas que él en unir los Principes Christianos, para el recobro de la Tierra Santa; y antes de partir de ella para volver á Europa, quiso dar nuevas seguridades del designio que habia formado sobre este asunto, empleando oportunamente las palabras del Profeta: *si te olvido, ó Jerusalem, que mi diestra se olvide igualmente: que mi lengua se pegue á la garganta, sino me acuerdo de tí, y sino te me propongo, oh Jerusalem, como el asunto principal de mi alegría*<sup>1</sup>.

Estaba tan ocupado, que habiendo llegado á Italia, no queria tomar el camino de Roma, aunque los Romanos, se lo habian hecho pedir por una embaxada solemne, porque temia hallar en esta Ciudad otros negocios capaces de desviarle de la Tierra Santa, á que queria prestar sus primeros cuidados. Fue pues derechamente á Viterbo en donde residian los Cardenales, y á donde llegó el 10 de Febrero de 1272. Sin tomarse tiempo para el descanso, después de tan penoso viage, y sin permitir que se le hablase de ningun otro negocio, trabajó unicamente por espacio de ocho dias en buscar los medios de procurar algunos socorros prontos á la Palestina, en donde habia dexado á los Christianos quasi reducidos á los ultimos extremos. Su Santidad empeñó desde luego á las ciudades de Pisa, de Genova, de Venecia, y de Marsella, á suministrar cada una tres galeras armadas; y para subvenir á los gastos de la guerra, el Papa dió orden para el recobro de los legados ó mandas pias destinadas á este efecto, y que eran considerables. El Cardenal Raoul, Obis-

po de Albania, que murió delante de Tunez, habia dexado mil onzas de oro. Ricardo, Rey de los Romanos, habia legado ocho mil. Y el Rey de Francia, Felipe el atrevido, hijo y sucesor de San Luis, para favorecer las buenas intenciones del Papa, habia adelantado hasta la suma de veinte y cinco mil marcos de plata.

El zelo del Vicario de Jesuchristo, no se limitaba á procurar algunos socorros temporales á los Christianos de Oriente; la salvacion de sus almas le interesaba mas su corazon, y les dió por Patriarca al Arzobispo de Cosenza, Tomas Agni, de la Orden de Predicadores, que mandó partiese incesantemente para cuidar de su rebaño. Lo eligió para el sitio de Jerusalem, dice el señor Fleuri<sup>2</sup>, como á sugeto de mérito singular, y que tenia un perfecto conocimiento de los negocios de la Tierra Santa, por la mansion que habia hecho en ella siendo Obispo de Bethléem; y Legado de la Santa Sede. Su Santidad le recomendó sobre todo, que trabajase en la conversion de las costumbres de los Christianos que se hallaban en estas Provincias: "Sabeis por vos mismo, dice el Papa en una de  
 » sus cartas al nuevo Patriarca, los delitos enormes que  
 » allí se cometen, y que los desgraciados esclavos de la  
 » sensualidad, abandonandose á los deseos corrompidos de  
 » la carne, han merecido la cólera de Dios sobre Antio-  
 » quía, y sobre otros tantos lugares, que los enemigos de  
 » Jesuchristo han destruido; asombra que nuestros herma-  
 » nos se hayan movido tan poco por estos exemplos, y  
 » que continúen siempre en los mismos desordenes, sin ar-  
 » repentirse; hasta que ellos mismos perezcan."

Estas palabras de un Papa igualmente zeloso por la Religion, é instruido de todo quanto pasaba en Oriente, merecen notarse: nos dicen que si los exércitos Christianos,



tuvieron quasi siempre un fin desgraciado en una empresa, que sin embargo parecia tan justa, dependia mucho menos de la perfidia de los Griegos, ó de las fuerzas superiores de los Infieles, que de los crímenes mismos de los Cruzados, á quien debemos atribuir nuestras pérdidas.

Antes que Tomas Agni partiese para la Tierra Santa, Gregorio X le dió todo el dinero que habia recibido del Rey de Francia<sup>1</sup>, y le mandó viesse al Rey de Sicilia, para concertar con él, el modo de emplearlo mas utilmente, lo que en efecto hizo; y llegó muy oportunamente, dice un historiador, para consolar y socorrer á los habitantes, que se hallaban en un estado horroroso por la partidá de Ricardó de Inglaterra, y la multitud de los Pueblos enéimigos, que los cercaban de todas partes, siempre prontos á atacarlos, y en estado de deshacerlos.

Nuestro Santo supo quasi al mismo tiempo, la partida del Patriarca de Jerusalem, á quien siempre habia honrado como á su padre, desde que habia recibido de sus manos el hábito de Santo Domingo; y la muerte del Cardenal Annibal, que de todos sus hermanos, era el que sus virtudes y su mérito le hacian mas estimado. Habian por algun tiempo enseñado juntos en París; y la conformidad de costumbres los habia unido con los vinculos de la mas estrecha amistad. Tolomeo de Luca, hablando de la muerte de este Cardenal, en el año de 1272, dice: *fuit vir magnæ humilitatis, et veritatis, et sanctus homo, quem frater Thomas valde dilexit*<sup>2</sup>.

Sin embargo, Gregorio X, pocos dias despues de su coronacion, dirigió á todos los Obispos del mundo Christiano, una Bula para la convocacion del segundo Concilio general de Lyon, que no debia comenzar hasta 1<sup>o</sup> de Mayo de 1274. Las principales razones, que hacian né-

1 Ibid. 2 Hist. Ecl. l. 24. c. 32.

cesario este Concilio, eran el cisma de los Griegos, el mal estado de la Tierra Santa, y los vicios y errores que se multiplicaban todos los dias entre los Christianos. A medida que estos objetos eran mas dignos de todas las atenciones del primer Pastor, mas tambien su Santidad cuidaba de hacer que la Asambléa fuese no solamente numerosa, sino aun respetable por el mérito de los que la debian componer. Tomas de Aquino, que era muy justamente mirado como el oráculo de su siglo, y la luz de la Iglesia, recibió un Breve del Vicario de Jesuchristo, que le intimaba trasladarse al Concilio, y llevar allí el tratado contra los errores de los Griegos, que habia compuesto anteriormente de orden del Papa Urbano IV<sup>1</sup>. Los Embaxadores del Emperador Miguel Paleologo debian hallarse en el Concilio, con muchos Prelados de la Iglesia Griega: y el Soberano Pontifice no dudaba que nuestro Santo Doctor, convenciendolos de cisma y heregía, no contribuyese mucho á atraerlos por último á la union tan deseada.

Tales eran los deseos y esperanzas de todos los hombres de bien: se creia que la divina Providencia queria producir, sobre un teatro tan augusto, los tesoros de sabiduría que habia derramado sobre este hombre grande, menos por el mismo, que por el bien general de la Religion. Pero los juicios de Dios son diferentes de los de los hombres. Vinieron tiempos en que el Discipulo de Jesuchristo debia recibir la recompensa de sus trabajos. El mismo no dudaba la proximidad de su fin: sin embargo, no por eso se excusó para emprender este viage, estimandose feliz de poder acabar su vida con su trabajo, en el ejercicio actual de la obediencia. Aunque siempre se vió honrado con la estimacion del Rey de Sicilia, y que los

Napolitanos lo miraban como el ornamento de su patria, no pusieron obstáculo alguno á su partida, sea que temiesen acaso ofender al Papa, cuyas ordenes eran expresas; sea porque la edad poco abanzada del Santo Doctor, y el estado de santidad, cuya fama se sostenia, no les permitiesen preveer la pérdida que iban á hacer. Tomas partió pues de Nápoles en lo mas rigoroso del hivierno, esto es, á fines de Enero, ó hácia principios de Febrero del año de 1274. El Padre Renaldo de Piperno, su Secretario ó su compañero inseparable, se puso en camino con él.

Este digno Religioso, que muchos historiadores han alabado su piedad, zelo, y prudencia, se habia desde luego adherido á la persona de nuestro Santo, que no dexaba nunca, fuese en los viages, fuese en lo interior del Monasterio, porque hallaba en su compañía, lo que rara vez se halla entre los hombres; quiero decir, grandes facilidades para practicar todas las virtudes, y una advertencia continua de precaverse contra todo lo que puede encaminar al vicio, ó á la tibieza. Conversando con un sugeto no menos santo que sábio, hacía provechosos adelantamientos en las ciencias; y al mismo tiempo que sus discursos servian á disipar todas las dudas de su entendimiento, animaba su exemplo su piedad, y le hacía caminar con él, ó cerca de él, como por una dulce necesidad, por las sendas de la perfeccion. La confianza con que Santo Tomas honró hasta el fin al Padre Renaldo, le hace su mayor elogio, y basta para darnos á conocer la virtud é inocencia de costumbres de un Discipulo, á quien el Santo habia dedicado algunas de sus obras, y comunicado parte de sus secretos, descubriendole algunas veces las gracias particulares que recibia del Cielo. Sin embargo, es menester confesar, que la primera intencion de los Superiores, haciendo que el Padre Renaldo estuviese cerca de Tomas

de Aquino, fue menos con animo de que ambos se perfeccionasen en las ciencias, y en la piedad, como para proveer á la conservacion del otro y de sus obras; porque segun advierte Guillermo de Tocco, estaba el Santo tan habitualmente absorto en sus profundas meditaciones, que la dulzura de la contemplacion le quitaba con mucha frecuencia el animo de escribir, ó la atencion necesaria para recoger lo que habia escrito. Por otra parte cuidaba tan poco de las necesidades corporales, que se hubiera olvidado algunas veces de alimentarse, si no hubiera habido alguno á su lado que cuidase particularmente de todo esto <sup>1</sup>. El Padre Renaldo tomó este encargo á su cuidado con mucho gusto, y no fue inútil su atencion, sobre todo en el último viage que Santo Tomas habia emprendido pues ya entonces se hallaba indispuesta su salud.

Encontró en el camino el Palacio de Magenzá, y quiso despedirse en él, por última vez, de su sobrina Francisca de Aquino, casada con el Conde Annibal de Cecano <sup>2</sup>. Allí aumentó su enfermedad considerablemente; y aunque esta piadosa Señora no olvidase nada que procurase el alivio de su tio, que siempre le habia sido muy estimable, sus cuidados y esmero, no pudieron servir á minorar el disgusto con que miraba quanto podia contribuir al alimento del hombre. Habiendole el médico propuesto inútilmente lo que su arte le inspiraba, y no cesando de suplicarle que dixese lo que podria ser de su gusto; el Santo Doctor para librarse de sus importunidades, manifestó que podria ser que comiese cierto pescado muy comun en Francia, pero que no se conocia en Italia pues no se pesca en el Mediterráneo. El mayordomo de la casa

<sup>1</sup> *Circa quem oportebat semper assumere nutriticis Officium, propter abstractionem quasi continuam, et frequentem ad caelestia mentis raptum.* Boll. pag. 678. n. 64.

<sup>2</sup> *Ibid.* pag. 676. n. 57.

no omitió diligencia para buscarlo, y ya se creyó haber tenido la fortuna de encontrarlo; se preparó con sumo cuidado este manjar, que se esperaba habia de recobrar al enfermo su apetito. Mas el siervo de Dios, para imitar la piedad de David, que derramó delante del Señor, el agua de la cisterna de Bethléem, que habia deseado con ardor, se privó con un espíritu de penitencia, de esta ligera satisfaccion, y quiso continuar hasta el fin, negando á sus sentidos lo que podia contentarlos, y dexando que la Bondad Divina, cuidase de lo que la competia: *Melius est ut Divina Providentia me committam*<sup>1</sup>. Estas últimas palabras que en esta ocasion prorrumpió, eran comunes en su boca, porque su corazon estaba siempre lleno de afectos de la mas perfecta confianza en Dios.

El Señor aceptó en efecto su sacrificio y las disposiciones de su corazon: la suma inapetencia, que menos parecia efecto que causa de su enfermedad, comenzó á disminuir, y el Santo recobró fuerzas. Sin embargo, conoció antes de salir del mismo lugar, que en breve tiempo gozaria de la soberana dicha, por la qual continuamente suspiraba. El antiguo historiador de su vida refiere, que tuvo seguridades positivas de su fallecimiento algun tiempo antes, quando habiendo ido á visitar á su hermana Teodora en el Castillo de San Severino, cayó en un éxtasis muy largo: como se halló muchas horas en este estado, sin mostrar señal alguna de vida, se sobresaltó mucho la Condesa: pero el Padre Renaldo mas acostumbrado á ver al Santo Doctor en estos raptos, la sosegó; confesando sin embargo, que no se acordaba haberlo visto nunca, tanto tiempo arrojado fuera de sí mismo<sup>2</sup>.

1 Ibid.

2 De quo cum soror precipue turbaretur, quæsiuit ab ejus sociò, quid hoc esset, quod fratri suo subito accidisset? Qui dixit ei: frequenter in spiritu rapitur, cum aliqua contemplatur; sed ex toto tem-

En este estado de contemplacion y de éxtasis, en que parecia que el espíritu habia abandonado al cuerpo, le reveló Dios tan insignes misterios, que vuelto en sí, y despues que acabó de obrar en él la gracia, no pudo decir á su compañero, sino lo que el grande Apostol dixo despues de haber sido arrebatado hasta el tercer Cielo. *Audi-vi arcana verba*: he visto, he oido, pero no es dado á una lengua mortal referir todo quanto se me ha revelado. Añadió con certidumbre, que ya habia llegado el tiempo, en que debia dexar de vivir, como habia dexado de escribir y enseñar. *Sicut doctrina, sic citò finis erit et vita* <sup>1</sup>.

## CAPITULO XII.

*Llega Santo Tomas á Fosa-Nueva. Caridad de los Religiosos Cistercienses, á quienes edifica el siervo de Dios.*

*Santos deseos de la muerte. Respuesta á la Condesa de Cecáno.*

**L**eo que para otros muchos hubiera sido motivo suficiente de quedarse entre sus parientes, en medio de una familia christiana, y siempre atenta á las necesidades del enfermo, fue para nuestro Santo una nueva razon de ponerse mas pronto en camino. No queria morir entre personas del siglo, en cuya compañía no habia querido vivir. Si Dios es servido visitarme, decia á su compañero, conviene reciba su visita en una casa Religiosa: *si Dominus voluerit me visitare, melius est quòd reperiar in domo Religiosorum, quàm in domibus sæcularium* <sup>2</sup>. Aun no estaba distante de Nápoles, y sin embargo no creyó debia volver atrás, temeroso de faltar á la perfeccion de la obe-

*pore, sicut nunc, nunquam vidi ipsum sic à sensibus alienum.* Ibid. pag. 674. n. 48.

<sup>1</sup> Ibid. <sup>2</sup> Boll. pag. 688. n. 8.

diencia, que lo llamaba á otra parte. Continuó su viage, pero la calentura que se aumentaba continuamente, no le permitia llegar segun sus deseos, á una casa de su Orden, y se vió precisado á detenerse en Fosa-Nueva, diez y ocho leguas de Roma, célebre Abadía de la Orden Cisterciense, en la Diócesis de Terracina, llamada antes de ahora la Marca de Appio, porque en la plaza pública de la Ciudad, habia una estatua erigida á la memoria de este antiguo Romano. Allí fue donde San Pablo, en su primer viage de Roma, halló un gran número de Christianos, que habian venido de esta capital del mundo, á su presencia, inmediatamente que tuvieron las primeras noticias de su llegada á Italia <sup>1</sup>.

Los Religiosos de esta Santa Casa, recibieron al Siervo de Dios con una alegría, que moderaba el estado de enfermedad en que le veian. Su officiosa caridad, y la eminente reputacion del Santo Doctor, eran en ellos motivos bastante urgentes, para hacerles exercer la hospitalidad con él, quando los Condes de Aquino no hubieran sido Patrónos de la Abadía, conforme lo han notado varios historiadores segun Tolomeo de Luca <sup>2</sup>.

La primera atencion de Santo Tomas, quando entró en este lugar de silencio, fue de ir luego á saludar al Santísimo Sacramento, segun la ley que se habia prescrito en sus viages, y que observó inviolablemente en toda su vida <sup>3</sup>. Derramó su corazon en presencia del que le llamaba á su Reyno: y su oracion fue tanto mas fervorosa, quanto era la última vez que debia tener el consuelo de hacerla á los piés de los Santos Altares. Pasando despues al claustro acompañado de muchos Monges de la casa, y de algunos Religiosos de su Orden, el Espíritu del Señor le hizo pronunciar con un tono profético, es-

<sup>1</sup> Act. Apost. c. 28. v. 15.    <sup>2</sup> Histor. Ecles. l. 23. cap. 8. y 9.

<sup>3</sup> Boll. pag. 677. n. 58.

tas palabras del Salmo ciento treinta y uno<sup>1</sup>: *Hæc requies mea in sæculum sæculi: este es para siempre el lugar de mi descanso*. Se le alojó en la Celda Abacial, y no se olvidó nada de quanto pudiera servir á su alivio<sup>2</sup>. Durante cerca de un mes que estuvo enfermo en este Monasterio, no permitieron los Religiosos, que la leña necesaria para su habitacion, la cortase nadie ni la conduxese de la montaña, á no ser ellos mismos, pues no creian que los criados, debiesen emplearse en servicio de varon tan insigne. Estas expresiones son de Don Nicolas Religioso Cisterciense<sup>3</sup>, que se halló en Fosa-Nueva, durante la enfermedad de Santo Tomas, y que entonces era Abad, quando se trabajaba en su canonizacion, quarenta y cinco años despues<sup>4</sup>. Lo mismo leemos en la Bula del Papa Juan XXII; y esta observacion no honra menos la caridad ilustrada de estos dignos hijos de San Bernardo, que el mérito del Doctor Angélico.

Todo quanto podemos recopilar de las deposiciones de los que tuvieron el consuelo de hablar con él, ó de servirle de algo en su enfermedad, nos dá á entender, quanto los edificaron los insignes exemplos de virtud que les dió su paciencia, su modestia, su humildad, su espíritu de recogimiento, de oracion, de penitencia; y sobre todo, los ardores de su caridad, que eran para ellos lecciones de perfeccion. Aunque hubiesen hecho ya algun progreso en los caminos de la virtud interior, aprendian lo que les faltaba para ser verdaderamente santos, y se animaban á conseguirlo, considerando lo que la gracia de Jesuchristo habia obrado en este precioso modelo de santidad. Admiraban particularmente la paz de su alma: su rostro mostra-

1 Ibid. 2 Ibid. pag. 668. n. 8. 3 Ibid. et pag. 677. n. 58.

4 *Monachi cum tanta reverentia et humilitate ei servire cæperunt, ut et de sylva propriis bumeris ligna deferrent, felices se reputantes, si Sancto. Doctori possent exhibere seroitium, qui adhue vivens properabat ad Regnum.*



ba esta alegría, que es uno de los frutos del Espíritu Santo, y la herencia de una conciencia pura; y que se manifestaba en sus palabras, y aun en su silencio mismo. Si siempre había mirado el siglo como un lugar de desierto, ó como un caos inmenso que nos cerca, y en que estamos sitiados por dentro y fuera de una multitud de enemigos, de tentaciones y de peligros; este último momento, cuya memoria es siempre amarga á los que aman al mundo mas que á Dios, le parecia por el contrario, un feliz tránsito á la patria celestial. Estos eran los afectos mas sincéros de su alma, y que tenia grabados en su corazón mas profundamente.

A medida que se veía próximo á entrar en la alegría del Señor, tenia mas vehementes y mas tiernos deseos de la muerte. Como el ciervo sediento corre con ardor tras las aguas vivas, asi esta alma santa, suspiraba por Dios, manantial de vida, objeto único de su amor, y de su beatitud en la eternidad. Continuamente trahia en su boca estas palabras de San Agustin: "Quando ya no haya na-  
 » da en mi, que no esté plena y perfectamente unido con  
 » vos ó Dios mio, no experimentaré trabajo ni dolor. Y  
 » quando esté lleno de vos, que solo viva en vos, mi vi-  
 » da no será como ahora, una vida moribunda, pues será  
 » entonces una vida completa. Pues ahora que no estoy  
 » aun bastante lleno de vos, yo mismo me soy un peso  
 » que me graba: *viva erit vita mea, tota plena te, nunc*  
 » *autem quoniam tui plenus non sum, oneri mihi sum* <sup>1.</sup>"

Estos piadosos transportes de caridad, que ocupaban ya todo el corazón de nuestro Santo; que le hacían gemir y suspirar por el hermoso día de la eternidad, eran tanto mas conformes á la piedad christiana, quanto estaban siempre acompañados de afectos de una humildad profun-

da, y de una confianza perfecta. Habia vivido en la inocencia, y en la práctica de todas las virtudes; sus manos se habian conservado siempre puras, y su corazon enteramente desprendido del amor de las criaturas. Su continua atencion en separarse de quanto pudiera manchar su alma; su vigilancia sobre todas sus palabras, acciones é intenciones; su fidelidad en fin, de ocupar todos sus momentos, y en hacer servir al bien de la Religion todos los talentos que habia recibido del Cielo: todo esto podia sin duda hacerle esperar que el justo Juez no le reusaria la corona de justicia, que reserva para los que hayan fielmente combatido: sin embargo, no fundaba en esto sus esperanzas, pero mejor que ninguno sabia que la confianza christiana tiene fundamentos mas sólidos, pues está apoyada en las bondades inefables de un Dios siempre rico en misericordias, y en los méritos infinitos de Jesuchristo que dió su vida para rescatarnos de la muerte. La dulzura y fortaleza de socorros divinos, que habia recibido con tanta abundancia durante el curso de su vida, eran para él, una prenda llena de consuelos, que el que se complace en coronar con sus propios dones á sus siervos, graciosamente predestinados en la gloria, queria concederle al fin de su carrera, este don inestimable y tan poco merecido, que se puede llamar la mas preciosa y la mas necesaria de todas las gracias; pues de ella depende finalmente toda la suerte de una alma, como tambien la gloria, y la dicha de la eternidad.

Sin embargo de esto, se propagó la noticia de la enfermedad del Santo Doctor en el país, y llegaron á Fosa Nueva, muchas personas de distincion, que se empeñaban á manifestar el interés que cifraban en la affliccion, comun á grandes y pequeños: la Condesa de Cecáno, Francisca de Aquino, fue una de las primeras personas que acudieron á la Abadía solo distante dos leguas del Pala-

cio de Magenza : pero como no podia conseguir ni el consuelo de ver al enfermo , ni la dicha de hacerle algun servicio por sí misma , encargó que le ofreciesen quanto podia tener en poder suyo. La respuesta del Santo fue mostrarse agradecido á sus cuidados y caridad ; recomendarla sobre todo que viviése siempre desprendida del mundo , que al fin se ha de dexar , y que criase á sus hijos en el temor de Dios ; pues él solo podia desear entrar en breve en un lugar donde hallaria la plenitud de todos los bienes.

Las visitas de muchos Religiosos de la Orden de Santo Domingo , que se trasladaban diariamente á Fosa-Nueva, unos de Nápoles , otros de Roma , y de los lugares vecinos en que habia Conventos de Predicadores , fueron para Santo Tomas motivos de verdaderos consuelos : miraba como una fortuna poder morir entre los brazos de sus hermanos , cuya caridad y santas conversaciones le habian hecho preferir la vida oculta del claustro , á todo el esplendor del siglo , y á lo mas augusto de las dignidades de la Iglesia.

### CAPITULO XIII.

*Explica Santo Tomas el Cántico de cánticos : recibe los Sacramentos : hace la protestación de la fé , y sujeta sus escritos al juicio de la Iglesia.*

**A**unque el Santo Doctor se habia resuelto desde tres meses antes á no escribir ni dictar mas , la Divina Providencia quiso que acabase con su vida un trabajo , no menos santo , que util y glorioso. La libertad de espíritu que su mal no habia disminuido , y la facilidad con que hablaba de Dios , inspiraron á los Religiosos de Fosa-Nueva el deseo de pedirle algunas instrucciones , que pudieran ayu-

darles á cumplir santamente las obligaciones de su estado. Juntos al rededor de su cama , como antes de ahora los hijos de los Patriarcas cerca de la de Jacob , le pidieron que les hiciese una breve exposicion del Cántico de los cánticos , como hizo San Bernardo para sus Religiosos de Clavaul <sup>1</sup>. El enfermo se excusó al principio con humildad. Dadme , respondió este Doctor , siempre tan modesto como sabio , dadme el espíritu de San Bernardo , y haré lo que me pedís. Pero como estós piadosos Solitarios multiplicaban sus instancias , y nuestro Santo tenia un carácter, que no gustaba negarse á lo que se le pedia , siendo justo , se dexó vencer de sus ruegos : y entregandose , por decirlo asi , todo entero al mismo espíritu que dictó este famoso cántico al mas sabio de los Reyes , para instruirnos de las cosas mas sensibles , como son , las grandes verdades de nuestra Religion , consagró sus ultimos momentos á la explicacion de estas mismas verdades , en cuya defensa habia emplado toda su vida : á pesar del ardor de la calentura que le abrasaba , y la extremada debilidad de su cuerpo ya aniquilado , emprendió manifestar los misterios de amor que contiene este libro ; esto es , la union inefable de Dios , y del varon justificado : el dón que hace de sí mismo á la alma fiel : el reposo de la alma en Dios : la alianza sagrada del Verbo Divino con la Iglesia , su casta y santa Esposa : el exceso de esta caridad eterna , que movió al Hijo á que se uniese con ella por su Encarnacion , y á consumir despues esta union , no solo por su muerte , sino tambien por la efusion de su Espíritu , que es como el sello de la union divina de Jesuchristo con su Iglesia.

Si no tenemos nada en todas las Santas Escrituras mas elevado ó mas sublime que este libro misterioso , llamado por excelencia el Cántico de los cánticos , podemos

asegurar de algun modo , que de todas las obras del Santo Doctor , hay pocas en que se note mas el espíritu de Dios que le iluminaba , la eficacia de su fé , y los ardores de su amor , como en este ultimo escrito , precioso documento de su piedad , aun mas que de su doctrina , que acabó con estas palabras del Apóstol , que tan perfectamente se verificaban en él mismo <sup>1</sup> : *Toda nuestra conversacion está en el cielo , y somos en todo lugar la fragancia de Jesuchristo. Christi bonus odor sumus Deo , in omni loco.*

Pero mientras que su alma corria de este modo en pós de los perfumes del celestial Esposo , y que suavizando , por decirlo asi , la fuerza de sus dolores con la eficacia de su amor , explicaba sin pensarlo lo que la Gracia obraba en su interior , se aumentó su mal de modo que todo parecia que le anunciaba una muerte próxima. Recomendandose el Santo á las oraciones de los Religiosos , les suplicó le dexasen solo , á fin de ocuparse con mas libertad en Dios , y con Dios mismo , á quien no cesaba de decir con San Bernardo <sup>2</sup> : *acceptad , oh Dios y Señor mio , lo poco que me resta de vida , y que sea solo vuestra : recibid por vuestra misericordia los ultimos instantes de esta miserable vida , para reparar la pérdida de tantos momentos preciosos , que pude emplear mas utilmente en gloria vuestra : os pido por los méritos de Jesuchristo , no desecheis la buena voluntad , que es la que queda quasi sola á un pecador penitente. Ahora no puedo ofreceros sino un cuerpo abatido de enfermedades , un espíritu humillado ante vuestra Soberana Grandeza , una conciencia penetrada de arrepentimiento á la vista de sus faltas , y un corazon desfallecido con el deseo de morir , quando , y como querais , para no vivir mas que en Vos , y por Vos durante toda la eternidad.*

<sup>1</sup> Phil. 3. v. 20. 2. Cor. 2. v. 13. <sup>2</sup> Serm. 20. in Cant.

Aunque toda la vida del Santo Doctor fuese una preparacion continúa de la muerte, y que ya hemos hablado alguna vez del deseo que tenia de consumir su sacrificio, no por eso dexaba de estar siempre penetrado de aquel temor saludable que hacia decir á David: *No entreis, Señor, en juicio con vuestro siervo; porque ningun hombre vivo se hallará justo delante de Vos*<sup>1</sup>. Habia aprendido del Profeta Isaías<sup>2</sup>, que la santidad de la criatura es una imperfeccion é impureza, comparada con la soberana pureza de Dios. Enteramente ocupado de estos afectos que la Religion habia grabado en su corazon, quiso Tomas aprovechar el poco tiempo que le quedaba para prepararse á la cuenta que estaba próximo á dar al que juzga la misma justicia. Hizo confesion general con el Padre Renaldo, y las lágrimas que entonces vertió fueron tanto el efecto, como la prueba de este amor penitente, que le representaba las faltas mas ligeras, como enormes infidelidades.

Pero Horando de este modo pecados de fragilidad, y la especie de imperfecciones, de que la vida del mas justo no está nunca enteramente exenta en este mundo, daba al mismo tiempo gracias al Padre de las misericordias, por Jesuchristo, de haberle conducido siempre como por la mano con una abundancia de gracias, que no habia cesado de enviarle, para preservarle de aquel pecado que separa la alma de Dios, destruyéndola caridad. A exemplo de un ilustre Padre de la Iglesia, se confesaba Santo Tomas deudor á la Bondad Divina, de todo lo bueno que podia haber hecho durante el curso de su vida, y de haber huido del mal que habia evitado: *Tibi debeo, & quod non feci.*

Habiendo recibido así la absolucion con todos los afectos de agradecimiento, de humildad, y de contrición de un

perfecto penitente, pidió el Santo Viatico <sup>1</sup>, para que este Pan celestial que habia sido siempre su consuelo, su alimento, sus delicias, y que habia tenido la dicha de recibir muchas veces durante su enfermedad, fuese á los umbrales de la muerte, su apoyo y toda su fortaleza contra las tentaciones del demonio; que afirmase en su alma las santas disposiciones que habia producido la Gracia; que encendiese cada vez mas las llamas de la divina caridad en su corazon; y que conduciendole en fin, como á Elías, hasta la montaña de Dios, fuese para su alma la semilla de una gloriosa inmortalidad, y para su cuerpo la joya de la resurreccion, cuyo principio y modelo es la de Jesuchristo.

Mientras que el Abad y su Comunidad se disponian á darle este consuelo, pidió el enfermo á los que rodeaban su cama, que le pusiesen sobre ceniza, para que pudiese adorar y recibir á su Dios con mas respeto: *Ipsę prostratus ad terram, debilis corpore, fortis mente Domino suo obviam cum lacrymis occurrit* <sup>2</sup>. Quando vió la Santa Hostia en las manos del Sacerdote, dixo derramando muy tiernas lágrimas, que las sacaron tambien á los ojos de todos los asistentes: creo firmemente, que Jesuchristo, Dios y Hombre verdadero, Hijo unico del Padre Eterno, y de una Virgen Madre, está en este augusto Sacramento: *Sic credo animo, & confiteor verbo* <sup>3</sup>. Todas las potencias de mi alma os adoran, oh Dios y Redentor mio, á quien voy á recibir baxo estas especies Sacramentales. He escrito mucho, y he disputado freqüentemente sobre vuestra santa ley, sobre los Sacramentos, y sobre los misterios de nuestra redencion: Vos, Dios mio, sois testigo fiel de la pureza de mis intenciones: sabeis, que solo he querido escribir ó enseñar lo que he creído me habeis enseñado Vos mismo: si todo lo que he escrito es verdadero, dignaos re-

1 Boll. 677. n. 59. 2 Ibid. 3 Ibid.

cibirlo como un holocausto que hago á vuestra Grandeza infinita ; y si he tenido la desgracia de errar en alguna cosa , perdonad á mi ignorancia. Todo quanto he dictado ó escrito , lo consagro á vuestra Divina Magestad , y lo sujeto con respeto al juicio infalible de vuestra santa Iglesia , en cuyo seno me habeis hecho la gracia de que viva, y en cuya obediencia quiero morir <sup>1</sup>.

1. El santo enfermo se recogió despues , y acabados otros muchos actos de fé , de adoracion , y de amor , recibió el Sagrado Viatico. Don Antonio Pizani , Senador de Venecia , en la vida que escribió de Santo Tomás , que se ve á la frente de sus obras , refiere que fue en esta ocasion quando pronunció aquella devota oracion para adorar á Jesuchristo en el Santísimo Sacramento , que el Sacerdote acostumbra rezar despues de la celebracion de los Santos Misterios : *Adoro te devotè latens Deitas.*

Hasta despues de su hacimiento de gracias , no quiso permitir que se le llevase á su cama , en donde continuó aun por algun tiempo hablando solo con Dios , exhortandose á sí mismo , ó animandose por las palabras de David á la gratitud de todos los bienes , de que se conocia deudor á la Divina Bondad. Pero entre los dulces transportes que servian á desprender su alma de los vínculos de la carne , para ir delante del Esposo , su cuerpo se debilitaba siempre ; y se echó de ver , que todas las fuerzas naturales le abandonaban. Pidió pues el ultimo Sacramento , que Jesuchristo instituyó para fortificarnos contra los peligros de la muerte , para borrar las faltas olvidadas en remision de las penas que le son debidas : entrando en el

1 *Sumo te pretium redemptionis animæ meæ ; sumo te Viaticum peregrinationis animæ meæ , pro cujus amore studii , vigilavi & laboravi , prædicavi & docui : nihil unquam contra te dixi : sed si quid dixi ignorans , non sum pertinax in sensu meo. Totum relinquo correctioni Sanctæ Romanæ Ecclesiæ , in cujus obedientia nunc transeo ex hac vita. Ibid. & p. 713. n. 80.*



espíritu de la Iglesia , y teniendo su corazón fuertemente unido con Dios , recibió la santa Uncion , y respondió distintamente á todas las oraciones de la Comunidad.

Pero estas fueron varias veces interrumpidas por las lágrimas de los Religiosos , y principalmente de los de Santo Domingo , que habiendo amado siempre al Santo Doctor como á su hermano , y respetado como á su Maestro , no podían menos de sentir vivamente la pérdida que toda la Iglesia , y particularmente su Orden , iba á hacer con la muerte de este varón insigne. El solo gozaba de una paz profunda : la serenidad de su rostro manifestaba la alegría interior de su alma , y la perfecta confianza que tenía en verse en breve unido para siempre , con el que era unico objeto de su amor , principio y término de sus deseos. Mientras que todos sus hermanos en el abatimiento de su corazón , no cesaban de hacer votos al cielo para su restablecimiento , el Santo los hacía mas eficaces para obtener una muerte preciosa. Algunas veces se le oía prorrumpir en estas palabras , que una fé vivísima , animada de la caridad , ponía en su boca : en breve , el Dios de todos los consuelos , este Dios bueno , este Dios Santo , este Dios Salvador me colmará de sus misericordias , y cumplirá mis deseos. En breve estaré plenamente harto , quando parezca en su gloria , y me presente á su vista con sola la justicia que dimana de él. Beberé en el torrente de sus delicias ; me embriagaré con la abundancia que hay en su casa ; porque en él está el manantial de la vida , y me hará contemplar la verdadera luz , en su luz misma.

## CAPITULO XIV.

*Consuela Santo Tomas á sus hermanos , y da gracias á los Religiosos de Fosa-Nueva : consejos saludables: muerte del Santo Doctor : su retrato, y su elógio.*

**A**unque el espíritu de nuestro Santo enfermo, estuviese tan dulcemente ocupado en la esperanza de la dicha á que ya llegaba , la caridad no dexaba de hacerle sensible á la afliccion de sus hermanos, y mas particularmente de su amado compañero, el Padre Renaldo <sup>1</sup>. Dixo á todos, quanto hubiera debido consolarlos, si en un dolor extramado hubieran sido capaces de consuelo. Se sirvió de las reflexiones de San Pablo <sup>2</sup>, para exhortarlos á que no se abandonasen á un exceso de tristeza ; á que alabasen mas bien las misericordias del Señor, y á que se alegrasen con él de la llegada final de aquel momento tan deseado, en que la vida del cielo iba á subrogar la de la carne, y en que con mas verdad que nunca, podia decir: *Mihi vivere Christus est, & mori lucrum* <sup>3</sup>. Jesuchristo es mi vida, y la muerte que va á unirme para siempre con él, es para mí ganancia, y el mayor de todos los bienes. Sin duda podia hablar de esta suerte ; pues no habiendo vivido sino para Jesuchristo, hallaba en Jesuchristo una nueva vida por su muerte.

El Padre Renaldo, que no habia llegado á este perfecto desprendimiento de las cosas del mundo, á que la Gracia habia elevado á nuestro Santo, se atrevió á declararle, que se lisongeaba mucho de que los servicios que ya habia hecho á la Iglesia, y los que podia hacerle en el Concilio de Lyon, le habrian merecido una recompensa capaz de honrar su ilustre familia, y toda su Orden <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Boll. p. 678. n. 64.    <sup>2</sup> 3. Thess. 4. v. 13. 14.    <sup>3</sup> Hil. 1. v. 21.

<sup>4</sup> Boll. ibid.

A lo que el humilde Discipulo de Jesuchristo , que siempre habia aspirado á alguna cosa mayor que todo quanto puede dar el mundo , respondió con mucha dulzura : » Guar-  
 » daos mucho , hijo mio , de escuchar nunca semejantes  
 » pensamientos , ó desasosegaros por este motivo. Lo que en  
 » otro tiempo fue objeto de mis deseos , lo es ahora de  
 » mis hacimientos de gracias ; lo que siempre he pedido á  
 » Dios , hoy me lo concede , sacandome de esta vida en  
 » el mismo estado en que su misericordia ha querido co-  
 » locarme. Sin duda que hubiera podido aprovechar mas  
 » en las ciencias , y hacer que mi doctrina fuese mas util  
 » á los demas , dandoles noticia de lo que se me ha re-  
 » velado. Pero la bondad infinita de mi Dios me ha he-  
 » cho conocer , que si , no habiendolo merecido , he reci-  
 » bido no obstante mas gracia y luces que los Doctores  
 » que han vivido largo tiempo , es porque el Señor ha  
 » querido abreviar los dias de mi destierro , y hacerme mas  
 » pronto participante de su gloria por un mero efecto de  
 » su misericordia. Si me amais pues verdaderamente , con-  
 » tentaos y consolaois , pues que mi consuelo es perfecto.”

He aqui las propias palabras del Santo , tales quales las refiere Guillermo de Tocco , fundado en el testimonio del mismo Padre Renaldo , á quien se dirigieron<sup>1</sup> : *Noli fili, de hac causa turhari , quia hoc à Deo inter alia mea desideria petii , & Deo gratias referens impetravi , ut me indignum in hoc gradu humilitatis de hac vita susciperet , à quo nullius auctoritatis dignitas me mutaret. Et quamvis potuissem amplius proficere in scientia , & aliis prodesse in doctrina , ex revelatione mihi facta ; nunc placuit superioris scientiæ revelare secretum , unde mihi indigno plusquam aliis Doctoribus contuit qui diutius in hac vita manserunt , ut citius aliis præsentí mortali vitæ ce-*

x Ibid.

*derem , & in aeternam consolatus intrarem. Unde consolare fili , quia ego in omnibus sum consolatus.*

Los que estan versados en el estilo de Santo Tomas, no tendrán trabajo alguno en conocerle en estas breves palabras. Pero solo es propio del Espíritu de Dios , hacer estimar , como merecen serlo , estos afectos de confianza y de humildad , que él mismo habia inspirado , y que solo acostumbra inspirar á sus Santos privilegiados.

La caridad que el Abad de Fosa-Nueva , y todos sus Religiosos habian exercido con el enfermo , merecia su gratitud , y no olvidó manifestarsela grande , dandoles al mismo tiempo muchos consejos utilisimos para su perfeccion: lleno del mismo espíritu que habia animado á su glorioso Patriarca en un estado semejante , para satisfacer á su piedad , prometió no olvidarlos , quando el Señor le tuviese en su misericordia , haciendo por ellos todos los buenos officios que pudiese en el cielo. Le pidieron ellos con tantas veras su bendicion , que no la pudo rehusar. Un Religioso de la Comunidad le pidió que le dixese , cómo se podria vivir sin perder la gracia de Dios. Tened por seguro , respondió el Santo , que el que camine con fidelidad en su presencia , y que esté siempre pronto á darle cuenta de todas sus acciones , no hará nunca ninguna que pueda separarle del Señor.

Despues de estas palabras , que fueron las ultimas de Santo Tomas , que los historiadores han colectado , no habló mas que á Dios , durante los pocos momentos que aun vivió. En efecto , solo pertenece al Espíritu Consolador conversar con estas almas castas y fieles , que padecen en esta vida con paciencia , y que reciben la muerte con gusto. Solo él puede hacerles entender este lenguaje divino , que es toda su alegria , y su dicha anticipada : quereis que venga , y conozco que esto es lo que unicamente deseais : conozco vuestro corazon : sé quanto padeceis , porque no ven-

go á vos tan pronto ; pero no os canseis de esperar , y llevad con paz esta tardanza : sí ; yo vengo pronto : *Etiam venio citò* <sup>1</sup>. Despues de una muy breve agonía , nuestro Santo dió su espíritu á Dios , y fue á recibir en la posesion de su Criador la unica recompensa que habia pedido.

Asi murió el Doctor Angélico el dia 7 de Marzo de 1274 , algunas horas despues de media noche , entrado en los cincuenta años de su edad , segun algunos Autores <sup>2</sup> ; ó á los quarenta y ocho , segun Toloméo de Luca , Bartolomé de Capua , y Jacabo de Viterbo , Arzobispo de Nápoles <sup>3</sup> , todos tres contemporaneos , discipulos , ó amigos familiares del Santo Doctor : *Qui in quadragesimo octavo anno finisse dicitur communiter dies suos* <sup>4</sup>.

Para fixar las épocas de su vida , hemos seguido siempre este ultimo sentir , porque nos ha parecido , como á vários críticos hábiles <sup>5</sup> , mucho mas conforme con la série de la historia , y con lo que trae la Bula de canonizacion : en efecto , segun lo advierte el Papa Juan XXII , y todos los Autores antiguos , Tomas de Aquino era muy jóven , quando fue recibido en la Orden de Predicadores , en que solo vivió treinta y un años , habiendo entrado en el Pontificado del Papa Inocencio IV ; esto es , despues del 24 de Junio de 1243.

Santo Tomas era muy alto de cuerpo <sup>6</sup> , bien proporcionado , de buena cara , de delicada complexión , aunque templada ; de cabeza grande , algo calvo , y frente redonda. Estaba sujeto á frecuentes dolores de estomago , que sus muchas austeridades y continuo trabajo aumentaba mucho. No hablaremos aqui de las qualidades de su espíritu , pues no será facil añadir algo al eminente concepto que han tenido siempre en este punto el público , y sobre todo , los

<sup>1</sup> Apoc. 22. v. 20. <sup>2</sup> Boll. p. 678. n. 66. <sup>3</sup> Hist. Ecl. l. 22. c. 20.

<sup>4</sup> Boll. p. 714. n. 83. <sup>5</sup> Echar. t. 1. p. 273. <sup>6</sup> Boll. p. 691. n. 15. p. 699. n. 42. &c.

sabios. Los que le han llamado el Salomón de los cristianos, han hecho en dos palabras su retrato mas parecido; pues quanto dice el Espíritu Santo de este sabio Príncipe, todo lo que hizo y lo que amó mientras fue el verdadero Salomón, y se gobernó por los consejos que nos ha dado; todo esto nos representa tan naturalmente las virtudes de nuestro Santo, sus qualidades é inclinaciones, que es difícil alabar á uno, sin hacer al mismo tiempo el elogio y retrato del otro.

Salomón fue llamado desde su nacimiento <sup>1</sup>, *amabile en el Señor: amabilis Domino*: y quien le dió este nombre, fue un Profeta enviado de Dios, para manifestar que el Señor le amaba con predileccion, y que él amaria al Señor su Dios, inmediatamente que fuese capaz de conocimiento y de amor. No se ha olvidado que el nombre que se puso á nuestro Santo en el Bautismo, se lo dió de antemano un varon de Dios, quien antes de su nacimiento habia tambien vaticinado la eminente santidad, que le hizo verdaderamente amable en el Señor, al que solo estudió cómo habia de complacer desde sus mas tiernos años. Las felices inclinaciones de su excelente natural, su propension á la virtud, y principalmente su amor á la pureza, que consagró su alma y su cuerpo, todo esto le ponía en estado de aplicarse las palabras de Salomón, y decir, manifestando su justo agradecimiento, lo que aquel Príncipe niño dixo de sí mismo: *Puer autem eram ingeniosus, & sortitus sum animam bonam; & cum essem magis bonus, veni ad corpus incoinquinatum* <sup>2</sup>. «Era un niño bien nacido, y habia recibido de Dios una alma buena. Haciendome bueno cada vez mas, he venido á un cuerpo que no estaba manchado. Como sabia que no podia tener continencia, si Dios no me la daba, y era ya un efecto de

<sup>1</sup> 2. Reg. 12. v. 25.    <sup>2</sup> Sap. 8. v. 19. 20.

„ la Sabiduría , saber de quién debía recibir este don , me  
 „ dirigí al Señor , y le rogué para este fin <sup>1.</sup>”

Dios se apareció muchas veces á Salomón , para poner colmo á sus favores , y le dexó la eleccion de que pidiese lo que mas deseára : *Postula quod vis , ut dem tibi* <sup>2.</sup> Le aseguró , que habia oido sus ruegos , y que con la plenitud de la Sabiduría , le habia dado un nombre , que todos los pueblos y edades respetarian. El Angel de la Escuela , no se vió privado de ninguno de estos favores. Honrado mas de una vez con la visita de Jesuchristo , y lleno de las luces de una sabiduría celestial , tuvo el consuelo de oír de boca del Hombre Dios estas palabras , que despues de él á ningun otro se han dicho : *Has escrita bien de mí ; ¿ qué recompensa deseas ? Quam ergo mercedem accipies ?*

La reputacion de Salomón igualó á su sabiduría ; de él habla la Escritura , como de un manantial de ciencia , de donde se vió salir un río que corrió hasta el fin del mundo , y que lo dió á conocer y á admirar en todas partes donde el sol dirige sus rāyos : *Impletus es quasi flumen sapientia* <sup>3.</sup> Venian de países extrangeros , para ver ú oír á un Príncipe que respondia á todas las quēstiones , sin hallar nada difícil , nada de que no hablase tan dignamente ; y con tanta sabiduría como un Angel hubiera hablado. Y no es este el concepto que comunmente se tiene del Santo Doctor , que se le consideró desde que vivió , como luz y oráculo del mundo christiano ? La Sabia Providencia , para coronar su humildad , y descubrir á los hombres los tesoros que habia puesto en él , lo expuso á la vista de la Iglesia , como un prodigio de ciencia , y un milagro de santidad , digno de la admiracion de todos los siglos. Los elógios que los Vicarios de Jesuchristo hicieron desde en-

<sup>1</sup> V. 21. <sup>2</sup> 3. Reg. 9. v. 2. <sup>3</sup> Eccl. 47. v. 16.

tonces de su doctrina y virtudes correspondieron perfectamente con el mismo con que Jesuchristo le honró despues.

Sin embargo de todas estas semejanzas , y otras muchas que se hallan entre estos dos insignes varones , es menester aqui observar dos diferencias esenciales : una en favor del primero , y otra en ventaja del segundo. Salomón fue un Autor inspirado , cuyos escritos , dictados por el Espíritu Santo , no contienen mas que la palabra del mismo Dios: lo que no puede decirse de ninguno de los Santos Doctores que han escrito despues de la muerte de los Apóstoles , por pura y ortodoxâ que sea su doctrina. Pero esta gloriosa ventaja no impidió que la vejez de Salomón fuese tan vergonzosa , quanto fueron buenos sus principios : abandonó al Señor , que le habia colmado de tantos bienes , y el mismo abandonado de Dios imprimió una mancha á su gloria , profanó su casa , atrajo la cólera de Dios sobre sus hijos , y el castigo sobre su locura , segun la expresion del Eclesiástico : *Dedisti maculam in gloria tua & profanasti semen tuum inducere iracundiam ad liberos tuos , & incitari stultitiam* <sup>1</sup>.

Mas fiel á la gracia , y mas reconocido á todos los beneficios recibidos , Santo Tomas mereció recibir siempre otros nuevos : puso en práctica los consejos de la Sabiduria , para unirse siempre mas intimamente con Dios. Su amor hácia él , aumentó con su ciencia , y una vida siempre conseqüente , pura , llena de buenas obras , fue al fin coronada con una muerte preciosa , acompañada de muchos milagros , que desde luego publicaron su santidad y su gloria.

Segun observacion de los Padres , despues de la caída y muerte de Salomón , la Escritura Sagrada nada dice

<sup>1</sup> Eccl. 47. v. 22.



de él , que honre su memoria , y nada que pueda asegurarnos sobre la incertidumbre de su salvacion. Y San Agustin tuvo razon , quando dixo <sup>1</sup> , que la ruina escandalosa de este Príncipe , no es menor prodigio , que la elevacion de la eminente sabiduría que habia recibido del cielo. Por el contrario , la sabiduría y virtud del Doctor Angélico , no se desmintieron nunca , y su memoria gozó siempre de bendicion : como su vida fue constantemente inocente , su sepulcro fue tambien glorioso en innumerables prodigios con que el cielo honró las diferentes translaciones que se hicieron de su cuerpo , ya antes de su canonizacion , y ya despues , como se verá en lo que nos queda que decir para concluir este tercer libro.

## CAPITULO XV.

*Honras fúnebres hechas al Santo Doctor : su gloria manifestada por diversos prodigios : su cuerpo queda depositado en Fosa-Nueva : discursos del Padre Renaldo : carta de los Doctores de París.*

**L**os Religiosos Cistercienses , penetrados de respeto al Santo Doctor , y llenos de admiracion á vista de las heroicas virtudes de que fueron testigos , no quisieron omitir nada de quanto pudiera hacer sus exéquias mas magnificas. Su luto , dice un historiador <sup>2</sup> , estaba mezclado de una alegria secreta , al verse los depositarios de los preciosos despojos de varon tan célebre. Su Monasterio aunque en medio de un desierto , se llenó en breve tiempo de personas de toda condicion , que venian en multitud , ó para hacer sus ultimos honores á este amigo de Dios , ó para implorar su intercesion. Sus parientes , que eran muchos en

1 L. 16, contr. Faust. c. 88. 2 M. Bail. Vida de S. Tom.

el país , se hallaron con la nobleza de las inmediaciones en esta triste , pero augusta ceremonia <sup>1</sup>. El Obispo de Terracina , de la Orden de San Francisco , ofició á la frente de una multitud de Eclesiásticos , y de Religiosos de diferentes Ordenes , que la reputacion del Santo , y el esplendor de los milagros habian traído á Fosa-Nueva <sup>2</sup> : *Multos provocaberant fama scientia , signa miraculorum , & exempla. sanctitatis.*

Entre los prodigios con que Dios quiso revelar el mérito de su siervo , hubo algunos que precedieron á su muerte , y que parecian anunciarla : se manifestaron tambien muchos durante sus exéquias , y el sepulcro del Santo se hizo célebre , por el número de milagros con que le honró el cielo en lo succesivo. Referiremos algunos que se hallan , no solo en los escritos de los Autores contemporaneos , sino tambien en el proceso , ó en la misma Bula de su canonizacion.

Guillermo de Tocco <sup>3</sup> , fundado en el testimonio de los Religiosos de Fosa-Nueva , refiere , que los tres ultimos dias de enfermedad de Santo Tomas , toda la Comunidad vió encima de su Monasterio una luz extraordinaria , que no desapareció hasta el momento en que el Santo falleció. Añade <sup>4</sup> , que un Religioso de la misma casa , estando orando entonces en la Iglesia , vió esta alma tan pura elevarse hácia el cielo y como un astro que arrojaba un resplandor maravilloso. Asi el glorioso Patriarca San Benito , segun refiere San Gregorio , vió la alma de su hermana Santa Escolástica , al momento que salia de su cuerpo , subir al cielo en figura de paloma.

Alberto Magno , que en este tiempo estaba en Colonia , no pudo contener sus lágrimas en presencia de todos sus hermanos , los quales le preguntaron encarecidamente el

<sup>1</sup> Boll. p. 678. n. 63. <sup>2</sup> Ibid. <sup>3</sup> Boll. p. 667. n. 60. <sup>4</sup> Ibid.

motivo de su afliccion. El de mis lágrimas, respondió, es sumamente justo: mi hijo en Jesuchristo, Tomas de Aquino, que era la luz de la Iglesia, acaba de morir, y Dios me lo ha manifestado: *Frater Thomas de Aquino, filius meus in Christo, qui fuit lumen Ecclesie, mortuus est, & mihi revelatum est á Deo*<sup>1</sup>. Se notó el dia, y las noticias que se recibieron en Alemania, algunas semanas despues, hicieron ver que este Santo Obispo habia sabido en efecto por revelacion, lo que la distancia de los lugares no le permitia conocer entonces de otro modo.

Refierese, que Pablo de Aquiléa, Inquisidor de la Fé, y Religioso de eminente piedad, estando en oracion en el Convento de Santo Domingo de Nápoles, fue arrebatado en éxtasis, durante el qual tuvo una vision, que creyó poder declarar por la gloria de Dios<sup>2</sup>, ó mas bien algunas palabras que soltó en este estado, en que el espíritu del Señor le hacía hablar, descubrieron lo que la humildad le hubiera acaso obligado á ocultar con el mayor sigilo. En el fervor de la oracion le parecia que veía entrar á San Pablo en la clase en que el Santo Doctor acostumbraba dar sus lecciones: que habiendo preguntado éste al Apóstol, si concibió el sentido de sus epístolas, San Pablo le respondió: tú lo has comprendido y vertido fielmente, quanto un hombre puede hacerlo en esta vida; pero sígueme, y tendrás un conocimiento mucho mas claro en el cielo. Pablo de Aquiléa, siempre en su éxtasis, exclamó entonces por tres veces delante de toda la Comunidad. ¡Ay, ay, que nos llevan nuestro Doctor! No se tardó en saber en Nápoles, que Santo Tomas acababa de morir en Fosa Nueva.

Mientras que se hacian los ultimos honores á su cuerpo, entre otros muchos milagros, se notó sobre todo; el

1 Boll. p. 708. n. 67. 2 Ibid. p. 677. n. 61.1

que no contribuyó poco á confirmar la opinion que se tenia de su santidad. Don Juan , Superior del Monasterio, privado desde algun tiempo del uso de la vista , se hizo conducir á la Iglesia , para besar los pies del Santo , é implorar su socorro. Aplicó sus ojos con los del difunto , oró , y en breve se vió recompensada su confianza con una completa cura , que le obligó á exclamar: *Bendito sea el Señor , que me ha restituido claramente su vista , por los méritos de su Santo. Benedictus Deus , quia meritis hujus Sancti , mihi visus perfectissimè est restitutus* <sup>1</sup>. Este prodigio , que no podia ser equívoco habiendo sucedido á la vista de un concurso infinito de pueblo , y con una persona , cuyo caracter y piedad alexaban toda suerte de sospecha , inspiró á muchos una santa osadía , para enriquecerse con alguna porcion de los despojos del bienaventurado difunto. Unos cortaban sus habitos ; y los que la atencion de las personas comisionadas para separar la multitud , impedía que lograsen lo mismo , llevaban algunos ramos , que con todo esfuerzo hacian tocar al ataud.

Pero lo que mas edificó la piedad de los fieles , fue el discurso del Padre Renaldo , este testigo fiel de las virtudes de nuestro Santo , y depositario de sus secretos. Después de haber derramado lágrimas , y cedido los primeros momentos á la vehemencia del dolor , para hacer el elógio fúnebre de su Maestro , declaró delante de los santos Altares , que habiendo oido durante muchos años las confesiones particulares de Fr. Tomas , y su confesion general la víspera de su muerte , podia asegurar , que nunca habia perdido la gracia recibida en el Bautismo , habiendo muerto puro , y tan inocente como un niño de cinco años : *Ego istius Doctoris totius vitæ , & conscientie testis sum , & nunc generalem ejus confessionem audivi , quem ita semper*

<sup>1</sup> Ibid. p. 678. n. 62. p. 703. n. 51. in Protes. Can.

*parum reperi, sicut puerum quinque annorum*<sup>1</sup>. En la relacion de las sublimes virtudes del Santo, el Orador añadió muchos hechos ó circunstancias de su vida, que solo él conocia; y manifestó algunos favores particulares que el Santo Doctor habia tenido la bondad de participarle, ordenandole que no dixese nada durante su vida. Su discurso se interrumpió frecüentemente con sus lágrimas y gemidos, que sus oyentes acompañaban con gritos de admiracion ó hacimientos de gracias. ¿Qué medio en efecto, dice un Antiguo, de moderar su dolor, de contener sus lágrimas ó sufocar sus quejidos, viendo así desaparecer tan bella luz y tan excelente modelo de santidad? *Quis enim potuisset in tanti Doctoris obitu cordis temperare dolorem, continere lacrymas, silere querelas, in quo scientiæ lumen obnubuit, flos innocentiae cecidit, doctrinae siluit organum, & disparuit sanctitatis exemplum.*

El Padre Renaldo no se retiró de Fosa-Nueva hasta despues de haber hecho las protestas que la prudencia dictaba en semejante caso, para declarar, que no dexaba el cuerpo del Santo Doctor á los Religiosos del Cister, sino como un depósito, hasta que hubiera informado á los Superiores de su Orden de todo lo que habia pasado, y que se hubiesen tomado las medidas necesarias para hacerle trasladar á Roma, ó á su Convento de Nápoles, como se pretende que el difunto habia manifestado lo deseaba<sup>2</sup>. Pero estas precauciones, y todas las diligencias que se tomaron en lo succesivo, no impidieron que los hijos de San Bernardo quedasen cerca de un siglo en posesion de un tesoro, del que estaban resueltos á no dexarse despojar nunca.

Sin embargo, la noticia de esta muerte se propagó en las provincias, y no hubo ni pueblo ni nacion en el mundo christiano, en donde no se mostrasen sensibles á pérdi-

1 Boll. p. 678. n. 64 2 Ibid. p. 679. n. 67.

da de tanta monta. El Papa y los Cardenales dieron señales de su sincero dolor. Los Prelados que llegaban todos los dias en mucho número á Lyon , para la celebracion del Concilio general , á que el Santo Doctor habia sido convidado , sabian ó llevaban ellos mismos la noticia de su muerte , y hablaban de ella como de la pérdida mayor que podia hacer la Iglesia , sobre todo en la coyuntura en que se hallaba. Las Universidades de París , de Bolonia , y de Nápoles creyeron haber perdido su mas bello ornamento. La primera mas particularmente dió pruebas muy palpables de su estimacion y veneracion hácia un Doctor tan eminente , en las cartas que escribió sobre este asunto al Capítulo general de la Orden de Santo Domingo , que se celebraba el mismo año de 1274 en la ciudad de Lyon.

Y no pudiendo conocerse mejor el modo de pensar de esta célebre escuela , que por sus propias expresiones , tendrá el lector mucho gusto en hallar aqui una de sus cartas , que se conserva manuscrita en la Biblioteca de San Victor de París , é impresa en el tercer tomo de la historia de la misma Universidad <sup>1</sup>.

1 Num. 278. 616. Du Boul. t. 3. p. 408.

*Carta de los Doctores de París al Capítulo general de Padres Predicadores, con motivo de la muerte de Santo Tomas de Aquino.*

*Venerabilibus in Christo Patribus, Magistris & Provincialibus Ordinis Fratrum, Prædicatorum, congregatis in Capitulo generali Lugduni.*

*Rector Universitatis Parisiensis, atque Procuratores, cæterique Magistri actu regentes in Artibus salutem in eo, qui salubriter omnia disponit, et sapienter providet universo.*

*Singultuoso clamore, totius Ecclesiæ universale dispendium, nec non & Parisiensis studii manifestam desolationem lacrimabiliter deplangimus, & his diebus præelegimus in communi non inmerito deplorare. Heu, heu, heu, quis det nobis, ut representare possimus Jeremiæ lamentum, quod supra subitum modum in mentes deinceps, singulorum inauditam extasim causans, & inestimabilem, stuporem*

TOM. I.

A los Venerables Padres en Jesuchristo, Maestros y Provinciales de la Orden de Predicadores, congregados en el Capítulo general de Lyon.

El Rector de la Universidad de París, Procuradores, y demas Maestros que profesan actualmente Artes, salud en aquel, cuya sabiduría arregla todas las cosas, y dispone de todo, en bien de sus criaturas.

**A**goviados del dolor mas agudo, y bañados en lágrimas, hemos escogido este precioso momento para explicar todos juntos, por palabras interrumpidas de sollozos, con quanto dolor sentimos la gran pérdida que acaba de hacer toda la Iglesia, y que pone á toda la escuela de París en la última consternacion. Pero ¡ay! ¿Quién nos dará palabras para expresar aqui los llantos y quejidos de Jeremías, ó para pintar con colo-

YY

*adducens, demum viscerum nostrorum intima penetravit. Fatemur, vix valemus exprimere: amor enim retrahit; sed dolor et vehemens angustia dicere nos compellit, ex communi relatu, & certo rumore multorum nos scire, Doctorem venerabilem, fratrem Thomam de Aquino ab hoc sæculo fuisse revocatum.*

*Quis posset æstimare divinam providentiam permisisse stellam matutinam præminentem in mundo, jubar in lucem sæculi, imò ut verius dicamus, lumine majus, quod præerat diei suos radios retraxisse? Plinè irrationabiliter judicamus suum revocasse fulgorem, & passum fuisse umbrosam eclipsem, dum toti Ecclesiæ tanti splendoris radius est substractus. Et licet non ignoremus Conditorem nostrum ipsum*

res bastante vivos, el asombro increíble, que inmediatamente se ha apoderado de todos los animos, y que ha sumergido nuestros corazones en un abismo de tristeza? Sin duda que los términos mas eloqüentes, nunca podrán explicarlo bien. El amor y el dolor esparcen aqui la mayor confusion, y no podemos escribir sin un trabajo extremo, del respetable Doctor, Tomas de Aquino, cuya muerte se nos ha anunciado por la voz pública, y por relaciones que ni aun siquiera nos dexan el consuelo de poderlo dudar.

¿Quién podrá comprender con qué designios ha permitido la Providencia que esta estrella de la mañana, que daba al mundo tanta luz, ó por decirlo mejor, que este sol luminoso, destinado á alumbrar todos los siglos, haya retirado sus rayos con tanta prontitud? Mas no: no pensemos que este ilustre Doctor, porque ha dexado de vivir, dexa de propagar su luz en toda la Iglesia. No ignoramos que Dios, por un particular efecto de su bondad, lo con-



*toti mundo ad tempus , speciali privilegio concessisse nihilominus si antiquorum Philosophorum auctoritatibus vellemus inñiti , eum videbatur specialiter posuisse naturam ad ipsius naturæ oculta illucidanda.*

*Et cur frustra nunc talibus verbis immoremur , eum eum à nostro Collegio , generali Capitulo vestro Florentiæ celebrato licet requisissemus instanter , proh dolor ! non potuimus obtinere. Tamen ad tanti Patris , tanti Doctoris memoriam non existentes ingrati , sed devotum habentes affectum , quem vivum non potuimus rehabere , ipsius jam defuncti ossa pro maximo munere postulamus : quoniam omnino est indecens , & indignum ut altera natio aut locus , quam omnium studiorum nobilissima Parisiensis civitas , quæ ipsum priùs educavit , nutrit , ac fovit ; & postmodum ab eodem doctrinæ documenta , & ineffabilia*

cedió por algun tiempo al mundo , y sin embargo podíamos creer , segun los principios de los antiguos Filósofos , que la sabiduría del Criador , haciendole parecer aqui abaxo como un prodigio de la naturaleza , lo destinó para explicar los prodigios mas obscuros de la naturaleza misma.

¿Pero por qué nos han de ocupar mas estas reflexiones tanto mas tristes , quanto son inútiles ? ¿Quánto mas motivo de sentimiento no tendremos , en que habiendo solicitado vivamente que vuestro Capítulo general de Florencia volviese este Varon insigne á nuestra escuela , fueron inútiles todas nuestras súplicas ? Llenos sin embargo de un tierno afecto hácia un Doctor , que contaremos siempre con distincion entre el número de nuestros Padres y nuestros Maestros , un espíritu de gratitud nos precisa á haceros nuevas súplicas , para que ya que hemos sido privados del consuelo de poseerle aun en los últimos dias de su vida , tengamos á lo menos el de recibir sus despojos despues de

*fomenta suscepit, ossa inhumata habeat, & sepulta: si enim merito Ecclesia ossa & reliquias Sanctorum honorat, nobis non sine causa videtur honestum, & sanctum, tanti Doctoris corpus in perpetuum penes nos haberi in honore; ut cujus famam apud nos scripta perpetuant, ejusdem perseverans memoria sepulturae, ipsorum in cordibus successorum nostrorum stabiliat sine fine.*

*Cæterum sperantes quod obtemperetis nobis cum effectu in hac petitione devotâ, humiliter supplicamus, ut cum quadam scrip-*

su muerte. En esta atención os pedimos hoy sus cenizas, como regalo mas precioso que se nos puede hacer. Ciertamente que no seria justo ni conveniente se destinase otro lugar para su sepultura, ni se prefiriese ningun otro país á la Capital de este Reyno, tan distinguida por su escuela, que despues de haberle criado y alimentado en su seno, ha recibido los oráculos de su doctrina, y ha tenido los mayores motivos de consuelo. Si la Iglesia honra con razon las reliquias de los Santos, no es tambien conforme á la decencia y á la piedad, que seamos los depositarios del cuerpo de este incomparable Doctor, á fin de que la presencia de su sepulcro produzca siempre en los corazones de nuestros venideros los mismos afectos de estimacion y veneracion, que la excelencia de sus obras ha efectuado mucho tiempo ha, en nuestros espíritus?

Nos prometemos que no nos negareis lo que pedimos con tanta confianza como justicia, y al mismo tiempo supplicamos tengais á bien comu-

*ta ad Philosophiam spectantia , Parisiis inchoata ab eo , relictæ sint imperfecta , & ipsum credamus , ubi translatus fuerat , complevisse ; nobis benevolentia vestra cito communicari procuretis , specialiter super libros de celo & mundo , & expositionem Thimeï Platonis , atque de aquarum conductibus , & ingeniis erigendis. De quibus ad nos mitendæ speciali promissione fecerat mentionem. Si quæ similiter ad Logicam pertinentia composuit , sicut , quando recessit à nobis , humiliter petimus ab eo , vestra benignitas nostro communicare Collegio dignetur. Et quia ( sicut melius vestra discretio novit ) in hoc nequam sæculo periculis multis sumus expositi , fraternally precibus devotis exposcimus , ut in hoc vestro Capitulo , speciali affectu nos orationum vestrarum suffragio supportetis.*

*Hanc autem litteram sigillis Rectoris & Procuratorum volumus sigillari. Datum Parisiis , anno Domi-*

nicarnos, lo mas pronto que se pueda, algunas obras de Filosofia, que este Doctor habia anteriormente trabajado en París, y á las quales no dudamos que haya dado la última mano desde su partida de Francia. Nos habia especialmente prometido unos comentarios sobre los libros que tratan del cielo y del mundo, y una explicacion del Thiméo de Platon, como tambien un tratado de la conduccion de las aguas, y otro sobre la manera de elevar los espiritus. Si ha compuesto alguna obra tocante á la Lógica, os rogamos, como ya lo pedimos al mismo, que se nos dé noticia de este particular. Los peligros continuos, á que como sabeis nos hallamos todos expuestos en este siglo corrompido, nos mueven á pedirlos aun el socorro de vuestras oraciones, y la comunicacion de vuestros deseos.

Es nuestra voluntad que nuestra presente carta se selle con el sello del Rector y de los Procuradores. Fecha en

*ni 1274 die Mercurii ante Inventionem Sanctæ Crucis.*


París el año de nuestro Señor 1274, Miércoles antes de la Invencion de la Santa Cruz.

Muchos historiadores de la Orden de Santo Domingo han hecho mencion de esta carta. El Padre Antonio Malet, Doctor de París, habla tambien de ella en el tomo primero de los Varones Ilustres del Convento de Santiago: el Padre Esteban Sampayo, en su libro de los Santos que ha tenido la Orden de Predicadores en Portugal: el Padre Alexandro, en el septimo tomo de Historia Eclesiástica, pag. 404: el Padre Echard, en el primer tomo de los escritores de su Orden; y otros muchos despues de Luis de Valladolid, antiguo Doctor Español, que la trae entera.

No es de admirar que los discípulos de Santo Tomas hayan conservado con infinito aprecio un escrito, que honra su memoria; mas seria de desear, que se hubiese tenido el mismo cuidado en habernos conservado la respuesta que los Superiores de la Orden no dexarian ciertamente de dar á estos ilustres Doctores. Acaso por este medio sabriamos, en que estado dexó Santo Tomas las tres últimas obras, de que pedian noticia los Doctores de París, y que no se hallan entre las que tenemos de él.

## CAPITULO XVI.

*Primera y segunda traslacion del cuerpo de Santo Tomas acompañadas de milagros.*

uando el Señor quiere hacer memorable el nombre y la memoria de sus Santos, alumbra la noche con su antorcha: y de un monton de cenizas frias é inanimadas, hace salir para gloria suya manantiales de vida, de bendicion, y de salud. No solo en las reliquias de los San-

tos hay alguna virtud para hacer milagros : pero dice el Angel de la escuela, la omnipotencia de Dios se sirve de ellas como de un instrumento : *Deus principaliter operatur qui utitur instrumentaliter. . . . . contactu corporis etiam mortui* <sup>1</sup>. El designio de Dios en estas obras maravillosas, es de atraer los hombres al conocimiento , y al amor de su ley , de moverlos para que rindan á sus siervos el culto ó respeto que se merecen , y convidarlos de esta manera á la imitacion de sus virtudes.

Puntualmente se veía esto todos los dias en Fosa-Nueva desde la muerte de Santo Tomas <sup>2</sup>. Los sordos, mudos, ciegos, cojos, leprosos, paralíticos, enérgúmenos , y toda especie de enfermos , hallaban la salud , ó alivio cerca de su sepulcro , y no cesaban de publicar las misericordias del Señor : lo bendecian porque despues de haber hecho que sirviese la pluma del Santo para instruir á los hombres durante su vida , y ahuyentar las tinieblas de su espíritu , quería tambien emplear despues de su muerte sus cenizas mismas para curar sus enfermedades, y librarles de las dolencias del cuerpo.

Mas á medida que la voz de los milagros , y las de los fieles sanados , publicaban altamente la gloria del siervo de Dios, los Religiosos del Cister se creían mas obligados á tomar precauciones para la seguridad de sus reliquias: siempre temían y con razon, que se les privaria de ellas, bien fuese por el crédito de los Señores de Aquino y de San Severino , muy poderosos en el pais; ó por el zelo y desvelo de varios Religiosos de Santo Domingo , que no podian mirar con indiferencia en manos extrañas, un bien que les pertenecía por muy justos motivos. Estas consideraciones movieron á que poco antes de la muerte de nuestro Santo, el Abad de Fosa-Nueva, Don Santiago de Florencia, solamente acompañado de dos Re-

1 2. 2. q. 178. a. 1. ad. 1. 2 Bulla canonis. Redemptionem.

ligiosos , trasladase secretamente el cuerpo del lugar en que se enterró primero , á la Capilla de San Esteban , á la entrada del Claustro , para evitar que la curiosidad del público lo supiese <sup>1</sup>. Pero esto mismo aumentó sus penas, léjos de hacer que cesasen : el escrúpulo de haber quitado este objeto sensible del culto debido á la memoria del Venerable difunto , y de haber hecho de algun modo injuria á la honra de Dios , que quiere glorificarse en sus Santos , los obligó á traer de nuevo el cuerpo al lugar de su primer sepulcro. La ceremonia se hizo solemnemente siete meses despues del fallecimiento del Santo ; y se acompañó con el oficio de Confesor , con que no se puso dificultad de celebrar la Misa , por los testimonios que publicaban los milagros de su santidad. Asi habla Baillet en la vida de Santo Tomas.

Pero Guillermo de Tocco , cuya autoridad es tanto mas admisible quanto estaba mas exáctamente instruido de quanto escribió , pues lo supo en los mismos parages , y de boca de testigos , que siendo oidos para la canonizacion del Santo Doctor , confirmaban por la religion del juramento , la verdad de sus deposiciones : Guillermo de Tocco repito , nos entera de circunstancias que no deben omitirse. Asegura <sup>2</sup> que despues que el Abad de Fosa Nueva mandó ocultar las reliquias en la Capilla de San Esteban , Santo Tomas que toda su vida habia sido enemigo del disimulo y de la mentira , se le apareció por la noche , le reprendió severamente que por este fraude engañase la piedad de los fieles , que acababan de orar en su sepulcro , y honrar en él sus reliquias ; y le amenazó con un pronto castigo , si no las restituía al mismo parage de donde las habia trasladado : *Comminatus est ei nisi corpus suum ad priorem locum citò reduceret , in quo nullus , qui visitaturus ejus sepulcrum veniret , erraret* <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Bol. p. 667. n. 67.    <sup>2</sup> Ibid.    <sup>3</sup> Ibid.

El terror de estas amenazas determinó al Abad á que precaviese sus resultas: sacó de manos del Sacristan las llaves de la Capilla, y con algunos de sus Monges, que conocía mas capaces de secreto, se conoció en obligacion de trasladar el Santo Cuerpo á su primer sepulcro. Mas luego que se abrió el hoyo, salió inmediatamente un olor muy agradable, que esparciendose en la Iglesia, en los dormitorios, y en todos los lugares del Monasterio, excitó la atencion de los Religiosos, que todos salieron de sus celdas, y yendo á la Iglesia donde no eran llamados, hallaron al Abad en la traslacion <sup>1</sup>. Este les declaró todo lo que habia pasado, las precauciones que habia creido debia tomar para asegurar á su Monasterio este precioso tesoro, y la órden expresa que habia tenido para restituirlo á su primer estado. Prestaron voluntariamente sus manos á la traslacion de las santas reliquias: el olor tan suave que salia de ellas, y lo incorrupto del cuerpo que se halló sin ninguna alteracion, les hicieron admirar tanto mas la bondad y omnipotencia del Señor, quanto el lugar muy humedo y profundo en donde se le habia ocultado, no podia naturalmente contribuir á preservarle de la podredumbre, ni de sus conseqüencias<sup>2</sup>.

Para començar la ceremonia de esta traslacion, queriendo el Cantor entonar el Responso, *Libera*, entonó la Antifona de Confesor: *Iste Sanctus dignè in memoriam vertitur hominum, qui ad gaudium transivit Angelorum* <sup>3</sup>. *Este Santo merece vivir en la memoria de los hombres, pues ha entrado en la alegria de los Angeles.* No dudando los Religiosos, que lo que parecia una equivocacion, fuese efecto de la providencia de Dios, que honraba á su siervo con freqüentes milagros, continuaron la misma Antifona, hasta que se restituyó el cuerpo á su

<sup>1</sup> Ibid. <sup>2</sup> Ibid. <sup>3</sup> Ibid.

primer lugar, cerca del Altar mayor, en que se celebraron despues los Santos Misterios, y se cantó con la misma solemnidad la Misa de Confesor: *Tantis visis apertis miraculis, ut non posset de ejus gloria dubitari*, dice el historiador antiguo<sup>1</sup>.

Despues de retirada la Comunidad, un Doctor seglar recogió un poco de la tierra que habia tocado al ataud, y salió de ella una fragancia que aumentó la admiracion y devocion de quantos se hallaron presentes. Algunas personas de distincion, quisieron lograr porciones de la misma tierra para conservarla en sus oratorios. Esta fragancia verdaderamente milagrosa, que se percibia siempre que se abria el sepulcro del Santo Doctor, como la percibimos aun hoy dia, quando nos aproximamos á sus reliquias, debe considerarse dice el Papa Juan XXII, como una recompensa de la pureza Angélica de Santo Tomas, ó como una prueba de la excelencia y del mérito de sus oraciones, ó en fin como una señal de la eminente reputacion que dió á conocer, y á respetar en todas las partes del mundo, á un varon que mientras vivió, habian hecho célebre sus virtudes y talentos, y que no ha logrado menos reputacion despues de su muerte por el número de sus milagros<sup>2</sup>.

Los Monges de Fosa-Nueva fueron los primeros que experimentaron el crédito del Santo cerca de Dios<sup>3</sup>. Don Adelés se vió curado por su intercesion de un acceso que era mas peligroso porque era interno. D. Juan Salave, y D. Jacobo de Pastina, reducidos uno y otro á los últimos extremos por la violencia de una calentura ardiente: Manuel de Piperno hermano lego, despues de haber

<sup>1</sup> Ibid.

<sup>2</sup> *Quippe odor carnis, ejus munditiam Deo acceptam exprimebat; orationum ejus odorem representabat; famam quoque ejus, claram diffusionem, virtutum, et illarum aromatum non celabat.* Bulla Can. §. 9.

<sup>3</sup> In proces. Can. ap. Bol. p. 709. n. 71. &c.



padecido por trece meses un dolor tan vehemente en el brazo, que no hallaba un momento de sosiego, sanaron perfectamente poniendose sobre el sepulcro de nuestro Santo, reclamando su auxilio, y prometiendo ayunar algunas veces todos los años en honor suyo. Otros muchos del Monasterio recibieron favores semejantes, y entre los cuales hubo algunos que vivieron todavia bastante para servir de testigos ante los Comisarios que trabajaron en el Proceso de su Canonizacion.

## CAPITULO XVII.

*Otros milagros: nueva traslacion de las reliquias: dase la mano derecha del Santo á su hermana la Condesa Teodora: castigos y curaciones milagrosas de un Canónigo, y de un Religioso.*

**L**os que han publicado las actas de los Santos <sup>1</sup>, han hecho mencion de un crecido número de milagros que obró Dios para recompensar la piedad de los fieles, que visitaban el sepulcro de Santo Tomas, ó que imploraban su proteccion en sus necesidades. He aqui algunos que se insertaron en la Bula de su Canonizacion.

Un Cirujano que habia diez años estaba atormentado de una gota cruel de dia y de noche, que no le permitia andar, ni ponerse de pié sin ayuda extraña, se hizo conducir á Fosa-Nueva, sobre el sepulcro de Santo Tomas, en donde habiendo hecho su oracion delante de la Comunidad, y prometido á Dios la enmienda de su vida, se retiró sin ningun dolor, y no sintió mas esta funesta incomodidad, que le habia hecho llorar tanto tiempo <sup>2</sup>.

Un mozo se habia espantado tanto de la vista de un

<sup>1</sup> Bol. t. 6. desde la p. 680. hasta la p. 725. <sup>2</sup> In Bulla §. 10.

espectro , que perdió la cabeza , el habla , y el uso de todos sus sentidos. Su cara se habia vuelto tan horrible , y todo su cuerpo tan deforme , que menos parecia un hombre que un monstruo. No sentia la accion del fuego que se le aplicaba sobre las carnes , para hacerle volver de su entorpecimiento , mayor que un letargo , y poco diferente de la muerte. En este lastimoso estado fue conducido al sepulcro de nuestro Santo , en donde se oró y pidió por él , y se levantó sano enteramente de cuerpo y espíritu : *Post morulam , liber & sanus omnino à dicto sepulcro surrexit* , son las mismas expresiones de la Bula <sup>1</sup>.

Un Notario que se habia puesto á comer en buena salud , fué acometido en la mesa de una esquinancia ó inflamacion de garganta , que le privó el uso de la lengua. Estaba dos dias sin poder hablar , y respiraba con dificultad extrema. Apesar de toda la diligencia de los Medicos , y la multitud de remedios que se le aplicaron , el mal empeoraba cada vez mas. Pero quando los otros desesperaban de su cura , el enfermo concibió mayores esperanzas de lograrla por los méritos de Santo Tomas , á quien invocó de todo corazon. Como no podia hablar , manifestó por escrito que queria lo llevasen á su sepulcro , pero como no se permitia que las mugeres entrasen en la Iglesia de Fosa-Nueva , la muger del enfermo se opuso á la execucion de sus deseos , pero él no omitió multiplicar sus oraciones con nueva confianza ; y el Santo le obtuvo del Señor todo lo que el arte de la Medicina no habia podido conseguir <sup>2</sup>.

Una muchacha acometida del mismo mal fue conducida de su madre á las puertas de la Abadía ; y luego que se le aplicó una pequeña reliquia del Siervo de Dios , recobró la respiracion , y no padeció mas dolor <sup>3</sup>. En el

1 Ibid. §. 11. 2 Ibid. §. 13. 3 Ibid. §. 16.

mismo páraje se refiere que una muger paralítica de muchos años de una parte de su cuerpo, y obligada no obstante á vivir del trabajo de sus manos, se trasladó á las tierras de Fosa-Nueva á espigar; y oyó decir á los hermanos legos que segando hablaban de frecuentes milagros que todos los dias obraba Dios en el santo sepulcro. Estos discursos excitaron la confianza de la ñferma, que reclamó con mucho fervor y humildad la poderosa proteccion del Santo Doctor, y la recompensa de su fe, fue el completo restablecimiento de su salud <sup>1</sup>.

El esplendor de los prodigos que honraban la memoria de nuestro Santo, no se manifestaba solamente en Fosa-Nueva. Entre los habitantes de Fondy, de Terracina, de Piperno, de Nápoles, y de otros diversos lugares, hubo muchos que implorando su intercesion con Dios, se vieron milagrosamente curados de diferentes enfermedades. Marco Barchial de Piperno se hallaba en peligro de muerte, porque se le habia roto una vena en el pecho, y vomitaba continuamente infinidad de sangre. En este extremo no quiso tener otro Medico que á Santo Tomas, imploró con devocion su auxilio cerca de Dios, y sintió inmediatamente los efectos: la vena rota se anudó, y cesaron los vomitos. Tres Caballeros Napolitanos, cuyos nombres nos ha conservado la historia <sup>2</sup> acudieron al mismo remedio, y experimentaron tambien su virtud: el primero sanó de unas quartanas que habia ocho meses le mortificaban; el segundo de una parálisis en los brazos; y el tercero de un mal á los ojos, que le causaba vivos dolores y le exponia á perder enteramente la vista <sup>3</sup>.

La devocion de los fieles para con el Doctor Angélico, se aumentaba siempre á proporcion que Dios multi-

1 Ibid.

2 *Petrus Grassus, Cæsarius de Bono, Jacobus de Neapoli.*

3 Bol. p. 685. n. 119. 120.

plicaba los milagros. Como murió el antiguo Abad de Fosa-Nueva, D. Pedro Dumont de San Juan, que le sucedió, se aprovechó de la ocasion, para trasladar de nuevo las santas reliquias, siete años despues de la traslacion que hemos mencionado <sup>1</sup>; y al cabo de otros siete años, esto es, cerca de quince despues de la muerte de Santo Tomas, el mismo Abad mandó abrir nuevamente el sepulcro y la caxa que contenia inmediatamente el santo cuerpo; el que dando siempre la misma fragancia milagrosa, se halló como la primera vez, sin corrupcion alguna: de manera que fue necesario emplear una navaja muy cortante para desprender la mano derecha, que se tuvo á bien conceder á las eficaces instancias de Teodora, hermana de nuestro Santo, Condesa de San Severino. Sabemos todas estas circunstancias por las deposiciones del mismo Abad de Fosa-Nueva. Teodora hizo poner á todo coste en una caxa, esta preciosa reliquia, que se colocó entre otras muchas en la Capilla del Palacio <sup>2</sup>. Algunos años despues se trasladó á la Iglesia de Predicadores de la Ciudad de Salerno, en donde aun se conserva debaxo de tres llaves; el Arzobispo de Salerno tiene una, el Prior del Convento otra, y el Magistrado la tercera. El número de milagros, que ha obrado esta reliquia, es infinito, y no los referiremos aqui, porque su menuda exposicion podrá ser fastidiosa al Lector, cuya atencion y gusto es menester contemplar, para conseguir mejor que su piedad se edifique. Pero el mismo motivo, que me obliga á abreviar, me empeña á no omitir uno ó dos hechos, que pueden llamarse dos milagros de justicia, pero de justicia acompañada de misericordia, pues el arrepentimiento de los culpados, hizo cesar el castigo que sus faltas habian merecido.

<sup>1</sup> Bol. p. 679. n. 69. p. 703. n. 52. <sup>2</sup> Ibid.

Mientras que la mano derecha de Santo Tomas se hallaba aun en la Capilla de la Condesa Teodora, un Eclesiástico tambien llamado Tomas <sup>1</sup>, Canónigo de Salerno, habiendo hecho alzar un Altar magnifico en honor de la Santa Cruz, y deseando enriquecerlo con algunas Reliquias, fue inmediatamente al Palacio de San Severino, en donde sabía que se conservaban muy preciosas. En efecto, el Capellan de la casa le mostró muchas, delante de las quales oró el Canónigo, con grandes afectos de veneracion y de respeto. Pero quando se le enseñó la caja en que estaba la mano del Santo Doctor, no hizo caso alguno, contentandose con decir; Fray Tomas fue hombre de bien, pero no Santo tan insigne como muchos se imaginan: me admira que en un Santuario tan augusto se conserve esta mano con tanta distincion: *Et respuit eam videre.*

Apenas profirió estas palabras, quando se le inchó la cabeza extraordinariamente, y se apoderó al mismo tiempo de su cuerpo tan horrible temblor, que estaba en una agitación continua. Este grande y pronto castigo, le dieron á conocer lo enorme de su delito, y pidió inmediatamente perdon á Dios y á su Siervo, contra el qual acababa de blasfemar. Humildemente prosternado á los pies del mismo Capellan que le habia presentado la Santa Reliquia, confesó su delito con lágrimas; recibió la absolucion del Sacerdote, pero su temblor continuaba siempre, y dixo que padecia dolores agudos; hasta que habiendo obtenido se le mostrase segunda vez la Santa Reliquia, se prosternó con respeto, y mientras que la besaba con los mas vivos afectos de penitencia y de humildad, sintió una celestial fragancia, que disipó todos sus males, y lo restableció á su primer estado <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Boll. pag. 700. n. 46.

<sup>2</sup> *In cujus osculatione, et adoratione fuit dictus testis à tremore, et inflatione capitis subito liberatus, et sanus effectus: et sensit odorem maximum ex dicta manu progradientem, &c. Ibid.*

Este doble milagro de castigo y cura, hizo que este Eclesiástico fuese en todos los demás días de su vida, el panégirista de las virtudes de Santo Tomas.

Todo esto lo sabemos por la propia deposicion del Cañónigo, que refieren las actas de los Santos, y no debemos omitir, lo que él mismo declaró con juramento en presencia de los Comisarios Apostólicos, ante los cuales aseguró, que quando se le concedió el consuelo de poder besar la reliquia, el contacto de la caxa comunicó á la caperuzza que trahia al cuello, una particular fragancia que por algun tiempo percibieron todos los que se aproximaban <sup>1</sup>: lo que fue para él, no solo ocasion de referir á muchos lo que le habia sucedido; sino tambien un poderoso remedio contra sus propias debilidades, y como un broquel para rechazar las peligrosas tentaciones del espíritu impuro. Fatigado algunas veces y ya casi vencido por este enemigo formidable, halló su fortaleza y triunfo en la proteccion de Santo Tomas, cuya asistencia imploró: *Ex tunc pluriès in hujusmodi tentationibus, invocans nomen dicti fratris Thomæ, sensit juvamen, et extingui in se stimulos tentationum* <sup>2</sup>. Estas palabras del Cañónigo, las trae el Proceso, y la misma Bula de canonizacion del Santo Doctor.

No hay que dudar que estas gracias particulares que Dios ha concedido freqüentes veces, y aun concede todos los dias á los que las piden con humildad, por los méritos de Jesuchristo, y por la intercesion de su siervo, manifiestan con quanta complacencia ha coronado en el Cielo, las virtudes de este varon segun su corazon, que habia imitado en la tierra la pureza de los Angeles.

Otro milagro que es menester referir aquí, no muestra menos la severidad de la justicia de Dios, contra los que se atreven á ofender la memoria de sus amigos; que la

<sup>1</sup> Ibid. <sup>2</sup> Ibid. et in Bulla §. 12.

Divina bondad siempre pronta á perdonar, luego que los culpables se humillan y se esfuerzan á reparar sus faltas, con una penitencia pronta. Mientras que Guillermo de Tocco, y Roberto de Benevento, ambos Comisarios Diputados para informarse de los milagros que se hacían en Fosa Nueva, desempeñaban su comision en esta Abadía, con toda la diligencia que pedia la importancia del negocio; un hermano lego llamado Leonardo de Piperno, zeloso del bien del Monasterio, y enfadado de la mansion de los Comisarios, que le parecia demasiado larga, dixo en su tristeza, que no creia nada de los pretendidos milagros de que tanto se hablaba, para realzar la santidad de Fray Tomas <sup>1</sup>. Este arrebato hubiera acaso parecido perdonable á los que enteramente ocupados en asuntos temporales, hacen comunmente menos caso del que deben en lo que toca á lo espiritual, de que acaso no están tampoco suficientemente instruidos. Sin embargo, la pena sucedió al delito <sup>2</sup>: este hermano se sintió herido en el mismo momento, en que proferia estas palabras indiscretas; y se halló paralítico de parte de su cuerpo, quando reconoció que Dios le castigaba para vengar la honra de su Siervo. Recurrió á la penitencia; y habiendo invocado al Santo en cuyo sepulcro hizo su confesion y oracion, recobró la salud como una prenda del perdon que se le habia concedido por los méritos de aquel, cuyos milagros se habia atrevido á desacreditar: *Invit pœnitens ad sepulcrum stans tibi per horam, et orans consecutus fuit sanitatem* <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Boll. pag. 694. n. 26.    <sup>2</sup> Ibid.    <sup>3</sup> Ibid.

## CAPITULO XVIII.

*Nueva atencion de los Religiosos de Fosa-Nueva, para la seguridad de las reliquias: primeras instancias para la canonizacion de Santo Tomas: sus virtudes y su doctrina alabadas de Juan XXII, que nombra Comisarios: nuevos milagros.*

**L**ea Orden de Santo Domingo no perdía de vista los dos objetos que mas la ocupaban desde la muerte del Santo Doctor. Prestaba toda su atencion para procurarle la honra de su canonizacion, y para sacar de manos extrañas sus sagrados despojos. La Providencia suministró ocasiones, que no parece debieron desaprovecharse para este designio; porque en el espacio de treinta años desde el fallecimiento de Santo Tomas, se vieron sentados en la Cátedra de San Pedro dos Religiosos de la misma Orden, pues Gregorio X murió en Arezzo en 2 de Enero de 1276, despues de quatro años, y cerca de tres meses de Pontificado; Pedro de Tarantesa, Cardenal Obispo de Ostia, de la Orden de Predicadores, fue electo Papa el 21 del mismo mes, y tomó el nombre de Inocencio V en 1303. Y el Cardenal Nicolas de Trevigi, otro célebre Dominico, Obispo tambien de Ostia, y Décano del Sacro Colegio, sucedió al Papa Bonifacio VIII con el nombre de Benedicto XI.

Estos dos insignes Papas, cuya memoria será para siempre preciosa á la Iglesia, y á la Francia en particular, no tenian falta de zelo por la honra de su Orden y por la gloria del Santo Doctor á quien ambos habian particularmente conocido y amado; ni de firmeza y de justicia para mandar que se volviese á cada uno lo que era suyo. Pero su Pontificado fue demasiado corto; y los negocios de la Corte de Roma eran muy graves, de manera que bastaron á ocupar toda su atencion. El primero no vivió



bastante tiempo para poner en execucion el proyecto de la restitucion de las reliquias; y el segundo no parece subió al trono de la Iglesia, sino para obrar la concordia de las divisiones, y recuperar lo que se habia destruido. Levantó desde luego el entredicho general, que su predecesor habia puesto en el Reyno de Francia, y la censura de excomunion que fulminó el Papa al Rey Felipe el hermoso. Despues de este acto de Justicia y de Religion que recobró la tranquilidad interior y exterior del Reyno, y cuya gratitud manifestó el Rey Christianismo en todas ocasiones, Benedicto XI terminó su gloriosa carrera, y fue á recibir al Cielo la recompensa de sus virtudes.

Los Monges de Fosa-Nueva, no dexaron en uno y otro Pontificado, de tener alguna inquietud, y de doblar su atencion contra los justos procedimientos que temian de parte de los Dominicos. A la primera noticia de la exáltacion de Inocencio V y á los primeros rumores de que el nuevo Papa habia ya expedido un Breve, para poner el Santo Cuerpo á disposicion de los Religiosos de su Orden, los del Cister separaron su cabeza, á fin de guardarla con mas seguridad, y para conservar á lo menos parte del sagrado deposito, si no podian lograrlo todo: *Ut saltem possent caput, vel corpus penès se retinere*<sup>1</sup>.

Desde este tiempo, mudaron las reliquias de sitio, y se hallaron siempre sin corrupcion, esparciendo la misma fragancia, que ordinariamente declaraba el secreto de estas frèquentes traslaciones. Refierese que en 1304, en el Pontificado de Benedicto XI mientras que los Dominicos hacian las mas eficaces solicitudes, para obtener el cuerpo del Santo, los Religiosos de Fosa-Nueva<sup>2</sup>, con animo de acomodarlo en su tesoro de reliquias, ó para ocultarlo en otra parte con menos trabajo, lo pusieron en agua hirvien-

1 Boll. pag. 725. n. 2. 2 Ibid.

do, y separaron los huesos; que colocaron despues sobre las carnes en una caja muy limpia. Advierten los Autores que este uso, que despues se prohibió, era bastante comun en los Siglos XII y XIII. San Luis, Rey de Francia, murió delante de Tunez, el año de 1270 y se desmembró su sagrado cuerpo, para hacerle cocer, separar las carnes, y conservar los huesos, segun el uso del tiempo, dice el señor Fleuri<sup>1</sup>.

Si creemos á un Escritor antiguo<sup>2</sup>, los Religiosos de la Abadía de Fosa-Nueva, muy agenos de publicar con alguna afectacion los milagros que se veian todos los dias en el sepulcro de Santo Tomas, los ocultaron por todo el tiempo que pudieron; no por ningun otro motivo mas que por la esperanza de estar asi menos expuestos á las pesquisas de los Religiosos de Santo Domingo, y á las solicitudes que hacian á favor suyo muchos Cardenales, y el mismo Rey de Sicilia. Sin embargo de esta conducta, ó de estas miras demasiado humanas, no impidieron en cierto modo que la voz de los milagros resonase por todas partes; y al mismo tiempo sirvieron para verificar mas su realidad, porque luego que se comenzó á proceder segun las formas ordinarias, para exâminar la verdad de lo que la voz pública anunciaba altamente, fueron oidos los Religiosos del Cister; y atestiguaron un número muy considerable de prodigios, de que hablaban entonces como testigos oculares; testigos tanto menos sospechosos, quanto habian sido los ultimos que los dieron á conocer, y que hablaron de ellos publicamente: *Signis miraculorum clamantibus, ejus sanctitatis testes extitere, qui nitebantur, ne videretur quod claresceret miraculis, occultare*<sup>3</sup>.

En 2318, quarenta y cinco años despues de la muerte del Siervo de Dios, fue quando se comenzó el proce-

<sup>1</sup> Hist. Ecl. l. 86. n. 100. <sup>2</sup> Guill. de Toc. ap. Boll. <sup>3</sup> Ibid.

so de su canonizacion, no solo á instancias de la Orden de Santo Domingo, sino tambien de todos los estados del Reyno de Nápoles. Roberto, Rey de Sicilia, la Reyna Maria de Hungría su madre, viuda del Rey Carlos II, Felipe de Tarento, que tenia titulo de Emperador de Constantinopla, el Duque de Gravina, otros muchos Principes ó Señores Grandes del Reyno, la Ciudad, el Clero, y la Universidad de Nápoles, enviaron á la Corte de Roma, á Guillermo de Tocco, y á Roberto de Benevento, para solicitar en su nombre la canonizacion del Doctor Angélico<sup>1</sup>. Luego que estos llegaron á Aviñon, expusieron al Papa Juan XXII la causa de su viage, y presentaron las cartas de que iban provistos.

El Vicario de Jesuchristo oyó favorablemente sus demandas, y manifestó el deseo que tenia de satisfacerlas: “No dudamos de modo alguno, respondió su Santidad, que Fray Tomas esté ya glorioso en el Cielo, habiendo sido su vida verdaderamente santa y su doctrina milagrosa: *Nos credimus quod Frater Thomas est gloriosus in caelo, quia vita sua fuit sancta, et doctrina ejus non potuit esse sine miraculo*<sup>2</sup>.” Al mismo tiempo ordenó el Papa á los Enviados que asistiesen al próximo Consistorio para hacer allí su solicitud en presencia de todo el Sacro Colegio. Tres dias despues se convocó el Consistorio, y hecha la solicitud de canonizacion, dirigió el Santo Padre estas palabras á los Cardenales. “Hermanos mios, estimamos que nos será glorioso como á toda la Iglesia, canonizar á este Santo despues de verificada la verdad de algunos milagros: porque Tomas de Aquino ha ilustrado á la Iglesia mas que todos los demás Doctores; y un hombre se aprovecha mucho mas de la lectura de sus libros en un año de tiempo, que no adelan-

1 Boll. 686. n. 3. 2 Ibid. pag. 681. n. 81.

„taria en toda su vida con el estudio de los demás <sup>1</sup>.”

Todos los Cardenales aplaudieron este discurso, y el Papa nombró tres para comenzar en la Corte de Roma las primeras informaciones de las virtudes heroicas, y de los milagros del Santo Doctor <sup>2</sup>. Despues del informe de estos tres Cardenales, se ordenó segun costumbre, que se informasen mas ampliamente en los mismos parages en que el Santo vivió, y conversó mas tiempo, principalmente en Fossa-Nueva, en donde habia acabado sus dias, y en donde el Cielo parece quiso anunciar con mas esplendor la gloria que gozaba su alma.

Humberto, Arzobispo de Nápoles; Angel, Obispo de Viterbo, y Pandulfo Savella, Notario Apostólico, fueron encargados de la comision, en cuya virtud se expidió el decreto de 21 de Julio de 1319 <sup>3</sup>. Los dos Prelados le recibieron con grandes demostraciones de alegria y de respeto. Se citaron los testigos, y se comenzaron á recibir sus deposiciones. Además de los Religiosos del Cister, y de Santo Domingo, se oyó á un crecido número de Sacerdotes seculares, de Caballeros, y de los principales Oficiales del Reyno de Nápoles: entre los quales se hallaron aun muchos, que habiendo conocido al Santo Doctor, y habiendo observado atentamente la série de las maravillas que se publicaban despues de su muerte, conservaban religiosamente la memoria de todas las virtudes que le vieron practicar, y de algunos milagros de que fueron testigos. Los mismos Comisarios procuraron desempeñar con tanto mas zelo su comision, quanto ya habian experimentado

<sup>1</sup> *Fratres nos reputamus nobis ad magnam gloriam, et nostræ Ecclesiæ, si istum Sanctum possumus catalogo Sanctorum adscribere, dum modo aliqua miracula possint de eo inveniri; quia ipse plus illuminavit Ecclesiam quam omnes alii Doctores; in cujus libris plus proficit homo uno anno, quam in aliorum doctrina, toto tempore vitæ suæ.*  
Ibid. pag. 682.

<sup>2</sup> Pag. 687. n. 3. 3 Ibid. pag. 686.

quando lo necesitaron , la poderosa proteccion de Santo Tomas.

Los dos Religiosos que la Corte de Sicilia enviaba al Papa Juan XXII, para solicitar este negocio, se embarcaron en Nápoles <sup>1</sup>, en un navio que hacía vela á las costas de Francia, y fueron acometidos de una tempestad furiosa, en que el Piloto y Marineros, despues de haber practicado inútilmente quanto pendia de su pericia, se vieron al fin precisados á abandonar el navio á la merced de los vientos, cuya violencia lo arrebatava con tal impetu hácia una peninsula <sup>2</sup>, que confina con el Estado de Sena, que á cada momento se creia verle estrellar contra la peña. El horror de la noche, y un diluvio de lluvia que no cesaba, aumentaba de modo el espanto, que unos se preparaban á la muerte con la confesion de sus pecados, y otros dexaban sus vestidos para procurar salvarse á nado. Nadie habia en el navio que no mirase el naufragio como inevitable, á menos de no hacer Dios un milagro. En tan inminente riesgo, los dos Religiosos invocaron con confianza al mismo Santo, por cuyo honor habian emprendido este viage. Su exemplo inspiró la misma confianza á los demás; todos imploraron la misericordia de Dios, por la intercesion de Santo Tomas: fueron oidos sus clamores, y un viento favorable sucedió á la tempestad, en el mismo momento en que creian perecer. El Autor que escribió primero la vida de nuestro Santo refiere este hecho <sup>3</sup>, de que podia hablar con mucha seguridad, pues él mismo vió la desesperacion de los marineros, y tuvo su parte en el peligro.

Quando el Arzobispo de Nápoles recibió el Breve Apostólico de que se ha hablado, se hallaba en cama malo, de un tumor grande que tenia en una pierna, y de

<sup>1</sup> Boll. pag. 68. n. 80. <sup>2</sup> Ad mortem argentarium, Puerto de Hercules. <sup>3</sup> Guill. de Tocce.

una úlcera inveterada que toda la Arte de la Cirugia no habia podido curar<sup>1</sup>. El Obispo de Viterbo, otro Comisario, tambien se vió acometido de una violenta calentura que exponia su vida. Recurrieron ambos al Soberano Médico, y pidieron á Dios por los méritos de su Siervo, la salud que necesitaban para trabajar segun las intenciones del Santo Padre, en el negocio de que estaban encargados. Las circunstancias de su perfecto restablecimiento, no dan motivo á que se dude que todo fue milagroso<sup>2</sup>. Tampoco fueron ellos ingratos á este favor, pues hicieron las informaciones con tanta diligencia como exâctitud; y un Canónigo de la Iglesia Metropolitana de Nápoles, se encargó de encaminarlos á Aviñon. Los dos Prelados, escribieron aqui entonces una carta comun para informar á su Santidad de la cura que se les habia concedido por los méritos de Santo Tomas de Aquino<sup>3</sup>.

El mismo Canónigo acababa de recibir otro favor semejante; unas tercianas dobles lo habian puesto en tal estado, que con el uso de la lengua habia perdido la esperanza de poder sanar con los remedios naturales. Quando los médicos juzgaban que ya debia esperarse la muerte del enfermo; un piadoso Eclesiástico amigo suyo, hizo con él la promesa á Dios, si le volvia la salud por los méritos de Santo Tomas, que irian ambos á visitar su Sepulcro, y á rendir respeto á sus reliquias. Apenas ratificó el enfermo la promesa, quando se halló sin calentura, y en un estado de perfecta salud. Sin embargo, el médico le aconsejó que usase un corto remedio, que llamaba de precaucion, y el Canónigo lo hizo, pero se vió inmediatamente en mayor peligro de muerte que la primera vez. Conoció su falta, y humillado delante del Señor que castigaba su poca confianza, rogó á su Protector que le obtuviese el

<sup>1</sup> Boll. pag. 685. n. 121 y 122. <sup>2</sup> Ibid. <sup>3</sup> Ibid.

perdon, y le concediese segunda vez la salud. Se le concedió segun deseaba, y el primer uso que hizo de este favor, fue cumplir inmediatamente su promesa, y partir sin pérdida de tiempo para Aviñon<sup>1</sup>. Llegó á los pies del Vicario de Jesuchristo, y despues de haberle entregado los papeles, declaró en presencia de su Santidad, el doble favor que habia recibido del Cielo por la intercession del Doctor Angélico.

Las informaciones se hallaron conformes con lo prevenido en las reglas; y verificada la verdad de muchos milagros se prometian obtener en breve la canonizacion que con tanto empeño se solicitaba. Todos se creian con tanto mas fundamento para esperararlo, quanto el Papa se inclinaba á lo mismo con ardor, así por la estimacion que hacia de las virtudes sublimes, y de la purísima doctrina del Siervo de Dios, quanto por el perfecto conocimiento de un milagro que acababa de hacerse á vista de su Santidad á favor de su propia sobrina la señora Maria Arnaldo. Segun el Autor antiguo<sup>2</sup>, cuyas palabras refieren las actas de los Santos, la enferma estaba embarazada, hidropica y abandonada de los médicos: *Cùm apud Avenionem esset prægnans, nec non hidropica, à Medicis de salute sua fuerat desperata*. El Obispo de Lodeva, Religioso de la Orden de Santo Domingo, á quien el Papa habia dado orden de que viese á la enferma, para aplicarla la indulgencia plenaria, y darla la absolucion en el artículo de la muerte, le inspiró que invocase con confianza la proteccion de Santo Tomas de Aquino, lo que habiendo hecho, se vió libre de que se le muriese su hijo, y del peligro inminente en que se hallaba. Omitimos muchas circunstancias que realzaron mas el esplendor de este milagro; y que refieren los Bolandos en el primer tomo de Marzo, pag. 721.

1. Boll. pag. 271. n. 86. 2. Bern. Guidon.

## CAPITULO XIX.

*Tres Cardenales Dominicos solicitan y obtienen la canonizacion de Santo Tomas. El Papa, el Rey de Sicilia y muchos Prelados hacen sucesivamente su elogio.*

*Alegria de toda la Iglesia.*

Aunque el Vicario de Jesuchristo, como tambien el Sacro Colegio, estuviese convencido del buen éxito de las informaciones, las cuales en el espacio de un año, llegaron al punto en que nada mas se podia desear: sin embargo para no precipitar nada en un negocio de esta importancia, su Santidad demoró aun por algun tiempo su conclusion: como las canonizaciones se hacen con mucha lentitud y madurez, esta no se terminó hasta despues de tres años<sup>1</sup>. Continuaron informando, y las solicitudes fueron siempre mas vivas, así de parte del Rey de Nápoles, y de los Grandes del Reyno, como de la Orden de Santo Domingo; sobre todo, de tres Cardenales de la misma, que se hallaban cerca de su Santidad, y Guillermo Pedro de Godieu, llamado comunmente el Cardenal de Bayona. El primero era oriundo de una familia noble de Normandia, que habiendo tomado el habito de Dominico en el Convento de Rohan, enseñó en París con mucho crédito; y habia exercido diversos empleos en su Orden, quando Felipe el hermoso, Rey de Francia, quiso tenerle por su Confesor: Clemente V lo hizo Cardenal Presbítero, con el título de San Eusebio, y es el primero de los Ministeriales de Francia, dice el señor Fleuri, que fue honrado con la purpura Romana<sup>2</sup>.

Nicolas Albertino, llamado el Cardenal *de Prato*, Ciudad de Toscana su patria, se habia distinguido en la Or-

<sup>1</sup> Boll. pag. 687. n. 3. <sup>2</sup> Hist. Egl. l. 9a. n. 54.



den de Predicadores , tanto por su piedad y doctrina , como por sus talentos en el manejo de los negocios. El Papa Bonifacio VIII lo hizo inmediatamente Obispo de Espoleto, despues su Vicario en Roma , y ultimamente Legado cerca del Rey de Francia , y de Inglaterra. El Santo Papa Benedicto XI , lo creó Cardenal Obispo de Ostia. Despues de la muerte de este piadoso Pontífice , nuestro Cardenal tuvo la gloria de contribuir, mas que ningun otro, á la eleccion de un Papa favorable á la Francia , y agradable al Rey. Clemente V lo honró siempre con su confianza , y lo empleó utilmente en los asuntos mas importantes. En fin , la Providencia , que lo conservó hasta el Pontificado de Juan XXII, quiso servirse de él para que fuese uno de los mas zelosos promotores de la canonizacion de Santo Tomas.

Guillermo Pedro de Godieu , Doctor de París , era Maestre del Sacro Palacio , quando el Papa Clemente V lo hizo Cardenal Presbítero , con el título de Santa Cecilia. No solo tuvo el consuelo , como los otros dos , de emplear con éxito su crédito y solicitudes para hacer canonizar al Santo Doctor , sino tambien la gloria de prepararle un augusto Santuario ; pues la magnífica Iglesia, que el Obispo de Tolosa , Raymundo de Felgar , Religioso de la misma Orden de Santo Domingo , habia hecho comenzar desde el año de 1232 , y adelantar con gastos inmensos , el Cardenal de Bayona la llevó á su perfeccion, y quiso que se le enterrase en ella : de suerte , que mientras prestaba todo su cuidado para que se facilitase el honor de la canonizacion á Santo Tomas de Aquino , trabajaba sin saberlo en alzar un monumento á sus preciosas reliquias, que se trasladaron alli 48 años despues , como veremos un poco mas adelante. Este piadoso y zeloso Cardenal , que murió de Obispo de Sabina , habia estudiado en París con el Doctor Angélico , y habia escrito mucho para dar á cono-

cer sus virtudes. *Qui fuit studens Fratris Thomæ , & multa de ejus sanctitate scripsit* , dicen los Adicionadores de Bolando. <sup>1</sup>

Finalmente , habiendo llegado el momento señalado por la Divina Providencia , para dar á la Iglesia el consuelo que tantas personas de probidad pedian : el Santo Padre , y todos los Cardenales , plenamente instruidos , asi de la eminente santidad del siervo de Dios , como de la verdad de los milagros obrados en su sepulcro , se resolvió á proceder inmediatamente á la canonizacion , y se escogió para esta ceremonia el dia 18 de Julio de 1323. Desde el dia 27 , el Papa , seguido de todos los Cardenales , y de todos los Oficiales de su Curia , se trasladó al Convento de Predicadores , en donde comenzó la solemnidad con un magnífico elógió que hizo del Santo , en presencia del Rey de Sicilia , de muchos Príncipes , Prelados , Embaxadores , y otros Señores del Reyno de Francia , y del de Nápoles. El Comisario nombrado por el General de Dominicos , despues de haber dado gracias al Papa en nombre de toda su Orden , pronunció tambien el Panegírico del Santo Doctor. Roberto , Rey de Sicilia , pariente de Santo Tomas , y uno de los Príncipes mas sabios de su siglo , hizo tambien su harena en público al Papa , y pasando despues á las alabanzas de nuestro Santo , dixo que habia merecido la honra que le hacía la Iglesia , porque la habia edificado con la fragancia de sus virtudes , y porque continuaria ilustrandola en todos los siglos con su doctrina. El Arzobispo de Capua , y el de Arles , los Obispos de Londres , y de Winchester en Inglaterra , hablaron sobre el mismo asunto con mucha dignidad. Raymundo Bequien , de la Orden de Predicadores de la ciudad y Convento de Tolosa , Maestre del Sacro Palacio , y despues Pa-

triarca de Jerusalén , se distinguió entre los que publicaron las alabanzas de Santo Tomas de Aquino , en presencia de tan augusta asamblea <sup>1</sup>.

El dia siguiente 18 de Julio , fue un dia de festividad en toda la Diocesis de Aviñon. El Papa celebró de Pontifical en honor de Santo Tomas en la Iglesia Catedral de nuestra Señora de Doms , y pronunció segunda vez su elógió en presencia del Rey y de la Reyna de Nápoles , de toda su Corte , y de una infinidad de otras personas de distinción que habian venido de todas partes , para asistir á la solemnidad , y participar del comun regocijo. En esta ocasion fue quando Juan XXII , despues de haber realzado mucho las virtudes heróicas del siervo de Dios, la pureza de su doctrina , la excelencia de sus obras, y el crecido número de prodigios que manifestaban palpablemente su gloria , añadió al fin , que para canonizar á un Santo de este caracter , no se habria menester el testimonio de los milagros , pues se podia decir que habia hecho tantos como artículos escribió : *Quod scripsit articulos, tot miracula fecit.*

Inmediatamente se expidió la Bula de canonizacion á todos los Obispos , y á todos los Reynos católicos. El culto al nuevo Santo se estendió desde entonces por todas las Iglesias unidas á la Santa Sede , y no solo se tuvo el consuelo de saber que en las Universidades de París , de Bolognia , de Nápoles , de toda Italia , de Francia , y Alemania , como asimismo en todas las provincias del mundo christiano , resonaron las alabanzas del Santo Doctor , y se dieron las mayores pruebas de una perfecta alegría. Pero si esta fue general en toda la Iglesia , fue mucho mayor para la Orden de Santo Domingo , y para los Religiosos del Cister , principalmente de la Abadía de Fosa-Nueva : aun-

1 Bullar. Ord. t. 2. pag. 205.

que no podia decirse absolutamente que la alegria fuese completa, ni para los Predicadores , que tenian siempre el dolor de verse privados de los preciosos despojos de Santo Tomas, ni para los que , siendo meramente depositarios de estas reliquias , continuamente temian que al fin se les pudiese en la necesidad de restituir el sagrado depósito , que con tanto zelo conservaban. Lo mismo que habian sospechado sucedió del modo que vamos á referirlo.

## CAPITULO XX.

*Confianse las reliquias de Santo Tomas al Conde de Fondy que rehusa entregarlas al Rey de Nápoles , y las remite á la Orden de Santo Domingo: queja de los Religiosos de Fosa-Nueva. Amenazas del Papa Urbano V: su Santidad oye favorablemente al General de Predicadores, y le concede la cabeza con el cuerpo de Santo Tomas.*

Leemos en Memorias muy antiguas <sup>1</sup>, que 26 años despues de la canonizacion de nuestro Santo , se llevaron sus reliquias al Palacio del Conde de Fondy , para que alli se conservasen por algun tiempo con mas seguridad. Esta traslacion , segun un manuscrito que permanece en Roma en la Biblioteca del Vaticano , se hizo en presencia del Obispo del mismo lugar , y del Abad de Fosa-Nueva , con motivo de la guerra que se hacian el Conde de Fondy , y el Señor de Piperno. Este temia que su enemigo , poco distante del lugar de la Abadía , hallase medio de llevarse las reliquias , para sacar de ellas una suma de dinero , si las remitia al Rey de Sicilia que queria tenerlas , tanto para honrar su Reynado , como para consolar á los Religiosos

de Santo Domingo, que protegía. El Abad de Fosa-Nueva, que todavía temía mas las ordenes de la Corte de Roma, en donde el General de Predicadores tenía poderosos amigos, que los malos designios del Señor de Piperno, pensaba ponerse en estado de no tener que temer la menor cosa, confiando el depósito al Conde, sugeto poderoso, y lleno de honor. Para conseguir mejor este designio, se hizo la traslación de las santas reliquias sin ruido, á fin de que el público no comprendiese nada.

Pero lo que quería ocultar la prudencia humana, lo dió en breve á conocer el cielo por la voz de los milagros. El Rey de Nápoles, Luis, hijo de Felipe I, Príncipe de Tarento, sobrino y sucesor de Roberto, habiendolo sabido, renovó sus instancias para procurarse lo que deseaba con ardor<sup>1</sup>. Este Príncipe envió al Conde de Fondy una embaxada, compuesta de muchos Cbispos, de algunos Oficiales de su Corte, y de Doctores, para empeñarle por ruegos ó promesas á conceder á su Magestad el santo cuerpo, que creía podía pedir con tanta mas esperanza de obtenerlo, quanto la ciudad de Nápoles logra la gloria de ser pátria del Santo Doctor; y que el Rey, que pedia sus reliquias, no contaba menos entre sus antepasados á los Condes de Aquino, que á los Reyes de Sicilia. Esto es lo que se lee en el manuscrito del Vaticano<sup>2</sup>.

Pero por justas que fuesen las pretensiones del Rey, y por grandiosas que pareciesen las promesas de sus Embaxadores, el Conde de Fondy, tambien unido con la casa

<sup>1</sup> Ibid.

<sup>2</sup> *Ad Serenissimum Sicilia Regem repente fama perducitur, qui pluribus collectis Episcopis, militibus, & Sacrae Scripturae Doctoribus, eos cum sollemnissimo apparatu destinavit ad Comitum, munera grandiosa & pretiosa promittens, si Regno suo corpus sacratissimum largiretur. Addidit etiam justum fore, ut Regnum suum su meret ex-Dactoris presentia gloriam, eo potissimum illorum regnante superstite, quorum eadem stirps clarissima fuerat, in clytaque progenies, Regum videlicet, & Comitum Aquinorum. Ibid.*

de Aquino, no se dexó persuadir, porque no creía que nada pudiera resarcirle de la pérdida de un tesoro que prefería á todas las ventajas con que podia lisongearse su ambicion. Los mismos motivos le impidieron durante muchos años, á que volviere las reliquias al Abad de Fosa-Nueva, que no cesaba de reclamarlas de nuevo, persuadido de que no tenian mas seguridad en el Palacio, que en la Abadía, una vez que habia dexado de ser secreta su traslacion. Se habia menester una consideracion mas eficaz, para que el Conde se determinase á devolver el sagrado depósito. Con este motivo se refieren diversos milagros, y muchas revelaciones que pasamos en silencio, para dar lugar á referir un hecho que mencionan todos los historiadores <sup>1</sup>.

Hallabase un dia el Conde en caza con sus hermanos, y el caballo extremadamente fogoso que éste montaba, lo echó en tierra, y lo hirió de muerte. El Conde de Fondy prometió entonces á Dios, que volveria al Monasterio las reliquias de Santo Tomas, si por la intercesion del Santo lograba la salud de su hermano. Una cura perfecta fue el efecto inmediato de la promesa: el cuerpo del Santo se trasladó á la Abadía, y se encerró en la torre del campanario por el cuidado del Abad, que, fundando su seguridad en el secreto, hizo que le ayudasen muy pocas personas de su confianza. Sin embargo, el Conde no tardó mucho en arrepentirse de lo que habia hecho: formó quasi inmediatamente la resolucion de volver á tomar lo que acababa de restituir; y las conexiones que siempre conservaba en la Abadía, le pusieron en estado de executar lo que habia resuelto. Algunos Autores han escrito, que hacía esto á ruego de los Religiosos de Santo Domingo, y con ánimo de entregarles las reliquias que se determinó á volver á tomar. <sup>2</sup>. Este sentir parece autorizado por lo que

<sup>1</sup> Boll. p. 726. n. 4.    <sup>2</sup> Ibid. n. 5.

refiere un manuscrito muy antiguo, que se conserva en los archivos de Padres Predicadores de Tolosa, y que los Adicionadores del Bolando <sup>1</sup> hicieron imprimir en el primer tomo de Marzo. Sin embargo, es cierto que esto no sucedió hasta mucho tiempo después, en el mes de Febrero del año de 1368, en que el cuerpo de Santo Tomas se entregó en manos de los Religiosos de su Orden, por el Conde de Fondy, quien no queriendo comprometerse ni con los Religiosos del Cister, ni con las Potencias que podrian declararse por ellos, dando las pruebas mas auténticas de la verdad de los Religiosos, exigió al mismo tiempo, que no se hiciese de él la menor mencion en todo el transcurso sucesivo de este asunto. Aceptóse esta condicion, y se observó religiosamente por el General de Predicadores, el qual por otra parte no creyó debia guardar un silencio misterioso sobre la restitucion de las reliquias, temeroso que este mismo silencio fuese acaso en lo venidero motivo para algunos de poner en duda su autenticidad. Por esta razon, hallandose en Gaeta, escribió muchas cartas desde 15 de Febrero, que envió por sus Religiosos, asi á la Corte de Nápoles, como á la de Roma, para anunciar esta agradable noticia á los Cardenales, y en particular al Decano del Santo Colegio, Guillermo Sudra, Cardenal, Obispo de Ostia, de la Orden de Santo Domingo <sup>2</sup>.

A estos primeros rumores, los mismos Religiosos de Fosa-Nueva rompieron el silencio que habian guardado desde que el Conde de Fondy les habia llevado el sagrado depósito; fuese que realmente lo ignorasen, lo que no parece probable, ó porque se persuadiesen, que contemporizando con este Señor, les sería facil obtenerlo todo de él. Pero luego que supieron que las reliquias de Santo Tomas estaban en poder de los Dominicos, hicieron todo lo

<sup>1</sup> Pag. 725.    <sup>2</sup> Pag. 728. n. 8.

que el zelo les inspiró , y quanto la Religion pudo permitirles. Inmediatamente hicieron sus quejas al Papa , y encargaron al célebre Santiago de Sena , Abogado en la Corte de Roma que hiciese de su parte todas las diligencias necesarias. Este Abogado <sup>1</sup> , el mismo que diez años despues envió á París Urbano VI , para sostener sus derechos contra su competidor Clemente VII , dió á este negocio el semblante mas desventajoso para el General de Predicadores , á quien acusó hasta de haber robado las reliquias <sup>2</sup>. De este modo previno é irritó el ánimo del Soberano Pontífice, que habiendo sido Religioso Benedictino , y Abad de San Victor de Marsella , reconocia al mismo Patriarca de Religion que los Monges de Fosa-Nueva. No debió pues admirar , que su Santidad se declarase desde luego en su favor , que pronunciase censuras , y que amenazase con toda su indignacion á los que habia representado , como culpables de robo y de sacrilegio.

Mientras que los Cardenales , á quienes el Abogado no habia podido sorprender , solicitaban el momento favorable de borrar el mal concepto que habia dado al Santo Padre , el General de la Orden de Santo Domingo , Elías Raymundo de Tolosa , se trasladó á Nápoles , en donde la Reyna de Sicilia , el Conde de Aquino , y los demas Señores de la Corte le dieron la enhorabuena por el feliz recobro de sus reliquias ; y le prometieron emplear sus buenos oficios cerca de su Santidad <sup>3</sup>. La Reyna se trasladó en efecto á Roma , en donde teniendo que conferenciar con el Papa Urbano V sobre otros negocios , no olvidó éste: pero no habia llegado aun el tiempo de lograrlo. Esta Princesa , como tambien los Cardenales , y muchas personas de distincion , emplearon entonces inutilmente sus solicitudes : el rayo amenazaba siempre ; y el Sumo Pontí-

<sup>1</sup> Ibid. <sup>2</sup> Sponde ad an. 1378. <sup>3</sup> Ibid. pag. 728. n9.



fice, no amenazaba menos que con excomunion, á un Superior General de la Orden, que hasta entonces habia merecido su confianza. El Cardenal Pedro Rogero de Beaufort, sobrino de Clemente IV, y despues Papa, con el nombre de Gregorio XI, se encargó del exámen y decision de este negocio, y de expedir quanto antes su Decreto, para mandar que se volviesen las reliquias al mismo lugar en que estaban antes. El Abad de Fosa-Nueva, y todos sus amigos, que no eran pocos, no olvidaron nada para la consecucion de este designio. Pero el Abad de Beaufort se halló á prueba de las mas eficaces solicitudes, y dió á las partes interesadas todo el tiempo y libertad necesarias para producir sus defensas <sup>1</sup>.

El General de Dominicos llegó sin embargo á Roma, á fines de Quaresma con el Cardenal de Aigre-Feuille, Obispo de Sabina, y Legado Apostólico en el Reyno de Nápoles: luego que pasó la Pasqua de Resurreccion, se presentó á su Santidad: muchos Cardenales se trasladaron á la Audiencia con ánimo de hablar á favor del Padre General. Inmediatamente que el Santo Padre le vió parecer, sin dexarle tiempo para justificarse de lo que el Abogado Santiago de Sena le habia impuesto, le dixo con alguna emocion, que sin embargo prometia esperar una mutacion favorable: *Bene veneris latro: tu furatus es corpus Sancti Thomæ* <sup>2</sup>. El Padre General echándose á los pies de su Santidad, no respondió sino con estas palabras de la Escritura: *Sanctissime Pater, frater, & caro nostra est* <sup>3</sup>. Santísimo Padre, es nuestro hermano, y nuestra carne. No pudo ciertamente responder con mas prudencia; ya para defender su causa, pues nadie roba lo que es su propio bien; ya para cumplir la palabra que habia dado al Conde de Fondy, de no comprometerle en nada en este negocio.

<sup>1</sup> Ibid. <sup>2</sup> Ibid. <sup>3</sup> Gen. 37.

El Papa le admitió á besarle los pies <sup>1</sup>, las manos, y la boca, cuya honra sorprendió tanto mas á todos los Cardenales presentes, quanto no podia prometerse nada semejante de lo que hasta entonces habia pasado. Pero el Soberano Dueño de los corazones, que los muda á su gusto, volvió de improvviso el de la cabeza de su Iglesia, en tiempo en que menos debia esperarlo. Para añadir á esta primera gracia otra señal de su buena voluntad, Urbano V preguntó al Padre General, en qué lugar habia resuelto poner las reliquias de Santo Tomas. Este respondió, que su Santidad dispusiese de ellas segun su voluntad, y el Papa quedó satisfecho. Entonces pasó á alabar al Santo Doctor, y á la Orden de Santo Domingo, y añadió en presencia de los Cardenales estas palabras que refieren las Actas de los Santos: *Non timeo hæreses, nec earum pullulationes, isto Ordine perdurante. No temo ni las heregías ni sus desgraciados renuevos, mientras subsista esta Orden* <sup>2</sup>. Su Santidad convidó despues al Padre General á comer al dia siguiente al Palacio, y lo despidió tan consolado, como lleno de temor y de inquietud habia venido.

Esto sucedió el Sábado de la semana de Pasqua <sup>3</sup>. Sin embargo, la enfermedad que acometia al Papa, y los movimientos infinitos que el Procurador General de la Orden Cisterciense continuaba haciendo, retardaron la consumacion del negocio hasta el dia del Corpus. El Santo Padre, ya restablecido de su indisposicion, la celebró en Viterbo, y de vuelta de la Procesion, habiendo obtenido audiencia el General Elías, le habló así: „Santísimo Padre, de una Orden expresa del Papa Urbano IV, uno de vuestros predecesores, compuso Santo Tomas de Aquino el Oficio, y la Misa del Santísimo Sacramento, de que usa hoy toda la Iglesia; pues vuestra Santidad lle-

1 Boll. ibid. 2 Pag. 729. n. 9. 3 Pag. 730. n. 12.

„va el mismo nombre, y que está revestido de la misma  
 „autoridad, le suplico muy humildemente en nombre de  
 „toda mi Orden, que tenga la bondad de concedernos las  
 „reliquias de este Santo Doctor, en agradecimiento de los  
 „grandes servicios que ha hecho á la Iglesia, cuya cabeza  
 „es vuestra Santidad.”

El Papa preguntó á los Cardenales, si lo que el Padre General decia, era ó no cierto: todos respondieron inmediatamente, que el hecho era conocido y verdadero: *Comes Nolanus, & omnes Dominis Cardinales, quasi clamando testimonium dederunt, quod dictus S. Thomás Festi Corporis Christi Officium veraciter & excellenter, subtiliter & mirabiliter ordinasset* <sup>1</sup>. Despues de haber el Papa guardado silencio por algun tiempo, hizo señal con la mano para que se llegasen todos aquellos que entonces se hallaban en la Capilla en que daba audiencia; y asi formó el Decreto que dió fin á todas las disputas <sup>2</sup>. „Con autoridad de nuestro Señor Jesuchristo, de los bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo, y con la nuestra, Nos, concedemos para siempre á vos, y á vuestra Orden el cuerpo de Santo Tomas.”

Su Santidad dexó al mismo tiempo al Padre Elías la libertad de que hiciese llevar las santas reliquias á París, ó á Tolosa, segun lo juzgase a proposito el próximo Capítulo general de su Orden. Y para precaver, ó hacer que cesasen las quejas de los Italianos, aseguró el Papa, que nunca hubiera consentido en dexar despojada la Italia de las reliquias del Santo Doctor, si no hubiese considerado que la ciudad de Bolonia poseía las de Santo Domingo, que mas parece pertenecian á la Francia, cuyo Apóstol habia sido, y en particular á la ciudad de Tolosa, en donde habia echado los primeros fundamentos

1 Ibid. 2 Ibid. n. 13.

de su Orden<sup>1</sup>. Esta ultima voluntad del Vicario de Jesuchristo , causó tan viva alegría en la Orden de Santo Domingo , y entre las personas de piedad , que esperaban con inquietud el éxito de este negocio , que no se presumia hubiese ya mas que esperar. Pero Urbano V , por una bondad que se anticipaba á los deseos , quiso conceder la gracia por entero , y dar á los Dominicos lo que aun no se habian atrevido á pedir. Quiero , dixo el Papa al Padre General , que ademas se os dé la cabeza de vuestro Santo Doctor , y que la mandeis llevar con su cuerpo al mismo parage: *Ego do tibi caput Beati Thomæ , ut ipsum simul cum corpore deferas*<sup>2</sup>.

Los que en todo desean ver milagros , creían que esta conducta del Vicario de Jesuchristo , despues de los equivocados conceptos que se le habian dado , era verdaderamente milagrosa. Pero parece natural creer que la religion del Papa , y su amor á la justicia y á la paz , lo determinaron á obrar de esta suerte. Como plenamente instruido de todo , estaba persuadido á que los preciosos despojos del Doctor Angélico pertenecian con derecho á sus hermanos ; y premeditaba que el negocio no podia acabarse nunca , ni restablecerse la paz sólidamente , mientras no se observasen las inviolables leyes del depósito. Esta reflexiõn es muy conforme á lo que el Papa insinuó despues en uno de sus Breves , que referiremos en su lugar.

1 Ibid. 2 Pag. 731. n. 14.

## CAPITULO XXI.

*Enviase al Abad de Lordat á Fosa-Nueva para sacar la cabeza de Santo Tomas : Urbano V le nombra Arzobispo de Luca , y manda se lleven las reliquias al Convento de Predicadores de Tolosa : elógio de esta casa.*

Como los Religiosos del Cister<sup>1</sup> separaron la cabeza de Santo Tomas del resto del cuerpo , segun se ha dicho en otra parte , la pusieron en la Capilla del Palacio de Piperno , perteneciente á la Abadía , en donde estaba guardada con quatro llaves : que los Magistrados de la ciudad tenian una , el Abad de Fosa-Nueva otra , y dos la Comunidad. El Papa Urbano V expidió una Bula para hacerse entregar esta insigne reliquia , y se dió esta comision al Señor Guillermo de Lordat , noble Tolosano , Oficial muy distinguido en la Curia del Papa , y particularmente estimado de su Santidad , cuyo aprecio habia merecido , por su virtud y sus talentos. Esta eleccion fue muy agradable á los Cardenales que favorecian la Orden de Santo Domingo ; y en efecto hubiera sido dificil hallar un sugeto , ó mas capaz de desempeñar semejante comision , ó menos sospechoso al Padre General , su compatriota , y antiguo amigo.

El Papa estaba en ánimo de terminar este negocio con mucha diligencia , y sin escandalo. Para conformarse , el Abad de Lordat hizo estar delante de sí á todas las personas que podian instruirle seguramente de todo lo que le importaba saber<sup>2</sup>. Despues de esto , sin perder tiempo , se transfirió á Fosa-Nueva , en donde despues de oido el Abad y sus Religiosos , les intimó como á los Magistrados de Pi-

1 Boll. p. 730. n. 14. 2 Ibid.

perno en virtud de la Bula , que le presentasen sin dilacion la cabeza de Santo Tomas , que se puso inmediatamente en un precioso relicario de plata sobredorada. Guillermo de Lordat partió despues para Fondy , en donde intimó las mismas órdenes á los Religiosos de Santo Domingo , en cuyo poder el Conde de Fondy , y el General Elías habian dexado el cuerpo del Santo Doctor , que le entregaron del mismo modo con las solemnidades y ceremonias convenientes.

Con estas preciosas reliquias partió el Comisario con el Abad de Fosa-Nueva , acompañado de muchos Religiosos del Cister , y de Padres Predicadores , como tambien de un número considerable de los principales habitantes de Fondy , y de Piperno. Llegaron el 3 de Agosto á Monte Falco , donde se retiró con parte de su Curia , para pasar mas comodamente el verano. Se colocaron las reliquias en la Capilla Pontifical , y para mostrar su satisfaccion al ilustre Dordat , le nombró el Santo Padre Arzobispo de Luca , de que tomó posesion , segun los Bolandos , el dia 17 de Septiembre de 1368 <sup>1</sup>.

Aunque el Abad de Fosa-Nueva no pudiese ignorar las ultimas resoluciones de su Santidad , no dexó de solicitar vivamente , y de hacer que hiciesen diligencias quantos amigos ó protectores tenia , para que se le volviese á poner en posesion de la cabeza y cuerpo de Santo Tomas. Pero uno y otro , estando ya concedido á la Orden de Predicadores , el Vicario de Jesuchristo no quiso ya oir nada que fuese contrario al Decreto que habia expedido. Dos Cardenales , con dos Notarios Apostólicos nombrados por su Santidad , entregaron todas las reliquias en manos del Padre General , el 4 de Agosto , en cuyo dia la Iglesia solemniza la Fiesta de Santo Domingo , en el sexto año del Pontificado de Urbano V ; y 94 despues de la muerte del

Santo Doctor. El consuelo que los Dominicos no habian podido conseguir en el Pontificado de dos Papas de su Orden , quiso la Divina Providencia concederlo enteramente por medio de un Papa Benedictino , cuyas ideas y disposiciones habian sido al principio tan poco favorables. ¡ Quán independiente es la voluntad del Señor , de las circunstancias , de los lugares , de los tiempos , del interes , y del capricho de los hombres !

Tambien el Padre General hizo hacer en toda su Orden solemnes hacimientos de gracias á la Bondad Divina, por tan raro favor. Despues mostró su humilde agradecimiento al Vicario de Jesuchristo. El Maestro del Sacro Palacio , habiendo suplicado al mismo tiempo á su Santidad , que ordenase , conforme á los deseos de la Universidad de París , se trasladasen las reliquias de Santo Tomas á la capital del Reyno , esta demanda dió ocasion al Santo Padre á que hablase asi al General <sup>1</sup>. „Os he dexado la libertad de determinar con vuestro Capitulo „á cuál de las dos ciudades , de París , ó Tolosa queriais „llevar estas reliquias ; pero porque preveo que las eficaces solicitudes que se os harán de todas partes os quiran acaso la libertad de obrar segun vuestros deseos, „revoco esta permission, y elijo yo mismo para este efecto „la ciudad y vuestra cosa de Tolosa , en donde no ignoro que teneis una Iglesia magnífica , y en donde el pueblo es muy piadoso. Tambien se acaba de establecer en „la misma ciudad una facultad de Teología , cuyo Doctor y Maestro quiero sea Tomas , por la solidez y pureza de su doctrina <sup>2</sup>.”

El Papa concedió al mismo tiempo , á ruegos del Maes-

<sup>1</sup> Boll. pag. 730. n. 13.

<sup>2</sup> *Ut te eripiam de importunitate hinc inde sollicitantium ipsemet eligo in locum , pro dicto sancto corpore Ecclesiam vestri Conventus Tolosani.... quia ibi est Universitas nova in Theologia quam volo fundari in doctrina solida & firma illius Sancti.*

tro del Sacro Palacio , que se llevase á París el brazo del Santo para que se colocase en una Capilla del mismo Convento , en que habia escrito tantas y tan excelentes obras <sup>1</sup>.

Nada podia ser mas gracioso , ni al mismo tiempo mas justo que esta orden de su Santidad. Tan gloriosa distincion era sin duda debida á la Francia , pues en la capital de este Reyno floreciente , y en su Universidad , la primera y mas célebre del mundo christiano , fue donde el Santo Doctor produjo y propagó despues tantos conocimientos. La ciudad de Tolosa en particular merecia se la honrase con este precioso depósito , en recompensa de la privacion que habia sufrido de los despojos de otro Santo , que el cielo la concedió anteriormente para que fuese el exterminador de las heregias que la manchaban , y el consolador de un pueblo , entre el qual habia querido establecer la cuna ó primera casa de su nueva Orden ; casa , que el Beato Patriarca , y sus primeros hijos , todos llenos de su espíritu , han regado muchas veces con sus lágrimas , santificado con el fervor de sus oraciones , y consagrado con la práctica de las virtudes , que esparcian á mucha distancia la fragancia de Jesuchristo. Casa , de donde estos varones Apostólicos , siempre ardiendo en zelo por la gloria de Dios , y honor de la Iglesia , solo salian para propagar en todas partes las luces del Evangelio , para excitar en los fieles los afectos de la antigua piedad , para combatir el vicio y el error , y ganar todos los dias nuevos triunfos contra el infierno , por este espíritu de zelo y fortaleza , que hacia la presencia de Domingo tan fatal á los obstinados Albigenses , como la del Angel exterminador la habia sido para con los Asirios. Casa , finalmente , que habiendo sido sin interrupcion el asilo de la inocencia , y el santuario de la mas sólida piedad , debia ser asimismo la

1 Ibid.



escuela de la doctrina mas pura , y un Seminario de operarios Evangélicos, no menos sabios , qué virtuosos.

Tal era la intencion del Vicario de Jesuchristo quando mandó que las reliquias de Santo Tomas se conservasen perpetuamente en el Convento de Tolosa ; y sus designios se verificaron perfectamente. La proteccion poderosa del Santo Doctor atraxo sobre sus hermanos una abundancia de gracias ó de luz , y la vista de sus sagrados despojos inspiró siempre á sus verdaderos discipulos una loable emulacion , que haciendolos tan atentos á imitar sus heróicas virtudes , como á defender la pureza de su doctrina, los ha hecho llamar algunas veces el pueblo justo , observante de la verdad : *Gens. justa custodiens veritatem* : cuyo elógio hizo anteriormente el Papa Clemente IV , de toda la Orden de Santo Domingo <sup>1</sup>.

## CAPITULO XXII.

*Traslacion de las reliquias de Santo Tomas de Italia á Francia : solemnidad con que se reciben en Tolosa , y en Paris.*

**E**l señor Baillet <sup>2</sup>, hablando de esta ultima traslacion del cuerpo de Santo Tomas , dice que se hizo con pompa de ciudad en ciudad , en Italia y Francia , desde Roma hasta Tolosa ; pero no cita fiador alguno de este hecho , y lo veo contradicho en los Autores mas antiguos , á cuyo testimonio es siempre mas seguro atenerse. Raymundo Hugo , Asistente del General Elías , escribió con cuidado lo que él mismo habia visto , y por su manuscrito , cuyo original se conserva en los archivos del Convento de

1 Innuit Brev. 1266. Ap. Boll. t. 1. Augu. p. 446. n. 453.

2 Vida de S. Tom.

Tolosa, sabemos todas las circunstancias que vamos á referir.

Urbano V quiso tomarse el trabajo de prescribir por sí mismo con especificacion, de qué manera habia de hacerse la traslacion de las santas reliquias. Para evitar pues los inconvenientes que se podian temer, ó de la envidia de los Príncipes, ó de la licencia de los pueblos que estaban en guerra en diferentes estados de Italia, no se contentó el Papa solo con hacer poner sus armas y su Bula sobre la caja de las reliquias <sup>1</sup>, sino que mandó ademas de esto, que la traslacion se hiciese sin ruido, y con el mayor secreto posible, hasta que todo se hubiese puesto en la Capilla que indicó, á alguna distancia de la ciudad de Tolosa. El Procurador General de Dominicos, otros dos antiguos Religiosos, y el Auditor del Cardenal, Obispo de Albano, acompañaban siempre las reliquias que no perdian de vista, é iban media jornada delante del Padre General. Este hacía noche en donde los demas habian comido, y comia al dia siguiente en donde los primeros habian dormido <sup>2</sup>: el Soberano Pontífice creyó necesarias todas estas precauciones. Despues de dos meses de camino, llegaron felizmente al Monasterio de Prouille á fines de Noviembre de 1368, en donde se detuvieron un mes, mientras se hacían en Tolosa todos los preparativos para este recibo. Quando todo estuvo dispuesto, habiendo tomado ya el camino de Italia el Auditor del Cardenal, continuaron los Religiosos el suyo hácia Tolosa, y como consideraban que se hallaban en lugar de mas seguridad, ocultaban con menos escrupulo el tesoro que traían <sup>3</sup>, lo que hizo que los pueblos acudiesen de todas partes, y llenasen los caminos. En el mismo Prouille, en Avignonet, en Villafrauca, y en otros lugares, se presentaban muchos enfer-

<sup>1</sup> Boll. p. 731. n. 15.    <sup>2</sup> Ibid.    <sup>3</sup> Ibid. n. 17.

mos , que volvian curados la mayor parte con el contacto de las reliquias. El historiador hace particular mencion de la cura de un niño ciego , sordo , y mudo ; de una muger paralítica , y de una doncella que se tenia ya por muerta <sup>1</sup>.

Hasta el dia 28 de Febrero de 1369 , no se puso al Santo en la Capillita extramuros de Tolosa , que el Papa habia designado , y á cuyo alrededor acudió en Procesion al mismo dia el Clero Secular y regular. Dificil sería representar aqui la pompa y solemnidad de esta Fiesta : no parece sino que toda la nobleza de las provincias , y todos los Grandes del Reyno se trasladaron á Tolosa , para honrar la entrada del Doctor Angélico en esta ciudad grande. Se asegura , que mas de ciento y cincuenta mil personas salieron de ella detras de Luis , Duque de Anjou , hermano de Carlos V , Rey de Francia , de los Arzobispos de Tolosa , y de Narbona , de muchos Obispos y Abades de la Universidad , y de todos los Tribunales y Comunidades de la ciudad. El Príncipe quiso ser uno de los que llevase sobre las santas reliquias , el magnífico dosel que él mismo habia regalado , juntamente con seis estandartes , dos con las armas de Francia , el tercero con las de la casa de Anjou , el quarto con las del Papa , el quinto con las de la casa de Aquino , y el sexto con las de la ciudad de Tolosa <sup>1</sup>.

El Arzobispo de Narbona pronunció el Panegírico del Santo ; y toda la magnificencia de la ceremonia se aumentó con diversas curas , que no contribuyeron poco á acrecentar la devocion de los Tolosanos ; que durante mas de tres siglos solemnizaron todos los años el dia feliz de esta translacion <sup>2</sup>. Los Anales de Tolosa la cuentan en 28 de Enero de 1368 , aunque es cierto que no fue sino en 1369 <sup>3</sup>.

1 Ibid. 2 Ibid. pag. 735. 3 De la Faile, t. 1. p. 114

Esta diferencia de cuenta, nace sin duda, de que el Cronista observó el estilo antiguo, segun el qual no comenzaba el año hasta la fiesta de Pasqua, y de este modo el mes de Enero pertenecia al año anterior.

En lo sucesivo, esto es, en 1628, las reliquias de Santo Tomas, se pusieron en una rica caja por el General de la Orden, en presencia del Príncipe de Condé, de muchos Señores, de Magistrados, y de los principales ciudadanos de Tolosa <sup>r</sup>. Esta caja de plata sobredorada, trabajada por los mas hábiles Maestros, está baxo un soberbio mausoleo, que se eleva quasi hasta la bóveda de la Iglesia. Es de quatro fachadas, cuyas partes oriental y occidental, están adornadas de dos carreras de columnas de marmol jaspeado, y de las efigies de muchos Papas que consagraron con sus elógios la doctrina de Santo Tomas. Ademas de los dos altares mayores en que todos las dias se celebran los Santos Misterios, se forma otro en la fachada del medio-dia, como tambien en la del norte, el dia de la festividad del Santo: de manera, que quatro Sacerdotes celebran á un tiempo al pie de este magnífico mausoleo, sin que se oigan ni incomoden unos á otros.

Pero no debo omitir que el Papa Urbano V, que ya se disponia á volver á Aviñon con toda su Curia, al mismo tiempo que daba á la Francia muestras de su predileccion, para no omitir nada de quanto fuese en honra de nuestro Santo Doctor, y para consuelo del pueblo de Tolosa expidió muchas Bulas ó Breves al Arzobispo y Universidad de esta ciudad, ya tocante á la autenticidad de las reliquias, ya para recomendar el culto, y para prohibir baxo graves penas, que nunca se quitase, diese ó distribuyese ninguna parte de ellas, sin deliberacion y expreso permiso del Capítulo general de la Orden de Predica-

dores. Su Santidad ordenaba al mismo tiempo á todos los profesores de Teología que estudiasen con cuidado la doctrina siempre pura y ortodoxâ de Santo Tomas , que la observasen fielmente , y que la propagasen con zelo <sup>1</sup>.

Estas mismas Bulas se hallarán enteras al fin de este libro tercero.

La solemnidad de la translacion apenas se terminó en Tolosa , quando el Padre General se trasladó con toda diligencia á París para informar al Rey Carlos V de la comision que le habian encargado el Soberano Pontífice , y toda su Orden. Su Magestad quiso que el brazo del Santo Doctor se recibiese en la capital de su Reyno con la misma solemnidad que en Tolosa , quando se hizo la recepcion del cuerpo <sup>2</sup>. Determinado el dia , se cesó todo trabajo , y el Rey , con todos los Príncipes y Señores de la Corte , Cardenales , Arzobispos y Obispos que se hallaban en París , todo el Clero Secular y Regular , la Universidad en cuerpo , y un pueblo inmenso se trasladaron á la Abadía de Santa Genoveva , en donde se habia depositado la reliquia , para llevarla en procesion á la Iglesia del Convento de Santiago. Entonces el General de Predicadores , revestido con las vestiduras Sacerdotales , se acercó al Rey , y presentandole el brazo de Santo Tomas en un riquísimo relicario , dixo : „Señor , aqui está el regalo que toda mi  
 „ Orden hace á V. M. Como no tiene nada mas estima-  
 „ ble ni mas precioso , os suplica muy humildemente que  
 „ tengais á bien aceptarlo , como una muestra de su grati-  
 „ tud , por la bondad Real con que V. M. , y vuestros  
 „ augustos predecesores , desde San Luis , la han honrado.  
 „ Ademas de esto , declaro , y en quanto es necesario juro,

<sup>1</sup> *Volamus insuper, & tenore presentium vobis injungimus, ut dicti Beati Thomæ doctrinam tanquam veridicam & catholicam sectemini, eamque studeatis totis viribus ampliare.*

<sup>2</sup> Boll. pag. 74.

„ que es verdaderamente el brazo de Santo Tomas de Aquino , no , Religioso de mi Orden , y Doctor de París : *Juro- que ipsum verum Beati Thomæ de Aquino brachium fore, & in hujus rei testimonium, ipsum reverenter adoro*<sup>1</sup>.”

El Rey recibió de rodillas la santa reliquia , y la besó con respeto. Despues de S. M. , y á su exemplo , la Reyna Juana , esposa de Carlos V , el Duque de Borgoña , hermano del Rey , otros muchos Príncipes , Prelados , Abades , y Señores de la Corte la besaron tambien. El Cardenal de Beauvais revestido de Pontifical , la llevó despues al Convento de Santiago , en donde cantó la Misa , durante la qual se ofrecieron magníficos regalos. S. M. colocó por sí mismo la santa reliquia en el lugar destinado , y mandó se llamase *Real* la Capilla de Santo Tomas. *Ipsium pretiosissimum Sancti Doctoris brachium Rex inclytus collocavit ; voluit quod Capella Sancti Thomæ , Capella Regia vocaretur*<sup>2</sup>.

Tres Predicadores pronunciaron entonces el Panegírico del Santo<sup>3</sup> : el Abad de Fecamp , Juan de la Granja , despues Cardenal , que predicó en la Iglesia en presencia de SS. MM. , y de toda la Corte ; un Doctor de la Orden de San Francisco en el claustro ; y otro de la Orden del Carmen , en la plaza que está delante de la Iglesia. Desde este tiempo la Facultad de Teología se junta todos los años el día de la fiesta de Santo Tomas de Aquino , en la misma Iglesia , y hace celebrar Misa delante de la reliquia.

Todos los Reyes christianos han envidiado á la Francia la dicha que tiene de poseer los preciosos despojos de este Angel de la Escuela , que los Teólogos reverencian como á su Maestro , y la Iglesia universal coloca en el número de sus Doctores. Los Españoles obtuvieron algunas pequeñas porciones de sus reliquias que se conservan reli-

<sup>1</sup> Ibid. <sup>2</sup> Ibid <sup>3</sup> 13 de Julio de 1369. Ibid.

giosamente en las Iglesias de Dominicos de Madrid y Salamanca <sup>1</sup>. Los Gerónimos pretenden tambien tener un hueso pequeño , que el Rey Don Henrique IV. regaló á su casa de Segovia. Pero la Corte de Sicilia mostró mas particularmente su zelo para lograr la misma ventaja : y ello es cierto , que la devocion del Santo Doctor siempre ha parecido mas animada , y mas perseverante en el pueblo de Nápoles , que en otro parage alguno. Podrá juzgarse de esto por lo que nos queda que decir.

## CAPITULO XXIII.

*Obtienen los Napolitanos un hueso del brazo de Santo Tomas : libértanse de una calamidad pública : su agradecimiento á este beneficio : conclusion del libro tercero.*

Quando la Orden de Santo Domingo celebraba su Capítulo general en Tolosa en la Pasqua de Pentecostés de 1372 , todos los Estados de Nápoles diputaron algunos Religiosos de la misma Orden y nacion , para hacer presentes las justas razones que tenian de pedir una porcion de las santas reliquias ; pues el Santo Doctor habia nacido , y se habia criado entre ellos , y que no se ignoraba habia él mismo manifestado deseo de ser enterrado en el mismo parage en que antes habia recibido el hábito de Santo Domingo. El Capítulo , y toda la Comunidad de Tolosa , para honrar unas súplicas , fundadas en la justicia , y en la piedad concedieron voluntariamente el hueso entero de un brazo de Santo Tomas <sup>2</sup> : *Os verum brachii de nodo ad nodum integrum* , como se dice en la coleccion de Antonio Carraccioli , Clérigo Regular. Expúsose desde luego esta

1 Juan Baut. Feuill. 28 de Enero. 2 Boll. p. 740.

preciosa reliquia en la Iglesia del Convento de Santo Domingo; pero en 1603 se trasladó á la Iglesia Metropolitana, con motivo de una gran mortandad que affligia todo el Reyno de Nápoles.

En esta calamidad pública recurrieron los ciudadanos á las intercesiones de Santo Tomas, y en breve vieron los efectos de su crédito cerca de Dios, para que cesase el azote que padecian, con cuyo motivo resolvieron en una asamblea pública <sup>1</sup>, que se enviase una diputacion al Papa Clemente VIII, para suplicar que pusiese á Santo Tomas en el número de los Patronos de la ciudad de Nápoles, y de los Protectores del Reyno. El Papa hizo inmediatamente expedir tres Breves: uno al Virey de Nápoles, otro á los Diputados, y otro á la Nobleza y al pueblo, cuya piedad alaba mucho, manifestando quán agradable le habia sido la súplica que se le habia hecho, y quánto le habia consolado y edificado. Estas cartas Apostólicas las recibió el Clero y Magistrados con mucha gratitud, y despues de haberlas hecho publicar, congregaron una asamblea general en la Iglesia de Santo Domingo, en donde segun los deseos de todos los ciudadanos, y con consentimiento de los Religiosos, se decretó llevar la santa reliquia á la Metropolitana, en donde se habia de guardar con el tesoro de las reliquias de los demas Santos, ó Protectores de la ciudad. Tambien se determinó, que el dia de esta traslacion <sup>2</sup> se instituyese una festividad que se celebrase perpetuamente todos los años, como de precepto, en toda la extension del Reyno de Nápoles, la que despues confirmó un Breve de Paulo V.

Despues de esta deliberacion, los Napolitanos no pensaron mas que en hacer la traslacion de la reliquia con la mayor solemnidad posible. La devocion del Clero y pueblo

<sup>1</sup> Ibid. pag. 742. <sup>2</sup> Ibid. p. 742.



se unió aquí á los elevados afectos de la Nobleza , y todos contribuyeron á solemnizar la fiesta con extraordinaria pompa. Las calles se entapizaron ricamente , y en todas las plazas habia arcos triunfales , adornados de colgantes , troféos , emblemas y divisas que representaban las principales acciones de Santo Tomas , y las victorias con que habia triunfado de la heregía. Ademas del numeroso Clero Secular y Regular , los Cardenales Belarmino y Spinelli , muchos Arzobispos y Obispos , el Virey con toda su familia y su Corte , muchos Príncipes , el Consejo Real , y quasi todos los Grandes del Reyno se hallaron en esta traslacion , seguidos ó precedidos de infinito pueblo. Durante tres noches consecutivas , se iluminaron con tantas luces todas las ventanas , que la claridad de esta iluminacion parece hacia las noches mas claras , que los dias mas hermosos del año. Desde este tiempo los Religiosos de Santo Domingo van todos los años , en la víspera de Santo Tomas , á tomar la Santa Reliquia , para llevarla en procesion desde la Iglesia Metropolitana á la suya , en donde se dexa expuesta á la veneracion del pueblo , desde las primeras Vísperas hasta las segundas.

El Señor Baillet advierte que la fiesta de Santo Tomas se ha guardado por mucho tiempo como de precepto en muchas Diócesis de Francia ; como lo es aun hoy dia en todo el Reyno de Nápoles , y en otros diversos lugares de Italia. Se sabe que el Santo Papa Pio V en 1567 ordenó se celebrase esta fiesta con la misma solemnidad , que la de los quatro primeros Doctores de la Iglesia Romana. No haremos aqui relacion de todo lo que las Universidades Católicas , los Prelados mas distinguidos por su doctrina , y por su piedad , principalmente los primeros Vicarios de Jesuchristo , han hecho en siglos diferentes , y regidos de un mismo espíritu de zelo y justicia en honra del siervo de Dios. Puede decirse sin temor de ponderacion , que entre este gran nú-

mero de Varones Ilustres , que la Iglesia propone á la piedad de los fieles , como otros tantos modelos dignos de nuestras admiraciones é imitacion , hay pocos que hayan sido mas generalmente respetados , ó que hayan merecido serlo ; y pocos se conocen á quienes pueda aplicarse mejor el elogio que el Espíritu Santo hizo de Moysés , por medio de estas palabras del Eclesiástico <sup>1</sup> : „Fue amado de Dios y de los  
 „ hombres , y su memoria es bendita : el Señor le ha dado  
 „ una gloria igual á la de los Santos. Lo hizo grande y terrible á sus enemigos , y él mismo domó los monstruos con  
 „ sus palabras. Lo elevó en honor delante de los Reyes , le  
 „ prescribió sus órdenes ante el pueblo , y le hizo ver su  
 „ gloria. Lo santificó en su fé y en su dulzura , y lo escogió entre todos los hombres ; porque le hizo oír su voz y  
 „ entrar en la nube. Le dió la ley de vida y de ciencia , para enseñar su alianza á Jacob , y sus mandatos á Israel.”

El célebre Tomas de Aquino , para quien estas palabras parece se dictaron , se mostró en efecto tanto mas digno de ser amado de Dios y de los hombres , quanto no trabajó en toda su vida , sino para enseñarlos á conocer á Dios , y á servirle siempre por amor. Si por una parte nos explica con tanta dignidad , órden y elevacion las perfecciones infinitas del primer ser , sus grandezas , y su dominio absoluto en todas las criaturas : no olvida por otra lo que le debemos , y por qué grados podemos elevarnos hasta él , y merecer su posesion.

Mientras que sus obras , tan dignas de la inmortalidad , anden en manos de los fieles , su nombre será amado , y su memoria bendita ; la gloria que se adquirió entre los pueblos , á quienes edificó con sus acciones , é instruyó aun con sus escritos , le hará vivir en sus corazones ; y no hay que temer que el que la mano del Señor ha coronado , pueda te-

<sup>1</sup> Eccl. 45. v. 1. 2. 3. 4. 5. 6.

ner otros enemigos despues de su muerte , como los que ha tenido durante su vida, quiero decir hasta los mismos enemigos de Dios, de la Iglesia y de la verdad: verdad que siempre fue objeto de sus investigaciones, y de la que ha sido por excelencia su Discípulo y su Doctor. Por las armas siempre victoriosas de esta verdad amable, apaciguó ó domó los monstruos, reduxo al silencio á los Noyadores; é hizo que triunfase la Esposa de Jesuchristo de todos los esfuerzos de estos hombres orgullosos que se han atrevido á combatirla. Los golpes que dió al vicio y al error, han sido siempre tanto mas eficaces, quanto habiendo entrado como Moysés en la nube, vió alli la gloria del Señor, y oyó sus oráculos. Tan pequeño á sus propios ojos, quanto era grande á los de los Reyes y de los pueblos, que lo miraban como un prodigio de sabiduría y de ciencia, supo cautivar su espíritu baxo el yugo de la fé, que le santificó en su dulzura. Invariablemente adicto á la autoridad de la palabra de Dios, evitó en su conducta como en sus escritos los caminos extraviados que no dexan nunca de conducir al precipicio, á los que dexandose inflamar, ó deslumbrar por las luces particulares de su espíritu, olvidan demasiado temprano esta sabia moderacion, que San Pablo nos recomienda, quando nos advierte que no nos elevemos mas allá de lo que debemos, en los dictámenes que tengamos de nosotros mismos. *Non plus sapere, quam oportet sapere* <sup>1</sup>.

La relacion histórica que acabamos de hacer con la mayor exáctitud de las acciones de Santo Tomas de Aquino, podrá sin duda contribuir á la edificacion del piadoso lector; mientras que los milagros, cuya gloria ha manifestar el cielo, y las honras que la Iglesia le ha hecho, servirán á verificar el oráculo de Jesuchristo que ha prometido elevar á los que se abatan, y glorificarlos á medida que se

<sup>1</sup> Rom. 12. v. 3.

hayan humillado. Pero para dar á conocer mejor el carácter de espíritu y corazón de nuestro Santo , es menester considerar de cerca lo que ha enseñado tocante á las verdades de la Religion , y á las mas importantes obligaciones de la vida christiana , que él mismo ha practicado. Se le conocerá enteramente en esta perfecta conformidad de su vida con su doctrina , y de sus máximas con sus virtudes. Esto hará parte del objeto del tomo siguiente , en que antes de hablar de sus obras se propone representar los manantiales , y verdaderos caracteres de su doctrina , las ventajas que procura á la Religion , y las alabanzas y aprobaciones que ha recibido de la Iglesia.

Aunque las Bulas del Papa Urbano V de que se ha hablado , y de los Breves que Clemente VIII expidió al Virey de Nápoles , á la Nobleza , y á los Diputados de esta Ciudad , quando quiso ponerse baxo la proteccion de Santo Tomas , se hallan en las Actas de los Santos , y en el Bulario de la Orden de Predicadores : hemos creido debiamos referirlos aqui , no solo como un ilustre testimonio del concepto que estos insignes Papas tenian de la doctrina y escritos del Santo Doctor , sino tambien como prueba ó confirmacion de muchos hechos que hemos mencionado en el curso de esta historia.

## BULA DEL PAPA URBANO V.

*Que revoca todos los procesos seguidos á favor de los Religiosos de Fosa-Nueva, y concede á la Orden de Predicadores el cuerpo de Santo Tomas de Aquino, para trasladarlo á Tolosa.*

*Urbanus, Episcopus, servus servorum Dei, ad perpetuam rei memoriam* <sup>1</sup>.

*Copiosus in misericordia Dominus, & in cunctis operibus suis gloriosus, insufficientiæ nostræ, Universalis Ecclesiæ, sponsæ suæ inclitæ, regimen piæ dignatione committens, & collo debilitatis nostræ jugum imponens Apostolicæ servitutis, ad hoc solium excelsum nos conscendere voluit ut libenter, & solerter exequamur quæ ad divini nominis gloriam, & honorem tendere dignoscantur: & tamquam de supremi vertice montis, nostrum ad infima reflectentes intuitum, quid singularum personarum Ecclesiasticorum com-*

Urbano, Obispo, siervo de los siervos de Dios, para perpetua memoria.

**E**l Señor que manifiesta sus copiosas misericordias y su gloria en todas sus obras, cometió por su pura bondad el gobierno de la Iglesia Universal su Santa Esposa, á nuestra flaqueza y solitud pastoral, y nos ha ensalzado á este Trono, para que cuidemos siempre con suma atencion de quanto es en honra y gloria de su santo nombre: desde la sublimidad de la Cátedra Apostólica, como desde la cumbre de una montaña eminente, podemos extender nuestras miradas, y cuidados en lo que concierne á los intereses, ó al estado de las personas Eclesiásticas; para que despues de haber arran-

<sup>1</sup> Bol. t. 1. Mart. p. 732. Bullar. Ord. FF. PP. t. 2. p. 258.

*modis , earumque statui conveniat , prospiciamus attentius ; & qualiter inter ipsorumlibet litigiorum verpibus radicatus amputatis , dilectio sincera permaneat , ad vigeat soliditas charitatis , solertiùs attendamus . Ad hoc enim vocati sumus à Domino ; ad hoc nostros assidue diffundimus cogitatus ; ad hoc nostri pectoris studia desideranter exponimus ; & ut sanctorum reliquie honorabiliter collocentur , & hujusmodi personarum Ecclesiasticarum status servetur pacificus , quietis ubertate letetur , & dirigatur ad existentiam salutarem , sollicitudines libenter impendimus , & labores .*

*Dudum siquidem contra omnes & singulos , qui corpus Sancti Thomae de Aquino , quod olim in Monasterio Fossæ-Novæ Cisterciensis Ordinis , Terracinen-sis Diocesis quiescebat , de ipso Monasterio receperant , horumque receptatores , fautores , ac defensores , ad dilectorum filiorum Abbatis ,*

cado de raiz las turbaciones y divisiones, plantemos una paz sólida, un amor sincero, y el fundamento de una perfecta caridad. Como hemos sido llamados á este divino ministerio, prestamos con este fin continuamente todos nuestros cuidados y atenciones, no queriendo olvidar nada de lo que dependa de nosotros y de nuestra autoridad, ya para hacer que se rindan á las reliquias de los Santos el honor que les es debido, ya para conservar siempre entre los Ministros de la Iglesia la tranquilidad y quietud conveniente á su profesion, para que en las dulzuras de la paz, puedan trabajar mas eficazmente en su perfeccion y salvacion.

Es verdad que considerando las urgentes solicitudes de nuestros amados hijos, el Abad y Religiosos de Fosa-Nueva, habiamos promulgado diversas sentencias de excomunion, de suspension y de entredicho: habiamos permitido que se aplicasen otras penas contra todos aquellos que habian sacado del Mo-

*& Conventus dicti Monasterii instantiam , varios processus , diversas excommunicationis , suspensionis , & interdicti sententias & alias pœnas continentes fecimus , & etiam fieri concessimus. Cùm autem , sicut fide dignorum relatione percepimus , ex processibus his gravia scandala , & pericula sequi , nisi celeri remedio succurramus , præsumantur similiter in futurum : nos processus ipsos , & quidquid est ex eis , vel ob eos , & concessionem ipsam penitus revocamus : & eos haberi volumus penitus pro infectis. Et insuper Christi Fidelium devotionem adaugeri , & ipsorum Fidelium animarum profectum , quæ ex subscriptis indubiè provenire speramus , promoveri salubriter intendentes , ac decens reputantes & congruum , ut dictum corpus illius gloriosi Sancti , qui dùm vixit , Ordinis FF. Prædicatorum Professor existens , tamquam Doctor egregius , per sua per lucida ,*

TOM. I.

nasterio de Fosa-Nueva el cuerpo de Santo Tomas de Aquino, que descansaba en esta casa de la Orden Cisterciense , Diócesis de Terracina , asimismo que contra todos los que hubiesen ocultado las santas reliquias , ó favorecido esta empresa de algun modo. Pero habiendo reconocido despues por el informe y dictámen de personas fidedignas , que estas suertes de disputas expondrían á grandes peligros , y que debían hacer temer mayores escandalos para lo futuro , si no se acudiera con pronto remedio; revocamos y anulamos todos los procedimientos que se hayan hecho con este motivo , como asimismo todas las Sentencias que hayamos dado , ó que habiamos permitido se diesen. Ademas de esto para favorecer la devocion de los fieles , y sus progresos en la piedad , que deseamos con ardor , y para que á cada uno se restituya lo que conviene , segun la decencia y honradez , creemos oportuno mandar , que el cuerpo de este glorioso santo , que ha hecho profesion

FFF

*ac salutifera documenta Universalem illustravit Ecclesiam, eam decorando virtutibus, & moribus informando, cum eisdem Fratribus collocetur: ex certa nostra scientia, ad laudem Dei, exaltationem Ecclesie, Fidelium salutem, tenore presentium statuimus, & etiam ordinamus, quod predictum corpus ad domum dictorum Predicatorum Tolosam transferatur, & ibidem collocetur, & honorabiliter perpetuo veneretur.*

*Volumus autem quod si Magistro, & Capitulo Generali dicti Ordinis proxime celebrando placuerit, ejusdem corporis dextrum brachium Priori & Fratribus dicti Ordinis Parisiensis, ad decus, & honorem totius studii Parisiensis, in quo idem Sanctus miram suam facundiam, celestis irrigui*

la Orden de Predicadores, y que por sus admirables escritos, dignos de tan insigne Doctor, ha ilustrado toda la Iglesia, como tambien la ha edificado por la inocencia de sus costumbres, y honrado con el esplendor de sus virtudes, descanse entre sus hermanos. Por estas causas y con nuestro pleno conocimiento, no llevando otras miras que la gloria de Dios, la exáltacion de la Iglesia, y la salvacion de los fieles, es nuestra voluntad, y por el presente decreto mandamos, que el cuerpo de Santo Tomas de Aquino se lleve á Tolosa, para que se coloque, conserve, y honre perpetuamente en la Iglesia de Predicadores.

Asimismo es nuestra voluntad que si el General de esta Orden y el próximo Capítulo General lo juzgan oportuno, se envíe el brazo derecho del mismo Santo Doctor, al Prior y Comunidad del Convento de París, para honra y ornamento de esta célebre Universidad, en que Santo Tomas, ayudado de la ce-



*gratiã influente , scripturarum ænigmata reseravit , solvit nodos , obscura dilucidavit , dubiaque declaravit , ad Fidelium devotionem augendam , transmittatur ; & in ipsa domo honorificè perpetuis temporibus veneretur .*

*Nulli ergo hominum liceat hanc paginam nostræ revocationis , constitutionis , ordinationis , & voluntatis infringere ; vel ei ausu temerario contraire . Si quis autem hoc attentare presumpserit , indignationem omnipotentis Dei , & beatorum Petri & Pauli Apostolorum ejus se noverit incursum .*

*Datum apud Montem Falconem decimo Kalendas Julii<sup>1</sup> , Pontificatus nostri anno sexto .*

lestial gracia, é iluminado con los rayos de la divinidad, explicó con tanta limpieza y profundidad los Misterios de las Santas Escrituras, descubrió sus secretos, disolvió sus dudas, y puso en claro lo que habia de mas obscuro. Y que esta reliquia se lleve, pues, y se honre siempre en dicho Convento, para consuelo de los fieles.

Que nadie sea tan temerario que contraiga ó se oponga de modo alguno á nuestro presente decreto, constitucion y ordenanza. Si alguno se atreve á hacer algun atentado, sepa que incurrirá en la indignacion de Dios omnipotente, y de los bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo.

Dado en Monte Falco á diez de las Kalendas de Julio, el año séxto de nuestro Pontificado.

## OTRA BULA DE URBANO V.

*Al Arzobispo y Universidad de Tolosa , tocante á las reliquias y doctrina de Santo Tomas de Aquino<sup>1</sup>.*

*Urbanus, Episcopus, servus servorum Dei, Venerabili fratri Archiepiscopo Tolosano, & dilectis filiis Cancellario Ecclesiæ Tolosanae, universisque Magistris ac Doctoribus, cæterisque Clericis, & Laicis in Civitate & Provincia Tolosana commorantibus, salutem, & Apostolicam benedictionem.*

*Laudabilis Deus in Sanctis suis, in sui majestate mirabilis, cujus ineffabilis altitudo providentiæ nullis inclusa limitibus nullis terminis comprehensa, recti censura judici cælestia pariter, ac terrena disponit; etsi cunctos ejus ministros magnificet, altis decoret honoribus, & cælestis efficiat beatitudinis possessores; illos tamen, ut digna dignis rependat, patioribus attollit insignis; dig-*

Urbano, Obispo, siervo de los siervos de Dios, á nuestro Venerable hermano el Arzobispo de Tolosa, y á nuestros amados hijos el Cancellor de la Iglesia de Tolosa, los Maestros, Doctores, demas Clérigos ó Legos, asi de la dicha Ciudad, como de la Provincia, salud y bendicion Apostólica.

Dios siempre admirable en sus Santos, y en el esplendor de su Magestad, arregla todas las cosas en el cielo y en la tierra, segun las leyes de su providencia y sabiduría infinita: eleva á eminentes honores á todos aquellos que perseveran en su amor, haciéndolos á todos participantes de la celestial dicha: para corresponder sin embargo con cada uno segun sus méritos, distribuye sus

<sup>1</sup> Bol. t. I. Mart. p. 733.

*nitatum & præmiorum uberiori retributione prosequitur, quos digniores agnoscit, & commendat intensior excellentia meritorum.*

*Sic & alma Mater Ecclesia ejus sacra vestigia insequens, & exemplo ducta laudabili, licet universos in Regnis Cælestibus constitutos studiis honorare sollicitis non desistat egregios tamen Doctores per quorum perlucida & salutaria documenta eadem Ecclesia illustratur, virtutibusque, ac moribus informatur, libenter & solerter exequimur, quæ sunt Dei, præmissâ debitâ meditatione prelustrans, ad divini nominis honorem, gloriam & exaltationem Catholicæ Fidei, salutemque fidelium, ritè censuit providitque meritò eosdem in Universali Ecclesia honorificentia potioris impendiis attollendos. Sanè cum sacrarum & venerabile corpus B. Thomæ de Aquino, Ordinis Fratrum Prædicatorum, sit de mandato nostro ad Ecclesiam Fratrum Prædicatorum Tolosam de proximo transferen-*

coronas y recompensas, con mas longanimidad, á los que se han hecho mas recomendables con mayores virtudes.

Segun este exemplo divino, nuestra Madre la Iglesia, no solo se contenta con honrar á todos los bienaventurados que reynan en el cielo, sino que tambien distingue con señales mas particulares de veneracion y respeto, segun conviene para gloria de Dios y exáltacion de la Fé Católica, á los Santos y eminentes Doctores, cuyos sabios escritos sirven de ilustrar á la Iglesia Universal, de formar ó arreglar las costumbres de sus hijos, y de dar á conocer, y hacer practicar la verdadera piedad. Habiendo, pues, mandado que se trasladase inmediatamente á Tolosa el sagrado cuerpo de Santo Tomas de Aquino, de la Orden de Predicadores, para que se exponga al culto de los fieles en la Iglesia de la misma Orden: es nuestra voluntad que se le rindan los honores mas particulares, y en algun modo pro-

*dum, nos attendentes quantã à Deo scientiã dotatus Ordinem FF. Prædicatorum, ac Universalem Ecclesiam illustravit, ac Beati Augustini vestigia insequens Ecclesiam eamdem doctrinis & scientiis quàm plurimis adornavit: volentesque prætereà idem corpus speciali honorificentia attolli, Universitatem vestram requirimus, & hortamur in Domino nostro Jesuchristo, vobis nihilominus per Apostolica scripta mandantes, quatenus dictum corpus, cum ad partes easdem transferetur, dignè & honorificè, suscipientes, ibique devotè & venerabiliter pertractantes, faciatis ab aliis, quantum in vobis est, cum debita honorificentia, ac devocione suscipi, ac tractari.*

*Volumus insuper, & tenore præsentium vobis injungimus, ut dicti B. Thomæ doctrinam tanquam veridicam & catholicam sectemini, eamque studeatis totis viribus ampliare.*

*Datum apud Montem Fal-*

porcionados á la sublimidad de ciencia con que lo enriqueció el Señor; y segun la qual, siempre fielmente adicto á los principios de San Agustin, ha esparcido tantas luces, no solo en su Orden, sino tambien en la Iglesia Uuiversal. Para este efecto requerimos, pues, á vuestra Universidad; y exhortamos á todos en nuestro Señor Jesuchristo, y ademas os intimamos por medio de estas Cartas Apostólicas, que recibais el santo cuerpo, quando se os presente con el mayor respeto, honor y veneracion, para que todos los demas á vuestro exemplo desempeñen los mismos actos de religion.

Tambien es nuestra voluntad, y mandamos por estas presentes, que observeis siempre fielmente, y propagueis con zelo, quanto esté en poder vuestro, la doctrina de Santo Tomas, como pura, verdadera y católica.

Dado en Monte-Falco el

conem , secundo Kalendas  
Septembris, Pontificatús nos-  
tri anno sexto.

dia segundo de las Kalendas  
de Setiembre , en el año sex-  
to de nuestro Pontificado.

## BREVE DE CLEMENTE VIII.

*A los Diputados de la Ciudad de Nápoles <sup>1</sup>.*

*Dilecti Filii , salutem &  
Apostolicam benedictionem.*

*In quo nos Pastoralis of-  
ficii nostri curá excitati  
elaboramus tantoperè ut ho-  
minum cogitationes omnes  
ad cultum divinum , atque  
ad Sanctorum venerationem  
intendantur , in id vos spon-  
tè ferri cum videamus , in-  
enarrabili certè letitiá , in  
Domino exultamus. Gratia  
Dei facitis id quod facitis;  
& gratiá Dei in vobis va-  
eua non est , cum donis ce-  
lestibus cumulati gratos vos  
exhibetis , memoresque benefi-  
ciorum , auctá in Deum pie-  
tate , atque in Sanctos ejus  
reverentiá. Quarum quidem  
cogitationum , ut auctorem  
Deum verum maximè oportet agnoscere , ita etiam*

Amados hijos, salud y ben-  
dicion Apostólica.

**N**os regocijamos en el Se-  
ñor y no podemos menos de  
explicar el exceso de nuestro  
júbilo , al ver que por voso-  
tros mismos rendís con tanto  
zelo el honor debido á Dios  
y á sus Santos: á que no ce-  
samos de excitar y animar á  
todos los fieles , por nuestra  
parte, segun la obligacion de  
nuestra solicitud pastoral. Sin  
duda que lo que os inspira es-  
tos afectos es la gracia de  
Dios; y esta gracia no es es-  
teril en vosotros, pues trayen-  
doos á la memoria los benefi-  
cios con que el cielo os ha  
colmado, quereis manifestar  
vuestro agradecimiento, por  
medio de una renovacion de  
piedad hácia Dios, y de ve-

<sup>1</sup> Bol. t. 1. Mart. p. 741. Bullar. Ord. FF. PP. t. 5. p. 610.

*affirmandum eas ipsas , piis precibus eorum in quorum tutela Civitas ista est adscita , divinæ Majestati acceptas esse magis. Proinde piè prudenterque cogitatis de novo civitati Patrono adsciscendo cive vestro , divinæ voluntatis Angelico interprete , vitæ sanctitate , & miraculis claro Thomâ Aquinate ; cujus doctrinæ tantum fuit tributum , ut christianæ eruditionis suæ divinum etiam illud habeat testimonium : benè de me Thoma scripsisti.*

*Tali vos tantoque deprecatore , quia jure arbitrâmini divinos thesauros facilius vobis posse patere , suppliciterque ac demisse rogatis , ut ad reliquos Patronos istius Civitatis is quoque adjungatur : nos auctoritate nostrâ Apostolicâ*

neracion hácia sus Santos. Como no podremos dudar que semejante pensamiento venga de Dios, podemos tambien esperar, que estando apoyado en los ruegos de vuestros Santos Protectores, le será mucho mas agradable. Por un motivo igualmente sabio y piadoso, deseais tener por nuevo Protector de vuestra amada patria, al bienaventurado Tomas de Aquino, que fue vuestro conciudadano, y Angélico interprete de las voluntades divinas, tan ilustre por la santidad de su vida, como por el esplendor de sus milagros, cuya doctrina ha tenido la singular prerrogativa de que Dios la aprobó con su mismo testimonio, quando Jesuchristo le dixo, *Tomas has escrito bien de mí:*

Llenos de una justa confianza que baxo la proteccion de tan poderoso intercesor, los tesoros celestiales se os abrirán mas facilmente, nos suplicais humildemente que aceptemos, lo unais á los que os honran como Patronos de vuestra Ciudad. Os concede-

*pium sanctumque istud vestrum consilium probamus; vobisque ut id liceat, concedimus. Quòd si quid & preces nostræ valeant, pro vobis etiam humillimè supplicamus, vobis idem ut præsto sit, vestrasque orationes pio è corde perfectas porrigat divinæ Majestati, curetque ut vobis sint eadem salutare.*

*Unum id monemus Civitatem istam, tanquam novo Sponso è Cælo venienti occurrere oportere circumdatam monilibus, sicut sponsam ornata viro suo, ut ille vestimentorum, hoc est bonorum operum odore suavissimo captus, charitatis vinculo Sponsæ adhæreat arctiore. Ratum id habeat qui bonis omnibus propitiùs est Deus, & quam nos ad augendam pietatem vestram vobis nunc benedictionem nostram impertimur, suâ idem sanctissimâ gratiâ prosequatur cumulativè.*

mos esto con la mayor alegría, pues la Autoridad Apostólica no se niega á tan justos deseos. Si nuestras oraciones son de algun mérito cerca de este insigne Santo, le suplicamos ardientemente, que siempre os sea favorable; que ofrezca sin cesar al Señor los deseos que le ofrecéis desde el fondo de vuestros corazones, y que los haga eficaces para vuestra salvacion cerca de la Magestad Divina.

Sin embargo os advertimos que nuestra Ciudad de Nápoles, recibiendo del cielo á este nuevo Esposo, debe ir delante de él, enriquecida de sus mas preciosos ornamentos, como una esposa, que se adorna á fin de recibir á su esposo, para que atraído por la agradable fragancia de sus buenas obras, la ame mas tiernamente, y se una siempre mas estrechamente á ella. Que el Dios de bondad siempre propicio á los que le sirven fielmente, se digne ratificar por su santa gracia el beneficio que os concedemos; y que añada sus mas abundantes bendiciones á la que hoy os damos, para que vues-

tra piedad se aumente de mas en mas.

*Datum Romæ apud Sanctum Petrum, sub annulo Piscatoris, die vigesimâ secundâ Novembris 1603, Pontificatûs nostri anno duodecimo.*

Dado en Roma en el Palacio del Vaticano, con el anillo del Pescador, á 22 de Noviembre de 1603, en el duodécimo año de nuestro Pontificado.

## BREVE DE CLEMENTE VIII.

*Al Conde de Benevento, Virey de Nápoles.*

*Dilecte Fili, nobilis vir, salutem, & Apostolicam benedictionem* <sup>1</sup>.

*Quantùm prodesse possint, qui præsumt aliis, vitæ integritate, & pietate, licet id ex tua nobilitate facillè conjicere: quippæ omnes animi conatus ad Dei gloriam, atque publicam utilitatem cùm tu dirigas, tacitâ tui æmulatione populos ad eos imitandos, atque ad eorum normam, vitam moresque formandos inflammas.*

*Erat quidem antea mul-*

Amado é ilustre hijo, salud y Apostólica bendición.

Se debe conocer por vuestro exemplo todo lo que puede sobre el espíritu de los pueblos la vida pura é irreprehensible de los que los gobiernan, porque mientras os ocupais únicamente en procurar la gloria de Dios y utilidad pública, inspirais á los demas una loable emulacion para desempeñar sus obligaciones, lo que harán siempre, arreglando su conducta por el modelo de la vuestra.

Hace mucho tiempo se de-

<sup>1</sup> Bol. t. 1. Mart. p. 742. Bullar. Or. FF. PP. t. 5. p. 611.



*tò optandum , ut Civitas ista , pietati imprimis dedita , novum Patronum ad reliquos , quos habet , addendum curaret Thomam Aquinatem , cujus divino eloquio , cælestis doctrina , miraculisque illa quidem illustris meritò apud remotissimas nationes summâ Christiani nominis cum laude , atque Ecclesiæ utilitate celebratur. Verùm id tuæ debebatur virtuti , ut sanctum Consilium , etsi acceptum à Deo referre oporteat , à quo quidquid boni agimus , ac cogitamus proficiscitur , ex quo omnis nostra sufficientia emanat , tuum tamen in eo etiam studium laudaretur , quo factum est , ut multorum sopita penè pietas te procurante excitetur , atque in oculis omnium imò in Dei conspectu appareat altior à terra , atque eximior.*

*Et nos solemus , ut decet , semper favere supplicationibus , sed huic certè ardentiori quadam voluntate anxuimus , quod & nos ipsi Angelico huic Doctori ,*

seaba que la Ciudad de Nápoles , ya tan recomendable por su piedad , añadiese á sus demas Patronos al B. Tomas de Aquino , cuya celestial doctrina , consagrada por un elogio divino , é ilustrada con milagros , es aplaudida con justicia en todas las naciones , aun las mas remotas , lo que siempre contribuye á la gloria del nombre Christiano , y ventaja de toda la Iglesia. Pero estaba reservado á vuestra virtud , proponer primero que nadie un designio , que ya ha excitado la piedad de muchos , y que no solo os honrará ante los hombres , sino tambien delante de Dios , que sin duda lo ha inspirado á vuestro corazon ; pues es justo conócer , que no podemos hacer nunca , ni pensar nada de bueno y laudable , sin tenerlo siempre de él , como de un manantial de donde corren todos los bienes.

Tenemos siempre mucho gusto en oír favorablemente las súplicas que se nos hacen , quando son conformes á la justicia y á la piedad : pero concedemos esta con tanto mas

*et nostro et totius Christianae Ecclesiae nomine plurimum debemus, et tua in eum extat pietas singularis. Hoc igitur Patrono una cum aliis utatur Civitas: hunc in rebus ad usum vitae, ad salutem animarum necessariis fautorem, atque adiutorem imploret: nostrique saltem et tui, qui id ipsum optas tantopere, publicisque ac privatis precibus teneat memoriam; colatque beneficii accepti recordatione perpetua.*

*Firmum hoc, quod nos auctoritate Apostolicá, et benedictione nostra habemus, firmiter faciat Deus sua gratia, et benedictione sanctissimá.*

*Datum Romae apud Sanctum Petrum, sub annulo Piscatoris, die vigesima-seconda Novembris 1603 Pontificatus nostri anno duodecimo.*

regocijo, quanto no ignoramos vuestra particular devocion á Santo Tomas, y que nos alegramos de poder mostrar, asi en nuestro propio nombre como en el de toda la Iglesia, quanto debemos á este Doctor Angélico. Cuentelo, pues, la Ciudad de Nápoles de aqui adelante, entre sus demas Santos Patronos; que en sus necesidades, espirituales ó temporales, implore con confianza sus intercesiones, y merezca lograr siempre sus efectos: á lo menos, que se acuerde de vosotros y nos, en las oraciones públicas y particulares, sin olvidar nunca el beneficio que le concedemos segun vuestros deseos.

Sin embargo quiera Dios por su divina bondad, que sea para siempre estable por su gracia, y su santísima bendicion lo que confirmamos hoy por nuestra autoridad Apostólica.

Dado en Roma en el Palacio del Vaticano, con el anillo del Pescador á 22 de Noviembre de 1603, el año doce de nuestro Pontificado.

## BREVE DE CLEMENTE VIII.

*A la Ciudad de Nápoles.*

*Dilecti Filii nobilis viri, salutem & Apostolicam benedictionem* <sup>1</sup>.

*Sicut Angeli in ministerium missi propter eos; qui hæreditatem capiunt salutis, ineffabili Dei providentiâ non modò singulorum hominum curam gerunt verùm etiam ipsis Urbibus, & Provinciis præsident, ita Sancti cum Christo regnantes, qui vitam meruerunt Angelorum, non solum privatos quosque homines suis orationibus adjuvant, sed publicas Civitates, & Regna continuâ protectione defendunt: sunt enim communes generis humani Custodes, & Legati apud Deum potentissimi, sunt cunei inexpugnabiles, & nostræ salutis præsules, qui secretorum conscii divinorum familiaritè clementiam Dei pro nostris exhorant labori-*

Amados é ilustres hijos, salud y Apostólica bendición.

Como los Angeles enviados para exercer su ministerio á favor de los que deben ser herederos de la salvacion, por un efecto de la divina Providencia, no solo cuidan de cada hombre en particular, sino tambien del bien general de las Ciudades y Provincias: asimismo los Santos, que reynan en compañía de los Angeles con Jesuchristo ofrecen por nosotros sus oraciones, y no cesan de proteger los pueblos y Reynos; perfectamente instruidos de las voluntades del Señor, y siempre poderosos para con él, velan continuamente en la conservacion del género humano, y en la seguridad de nuestra salvacion; favorecen nuestras santas empresas, y por la virtud que el

<sup>1</sup> Bol. t. I. Man. 743. Bullar. Ord. FF. PP. t. 5. p. 612.

*bus , & nequissimi dæmonis insidias , ac conatus ab omnibus divínâ virtute depellunt.*

*Verùm quò plures numero , ac merito prestantiores sunt , qui pro salute hominum in cælestibus regnis apud Deum intercedunt , eò homines ipsi desiderata bona faciliùs impetrant , & impetratis diutiùs prefruntur. Cùm igitur in isto nobili Regno plurimi olim sanctitate , miraculis , ac doctrinâ insignes viri claruerint , qui Universam Ecclesiam Dei suarum virtutum splendore illustrârunt : inter hos autem sancti illi Asprenus , Januarius , Agrippinus , Severus , Athanasius , aliique complures tùm Episcopi , tùm Abbates , præcipuè floruerint quos merito vestra hæc Civitas certos sibi Patronos adoptavit , cumque superiorum temporum memoriâ S. Thomas Ordinis Prædicatorum, Doctor Angelicus , ex antiqua & nobili Comitum de Aquino*

mismo Dios les comunica, separan de nosotros las redes del demonio, y nos hacen triunfar felizmente de quanto su malicia puede hacer que emprendan para perdernos.

Pero á medida que es mayor el número de nuestros Santos intercesores en el cielo, tenemos tambien mas facilidad de obtener los solidos bienes que deseamos, y de gozar largo tiempo en paz, los que hemos obtenido. Antes de ahora se han visto en este célebre Reyno muchos Santos Varones, cuyas virtudes, milagros y doctrina, han hecho mucho honor á la Iglesia Universal. Tales han sido San Aspreno, San Genaro, San Agripino, San Severo, San Atanasio, y otros muchos Obispos ó Abades, que se han distinguido por su eminente piedad, y vuestra Ciudad los ha escogido con razon por sus Patronos y Protectores cerca de Dios. Tambien habeis resuelto poner en la misma clase con justicia al Angélico Doctor Santo Tomas, de la Orden de Predicadores, oriundo de la ilus-

*no familia oriundus, similiter in eodem Regno, tum sanctitatis, & miraculorum gratiâ, tum doctrinæ laude clarus extiterit, laudabili consilio eadem Civitas illum cæteris Patronis suis adjungendum statuit. Hic siquidem honor ejus virtutibus cum admirabili doctrina conjunctis, jure optimo debetur.*

*Ac doctrinæ quidem testis est ingens ille librorum numerus, quos ille brevissimo tempore, in omni ferè disciplinarum genere, singulari ordine, ac mirâ perspicuitate sine ullo prorsus errore conscripsit: in quibus conscribendis interdum Sanctos Apostolos Petrum & Paulum colloquentes, locosque illi quosdam Dei jussu enarrantes habuit. Quos deinde conscriptos expressâ Christi Domini voce comprobatus audivit.*

*Cum autem illi nunc peculiare ejusdem vestræ Civitatis Patroni nomen ac-*

tre y antigua casa de los Condes de Aquino; pues no ha honrado menos á este mismo Reyno con el lustre de su santidad, de sus milagros, y de su doctrina. El culto que pretendéis darle, es legitimamente debido á sus virtudes, cuyo mérito se ha realzado aun mas con la sublimidad de su ciencia.

No podrá desearse mejor prueba de su vasta erudicion, que el crecido número de libros que compuso en brevísimo tiempo, sobre quasi toda especie de materias con mucho órden, admirable claridad, y sin mezcla alguna de error. Mientras que escribia, tuvo algunas veces el consuelo de hablar con los bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo, que le explicaban segun voluntad de Dios los pasages mas dificiles de la Escritura, y ha merecido oír despues la voz de Jesuchristo, que aprobaba lo que acababa de escribir.

Poniendoos hoy baxo su proteccion, teneis motivo de esperar que percibireis con

*cedat , sperandum est forte ut ratione perfectæ charitatis quâ Deo propinquior est & patrocinii , ad quod eligitur , vobis magis proficiat precibus ; quòd ejusdem antedicta doctrina eximie virtutes & summa præsertim , quâ semper excelluit , humilitas , hunc ipsum honorem postulasse videntur. Quapropter cùm ille tam religiosè ac demisse semper de seipso existimaverit , ut inter cætera oblatum à felicis recollectionis Clemente IV Romano Pontifice Prædecessore nostro , Civitatis vestræ Archiepiscopatum insigni cum modestiâ recusaverit ; merito Deus hoc tempore vobis ob animum induxit ut eum , qui cùm in terris esset , vobis in summam humilitatem præesse noluit , nunc cùm in cælis est , propter ejusdem sanctitatem , in numerum vestrorum Patronorum adsciscatis.*

*Qua quidem in re nos pietatem , & consilium ves-*

tanta mas eficacia el efecto de sus oraciones, quanto está mas unido con Dios por medio de una ardiente caridad, y que el título de protector que le dais es regular lo empeñe á que siempre os sea favorable; como la excelencia de su doctrina, sus sublimes virtudes, y sobre todo su profundísima humildad, que se ha manifestado en él singularmente, exígian también de vuestra parte el homenaje que comenzais á rendirle. Si el ínfimo concepto que tuvo siempre de sí mismo le hizo rehusar algunas veces con modestia las Dignidades Eclesiásticas, y en particular el Arzobispado de Nápoles, que le ofreció el Papa Clemente IV nuestro Predecessor, de feliz memoria, ¿no tenemos motivo para creer, que el espíritu de Dios os ha hecho concebir el deseo de tener ahora por protector en el cielo, al que por un efecto de su rara humildad, no ha querido gobernaros como Pastor vuestro, sobre la tierra?

No pudiendo menos de admirar vuestra piedad, y la sa-

*trum plurimum in Domino commendantes, electionem à vobis factam auctoritate Apostolicâ tenore præsentium approbamus, illique nostræ & Apostolicæ confirmationis robur adjicimus; & ut in posterum idem Sanctus Thomas inter cæteros Civitatis vestræ Patronos connumeretur, atque etiam ab Universo Clero, Sæculari, & Regulari utriusque sexûs cujusvis Ordinis ejusdem Civitatis Officium, de ipso Sancto Thoma, tanquam de Patrono, publicè & privatim recitari debeat; perpetuo statuimus, ac præcipimus, & mandamus, sicque ab ipsis, & aliis, ad quos spectat, observari debere; irritumque & inane quidquid secùs: super his à quoquam quamvis auctoritate scienter vel ignoranter contigerit attentari, discernimus. Quocirca Deum bonorum omnium auctorem pro vobis omnibus precamur, ut meritis quoque ac precibus hujus vestri novi Protectoris, omnes humani generis hostis insidias à vo-*

biduría de vuestras resoluciones, aprobamos por nuestro presente Decreto, y por la autoridad que nos está confiada, una eleccion tan digna. Queremos y mandamos que Santo Tomas de Aquino sea siempre honrado, é invocado entre los Santos Protectores de vuestra Ciudad: intimamos al mismo tiempo á todo el Clero Regular y Secular de Nápoles, y á todas las personas de uno y otro sexò, que están obligados á rezar el Breviario, que lo hagan con el Oficio de Santo Tomas, sea en público ó en particular, como de un Santo Patrono. Declaramos desde ahora nullo, y de ningun efecto todo quanto pueda emprenderse contrario á esto, sea de intento, por ignorancia ó de otro modo. En fin humildemente suplicamos al que es el Principio y Autor de todos los bienes, que tenga á bien por los méritos de vuestro nuevo Patrono, separar de vosotros todos los esfuerzos y malicia de satanas; que conserve siempre la paz en vuestra Ciudad, y propague

*bis longè repellat, Civitatem in pace custodiat, & universum Regnum celesti benedictione tueatur.*

*Datum Romæ apud Sanctum Petrum, sub annulo Piscatoris, die vigesimâ secundâ Novembris 1603, Pontificatus nostri anno duodecimo.*

abundantemente las bendiciones del cielo sobre todo el Reyno.

Dado en Roma en el Palacio del Vaticano, con el anillo del Pescador, á 22 de Noviembre de 1603 el año doce de nuestro Pontificado.

FIN DEL TOMO I.



## LISTA

## DE LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES.

- E**l R. P. Abad de San Juan de Corias, *por 2 juegos*.  
 Sr. D. Agustin Galindo, Canónigo de Malaga.  
 El R. P. M. Fr. Agustin Yanguas, Dominico.  
 El P. Fr. Agustin Hernandez, Maestro de Estudiantes en Santillana, Dominico.  
 Sr. D. Agustin Placido Zanon.  
 El R. P. Fr. Agustin Uria, Dominico.  
 El R. P. Fr. Alexandro Iscar.  
 El R. P. Fr. Alonso Sainz, Dominico.  
 Sr. D. Alonso Gomez.  
 El Dr. D. Ambrosio de la Cueva, Presbítero.  
 La Comunidad de Santa Ana, Orden de Minimios de Alcalá de Henares.  
 El Dr. D. Andres de Andres Garcia.  
 El P. M. Fr. Andres Freiz, Agustino Calzado.  
 El R. P. Fr. Andres Villa Nueva, Dominico.  
 Sr. D. Andres Diaz de Meilan.  
 Sr. D. Andres Tadeo Perez.  
 Sr. D. Andres de Sotos, *por 4 juegos*.  
 Sr. D. Angel de Santa Clara, Canónigo de San Isidro el Real.  
 Sr. D. Angel de Cosido, Presbítero.  
 El Doctor Don Angel Muñoz, Cura de San Lucar de Barra-meda.  
 El R. P. Fr. Antonio Miguel Yurami, Lector de Teología del Convento de Santo Tomas de esta Corte, Predicador de S. M. y Calificador del Santo Oficio.  
 El P. Fr. Antonio Negro, Dominico.  
 Frey D. Antonio Sanchez Ljaño, Prior de Argamansilla de Alva.  
 El Dr. D. Antonio Palao Espejo, Cura de Naval-Carnero.  
 Sr. D. Antonio Aliende.  
 Sr. D. Antonio Manuel Triani.  
 El R. P. D. Antonio Martinez de los Rios.  
 El R. P. Antonio de Zufiga, Dominico.  
 Sr. D. Antonio de Tricio, Arcediano de Calahorra.  
 El Dr. D. Antonio Agustin de Mendiñeta.  
 Sr. D. Antonio Muñoz y Saldaña, Presbítero.  
 El R. P. Fr. Antonio Calvillo, Dominico.  
 El R. P. M. Fr. Antonio Espinosa, Predicador del Rey, Dominico.

- Sr. D. Antonio Bentura de Ballester.  
 El R. P. Fr. Antonio Castro, Dominico.  
 Sr. D. Antonio Valderrama, Presbítero.  
 Sr. D. Antonio Lopez Chaparro, Presbítero.  
 Sr. D. Antonio de Pueyo.  
 Sr. D. Antonio Zaragoza.  
 Sr. D. Antonio Maria Iluminati.  
 El P. Fr. Antonio Gaspar Bermejo, Trinitario Calzado.  
 Sr. D. Antonio Martinez Carpena, Cura de Brea.  
 Sr. D. Antonio Montes Amarillo.  
 Sr. D. Antonio Hernandez.  
 El P. Fr. Antonio Prado, Dominico.  
 El R. P. Fr. Antonio Panadero, Dominico.  
 El R. P. Fr. Antonio Sanchez, Dominico.  
 Sr. D. Antonio Maria Garcia, Presbítero.  
 Sr. D. Antonio de Leon Gonzalez.  
 El R. P. M. Fr. Bartolomé Alonso, Benedictino.  
 Sr. D. Bartolomé Aledo y Martinez.  
 Sr. D. Bartolomé de Palacio.  
 El R. P. Fr. Bartolomé Gutierrez, Dominico.  
 Sr. D. Bartolomé Jaimes, Presbítero.  
 Los Señores Berad Blanchar y Compania, *por 12 juegos.*  
 El P. Fr. Bernardo Diaz, Dominico, *por 2 juegos.*  
 Sr. D. Bernardo Losada.  
 Sr. D. Bernardo Tordesillas.  
 El Dr. D. Benito Calleja.  
 El P. Fr. Benito Colmenero, Dominico.  
 Sr. D. Penito Daza.  
 El R. Lector Fr. Benito Rodriguez, del Convento de la Encarnacion de Truxillo.  
 El R. P. Fr. Cayetano Villarino, Dominico.  
 El P. D. Cayetano Torneo.  
 Sr. D. Cayetano Torres.  
 Sr. D. Carlos Siscar.  
 Sr. D. Carlos Herrero.  
 R. D. Carlos Ruisifiol.  
 El P. Prior del Colegio de Carmelitas Descalzos de Logroño.  
 El Excmo. Sr. Conde de Castillejo.  
 Sr. D. Cipriano Gutierrez Palencia.  
 Los PP. del Colegio de Clérigos Menores de Malaga.  
 La Comunidad de Padres Dominicos de Nuestra Señora de Linares.  
 El Sr. Conde de Villa fuertes.  
 El Real Convento de S. Pablo de la Ciudad de Cordova, *por 5 juegos.*  
 El Convento de Santo Domingo de Victoria, *por 2 juegos.*

- El Convento de Santo Tomas de Madrid.  
 El R. P. Fr. Diego Garcia y Mena, Dominico.  
 El Licenciado D. Diego Alarcon Lozano, Abogado de los Reales Consejos.  
 El R. P. Fr. Diego Salcedo, *por 2 juegos.*  
 Sr. D. Diego Mallen, *por 30 juegos.*  
 Sr. D. Domingo Escribano, Presbítero.  
 Sr. D. Domingo Costa, Cura de Castellnou de Seana.  
 El Dr. D. Domingo Coletas, Presbítero.  
 Sr. D. Domingo Lugar de Andrade.  
 El R. P. Fr. Domingo Perez Gomez, de Truxillo.  
 El R. P. Fr. Domingo Sanchez, Dominico.  
 Sr. D. Domingo Bueno Roxas, Cura de S. Andres del Rey.  
 El R. P. Fr. Domingo Herrero, Dominico.  
 Sr. D. Domingo Martinez Marcos.  
 Sr. D. Eduardo de Fuentes, Presbítero.  
 El Dr. D. Elias Xavier de Lanza.  
 Sr. D. Enrique de Santa Maria, *por 3 juegos.*  
 Sr. D. Esteban de la Torre, *por 3 juegos.*  
 Sr. D. Eugenio Perez.  
 El P. Fr. Eugenio de San Agustin, Minimo Descalzo.  
 El R. P. Fr. Faustino Igual, Dominico.  
 El Dr. D. Feliciano Molina.  
 Sr. D. Felipe Paradela.  
 El R. P. Fr. Felipe Cordero, de la Victoria.  
 Sr. D. Felipe Baxo.  
 El Dr. D. Feliz Joachín Martinez.  
 Sr. D. Feliz de Zurbano y Quifiones.  
 Sr. D. Felix Salces.  
 Sr. D. Felix Rodriguez.  
 Sr. D. Fernando Polo y Monge, *por 12 juegos.*  
 El P. Fr. Fernando de Cadia, Dominico.  
 Sr. D. Fernando Villanueva y Pesenti.  
 El R. P. Fr. Fernando de Cavia.  
 Sr. D. Fernando de Ataide y Portugal, Presbítero.  
 El R. P. Fr. Fernando Nicolas, Dominico.  
 Sr. D. Florencio Ximeno.  
 La R. M. Soror Francisca de San Luis, Monja de la Concepcion Francisca de Ecija.  
 El R. P. Fr. Francisco Herrando.  
 Sr. D. Francisco Rodrigo Guantes.  
 Sr. D. Francisco Montoya.  
 Sr. D. Francisco Xavier Rodriguez y Magadan, Presbítero.  
 Sr. D. Francisco Ayuso y Peña, *por 4 juegos.*  
 Sr. D. Francisco Joseph Molina y Valderrama, Presbítero.  
 Sr. D. Francisco de Paula Ponze.

- Sr. D. Francisco Antonio Parra.  
 Sr. D. Francisco Viniestra, Presbítero.  
 Sr. D. Francisco Martínez Galilea, Cura del Viso de Illescas.  
 Sr. D. Francisco Juan.  
 Sr. D. Francisco de Larumbe.  
 Sr. D. Francisco Roblado Borastero, Presbítero.  
 Sr. D. Francisco Lopez Barreda, Presbítero.  
 Sr. D. Francisco Sacristan, Presbítero.  
 Sr. D. Francisco de Solis y Leis, Canónigo Cardenal de Orense.  
 Sr. D. Francisco Ambrosio Bustamante.  
 El R. P. Fr. Francisco Repiso, Dominicó.  
 Sr. D. Francisco de Luelmo y Brioso, Arcediano de Bilbao y Canónigo de Santo Domingo.  
 Sr. D. Francisco de Celis, Presbítero.  
 El Dr. D. Francisco de Flores, Presbítero.  
 El R. P. Fr. Francisco Palomino, Dominicó, *por 4 juegos*.  
 Sr. D. Francisco de Aguilar y Ribon, Presbítero.  
 Sr. D. Francisco de Paula Quadrado.  
 El P. M. Fr. Francisco Ariquebar, en el Convento de Atocha.  
 Sr. D. Francisco Garcia.  
 El R. P. Fr. Francisco Perez, Dominicó.  
 El R. P. Fr. Francisco Gonzalez, Dominicó.  
 Sr. D. Francisco Garcia Carrasco.  
 El Comendador D. Francisco Xavier de Argaiz.  
 El R. P. Fr. Francisco Xavier Vidal, Dominicó.  
 El R. P. Fr. Francisco Lara, Dominicó.  
 El R. P. Fr. Francisco de Paula Cozar, Definidor de Provincia de Minimos.  
 Sr. D. Francisco Ramon del Vigo, Canónigo de Palencia.  
 El R. P. Fr. Francisco Carra, Dominicó.  
 El R. P. Fr. Francisco Sancho, Dominicó.  
 El R. P. Fr. Froilan de Narezo, Dominicó.  
 Sr. D. Gabriel Gallo.  
 El R. P. Fr. Gabriel Rivo, Dominicó.  
 El R. P. Fr. Geronimo Torralbo, Dominicó, *por 5 juegos*.  
 Sr. D. Gregorio Liborio Bravo.  
 Sr. D. Gutierre Vaca de Guzman, del Consejo de S. M. y Alcalde en su Real Casa y Corte.  
 Sr. D. Hemeterio Martinez Subdiacano.  
 Sr. D. Hipolito Rodriguez Alvarez.  
 Sr. D. Ignacio Pradró.  
 Sr. D. Ignacio de Merás y Queypo.  
 El R. P. Fr. Ignacio Salcedo, Dominicó.

Sr. D. Ignacio de Valencia.

El R. P. M. Fr. Iñigo Alvarez de Mendieta, Abad de San Martin.

Sr. D. Isidro Bonifacio Abad.

El P. Fr. Isidro Pastor, Dominico, *por 2 juegos.*

Sr. D. Isidro de Villodas, *por 2 juegos.*

El R. P. Fr. Jacinto Escudero, Dominico.

Sr. D. Jacinto Maria Adan.

El R. P. Fr. Jacinto Landa, Dominico.

El P. D. Jacinto de Figueroa de Clerigos Menores.

Sr. D. Jayme Rodrigo, Cura de Benasal.

El Doctor Don Jaime Barcalli, Catedrático de Leyes de Cerbera.

El M. R. P. Lector Fr. Jaime Villanueva.

Sr. D. Joachín Rodriguez de Estrada.

Sr. D. Joachín Calvo, Canónigo de Alicante.

El R. P. Fr. Joachín Reguera, Mercenario Calzado.

Sr. D. Joachín Roig y Armellá, Presbítero.

Sr. D. Joachín de Irrisarri, Presbítero.

Sr. D. Joachín Medina, Presbítero.

El P. Fr. Jorge Rico Rueda.

Sr. D. Joseph del Cerro Ibañez.

Sr. D. Joseph Antonio Lacreu y Vila.

Sr. D. Joseph Puig, *por 2 juegos.*

Sr. D. Joseph Domingo de Barandiaran, *por 2 juegos.*

Sr. D. Joseph Berard, *por 4 juegos.*

Sr. D. Joseph Orejon Francés.

Sr. D. Joseph Roque de Gamiz.

Sr. D. Joseph Lozano.

Sr. D. Joseph Barrosa.

El R. P. M. Fr. Joseph Sangado.

Sr. D. Joseph Francisco Maria, Presbítero.

El Dr. D. Joseph Perez Padre.

Sr. D. Joseph Ignacio Abad, Cura de Bergus.

Sr. D. Joseph Julvé.

Sr. D. Joseph Baró.

Sr. D. Joseph Savid, *por 4 juegos.*

Sr. D. Joseph Matias de Aguilar Fernandez.

El R. P. Fr. Joseph Alarcon, Prior de Santo Domingo de la Ciudad de Murcia, *por 2 juegos.*

El R. P. Fr. Joseph Villegas, Ex-Difinidor de Provincia de Minimos.

El R. P. Fr. Joseph Martinez, Dominico.

El R. P. Fr. Joseph Clavijo, Dominico.

Sr. D. Joseph Yañez y Abellan.

El R. P. Fr. Joseph Robin, Dominico.

- El R. P. Presentado Fr. Joseph Ruiz, Prior de Atocha.  
 El R. P. M. Fr. Joseph Urío, Dominico.  
 El P. Fr. Joseph Ignacio de Echeverría, Dominico, *por 3 jue-  
 gos.*  
 Sr. D. Joseph de Castillo, Dean y Canónigo de Sevilla.  
 Sr. D. Joseph Matias de Aguilar Fernandez, *por 2 juegos.*  
 Sr. D. Joseph de la Mata Linares, Inquisidor de Valladolid.  
 El P. Fr. Joseph Perez, Dominico.  
 Sr. D. Joseph Fernandez Navarro.  
 El Dr. D. Joseph Aguado, Cura de Alcovendas.  
 Sr. D. Joseph Pauln de la Barrera.  
 Sr. D. Joseph de Albina y Urbina, Canónigo de la Catedral  
 de Santo Domingo de la Calzada.  
 El P. Fr. Joseph Sologuren, Agustino Calzado.  
 El P. Fr. Joseph de S. Isidro, Mercenario Descalzo.  
 Sr. D. Joseph Maria Llera Galindo, Presbítero.  
 Sr. D. Joseph Marta Arroyo, Presbítero.  
 Sr. D. Joseph de Guevara Vasconcelos. Presbítero.  
 Sr. D. Joseph del Castillo y Alarcon, Presbítero.  
 Sr. D. Joseph Feliz Diaz, Presbítero.  
 Sr. D. Joseph Ruiz de Sorzano.  
 Sr. D. Joseph Palacio, Presbítero, Administrador del Real Con-  
 vento de Santa Maria Magdalena, vúlgo Recojidas de Ma-  
 drid.  
 Sr. D. Joseph Muñoz y Mena, Cura de Santa Maria la Real  
 de Badaxoz.  
 Sr. D. Joseph Joaquín Garcia.  
 Sr. D. Joseph Antonio de Carles.  
 Sr. D. Joseph Lizundia, *por 2 juegos.*  
 Sr. D. Joseph Ortiz de Saracho.  
 El R. P. Fr. Juan, Comendador de la Merced.  
 El S. Dr. D. Juan Casas, Prior de la Parroquia de Reus.  
 El Dr. D. Juan Joseph de Salcedo, Canónigo de Sevilla.  
 El Dr. D. Juan Gonzalez Villar, Abad de S. Guillermo y Ca-  
 nónigo Lectoral de Leon.  
 El R. P. Fr. Juan Crespo, Administrador de las Monjas de  
 Santa Catalina de esta Corte.  
 El P. Fr. Juan Breto, Dominico.  
 El R. P. Fr. Juan Melendez, Dominico.  
 El Dr. D. Juan Ruiz Ortiz de Zarata.  
 Sr. D. Juan de Escalona, Presbítero.  
 Sr. D. Juan Bautista Torre Grasa, Canónigo de Alicante.  
 El R. P. Juan Sanchez, Dominico.  
 Sr. D. Juan de Dios Velasco, Presbítero.  
 El R. P. Fr. Juan Cambroner, Mercenario Calzado.  
 El R. P. Fr. Juan Sanchez, Dominico.

- El R. P. Fr. Juan Conde, Prior de la Madre de Dios de Alcalá.
- Sr. D. Juan Antonio Garcia Ifigo de Landeras.
- Sr. D. Juan Soldevila, Presbítero.
- El R. P. M. Fr. Juan Lopez, Dominico.
- El R. P. Fr. Juan Valle, Dominico.
- El R. P. M. Fr. Juan Hernandez, Prior en Piedra Hita, Dominico.
- El R. P. Fr. Juan Lopez, Dominico.
- El R. P. Fr. Juan Zulayva, Dominico.
- El R. P. Fr. Juan Baez.
- Sr. D. Juan de Cabia, Canónigo Lectoral de Orense.
- Sr. D. Juan Francisco Garcia Texero.
- Sr. D. Juan Ignacio de Guilisasti, Rector de Aya.
- Sr. D. Juan Bautista de Lasarte, Beneficiado.
- El P. Fr. Juan Dorado, Dominico.
- Sr. D. Juan Francisco Berni.
- Sr. D. Juan Clemente Fernandez, Presbítero.
- Sr. D. Juan Francisco Gutierrez de Piñeres, del Real y Supremo Consejo de las Indias.
- Sr. D. Juan Antero Pacheco.
- El R. P. Fr. Juan Ramon Guerrero, Predicador de S. M., y Lector de Teología en Santo Tomas de esta Corte.
- Sr. D. Juan Joseph Arnaiz.
- El Br. D. Juan Pedro Romero.
- Sr. D. Juan Carsi y Vidal, *por 2 juegos*.
- Sr. D. Juan Guerra.
- El R. P. Fr. Juan de Ortega, Calificador del Santo Oficio, de Nuestra Señora de la Victoria de Granada, *por 2 juegos*.
- Sr. D. Laureano Bonilla, Presbítero.
- El R. P. Fr. Lazaro Morejon, Dominico.
- La Libreria del Convento de San Pablo y Santo Domingo de Ecija.
- El Illmo. Sr. D. Lorenzo Gomez, Obispo de Segorbe, *por 5 juegos*.
- Sr. D. Lorenzo del Estal.
- Sr. D. Lorenzo Bidal.
- El R. P. Fr. Lucas Vinas.
- Sr. D. Lucio de Artiaga.
- Sr. D. Luis Perea y Camargo.
- El R. P. Fr. Luis Brieva, Dominico.
- Sr. D. Luis Antonio Suarez del Llano.
- El Dr. R. D. Luis Cots, Presbítero.
- El Dr. D. Luis Duran y Bastero.
- El R. P. Fr. Luis Ximenez.
- El R. P. Fr. Luis Gutierrez, Dominico.

- El R. P. M. Fr. Luis Cebrian, Provincial de Aragon, Orden de Predicadores.
- Sr. D. Luis del Rio y del Barrio, Presbítero.
- Sr. D. Luis Galindo, Presbítero.
- Sr. D. Manuel Antonio Saenz y Romo.
- Sr. D. Manuel Rodriguez Navamuel.
- El R. P. Doctor Jubilado Fr. Manuel de Flores.
- El P. Fr. Manuel de Oliva, Lector de Teología, Dominico.
- Sr. D. Manuel Quintero, Presbítero.
- Sr. D. Manuel Romo y la Fuente.
- El Dr. D. Manuel del Pino, Dean Canónigo de Valladolid.
- Sr. D. Manuel Joseph Herrero, Auditor de Marina de Malaga.
- El R. P. Fr. Manuel Garcia, Dominico.
- El R. P. Fr. Manuel Rodriguez, Dominico.
- Sr. D. Manuel Notario, Cura de Yevenes.
- Sr. D. Manuel Escudero.
- Sr. D. Manuel Antonio de Padura.
- El R. P. Fr. Manuel Orviz, Dominico, *por 4 juegos.*
- El R. P. M. D. Manuel Gil, Ex-Provincial de los Clérigos Menores de Sevilla.
- Sr. D. Manuel Mariano Gomez, Cura de Alcafon.
- Sr. D. Manuel Trabuco Belluga, Dean de Malaga.
- El P. Fr. Manuel de S. Antonio, Trinitario Descalzo.
- El R. P. Fr. Manuel Andollo, Dominico.
- Sr. D. Manuel Angel Lopez de Vecuña.
- Sr. D. Manuel Comes, *por 3 juegos.*
- Sr. D. Manuel Ascalgota.
- Sr. D. Manuel Lopez Sandoval.
- Sr. D. Manuel Gomez Torices, Presbítero.
- Sr. D. Manuel Calderon.
- Sr. D. Manuel Maria Enriquez.
- El R. P. Fr. Manuel Orteta, Dominico.
- El R. P. Fr. Manuel Martin Pico, Dominico.
- Sr. D. Manuel Joseph Salazar.
- Sr. D. Manuel Antonio Rodriguez.
- El Dr. D. Manuel Abad.
- Sr. D. Mariano Joseph Sainz y Ramirez, Canónigo de San Hipolito de Cordoba.
- El Dr. D. Mariano Martinez de Espinosa, Canónigo de Orihuela.
- El Sr. Marques de la Ensenada.
- El Sr. Marques de las Hormazas.
- La Sra. Marquesa de San Nicolas.
- El R. P. Fr. Martin Almiñana, Dominico, *por 2 juegos.*
- El Dr. D. Martin Alberto Carabajal, Canónigo de Sevilla.



- El R. P. Fr. Mateo Obregon, Dominico.  
 Sr. D. Mateo Ortiz de la Iglesia.  
 Sr. D. Miguel de Velasco.  
 El R. P. Fr. Miguel Geronimo Garcia.  
 Sr. D. Miguel Garcia.  
 El M. D. Miguel Peña, Doctor y Catedrático de Teología de  
 Alcalá de Henares.  
 El Dr. D. Miguel Plá, Presbítero.  
 Sr. D. Miguel de Molinas, Canónigo de Gerona.  
 El Dr. D. Miguel Ferriz.  
 Sr. D. Miguel Grijalva.  
 Sr. D. Nicolas de Argos.  
 El R. P. Fr. Nicolas Losada, Dominico.  
 El R. P. Fr. Nicolas Patiño, Dominico.  
 El R. P. Fr. Nivardo Marifio, del Orden de San Bernardo.  
 El Illmo. Sr. Obispo de Teruel, *por 3 juegos*.  
 El Illmo. Sr. Obispo de Ciudad Rodrigo.  
 Sr. D. Olegario Ximenez, ayuda de Oratorio de S. M.  
 El R. P. Fr. Pablo de Salas y Gonzalez, Ministro titular del  
 Santo Oficio de Juan de Dios Granada.  
 Sr. D. Pablo Ordoñez.  
 Sr. D. Pablo de Lleida.  
 El Real Convento de S. Pablo, Orden de Predicadores de la  
 Ciudad de Cordoba, *por 7 juegos*.  
 Sr. D. Pablo Gual.  
 Sr. D. Pablo de Lleida, *por 2 juegos*.  
 Sr. D. Patricio Massimo Vazquez.  
 Sr. D. Patricio Sevillano, Cura de Mondejar.  
 Sr. D. Pedro Serrano, Cura de Santiago de Toledo.  
 El P. Fr. Pedro Galindo, Dominico.  
 Sr. D. Pedro Ignacio de Echenique.  
 El R. P. Fr. Pedro Mansilla, Dominico.  
 El R. P. Fr. Pedro Corrales, Dominico.  
 El R. P. Fr. Pedro Alcantara de los Dolores, Mercenario  
 Descalzo.  
 El R. P. Fr. Pedro Bo, Dominico.  
 El R. P. Fr. Pedro Mortgat, Dominico, *por 6 juegos*.  
 Sr. D. Pedro Antonio Villa Nueva, Cura de la Alverca.  
 Sr. D. Prospero Moner.  
 El R. P. Fr. Rafael Ontanillas, Lector de Artes en Santo To-  
 mas de esta Corte.  
 Sr. D. Rafael de Salazar, Presbítero.  
 Sr. D. Rafael Gil.  
 El R. P. Fr. Ramon Pujadas, Minimo.  
 El R. P. D. Ramon de Castro, Premostratense.  
 Sr. D. Ramon de Basualdo.

- Sr. D. Ramon Garcia.  
 Sr. D. Ramon Barjau.  
 Sr. D. Ramon Pages.  
 El R. P. Fr. Ramon Guerrero, *por 2 juegos.*  
 El Prior de Rexina, Dominico, en Sevilla.  
 Sr. D. Roque Izquierdo, Presbítero, *por 2 juegos.*  
 Sr. D. Salvador Perez, Cura de S. Lemes de Burgos.  
 El R. P. Fr. Salvador Cofrade, Dominico.  
 Sr. D. Santiago Ruiz Alvarez, *por 2 juegos.*  
 Sr. D. Santiago Hernandez de Texada, *por 2 juegos.*  
 El R. P. Fr. Santiago Menendez Predicador de Nuestra Señora  
 de la Torre de Montalvan.  
 El R. P. Fr. Santiago Garcia, Dominico, *por 8 juegos.*  
 Sr. D. Sebastian Ventura Sedano.  
 El Dr. D. Sebastian Biedima.  
 Sr. D. Sebastian Joseph Rigual.  
 Sr. D. Sebastian Betancourt y Leon.  
 Sr. D. Silvestre Diaz de Torres.  
 El Dr. D. Silvestre Manuel Gomez, Presbítero.  
 El P. Fr. Simon Vihuela, Dominico.  
 El R. P. M. Fr. Tadeo, Dominico, Doctor de la Universidad  
 de Oviedo.  
 Sr. D. Tomas Travado.  
 El Dr. D. Tomas Vicente Machause, Presbítero.  
 Sr. D. Tomas Barrera, Capellan de Altar de S. M.  
 Sr. D. Tomas Xavier Suarez.  
 Sr. D. Tomas Gibert.  
 El R. P. Fr. Tomas Molner, Dominico.  
 El R. P. Fr. Tomas Escarnato, Dominico.  
 Sr. D. Tomas Estevan Nufez.  
 Sr. D. Tomas Grandival, Presbítero.  
 El Dr. D. Tomas Ricort.  
 Sr. D. Tomas Perez de Arroyo.  
 Sr. D. Tomas Gutierrez.  
 El R. P. Fr. Tomas Pedreri.  
 El Dr. D. Tomas Rovira.  
 Sr. D. Tomas Llansa.  
 Sr. D. Vicente Seixo.  
 Sr. D. Vicente Perellos de Lanuza.  
 El R. P. Fr. Vicente Serra.  
 Sra. Doña Vicenta Maria Gavarri Rigal.  
 Sr. D. Vicente Pomar, Racionero de la Ciudad de Teruel.  
 Sr. D. Vicente Molla, Presbítero.  
 El R. P. M. Ex-Provincial Fr. Vicente Antonio, Dominico.  
 El R. P. Fr. Vicente Ferrer, Dominico.  
 El R. P. Fr. Vicente Prieto, Dominico.

- Sr. D. Vicente Antonio de S. Martin y Salazar, Presbítero.  
Sr. D. Vicente Lopez Vechio, Presbítero.  
Sr. D. Vicente Asensio, Presbítero.  
El P. Predicador Fr. Vicente Moya del Convento de Atocha.  
Sr. D. Vicente de Santo Tomas, Presbítero.  
El P. Vicente Rodriguez, de Clerigos Menores.  
El R. P. Fr. Vicente de Amati, Dominico.  
El P. M. Fr. Vicente de Santa Teresa, Carmelita Descalzo.  
El P. Fr. Vicente Juber, Cantor en el Convento de Santo Tomas de esta Corte, *por 2 juegos.*  
El R. P. Fr. Xavier de Santo Tomas, Carmelita Descalzo, *por 3 juegos.*









